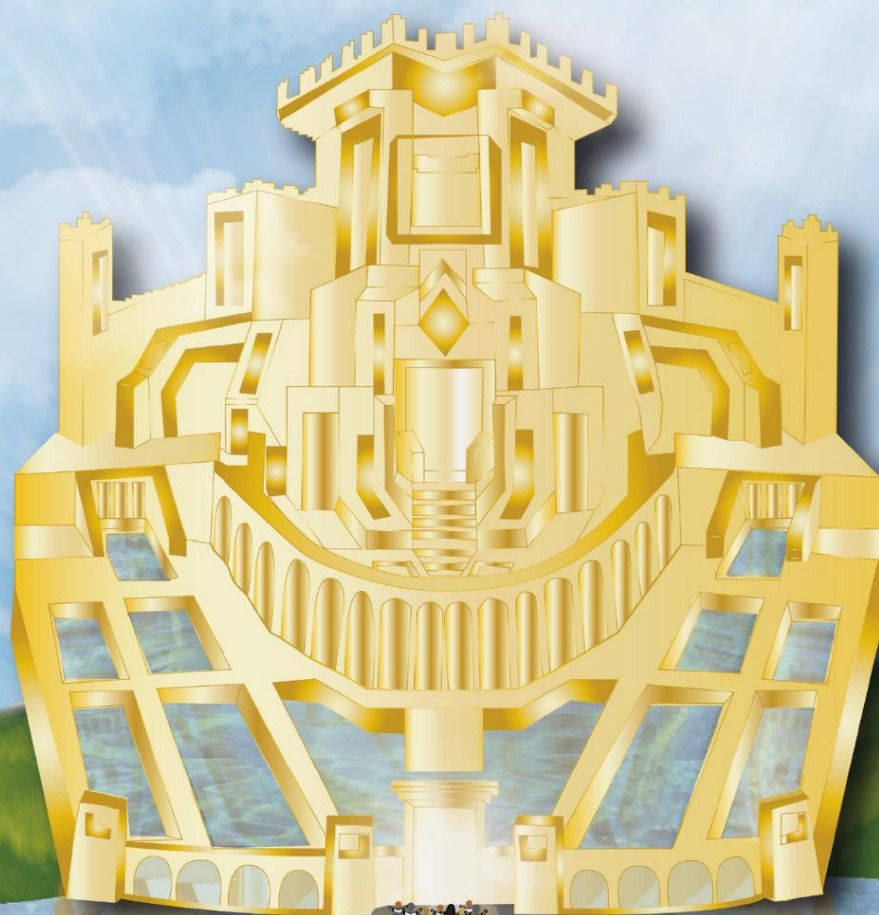


EL REINO ETERNO

DESCENDENCIA, TIERRA Y GOBIERNO

Edición Revisada



Gabriel Alberto Ferrer Ruiz
Yolanda Rodríguez Cadena

EDICIONES BEREÁ



EL REINO ETERNO

Descendencia, Tierra y Gobierno

Edición Revisada

Gabriel Alberto Ferrer Ruiz
Yolanda Rodríguez Cadena



Catalogación en la publicación. Ediciones Berea.

El Reino Eterno / Ferrer Ruiz, Gabriel – Rodríguez Cadena, Yolanda –

Primera Edición 2021

Edición Revisada 2023

Barranquilla, Colombia: Ediciones Berea

650 páginas. 17x24 centímetros.

Incluye Bibliografía.

ISBN: 978-958-57956-3-1 (Tapa blanda)

1. Escatología

Iglesia Cristiana Berea

El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno

Ediciones Berea

ISBN: 978-958-57956-3-1

Primera Edición:

Enero de 2021

Edición Revisada:

Julio de 2023

Editado y hecho en Colombia

Ediciones Berea

Calle 79B No. 42-191

Barranquilla (Colombia)

Diseño y Diagramación:

Ernesto Menco Balaidés

Portada:

Ministerio Berea Barranquilla

El contenido de esta edición no puede ser copiado ni reproducido parcial o totalmente, sin autorización de sus autores y de la editorial. Las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera 1960 TM ® (RVR60) de Sociedades bíblicas unidas, a menos que se indique lo contrario. Las palabras en negrita, dentro de los versículos, indican que son resaltados de los autores; y los términos en hebreo y griego en corchetes dentro de los versículos son agregados de los autores.

Contenido

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1 LAS TIERRAS EN LA BIBLIA	14
1.1. LA CREACIÓN DE DIOS: EL UNIVERSO. LOS CIELOS	17
1.2. LA CREACIÓN DE DIOS: LA TIERRA	21
1.3. LA IGLESIA, ISRAEL Y LAS NACIONES EN RELACIÓN CON LAS TIERRAS	45
1.4. RELACIONES ENTRE LAS TIERRAS	47
CAPÍTULO 2 PRINCIPIOS DE INTERPRETACIÓN PARA COMPRENDER EL REINO ETERNO EN LAS ESCRITURAS	52
2.1. PERSPECTIVAS DOCTRINALES DE INTERPRETACIÓN	52
2.2. PRINCIPIOS HERMENÉUTICOS	68
CAPÍTULO 3 LOS PACTOS BÍBLICOS Y LOS ATRIBUTOS DE DIOS	142
3.1. ¿QUÉ ES UN PACTO BÍBLICO?	142
3.2. LOS PACTOS BÍBLICOS SE FUNDAMENTAN EN LOS ATRIBUTOS DE DIOS	143
CAPÍTULO 4 LOS PACTOS BÍBLICOS Y SUS CARACTERÍSTICAS	197
4.1. LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS PACTOS BÍBLICOS	197
4.2. LOS OCHO PACTOS BÍBLICOS	216
CAPÍTULO 5 LOS PACTOS BÍBLICOS RELACIONADOS	242
5.1. RELACIÓN: LA BENDICIÓN PRESENTE EN TODOS LOS PACTOS	243
5.2. LA RELACIÓN ENTRE LOS PACTOS A TRAVÉS DEL CUMPLIMIENTO DE LA MULTIPLICACIÓN DE LA DESCENDENCIA	253
5.3. RELACIÓN: UN PACTO ESTÁ INCLUIDO EN OTRO PARA CONFIRMACIÓN Y RATIFICACIÓN, POR TANTO, SE PUEDEN ESTABLECER VÍNCULOS ENTRE ELLOS	263
5.4. RELACIÓN: EL NUEVO PACTO NUCLEA TODOS LOS PACTOS Y LOS CONFIRMA	305
CAPÍTULO 6 DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN: FRUCTIFICACIÓN Y MULTIPLICACIÓN DE LA DESCENDENCIA POR LA ETERNIDAD	318
6.1. LA PROMESA DE LA FRUCTIFICACIÓN	319
6.1.5. QUINTO CONTEXTO	326
6.2. LA PROMESA DE LA MULTIPLICACIÓN	333
6.3. LA EXPRESIÓN “DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN”: MULTIPLICACIÓN Y FRUCTIFICACIÓN POR LA ETERNIDAD	340
6.4. LAS GENERACIONES ADÁMICAS BAJO EL PECADO Y LA MUERTE	359
6.5. LAS GENERACIONES BENDITAS: EL LINAJE BENDITO DE CRISTO	362
6.6. LA PROMESA DE LA DESCENDENCIA CORTADA PARA LOS NO SALVOS, LOS QUE VAN AL INFIERNO POR LA ETERNIDAD	366
CAPÍTULO 7 LA PROMESA DE LA DESCENDENCIA SANTA Y ETERNA EN LOS PACTOS BÍBLICOS	383
7.1. LOS CUMPLIMIENTOS PARCIALES DE LA PROMESA DE LA DESCENDENCIA	383
7.2. LA PROMESA DE LA DESCENDENCIA EN LOS OCHO PACTOS COMPARADOS	421
7.3. LA DESCENDENCIA ETERNA: EVIDENCIA DEL ATRIBUTO DE LA VIDA	424

CAPÍTULO 8 LA PREGUNTA DE LOS SADUCEOS LOS PASAJES DE LA ZARZA	460
8.1. EL PASAJE DE LA ZARZA DE ABRAHAM	461
8.2. EL PASAJE DE LA ZARZA DE MOISÉS	464
8.3. RELACIÓN ENTRE EL PASAJE DE LA ZARZA DE ABRAHAM Y EL PASAJE DE LA ZARZA DE MOISÉS	466
CAPÍTULO 9 EL GOBIERNO ETERNO REINADO Y SACERDOCIO	510
9.1. EL CUMPLIMIENTO SIMBÓLICO DE LA PROMESA DEL GOBIERNO EN EL SIGLO MALO	510
9.2. ¿ESTADO ETERNO O REINO ETERNO?	513
9.3. EL REINADO	529
9.4. EL OFICIO SACERDOTAL EN EL REINO ETERNO: EL SACERDOCIO REAL	555
9.5. LA RECUPERACIÓN DEL SACERDOCIO Y EL REINADO DEL PRIMER ADÁN EN EL REINO ETERNO	568
9.6. EL LUGAR DE LOS ÁNGELES EN EL REINO ETERNO	577
CAPÍTULO 10 LA NUEVA CREACIÓN CIELOS NUEVOS Y TIERRA NUEVA	586
10.1. RAZONES POR LAS CUALES DIOS HARÁ UNA NUEVA CREACIÓN	586
10.2. LA PRIMERA CREACIÓN	589
10.3. LA NUEVA CREACIÓN	600
10.4. LA LEY DE LA EXPANSIÓN	609
BIBLIOGRAFÍA	649

INTRODUCCIÓN

Cuando pensamos en la creación de Dios, inmediatamente nos remitimos a los capítulos 1 y 2 de Génesis. Al comenzar la lectura del primer versículo nos encontramos con la primera frase poderosa que dice “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gn 1: 1). Y al instante vemos una explosión de vida que se empieza a narrar hasta el último versículo; vemos la luz fluyendo, la expansión de las aguas separadas por la mano poderosa de Dios, la Tierra tomando forma al descubrirse lo seco cuando Dios le puso decreto al mar.

Seguimos maravillados con Génesis 1 cuando leemos que la hierba, las plantas y los árboles fueron emergiendo de la Tierra al oír la poderosa voz de Dios “Produzca la tierra”, cuando vemos que las lumbreras, el Sol, la Luna y las estrellas fueron puestas por el Rey en la expansión de los Cielos. Y no dejamos de asombrarnos cuando leemos que los animales emergieron de las aguas, los seres vivientes, los peces, monstruos marinos y las aves de los Cielos las cuales volaron hacia la faz de la expansión. Y la maravilla aumenta, cuando leemos que Dios les dio el decreto de fructificar, multiplicarse y llenar la Tierra; el cual manifiesta el glorioso y eterno atributo de la vida del Dios Todopoderoso. Nos asombramos cuando leemos “...Produzca la tierra seres vivientes...” (Gn 1: 24); y surgieron las bestias, serpientes y animales terrestres.

Posteriormente, en la lectura de Génesis 1, llegamos al clímax de la maravilla de la creación cuando por la Palabra de Dios somos testigos de la escena gloriosa de la creación del primer hombre, antecedida por la pronunciación gloriosa del decreto de amor: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. ¿Una clase de seres con la imagen y semejanza de Dios? Sí. La infinita misericordia de Dios y su amor lo hicieron.

Y no paramos de gozarnos cuando seguimos leyendo en el capítulo 2 sobre la vida en plenitud, al ver cómo Dios puso en Edén al primer hombre y le preparó un huerto, que es una casa, una morada especial, que fue el templo y el santuario desde el cual ejercería el dominio sobre toda la creación con las promesas del sacerdocio y el

reinado. Este huerto estaba regado por el río que salía de Edén, un río de agua de vida (Gn 2: 10; Ap 22: 1) y en él Dios puso el árbol de la vida (Gn 2: 9). ¡Todo estaba lleno de vida eterna, Aleluya!

En este huerto fue donde Dios le dio el santo mandamiento a Adán que inaugura el Pacto Edénico: “¹⁶Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; ¹⁷mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás (Gn 2). Y este mandamiento era de vida para vida.

¡Todo lo creado estaba lleno de vida! Por ello, en toda la lectura de Génesis 1, el Señor dice varias veces “Es bueno” cuando veía lo que había hecho y observaba la manifestación de su poder y la belleza de su creación.

Pero nos sorprendemos cuando leemos que en medio de esta declaración repetida “Es bueno”, en el capítulo 2 el Señor dice “No es bueno” ¿¿Cómo es esto que todo era bueno y había algo que no lo era?! Y nos asombramos al ver que no era bueno que el hombre estuviera solo. Pero ciertamente no estaba solo, pues tenía la compañía poderosa del Dios Trino y todo lo que había hecho. El Señor dijo que no era bueno que el hombre fuera una sola parte. Por tanto, ocurrió el último evento poderoso de la creación: durmió a Adán y tomando una de sus costillas formó a la mujer, el complemento.

Pero la maravilla no terminó ahí; Dios le llevó a Adán a su mujer para celebrar un poderoso evento con un propósito glorioso, presenciado por los ángeles que fueron testigos de toda la creación (Job 38: 4-7), y por todos los seres vivientes que Dios había creado, los cuales ya tenían en su interior el decreto divino “Fructificad y multiplicaos”. El evento maravilloso del que estamos hablando es la primera boda, el primer matrimonio en toda la creación, en todo el Universo, el gran acontecimiento por su propósito poderoso y glorioso, por cuanto de esta pareja Dios había determinado que tendría una descendencia santa, pura y multiplicada por la eternidad para multiplicar sus alabanzas por los siglos de los siglos. Dios había planeado que los seres humanos que había creado se multiplicaran por la eternidad y a medida que se aumentarán, se incrementaría la adoración, en número, en poder, en intensidad, en gloria, por adoradores como ríos interminables.

Toda la creación estaba esperando ese momento en que el Dios Trino uniera al hombre y a la mujer y pronunciara las palabras “Los bendigo”; y ciertamente, toda la creación fue testigo de esta bendición matrimonial y del otorgamiento de promesas poderosas y eternas. El Pacto Edénico fue sellado en el pacto matrimonial entre el hombre y la mujer mediante tres decretos divinos inquebrantables, imposibles de anular, de cambiar, pues el que los pronunció es eterno e inmutable, por tanto, dichos decretos se

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

deben cumplir. Estos decretos son: ¡Fructificad y multiplicaos! ¡llenad la tierra! ¡sojuzgad y señoread!

Toda la creación fue testigo de estos poderosos decretos divinos del Pacto Edénico: “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”. (Gn 1: 28).

¡Todo esto es la maravilla de la vida en su plenitud y gozo tras gozo! Y el poder y el amor de Dios no terminan allí, sino que la creación fue testigo (Y nosotros ahora por la Palabra) del primer grande misterio cuando *’iysh*, el esposo, Adán, dijo en Génesis 2: 23-24:

²³ Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona **[’ishshâh]**, porque del varón fue tomada. ²⁴ Por tanto, dejará el hombre **[’iysh]** a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer **[’ishshâh]**, y serán una sola carne.

La unión entre *’iysh* e *’ishshâh*, el esposo y la esposa, en una sola carne es el grande misterio. Esto cierra la primera creación; y es un cierre de gozo, de vida, de poder, de gloria y por ello Dios dijo que todo era ¡Bueno en gran manera!

Pero todo esto lo dañó el pecado del hombre, la desobediencia. Adán traspasó el pacto (Os 6: 7) y no pudo cumplir el plan y los propósitos de Dios; llenó la tierra, pero de pecadores, de maldad, de descendencia caída con el pecado y la muerte, y el gobierno se lo entregó al diablo quien pasó a ser el príncipe de este mundo. Con el pecado de Adán, la maldición cayó en toda la Tierra, la cual pasó a estar en esclavitud de corrupción, presa de la vanidad, de lo efímero (Ro 8: 21).

Ante todo esto, la pregunta obligada es ¿Qué ocurrió con los decretos de Dios que pronunció en Edén, los cuales son verdad y son eternos e inmutables? ¿Qué pasó y qué pasará con su creación que fue hecha llena de santidad, bondad, vida, gozo como se describe en Génesis capítulos 1 y 2? ¿Renunció Dios a sus planes, propósitos y decretos, es decir, a su propia Palabra, a su pacto en Edén? ¿Satanás logró frustrar estos planes, propósitos y decretos? ¿Acaso, la Palabra de Dios habla de que Satanás haya obtenido alguna victoria?

Estas preguntas son válidas por cuanto dentro de la Iglesia cristiana, la que cree en el Dios Trino, en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la que cree que Jesús es el Señor y es

el único redentor y no hay otro mediador, en esta Iglesia se arraigó una tradición contraria a las Escrituras y es la de pensar que los creyentes al morir van a un Cielo abstracto, que no tiene nada físico; y se ha pensado que en la nueva creación no habrá Sol, ni Luna, ni mar, ni plantas, ni animales que se multipliquen, no habrá casas, oficios; y lo peor es que se ha creído equivocadamente que la corona de la creación, el ser humano, nunca más fructificará ni se multiplicará, nunca más habrá bodas; se ha pensado, de manera errada, que nunca más habrá descendencia, olvidándose que el hombre fue diseñado para no estar solo, pues nunca fue bueno que lo estuviera, y por tanto, le fue hecha la mujer para que se uniera a ella en una sola carne, lo cual el Señor llama “el grande misterio”, el cual siempre ha tenido y tendrá como objetivo una descendencia para Dios (Mal 2: 15) para que le sirvan y le adoren de generación en generación.

La Iglesia cristiana lamentablemente ha enseñado una tradición saducea y ha negado que Dios es Dios de vivos y no de muertos (Lc 20: 38) y esta vida fue la que se manifestó en abundancia en Génesis 1 y 2 cuando no había pecado ni muerte, cuando el Dios Trino lo hizo todo, la primera creación llena de vida.

Si la primera creación estaba llena de vida ¿Cómo la nueva creación no estará llena de vida si es el Reino Eterno, el reino de poder y gloria donde está la herencia inmarchitable y la Nueva Jerusalén descenderá del Cielo?! ¿Cómo la nueva creación no estará llena de vida si es el Reino Eterno, el reino de vida y el Dios Trino, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo morará en la Tierra Nueva?!

Lo que la Iglesia cristiana ha pensado sobre la nueva creación de Dios negando las promesas eternas, ha atentado contra todos los atributos de Dios, pues lo muestran como el omnipotente; atentan contra la fidelidad de Dios, por cuanto no creen que Dios lo restaurará todo; atentan contra la gloria de Dios quien es digno de alabanza y adoración por parte de una descendencia santa, multiplicada infinitamente en un Universo que se expandirá infinitamente, por cuanto Dios es Todopoderoso y no hay nada difícil para Él; porque para Él todo es posible. Los que dicen que la nueva creación no tendrá nada, atentan contra la fidelidad y la veracidad de Dios, pues dicen que Él nunca cumplirá sus planes y propósitos dados en pactos eternos, bajo juramento como cuando le dio las promesas a Abraham.

Los que hablan de la nueva creación como algo estático, limitado, realmente están describiendo una Tierra y unos Cielos nuevos muertos, detenidos en el tiempo. Pero todo esto es contrario al Dios Todopoderoso, el Dios viviente, el Dios de la vida, el Dios dinámico que describen las Escrituras.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Y frente a esta tradición saducea que ha tenido la Iglesia de Cristo, las sectas demoniacas, con sus falsas doctrinas, han usado las promesas eternas para pervertirlas, para tergiversarlas, y usarlas como medios para atrapar a muchos y engañarlos dentro de sus enseñanzas falsas. Muchos están engañados dentro de doctrinas diabólicas, dentro de los templos mormones, los salones del reino de los Testigos de Jehová, por ejemplo, doctrinas que niegan la deidad de Cristo, diciendo que es una criatura, blasfemando así del Dios vivo. La primera secta ofrece la promesa de la descendencia diciendo que antes Dios fue primero un hombre y por tanto, los hombres se convertirán en dioses y su descendencia también lo será. La segunda secta ofrece la Tierra Nueva diciendo que solo los Testigos de Jehová vivirán en ella y describiéndola con realidades antibíblicas; además, de otras aberraciones.

A la tradición saducea que ha habido en la Iglesia cristiana, la que cree en el Dios Trino y tiene a Cristo como Señor y Salvador, se le agrega que hay poca información sobre el Reino Eterno y lo poco que hay está encriptado, pues al Señor no le plació revelar su Reino. Por su puesto que esto no es verdad ¿Cómo puede haber muy poco del Reino Eterno en las Escrituras, si el centro de ellas es la eternidad? ¿Cómo puede haber poco del Reino Eterno, si al Evangelio la misma Biblia le llama “Evangelio del reino”, “Evangelio eterno”? ¿Si la misma Biblia habla del “Reino Eterno”, “Reino de Dios”, “Reino de los Cielos”? ¿Cómo pudo el Señor dejar poco sobre su morada, si el objetivo de la salvación es su reino?! Por supuesto que Él dejó mucha información sobre su Reino Eterno de poder y gloria; dejó muchos detalles y este libro que usted, amado lector, hermano, hermana, tiene en sus manos describe y explica lo que la Biblia contiene al respecto.

Cuando el Señor Jesús resucitó, estuvo cuarenta días predicándoles a los discípulos, su Iglesia, sobre el Reino de Dios, es decir, sobre el Reino Eterno; y nada indica en las Escrituras que hubiera una prohibición de escribir sobre este. Muchos citan al apóstol Pablo cuando dijo que, al ir al Tercer Cielo, vio cosas inefables, es decir, que no le es dado hablar a los hombres; e interpretan esto como que Dios ocultó todo sobre el Reino Eterno y, por tanto, no se puede hablar de él. Esto es una mala interpretación. Lo que sí es cierto es que los lenguajes humanos son escasos para hablar de todo lo que hay en el Tercer Cielo, en la eternidad, en la morada de Dios. Pero esto no quiere decir que el Señor renunciara a revelar lo que le plació mostrar sobre su reino; de lo contrario, no les hubiera hablado a sus discípulos del Reino Eterno durante los 40 días que estuvo en la Tierra después de resucitar.

Lo que ha ocurrido con la iglesia es que se ha puesto un velo de terrenalidad que le impide ver lo que está escrito y revelado por el Espíritu Santo sobre la eternidad en la Palabra. En la Iglesia, por muchos años, ha habido unas ideas fijas, unos supuestos y tradiciones que se han vuelto axiomas, principios, y se han asumido como verdades, los cuales ha manejado la iglesia por mucho tiempo y que limitan el poder de Dios, pues ponen una ceguera que no deja comprender las Escrituras.

En este libro, los lectores encontrarán argumentos bíblicos que derriban esas tradiciones y mandamientos de hombres que se han enseñado como doctrinas, las cuales atentan contra los atributos del Dios vivo que dice: ¿Acaso hay algo difícil para Él? (Gn 18: 14; Jer 32: 27) ¿Acaso es un Dios limitado, un Dios para el que hay imposibles? (Lc 1: 37). La estructura del libro es la siguiente:

El capítulo 1, “Las Seis Tierras en la Biblia”, analiza las características de cada una de ellas: la primera sin pecado; la segunda después del pecado, la cual, sufrió las consecuencias de este, posee la maldición hasta ahora; la tercera es la Tierra postdiluviana que sufrió los estragos de este terrible juicio del que los moradores del mundo y la misma Iglesia se han olvidado; la cuarta Tierra la cual es la que sufrirá el juicio de la Tribulación, el cual será más terrible que el del Diluvio (Mr 13: 19); ya está a punto de llegar este juicio; la quinta Tierra es la milenial, la cual será restaurada parcialmente por el Señor Jesucristo para reinar mil años con su Iglesia glorificada y darle la última oportunidad a la humanidad para que se arrepienta; la sexta y última Tierra es la Nueva Tierra, que el Señor hará después del Milenio y sobre la cual descenderá la Nueva Jerusalén, la Ciudad celestial.

En el capítulo 2, “Principios de Interpretación para comprender el Reino Eterno en las Escrituras”, se exponen las estrategias hermenéuticas que aparecen en la misma Biblia y que se basan en el principio general que dio el Señor Jesucristo en el desierto cuando dijo “Escrito está” y “Escrito está también” (Mt 4: 4-10). Estas claves interpretativas nos permiten ver claramente que en la Palabra de Dios hay mucha información sobre el Reino Eterno desde Génesis a Apocalipsis. En este segundo capítulo aprenderás a ver la eternidad en todas las Escrituras.

El capítulo 3, “Los Pactos Bíblicos y los Atributos de Dios” se estudian los ocho pactos que Dios concertó con el hombre para garantizar sus promesas, cuyo cumplimiento solo pueden recibir los que son santos en el cuerpo, alma y espíritu, los que son eternos, esto es, los que son resucitados y glorificados. Se demuestra que en la descendencia adámica nunca se pudieron cumplir y que la obra redentora de Cristo es la que permite el cumplimiento, por cuanto solo los hijos de resurrección cumplen los requisitos para recibir las promesas eternas. El octavo y último, que es el Nuevo Pacto, es el que sintetiza los demás, el Edénico, el Adámico, el Noémico, el Abrahámico, el de la Ley, el

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

de la Tierra y el Davídico. También se demuestra en este capítulo 3 la centralidad del Pacto Abrahámico y la relación entre el Nuevo Pacto y el Pacto Edénico.

En el capítulo 4, “Los Pactos Bíblicos, sus Características y los Atributos de Dios”, se estudia lo que identifica a los ocho pactos y su relación con los atributos divinos. Se demuestra que aquellos se sustentan en estos, por lo cual los pactos son eternos, fieles, verdaderos, poderosos, inmutables y por tanto deben cumplirse, pues Dios no es hombre para mentir ni hijo de hombre para arrepentirse (Nm 23: 19; 1 S 15: 29).

El capítulo 5, “Los Pactos Bíblicos Relacionados”, analizan los vínculos entre todos los pactos en los cuales se aprecia la continuidad de uno en otro, en cuanto a la reiteración de las mismas tres grandes promesas: la descendencia eterna, la Tierra y el gobierno eternos.

El capítulo 6, “De Generación en Generación: Fructificación y Multiplicación de la Descendencia por la Eternidad” y el capítulo 7, “La Promesa de la Descendencia Santa y Eterna en los Pactos Bíblicos”, tratan de la primera y principal de las promesas de los ocho pactos: la descendencia santa multiplicada por la eternidad. Esta promesa es la que más ha sido atacada por Satanás con enseñanzas que la niegan, pues se interpreta erradamente lo que dijo el Señor en el pasaje sobre la pregunta de la resurrección hecha por los saduceos cuya respuesta, dada por Cristo, se refiere al matrimonio levirático. Este es el tema del capítulo 8, “La pregunta de los saduceos: Los pasajes de la zarza” en el cual se demuestra que la respuesta de Jesús a los fariseos confirma la descendencia eterna cuando dijo que el matrimonio levirático ya no existiría, por cuanto los hijos de resurrección no pueden más morir. Esta respuesta confirma la descendencia, pues el mismo Señor dijo que Dios es Dios de vivos y no de muertos, por tanto, las promesas del Pacto Abrahámico, ratificadas a Isaac y Jacob, estaban intactas, ya que ellos viven y van a resucitar para recibir el cumplimiento dentro del cual está la de la descendencia, por cuanto el Dios omnipotente le dijo a Abraham que le daría la Tierra a Él y a su descendencia después de Él y este siervo entendió que era la Nueva Jerusalén, la Ciudad celestial, por tanto, dicha descendencia después de Abraham resucitado es la eterna, la que se multiplicará en la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos.

El Capítulo 9 “El Gobierno Eterno: Reinado y Sacerdocio”, trata de la promesa que Dios le dio a Adán de señorear y sojuzgar la Tierra la cual nunca pudo ejercer por su pecado, pues le entregó el gobierno a Satanás; asimismo, la descendencia pecadora y con muerte que es toda la humanidad, nunca pudo ejercer esta promesa del gobierno como Dios la otorgó en pureza, santidad y eternidad.

El capítulo 10, “La Nueva Creación: Cielos Nuevos y Tierra Nueva”, estudia la promesa de la nueva creación que Dios hizo para poder cumplir todos sus planes, propósitos y promesas que le dio al hombre desde el Pacto Edénico. Se describe la manera como la Biblia enuncia y detalla lo que habrá en esta nueva creación, en la Nueva Jerusalén, las casas, los oficios que llevarán a cabo los glorificados y su descendencia multiplicada por la eternidad, la cual es el imperio dilatado que no tendrá fin (Is 9: 7).

El Reino Eterno será de poder y gloria, de alabanza y adoración por los siglos de los siglos, pues todo dará loor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; no habrá pecado, ni llanto, ni dolor, ni muerte porque las primeras cosas pasarán, Dios morará con nosotros para siempre, Él extenderá su tabernáculo sobre toda la Tierra y establecerá su trono en ella; se cumplirán los planes y propósitos eternos de Dios y los seis mil años de pecado y muerte se olvidarán, pues de esto no habrá más memoria ni vendrá más al pensamiento (Ap 21: 1-4; 22: 1-3; Is 65: 17).

¡Lo que nos espera es demasiado grande, inimaginable! Son las preciosas y grandísimas promesas que nos ha otorgado Cristo mediante su obra redentora, el grande misterio de la piedad, de la misericordia de Dios; la herencia eterna, los bienes venideros, todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad que nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia (2 P 1: 3-4).

Por esta razón, el mensaje final de este libro es: ¡Huye de la ira venidera entrando a la nación santa, la Iglesia verdadera de Cristo! ¡Arrepiéntete de tus pecados, recibe a Cristo, cree en Él y permanece en su Palabra de eternidad! Y si ya eres hijo de Dios, pero estás arraigado a esta Tierra, el Señor te dice que sueltes lo corruptible, despréndete de esta Tierra y del mundo ¡Porque el Arrebatamiento está a la puerta!

Y si la Iglesia ya ha partido para cuando leas este libro, y ya te encuentras en el terrible juicio de la Tribulación, también te puedes arrepentir si nunca has recibido a Cristo, y podrás recibir todas sus promesas eternas, las cuales te explicamos en este libro para que conozcas el amor de Cristo que excede todo conocimiento y seas lleno de toda la plenitud de Dios (Ef 3: 19). El Nuevo Pacto todavía está disponible para que recibas la gracia de Dios; recíbela y no te pongas la marca del anticristo; resiste, permanece en el Evangelio y ten la certeza de que, si mueres por Cristo, irás inmediatamente a la Nueva Jerusalén, a la Ciudad celestial y luego resucitarás al final de la Tribulación, tendrás un cuerpo glorificado. Y si no mueres y Dios te permite llegar hasta el final de este terrible juicio, ten la seguridad de que verás a Cristo venir en las nubes con gran poder y gloria, con su Iglesia, nosotros, y entrarás a su reino de mil años, le verás el rostro al Rey y tendrás longevidad como los siervos del Antiguo Testamento; disfrutarás de la presencia de Cristo y de su gobierno y luego podrás entrar glorificado al Reino Eterno.

CAPÍTULO 1

LAS TIERRAS EN LA BIBLIA

La Biblia enseña desde el primer versículo la creación del Universo por el Señor; en Génesis 1: 1 dice: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” Claramente dice aquí que hay varios Cielos y que la Tierra tiene un lugar central en todo el Universo; esto se infiere del énfasis que hace el Señor en el versículo cuando pone en la misma posición los Cielos y la Tierra; en hebreo aparecen yuxtapuestas y en la versión Reina Valera 1960 (RV60) se usa la conjunción “y” la cual es una partícula de coordinación que en este caso pone en igualdad de importancia los dos elementos y a la vez señala unidad, unión o relación.

Esta reflexión es importante porque desde la perspectiva falsa del evolucionismo, que subyace y atraviesa a toda la ciencia humana, la Tierra es un planeta más junto a muchos; esto lleva a los científicos a pensar que hay muchos planetas semejantes a la Tierra y hoy en día, cuando plantean que por el llamado “cambio climático” este planeta no tiene futuro, ellos están buscando un lugar semejante donde haya vida, con el objetivo de desplazarse hacia allí cuando no se pueda vivir en esta Tierra.

Todo esto es vana esperanza que obedece al corazón no arrepentido del ser humano, un corazón perverso, rebelde, soberbio y orgulloso que rechaza a Dios y su Palabra. Es tan duro el corazón del hombre, y está tan entenebrecida su mente, que no le da crédito a la Palabra de Dios, pues prefiere decir que el llamado “calentamiento global” es el culpable de todo lo que acontece en la Tierra. Pero el Señor dice en su Palabra que es su juicio sobre la humanidad para el cual dejó lista a la Tierra desde el Diluvio, tal como veremos más adelante.

Dado que la Tierra es creación especial de Dios, al igual que el ser humano, por tal razón en Génesis 1: 1 aparece junto a los Cielos. Un argumento que podrían plantear los científicos contra la verdad de la centralidad e importancia de la Tierra en la creación de Dios, es el estado actual de esta, pues aparentemente es un planeta “perdido” en el

sistema solar el cual es uno más entre muchos, además de estar en una galaxia, la Vía Láctea, al lado de millones de ellas.

Pero es importante que entendamos que la Tierra que vemos ahora forma parte de la primera creación; no obstante, la Biblia habla de una nueva creación (Is 65; 2 P 3; Ap 21); y lo maravilloso es que Dios habló de las dos creaciones en su Palabra, pues dejó detalles de estas de manera explícita en lenguaje descriptivo y expositivo, pero también en el lenguaje profético-poético, el cual debe ser leído y comprendido con principios hermenéuticos revelados en las mismas Escrituras (estos principios los estudiaremos en el capítulo II). Como veremos más adelante, la Tierra Nueva será diferente a la que hoy observamos y vivimos. Además de esto, La Tierra actual ha sufrido cambios que veremos en este capítulo.

Hay argumentos para sustentar que la Tierra Nueva será el centro del Universo; veamos:

- (1) Porque toda la Biblia, la Palabra de Dios, focaliza la Tierra y se centra en ella. El término (Heb. *'erets*: עֶרֶץ. Gr. *gē*: γῆ) aparece 2680 veces en las Escrituras. El Señor muestra la Tierra en su gran importancia porque a ella vino Dios mismo, el Cristo encarnado: "Y otra vez, **cuando introduce al Primogénito en el mundo**, dice: / Adórenle todos los ángeles de Dios" (Heb 1: 6).
- (2) Porque el Señor dice que la Tierra es el estrado de sus pies: "Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?" (Is 66: 1).
- (3) Porque el Señor dice que la Tierra es la heredad para sus hijos directos¹ y la considera como una herencia excelsa. La Biblia establece que la Tierra es la parte principal de la herencia de Cristo y de sus hijos: "Pídeme, y te daré por herencia las naciones, / Y como posesión tuya **los confines de la tierra.**" (Sal 2: 8; Heb 1: 2).

¹ Denominamos "hijos directos de Dios" a aquellos que ya no lo serán por adopción (Gá 4: 5) porque tendrán vida en todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, nunca más tendrán muerte en ellos. Esto sucederá cuando recibamos nuestros cuerpos glorificados; Lucas 20:38 dice "Porque no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven". Para la Iglesia, esto sucederá el día del Arrebatamiento como primicias, y para Israel y las naciones, acontecerá en el Reino Eterno, como afirma Apocalipsis 21: 7: "El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo".

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

- (4) Porque en la Tierra estarán las naciones de seres humanos sobre los cuales gobernará Cristo en su Reino Eterno, junto a su Iglesia. En Apocalipsis 5: 10 se afirma: "... y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, **y reinaremos sobre la tierra.**"
- (5) Porque el Señor estableció objetivos, propósitos por los cuales creó la Tierra, dándole así preeminencia. Isaías 45: 18 dice: "Porque así dijo Jehová, que **creó** los cielos; él es Dios, el que formó **la tierra**, el que **la hizo y la compuso**; no **la creó** en vano, para que fuese habitada **la creó**: Yo soy Jehová, y no hay otro."
- (6) Porque la Tierra será el centro de gobierno del Señor Jesucristo durante su Reino Milenial y Eterno (Is 65; Ap 20).
- (7) Porque el Señor es Todopoderoso y muestra la creación de la Tierra como una de las evidencias de su omnipotencia; la Tierra Nueva será la manifestación de este atributo. Job habla de esto y menciona la remoción de esta Tierra, además de manifestar que el Señor hace cosas incomprensibles y sin número. Leamos Job 9: 1-10:

¹ Respondió Job, y dijo: / ² Ciertamente yo sé que es así; / ¿Y cómo se justificará el hombre con Dios? / ³ Si quisiere contender con él, / No le podrá responder a una cosa entre mil. / ⁴ Él es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas; / ¿Quién se endureció contra él, y le fue bien? / ⁵ Él arranca los montes con su furor, / Y no saben quién los trastornó; / ⁶ **Él remueve la tierra de su lugar, / Y hace temblar sus columnas;** / ⁷ Él manda al sol, y no sale; / Y sella las estrellas; / ⁸ Él solo extendió los cielos, / Y anda sobre las olas del mar; / ⁹ Él hizo la Osa, el Orión y las Pléyades, / Y los lugares secretos del sur; / ¹⁰ Él hace cosas grandes e incomprensibles, / Y maravillosas, sin número.

De los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva habla el Señor cuando le responde a Job en el capítulo 38: 31-34:

³¹ ¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, / O desatarás las ligaduras de Orión? / ³² ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, / O guiarás a la Osa Mayor con sus hijos? / ³³ ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? / ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra? / ³⁴ ¿Alzarás tú a las nubes tu voz, / Para que te cubra muchedumbre de aguas?

Aquí sabemos que se habla de la creación de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva por los tiempos verbales; no se usa un pasado o pretérito, sino una forma que es interpretada como futuro en los versículos 31 y 32 cuando Dios confronta a Job; no dice "¿Ataste tú los lazos de las Pléyades?", tampoco dice "¿Sacaste tú a su tiempo las

constelaciones de los cielos o guiaste a la Osa Mayor con sus hijos?"; Dios, por el contrario, usa los verbos que en hebreo poseen valor de futuro, "podrás, desatarás, sacarás, guiarás, dispondrás, alzarás". Sin embargo, se usa el pasado en el verso 33, pues dice "¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos?", como si se refiriera a la primera creación; pero en la segunda parte de ese versículo, el Señor vuelve a usar la forma con valor de futuro "¿**Dispondrás** tú de su potestad [la de los cielos] en la tierra?" (Resaltado de los autores). El único que hará todo esto es Dios; Él dispondrá de la potestad de los Cielos en la Tierra, lo cual se refiere a los Cielos Nuevos y al Tercer Cielo bajando a la Tierra Nueva cuando descienda la Nueva Jerusalén que es la morada de Dios. Él hará la creación nueva porque hizo pacto con ella en el marco del Pacto Edénico, como veremos más adelante.

(8) Porque la Tierra será la morada del Dios Todopoderoso; por tanto, esta debe tener características distintas a la Tierra de ahora, la postdiluviana: "¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. ² Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. ³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios." (Ap 21:1-3).

1.1. La creación de Dios: El Universo. Los Cielos

La Biblia enseña que Dios creó el Universo: "² en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y **por quien asimismo hizo el universo.**" (Heb 1: 2); "³ Por la fe entendemos haber sido constituido el universo **por la palabra de Dios**, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía." (Heb 11: 3) (Resaltado de los autores). En estos dos versículos, el término usado en griego para "Universo" es *aíōn* (αἰών), el cual también implica los significados de perpetuidad y eternidad.

El Señor en su Palabra habla de "Los Cielos" desde el versículo 1 de Génesis 1 y a lo largo de ella se describen tres cielos: el Tercer Cielo también denominado "paraíso", "morada de Dios" (2 Co 12: 4. Gr. *Tritos ouranos*: Τρίτος οὐρανός); el Segundo Cielo son los Cielos de los cielos, lugar donde la Biblia dice que hay ángeles (2 Cr 2: 6; Ez 1: 25-26); el Primer Cielo que es el espacio exterior también denominado "regiones celestes" (Ef 6: 12. Gr. *epouranios*: ἐπουράνιος) y "lugares celestiales" (Ef 3: 10. Gr. *epouranios*:

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

ἐπουράνιος). Finalmente, la Biblia habla de la faz de la expansión (Gn 1: 2, 7-8) que es la atmósfera terrestre, las nubes (1 Ts 4: 17. Gr. *nephelē*: νεφέλη).

Como acabamos de ver, Las Escrituras hablan de “Los Cielos” en plural y “los Cielos de los Cielos”, una expresión sorprendente que en hebreo es *shamayim* (שָׁמַיִם) o *shāmeḥ* (שָׁמֶח); veamos algunos textos:

Deuteronomio 10:14: “He aquí, de Jehová tu Dios son **los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra**, y todas las cosas que hay en ella”.

1 Reyes 8:27: “Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que **los cielos, los cielos de los cielos**, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?”

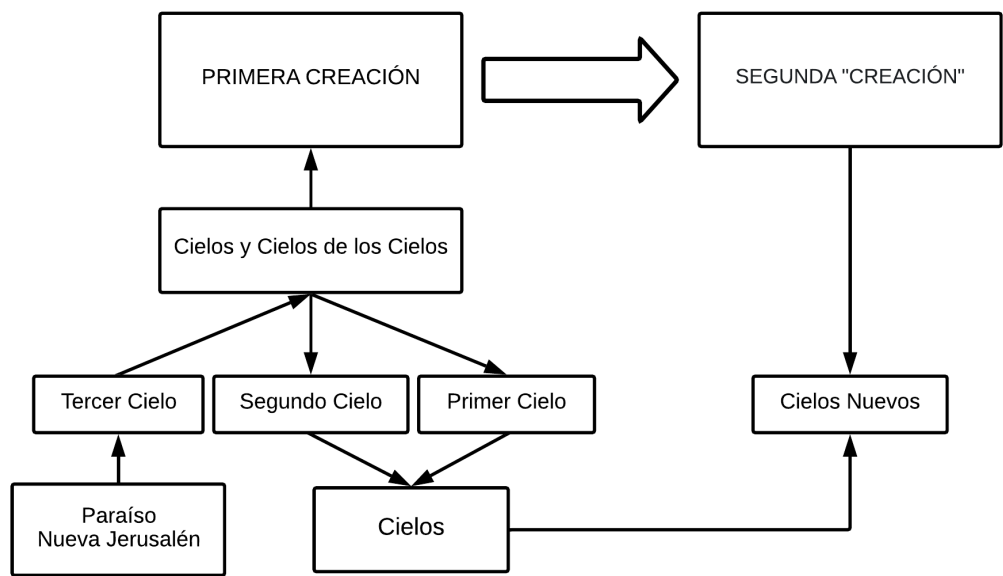
2 Crónicas 2: 6: “Mas ¿quién será capaz de edificarle casa, siendo que **los cielos y los cielos de los cielos** no pueden contenerlo? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique casa, sino tan sólo para quemar incienso delante de él?”.

Estas citas muestran que hay Cielos y Cielos de los Cielos. ¿Podría el Tercer Cielo contener más Cielos? la Biblia dice que la sabiduría de Dios es multiforme (Ef 3: 10) y en Job leímos que Dios “...hace cosas grandes e incomprensibles, / Y maravillosas, sin número”. En el capítulo 10 estudiaremos más en detalle este tema de los Cielos en la Biblia.

En el diagrama a continuación resumimos los Cielos de los Cielos, los tres Cielos y los Cielos Nuevos.

Figura 1

La creación de Dios: El Universo. Los Cielos.



El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Figura 2

El Universo. Los Cielos.

**E
L
U
N
I
V
E
R
S
O**
**L
O
S
C
I
E
L
O
S**

TERCER CIELO Morada de Dios Paraíso Nueva Jerusalén
SEGUNDO CIELO Los Cielos de los Cielos
PRIMER CIELO Espacio exterior
Atmósfera terrestre



“...en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”.
(Hebreos 1: 2)

“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”.
(Hebreos 11: 3)

“Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar”. **(2 Corintios 12: 2 - 4)**

“Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia”. **(Génesis 15: 5)**
“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste”. **(Salmos 8: 3)**

El Sol es una estrella y es el centro de nuestro Sistema Solar en este tiempo; pero esto no será así en la Creación Nueva. Un detalle importante que nos narran las Escrituras es que el Sol no iluminó la Tierra desde el principio. En Génesis 1: 14-19 dice que Dios hizo la Tierra en el primer día y el Sol y la Luna en el día cuarto; veamos:

¹⁴ Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, ¹⁵ y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. ¹⁶ E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. ¹⁷ Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, ¹⁸ y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. ¹⁹ Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.

De tal manera que la luz que iluminaba la Tierra no venía del Sol, pues Dios no lo había creado aún. La Biblia dice que el Señor hizo la luz el primer día de la creación (Gn 1: 1-4):

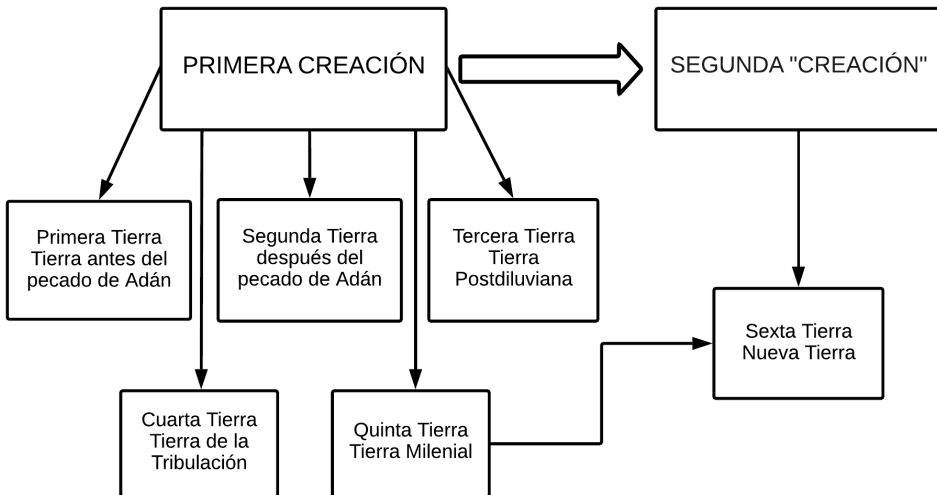
¹ En el principio creó Dios los cielos y la tierra. ² Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. ³ Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. ⁴ Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.

1.2. La creación de Dios: La Tierra

La Biblia también habla de la creación de la Tierra en dos tiempos: la primera creación y la segunda creación. A partir de las Escrituras, en la primera podemos plantear cinco Tierras las cuales corresponden a la que el Señor hizo en Génesis 1, pero fue afectada por cambios significativos a causa del juicio de Dios; estas Tierras son las siguientes: (1) La Tierra que el Señor hizo antes del pecado de Adán. (2) La segunda que es la Tierra después de que este pecara. (3) La tercera que es la postdiluviana en la cual vivimos desde los días de Noé hasta ahora. (4) La cuarta que es la que sufrirá el juicio de los 7 años de Tribulación. (5) La quinta que es la Tierra Milenial. En la segunda creación, la Biblia habla de la Tierra Nueva; esta es la sexta.

Figura 3

La creación de Dios: La Tierra.



1.2.1. La primera Tierra

Es la Tierra que creó Dios donde puso el paraíso en Edén, la cual tenía la bendición de Dios, porque la Biblia afirma que el sexto día cuando creó finalmente al hombre y a la mujer, el Señor dijo que todo era bueno en gran manera. Esta Tierra era maravillosa, perfecta: “³¹Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.” (Gn 1: 31).

Figura 4

La primera Tierra.



1.2.2. La segunda Tierra

Usamos la denominación “segunda Tierra”, porque es la que sufre las consecuencias del pecado de Adán y Eva. Dios le dio a Adán el dominio sobre la Tierra, por lo tanto, su pecado afectó la creación en su totalidad. A raíz del pecado, la maldición cayó sobre la Tierra y esto trajo consecuencias como la aridez. La Biblia enseña que la creación pasó a estar bajo la esclavitud de corrupción; en Génesis 3: 17-18 se afirma:

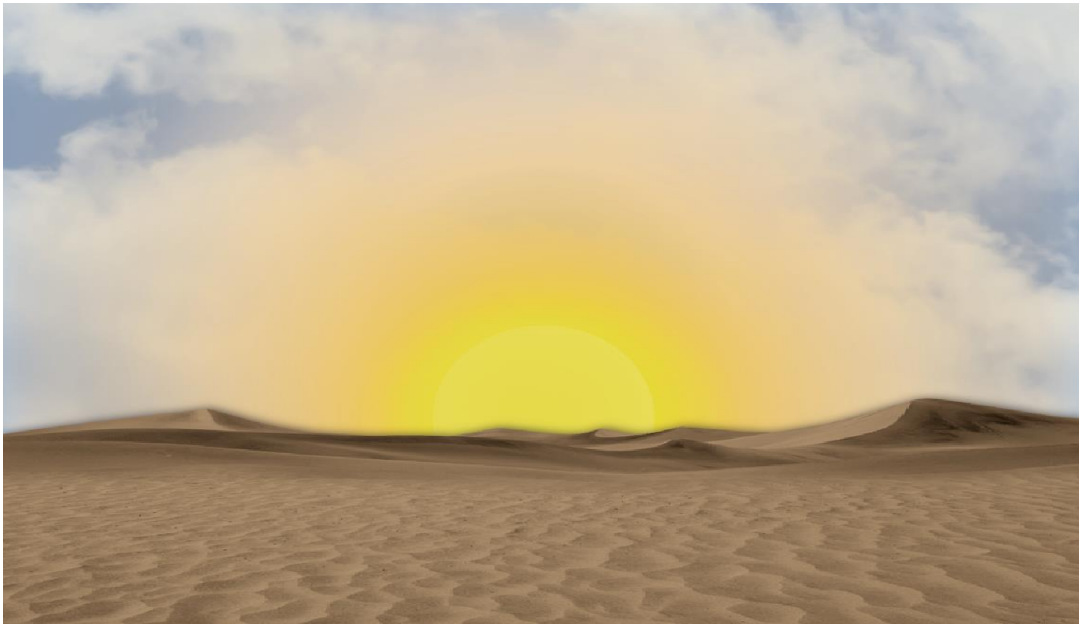
¹⁷ Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. ¹⁸ Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.

Romanos 8: 21-22 dice:

²¹ porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. ²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora...

Figura 5

La segunda Tierra.



1.2.3. La tercera Tierra

Dios envió un gran Diluvio sobre toda la Tierra por causa de la maldad que se multiplicó, después del pecado de Adán hasta la época de Noé. Génesis 6: 12, 13 y 17 dice:

¹²Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. ¹³Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. ¹⁷Y he aquí que yo traigo un Diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

El Diluvio causó muchos cambios en la geografía de la Tierra y el clima; generó, por ejemplo, la rotura de esta y la formación de las placas tectónicas, la actividad volcánica y otros fenómenos catastróficos como los tsunamis. Génesis 7: 10-11 dice:

¹⁰ Y sucedió que al séptimo día las aguas del Diluvio vinieron sobre la tierra. ¹¹ El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas...

Después del Diluvio, Dios prometió que no destruiría más la Tierra con agua y que no faltarían las variaciones climáticas y las estaciones; en Génesis 8: 21-22, leemos:

²¹ Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. ²² Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

Después de 150 días, finalizó el Diluvio y la Tierra sufrió más movimientos, pues dice la Biblia que se cerraron las fuentes del abismo, lo cual causó más movimientos de las placas tectónicas, terremotos; también se cerraron las fuentes de los Cielos porque la lluvia se detuvo. Otro evento que ocurrió es que Dios mandó un viento sobre la Tierra para que disminuyeran las aguas; esto debió causar marejadas: “¹ Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas. ² Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida. ³ Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días.” (Gn 8: 1-3).

Durante este tiempo en que terminaba el Diluvio, también ocurrió el levantamiento de montañas y la formación de valles. Dios retiró las aguas y les puso término para que no volvieran a inundar toda la Tierra. Dice el Salmo 104 en el versículo 6 que sobre los montes estaban las aguas refiriéndose al Diluvio; y dice también que a la reprensión de Dios las aguas huyeron, lo cual hace alusión a cuando finalizó el Diluvio. Después, en el versículo 8, el Salmo 104 dice que los montes o montañas subieron y los valles descendieron. En el versículo 9 se agrega que las aguas no volverán a cubrir la Tierra, lo cual se remite a la promesa que Dios hizo en el pacto con Noé. Dios prometió que nunca más destruiría los seres vivos con un Diluvio; la señal de este pacto es el Arco Iris que aparece en toda la Tierra cuando llueve y sale Sol; la lluvia recuerda el juicio del Diluvio y el Arco Iris nos recuerda la promesa de Dios (Sal 104: 5-6):

⁵ El fundó la tierra sobre sus cimientos; / No será jamás removida. / ⁶ Con el abismo, como con vestido, la cubriste; / Sobre los montes estaban las aguas. / ⁷ A tu reprensión huyeron; / Al sonido de tu trueno se apresuraron; / ⁸ Subieron los montes, descendieron los valles, Al lugar que tú les fundaste. / ⁹ Les pusiste término, el cual no traspasarán, / Ni volverán a cubrir la tierra.

Hoy vivimos en esta **tercera Tierra**. El planeta después del Diluvio es el que vemos ahora, y sufrió muchos cambios grandes; veamos estos cambios:

La separación de los continentes

Antes del Diluvio, los continentes estaban unidos en lo que se llama Pangea²:

Figura 6

Mapa de los continentes unidos en la Pangea.



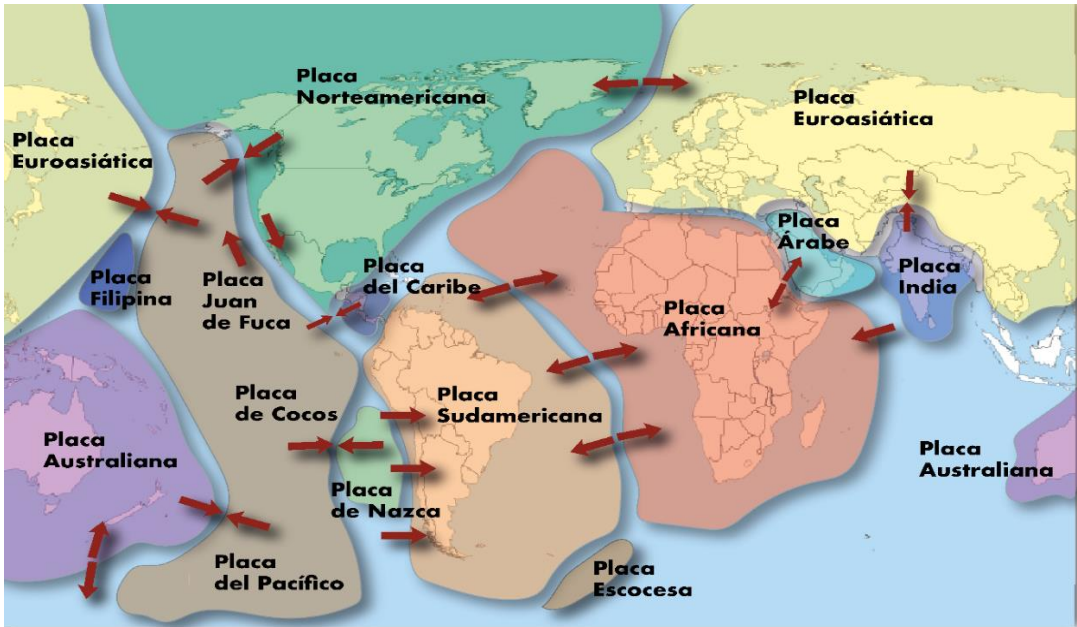
La aparición de las fallas geológicas y las placas tectónicas

Con el Diluvio aparecieron las fallas geológicas y el movimiento de las placas tectónicas que causan los terremotos en el mundo. También continuaron en la Tierra la erupción de los volcanes, los huracanes, los tsunamis, y demás desastres en la naturaleza. Las placas tectónicas se formaron durante el Diluvio; son las partes de la litosfera que se encuentran por debajo de la corteza terrestre; se caracterizan por ser elementos compuestos de tierra que se mantienen en un movimiento constante. Las placas tectónicas son elementos finos de tierra que se encuentran en conjunto, su único soporte es la unión de ellas entre sí.

² La palabra Pangea proviene de las voces griegas *pân*: todo; y *gaîa*: tierra.

Figura 7

Mapa de las placas tectónicas.



Las consecuencias del Diluvio, por causa de la maldad del ser humano, continúan hoy. Con el Diluvio se produjo una catástrofe en las profundidades de los océanos del mundo. Cuando Dios mandó el Diluvio sobre la Tierra, el fondo marino se rompió repentinamente en el medio, mientras que los bordes comenzaron a sumergirse en el manto de abajo. La grieta en el fondo marino se extendió por todo el mundo (Answer in Genesis, 2008)³; el Salmo 60: 2 dice: “Hiciste temblar la tierra, la has hendido; / Sana sus roturas, porque titubea.”

En el Salmo 95: 3-5, el Señor manifiesta su soberanía sobre todo y expresa cómo las profundidades de la Tierra están en su mano:

³ <https://answersingenesis.org/the-flood/global/world-underwater/>

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

³ Porque Jehová es Dios grande, / Y Rey grande sobre todos los dioses. / ⁴ Porque en su mano están las profundidades de la tierra, / Y las alturas de los montes son suyas. / ⁵ Suyo también el mar, pues él lo hizo; / Y sus manos formaron la tierra seca.

Esta consecuencia del Diluvio en las fallas geológicas y las placas tectónicas, la estableció el Señor para darle cumplimiento a eventos proféticos futuros, del tiempo del fin el cual ya ha llegado. La Tierra postdiluviana quedó con todas las características para que se iniciaran los dolores de parto de la creación de los cuales habla el apóstol Pablo: “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora...” (Ro 8: 22).

Hoy en día, la Tierra postdiluviana está gimiendo y se encuentra en esos dolores de parto que anuncian la cercanía del período de los siete años de Tribulación, el cual es el segundo gran juicio global después del Diluvio. Y uno de los dolores de parto se relaciona con los terremotos y tsunamis provocados por las fallas geológicas y las placas tectónicas. La tercera Tierra quedó lista para los cumplimientos proféticos relacionados con estos eventos; veamos algunos ejemplos:

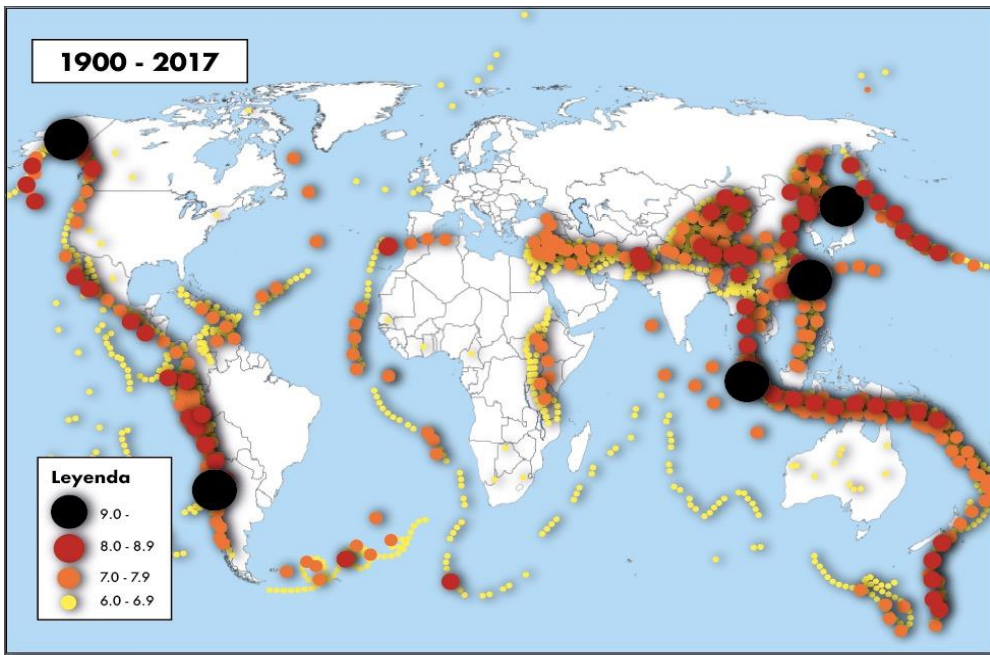
(a) La intensificación de terremotos a medida que se acercan los tiempos del fin

El Señor Jesucristo habló de esta señal antes del fin: Mateo 24: 7 dice: “Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.”

A continuación, damos ejemplos de cuánto se han intensificado los terremotos en el siglo XX, a partir de 1900, siglo en que iniciaron los tiempos del fin:

Figura 8

Mapa de la intensificación de los terremotos a partir de 1900.



(b) El terremoto masivo de juicio sobre Gog (Ez 38: 19-20)

Las consecuencias del Diluvio en las placas tectónicas y las fallas geológicas también han dejado todo listo, para el cumplimiento profético de los juicios del final de los tiempos; uno de ellos es el que el Señor enviará sobre Gog (Rusia) y sus aliados (Irán-Persia, Turquía-Togarma y demás naciones de la antigua Unión Soviética) que irán contra Israel, antes de que inicien los 7 años de la Tribulación. Leamos Ezequiel 38: 19-20:

¹⁹Porque he hablado en mi cielo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habrá **gran temblor sobre la tierra de Israel**; / ²⁰ que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo y toda serpiente que se arrastra sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la

faz de la tierra, temblarán ante mi presencia; **y se desmoronarán los montes, y los vallados caerán, y todo muro caerá a tierra.**

Es interesante notar que Ezequiel fue deportado de Judá, por cuanto ya había ocurrido el juicio sobre Israel, nación que en ese tiempo había sido esparcida; pero Dios le revela al profeta el nombre futuro de la nación, "Israel", (v. 19: "sobre la tierra de Israel"), el cual sólo obtuvo en 1948 d. C., cuando se declaró la independencia.

Dios enviará un terrible terremoto sobre la zona donde estarán las naciones que se listan en Ezequiel 38: 2-7. Esta zona es el Valle de Hamón-Gog. Salus (2013) dice que este valle, como el sitio de la guerra de Gog y Magog, se ubica con alta probabilidad en el Mar Muerto, el cual se encuentra en la parte media de Jordania (Moab); y justamente en esta zona hay dos fallas geológicas (ver figura 7).

Dice la BBC News⁴: "Por otra parte, el análisis de material geológico permitirá establecer los patrones sísmicos del área, información que resulta crucial para los israelíes, jordanos y palestinos que viven en la zona del Mar Muerto." Leamos Ezequiel 39: 11: "En aquel tiempo yo daré a Gog lugar para sepultura allí en Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar; y obstruirá el paso a los transeúntes, pues allí enterrarán a Gog y a toda su multitud; y lo llamarán el Valle de Hamón-gog."

El Medio Oriente y los países en el borde oriental de la cuenca del Mediterráneo, se sitúan en un cruce geológico de fronteras de placas tectónicas. La región está entrecruzada por varias fallas que producen actividad volcánica.

La tercera Tierra ya está lista para ser juzgada y convertirse en la cuarta Tierra, por cuanto nos encontramos en los últimos tiempos; veamos sus características:

- (a) Los últimos tiempos serían tiempos peligrosos para la Iglesia por la proliferación de hombres perversos con apariencia de piedad pero que negarían la eficacia de la piedad (2 Tim 3: 1-5). Ya esto se ha cumplido con la apostasía de la Iglesia en toda la Tierra.
- (b) Los últimos tiempos serían como los días de Noé por la multiplicación de la maldad, la violencia, la mundanalidad, la incredulidad, la insensibilidad, la gente distraída en las reuniones sociales: comidas, bebidas, matrimonios, divorcios, compra y venta de cosas, edificación de casas, edificios, etc. (Mt 24: 37-38; Lc 17: 26-27).

⁴ https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/01/110110_mar_muerto_clima_lp

- (c) Los últimos tiempos serían como los días de Sodoma y Gomorra por la proliferación excesiva de las inmoralidades sexuales, en especial, el homosexualismo, pero también de otras perversiones y abominaciones (Lc 17: 28-29).
- (d) Los últimos tiempos serían tiempos de apostasía rampante, excesiva (2 Ts 2: 3; 1 Tim 4: 1).

1.2.4. La cuarta Tierra

Durante el juicio de los 7 años de Tribulación que Dios mandará sobre la Tierra, acontecerán muchos desastres en la naturaleza que cambiarán la geografía; esto causará la cuarta Tierra; veamos estos desastres a gran escala:

- (a) Acontecerán tsunamis en toda la Tierra.

Durante la Tribulación, la gente en toda la Tierra tendrá terror por el bramido del mar: “Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas...” (Lc 21: 25).

Daniel 9: 26 nos habla de estos cataclismos: “Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.”

El libro de Daniel habla de Cristo, el Mesías, en su primera venida, específicamente de su muerte; luego hay un gran salto en el tiempo hasta los 7 años del juicio de la Tribulación y se habla del anticristo, el príncipe que ha de venir, y del santuario el cual es el tercer templo que los judíos construirán y donde harán sus sacrificios hasta la primera mitad de los 7 años de la Tribulación. El Señor proyecta la profecía hasta el final de este juicio, cuando dice “...y su fin será con inundación”, refiriéndose al juicio sobre el anticristo. Cuando habla de “inundación” se remite a los tsunamis causados por los grandes terremotos que acontecerán, en especial el “gran temblor de tierra” que causará la caída de todas las ciudades de la Tierra (Ap 16: 18-19).

- (b) Acontecerán grandes terremotos y todos los volcanes de la Tierra estallarán.

Durante los 7 años de Tribulación sobre la Tierra, acontecerán por lo menos dos grandes terremotos. El primer terremoto es el sexto sello de Apocalipsis y causará

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

actividad volcánica muy fuerte; leamos Apocalipsis 6: 12: “Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre...” (Ap 6: 12); veamos ahora los versículos 18-20 de Apocalipsis 16:

¹⁸ Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. ¹⁹ Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. ²⁰ Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

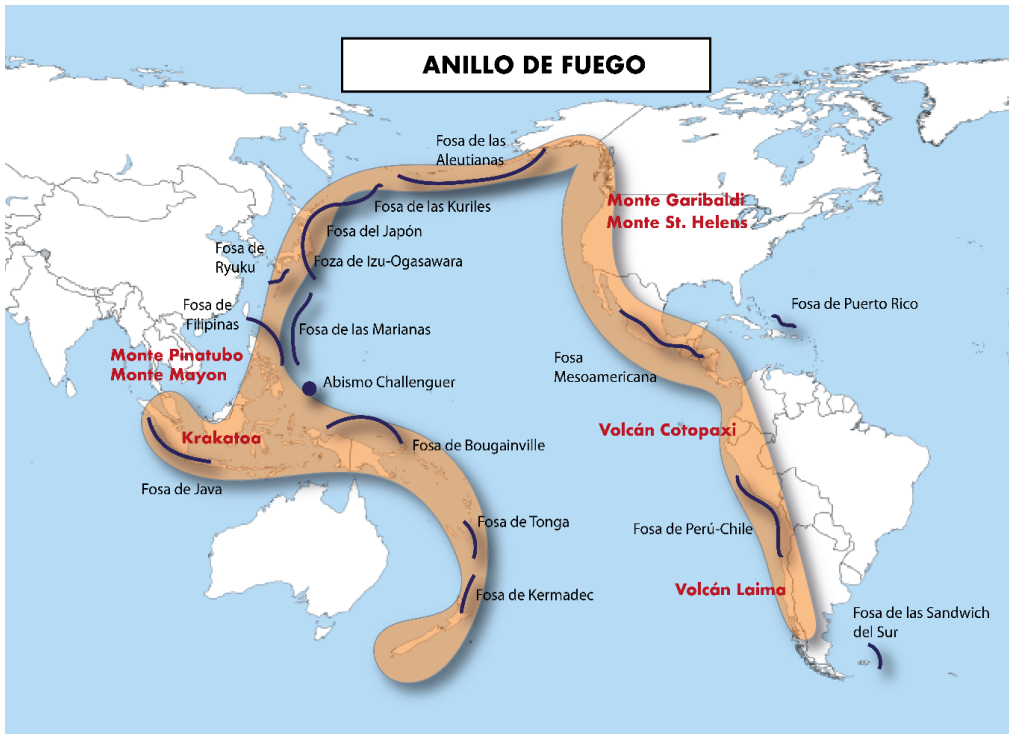
El segundo terremoto será peor porque derribará todas las ciudades de la Tierra; las montañas caerán y todas las islas desaparecerán. Esto será un cataclismo, una catástrofe de grandes dimensiones, lo cual indica que todas las placas tectónicas se moverán, todo el cinturón del pacífico se activará haciendo que todos los volcanes despierten.

Las descripciones del Sol negro como cilicio, la Luna como sangre, las ciudades que caerán, todas las islas y los montes que desaparecerán corresponden a la inimaginable magnitud del gran terremoto y al estallido de volcanes. Por lo que dice Apocalipsis, todos los volcanes de la Tierra van a hacer erupción; actualmente hay alrededor de 1.500 activos, sin contar los que se encuentran bajo los océanos; los expertos dicen que si todos estallaran acontecería “una sucesión de desastres ambientales tan terribles que el mundo se enfrentaría a un panorama mucho más siniestro que un invierno nuclear, una gruesa capa de ceniza envolvería el planeta, impidiendo que la luz solar llegara a la superficie. Nos envolvería la más completa oscuridad, las plantas no podrían hacer la fotosíntesis, las cosechas se destruirían y se produciría un drástico cambio climático.”⁵ Los científicos en su altivez dicen que la erupción de estos 1500 volcanes es imposible. Pero la Palabra de Dios indica que esto acontecerá junto a los terribles terremotos.

⁵ ABC. Ciencia. <https://www.abc.es/ciencia/20150105/abci-pasaria-todos-volcanes-tierra-201501051150.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.es>

Figura 9

Mapa del cinturón de fuego del Pacífico.



El resultado de la descripción anterior implica una transformación total de la Tierra postdiluviana, en la cual vivimos ahora. Los incrédulos dicen que lo que le acontece a la Tierra ahora es producto del cambio climático y del efecto invernadero. Pero esto es falso; lo que estamos presenciando antes del Arrebatamiento de la Iglesia es la preparación para el juicio más terrible que haya podido vivir la humanidad; y es la mano de Dios, es su juicio. Los seres humanos son tan altivos que asumen que Dios no existe y si dicen que existe, afirman que nunca juzgaría; también creen que ellos, con su ciencia, pueden arreglar este mundo y esta Tierra. Pero se encontrarán con

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

destrucción venida de la mano de Dios, porque no se han querido arrepentir. Y si ya ha ocurrido el Arrebatamiento cuando estés leyendo este libro, debes tener la certeza de que te encuentras en dicho juicio y la única salida es que te arrepientas, recibas a Cristo, creas y permanezcas en Él para salvación y vida eterna.

(c) Los meteoritos caerán del Cielo.

Del cinturón de asteroides que está en el Sistema Solar, caerán meteoritos del cielo a la Tierra; la Biblia les llama “las estrellas del cielo”; leamos Apocalipsis 6: 13-14 y Mateo 24: 29:

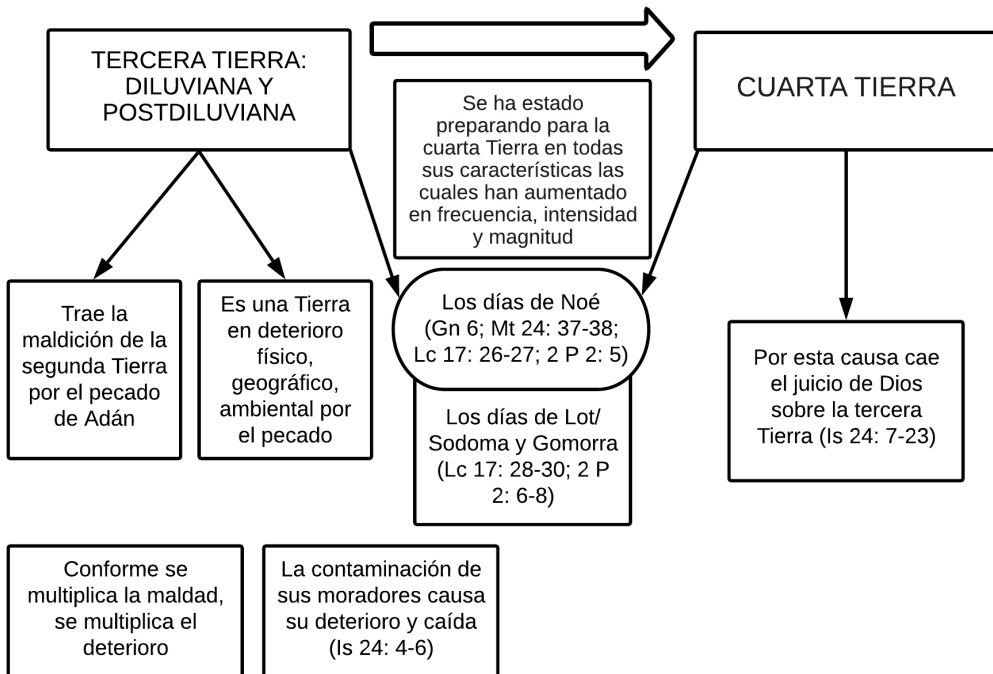
¹³ **y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra**, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.

¹⁴ Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. (Ap 6).

²⁹ E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, **y las estrellas caerán del cielo**, y las potencias de los cielos serán conmovidas. (Mt 24).

Figura 10

Entre la tercera y la cuarta Tierra: Los dos juicios globales.



1.2.5. La quinta Tierra en el Milenio

Después del terrible período de la Tribulación, Dios restaurará la Tierra, pero antes, el Señor Jesucristo vendrá por segunda vez con la Iglesia, su esposa, para reinar mil años, a este reinado la Biblia le llama el Milenio.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

En primer lugar, es necesario entender que la Tierra Milenial no es la Tierra Nueva, sino que es la misma Tierra postdiluviana, convertida en la cuarta Tierra, la de la Tribulación; pero la Milenial será restaurada parcialmente después de la terrible destrucción que sufrirá la tercera Tierra por los juicios del Dios Todopoderoso, a causa del pecado de la humanidad. En segundo lugar, es importante que sepamos que en la Tierra Milenial habrá tres tipos de habitantes. Veamos:

-Vivirán seres humanos mortales del pueblo de Israel y de las naciones gentiles, los cuales serán los salvos que lleguen vivos hasta el final de la Tribulación; con ellos se poblará la Tierra durante el Milenio. Estos seres humanos serán raza adámica, por tanto, tendrán el pecado original de Adán, el cual también tendrán sus descendientes, pues nacerán separados de Dios y tendrán que arrepentirse, recibir a Cristo en su corazón, creer y permanecer en Él para ser salvos y tener derecho a entrar al Reino Eterno cuando los mil años se cumplan. Toda esta raza adámica también tendrá la muerte física y la enfermedad en sus cuerpos, porque todavía habrá pecado. Leamos Zacarías 14: 16-19:

¹⁶Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. ¹⁷Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. ¹⁸Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. ¹⁹Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos.

Zacarías habla del tiempo después de la Tribulación cuando dice “todos los que sobrevivieren de las naciones”, es decir, los salvos, los que no participaron de la rebelión en la batalla de Armagedón (Ap 16: 14-16); dice que ellos subirán de año en año a adorar al Rey, a Cristo, a celebrar la fiesta de los tabernáculos; esta se refiere al Reino Milenial, pues proféticamente se remite a este periodo. Pero dice que los que pequen con rebelión, porque no quieran adorar a Cristo, el Rey, tendrán castigo; esta es la vara de hierro con la que Jesús y la Iglesia regirán a las naciones en el Milenio; y el castigo es enfermedad, plaga, pandemia en las familias y naciones. Pero si hay arrepentimiento, entonces habrá sanidad; esto indica que la Iglesia ejercerá el ministerio de sanidad como en esta era. Pero al que no se arrepienta, se le aplicará lo de Isaías 65: 20, el pecador será maldito y morirá, por cuanto se aplicará la Ley, la cual será la que opere durante el Milenio en cuanto a los mandamientos, holocaustos y sacrificios.

Es cierto que el Milenio será un tiempo poderoso en el que habrá longevidad, como la hubo después del pecado de Adán y en la era antediluviana, pues este vivió 930 años, Matusalén 969 y Noé 950 años; no obstante, habrá muerte como lo indica Isaías 65 y habrá enfermedad para los pecadores como lo señala Zacarías 14, como vimos anteriormente.

En el Milenio, la Iglesia será la única nación completa glorificada que vivirá sobre la Tierra; se nos ha prometido el reinado de las naciones, con Cristo; leamos Apocalipsis 2: 26-27:

²⁶ Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, ²⁷ y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre;

En el Milenio también habitará parte del pueblo de Israel glorificado; los salvos del Antiguo Testamento como Daniel, a quien se le prometió que se levantaría para recibir su heredad; leamos Daniel 12: 13: “Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.”

Pero la nación de Israel no estará completa sino hasta el final del Milenio para entrar al Reino Eterno, pues también estarán los judíos mortales no glorificados.

En el Milenio también habitará parte de los gentiles glorificados, los salvos durante la Tribulación, que resucitarán (Ap 20: 4), pero ellos tampoco estarán completos sino hasta el final del Milenio para entrar al Reino Eterno.

Veamos ahora las características de la quinta Tierra del Milenio:

Al final del terrible juicio de la Tribulación de 7 años, el Señor Jesucristo vendrá por segunda vez a esta Tierra y la restaurará, porque después de la Tribulación quedará destruida; leamos Apocalipsis 20: 4: “Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.”

Los que se sentarán en los tronos son la Iglesia glorificada, porque a ella se le ha prometido el sacerdocio dentro del cual se encuentra el juicio; y también el Señor dijo que a los que han permanecido con Él en sus pruebas les ha asignado un reino para

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

comer y beber en su mesa y tronos para juzgar a las 12 tribus de Israel (cf. Lc 22: 29-30).

En la quinta Tierra, la Milenial, el Señor reinará mil años con su Iglesia; dicha Tierra será hermosa y los animales no serán salvajes; habrá una bella vegetación y abundante alimento. Leamos Isaías 65: 25: “El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.”⁶

Figura 11

La Tierra en el Milenio.



Hay pasajes del Antiguo Testamento que nos describen la Tierra Milenial, sus habitantes y lo que harán; uno de ellos es Isaías 65; este capítulo trata tanto del Reino Eterno como del Milenio, pero podemos distinguir cuándo se habla de cada uno de estos tiempos por palabras clave como “pecador” y “morir”; los versículos que las contengan, no pertenecen al Reino Eterno sino al Milenio, porque en este habitarán mortales con pecado y con muerte; mientras que en el Reino Eterno, no habrá más muerte, ni pecado ni maldición. Leamos Isaías 65: 20-22:

⁶ Este versículo también se aplica al Reino Eterno, como veremos más adelante.

²⁰ No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. ²¹ Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. ²² No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos.

Leamos ahora Isaías 65: 23: “No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.” Es importante aclarar que este versículo no corresponde al Milenio, sino al Reino Eterno ¿Por qué? Porque hay un marcado contraste con el versículo 20 de Isaías 65. Veamos:

Tabla 1

Comparación Isaías 65:20 e Isaías 65:23

ISAÍAS 65: 20	ISAÍAS 65: 23
Niños y viejos que morirán	Linaje de los benditos de Jehová
Pecador	Los benditos de Jehová
Maldito	No darán a luz para maldición

Si el versículo 23 de Isaías 65 se les aplicara a los habitantes mortales del Milenio, que son raza adámica, tendríamos que afirmar que todos sus descendientes nacerán sin pecado por cuanto el versículo dice “no darán a luz para maldición”; y esto es imposible, pues todos los seres humanos adámicos nacen con la maldición del pecado original y por ende, con la muerte física y espiritual; y si no se arrepienten y reciben a Cristo, sufrirán la muerte eterna, el lago de fuego, el Infierno.

La Biblia enseña claramente que después del Milenio la muerte será echada en el Lago de Fuego y que es en el Reino Eterno cuando no habrá más maldición, pecado, enfermedad, muerte, llanto, clamor, ni dolor (Ap 21: 3-4).

Por tanto, Isaías 65: 23 se refiere a los escogidos de Dios los cuales aparecen al final del versículo 22; esto actúa como una transición para el versículo 23 que habla de los glorificados, los que son benditos de Jehová porque no tienen pecado, ni maldición ni muerte y, por tanto, son linaje bendito y sus descendientes también serán benditos, pues nacerán sin pecado, sin maldición y sin muerte (Estudiaremos detalladamente este tema en los capítulos 6, 7 y 8).

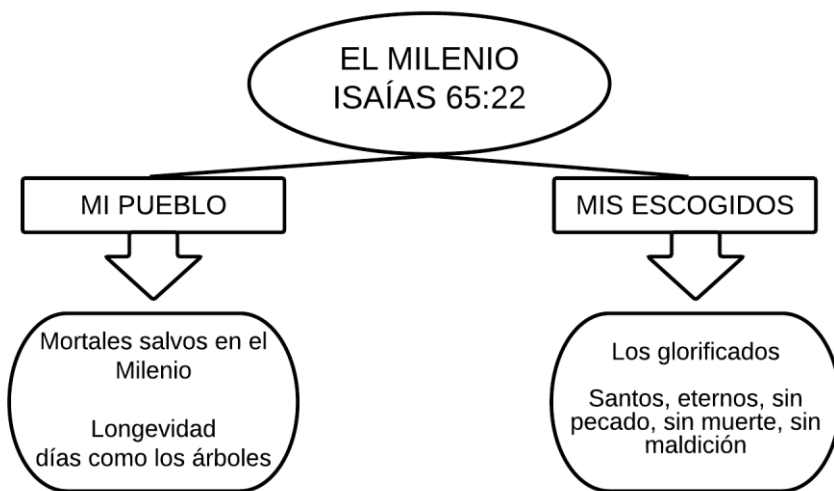
El profeta Isaías habla entonces en el versículo 22 de dos tipos de habitantes del Milenio: los mortales que tienen el pecado, la maldición y la muerte, como ahora

nosotros (a pesar de que somos salvos en Cristo, tenemos este cuerpo de muerte y la vieja naturaleza); y los otros habitantes son los resucitados y glorificados, nosotros, la Iglesia santa como nación completa. Volvamos a leer Isaías 65: 22: “No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos.”

Cuando Isaías habla de “mi pueblo” se está refiriendo a los mortales salvos que habitarán en el Milenio, los cuales tendrán longevidad a causa de la salvación en Cristo, por ello dice “según los días de los árboles”; pero sabemos que los árboles mueren. Cuando Isaías dice “mis escogidos” se refiere a los glorificados, los que no tienen pecado ni muerte, sino que son eternos y de estos habla en el versículo 23 cuando dice que son linaje de los benditos de Jehová. Observa el siguiente diagrama:

Figura 12

Habitantes del Milenio según Isaías 65:22.



Estos dos grupos, los mortales longevos y los glorificados que son linaje bendito de Jehová y sus descendientes con ellos, los vuelve a mencionar Isaías en el capítulo 61, versículos 8-9:

⁸ Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo. ⁹ Y la descendencia de ellos será conocida entre **las naciones**, y sus renuevos en medio de **los pueblos**; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová.

Las naciones y los pueblos de estos versículos son los que se formarán durante el Milenio, integrados por mortales de la raza adámica; y estos, dice Isaías, conocerán la descendencia de los que han hecho pacto perpetuo con el Señor, los cuales somos nosotros, la Iglesia que ya estará glorificada; y dice el profeta que nuestros renuevos, es decir, nuestra descendencia, será vista por las naciones y los pueblos mortales en el Milenio y ellos reconocerán que esta descendencia es linaje bendito de Jehová, es decir, santos, eternos, gloriosos, sin pecado, sin maldición y sin muerte. ¡Aleluya!

Figura 13

Los glorificados y los mortales en el Milenio.



Una última característica del Milenio es que Satanás estará atado. Leamos Apocalipsis 20: 1-3:

¹Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. ²Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; ³y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

Como Satanás estará atado, no habrá mundo, sino que habrá santidad en todos los espacios; leamos Zacarías 14: 20-21:

²⁰ En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar. ²¹ Y toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada a Jehová de los ejércitos; y todos los que sacrificaren vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá en aquel día más mercader en la casa de Jehová de los ejércitos. Durante el Milenio no habrá lugares ni industria de pecado, ni estructura del mundo; el siglo malo no existirá por cuanto habrá sido juzgado durante los siete años del juicio de la Tribulación y cesará por completo. En la Tierra Milenial, Cristo no permitirá el pecado de las obras de la carne de los habitantes mortales, pues será castigado duramente, incluyendo la muerte del pecador que no se quiera arrepentir (Is 65: 20). La Iglesia ejercerá la justicia con vara de hierro y no permitirá que haya contaminación (Ap 2: 27); no habrá más sabiduría humana la cual niega a Dios, ni ninguna de las ciencias, sociales básicas o humanas que están en contra de Dios y son fuente de altivez. Durante el Milenio, no habrá música mundana sino solo adoración y alabanza a Dios, al Padre, a Cristo y al Espíritu Santo. No habrá escuelas y universidades como reproductoras de pecado; habrá escuelas que glorifiquen al Rey y toda la enseñanza se basará en la Palabra de Dios.

¿Puedes ver el poder de Dios en todo esto?, ¿Puedes ver el poder en lo que acontecerá durante el Milenio con la Tierra y con sus habitantes?, es la omnipotencia del Rey; pero una mente carnal rechaza todo esto, una mente llena de Tierra postdiluviana que solo concibe la raza adámica, esta Tierra llena de pecado, de muerte, de enfermedad, de descendencia adámica nacida en pecado, con la maldición del pecado, no puede creer en toda la bendición que nos espera.

Entender y creer lo que dice la Biblia es vital para que podamos ser salvos y arrebatados. Hermano, hermana, no te dejes llevar por emociones y sentimientos, y cuando veas esta Tierra postdiluviana no digas: “¡Qué bonitos los árboles, los pájaros, los mares, los océanos, las montañas, la lluvia!; ¡Me quiero quedar aquí!, ¡quiero disfrutar esta Tierra!, ¡quiero vivir aquí!” No te aferres a esta Tierra, porque la Biblia dice que todo esto se va a quemar, pero luego Dios va a restaurarlo todo y finalmente lo hará todo nuevo.

Y si ya ha acontecido el Arrebatamiento de la Iglesia y estás en medio del terrible juicio de la Tribulación, cuando leas este libro recibe esperanza, pon la mirada en la restauración parcial de la Tierra Milenial, porque si te arrepientes, recibes a Cristo, crees y permaneces en Él, caminarás por sus senderos llenos de flores, pájaros, mares,

árboles, alabando, adorando a Dios, predicando la Palabra, enseñando, a los que nazcan durante el Milenio que también necesitarán conocer a Cristo, aceptarlo, creer y permanecer en Él; hermano, hermana, pon la mirada también en la Tierra Nueva que será eterna en la cual todo será hermoso, perfecto para siempre, los mares, los animales, las plantas, aves, flores, nuestros descendientes santos, sin pecado, sin muerte, eternamente llenos de gloria para alabanza y adoración a Dios. ¡Aleluya!

A los hermanos y hermanas, antes del Arrebatamiento, les decimos que no SOMOS del mundo, ni ESTAMOS en el mundo, porque ya estamos a punto de partir a la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén; y tenemos la certeza de que regresaremos a esta Tierra con el Señor Jesucristo en su Segunda Venida, llegaremos al Monte de los Olivos y entraremos con Él por la puerta oriental de la ciudad de Jerusalén, la cual será conservada por Dios durante la Tribulación para que por esa puerta que ahora está cerrada, pueda entrar el Rey.

Seremos testigos de la restauración de la Tierra que acontecerá en la brecha de tiempo entre la Tribulación y el inicio del Milenio. Esta brecha es necesaria porque en ella acontecerán los juicios sobre el anticristo, el falso profeta y los mortales vivos que no se hayan convertido a Cristo; pero también asumimos que ocurrirán varios eventos como: la restauración de la Tierra devastada por los juicios de los siete años de la Tribulación, se edificarán casas, calles, energía, acueductos, alcantarillado, esto es todo lo necesario para los habitantes del Milenio. Se construirá el campamento de los santos para la Iglesia glorificada y el templo milenial donde los judíos llevarán a cabo los sacrificios que narra Ezequiel en los capítulos 40 al 44; este templo será una edificación inmensa que se describe como una gran ciudad: “En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia la parte del sur” (Ez 40: 2). En la brecha temporal entre el final de la Tribulación y el inicio del Milenio también el Señor Jesucristo llevará a cabo la repartición de la tierra por heredad que se relata en Ezequiel 45: 1 “Cuando repartáis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una porción para Jehová, que le consagraréis en la tierra, de longitud de veinticinco mil cañas y diez mil de ancho; esto será santificado en todo su territorio alrededor.”

Serán mil años gloriosos en los que le serviremos al Señor Jesucristo como reyes y sacerdotes, pero tendremos tiempo para el gozo con el Rey y entre nosotros, cuando veamos las puestas de sol juntos y con nuestra descendencia santa y eterna, cuando nos deleitaremos en nuestras moradas en la Tierra Milenial donde viviremos y comamos con el Rey; la alegría será indescriptible.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Si estás en medio de la Tribulación, pero perseveras hasta el fin, obtendrás el galardón, la salvación; si partes con Cristo llegarás inmediatamente a la Nueva Jerusalén; y si no mueres y llegas al final de la Tribulación, verás al Señor Jesucristo venir en las nubes con gran poder y gloria (Mt 24: 30) para darte su recompensa, la entrada al Milenio.

1.2.6. La sexta Tierra: La Nueva Tierra

Esta Tierra la estudiaremos en detalle en el capítulo 10, cuando hablemos de la promesa de la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos. Por lo pronto, adelantaremos algunas características.

El Señor creó al hombre en el sexto día y le dará una sexta Tierra como al principio antes de que pecara, para que la disfrute porque por causa el pecado no se pudo gozar en ella.

¹⁷ Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.

¹⁸ Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. (Is 65).

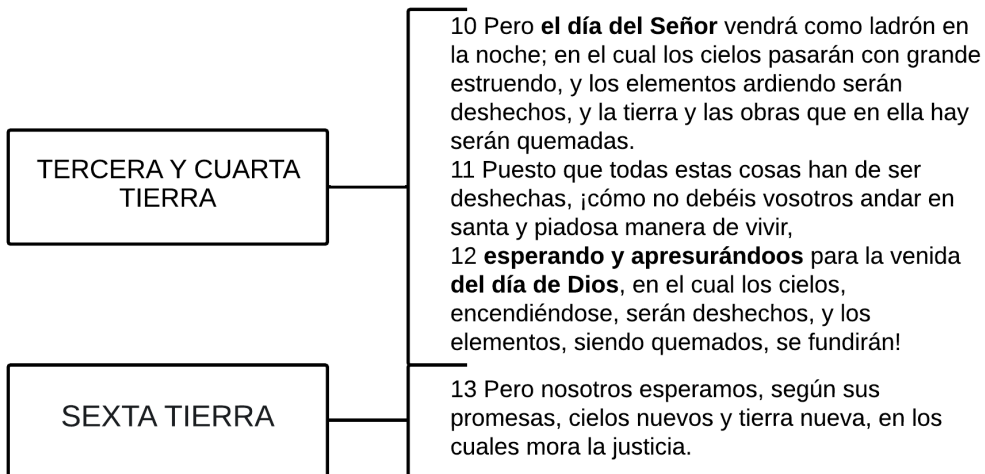
¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

² Y yo Juan vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. (Ap 21).

En esta Tierra Nueva, no habrá pecado ni muerte ni enfermedad; será perfecta y habrá santidad total; por eso, la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial, el Tercer Cielo, descenderá a la Tierra. Veamos el pasaje de 2 de Pedro 3: 10-13 donde aparecen la tercera, la cuarta y la sexta Tierras:

Figura 14

La tercera, cuarta y sexta Tierras en 2 pedro 3.



1.3. La Iglesia, Israel y las naciones en relación con las Tierras

Cada una de estas naciones, Israel como nación escogida, la Iglesia como nación santa y las naciones gentiles, se relacionan con las seis Tierras; veamos:

En primer lugar, en la primera Tierra encontraríamos el origen de los tres grupos por cuanto de Adán y Eva surgió la humanidad. En lo que respecta a Israel, esta vivió en la tercera Tierra y sigue habitando en esta; pero luego pasará por los siete años de Tribulación, por lo tanto, vivirá en la cuarta Tierra. En la segunda venida de Cristo, habiéndose arrepentido y convertido, entrará a la quinta Tierra que es la Milenial para heredar parcialmente todos los pactos que el Señor le prometió; de esta Tierra, pasará a la sexta que es el Reino Eterno donde se le cumplirán definitivamente todas las promesas.

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

La Iglesia, por su parte, está viviendo en la tercera Tierra, la postdiluviana; como nosotros vamos a partir en el Arrebatamiento, no estaremos en la cuarta Tierra que es la de la Tribulación; luego vendremos con el Señor Jesucristo al final de la Tribulación, para vivir en la Tierra Milenial, la quinta; luego pasaremos a la sexta, que es la del Reino Eterno.

Las naciones, por su parte, vivieron en la segunda Tierra cuando empezaron a multiplicarse los seres humanos con Caín (Gn 6); luego pasaron a la tercera Tierra, la postdiluviana, cuando nuevamente empezaron a multiplicarse a partir de los hijos de Noé, Cam, Sem y Jafet (Gn 10, 11). Al igual que Israel, las naciones gentiles morarán en la cuarta Tierra y sufrirán el juicio de la Tribulación; los que sean salvos, entrarán a la quinta Tierra, la Milenial, los cuales, junto a los judíos salvos, entrarán con sus cuerpos mortales para multiplicarse. Al final del Milenio, dice la Palabra que de las naciones muchos serán engañados e irán contra Jerusalén y el campamento de los santos que será el lugar donde viviremos como Iglesia con nuestros cuerpos glorificados; leamos Apocalipsis 20: 7-9:

⁷ Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, ⁸ y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. ⁹ Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.

Los que hayan sido salvos durante el Milenio entrarán a la sexta Tierra con sus cuerpos glorificados; se asume que habrá resurrecciones de los salvos con lo cual se cerrará la primera resurrección que es la de vida; Apocalipsis 20: 5-6 dice:

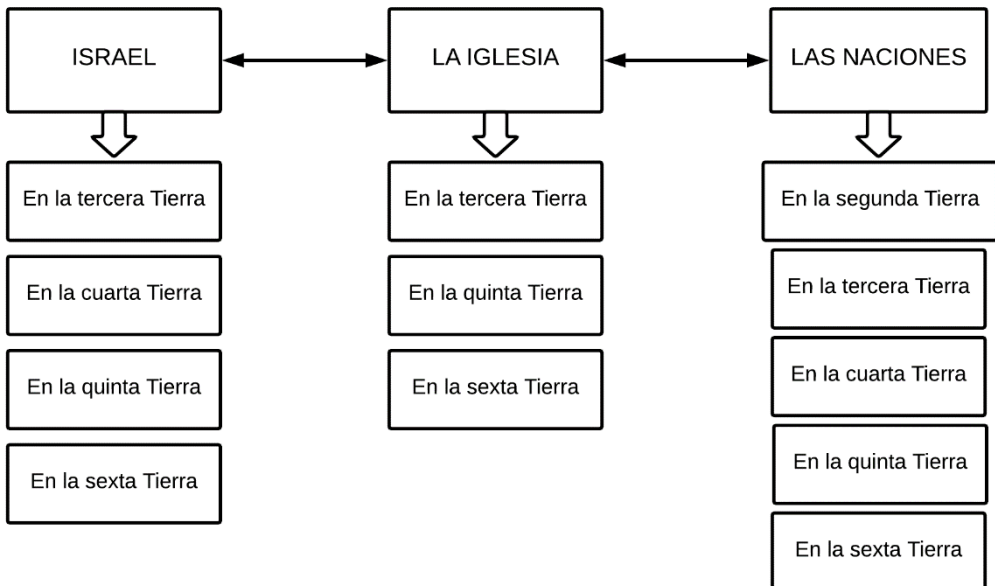
⁵ Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. ⁶ Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

Después del Milenio, también acontecerá la resurrección de todos los perdidos, los cuales irán al Gran Trono Blanco; esta es la segunda resurrección, para la segunda muerte.

Veamos ahora un esquema de la relación de Israel, la Iglesia y las naciones, con las Tierras:

Figura 15

Relación de Israel, la Iglesia y las naciones, con las Tierras.



1.4. Relaciones entre las Tierras

Se pueden establecer relaciones entre las seis Tierras, teniendo en cuenta sus características. Veamos las semejanzas entre la primera y la sexta Tierras:

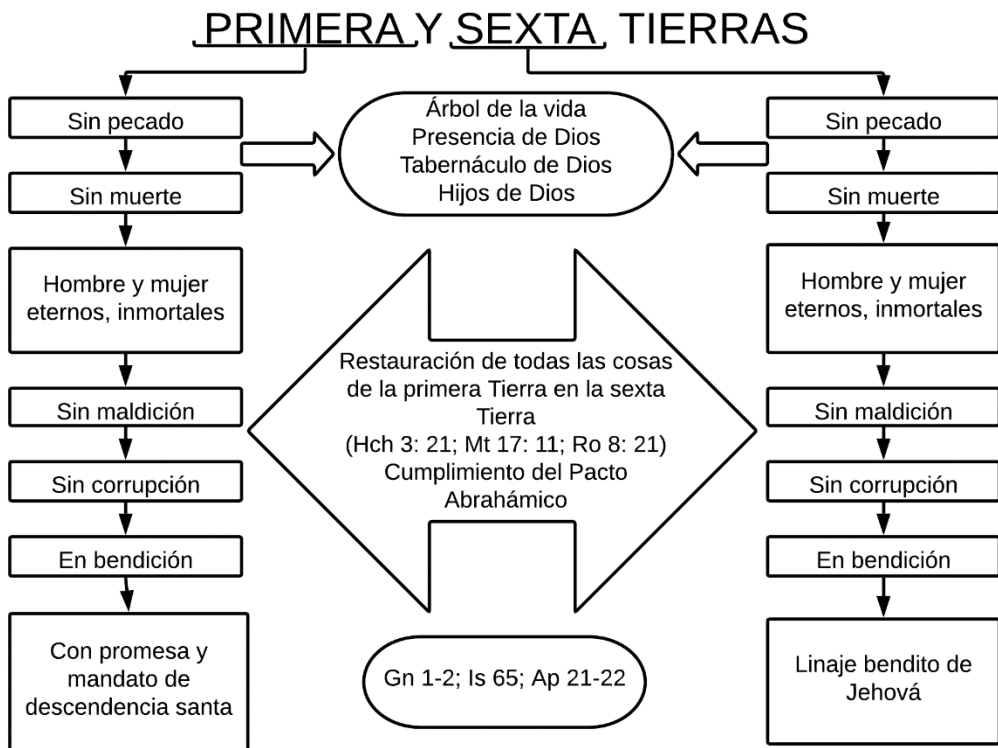
- Sin muerte.
- Sin pecado.
- Los seres humanos, hombre y mujer, eternos e inmortales.
- Sin maldición.
- Sin corrupción ni vanidad.
- Tierra de bendición.

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

- En la primera Tierra, Adán y Eva recibieron la promesa y el mandato de fructificar y multiplicarse a fin de darle a Dios una descendencia santa. En la sexta Tierra habrá matrimonios, voz de desposado y desposada, y descendencia santa, eterna para adorar a Dios por la eternidad. Desarrollaremos este tema en los capítulos 6, 7 y 8.

Figura 16

Semejanza entre la primera y sexta Tierras.



También se pueden establecer relaciones entre la segunda, tercera y cuarta Tierras; las tres se caracterizan por el pecado, la muerte, la maldición, la esclavitud y la corrupción.

Finalmente, la tercera, cuarta y quinta Tierras se asemejan por el juicio global. La tercera, que es la postdiluviana, sufrirá el juicio de la Tribulación para dar lugar a la cuarta; y la quinta que es la Tierra Milenial, finalmente será quemada; sufrirá el juicio

final para dar paso a la Tierra Nueva; veamos estos tres juicios globales y las relaciones entre las Tierras en los siguientes diagramas:

Figura 17

Juicios globales sobre la humanidad.

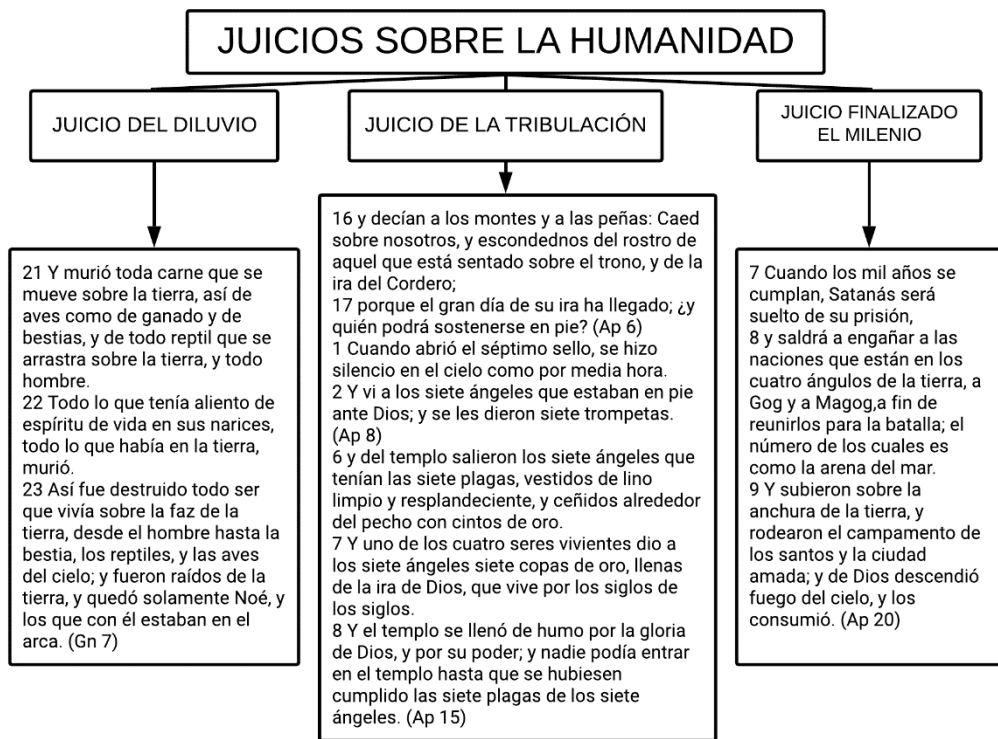
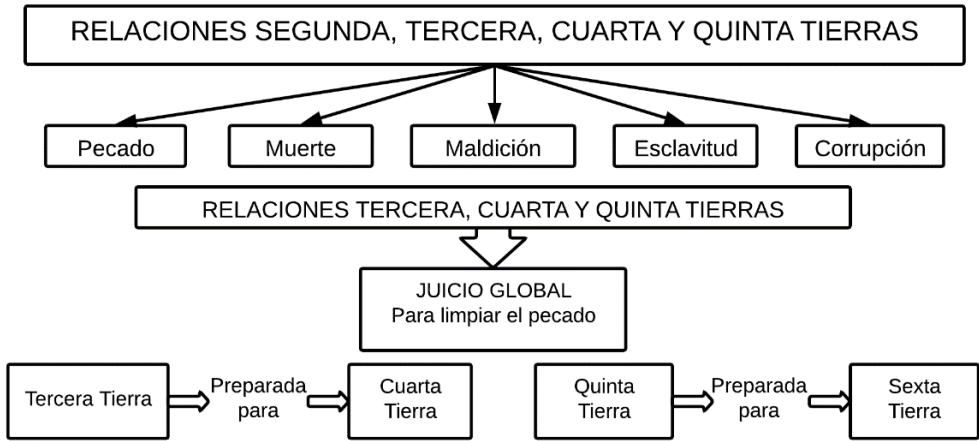


Figura 18

Relaciones segunda, tercera, cuarta y quinta Tierras.

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*



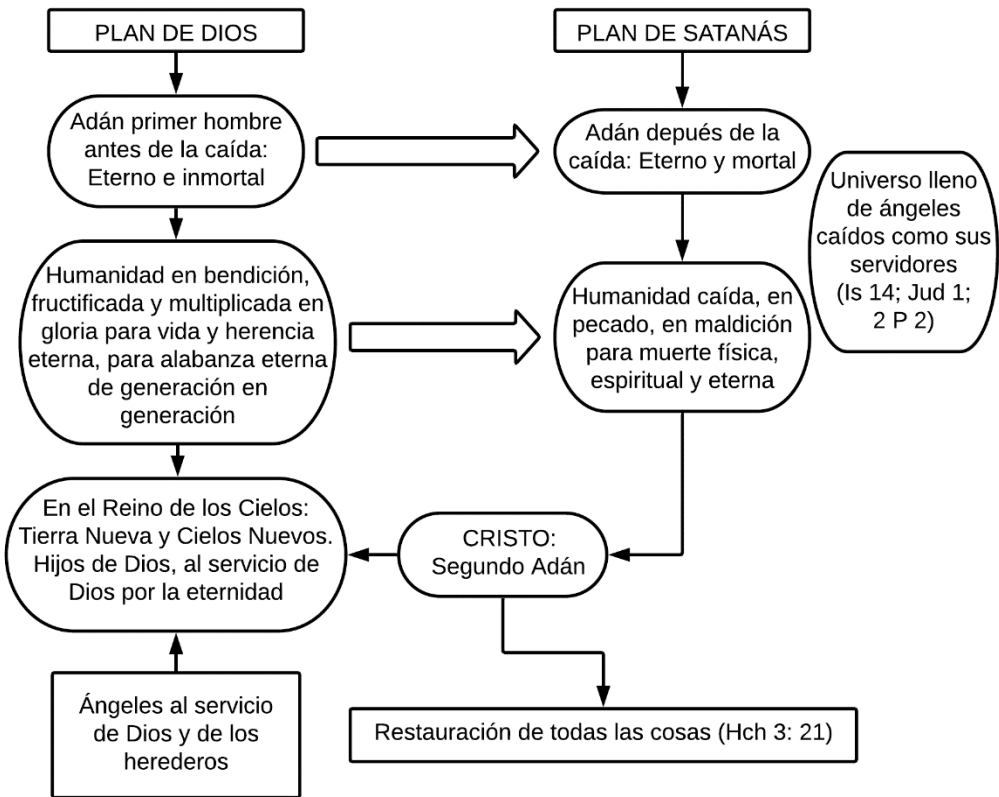
El plan de Satanás con el pecado era reinar sobre una humanidad pecadora que se reprodujera eternamente con muerte espiritual, física y eterna. Pero el diablo no contaba con el plan poderoso de Dios quien estableció pactos eternos e inmutables desde Adán, los ratificó y confirmó con el Nuevo Pacto, en la sangre preciosa de Cristo, el segundo o postrer Adán. De esta manera, Dios cumplirá su plan desde el principio cuando creó a Adán y a Eva y es el de una humanidad que fructificará y se multiplicará por la eternidad, seres humanos santos y eternos. Este plan se cumplirá totalmente en el Reino Eterno, en la Tierra Nueva.

Veamos ahora un esquema del plan original de Dios y el plan de Satanás que pretendía dañar el plan del Señor:

Figura 19

El plan de Dios versus el plan de Satanás.

Las Tierras en la Biblia



CAPÍTULO 2

PRINCIPIOS DE INTERPRETACIÓN PARA COMPRENDER EL REINO ETERNO EN LAS ESCRITURAS

2.1. Perspectivas doctrinales de interpretación

Para poder comprender el contenido de las Escrituras, es necesario tener una perspectiva de interpretación; y solo hay una que es la bíblica, es decir, la que dejó instituida el Señor en su Palabra; pero ha surgido otra en la historia de la Iglesia, la cual es antibíblica y sustenta muchas falsas doctrinas, en especial las doctrinas diabólicas de la prosperidad material, la confesión de fe positiva y el reino ahora, entre otras.

Esta perspectiva falsa es la que propuso Satanás en el desierto cuando tentó la humanidad de Jesucristo; pero el Señor le respondió con la perspectiva interpretativa bíblica, la cual está basada en la eternidad, en el Reino Eterno, en las cosas incorruptibles, en las cosas del Espíritu. Y para que entendamos en qué consisten las dos perspectivas, analicemos el capítulo 4 de Mateo; leamos los versículos 1 y 2: ¹Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. ²Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.”

El Señor estaba ayunando, sometiendo el cuerpo físico a no recibir comida ni agua, y estaba en la presencia de Dios Padre y del Espíritu Santo, no subyugando su humanidad a lo material, a lo corruptible, al alimento que perece⁷. Dice Mateo en el versículo 2 que después del ayuno, el Señor tuvo hambre, se manifestó la necesidad física del cuerpo de debilidad que tenía en su encarnación; el diablo aprovechó esto para tentar a Jesús y justamente aquí comienza la guerra entre las dos perspectivas interpretativas que hemos enunciado, la perspectiva antibíblica, carnal, mundana, corruptible contra la perspectiva bíblica, eterna, incorruptible, la del Espíritu. Veamos las tres tentaciones, la de los deseos de la carne, la de los deseos de los ojos y la de la vanagloria de la vida,

⁷ El Señor nunca se subordinó al alimento físico, pues dijo: “...Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” (Jn 4: 34).

siguiendo lo que dice el apóstol Juan: “Porque todo lo que hay en el mundo, **los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida**, no proviene del Padre, sino del mundo” (1 Jn 2: 16); es necesario decir que el objetivo del diablo era hacer que Jesús lo escuchara y lo obedeciera.

Tentación en el área de los deseos de la carne

En Mateo 4: 3 dice: “Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.” El diablo buscaba primero que Jesús usara su poder para hacer un milagro; y segundo, que con ese milagro satisficiera su vientre, el hambre. Haciendo una analogía con Esaú, el diablo quería que el Señor cediera su primogenitura por una comida: “...no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.” (Heb 12: 16). Pero el Señor Jesucristo le respondió al diablo con la Palabra de Deuteronomio 8: 3 que encontramos citada en Mateo 4: 4: “El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” De esta manera el Señor establece la perspectiva eterna de interpretación de las Escrituras, pues la Palabra de Dios es más importante que el alimento corruptible, porque ella es incorruptible y produce en nosotros eternidad de vida; leamos 1 de Pedro 1: 23-25:

²³ siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. ²⁴ Porque: Toda carne es como hierba, / Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. / La hierba se seca, y la flor se cae; / ²⁵ Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

Tentación en el área de la vanagloria de la vida

En Mateo 4: 5-7 dice:

⁵ Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, ⁶ y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, / En sus manos te sostendrán, / Para que no tropieces con tu pie en piedra. ⁷ Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

Satanás pretendía aquí que el Señor demostrara su poder con orgullo, altivez y por contienda. El diablo se dio cuenta de que en la primera tentación Cristo le citó las Escrituras, por tanto, el tentador también las mencionó, pero de manera fragmentada y para sus propósitos perversos; pero el Señor respondió: “Jesús le dijo: **Escrito está también**: No tentarás al Señor tu Dios.” (Mt 4: 7. Resaltado de los autores). Jesús establece aquí el método de interpretación literal-contextual en el cual se tienen en cuenta todas las Escrituras en cada palabra, frase, versículo, pasaje, libro en sus

relaciones mutuas; con esto se establece la hermenéutica del “Escrito está y escrito está también”.

La tentación en el área de los deseos de los ojos

En Mateo 4: 8-9 dice: “⁸ Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos **los reinos del mundo** y la gloria de ellos, ⁹ y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.” (Resaltado de los autores). El diablo le ofreció al Señor las riquezas y todo lo que hay en el mundo; su objetivo era hacer que Jesús lo adorara y así le sirviera. Por ello, el Señor le responde: “Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios **adorarás**, y a él sólo servirás” (Mt 4: 10. Resaltado de los autores). Aquí, Jesucristo cita Deuteronomio 6: 13 y 10: 20-21, donde se le ordena a Israel que solo tema a su Señor, lo alabe y le sirva.

La perspectiva de interpretación basada en el reino de este mundo y con una visión fragmentada de las Escrituras, lleva a los creyentes a sucumbir ante la tentación en las tres áreas que describimos; los lleva a que pongan su mirada en esta Tierra, en esta vida, en el vientre, en el mundo, en las cosas corruptibles y efímeras. Mientras que la perspectiva de la eternidad de vida nos lleva a vencer la tentación y al maligno; a poner la mirada en las promesas eternas del Señor, en lo incommovible, lo incorruptible, en el Reino de los Cielos, el Reino de Dios, en las cosas de arriba como dice el apóstol Pablo, en la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén. Veamos esto en la siguiente tabla:

Tabla 1
Perspectivas bíblica y antibíblica y los tipos de tentación

PERSPECTIVA ANTIBÍBLICA	TIPO DE TENTACIÓN	PERSPECTIVA BÍBLICA	OTROS VERSÍCULOS CONTRA LA PERSPECTIVA ANTIBÍBLICA
La de Satanás cuando tentó al Señor en el desierto (Mt 4).	¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida , no proviene del Padre, sino del mundo (1 Jn 2).	Su respuesta a Satanás (Mt Cap. 4).	
³ Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se	Los deseos de la carne	⁴ El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda	³ ...para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre (Dt 8).

Principios de interpretación para comprender el Reino Eterno en las Escrituras

conviertan en pan (Mt 4).		palabra que sale de la boca de Dios (Mt 4).	¹⁹...el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal (Fil 3). ¹⁴De los hombres con tu mano, oh Jehová, / De los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida, / Y cuyo vientre está lleno de tu tesoro. / Sacian a sus hijos, / Y aun sobra para sus pequeñuelos (Sal 17).
⁵ Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, ⁶y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, / En sus manos te sostendrán, / Para que no tropieces con tu pie en piedra (Mt 4).	La vanagloria de la vida	⁷ Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios (Mt 4).	¹⁶No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah (Dt 6). ¹²Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado. ¹³Estas son las aguas de la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él se santificó en ellos (Nm 20).
⁸Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, ⁹y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adores (Mt 4).	Los deseos de los ojos	¹⁰Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. (Mt 4)	¹³A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás (Dt 6). ²⁰A Jehová tu Dios temerás, a él solo servirás, a él seguirás, y por su nombre jurarás. ²¹ Él es el objeto de tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto (Dt 10).

Toda la Biblia está centrada en la eternidad de vida, en el Reino Eterno como meta, por tanto, no se puede leer con una perspectiva terrenal, del reino de este mundo, con una visión corruptible y mucho menos fragmentada.

Figura 1

Dos perspectivas de interpretación: La bíblica y la antibíblica.

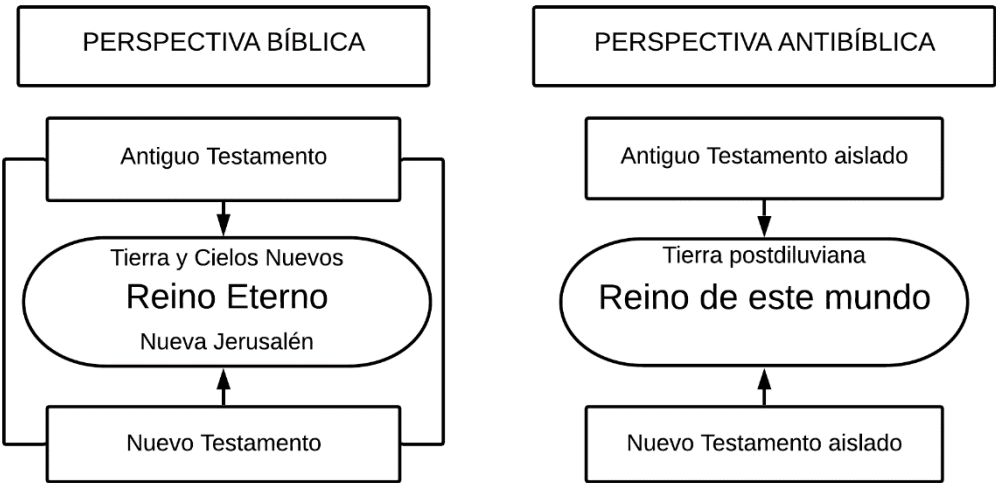
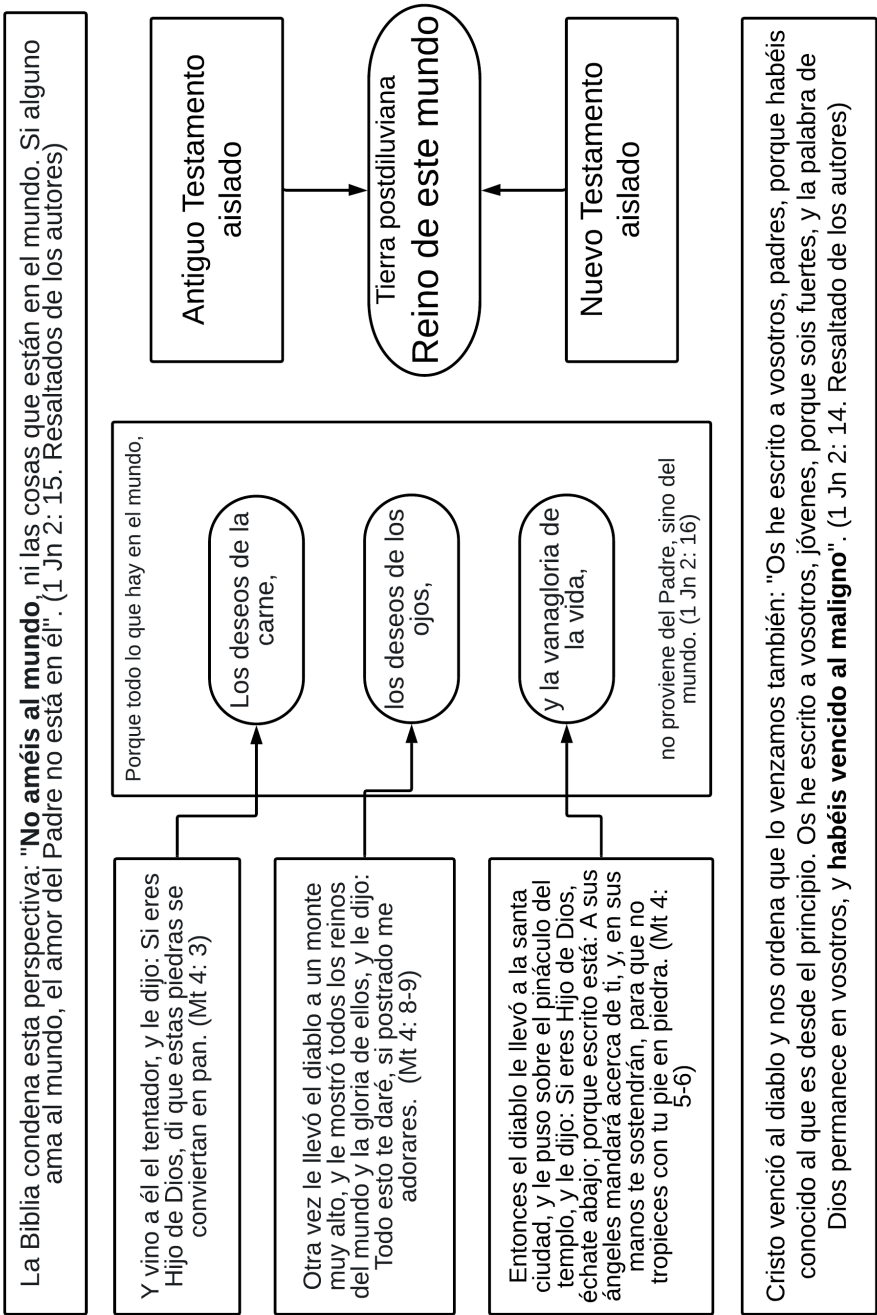


Figura 2

Perspectiva antibíblica: Visión fragmentada de las Escrituras.



*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

La oposición entre las dos perspectivas, la bíblica eterna y la antibíblica terrenal, la encontramos en todas las Escrituras; veamos algunos pasajes:

Tabla 2

Oposición entre las perspectivas de interpretación bíblica y antibíblica

OPOSICIÓN ENTRE	
LA PERSPECTIVA ANTIBÍBLICA REINO DE ESTE MUNDO LO TERRENAL Y CORRUPTIBLE	LA PERSPECTIVA BÍBLICA REINO ETERNO, INCORRUPTIBLE CIELOS NUEVOS Y TIERRA NUEVA
¹⁸ Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; ¹⁹ el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre , y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal (Fil 3).	²⁰ Mas nuestra ciudadanía está en los cielos , de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; ²¹ el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya , por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas (Fil 3).
² Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Col 3).	¹ Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba , donde está Cristo sentado a la diestra de Dios (Col 3). ³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. ⁴ Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria (Col 3).
¹⁵ ...pues si hubiesen estado pensando en aquella [patria] de donde salieron , ciertamente tenían tiempo de volver (Heb 11).	¹⁶ Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad (Heb 11).
⁹ Por la fe habitó [Abraham] como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena , morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; (Heb 11).	... ¹⁰ porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos , cuyo arquitecto y constructor es Dios (Heb 11).
²⁷ Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles , como cosas hechas,... (Heb 12).	²⁷ ...para que queden las inmovibles (Heb 12).

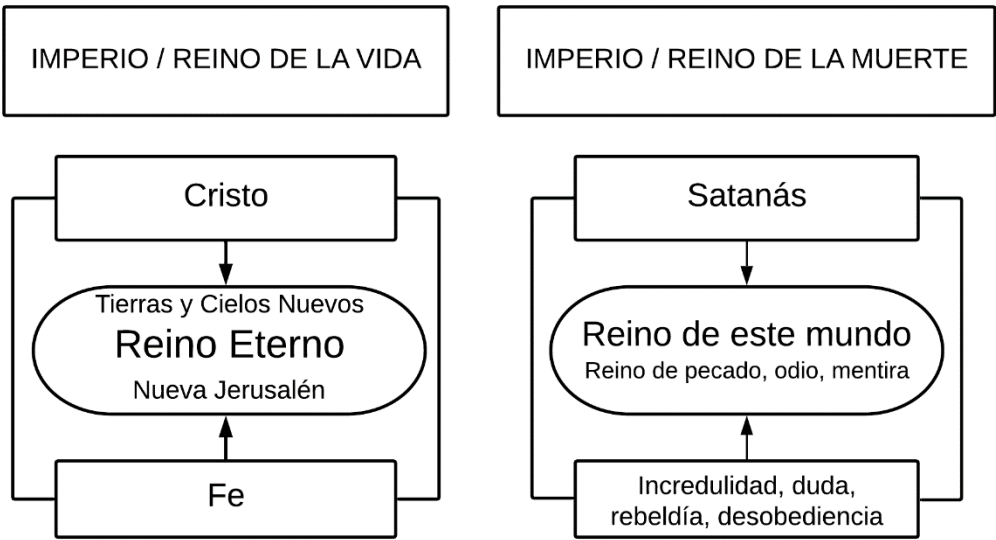
Las Escrituras son claras en la oposición entre las dos perspectivas que hemos venido argumentando, por cuanto es la oposición entre *el imperio de la vida y el imperio de la muerte*. El primero es el Reino de los Cielos, el Reino de Dios o el Reino Eterno (con la Nueva Jerusalén), al cual se entra por fe. Este reino lo ofrece Cristo, pues Él es el camino, la verdad y la vida (Jn 14: 6) y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio: “...pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo,

el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio...” (2 Tim 1: 10).

El segundo, el imperio de muerte, es el que ofrece Satanás, el príncipe de este mundo (Jn 12: 31; 14: 30; 16: 11; Ef 2: 2); este reino se caracteriza por el pecado, el odio, la mentira, la vanidad, la incredulidad, la duda, la rebeldía, la desobediencia y demás obras de la carne. La Biblia enseña que el Señor Jesucristo destruyó al que tenía el imperio de la muerte: “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo...” (Heb 2: 14).

Figura 3

El Imperio de vida y el imperio de la muerte.



Satanás siempre ha incitado al ser humano a que lea, interprete y aplique la Biblia desde su perspectiva mundana, pecadora y corruptible. En Edén fue el primer ataque cuando la serpiente hizo que Eva escuchara sus mentiras que cuestionaban la Palabra de Dios, el mandamiento santo. Lo primero que hizo Eva fue cuestionarla dentro de su corazón y cuando comió del árbol, dice la Escritura, que vio todo distinto; lo que antes no veía, empezó a verlo: “...bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría...” (Gn 3: 6a).

Figura 4

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

Perspectiva antibíblica. Reino de este mundo.



La perspectiva mundana y corruptible de las Escrituras es como un filtro que hace ver la Tierra postdiluviana y el mundo como codiciables, buenos, perfectos, normales, de bendición y como el mejor de los mundos posibles. El objetivo del diablo es que todos los seres humanos permanezcan ciegos, con el velo sobre los sentidos y el entendimiento; y esto le ocurrió a Israel cuando, al recibir la Ley que es espiritual, la interpretó carnalmente, de manera corruptible y mundana: “Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.” (Ro 7: 14).

Lo anterior se evidencia en que cuando el Señor envió el maná, los israelitas no obedecieron el mandato de recoger la porción del día y de no salir el día de reposo. Mas allá de saciar el hambre del pueblo, Dios quería enseñarle la obediencia a su Palabra, porque no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios (Dt 8: 3).

La interpretación de la Palabra de Dios de modo corruptible y desde el reino de este mundo, la practicó Caín quien pensó que la tierra le pertenecía y su labranza era por sus fuerzas, por lo cual Dios no merecía adoración; por el contrario, Abel entendió su condición de pecado y llevó su corazón y su ofrenda al Señor. La perspectiva mundana y corruptible la practicó toda la descendencia de Caín que edificó ciudades, artefactos, cultura, música, entre otras actividades y objetos. En realidad, dicha perspectiva mundana la practicó la mayoría de la humanidad, exceptuando la ascendencia de Noé quien era perfecto en sus generaciones, lo cual se evidenció con Enoc quien fue

arrebatado por Dios porque caminó en compañerismo con Él, indicando esto que tenía una visión eterna de la Palabra de Dios (Gn 5: 24).

El juicio del Diluvio fue la decisión de Dios a fin de arrasar con lo mundano, con el pecado y darle una nueva oportunidad a la humanidad; pero después esta se reunió en la tierra de Sinar comandada por Nimrod, primer poderoso en la Tierra cuyo reino fue Babel (Gn 10: 8-10); su visión e interpretación mundana y corruptible los llevó a iniciar la edificación de una torre y una ciudad, las cuales fueron detenidas por el juicio de Dios de la confusión de lenguas (Gn 11: 5-9). Pese a este juicio, los hombres se llevaron en sus corazones a Babel, a la ciudad de Babilonia, madre de todas las fornicaciones, la Gran Ramera (Ap 17: 5), y la edificaron en todos los lugares a los que fueron; por ello, de la descendencia de Sem, el Señor decidió llamar a Abraham a quien le dijo que se fuera de la ciudad, de la tierra donde vivía y de su familia, su parentela, y le dio las promesas de la Tierra, la descendencia y el gobierno eternos, la herencia eterna la cual Abraham creyó y le fue contado por justicia (Gn 12: 1-4; 15: 1-6).

Abraham acogió la visión del Reino Eterno, la interpretación de la Palabra de Dios (las promesas, el pacto y la herencia), desde la perspectiva eterna y no corruptible ni efímera. El Señor siguió su plan de salvación con Abraham y su descendencia en Isaac y Jacob, a quienes les ratificó el pacto, las promesas y la herencia. De Jacob salió el pueblo de Israel al cual bendijo Dios para preservarlo y poder cumplir la promesa de la Simiente, quien es Cristo, de la que habló en Génesis 3:15, la cual le aplastaría la cabeza a Satanás. Mientras el Señor desarrollaba su plan, las naciones que ya habían entrado por la puerta de Babel, de Babilonia, de la adoración a Satanás, siguieron en sus propios caminos.

Sin embargo, el pueblo de Israel desde que salió de Egipto se aferró a la perspectiva del reino de este mundo, de lo corruptible y por eso añoró siempre regresar a la esclavitud, de manera que altercaba permanentemente con Moisés, quien sí tenía claro lo que significaba la tierra prometida del Pacto Abrahámico. En el desierto, el pueblo pedía agua, carne, pan, pues la comida y la bebida era lo que tenía en su corazón; lamentablemente, Israel pensó que Dios solo era el proveedor de sus necesidades físicas, materiales, las cuales eran el centro de sus vidas. ¿Se parece esto a lo que pasa actualmente con la Iglesia? Ciertamente, sí se asemeja, por cuanto la Iglesia de los tiempos del fin está imbuida en la terrenalidad, en la búsqueda de las manos de Dios; se encuentra totalmente sumergida en el reino de este mundo y se ha olvidado de las promesas y pactos eternos que se encuentran expuestos de manera clara y reiterada en todas las Escrituras.

Pero continuemos con nuestra historia: Cuando Josué comandó la batalla en Jericó, puerta de entrada a la tierra prometida, había instrucciones precisas de parte de Dios para Israel; pero Acán acogió la perspectiva corruptible del reino de este mundo cuando tomó el manto babilónico (símbolo de su entrada a Babel) y el lingote de oro, los cuales llevó a su tienda haciendo partícipe de su pecado a toda la familia y trayendo consecuencias para todo el pueblo, por cuanto este perdió la batalla en Hai; por su pecado, Acán y su familia fueron juzgados por Dios en el valle de la turbación, el valle de Acor, y se fueron todos al Infierno. Estos eventos demuestran que la perspectiva interpretativa de la Palabra de Dios con base en el reino de este mundo, lleva a la destrucción, a la perdición en el Infierno.

La historia del pueblo de Israel ha sido la de entender la Palabra de Dios de manera corruptible, desde la salida de Egipto hasta la Primera Venida de Cristo. Por ello, el Señor enseñó insistiendo en el entendimiento eterno de las Escrituras, con el Espíritu Santo, acomodando lo espiritual a lo espiritual (1 Co 2: 13).

Un ejemplo que podemos citar es cuando el Señor les dijo a sus discípulos que se guardaran de la levadura de los fariseos, refiriéndose a la doctrina de estos la cual estaba centrada totalmente en el reino de este mundo; leamos Mateo 16: 6-12:

⁶ Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos. ⁷ Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan. ⁸ Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? ⁹ ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis? ¹⁰ ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis? ¹¹ ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos? ¹² Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

Aquí los discípulos entendieron, desde una perspectiva corruptible, lo que el Señor les enseñó sobre la levadura de los fariseos; y por eso el Señor les dijo que el problema no era el pan físico, sino que lo importante era la doctrina; por ello, les recuerda el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, pues el hijo de Dios no debe estar afanado por lo que perece.

El Señor también les estaba recordando a sus discípulos la predicación del pan de vida, la cual enseñó después de la multiplicación de los cinco panes (Jn cap. 6). Este discurso es un claro ejemplo de la interpretación de las Escrituras desde la perspectiva de la eternidad de vida, en oposición a la perspectiva corruptible, terrenal y mundana que tenía la multitud la cual buscaba a Jesús por el pan que perece. El centro de esta

predicación del pan de vida es la resurrección de los muertos, fundamento del Evangelio de Cristo y el único medio para obtener las promesas eternas en cumplimiento de todos los pactos.

La perspectiva corruptible y centrada en la Tierra postdiluviana también la tuvieron los religiosos de la época de Jesús, los saduceos y fariseos; veamos algunos ejemplos:

Tabla 3

Perspectivas corruptible e incorruptible de las Escrituras

INTERPRETACIÓN DESDE EL REINO DE ESTE MUNDO INTERPRETACIÓN TERRENAL	INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS DESDE EL REINO ETERNO. INTERPRETACIÓN ESPIRITUAL	EXPLICACIÓN DE LOS VERSÍCULOS
¹¹ Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? (Mt 9).	¹² Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. ¹³ Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento (Mt 9).	Los fariseos creyeron que la Palabra de Dios era para los que ellos consideraban justos; pero no entendieron que en el Antiguo Testamento dice que no hay ningún justo (Sal 14: 1), sino que todos son pecadores. Por ello el Señor, además de recordarles esto, usa el método “Escrito está también” y les cita Oseas 6: 6. Cuando el Señor les dice “id, pues y aprended”, los remite a todo el capítulo 6 de Oseas donde el Señor amonesta a Israel por la insinceridad de su arrepentimiento.
¹ En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y a comer. ² Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo (Mt 12).	³ Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre; ⁴ cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes? ⁵ ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa? ⁶ Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí. ⁷ Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes; ⁸ porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo (Mt 12).	El Señor les está diciendo que no entendieron la batalla que Él llevó a cabo para guardar a David y cumplir los pactos en la Simiente, que es Él mismo. También les recuerda lo escrito en la Ley sobre los sacerdotes. Aquí nuevamente Jesús usa el método “Escrito está también”, pues los remite a Éxodo 31: 15, y 35: 2, y lo relaciona con Números 28: 9. En cuanto al evento de David, el Señor los remite a 1 Samuel 21: 6.
¹ Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de	³ Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el	El Señor les enseña que la tradición de los ancianos es

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

Jerusalén, diciendo: ² ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan (Mt 15).	mandamiento de Dios por vuestra tradición? ⁴ Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. ⁵ Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ⁶ ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición (Mt 15).	mandamiento de hombres y no puede estar por encima de la Palabra de Dios; y por ello, les cita Éxodo 20: 12, Levítico 19: 3, Deuteronomio 5: 16. Pero el Señor vuelve a usar “Escrito está también” porque los remite al Salmo 78: 36-37, Isaías 29: 13 y Ezequiel 33: 31.
³ Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? (Mt 19).	⁴ Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, ⁵ y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? ⁶ Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre (Mt 19).	El Señor les recuerda a los fariseos lo que estableció desde el principio, antes del pecado, como su plan y perfecta voluntad; y es el matrimonio, “casarse”. Por lo tanto, el Señor dice que la práctica de “casarse y darse en casamiento” no fue su plan ni su voluntad, sino que se introdujo con el matrimonio levirático por causa de la muerte, consecuencia del pecado. “Casarse y darse en casamiento” ha sido una práctica del siglo malo, el cual inició con el pecado de Adán. El divorcio también forma parte del casarse y darse en casamiento.
⁷ Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla? (Mt 19).	⁸ Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. ⁹ Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera (Mt 19).	El Señor vuelve a recordar el principio de la creación antes del pecado. Cuando el Señor habla de la dureza de corazón, como la causa de la carta de divorcio, está recordando el pecado del hombre; por lo tanto, el divorcio forma parte del juicio del pecado.
²³ Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, ²⁴ diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano. ²⁵ Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó	²⁹ Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. ³⁰ Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo. ³¹ Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: ³² Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de	Aquí el Señor claramente dice que los saduceos erraban e ignoraban las Escrituras y el poder de Dios, pues demostraron desconocer las promesas de los pactos, Edénico, Adámico, Noémico, Abrahámico, Mosáico, el Pacto de la Tierra y el Davídico. Además, los saduceos ignoraban el Nuevo Pacto profetizado por los siervos del Antiguo Testamento,

su mujer a su hermano. ²⁶ De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. ²⁷ Y después de todos murió también la mujer. ²⁸ En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron? (Mt 22).	vivos. ³³ Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina (Mt 22).	el cual Cristo vino a cumplir. Ellos estaban delante del autor y consumidor del Nuevo Pacto, pero no lo quisieron recibir, ni creer en Él.

Lo que les acontecía a los religiosos de la época de Jesús es lo mismo que le está ocurriendo a la Iglesia de estos tiempos del fin que estamos viviendo; el diablo le ha puesto un velo mediante la interpretación corruptible de las Escrituras y, por ello, todo lo asume y explica desde esta perspectiva del reino de este mundo, de la Tierra postdiluviana.

Satanás también quiere actuar en los hijos de Dios a quienes el Señor les quitó el velo por el conocimiento de la verdad, por el glorioso Evangelio; y esto lo lleva a cabo el enemigo con las falsas doctrinas que extiende por toda la Tierra, tal como lo afirma el apóstol Pedro (2 P 2: 18-22):

¹⁸ Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. ¹⁹ Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. ²⁰ Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. ²¹ Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. ²² Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

La única manera de que la Iglesia, que tiene el velo por las doctrinas de error, salga de esta ceguera espiritual que niega las promesas y los pactos eternos es que se arrepienta y se llene de la Palabra de Dios, la sana doctrina, desechando toda mentira.

La visión e interpretación terrenal y mundana de las Escrituras busca arraigar a la Iglesia en el siglo malo de un Universo y una Tierra con la maldición del pecado. La Biblia enseña claramente las características de los seres humanos y la creación después de la caída; veamos:

El ser humano se convirtió en mortal y corruptible después de la caída; su cuerpo físico natural pasó a estar sujeto a la enfermedad, la muerte y la naturaleza de pecado (vieja naturaleza); sus órganos, estructura celular y molecular acogieron la muerte. El ser

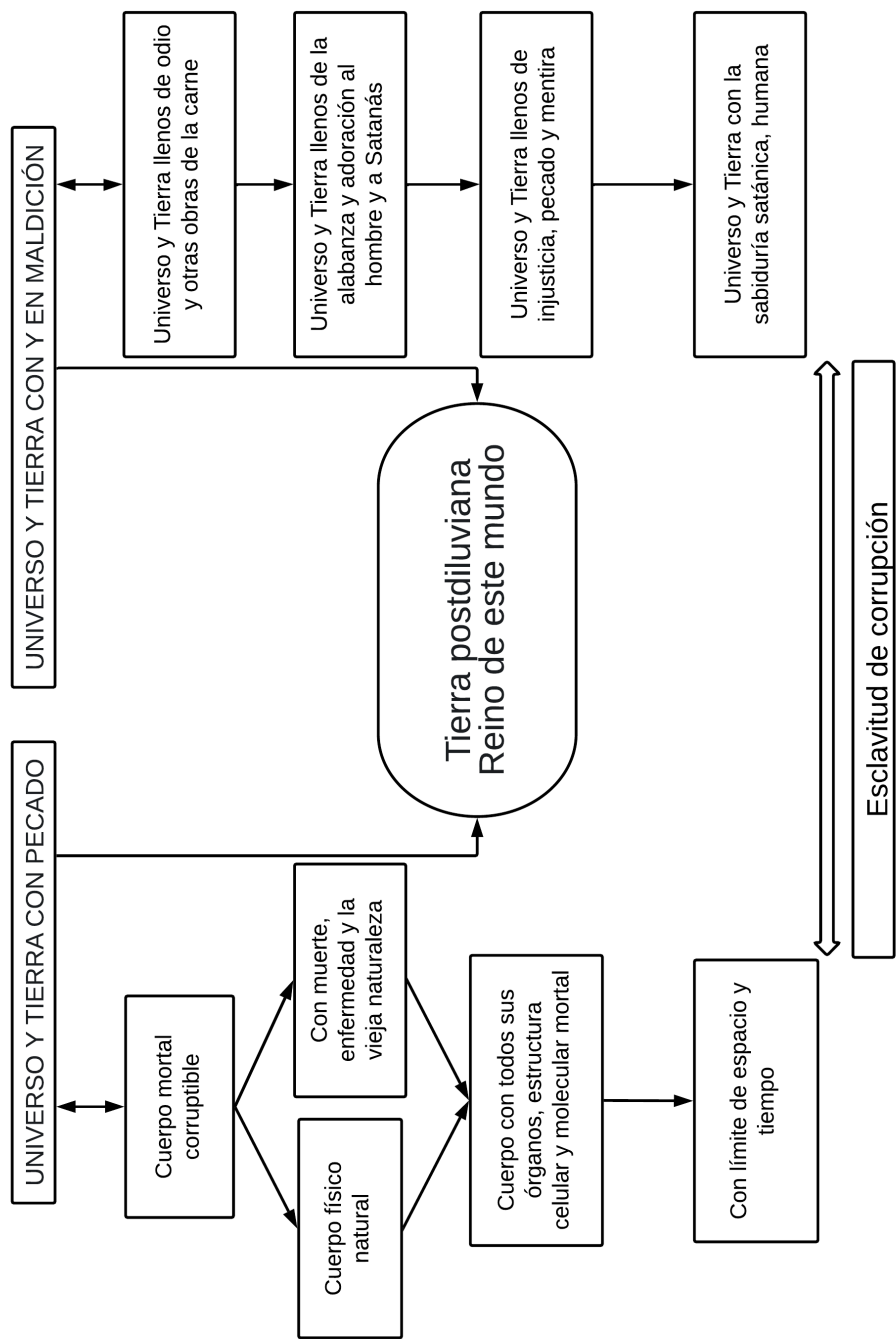
El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

humano tiene un cuerpo limitado por el espacio y el tiempo; esta es la situación del hombre en la Tierra postdiluviana el cual vive en *la esclavitud de corrupción*.

Después del pecado, el Universo y la Tierra pasaron a estar bajo la maldición, se llenaron de odio y demás obras de la carne, por causa de la humanidad caída; se colmaron de la alabanza y la adoración al hombre y a Satanás, se atestaron de injusticia, pecado y mentira; se entronizó la sabiduría satánica, la sabiduría humana.

Figura 5

Tierra postdiluviana. Reino de este mundo.



2.2. Principios hermenéuticos

2.2.1. El principio de la historia en la perspectiva eterna (pasado -presente - futuro: desde la eternidad hasta la eternidad)

Es necesario tener claro los tiempos que Dios estableció dentro de su plan perfecto; la Biblia se refiere a las dispensaciones que se encuentran enmarcadas en la eternidad antes de la fundación del mundo y la eternidad después del Milenio en el Reino Eterno.

Las Escrituras enseñan el tiempo eterno en el que siempre ha existido y habitado el Dios Trino (Sal 106: 48); hay referencias a dicho tiempo con la expresión “Desde antes de la fundación del mundo”: “...¹⁹ sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ²⁰ ya destinado **desde antes de la fundación del mundo**, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros...” (1 P 1: 19-20). Otra expresión es “antes que el mundo fuese”: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo **antes que el mundo fuese.**” (Jn 17: 5).

En las Escrituras se habla de “la eternidad a/hasta la eternidad” con varias expresiones: “Bendito sea Jehová Dios de Israel, / **De eternidad a eternidad...**” (1 Cr 16: 36); “...Levantaos, bendecid a Jehová vuestro Dios desde **la eternidad hasta la eternidad**; y bendígase el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza.” (Neh 9: 5b) (Ver también el Salmo 103: 17; 106: 48). Se reitera en toda la Biblia la eternidad de Dios: “Antes que naciesen los montes / Y formases la tierra y el mundo, / **Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.**” (Sal 90: 2). La Palabra dice que el Señor habita la eternidad: “Porque así dijo el Alto y Sublime, **el que habita la eternidad**, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.” (Is 57: 15).

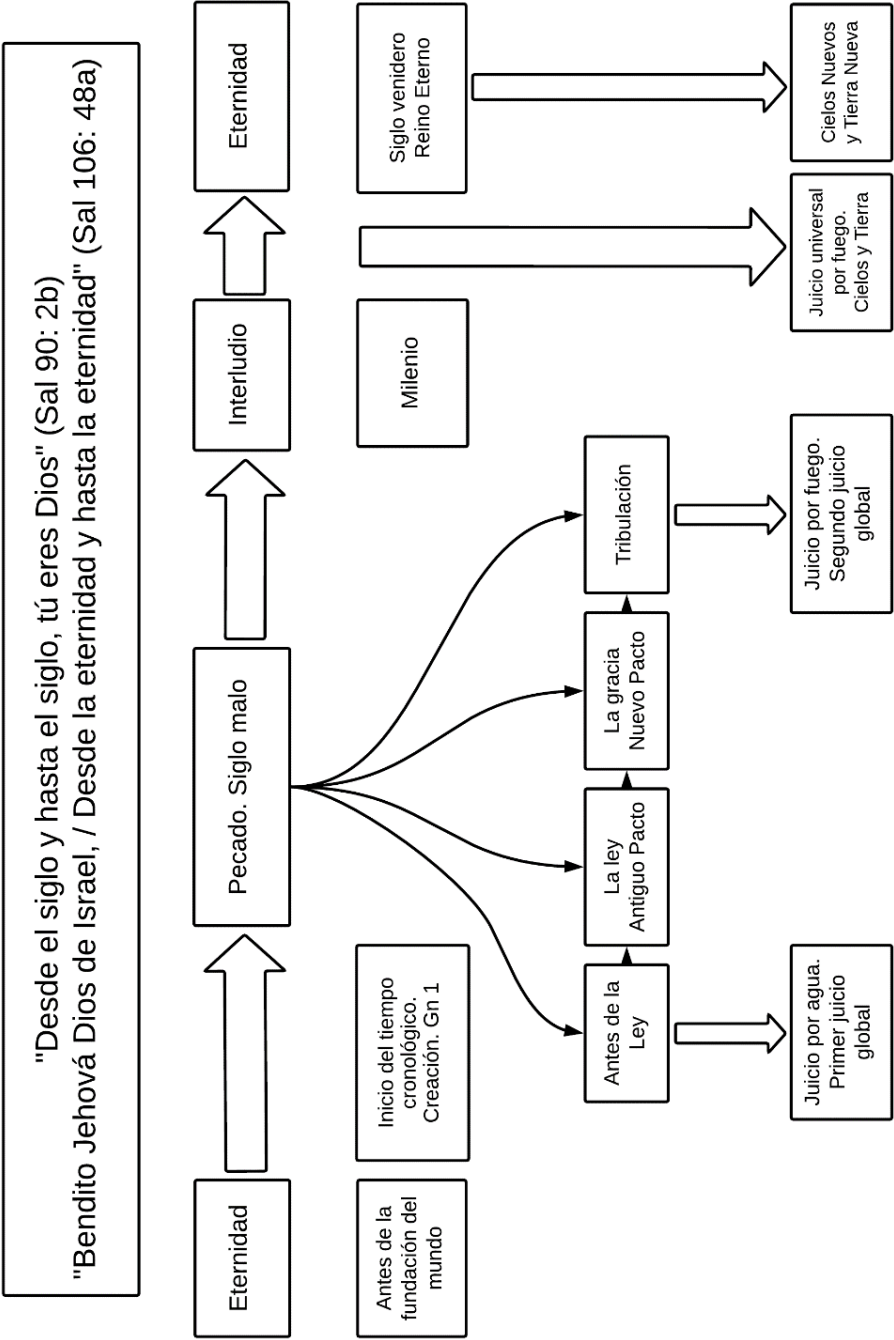
Cuando el Señor hizo la creación, el tiempo cronológico inició, lo cual se confirma porque fueron seis días literales en los que llevó a cabo su obra y en el séptimo descansó. Después de este tiempo, Adán pecó y se inició el siglo malo que terminará con la Segunda Venida de Cristo; por tanto, este período incluye el tiempo antes de la Ley, el de la Ley o Antiguo Pacto, el Nuevo Pacto y el juicio de los siete años de la Tribulación.

Después del siglo malo, hay un período que consideramos como un interludio dentro del tiempo cronológico humano y se trata del Milenio, los mil años durante los cuales

reinará Cristo con su Iglesia. Acabado el Milenio, y después de los juicios sobre Satanás, los demonios, los perdidos, la Tierra y los Cielos (quemados por fuego), se iniciará el siglo venidero que corresponde al Reino Eterno. Veamos todo esto expuesto en el siguiente diagrama:

Figura 6

La línea de tiempo: Desde la eternidad hasta la eternidad.



Para la interpretación correcta de las Escrituras, es necesario tener presente esta estructura temporal divina, por cuanto muchas veces los diferentes períodos se entrelazan en un mismo pasaje, debemos saber identificarlos y distinguirlos, para no caer en interpretaciones equivocadas.

Sin embargo, no basta con reconocer los tiempos, también es necesario que sepamos sus características relacionadas con los acontecimientos en cada uno de los períodos, tal como la Biblia los describe; a continuación veremos estas características en la tabla 4, partiendo de hechos y rasgos clave que se ubican en la columna del tiempo correspondiente al Edén o Paraíso, antes del pecado de Adán. Las otras columnas representan períodos o dispensaciones organizadas en orden cronológico ascendente de izquierda a derecha (Una columna específica será marcada con un “NO” cuando la característica de la columna de la izquierda no aparezca en esa dispensación):

Tabla 4

Comparación de tiempos y sus características

EDÉN / PARAÍSO	DESPUÉS DEL PECADO Y ANTES DE LA LEY	LA LEY O ANTIGUO PACTO	EL NUEVO PACTO. (Era de la gracia o de la Iglesia) (Semana 69 extendida en el tiempo y la 70 de Daniel 9) Y fin de la era con el Arrebatamiento o inicio de la Tribulación	EL MILENIO INTER-LUDIO	BRECHA DE TIEMPO	REINO ETERNO
Árbol de la vida (Gn 2: 9).	NO (Gn 3: 22).	NO (Gn 3: 22).	NO (Gn 3: 22).	NO (Gn 3: 22).	NO (Gn 3: 22).	Árbol de la vida (Ap 22: 2).
Presencia de Dios sin impedimento (Gn 1: 26-30; 2: 7, 15-17; 21).	NO (Gn 3: 23-24).	NO (Gn 3: 23-24).	NO en la humanidad (Gn 3: 23-24) (En la Iglesia, el Espíritu Santo mora en el creyente, pero estamos ausentes del Señor (2 Co 5: 6-9)	NO (Gn 3: 23-24).	NO (Gn 3: 23-24).	Presencia física de Dios sin impedimento (Ap 21: 3).

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

No pecado (Gn caps. 1-2).	Pecado (Gn cap. 3 y toda la narración de Génesis).	Pecado: Todo el Antiguo Testamento .	Pecado (Todo el Nuevo Testamento; toda la historia de la humanidad hasta el final del Milenio). (Para la Iglesia: hasta el día del arrebatamiento). Después del rapto seguirá el pecado en los que vivan la Tribulación.	Pecado en los mortales (Is 65: 20).	Pecado en los mortales (Ap 20: 3, 7-9).	No pecado (Ap 21: 4, 22: 3; Zac 14: 11; Jer 32: 39-40).
No muerte (Gn caps. 1-2).	Muerte (Gn 3: 19; 4: 8; 5: 1-32).	Muerte (Ro 5: 14, 17, 21).	Muerte (Ro 5: 14, 17, 21). Para la Iglesia terminará en el arrebatamiento (1 Co 15: 51-56). Para la humanidad continuará la muerte.	Muerte en los pecadores (Is 65: 20).	Muerte en los pecadores (Ap. 20: 3, 7-9).	No muerte (1 Co 15: 24-26; Ap. 20: 14; 21: 4).
No enfermedad, llanto, padecimiento (Gn 1-2).	Enfermedad, llanto, padecimiento (Gn. 3 y toda la narración de Génesis).	Enfermedad, llanto, padecimiento. Todo el Antiguo Testamento .	Enfermedad, llanto, padecimiento (Todo el Nuevo Testamento; toda la historia de la humanidad hasta el final del Milenio). (Para la Iglesia: hasta el día del Arrebatamiento).	Enfermedad, llanto, padecimiento (para los pecadores) (Zac 14: 18-19).	Llanto Sufrimiento , dolor y juicio (Ap 20: 11-15)	No enfermedad, llanto, padecimiento (Ap. 21: 4).

Principios de interpretación para comprender el Reino Eterno en las Escrituras

Satanás y demonios sueltos (Gn 3: 1-5).	Satanás y demonios sueltos (Job 1: 7; 2: 2).	Satanás y demonios sueltos (Lv 17: 7; Dt 32: 17; Am. 5: 25-26; Hch 7: 42-43).	Satanás y demonios sueltos (Ef 6: 12).	Satanás y demonios atados (Ap. 20: 1-3).	Satanás y demonios sueltos (Ap. 20: 8-9).	Satanás y demonios en el lago de fuego para siempre (Ap. 20: 10).
Tierra sin maldición (Gn 1-2).	Tierra con maldición (Gn 3: 17).	Tierra con maldición (Gn 3: 17).	Tierra con maldición (Gn 3: 17).	Tierra con maldición (parcialmente removida).	Tierra con maldición (Gn 3: 17).	Tierra sin maldición (Ap. 22: 3).
Tierra sin límites (Gn 1). Ley de la expansión	Tierra con límites (Gn 1; Hch 17: 26). Ley de la expansión truncada por el pecado	Tierra con límites (Gn 1 Hch 17: 26).	Tierra con límites (Gn 1 Hch 17: 26).	Tierra con límites (Ez. 47).	Tierra con límites.	Tierra sin límites/ extendida por causa del Tercer Cielo en ella y de la descendencia multiplicada. Reino de los Cielos en la tierra, Cielos de los Cielos. (Is 44: 24; 9: 7; Ef 1: 10; Col 1: 20; Ap 21: 1-2).
Tierra y Tercer Cielo separados (Gn 1).	Tierra y Tercer Cielo separados (Gn 1).	Tierra y Tercer Cielo separados (Gn 1).	Tierra y Tercer Cielo separados (Gn 1).	Tierra y Tercer Cielo separados (Gn 1).	Tierra y Tercer Cielo separados.	Tierra y Tercer Cielo unidos (Ef 1: 10; Col 1: 20; Ap 21: 1-2).
Inmortalidad y eternidad del hombre (Gn 1-2).	Mortalidad del hombre (Is 51: 12; Ro. 6: 12, 11; 1 Co 15: 53-54; 2 Co 4: 11; 5: 4).	Mortalidad del hombre (Is 51: 12; Ro 6: 12, 11; 1 Co 15: 53-54; 2 Co 4: 11; 5: 4).	Mortalidad del hombre (Is 51: 12; Ro. 6: 12, 11; 1 Co. 15: 53-54; 2 Co 4: 11; 5: 4).	Mortalidad del hombre (Is 51: 12; Ro 6: 12, 11; 1 Co 15: 53-54; 2 Co 4: 11; 5: 4).	Mortalidad del hombre (Is 51: 12).	Inmortalidad y eternidad del hombre (Ro 2: 7; 2 Tim 1: 10; Ap 21: 4).

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Humanidad probada por la existencia del pecado en el Universo con Satanás (Gn 2: 9, 16-17).	Humanidad probada (Gn 2: 9, 16-17).	Humanidad probada (Gn 2: 9, 16-17).	Humanidad probada. La Iglesia es probada en la fe (Ap 2: 10; 1P. 1: 6-7; 4: 12). Después del rapto, la humanidad sufrirá la hora de la prueba (Ap 3: 10), la Tribulación.	Humanidad probada en su corazón, pues habrá bendición y Satanás será atado (Ap. 20: 1-2).	Humanidad probada (Ap 20: 3, 7-9).	Nunca más será probada la humanidad (Ap 21: 4, 22: 3; Zac 14: 11; Jer 32: 39-40).
No existía la vieja naturaleza, la carne, pues no había pecado el hombre (Gn 1-2).	Existe la vieja naturaleza, la carne, por causa del pecado (Ro 8: 6; Gá 5: 19; Ef. 2: 3).	Existe la vieja naturaleza, la carne por causa del pecado (Ro 8: 6; Gá 5: 19; Ef. 2: 3).	Existe la vieja naturaleza, la carne por causa del pecado (Ro 8: 6; Gá 5: 19; Ef. 2: 3).	Existe la vieja naturaleza, la carne por causa del pecado (Ro 8: 6; Gá 5: 19; Ef. 2: 3).	Existe la vieja naturaleza, la carne (Ap 20: 3, 7-9).	Nunca más existirá la vieja naturaleza, la carne. Solo hijos de Dios glorificados, perfectos.
No maldición (Gn 1-2).	Maldición (Gn 3: 17).	Maldición (Gn 3: 17).	Maldición (Gn 3: 17).	Maldición (Gn 3: 17).	Maldición (Gn 3: 17).	No maldición (Zac 14: 11; Ap 2: 3).
No templo: el paraíso era el templo (Gn 1-2).	No templo: se edificaban altares (Gn 8: 20).	Templo: el tabernáculo (Éx 26) Dos Templos judíos: el de Salomón (2 Cr 6) Y el de Zorobabel después de los 70 años de cautividad (Esd 5).	Templo: para judíos no hay templo. La Iglesia; cada creyente es templo del Espíritu En la Tribulación se edificará el tercer templo (2 Ts 2: 4; Ap. 11: 1).	Templo Milenial (Ez 40-44).	Templo que se destruirá cuando la Tierra sea quemada.	No templo. Dios es el templo en la Nueva Jerusalén (Ap 21: 22).

Principios de interpretación para comprender el Reino Eterno en las Escrituras

Adán hijo directo de Dios (Gn 1-2; Lc 3: 38).	No hijos directos de Dios (la humanidad). Los que tienen fe como Abraham son considerados como "siervos" (Lc 20: 37-38) y llamados "la adopción" (Ro 9: 4).	No hijos directos de Dios. Israel es considerado o el pueblo de Dios y los gentiles no son pueblo (Éx 3: 10; 1 P. 2: 10).	No hijos directos de Dios: criaturas para los inconversos y los creyentes son hijos adoptados en Cristo. Pero en el Arrebatamiento serán hijos directos (Gá 4: 5; Lc 20: 36).	No hijos directos de Dios (los seres humanos mortales). Los creyentes glorificados son hijos directos en el Milenio y su descendencia (Ap 21: 7).	Los seres humanos mortales: no hijos directos de Dios. Los creyentes glorificados son hijos directos y su descendencia.	Todos los seres humanos glorificados, serán hijos directos de Dios (Ap 21: 3, 7).
El hombre alaba a Dios sin impedimento (Gn 1-2).	No todos alaban a Dios. Solo alaban los que tienen fe como Abel, Noé, Abraham (altares y holocaustos) (Heb 11: 4; Gn 8: 20; 22: 13). La mayor parte de la humanidad no adora.	No todos alaban a Dios, solo los santos del pueblo de Israel alaban; la mayor parte del pueblo no; los gentiles tampoco.	No todos alaban a Dios. Solo la Iglesia santa alaba; la apóstata, los gentiles y el pueblo de Israel adoran a Satanás.	No todos alaban a Dios. Los glorificados adorarán, el pueblo de Israel y los gentiles unos alabarán y otros no.	No todos alaban a Dios.	Todos los seres humanos alabarán y adorarán a Dios (Sal 22: 27; 48: 2; 57: 5, 11; 66: 4; 96: 1).
Sabiduría y conocimiento de Dios (Gn 1-2).	Sabiduría humana, diabólica (Gn 3: 6).	Sabiduría humana, diabólica (Ro 1: 21-23; 1 Co 1: 19-21). El Señor le dio la Ley al pueblo de Israel, pero la mayoría	Sabiduría humana, diabólica (La Iglesia tiene la sabiduría de Dios, su Palabra) (Ro 1: 21-23; 1 Co 1: 19-21)	Sabiduría de Dios enseñada por la Iglesia (Is 11: 9; Hab 2: 14).	Sabiduría humana.	Sabiduría y conocimiento de Dios en toda la Tierra y todo el Universo (Jer 31: 34; Heb 8: 11).

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

		la rechazó. Solo algunos del pueblo tenían la sabiduría de Dios (siervos y profetas).				
Descendencia santa prometi da, Descendencia para Dios (Gn 1: 28; Mal 2: 15).	Descendencia bajo pecado, en maldición (Is 65: 23).	Descendencia bajo pecado, en maldición (Is 65: 23).	Descendencia bajo pecado, en maldición (Is 65: 23).	Descendencia bajo pecado, en maldición en todos los mortales. (Is 65: 23). La descendencia de los glorificados es santa, linaje bendito de Jehová (Is 61: 9)	Descendencia bajo pecado, en maldición en todos los mortales. (Is 65: 23). La descendencia de los glorificados es santa, linaje bendito de Jehová (Is 61: 9)	Todos tendrán descendencia a santa, linaje bendito de Dios (Gn 17: 7; Is 65: 23; Jer 31: 34; Sal 72: 15-18; 92: 12-13; Os 14: 4-7).

2.2.2. El principio del texto: el contexto interno bíblico y el externo

Este principio corresponde al análisis de los versículos en relación con:

- Su antecedente y consecuente.
- Con el pasaje.
- Con el libro.
- Con el Nuevo Testamento o el Antiguo Testamento.
- Con toda la Biblia.
- Con el contexto externo.

La perspectiva bíblica se basa en una lectura completa de las Escrituras cuyo centro es la eternidad; es una lectura que tiene en cuenta cada texto bíblico y la totalidad de la Palabra de Dios. La perspectiva antibíblica, por el contrario, realiza lecturas fragmentadas, saca versículos de su contexto y no tiene en cuenta las relaciones antes mencionadas.

En lo que respecta al contexto externo, bien sabemos que en la interpretación bíblica es necesario tener en cuenta las coordenadas espacio-temporales, sociales, culturales, geográficas y políticas en que se escribieron los libros de la Biblia, las cuales pueden dar luces sobre un contenido específico. Podemos mencionar dos tipos de relación con el contexto externo:

- (a) El que se refiere a la determinación del contexto que rodea el texto; por ejemplo, el Imperio Babilónico cuando Judá fue deportado; el Imperio Romano en la Primera Venida de Cristo, entre otros.
- (b) El que se refiere al cumplimiento de la profecía dentro del contexto bíblico (por ejemplo, el juicio de las cautividades, el regreso después de los 70 años de cautiverio, la Primera Venida de Cristo, el nacimiento de la Iglesia, entre otros).
- (c) El que se refiere al cumplimiento de la profecía fuera del contexto bíblico; por ejemplo, la destrucción del templo en el año 70 d.C. profetizada por el Señor Jesucristo en Mateo 24: 1-2; el regreso de Israel a su tierra en 1948 profetizada en el Antiguo Testamento por varios profetas como Ezequiel, en el capítulo 36 y en el Nuevo Testamento, por el Señor Jesucristo, en Mateo 24: 32; el renacimiento del Imperio Romano con la Unión Europea profetizada en Daniel 9, entre otros eventos. Un ejemplo portentoso es el cumplimiento de todas las señales del fin que estamos viviendo en este tiempo, lo cual indica la cercanía del día del Señor, de los siete años de la Tribulación, y por ende, el pronto Arrebatamiento de la Iglesia antes de dicho juicio.

2.2.3. El principio del lenguaje: símbolos, figuras, alegorías, palabras, enunciados, textos (narrativos, descriptivos, líricos, argumentativos y proféticos; solos y en sus combinaciones)

Este principio hermenéutico plantea que la interpretación del lenguaje simbólico debe hacerse dentro del mismo contexto bíblico, con los pasajes en los que hay lenguaje literal. Por ejemplo, cuando se usan los nombres del diablo como dragón y serpiente antigua, se deben buscar los textos donde se asocia a este personaje con dichas metáforas o símbolos (p. ej. Ap 12: 9; 20: 2).

En cuanto a las figuras y alegorías, el principio es el mismo en lo que concierne a la relación entre el elemento simbólico y el señalado. Un ejemplo lo encontramos en Hebreos 8: 5, donde se habla del tabernáculo cuyos elementos eran figuras y sombras de las cosas celestiales. En Gálatas capítulo 4 Pablo habla de la alegoría de Sara y Agar, las cuales señalan el Nuevo Pacto y el Antiguo Pacto, respectivamente.

En cuanto a las palabras, en la hermenéutica se utilizan de varias maneras: (a) cuando son palabras clave que permiten identificar el tema central del libro o del pasaje, como es el caso de la palabra “justicia” en la Epístola a los Romanos; (b) cuando se buscan las definiciones de los términos, las cuales se hallan dentro de las Escrituras como “el amor” (1 Co 13), “la sabiduría y la inteligencia” (Job 28: 28; Sal 111: 10; Prov 1: 7; 9: 10), entre otros términos; (c) cuando las palabras nos permiten identificar el tiempo o la dispensación de la que trata el pasaje; un ejemplo son las que señalan el Reino Eterno como “eterno (a)”, “eternamente”, “(para/por) siempre”, “perpetua (perpetuo, perpetuamente)”, “nunca más”, “eternidad”, “por los siglos de los siglos”, entre otras.

Para la interpretación, también es necesario tener en cuenta el tipo de texto que usa el autor bíblico; por ejemplo, si es descriptivo como los diez mandamientos, argumentativo como las epístolas de Pablo, narrativo como el Génesis, el libro de Los Hechos, los Evangelios, entre otros; si se trata de un género profético (Profetas mayores y menores), o contenidos proféticos (en toda la Biblia); o si se trata de textos poéticos como los Salmos, Job, Cantares, entre otros; si hay casos en que la profecía contiene poesía como en el libro de Isaías, o si el texto lírico contiene profecía como en los Salmos; o si la epístola contiene poesía como los himnos de las cartas del apóstol Pablo. Más adelante veremos ejemplos de lo que acabamos de explicar.

2.2.4. El principio del pluralismo profético

Este implica la aplicación de la profecía en varios frentes; consideramos dos principios aquí: (a) el principio de los cumplimientos dobles, triples y más; y (b) el principio de la alternancia profética.

Antes de explicarlos, es necesario establecer el tipo de interpretación. Hay una hermenéutica dispensacionalista y una hermenéutica no-dispensacionalista. Tal como lo plantea Hsieh (2015, p. 97) la diferencia entre estas no consiste en la distinción entre literalismo-no literalismo, sino en las diferentes maneras de entender lo que significa la hermenéutica literal. El tema es complejo e implica lo siguiente:

(a) Si el Nuevo Testamento (NT) puede tener prioridad sobre el Antiguo Testamento (AT); por ejemplo, qué instituciones y promesas del AT modifica el NT por anulación o expansión.

(b) El entendimiento de cómo el NT usa el AT, por ejemplo, si el NT puede asignar significados nuevos o más plenos de los textos del Antiguo Testamento.

(c) La definición y el uso de la tipología, especialmente si es legítimo o no considerar a Israel y la tierra de Canaán como tipos.

Los dispensacionalistas plantean que las promesas de la tierra permanecen inalterables en el Nuevo Testamento, por tanto, se espera una restauración futura de los judíos étnicos a la tierra prometida a Abraham, esto es, la tierra de Canaán; se establece que el Nuevo Testamento reafirma la restauración de Israel a su tierra. Los no-dispensacionalistas arguyen que las promesas de la tierra del Antiguo Testamento han sido cambiadas, no anuladas, sino expandidas por el Nuevo Testamento para abarcar todo el mundo, y esta herencia es dada para todos los descendientes espirituales de Abraham, tanto judíos como gentiles (Hsieh, 2015, p. 98). Este postulado es justificado por la tipología (Canaán es un tipo del “Paraíso” y un tipo de “descanso, reposo”; y también por textos específicos como Mateo 5: 5, Romanos 4: 13 y Efesios 6: 3).

El concepto de “expansión” implica que en el Antiguo Testamento no fueron dadas las promesas a todos, sino que se ampliaron en el Nuevo Testamento. Esta postura es equivocada, por cuanto desde antes de la fundación del mundo Dios tenía todo planeado, lo dejó escrito y lo fue revelando (abriendo), conforme llegaban los tiempos o las dispensaciones. Esto quiere decir que la herencia que el Señor le mostró a Abraham fue planeada para Israel, la Iglesia y las naciones desde el principio.

La Palabra dice que Abraham creyó y le fue contado por justicia; creyó la promesa de la descendencia eterna (Gn 15: 6; Ro 4: 3; Gá 3: 6; Stg 2: 23) que estaba relacionada con las promesas de la tierra y el gobierno; el siervo entendió dichas promesas, por cuanto Hebreos 11: 8-10 dice:

⁸ Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. ⁹ Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; ¹⁰ porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Hubo un pleno entendimiento de la promesa en Abraham (Y también en Abel y Noé) la cual implicaba no esta Tierra postdiluviana (la tercera Tierra) sino la sexta Tierra; y esto produjo fe en ellos. La Iglesia necesita comprender la promesa, en especial ahora que estamos a punto de obtenerla, pues el Arrebatamiento está a la puerta y los que se encuentren en la Tribulación y sean salvos, les será dada en el Milenio parcialmente y en el Reino Eterno de manera definitiva. Leamos Hebreos 11: 13-16:

¹³ Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. ¹⁴ Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; ¹⁵ pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. ¹⁶ Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

En cuanto al planteamiento (a) de Hsieh (2015) según el cual el Nuevo Testamento (NT) pueda tener prioridad sobre el Antiguo Testamento (AT), consideramos que no es así, sino que hay relaciones de reciprocidad, complementación y ratificación-confirmación de contenidos. En el Nuevo Testamento se usa el Antiguo Testamento y se explican los significados y mensajes en el marco del Nuevo Pacto, entendiendo que este pacto estaba contemplado y descrito detalladamente en la profecía del Antiguo Testamento, el cual, como se ha establecido, debe ser leído a la luz del Nuevo Testamento; pero este también debe ser escudriñado a la luz del Antiguo Testamento; y esto no lo ha hecho la Iglesia de Cristo durante siglos y por esta causa ha suprimido las promesas eternas que dio el Señor dentro de ocho pactos garantizados por su juramento en el Antiguo Testamento y por la sangre de Cristo y el sello del Espíritu Santo, en el Nuevo Testamento. Veremos en detalle la reciprocidad, complementariedad y ratificación-complementación entre los dos testamentos en este libro sobre el Reino Eterno.

En este punto (a), Hsieh (2015, p. 97) también dice que es necesario ver qué instituciones y promesas modifica el Nuevo Testamento por anulación o expansión; la respuesta a esto es que no hay ninguna modificación, anulación ni expansión de instituciones y promesas en el Nuevo Testamento, por cuanto esto atentaría contra los atributos de Dios como la inmutabilidad, la fidelidad y veracidad, entre otros.

En cuanto al punto (b) sobre el entendimiento de cómo el Nuevo Testamento usa el Antiguo Testamento y si aquel puede asignar significados nuevos o más plenos de los textos de este, es necesario aclarar que no hay nada nuevo asignado, sino que hubo una apertura de las Escrituras en los apóstoles del Nuevo Testamento gracias al Espíritu Santo que les enseñaba, tal como lo prometió el Señor Jesucristo en Juan 14: 26 y 16: 13; el apóstol Pablo dijo que el misterio es revelado a los apóstoles y profetas (Ef 3: 5).

En lo concerniente al punto (c) referido a la definición y el uso de la tipología, especialmente si es legítimo o no considerar a Israel y la tierra de Canaán como tipos, también es menester aclarar que el primero es el pueblo de Dios que conservará su identidad para siempre; pero en el Nuevo Testamento sí se utilizan metáforas como la

ciudadanía de Israel o el Israel espiritual para referirse a la Iglesia; sin embargo, esto es una manera de enseñar que las promesas dadas a Israel y los pactos concertados con esta nación, también son para los gentiles, en la Iglesia. Y es paradójico, pero a Israel fueron hechas primero las promesas, pero las recibirá primero la Iglesia el día del Arrebatamiento. No obstante, Israel también las recibirá durante el Milenio y el Reino Eterno.

En cuanto a la tierra de Canaán como un tipo, es importante aclarar que esta sí fue prometida a Israel y le fue entregada como evidencia de la promesa eterna de la tierra que Abraham recibió y creyó. En consecuencia, Canaán tiene una realidad histórica pero también tipológica; en este último caso, tanto para Israel como para los gentiles salvos en la Iglesia y los de las naciones salvas, en el Reino Eterno.

Finalmente, es necesario decir que en este libro adoptamos la perspectiva dispensacionalista que es la bíblica, por cuanto en las Escrituras claramente se habla de dispensaciones cuyo término griego es οἰκονομία (*oikonomia*) (Ef 1: 10; 3: 9). Negar las dispensaciones es negar la venida de Cristo como el cumplimiento de los tiempos; Efesios 1: 9-10 dice:

⁹ ...dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de ¹⁰reunir todas las cosas en Cristo, **en la dispensación del cumplimiento de los tiempos**, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

Sin embargo, en este libro también afirmamos la existencia de los pactos bíblicos, pues todas las Escrituras están llenas de ellos; aparece usado el término “pacto” 306 veces, en su forma hebrea בְּרִית (*beríyth*) y en su forma griega διαθήκη (*diathēkē*). La primera vez que aparece la palabra es en Génesis 6: 18 para referirse al pacto de Dios con Noé (Pacto Noémico); no obstante, el primer pacto es el que hizo el Señor con Adán en Edén (Pacto Edénico) y esto se confirma en Génesis capítulos 1 y 2, y se le denomina así en Oseas 6: 7 (Estudiaremos este tema en el capítulo 4).

Aclaradas las doctrinas de las dispensaciones y de los pactos bíblicos, veamos ahora los principios del pluralismo profético:

2.2.4.1. El principio de los cumplimientos dobles, triples o más. Toda profecía bíblica tiene dos o más cumplimientos. Además del número de veces como se aplica la profecía en su realización concreta, es necesario ver las clases que pueden ser: (a) El cumplimiento específico y el general; y (b) el cumplimiento espiritual y el natural; veamos:

2.2.4.2. El cumplimiento específico y el general. El cumplimiento específico ocurre cuando la profecía se aplica primeramente a individuos concretos, pero puede faltar su cumplimiento general referido a todo un grupo o a una nación. También acontece cuando la aplicación es en un tiempo específico o futuro inmediato, no obstante resta otro cumplimiento futuro. Un ejemplo es la generación que salió de Egipto a la cual se le dio la promesa de la tierra, pero, por su pecado de incredulidad y desobediencia, pereció en el desierto y se fue al Infierno; luego la promesa se aplicó a la generación de los hijos que entró a la tierra prometida, la cual se multiplicó y su descendencia tuvo el reinado desde Saúl hasta los últimos reyes cuando ocurrió el juicio de las cautividades. En este tiempo, Israel fue expulsado de su tierra y parecía que la promesa se había anulado; no obstante, los judíos fueron restaurados a la tierra después de los 70 años profetizados por Jeremías. En consecuencia, hubo cumplimiento para un grupo específico, en un tiempo concreto y luego ocurrió el cumplimiento general futuro para toda una nación.

Los capítulos 10 y 11 de Romanos nos sirven para sustentar estos dos tipos. Hay un cumplimiento para Israel, pero en tiempos específicos, porque el Señor habla de restauración. El Salmo de David 69: 22-23, citado en Romanos 11: 9-10, habla de las generaciones perdidas (La que salió de Egipto, la del juicio de las cautividades, la de la Primera Venida de Cristo), pero esto no invalidó la promesa y el pacto para Israel, los cuales se cumplirán en el futuro.

Otro ejemplo que se puede citar es el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham sobre la herencia de la tierra prometida, la cual se cumplió en varios momentos con aplicaciones específicas, pero falta el cumplimiento general y definitivo.

El primer cumplimiento parcial de esta profecía correspondiente al Pacto Abrahámico, ocurrió en la época de Josué cuando tomaron la tierra, pero no la pudieron conquistar toda por causa de la desobediencia. A continuación, vamos a clasificar los cumplimientos según las Tierras que vimos en el capítulo 1. Veamos:

A. En la Tierra postdiluviana:

- (a) En la época de Josué (Jue 1: 27-28).
- (b) En la época de David y Salomón: reino unido (1 Cr 18).
- (c) En 1948.
- (d) En la guerra del Salmo 83 (Aún no ha ocurrido).
- (e) En la primera mitad de la Tribulación (Aún no ha ocurrido).

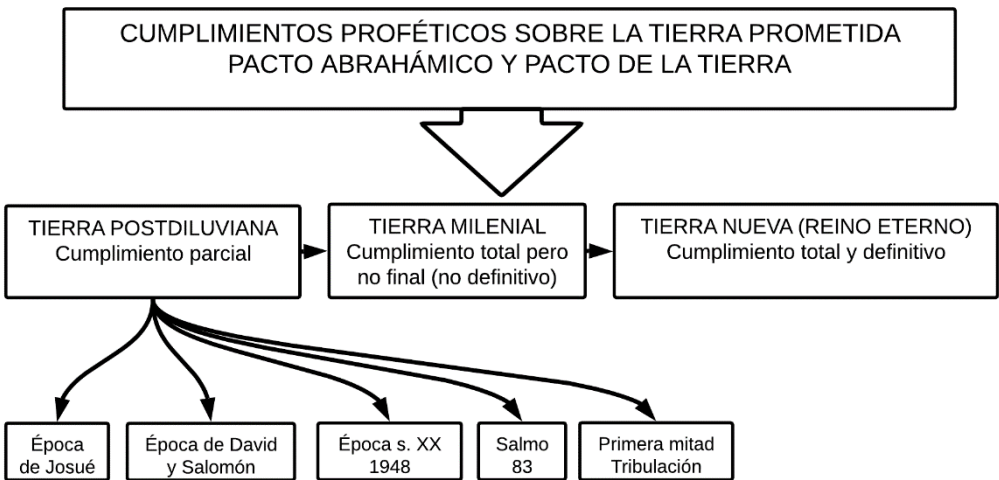
B. En la Tierra Milenial (Futuro).

C. En la Nueva Tierra (Futuro).

Veamos todo lo expuesto en el siguiente esquema:

Figura 7

Cumplimientos proféticos sobre la tierra prometida. Pacto Abrahámico y Pacto de la Tierra.



A. En la Tierra postdiluviana

Cuando murió Josué, los enemigos le hicieron guerra a Israel y le quitaron parte de la tierra; entonces el Señor levantaba jueces para que librasen las batallas y la tierra reposara (Jue 3: 11, 30; 5: 31; 8: 28). Pero cada vez que moría un juez, el pueblo pecaba y Dios entregaba a Israel al yugo de sus enemigos; esto aconteció hasta que pidió rey en la época de Samuel y Saúl fue elegido. Recordemos que en este tiempo la lucha de

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Israel era contra los filisteos y luego de desechado Saúl, el Señor levantó a David quien conquistó la tierra; este tiempo se puede considerar como un segundo cumplimiento de la promesa hecha a Abraham, la cual se consolidó en el reinado de Salomón.

Después de esto, Salomón cayó en apostasía con la multitud de dioses, de demonios que adoraba; y muerto este, se divide el pueblo en dos reinos, el del norte, Israel, y el del sur, Judá. Todos los reyes del primero fueron impíos y en el segundo hubo dirigentes piadosos. Llegado el tiempo, el Señor envió juicio sobre Israel inicialmente con el Imperio Asirio y luego sobre Judá a través del Imperio Babilónico. Los judíos fueron expulsados de su tierra y pasaron los 70 años de cautividad profetizados por Jeremías (Jer 25: 1; 29: 10); cumplido el tiempo, los judíos regresaron a su tierra pero bajo el dominio gentil, con los Imperios Medo-Persa, Griego y el Romano hasta la Primera Venida de Cristo, época en la que Israel siguió en pecado hasta que el Señor dijo que su casa sería dejada desierta (Mt 23: 38) y el templo sería destruido (Mt 24: 1-2).

En el año 70 d.C. se cumplió esta profecía y los judíos fueron expulsados de la tierra hasta el año 1948 cuando Israel nació como nación y los judíos pudieron regresar a la tierra prometida. Hoy, poseen una mínima parte de esta, pero la profecía del Salmo 83 dice que los enemigos alrededor de Israel (anillo interno) tratarán de destruirlo, de borrarlo del mapa para que no sean nación (Sal 83: 4); estos enemigos son: Gaza (los filisteos), Asiria (Siria e Irak), Amón-Moab-Edom (Gaza y Jordania), Tiro (Líbano), los agarenos (Egipto), los ismaelitas (árabes) (Salus 2013). El cumplimiento del Salmo 83 plantea una derrota para estos enemigos, lo cual implica que Israel ganará territorio de la tierra prometida. Luego de esto, acontecerá la primera batalla de Gog y Magog de la que saldrá victorioso por la mano de Jehová (Ez caps. 38 y 39). Este será el período durante el cual el anticristo se fortalecerá sobre la Unión Europea consolidando su liderazgo para que todo esté listo a fin de que inicie la Tribulación (2 Ts 2: 3), lo cual corresponde al sello 1 (Ap 6: 2). Para este tiempo de la batalla de Gog y Magog y la manifestación del anticristo, la Iglesia ya habrá sido arrebatada.

La Biblia enseña que el anticristo firmará un tratado de paz en Medio Oriente que aparentemente solucionará el conflicto árabe-israelí; este es el inicio de los siete años de la Tribulación los cuales corresponden a la profecía de Daniel 9: 27, a la manifestación del hombre de pecado de 2 de Tesalonicenses 2: 3 y al sello 1 de Apocalipsis 6: 2. No obstante, dice la Escritura que no habrá paz por cuanto se desatará el sello 2 de Apocalipsis 6: 3-4 que corresponde a las guerras, violencia y conflictos en todo el mundo, pues dice que al que montaba el caballo bermejo se le dará el poder de

quitar la paz para que se maten unos a otros; también se le dará una gran espada lo cual indica la magnitud de las guerras y conflictos en toda la Tierra.

Durante la primera mitad de los siete años del juicio de la Tribulación, Israel tendrá relaciones amigables con el anticristo, debido a que este posibilitará la construcción del Tercer Templo, con el tratado de paz. Sin embargo, dice Daniel 9: 27 que a la mitad de la Semana, es decir, a la mitad de la Tribulación (42 semanas o 1260 días) el anticristo hará cesar el sacrificio y la ofrenda en el templo para poner la abominación desoladora (Dn 9: 27; 11: 31; Mt 24: 15; Mr 13: 14), que corresponde a cuando el hombre de pecado entre a dicho templo como Dios y se haga pasar por Dios (2 Ts 2: 4); acontecerá entonces la gran persecución de los judíos a manos del anticristo, que se prolongará hasta el final de la Tribulación. Este tiempo será el segundo holocausto que vivirá el pueblo judío, no comparable al de la Segunda Guerra Mundial; saldrá de la tierra prometida hacia los montes (Mt 24: 16; Mr 13: 14; Lc 21: 21). No obstante, justo durante este período, la nación de Israel se arrepentirá y se convertirá al Señor Jesús hasta la Segunda Venida de Cristo, cuando digan “Bendito el que viene en el nombre del Señor” (Mt 23: 39b); derramará el Señor sobre los judíos “...espíritu de gracia y de oración y mirarán al que traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por el Señor como quien se aflige por el primogénito.” (Zac 12: 10).

B. En la Tierra Milenial

El cumplimiento total, pero no definitivo, de la profecía sobre la tierra prometida acontecerá durante el Milenio, el reinado de mil años del Señor Jesucristo con su Iglesia santa que será arrebatada pronto, antes del inicio del juicio de la Tribulación. El profeta Ezequiel describe con detalles los límites y repartición de la tierra en este escenario milenial (Ez 47: 13-23; 48).

C. En la Nueva Tierra

El Señor ha prometido hacer Cielos Nuevos y Tierra Nueva (Is 65: 17-25; 2 P 3: 13; Ap 21: 1-27). Como Dios le prometió a Israel la tierra perpetuamente (Gn 17: 8; 48: 4; Jos 14: 9; 1 Cr 28: 8), se infiere que en la Nueva Tierra tendrán su posesión. El cumplimiento total y definitivo de la profecía y del Pacto Abrahámico en cuanto a la tierra, será en esta Tierra Nueva, en el Reino Eterno.

En el cumplimiento específico y el general de la profecía hay otro ejemplo; y es el concerniente a los profetas mayores y menores cuyas profecías parecieran aplicarse

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

solamente a Israel y a Judá, pero tienen un alcance mayor, general, sobre toda la Tierra y la humanidad. ¿Cómo reconocer estos dos alcances?

Cuando se mencionan a todas naciones no hay dificultad en identificar el alcance general, pero cuando sólo se alude a Israel y Judá es necesario ver las claves hermenéuticas, las de lenguaje; las cuales son las siguientes:

(a) Una clave es ver los versículos del Antiguo Testamento usados en el Nuevo Testamento, lo cual muestra claramente el alcance general y mayor de la profecía.

Ejemplos de esto son las profecías del Reino Eterno que hallamos en Jeremías 31: 1 y en Apocalipsis 21: 3; la del Nuevo Pacto que encontramos en Jeremías 31: 31 y Mateo 26: 28; y la del derramamiento del Espíritu Santo de Joel 2: 28 y 29, y Hechos 2: 2-4. Veamos la siguiente tabla:

Tabla 5

Alcances específico y general de la profecía bíblica

ALCANCES ESPECÍFICO Y GENERAL DE LA PROFECÍA BÍBLICA	
ALCANCE ESPECÍFICO: para Israel	ALCANCE GENERAL: también para la Iglesia (Y todos los demás gentiles salvos).
REINO ETERNO: ¹ En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo (Jer 31).	REINO ETERNO: ³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios (Ap 21).
NUEVO PACTO: ³¹ He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá (Jer 31) (cf. Heb 8: 8).	NUEVO PACTO: ... ²⁸ porque esto es mi sangre del nuevo pacto , que por muchos es derramada para remisión de los pecados. (Mt 26) (cf. Mr 14: 24; Lc 22: 20; 1 Co 11: 25; 2 Co 3: 6; Heb 8: 8-13; 9: 15)
DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU SANTO: ²⁸ Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. ²⁹ Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días (Jl 2).	DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU SANTO: ² Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; ³ y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. ⁴ Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen (Hch 2) (cf. Hch 2: 16-21).

(b) Otra clave es ver el pasaje profético dentro del plan escatológico del Señor con las dispensaciones, tiempos y características: Antiguo Pacto, Nuevo Pacto, Arrebatamiento, Tribulación, Segunda Venida, Milenio y Reino Eterno.

Para la interpretación de la profecía, es necesario que comprendamos el plan escatológico del Señor y las características de los períodos de tiempo; veamos un ejemplo tomando como base cuatro períodos: (a) el tiempo antes del pecado de Adán; (b) el tiempo del pecado (siglo malo); (c) la transición (el Milenio); y (d) el siglo venidero (Reino Eterno). Veamos la siguiente tabla (P: Periodo. E: Evento):

Tabla 6

Plan escatológico del Señor y las características de los períodos de tiempo

P. E.	ANTES DEL PECADO DE ADÁN	SIGLO MALO	MILENIO	REINO ETERNO SIGLO VENIDERO
PECA-DO ➡	No había pecado. (eran santos) (Gn Caps. 1-2).	Todo bajo pecado, vanidad y desobediencia (Ro 8: 20; Ro 11: 32; Ef 2: 2; 5: 6; Col 3: 6).	Pecado (vieja naturaleza) en los que salen de la Gran Tribulación con su cuerpo mortal y su descendencia (Is 65: 20; Zac 14: 16-21). Para los glorificados y su descendencia no hay pecado (1 Co 15: 52-57).	No habrá más pecado (Ap 21: 27).
MALDICIÓN ➡	No había maldición. Había bendición (Gn Caps. 1-2).	La maldición cubre todo (Gá 3: 10).	La maldición está, pero Jesucristo la removerá parcialmente en su efecto sobre la Tierra por causa de los hijos de Dios que serán seres humanos glorificados, sin pecado (Is 65: 20).	No habrá más maldición (Ap 22: 3).
MUERTE ➡	No había muerte, (Había inmortalidad y eternidad) (Gn Caps. 1-2).	Imperio de muerte (Ro 5: 14, 17, 21; 6: 23).	Habrà muerte para los que entran con cuerpo mortal y su descendencia (Is 65: 20). Para los glorificados y su descendencia nunca más habrá muerte (son inmortales, eternos).	No habrá más muerte (Ap 21: 4).
MATRIMONIO ➡	Casarse / boda (Gn 1: 27-28; 2: 23-24; Mt 19: 4-6, 8).	Casarse y darse en casamiento; por muerte en el matrimonio levirático (Dt 25: 5-6); o por divorcio, por causa de la fornicación (Dt 24: 1; Mt 19: 7-8).	Para los mortales: Casarse; bodas oficiadas por el Rey y la Iglesia como sacerdotes. Para los glorificados: Casarse; bodas oficiadas por el Rey y la Iglesia con su sacerdocio.	Todos estarán glorificados: casarse; bodas oficiadas por el Rey y la Iglesia con su sacerdocio (Is 49: 18; Jer 33: 11, 14-22).

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

DES- CEN- DEN- CIA ➡	Ordenad a para ser santa. Descendencia para Dios. Pero no ocurrió.	Hijos de maldición; nacidos en pecado, separados de Dios: tanto para los inconversos como para los convertidos. Los hijos deben arrepentirse y recibir a Cristo.	Para los mortales: hijos de maldición; nacidos en pecado, separados de Dios: tanto para los inconversos como para los convertidos. Los hijos deben arrepentirse y recibir a Cristo. Para los glorificados: hijos santos y eternos, de bendición; no darán a luz para maldición (Is 61: 9-11); descendencia para Dios.	Descendencia santa, bendita, linaje bendito de Jehová; descendencia eterna para Dios (Is 65: 23; 49: 19-23; 66: 9-12, 22-23).
CUER- PO ➡	Santo, inmortal y eterno (Gn Caps. 1-2).	Mortal, corruptible, cuerpo de muerte (viejo hombre).	Para los que entran con cuerpo mortal y su descendencia será corruptible, (cuerpo de muerte, viejo hombre). Para los glorificados y su descendencia será santo e inmortal.	Santo, inmortal, eterno. Nunca más morirá. Estará glorificado para siempre; con la imagen del celestial (Cristo) para toda la descendencia multiplicada (1 Co 15).
RELA- CIÓN CON DIOS ➡	Comu- nión total. (Gn Caps. 1-2).	Para los inconversos está rota la comunión con Dios por causa del pecado (Gn Cap. 3). Para los hijos de Dios en Cristo, hay comunión; pero está la lucha contra la carne, el mundo y Satanás que quieren romper la comunión (1 Co 1: 9; Ro 5: 1).	Los que nazcan serán inconversos: está rota la comunión con Dios por causa del pecado (Gn. Cap. 3) Para los hijos de Dios en Cristo, hay comunión; tendrán lucha contra la carne, porque no habrá mundo ni Satanás porque estará atado. Para los glorificados habrá comunión absoluta: no habrá más lucha contra la carne, el mundo y Satanás (Ap 21: 3; 22: 3).	Comunión total con Dios eternamente; para siempre morará Dios con sus hijos y su descendencia multiplicada (Ap 21: 3).
TÍTULO DEL SER HUMANO ➡	Hijos directos de Dios (Gn Caps. 1-2; Lc 3: 38).	Para los inconversos: son hijos de Adán; imagen del terrenal (1 Co 15: 47-49). Para los convertidos: son hijos de Dios, pero adoptados (Gá 4: 5; Ef 1: 5; Jn 1: 12).	Los que nazcan serán inconversos: son hijos de Adán; imagen del terrenal. (1 Co 15: 47-49). Para los convertidos: son hijos de Dios, pero adoptados. (Gá 4: 5; Ef 1: 5; Jn 1: 12). Para los glorificados: son hijos de Dios directos (Ap 21: 3, 7; 2 Co 6: 18; Heb 1: 5).	Hijos de Dios directos: todos serán hijos de Dios incluyendo los descendientes; serán linaje bendito de Jehová con sus descendientes (Is 65: 23; Mal 2: 15).
TIE- RRA ➡	Sin maldición. Tierra bendita, sin pecado (Gn Caps. 1-2).	Maldita; la maldición cubre toda la Tierra. Tierra postdiluviana, incluyendo la de la Tribulación (Gn 3: 17).	La maldición será removida parcialmente por causa del reinado de Cristo y de la libertad gloriosa de los hijos de Dios (los glorificados). Tierra Milenial (Ro 8: 21; Is 65:25; Zac 14: 20-21).	Tierra Nueva, bendita para siempre, nunca más tendrá maldición, ni pecado, ni corrupción (Is 65: 17; 2 P 3: 13; Ap 21: 1). Se extenderá (Is 42: 5; 44: 24; Sal 136: 6). Así como hoy ocurren los movimientos de rotación y traslación sin que los percibamos; así la Tierra se extenderá eternamente sin que percibamos este movimiento. El Tercer Cielo, La Nueva Jerusalén

				bajará a la Tierra (Ap 21: 1-27); y por ser infinito, la Tierra debe extenderse. Reino de los Cielos en la Tierra (Col 1: 20; Mt 6: 10; Lc 11: 2; 22: 18; Jn 3: 3, 5; Is. 57: 15).

(c) Otra clave es la relación entre los pasajes.

Para confirmar el cumplimiento específico y general, se pueden apreciar las relaciones entre los pasajes. Veamos un ejemplo:

En el pasaje de Isaías 6, al final, pareciera que la aplicación fuera solamente para Judá, pero el plan escatológico y la relación con el pasaje que sigue, indican que el alcance de la profecía es mayor y general. Esto se puede corroborar comparando los versículos de este capítulo 6 con sus citaciones en otros contextos bíblicos, los cuales se refieren a tiempos posteriores e incluso a otra dispensación; veamos:

El Señor le da una palabra de juicio al profeta (Is 6: 9-10):

⁹Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. ¹⁰Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.

Cuando el Señor dice “este pueblo” en el versículo 9, pareciera que su aplicación solo fuera para Judá e Israel en ese tiempo; pero si vemos la citación en el Nuevo Testamento, se registra una aplicación a las generaciones de esta dispensación como se aprecia en Marcos 4: 11-12 (cf. Lc 8: 10):

¹¹Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; ¹²para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.

Esta aplicación en la generación que vio la Primera Venida de Cristo se prolonga hasta su Segunda Venida, pues Israel fue desgajado del buen olivo por un tiempo hasta que entre la plenitud de los gentiles (Ro 11: 25).

Si seguimos leyendo Isaías 6, nos damos cuenta de que el alcance de la profecía se prolonga y se aplica de manera general; veamos (Is 6: 11-12):

¹¹Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió él: Hasta que las ciudades estén soladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto; ¹²hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en medio de la tierra.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Este pasaje pareciera referirse solamente al pueblo de Judá y de Israel, pero teniendo en cuenta la aplicación en el Nuevo Testamento, la proyección es futura en el plan escatológico; en este contexto, cuando el Señor dice que las ciudades estarán desoladas y sin morador, que no habrá hombres en las casas, los echará lejos y multiplicará los lugares abandonados en medio de la Tierra hasta ser un desierto, se está refiriendo al final del Milenio cuando la descendencia adámica sea quitada de sobre la Tierra y solo queden los hijos de Dios, la descendencia de Cristo, la que traerá su imagen, la imagen del celestial (1 Co 15: 49); esto lo ampliaremos en los otros capítulos de este libro.

Cuando ocurra la segunda resurrección, todos los perdidos comparecerán delante del Señor e irán al Lago de Fuego para siempre; en la Tierra Nueva solo habrá seres humanos glorificados, hijos del reino, hijos de resurrección o hijos de Dios directos (Lc 20: 36)⁸.

Por ello, el Señor dice en Isaías 6: 13: “Y si quedare aún en ella la décima parte, ésta volverá a ser destruida; pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda el tronco, así será el tronco, la simiente santa”. Esta décima parte puede referirse a la población del Milenio que se unirá con Satanás cuando sea suelto de la prisión, la cual será juzgada por el Señor Jesucristo; y el tronco, la simiente santa puede referirse a tres grupos: los salvos que quedarán del Milenio y que no se unieron a Satanás, los cuales serán glorificados y entrarán al Reino Eterno, a la Iglesia glorificada y a Israel, también glorificados; de esta manera, los tres pueblos, la Iglesia, Israel y las naciones, serán todos hijos de Dios directos para siempre y de esta simiente santa se poblará toda la Tierra Nueva para la gloria y honra de Dios eternamente, por los siglos de los siglos; así se cumplirá la Palabra del Salmo 79: 13: “Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, / Te alabaremos para siempre; / **De generación en generación cantaremos tus alabanzas.**”. Explicaremos ampliamente esta expresión “de generación en generación” en el capítulo 6.

⁸ Este evento de la eliminación de la descendencia adámica de la faz de la Tierra Nueva (por ser enviada al Lago de Fuego), también lo encontramos en Sofonías capítulo 1 cuya profecía se ubica en un alcance general, amplio, y no solamente de manera específica para Israel. El profeta habla del día de la ira de Jehová: “² Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice Jehová. ³ Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar, y cortaré a los impíos; y raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice Jehová.” (Sof 1: 2-3). La profecía de Sofonías es más fuerte y amplia que la de Isaías 6; y por el carácter masivo de la destrucción, la ubicación temporal es después del Milenio, cuando el Señor destruya la Tierra y los Cielos para luego hacerlos nuevos.

En este contexto del final de Isaías 6 que acabamos de explicar, es interesante ver la relación con el capítulo 7, pues este habla del Nuevo Pacto al referirse a la encarnación de Cristo con la venida de Emanuel: “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (Is 7: 14). El Nuevo Pacto es el que permite que la *descendencia adámica* se convierta en *descendencia de Cristo*, por su obra redentora; la Simiente santa que es Cristo permitirá que la humanidad se vuelva simiente santa y procrea una descendencia para Dios (Mal 2: 15), cumpliéndose el propósito por el cual el Señor hizo al hombre y a la mujer y los unió en una sola carne en el matrimonio; este propósito nunca se cumplió pero se llevará a cabo con los hijos de Dios glorificados en el Reino Eterno y su descendencia santa.

(d) Otra clave es ver las palabras usadas que pueden indicar la aplicación general.

Se trata de ver los términos que tienen una aplicación general o referida a un todo y en un tiempo eterno. Un ejemplo de esto es la adoración a Dios que en algunos contextos pareciera aplicarse de manera específica, por ejemplo, solo desde el pueblo de Israel; sin embargo, cuando se observan las palabras como “todos, toda la tierra, siempre”, se comprueba la aplicación general desde toda la humanidad, lo cual nunca ha ocurrido por causa del pecado y de la muerte, pero acontecerá en el Reino Eterno. Veamos un ejemplo con el Salmo 22: 25- 27:

²⁵ De ti será mi alabanza en la gran congregación; / Mis votos pagaré delante de los que le temen. / ²⁶ Comerán los humildes, y serán saciados; / Alabarán a Jehová los que le buscan; / Vivirá vuestro corazón para siempre. / ²⁷ Se acordarán, y se volverán a Jehová **todos los confines de la tierra, / Y todas las familias de las naciones** adorarán delante de ti.

Este Salmo describe la adoración individual de David, como se aprecia en el versículo 25; pero luego pasa a hablar de los humildes y de los que buscan a Jehová los cuales lo alabarán; y se agrega la expresión “vivirá vuestro corazón para siempre” que apunta al Reino Eterno por la palabra clave “siempre”. En el versículo 27 se confirma esto, pues dice que “todos los confines de la tierra” se volverán al Señor y agrega que todas las familias de las naciones lo adorarán (las palabras clave son “todo y todas”); esto no ha ocurrido nunca ni tampoco acontecerá en el Milenio, porque habrá rebeldes que se unirán a Satanás cuando sea suelto de su prisión. La conclusión es que la aplicación del pasaje del Salmo es en la eternidad con Dios.

2.2.4.3. El cumplimiento profético espiritual y el natural. Además del alcance de los cumplimientos proféticos, específico y general, la Biblia plantea dos clases más que aquí hemos llamado, *el espiritual y el natural*. El cumplimiento espiritual ocurre en el sentido del plan de Dios llevado a cabo según sus propósitos eternos, como es el caso del Israel espiritual que es la Iglesia frente al Israel natural que es la descendencia física de Abraham.

Cuando hablamos de “cumplimiento natural” nos referimos a descendencia física, no lo usamos en términos de lo que la Biblia llama “hombre natural” el cual no conoce al Señor. El Israel natural es la descendencia física (genealogía) de Abraham, de la cual hubo una que se perdió y otra que fue salva en el Antiguo Pacto (nos referimos al pueblo judío salvo); pero es importante anotar que en el marco del Nuevo Pacto, la descendencia física, al ser salva, también se convierte en el Israel espiritual a través de Cristo.

En el plano espiritual, la Iglesia es el cumplimiento parcial de la promesa hecha a Abraham; sin embargo, habrá cumplimiento definitivo tanto para Israel como para la misma Iglesia durante el Reino Eterno. En Romanos 11: 28-29, Pablo se refiere a estos dos pueblos, Israel y la Iglesia:

²⁸Así que en cuanto al evangelio, son enemigos [Israel] por causa de vosotros [la Iglesia]; pero en cuanto a la elección, son amados [Israel] por causa de los padres. ²⁹Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

Es importante señalar que muchos consideran a la Iglesia como el cumplimiento definitivo del Pacto Abrahámico en cuanto a la descendencia, pero esto no es así, por cuanto, si bien es cierto que Dios contempló a los gentiles en dicho pacto para salvación y participación de las promesas y la herencia, en el Israel natural también deben cumplirse en cuanto a los tres elementos, la descendencia eterna, la Tierra y el gobierno eternos, de manera concreta, tangible en la nueva creación que hará el Señor. Ahora bien, nuestro planteamiento es que dentro de este cumplimiento también se incluye a la Iglesia que, al convertirse en descendencia de Abraham por la Simiente que es Cristo, hereda todas las promesas en cuanto a los tres elementos mencionados (Se ampliará esto en los capítulos 4 y 5).

2.2.5.El principio de la alternancia profética

Este principio plantea la alternancia de: (a) tiempos; (b) actores o pueblos; y (c) eventos. Funciona de la siguiente manera: el profeta puede estar hablando de un

tiempo o una dispensación y pasarse a otra. Para el reconocimiento de estos cambios es necesario conocer dichos tiempos y dispensaciones en el plan escatológico total del Señor. También suele ocurrir que el profeta se refiera a un actor o pueblo, como Israel por ejemplo, pero luego pase a señalar a otro, como la Iglesia. Finalmente, el profeta puede mencionar un evento y pasarse a otro. La manera de reconocer estos cambios es mediante la intertextualidad, es decir, a través de la comparación con otros pasajes en los cuales se nos muestra explícitamente la referencia y se corrobora el cambio.

2.2.5.1. Alternancia de tiempos. Consiste en la relación de tiempos dentro de un mismo pasaje; y puede darse en la combinación del pasado, presente y futuro o en la combinación de dispensaciones o períodos. Para poder establecer si hay alternancia profética o no, es necesario tener en cuenta el plan escatológico del Señor con sus rasgos distintivos. Por ejemplo, en Isaías 65 se habla de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva lo cual corresponde al Reino Eterno, pero se alterna el Milenio; veamos un breve análisis en el que se identificará el cambio de tiempo teniendo en cuenta sus características:

Tabla 7

Cambio de tiempos y dispensaciones en Isaías 65

VERSÍCULOS	TIEMPO/DISPENSACIÓN
¹⁷ Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra ; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.	REINO ETERNO: La clave es “cielos y nueva tierra”; por Apocalipsis 21: 1-27 se sabe que es este tiempo.
¹⁸ Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo.	REINO ETERNO: La clave aquí es la expresión: “para siempre”.
¹⁹ Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.	REINO ETERNO: La clave aquí son las expresiones: “nunca más” y “se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.” que se encuentran en Apocalipsis 21: 4 referidas al Reino Eterno.
²⁰ No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.	MILENIO: La clave aquí es “muera”, lo cual descarta el Reino Eterno, pues en este no habrá más muerte (Ap 21:4). La otra clave es “pecador” y “maldito”; en el Reino Eterno no va a haber pecado ni maldición (Ap 22: 3). En el Milenio seguirá el pecado, pues habrá descendencia adámica, con cuerpos mortales que saldrán de la Tribulación, salvos, pero con la vieja naturaleza.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

²¹ Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. ²² No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos.	MILENIO: La clave para identificar el tiempo aquí es “según los días de los árboles” remitiéndose a la edad de los habitantes. REINO ETERNO: “mis escogidos” se refieren a los glorificados.
²³ No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos. ²⁴ Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.	REINO ETERNO: La clave aquí es “no darán a luz para maldición”, “linaje (descendencia) de los benditos de Jehová”. No se puede referir al Milenio porque se interpretaría que todos los hijos de los mortales de ese tiempo nacerán sin pecado (sin maldición) y serán hijos directos de Dios (descendencia de Dios), pero esto es imposible, porque los que entren vivos y salvos al Milenio tendrán sus cuerpos mortales y la vieja naturaleza, por tanto, todos sus hijos nacerán con la maldición del pecado (no serán linaje bendito); seguirán siendo descendencia adámica.
²⁵ El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.	REINO ETERNO. La clave aquí es “santo monte” expresión que se refiere al monte de Sion, la Jerusalén celestial.

2.2.5.2. Alternancia de actores o pueblos (Israel, Iglesia y naciones). En la Biblia, esto ocurre en muchas ocasiones; y una manera de interpretar cuándo hay alternancia de pueblos es ver las intertextualidades (por ejemplo, las citas del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento). Un ejemplo lo encontramos nuevamente en Isaías 65:

Tabla 8

Alternancia de actores o pueblos

ANTIGUO TESTAMENTO: ISAÍAS 65	NUEVO TESTAMENTO: PUEBLO REFERENCIADO
Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí. (v. 1).	PUEBLO GENTIL. Lo sabemos porque Pablo cita este versículo en Romanos 10: 20: E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí.

Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos... (v. 2).	ISRAEL. Nuevamente Pablo aclara esta referencia en Romanos 10: 21: Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

Vamos a analizar la aplicación de estas promesas de Isaías 65 tanto para Israel como para la Iglesia; para ellos tomaremos como pauta la expresión “el valle de Acor”.

El valle de Acor fue donde cayó Acán y su familia como símbolo de los infieles, los pecadores, los apóstatas, los que rechazan la gracia de Dios y desprecian el señorío. Acor significa turbación; esto se confirma en Josué 7: 25-26:

²⁵Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has **turbado**? **Túrbete** Jehová en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos. ²⁶Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y Jehová se volvió del ardor de su ira. Y por esto aquel lugar se llama el Valle de Acor, hasta hoy.

Llama la atención que en todo el capítulo de Isaías 65 el Señor da las promesas para los fieles, para los salvos, en ese mismo valle de Acor; y el cumplimiento definitivo de esta promesa es el Reino Eterno. En Isaías 65 se habla de promesas para el Milenio y para el Reino Eterno como vimos anteriormente, y se mencionan los hijos para bendición, pues se afirma que los salvos o “Benditos de Jehová” no darán a luz para maldición (Is 65: 23). La evocación del episodio de Acán, debido a la mención del “valle de Acor”, nos permite contrastar a este hombre con la promesa de dar hijos para bendición. Acán arrastró a sus hijos y toda su familia a la perdición en el Infierno; es decir, que su descendencia fue para maldición.

En el capítulo 65 de Isaías, se habla del Reino Eterno, pero también del valle de Acor. Si se lee todo el capítulo, se notará que trata del castigo de los rebeldes, lo cual recuerda a Acán y por ello el profeta recuerda el valle de Acor o valle de la turbación. No obstante, Isaías 65 también se refiere a la bendición para los fieles y el contexto pareciera ser solamente para Israel, pero queremos demostrar que también es para la Iglesia, porque Isaías en este capítulo 65 se refiere proféticamente a ella. Leamos Isaías 65: 1: “Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí.”

Esta es una referencia profética a los gentiles que hallarían a Cristo sin buscarlo y se convertirían en la Iglesia. Esto se confirma porque Pablo retoma este mismo versículo en Romanos 10: 12-21; leamos:

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

¹² Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; ¹³ porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¹⁴ ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¹⁵ ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! ¹⁶ Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¹⁷ Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. / ¹⁸ Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, / Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, / Y hasta los fines de la tierra sus palabras. / ¹⁹ También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; / Con pueblo insensato os provocaré a ira. ²⁰ **E Isaías dice resueltamente: / Fui hallado de los que no me buscaban; / Me manifesté a los que no preguntaban por mí.** ²¹ Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

Ahora bien, regresemos al pasaje de Isaías 65 en el cual se habla de los siervos de Dios y ya sabemos que la referencia es a Israel y a la Iglesia. Leamos Isaías 65: 8-10:

⁸ Así ha dicho Jehová: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicias, porque bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo. ⁹ Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí. ¹⁰ Y será Sarón para habitación de ovejas, y el **valle de Acor** para majada de vacas, para mi pueblo que me buscó.

Pablo cita el encabezado de Isaías, como lo comprobamos en Romanos 10, de lo cual podemos inferir que toda esta bendición que describe Isaías 65 es tanto para Israel como para la Iglesia. Sigamos leyendo Isaías 65: 11-16:

¹¹ Pero vosotros los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino; ¹² yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada. ¹³ Por tanto, así dijo Jehová el Señor: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados; ¹⁴ he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis. ¹⁵ Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y Jehová el Señor te matará, y a sus siervos llamará por otro nombre. ¹⁶ El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

En esta descripción, claramente se opone el salvo al no salvo tanto del pueblo de Israel como de los gentiles (la Iglesia). Ahora bien, luego Isaías 65 habla del Cielo Nuevo y la Tierra Nueva que es el Reino Eterno; leamos Isaías 65: 17-25:

¹⁷ Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. ¹⁸ Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. ¹⁹ Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor. ²⁰ No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. ²¹ Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. ²² No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. ²³ No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos. ²⁴ Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído. ²⁵ El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.

Este pasaje dice que esas bendiciones mileniales y eternas son para nosotros, la Iglesia, pero recordemos los requisitos: fe, santidad y obediencia. Y porque tenemos estas poderosísimas promesas es que no debemos temer. Nuestras promesas son las mismas que Dios le entregó a Abraham y el Señor le dijo que no temiera; dichas promesas son a través de Jesucristo; leamos Génesis 15: 1 “Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.” Por eso es que el autor de Hebreos dice que el Señor no socorrió a los ángeles, sino a la descendencia de Abraham. Leamos Hebreos 2: 14-16:

¹⁴ Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, ¹⁵ y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. ¹⁶ Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

El Señor hizo su obra de redención para toda la humanidad; pero los que la reciben ahora forman parte de la Iglesia, los verdaderos creyentes; su sangre se derramó para la herencia de la que habla la Palabra, el Reino Eterno, pues al ser salvos en Cristo somos coherederos con Él y heredamos todas las cosas. Asimismo, los que reciban a Cristo durante la Tribulación y el Milenio serán salvos y herederos.

Por cuanto tenemos las bendiciones en Cristo, el Señor nos dice que no temamos. Pero el que es turbado es como Acán por el pecado, por eso pereció en el valle de la turbación o valle de Acor. El amor de Cristo nos ha librado del temor, porque su amor echa fuera el temor (1 Jn 4: 18). En Cristo, el valle de Acor en el que estábamos cuando éramos inconversos y no le conocíamos, fue transformado en un valle de bendición; el valle de turbación se ha convertido en valle de gozo por la eternidad; de esto habla el profeta Isaías.

2.2.5.3. Alternancia de eventos. Este principio es muy común en las Escrituras proféticas; un ejemplo lo encontramos en Isaías 7, cuando el profeta incrusta el evento de la Primera Venida de Cristo (la encarnación) en el mensaje a Acaz. Otro ejemplo es Joel 2: 28-32; veamos el análisis de este pasaje:

²⁸Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. [EVENTO CITADO EN HECHOS 2 PARA LA IGLESIA] ²⁹Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. [EVENTO CITADO EN HECHOS 2 PARA LA IGLESIA] ³⁰Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. [EVENTO DEL JUICIO DE LA TRIBULACIÓN] ³¹El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. [EVENTO DEL JUICIO DE LA TRIBULACIÓN] ³²Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado. [CONVERSIÓN DESDE EL PERÍODO DE LA IGLESIA (Hch 2: 21; Ro 10: 13) HASTA LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO].

2.2.6. El principio de la tipología

Este principio se manifiesta en las relaciones entre las siguientes entidades: (a) Pueblos: por ejemplo, Israel-Iglesia; (b) Personas: por ejemplo, Abel-Cristo; (c) Objetos: como el arca referida a Cristo; (d) Seres: por ejemplo, Cordero referido a Cristo; (e) Ciudades: por ejemplo, las relaciones entre Sodoma-Babilonia-Roma.

Veamos un ejemplo con los pueblos Israel-Iglesia en lo que respecta a la infidelidad de ambos:

2.2.6.1. La apostasía de Israel (Judá)⁹: La esposa infiel - La apostasía de la Iglesia: La esposa infiel. Hoy en día la Iglesia está viviendo como estuvo el pueblo de Israel en la época de Jeremías, cuando Judá estaba a punto de recibir el juicio de Dios debido a su apostasía, por lo cual el Señor le dice: “Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos.” (Jer 6: 16). Pero Judá no quiso escuchar, por tanto, el Señor le imputa varios cargos por su apostasía.

En lo que sigue, demostraremos que estos son cargos que el Señor también le imputa a la Iglesia apóstata de hoy en día, por los cuales va a ser juzgada, como lo fue Judá, si no

⁹ Consideramos al reino dividido Israel-Judá como juntos en el pueblo de Israel, es decir, el pueblo judío.

se arrepiente. En el libro de Hebreos el autor reitera que si el pueblo de Israel no escapó al juicio de Dios, ¿Cómo escapará la Iglesia?! Hebreos 2: 1-3 dice:

¹ Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. ² Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ³ ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron...

Así como el pueblo de Israel/Judá apostató de la fe, de la misma manera lo ha hecho la Iglesia de los últimos tiempos, tal como se profetizó en la Biblia; y así como el Señor derramó juicio sobre el pueblo judío, asimismo derramará juicio sobre la Iglesia por causa de su apostasía. Estudiaremos esta relación con los capítulos 6 y 7 del libro del profeta Jeremías.

La palabra que da el Señor a través de este siervo se ubica en el contexto histórico del inminente juicio que el Señor ejecutaría usando como instrumento al Imperio Babilónico; en Jeremías 6: 1-2 dice:

¹ Huid, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén, y tocad bocina en Tecoa, y alzad por señal humo sobre Bet-haquerem; porque del norte se ha visto mal, y quebrantamiento grande. ² Destruiré a la bella y delicada hija de Sion.

El Señor profetiza esto no sin antes detallar los cargos contra Judá por los cuales enviará el juicio; vamos a enumerarlos y a explicarlos, pero demostraremos bíblicamente que son los mismos cargos que el Señor le hace a la Iglesia hoy, la que se ha apartado de su Palabra santa para escuchar doctrinas de demonios en las cuales se usa la Biblia, pero tergiversando su mensaje, torciendo las Escrituras (cf. 2 P 3: 16). Veamos los cargos que denuncia Jeremías y su aplicación a la Iglesia de hoy:

Cargos contra Judá y su relación con la Iglesia de los últimos tiempos

Primer cargo contra Judá: Todo Judá estaba llena de violencia: “Porque así dijo Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad vallado contra Jerusalén; esta es la ciudad que ha de ser castigada; toda ella está llena de violencia.” (Jer 6: 6).

¿Cómo se aplica esto a la Iglesia apóstata del final de los tiempos? El Señor dice que todo aquél que se levanta contra su Palabra, blasfemando (Vitupera a aquellos que la predicán tal cual está escrita), ejerce violencia. Esto se relaciona con lo que dice Mateo 11: 12: “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

violencia, y los violentos lo arrebatan.” Es de notar la línea temporal que establece aquí el Señor Jesús desde la predicación del reino de Juan el Bautista hasta su predicación sobre el reino que se ha acercado. Durante todo ese período, el Reino de los Cielos había sufrido violencia.

¿Cuál violencia? ¿Cómo los violentos arrebataban el reino? Pues la violencia era el vituperio, el ataque que los religiosos de la época hacían contra Juan el Bautista y el Señor Jesucristo, por causa de la predicación del Reino de los Cielos que se había acercado y al cual sólo se podía entrar por el arrepentimiento. El objetivo de los religiosos de la época (fariseos, saduceos, escribas, sacerdotes, maestros y doctores de la Ley) era impedir que se predicara el Evangelio, la buena noticia de las promesas y la herencia eternas; de esta manera, ejercían violencia sobre el reino y querían arrebatarlo. Esto mismo hace la Iglesia apóstata hoy, la cual vitupera la predicación del Reino Eterno, pero está siendo exhortada para que se arrepienta de esto y de haber abandonado la Palabra de Dios. A causa de la amonestación que el Señor le está haciendo a través de la Iglesia santa, la Iglesia apóstata la vitupera, la ataca de todas las formas como lo hicieron Israel y Judá contra los profetas y como lo hicieron los religiosos contra Juan el Bautista y el Señor Jesucristo.

Juan el Bautista vino a preparar el camino del Señor y a enderezar sus sendas; fue el profeta enviado como la voz que clamaba en el desierto (Is 40: 3; Mal 3: 1; Mt 3: 3; Mr 1: 3; Lc 3: 4). ¿Cuál desierto? Pues la aridez, el desierto en el que se había convertido Israel, por cuanto habían abandonado la Palabra de Dios y al Señor, fuente de agua viva, para cavar cisternas (Jer 2: 13). Juan el Bautista fue enviado como la voz que clamaba en el desierto: “...arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado”; estaba proclamando que Jesús se había acercado y con Él también el reino porque el mismo Señor Jesucristo dice que el reino estaba entre ellos (Lc 17: 21); y este es el Reino Eterno, la promesa y la herencia.

Juan el Bautista testificaba contra Israel por el pecado de este; asimismo, el Señor Jesucristo cuando se manifestó hizo un llamado al arrepentimiento y testificó contra las obras de Israel y sus líderes religiosos. Y tanto a Juan el bautista como al Señor, los rechazaron y vituperaron. En Mateo 11: 13-19 dice:

¹³ Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. ¹⁴ Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. ¹⁵ El que tiene oídos para oír, oiga. ¹⁶ Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros, ¹⁷ diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis. ¹⁸ Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene. ¹⁹ Vino el Hijo del Hombre,

que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.

La Iglesia apóstata ha tomado esta parte del versículo, "...y los violentos lo arrebatan", para torcerlo diciendo que hay que tomar el reino, arrebatárselo a Satanás las riquezas y arrancarle otras cosas más. Pero lo que el Señor Jesucristo dijo es que los que no quieren oír al que amonesta desde el Cielo, se levantan contra el profeta, contra el siervo de Dios, contra el mensajero, acusándolos, vituperándolos, como hicieron con Jeremías, con Juan el Bautista a quien los religiosos le dijeron "demonio tiene", con el Señor Jesús al que le dijeron "comilón y bebedor de vino". Esta es la violencia contra el Reino de Dios, es la manera como los violentos lo arrebatan porque quieren detener con injusticia la verdad (Ro 1: 18), quieren impedir que la Palabra de Dios corra, sea glorificada y produzca el efecto para lo cual ha sido enviada, que es el fruto digno de arrepentimiento. La Iglesia apóstata hace lo mismo que hizo Judá, está llena de violencia por esto será juzgada si no se arrepiente. Veamos el segundo cargo:

Segundo cargo contra Judá: de ella mana la maldad, injusticia y robo.

En Jeremías 6: 7 dice: "Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así ella nunca cesa de manar su maldad; injusticia y robo se oyen en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y herida." La Iglesia apóstata también está llena de injusticia y robo. Al inicio de su ministerio, el Señor entró al templo y lo purificó, volcó las mesas de los cambistas y dijo que su casa la habían vuelto casa de mercado; Juan 2: 16-17 dice:

¹⁶ ... y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. ¹⁷ Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.

En este episodio, los discípulos se acordaron de lo que estaba escrito: "el celo de tu casa me consume" (cf. Sal 69: 9), lo cual indica que Israel había pervertido la casa del Señor, haciéndola casa de mercado. De la misma manera, la Iglesia apóstata hoy se ha vuelto casa de mercado, con los pactos, siembras con dinero, telelluvias y toda clase de latrocinio disfrazado de culto al Señor. Este es el cumplimiento profético de la palabra dada por Pedro sobre la predicación y enseñanza de los falsos profetas y maestros: "...y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme." (2 P 2: 3).

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

La apostasía ha crecido en todo el mundo como un árbol monstruoso y no hay celo por la casa del Señor, como lo tuvo Elías cuando los profetas de Baal se regodeaban en medio del pueblo; 1 de Reyes 19: 9-10 dice:

⁹Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? ¹⁰El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

Dios sabía lo que estaba haciendo Elías, pero le preguntó dos veces “¿Qué haces aquí, Elías?” el Señor quería escuchar de los propios labios de su profeta el celo por su casa, el celo por la fe, cómo contendía ardientemente por la fe (Jud 1: 3).

Mientras el Señor le pregunta a la Iglesia apóstata “¿Dónde está tú?”, como lo hizo con Adán (Gn 3: 9), también le pregunta a la Iglesia santa que está despierta y velando por su venida: “¿Qué haces aquí Iglesia?” Y el Señor está esperando que su Iglesia, su amada, le responda como Elías quien fue arrebatado: “He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; por tu casa Señor porque la Iglesia, tus hijos, han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y están matando a tus profetas, vituperándolos; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida eterna”. Y por esta razón, la Iglesia santa, como Elías, está clamando: “Ven por mí Señor, quiero ir a casa, tengo celo por tu casa, quiero estar en tu presencia”. Y el Señor va a responder el clamor, le va a redimir su cuerpo glorificándolo y la va a libertar de este mundo, de esta Tierra.

Así como no había celo por la casa del Señor en Israel en la época de Elías (porque este pueblo adoraba a los baales, se unía con ellos, les rendía culto y violentaba a los profetas), lo hace la Iglesia apóstata porque no se quiere arrepentir y desea seguir adorando a los baales, pues aman sus supuestos beneficios. La Iglesia apóstata está llena de mercadería de almas, llena de robo y engaño.

Esta misma purificación del templo que Jesús hizo al inicio de su ministerio, la realizó al final, antes de morir: “...y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.” (Mt 21: 13). Esto es significativo con respecto a la Iglesia de los últimos tiempos, pues el Señor quiere que se purifique por cuanto ciertamente está llegando al final de su ministerio terrenal en esta dispensación. Con cada llamado al arrepentimiento, el Señor está buscando entrar en las Iglesias para derribar los muros de los cambistas, azotar las mercaderías, destruir la casa de mercado y la cueva de ladrones, purificarla y así poder levantarla el día del Arrebatamiento, glorioso día que está a la puerta.

Dios envió a Jeremías para decirle a Judá que mejorara sus caminos y sus obras; el Señor le dijo al profeta que se pusiera a la puerta de la casa de Jehová y proclamara lo siguiente:

(a) “Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.” (Jer 7: 3). Esto mismo le está diciendo el Señor a la Iglesia apóstata para que se arrepienta; es la misma amonestación que les hace en los mensajes a las Iglesias de Éfeso, Pérgamo, Tiatura, Sardis y Laodicea, a las cuales exhorta con lo siguiente: “Por tanto, arrepientete...”

(b) “No fieis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este.” (Jer 7: 4). De la misma manera, la Iglesia apóstata está diciendo “esta es casa de Dios y puerta del cielo, este es el templo de Dios, estoy bien”; pero esta es una mentira del diablo y ciertamente en esos púlpitos se publica la mentira. El Señor le sigue diciendo al pueblo de Judá (así como a la Iglesia apóstata) lo que está escrito en Jeremías 7: 5-7:

⁵ Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hicieréis justicia entre el hombre y su prójimo,⁶ y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro, ⁷ os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

El Señor le está diciendo a Judá que deje de detener con injusticia la verdad y más bien publique y viva la verdad de Dios y su justicia. A la Iglesia le dice lo mismo hoy: que no ande tras los dioses del materialismo, la vanidad y la vanagloria, pues la promesa es la eternidad a su lado, el Reino Eterno, la Nueva Jerusalén, los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva. Esto mismo le prometió el Señor a Judá, pues le dijo en el versículo 7 que la haría morar en la tierra que les dio a sus padres para siempre; se está refiriendo a la Tierra Nueva que el Señor hará después del Milenio, es el Reino Eterno (Heb 11: 8-10, 16).

En este mismo capítulo 7 de Jeremías, el profeta sigue con el pliego de cargos contra Judá por el pecado; veamos:

Tercer cargo contra Judá: No confíes en palabras de mentira.

El Señor le dijo a Judá: “He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.” (Jer 7: 8). Asimismo, los que asisten a Iglesias apóstatas confían en palabras de mentira de los falsos profetas, maestros y falsos apóstoles; si no se

arrepienten se quedarán en la Tribulación y sufrirán el engaño del anticristo, caerán bajo el poder engañoso que el mismo Dios enviará como juicio; 2 de Tesalonicenses 2: 9-12 dice:

⁹ inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, ¹⁰ y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. ¹¹ Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, ¹² a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Cuarto cargo contra Judá. Reiteración del robo, el homicidio, el adulterio e idolatría.

El profeta continúa amonestando al pueblo pecador: “Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis...” (Jer 7: 9). La Iglesia infiel y apóstata hace lo mismo, pues, como vimos en el segundo cargo en Jeremías 6 contra Judá, ella hurta al ser una cueva de ladrones, una casa de mercado; también mata, pues los falsos maestros asesinan las almas al predicarles un falso evangelio que hace a los asistentes doble hijos del infierno; y todo aquel que reproduce este mensaje hace lo mismo. La Iglesia apóstata adultera, ya que ha dejado al Señor y su Palabra para acoger las doctrinas de demonios; así inciensa a Baal, por cuanto busca la prosperidad y la fertilidad, como Israel y Judá lo hacían, siguiendo a Baal.

Después de estos cargos, el Señor confronta a Judá, así como está confrontando hoy a la Iglesia; leamos Jeremías 7: 10-11:

¹⁰ ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones? ¹¹ ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová.”

Así le dice el Señor a la Iglesia apóstata: “Eres cueva de ladrones y te estoy viendo. Y por eso te voy a juzgar si no te arrepientes”. Después de estos cargos, veamos ahora los juicios:

Juicios de Dios sobre Judá y su relación con la Iglesia de los últimos tiempos

Primer juicio: Te convertiré en desierto, en tierra inhabitada; mi alma se apartará de ti.

Ante este anuncio de juicio, el Señor le dice a Judá: “Corrígete, Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti, para que no te convierta en desierto, en tierra inhabitada.” (Jer 6: 8). Cuando el Señor dice que convertirá a Judá en desierto y en tierra inhabitada, ciertamente se refiere a varios cumplimientos literales: (a) cuando se fue en cautividad al Imperio Babilónico; (b) después de que Israel fue sacado de su tierra en el año 70 d.C. en lo que fue la segunda dispersión y la tierra se volvió un desierto inhabitable; (c) pero el desierto también se refiere a lo espiritual, pues Israel rechazó a Jesús en su primera venida y por ello Él proclamó un juicio sobre Jerusalén y el pueblo judío que encontramos en Mateo 23: 37-39:

³⁷ ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! ³⁸ He aquí vuestra casa os es dejada desierta. ³⁹ Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

(d) hay un cuarto cumplimiento de lo dicho por el profeta Jeremías y ocurrirá a la mitad de la Tribulación, cuando el pueblo de Israel sea perseguido por el anticristo en lo que será el segundo holocausto, el peor en toda su historia.

Esta profecía del Señor Jesucristo se asemeja a la del capítulo 6 de Jeremías; la de este profeta se cumplió en los 70 años de desolación por causa del juicio de las cautividades, cuando Jerusalén quedó reducida a ruinas y los muros caídos, tal como Nehemías la encontró (Neh 1: 3; 2: 13). Por su parte, la profecía del Señor Jesucristo se cumplió después del año 70 d.C., cuando los judíos fueron expulsados de la tierra y Jerusalén fue quemada. Este cumplimiento profético es la aplicación de las maldiciones de la Ley que encontramos en Levítico 26: 33: “...y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vuestras ciudades.”

No obstante, la profecía del Señor Jesucristo habla también de un desierto espiritual, pues dice “vuestra casa os es dejada desierta”; asimismo, menciona cómo Él se apartaría de la nación judía en cuanto a su relación espiritual. Lo mismo ocurrió en la época de Jeremías; por ello, el profeta dice: “Corrígete, Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti...” (Jer 6: 8). Como los judíos no quisieron corregirse, por negarse al arrepentimiento, entonces el alma del Señor se apartó de ellos, de la misma manera como ocurrió después del año 70 d.C. En la Ley, el Señor dijo que si Israel obedecía ocurriría lo siguiente: “¹¹ Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; ¹² y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.” (Lv 26: 11-12). Pero los judíos no obedecieron, no se arrepintieron a pesar de

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

tantos profetas y señales que envió el Señor; por tanto, ocurrió el juicio: el alma del Señor los abominó y dejó de andar entre ellos.

Sin embargo, este juicio del Señor de apartarse de su pueblo y dejar desierta la casa de Israel, no significa que el Señor los haya desechado del todo, porque ciertamente tiene un plan que se ha llevado a cabo y continuará por estar sostenido en pactos específicos que Dios hizo con su pueblo, tal como dice Levítico 26: 44: “Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desearé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios.”

Esta es la razón por la cual el pueblo judío renació cuando se volvió nación en 1948, cumpliéndose la profecía del Señor Jesucristo sobre la higuera que reverdecería; asimismo, es la razón por la que no ha sido exterminado ni será borrado del mapa.

Ahora bien, ¿Qué relación tiene este juicio sobre Judá con la Iglesia apóstata? La primera relación es que la causa del juicio es la apostasía y el no arrepentimiento y ambos pueblos cayeron en esta. La segunda relación es que el Señor Jesucristo le dice a la Iglesia apóstata lo mismo, de dejarla desierta; leamos Apocalipsis 2: 5: “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.”

Este juicio, “quitaré el candelero de su lugar”, significa que la Iglesia será quitada, el Señor no la mirará más, no estará con ella y dejará de ser su Dios, por cuanto su mandato para la Iglesia es no dejarlo, no desear su Palabra, no contaminarse con el mundo, no seguir ídolos; 2 de Corintios 6: 15-18 dice:

¹⁵ ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¹⁶ ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, / Y seré su Dios, / Y ellos serán mi pueblo. ¹⁷ Por lo cual, / Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, / Y no toquéis lo inmundo; / Y yo os recibiré, / ¹⁸ Y seré para vosotros por Padre, / Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

De la misma manera como el Señor hizo con el pueblo judío en la época de Jeremías, lo está haciendo ahora cuando amonesta desde el Cielo, exhortando, invitando al arrepentimiento tanto a la Iglesia apóstata como a todo aquél que, estando en una Iglesia de sana doctrina, tenga un corazón apóstata; y el Señor lo hace para no derramar su juicio sobre ellos; les está diciendo: “¡Corrígete!”. Veamos el segundo juicio sobre Judá y cómo se aplica a la Iglesia y a los creyentes apóstatas:

Segundo juicio: Derramaré mi ira sobre todos, niños, jóvenes, marido, mujer, viejo y anciano.

Este es un juicio terrible; leamos Jeremías 6: 11: “Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová, estoy cansado de contenerme; la derramaré sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes igualmente; porque será preso tanto el marido como la mujer, tanto el viejo como el muy anciano.” Esto ocurrió en Judá en el juicio de las cautividades cuando el Imperio Babilónico arrasó al pueblo y a Jerusalén. El Señor da la razón por la cual derramaría esta ira en Jeremías 6: 10: “¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman.”

Este derramamiento de la ira proféticamente apunta a la ira de la Tribulación para los apóstatas, si no se arrepienten. Leamos Apocalipsis 6: 16-17: “... ¹⁶y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; ¹⁷porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?”

De la misma manera que lo hizo con el pueblo judío a través de Jeremías, el Señor lo está haciendo hoy, pues ha levantado voces a través de las cuales está proclamando arrepentimiento. Él está hablando para que oigan, pero hay muchos oídos incircuncisos y no pueden escuchar porque se han engrosado con tanta palabra falsa, fábulas y doctrinas de demonios. A muchas Iglesias apóstatas y personas con corazón apóstata la Palabra de Dios les es cosa vergonzosa y no la aman. Veamos el tercer juicio sobre Judá y su relación con la Iglesia y los corazones apóstatas:

Tercer juicio: Sus heredades y sus mujeres serán arrasadas.

Este juicio muestra el incremento de la ira del Señor: “Y sus casas serán traspasadas a otros, sus heredades y también sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová.” (Jer 6: 12). Esto efectivamente ocurrió cuando Babilonia tomó la tierra y la ciudad de Jerusalén. Y para la Iglesia y los corazones apóstatas así ocurrirá, porque todas las propiedades y bienes a los que se aferraron y fueron codiciados por sus almas, y las familias a las que no les predicaron ni dieron testimonio, todo esto quedará bajo la ira del Señor Todopoderoso en la Tribulación; ¿Por qué? La razón es la misma que Jeremías afirmó para Judá. Leamos Jeremías 6: 13-14:

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

¹³ Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores. ¹⁴ Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.

Esto es lo que hacen los profetas, maestros y pastores falsos, al igual que los creyentes que codician lo material, la fama, el poder, los títulos, codician ser admirados, pues alimentan la vanidad y la vanagloria y aún se atreven a decir que es la bendición de Dios, cuando lo que tienen en sus corazones es una multitud de ídolos los cuales no están dispuestos a soltar. Los profetas, pastores, apóstoles y maestros falsos dicen: “paz, paz, prosperidad, prosperidad, bendición, bendición, llaves de casa y carro, ministerios ‘poderosos’ a las naciones, muchos viajes a pisar la nieve, muchos te reconocerán”; pero todas estas promesas son mentiras, adivinaciones, inmundicias, profecías de Baal y Jezabel.

Cuando a los que tienen corazones apóstatas se les dice que no va a venir paz, sino guerra y hasta el fin durarán las devastaciones como enuncia Daniel 9: 26, reaccionan diciendo: “No; eso no lo creo, eso no va a ser así, exagera el pastor, todo el tiempo vive hablando lo malo, vive deseando lo malo; si hay que desear paz, bendición, prosperidad”. Pero la Palabra de Dios es clara y testifica contra todos los apóstatas.

¿Por qué el Señor juzgará durante la Tribulación a la Iglesia apóstata y a todo aquél que tenga corazón apóstata? Porque el Señor dice en Jeremías 6: 15: “¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.” No obstante, el Señor amonesta desde el cielo y así como le dijo a Judá a través de Jeremías, le dice hoy a la Iglesia y a los corazones individuales apóstatas: “Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma...” (Jer 6: 16). Sin embargo, ante esta gloriosa invitación, Judá respondió: “Mas dijeron: No andaremos” (Jer 6: 16b). Esto mismo dicen muchas Iglesias apóstatas en Barranquilla y en todo el mundo y muchos que se jactan de no estar en una Iglesia apóstata, pero sus corazones ya son infieles.

El Señor en este tiempo final amonesta a su Iglesia y le dice: “¡Que no te acontezca esto Iglesia!”. La Iglesia santa que se encuentra firme, velando, esperando la venida del Señor Jesucristo, porque ciertamente está cerca, a la puerta, debe permanecer en Cristo y no caer, porque Él le está diciendo: “Que no te acontezca esto Iglesia”, porque, así como el Señor hizo con Israel y Judá, lo hará con la Iglesia y todo aquel que individualmente apostate de la fe, abandone la Palabra, siga un evangelio diferente, con

todo aquél que no quiera obedecer al Señor, a su llamado al arrepentimiento. Jeremías 6: 17 dice: “Puse también sobre vosotros atalayas, que dijese: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos.”

El Señor está enviando mensajeros en toda la Tierra que dicen: “Ya viene Cristo, el sonido de la trompeta está por sonar, el Arrebatamiento está a la puerta, arrepíentete, ponte a cuenta con el Señor, deja la vanidad, la vanagloria, el materialismo, deja todo peso de pecado; ya viene el juicio de la Tribulación”; pero muchos dicen terca y obstinadamente: “no escucharemos”.

Ante la dureza de corazón, el Señor profiere juicio sobre la Iglesia y las personas apóstatas, tal como lo hizo con Israel y con Judá a través de Jeremías; es el juicio de la Tribulación y la Gran Tribulación que iniciará cuando finalice la dispensación de la Iglesia. Leamos el juicio que profirió el Señor sobre Judá en Jeremías 6: 18-19: “¹⁸ Por tanto, oíd, naciones, y entended, oh congregación, lo que sucederá. ¹⁹ Oye, tierra: He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley.”

La relación de este juicio sobre Judá con la Iglesia y el corazón apóstata es que, si no se arrepienten ahora cuando está siendo llamada en los mensajes a las cinco Iglesias apóstatas de Apocalipsis capítulos 2 y 3, será dejada atrás en el Arrebatamiento y recibirá un poder engañoso que le hará creer la mentira como dice 2 Tesalonicenses 2: 9-12.

Los apóstatas se unirán con el anticristo y el falso profeta en la Gran Ramera, se unirán a Babilonia y el juicio que caerá sobre esta también se derramará sobre todas las Iglesias apóstatas, pues serán dejadas atrás cuando ocurra el Arrebatamiento; leamos Jeremías 7: 32-34:

³² Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Jehová, en que no se diga más, Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Tofet, por no haber lugar. ³³ Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la Tierra; y no habrá quien las espante. ³⁴ Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalén, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa; porque la tierra será desolada.

Esta profecía en su primer cumplimiento ocurrió en el juicio de las cautividades, pero su segundo cumplimiento acontecerá durante la Tribulación y caerá sobre la Iglesia apóstata y las personas con corazones rebeldes e incrédulos; leamos Apocalipsis 18: 23-24:

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

²³ Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. ²⁴ Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.

Finalmente, la comparación de la Iglesia apóstata con Israel y Judá se sustenta también en cómo el Señor anunció los tiempos del fin que ahora estamos viviendo, a través de las profecías de todos los siervos que fueron enviados para amonestar al pueblo judío. Y está ocurriendo lo mismo que en la época de Jeremías: no quisieron ni quieren escuchar; está aconteciendo de la misma manera que en la época de Jesús cuando el Señor envió a Juan el Bautista y Él mismo predicaba el Evangelio, pero los judíos no recibían por lo que el Señor les dijo: “¹⁶ Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros, ¹⁷ diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis.” (Mt 11: 16-17).

Fueron más de 300 profecías específicas y puntuales que cumplió el Señor Jesucristo, las cuales no estaban ocultas, pues estaban contenidas en el Antiguo Testamento con el fin de que reconocieran que Jesús era el Mesías y creyeran. Recordemos una de ellas y es la de Miqueas 5: 2 referida a donde nacería el Cristo, la cual era conocida por los escribas y los sacerdotes, tal como aparece en Mateo 2:1-6:

¹ Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, ² diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. ³ Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. ⁴ Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. ⁵ Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: ⁶ Y tú, Belén, de la tierra de Judá / No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; / Porque de ti saldrá un guiador, / Que apacentará a mi pueblo Israel.

Se aprecia en este pasaje que, a raíz de la visita de los sabios de oriente para adorar a Jesús, Herodes y toda Jerusalén se turbaron; dice Mateo que todos los principales sacerdotes y escribas fueron convocados y afirmaron conocer la profecía de Miqueas, pues la citaron. Pero cuando el Señor Jesús comenzó su ministerio, los escribas y sacerdotes cerraron su corazón, sus ojos y sus oídos a lo que era evidente por todas las señales que Jesús hacía y que, según el Antiguo Testamento, confirmaban que Él era el Mesías prometido; sin embargo, no creyeron.

De la misma manera ocurre hoy en día, cuando la Palabra profética ya no está sellada como en la época de Daniel (Dn 12: 9), pues el tiempo del fin ya ha llegado y el Señor

mismo dijo que la profecía dejaría de estar sellada (Ap 22: 10). Todas las profecías del fin se han cumplido y se siguen cumpliendo delante de nuestros ojos; hay una curva exponencial de señales y eventos proféticos ya ocurridos en el siglo XX y en este siglo XXI, los cuales muestran que Jesús está en las mismas puertas del cielo esperando la orden del Padre para venir por su Iglesia, pues la Tribulación ya está lista para iniciarse, y el Arrebatamiento de la Iglesia santa debe ocurrir antes, porque el Señor nos ha prometido librarnos de la ira venidera y de guardarnos de la prueba terrible que vendrá sobre el mundo entero (Ap 3: 10).

No obstante, de la misma manera como lo hicieron los judíos con las más de 300 profecías que cumplió el Señor Jesucristo en su primera venida, lo están haciendo muchas Iglesias y creyentes que tienen la apostasía en sus corazones, además de los inconversos en toda la Tierra; están cerrando sus ojos, sus oídos y su corazón. Sin embargo, el Señor no se cansará de decir: “¡Despierta Iglesia! ¡Arrepiéntete!; ven a mí, ponte a cuenta conmigo” (cf. Is 1: 18). El Señor no cesará de decir: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según su obra.” (Ap 22: 12).

2.2.7. El principio de la especificidad profética: una sola aplicación

Hay promesas específicas para los pueblos, Israel, la Iglesia y las naciones. Por ejemplo, a la Iglesia se le ha prometido gobernar con Cristo, con vara de hierro durante el Milenio; leamos Apocalipsis 2: 26-27:

²⁶ Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, **yo le daré autoridad sobre las naciones,**
²⁷ y **las regirá con vara de hierro**, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...

En cuanto a Israel, el Señor le prometió a David que sería rey sobre este pueblo para siempre; ahora leamos Ezequiel 34: 22-24:

²² Yo salvaré a mis ovejas, y **nunca más** serán para rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja. ²³ Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor. ²⁴ **Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos.** Yo Jehová he hablado.

Las claves que apuntan a la ubicación de estas promesas en el Reino Eterno para David y el pueblo de Israel, son: (a) la expresión “nunca más”; (b) y el final del pasaje citado donde el Señor dice que será Dios de ellos, lo cual se remite a Apocalipsis 21: 3: “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y **él**

morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios". En los versículos 30-31 de Ezequiel 34 se corrobora el tiempo del Reino Eterno:

³⁰Y sabrán que **yo Jehová su Dios estoy con ellos, y ellos son mi pueblo**, la casa de Israel, dice Jehová el Señor. ³¹Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, **y yo vuestro Dios**, dice Jehová el Señor.

2.2.8. El principio de la Escritura no sellada

Este principio lo encontramos en Apocalipsis 22: 10: "Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca." El libro del Apocalipsis fue escrito especialmente para la Iglesia que viviría el tiempo del fin, es decir, nosotros, cuando se acercarían los juicios de la Tribulación que allí se describen y el cumplimiento de las promesas mileniales y eternas; por ello, el Señor dice que la razón por la cual el libro no debería estar sellado es porque "el tiempo está cerca".

Lo anterior lo podemos comparar con lo que el Señor le ordena a Daniel: "⁸Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? ⁹El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin." (Dn 12: 8-9). Claramente se explica aquí que la profecía estaría sellada debido a que en el tiempo de Daniel el fin no estaba cerca. Pero llegado el tiempo del fin, como dice Apocalipsis 22: 10, la Palabra profética se abriría, las Escrituras referidas a dicho tiempo ya no estarían selladas.

Es lamentable que, justo ahora que ha llegado el tiempo del fin, la Iglesia no está apercebida, no quiere leer, ni estudiar ni entender la Palabra profética, en especial del Apocalipsis; esto se debe a la apostasía que ha aumentado en toda la Tierra y ha cegado el entendimiento, cerrado los oídos y entenebrecido los sentidos espirituales de los hijos de Dios. De esto son culpables en primera instancia los pastores, o a los que en Apocalipsis 1: 20 y en los capítulos 2 y 3 el Señor llama "el ángel de la Iglesia"; las profecías de estos dos capítulos las estamos viviendo ahora cuando muchas Iglesias han abandonado la fe y la Palabra de Dios.

El objetivo de Satanás es convencer a la Iglesia de que no está viviendo los últimos tiempos, a fin de que no se acerque a leer y a entender la profecía, que no se prepare para el Arrebatamiento y que no obedezca las tres órdenes que el Señor dio en Marcos 13: 33: "mirar [las señales], velar y orar", pues no se sabe el tiempo; pero el que obedece estas órdenes, por el Espíritu Santo, conoce el tiempo, el día y la hora de la partida con Cristo, pues el mismo Señor mandó que veláramos, ya que cuando el padre

de familia sabe a qué hora llega el ladrón, vela (Mt 24: 43); Pablo dijo, además, que a los hijos del día, los hijos de luz, no nos tomará como ladrón el día del Señor (1 Ts 5: 4-6; Mt 25: 6); en otros pasajes se afirma que el siervo infiel, las vírgenes insensatas y la Iglesia muerta son las que serán tomadas como ladrón y no sabrán la hora (Mt 24: 50; Mt 25: 10; Ap 3: 3).

El diablo también extiende la mentira de que la profecía es de difícil comprensión; pero la promesa de la Escritura no sellada está allí tal como leímos en Apocalipsis 22: 10 y la recibe todo aquel que la quiere. Como la profecía no está sellada en estos tiempos del fin, el Señor ha dispuesto dos cosas para su Iglesia que vivirá los últimos tiempos: (a) Abrir las Escrituras; (b) abrir el entendimiento de los creyentes; estos dos procesos se encuentran relacionados; veamos:

2.2.8.1. El principio de las Escrituras abiertas. La apertura de las Escrituras consiste en que Dios explica su Palabra relacionando los eventos, las doctrinas, los cumplimientos proféticos, desde la perspectiva eterna que hemos explicado en este libro; veamos esto ilustrado en Lucas 24: 13-32 donde se relata el encuentro que tuvo el Señor Jesucristo con dos discípulos los cuales iban camino a Emaús, después de que resucitó. Estos varones demostraron un desconocimiento y falta de comprensión de las Escrituras y de todos los anuncios proféticos que el Señor había hecho con respecto a sus padecimientos, muerte y resurrección. Leamos Lucas 24: 18-24:

¹⁸ Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? ¹⁹ Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que **fue** varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; ²⁰ y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. ²¹ **Pero** nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. ²² **Aunque** también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; ²³ y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. ²⁴ Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, **pero** a él no le vieron.

Analicemos este pasaje: en primer lugar, la incredulidad se aprecia en varias marcas como el uso del pasado “fue”, “que **fue** varón profeta” el cual indica algo que ya terminó; el uso del “pero” cuando afirman en pasado que los discípulos esperaban que Jesús fuera quien los redimiría, pero murió y ya habían pasado tres días; el uso de la palabra concesiva “aunque”, la cual introduce el evento de la resurrección contado por las mujeres y la confirmación de la ausencia del cuerpo del Señor; a este “aunque” se le

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

agrega el “pero” el cual reitera que a Jesús nadie lo vio y por tanto, no había evidencia de su resurrección.

Ante todos estos argumentos, el Señor reprende duramente a los discípulos por su incredulidad, por lo que empieza a enseñarles abriéndoles las Escrituras con el método de citar el Antiguo Testamento y aplicarlo a su obra redentora; Lucas 24: 25-27 dice:

²⁵Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ²⁶¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? ²⁷**Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.**

Los mismos discípulos dicen que el Señor les estaba abriendo las Escrituras, lo cual produjo fuego en sus corazones, por cuanto este es el efecto cuando el Señor las abre delante de nuestros ojos, en nuestra alma y en nuestro espíritu; leamos Lucas 24: 31-32:

³¹Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. ³²Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, **y cuando nos abría las Escrituras?**

El Señor empezó a abrirles las Escrituras a sus discípulos y creemos que lo hizo intensamente en esos 40 días que estuvo con ellos, antes de ascender al cielo. Sin embargo, la apertura de la Palabra fue más intensa después de su ascensión, con la venida del Espíritu Santo, pues Él mismo prometió que lo enviaría con el fin de enseñarle a la Iglesia todas las cosas, conducirla a toda verdad (Jn 14: 26; 16: 13) para que supiera cuándo se la llevaría en el Arrebatamiento, habiéndola resucitado y glorificado.

Esta promesa la hizo en el discurso del Aposento Alto, en el cual el Señor inició hablando del Arrebatamiento de la Iglesia: “¹No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. ²En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. ³Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” (Jn 14: 1-3).

El Señor también finalizó el discurso con esta promesa; lo cual indica el tiempo del fin, que ya ha llegado en nuestra época: “Padre, aquellos que me has dado, **quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo**, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.” (Jn 17: 24).

Pero en la mitad del discurso del Aposento Alto, Jesús habló de la venida del Espíritu Santo y la promesa es que Él nos revelaría todas las cosas y nos conduciría a toda verdad; leamos Juan 16: 12-15:

¹²Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. ¹³Pero cuando venga el Espíritu de verdad, **él os guiará a toda la verdad**; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, **y os hará saber las cosas que habrán de venir**. ¹⁴El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. ¹⁵Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Consideramos que este pasaje no solo se aplica al tiempo de la Iglesia en sus inicios, sino también al final de la era porque, como se planteó antes, el discurso del Aposento Alto inicia y termina con el Arrebatamiento de la Iglesia, el cual ya está a punto de acontecer. Es de notar que después del versículo 15 de Juan 16, el Señor Jesús vuelve a hablar del Arrebatamiento en el pasaje del 16 al 24.

Esta promesa de la revelación que daría el Espíritu Santo en el tiempo del fin, la encontramos en 1 de Corintios 2: 7-10:

⁷ Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, ⁸ la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. ⁹ Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, / Ni han subido en corazón de hombre, / Son las que Dios ha preparado para los que le aman. ¹⁰ **Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu**; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

Cuando el apóstol dice “como está escrito” se refiere a Isaías 64: 4 (Resaltado de los autores): **“Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera”**, que el profeta ubica en un contexto profético de juicio referido a la Segunda Venida de Cristo, esto es, al tiempo del fin. Pero hay otra referencia de lo que Pablo enuncia con la expresión “como está escrito” y es Isaías 65: 17: “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento”; las únicas cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre es la Nueva Jerusalén, los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva. No obstante, estas cosas no están ocultas, sino que el Señor dejó escrita parte de ellas para que nos fortalezcamos conociéndolas; pero solamente el Espíritu Santo las puede abrir, las puede revelar, como lo afirma el apóstol Pablo en 1 de Corintios 2: 10.

Hay una tercera referencia de la expresión “como está escrito” y es Jeremías 33: 3: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”; el apóstol Pablo se refiere a este clamor relacionándolo con el Espíritu Santo en Romanos 8:15-17:

¹⁵Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! ¹⁶El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. ¹⁷Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos para que juntamente con él seamos glorificados.

Después de decir esto, el apóstol agrega en Romanos 8: 26-27:

²⁶Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. ²⁷Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

El Señor ha dispuesto que, en el tiempo del fin, el Espíritu Santo le abra las Escrituras a la Iglesia, pues la profecía ya no está sellada como en la época de Daniel; Dios también ha dispuesto que la Iglesia gima, mediante el Espíritu Santo, por la redención del cuerpo, pues el Arrebatamiento se acerca y este clamor lo responde el Señor.

El principio de la Escritura no sellada está operando ahora más que nunca; el Espíritu Santo está abriéndola, llevándonos a entender más el Reino Eterno, la herencia y las promesas eternas que nos esperan. De esta manera, se está cumpliendo lo que dice la Palabra que el Espíritu Santo: “¹⁶...da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. ¹⁷Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo...” (Ro 8: 16-17).

2.2.8.2. El principio del entendimiento abierto. El Espíritu Santo abre las Escrituras por cuanto ya no están selladas, pero también abre el entendimiento. Esto ocurrió con los apóstoles en el inicio de la Iglesia, pues les abrió las Escrituras del Antiguo Testamento para que vieran los cumplimientos proféticos y las aplicaciones en tiempos, eventos y pueblos.

En el pasaje que leímos de Lucas 24, encontramos el principio de la Escritura no sellada y también el de la apertura del entendimiento. La escena ocurre después del evento de los discípulos camino a Emaús a quienes el Señor les abre las Escrituras. Jesús se presenta delante de los demás discípulos quienes pensaban que era un espíritu, pero

Él les demuestra que tiene su cuerpo resucitado y glorificado, con huesos y carne; leamos Lucas 24: 44-49:

⁴⁴ Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que **era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.** ⁴⁵ **Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;** ⁴⁶ y les dijo: **Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;** ⁴⁷ y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. ⁴⁸ Y vosotros sois testigos de estas cosas. ⁴⁹ He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

¡Es poderoso este pasaje! La apertura del entendimiento y de las Escrituras aparece aquí mediante la explicación de los libros del Antiguo Testamento (La Ley que corresponde a los cinco libros de Moisés; los profetas, en los que se incluyen los mayores y menores; y los Salmos), cuyas profecías se cumplieron en la muerte y resurrección de Cristo. También es interesante ver que en este mismo pasaje el Señor anuncia la venida del Espíritu Santo, la promesa del Padre.

La evidencia de este principio de la Escritura no sellada en la apertura del entendimiento y de las Escrituras, se observa en todas las explicaciones que dan los apóstoles y demás escritores en los libros del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Mateo en su Evangelio demuestra todas las profecías del Antiguo Testamento cumplidas en Cristo; a Pedro en su primer discurso, el Espíritu Santo le reveló la aplicación de los Salmos al Señor Jesucristo; y el apóstol Pablo explica muchos pasajes y versículos del Antiguo Testamento en su aplicación y cumplimiento profético en la Iglesia, demostrando así que esta aparecía escrita, pero no había sido revelada.

Esta misma labor que el Señor hizo en la Iglesia en sus inicios, la está haciendo en este tiempo cuando estamos a punto de partir y la era de la gracia está por terminar para que comience el juicio de la Tribulación. Y el Señor tiene activo el principio de la Escritura no sellada para que su Iglesia entienda las señales de los últimos tiempos, a fin de que se prepare para su venida y la anuncie, además de predicar de los juicios y de las promesas eternas. Pero la Iglesia que está en apostasía y la que está dormida, no tiene el entendimiento abierto y las Escrituras se han sellado delante de sus ojos, por el velo que tienen debido a su necio corazón no arrepentido, a causa de su hermenéutica mundana, de la interpretación terrenal de la Biblia, de su arraigo al reino de este mundo, debido a la avaricia y codicia de su corazón, por sus fornicaciones con la Tierra, el mundo, los ídolos de la vanidad, la vanagloria y el materialismo; y debido también a la fornicaciones espirituales de Jezabel, Balaam, la doctrina nicolaita y las

fornicaciones físicas que han entrado a muchas Iglesias, por cuanto están practicando “casarse y darse en casamiento”, como la generación de Noé; y acogen además, el pecado del homosexualismo, como la generación de Lot.

2.2.9. El principio de la eternidad en Las Escrituras

El centro de las Escrituras es la eternidad de vida y es necesario que aprendamos a leerla. Para ello, usaremos palabras clave y expresiones que el Espíritu Santo dejó escritas, a fin de que nosotros pudiéramos tener una descripción detallada del Reino Eterno, llamado también Reino de Dios o Reino de los Cielos, nuestra morada, la Nueva Tierra y los Cielos Nuevos, la Nueva Jerusalén.

Cuando vemos estas palabras clave y las expresiones, nos sorprendemos de lo que ha prometido el Señor para la eternidad, pues son cosas tangibles, concretas, en actividades, eventos, lugares, personas y tiempos. Generalmente las Iglesias tienden a pasar por alto todo esto porque tienen una perspectiva interpretativa corruptible, centrada en el reino de este mundo y desde una visión fragmentada de las Escrituras.

Veamos algunas palabras clave que nos permiten detectar si el capítulo, pasaje o versículos contienen información sobre el Reino Eterno:

Veamos ahora un ejemplo tomando uno de estos términos en la Biblia y extraigamos características del Reino Eterno, a partir de los contextos donde aparecen:

Eterno (a), eternamente, para siempre, nunca más, perpetuo, perpetuamente, por los siglos de los siglos, de generación en generación.

Eterno (a):

Esta expresión aparece para referirse a Dios, a su Palabra, a su amor, al pacto eterno, entre otras referencias; encontramos, por ejemplo, expresiones como “reino eterno” (Dn 7: 27; 2 P 1: 11), “Rey eterno” (Jer 10: 10), “dominio eterno” (Dn 7: 14), “pacto eterno” (Is 55: 3; Jer 32: 40; 50: 5; Heb 13: 20). Vamos a analizar brevemente el pasaje de Daniel 7: 13-14 en el que aparece una descripción sobre la organización y estructura de gobierno del Reino Eterno:

¹³ Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. ¹⁴ Y le fue dado

dominio, gloria y reino, para que **todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran**; su dominio es **dominio eterno**, que **nunca pasará**, y su reino uno que **no será destruido**.

Se podrían interpretar estos versículos como aplicados al Milenio, pero no es así porque hay palabras clave y expresiones que señalan el Reino Eterno; estas son: “todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran”, “dominio eterno”; se reitera la expresión “nunca pasará” y se agrega que “nunca será destruido”. En este marco del Reino Eterno se habla de pueblos, naciones y lenguas sirviendo al Señor (v. 14). Para confirmar que Daniel habla del Reino Eterno, podemos comparar los versículos citados con Apocalipsis 22: 3 donde dice que los siervos servirán a Dios en el contexto de la Nueva Jerusalén, la cual está en el escenario de la eternidad.

Pero el profeta da otra descripción del Reino Eterno que describe a la Iglesia; leamos Daniel 7: 27: “...y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, **sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.**”.

Aquí se habla de reinos debajo del Cielo refiriéndose a las naciones; dice, además, que su dominio será dado al pueblo de los Santos del Altísimo; luego se agrega la especificación del Reino Eterno, pues se usan palabras clave como “todos los dominios”, referido a cuando todos los seres humanos servirán y obedecerán a Dios. Ahora bien, ¿Quiénes son los santos del Altísimo? Es la Iglesia porque a ella se le ha prometido ser reyes y sacerdotes para siempre (Ap 1: 6; 3: 21; 4: 4; 5: 10; Mt 19: 28). Veremos todo esto con más detalle en el capítulo 9 de este libro.

2.2.10. El principio de la conexión de términos y significados

Este principio se relaciona con la lectura contextual y plantea cómo se conectan los libros, pasajes, versículos, expresiones y términos de las Escrituras. El Señor establece redes semánticas o redes de significados cuya conexión se logra por dos métodos: La presencia de pasajes y versículos del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento y el uso de palabras y expresiones iguales o análogas en varios pasajes, lo cual establece la conexión.

En la interpretación, es necesario realizar búsquedas léxicas, seguirle la pista a las palabras y expresiones con el fin de establecer los significados y su función en el pasaje. Un ejemplo lo veíamos cuando tomamos la expresión “el valle de Acor” del evento de Acán (Jos 7: 24-26); veamos el rastreo léxico en tres pasajes:

Tabla 9

El Valle de Acor en Josué 7, Isaías 65 y Oseas 2.

JOSUÉ 7: 24-26	ISAÍAS 65: 9-12	OSEAS 2: 15-20
Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas , su tienda y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor . Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado ? Túrbete Jehová en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos. Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y Jehová se volvió del ardor de su ira. Y por esto aquel lugar se llama el Valle de Acor , hasta hoy.	Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes ; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra , y mis siervos habitarán allí. Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acor para majada de vacas, para mi pueblo que me buscó . Pero vosotros los que dejáis a Jehová , que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino; yo también os destinaré a la espada , y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada .	Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza ; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto. En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali. Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres. En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra , y te haré dormir segura. Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.

Cuando leemos esta expresión “el valle de Acor” en los pasajes citados de Isaías y Oseas, nos preguntamos ¿Por qué el Espíritu Santo la usa en dichos contextos y qué relación tiene con el contexto original, el cual es el pasaje de Josué 7: 24-26?

Para responder esta pregunta, que se relaciona con la interpretación de los pasajes, es necesario que los comparemos en sus contenidos y lenguaje: el pasaje de Josué habla del juicio sobre Acán por su impiedad, pues mintió y robó; pero este juicio cayó sobre toda su familia, su descendencia que fue cortada (hijos, hijas) y sus posesiones (herencia); por esta razón, el valle de Acor fue denominado “valle de la turbación”.

El pasaje de Isaías trata de la bendición de los que siguen a Jehová lo cual implica descendencia y herencia (se usan las expresiones: “heredero de mis montes”; “por heredad la tierra”); estos se oponen a los que dejan al Señor (“los que dejáis a Jehová”), que se pueden comparar con Acán, pues este prefirió escoger el manto babilónico y el lingote de oro (Babilonia, las cosas de este mundo, la avaricia, la codicia).

Si aplicamos lo que dice Isaías, Acán hizo lo malo delante de los ojos del Señor y escogió lo que le desagradaba. Debido a la bendición de los que siguen a Dios y le obedecen, (descendencia y heredad), el valle de Acor cambia de significado, pues en lugar de ser el “valle de la turbación” se convierte en “el valle para **majada de vacas**, para mi pueblo que me buscó.”

No obstante, Isaías habla proféticamente del futuro (usa palabras como: “sacaré, poseerán, habitarán, será”); y la pregunta es ¿A qué tiempo profético se refiere? Para responder esta pregunta podemos ver una clave léxica (palabra clave) que es la expresión “mis escogidos poseerán **por heredad la tierra**”, lo cual marca el Reino Eterno, la Tierra Nueva donde el Pacto Abrahámico tendrá cumplimiento definitivo.

Esta misma expresión “heredad” referida a la tierra, la podemos encontrar en otros contextos, de tal manera que se pueden establecer las redes de significados; tales contextos son: Génesis 48: 4 (“heredad perpetua”), Éxodo 32: 13 (“heredad para siempre”), Esdras 9: 12 (“por heredad a vuestros hijos para siempre”), Isaías 57: 13 (“la tierra por heredad, y poseerán mi santo monte”), Mateo 5: 5 (“la tierra por heredad”). De los versículos citados se pueden inferir dos hechos con respecto a la expresión “tierra por heredad”: (a) que esta promesa le fue dada a Israel, pero también a la Iglesia (Mt 5: 5) y a todos los gentiles salvos de las naciones; (b) que el tiempo al que se remite es el Reino Eterno.

La ubicación del valle de Acor con su nuevo significado de bendición y no de maldición, como en el caso de Acán, se confirma teniendo en cuenta todo el capítulo de Isaías 65 el cual inicia con la referencia al Nuevo Pacto (Is 65: 1-2)¹⁰ y termina con los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, los cuales designan claramente el Reino Eterno (Is 65: 17-25).

¹⁰ Estos versículos se refieren al Nuevo Pacto en cuanto a la entrada de los gentiles a los pactos y las promesas, pues Pablo los cita en Romanos 10: 20-21; en el versículo 16 el apóstol dice, citando a Isaías, que no todos obedecieron el evangelio, señalando al pueblo de Israel; y en el versículo 9 Pablo afirma que solo confesando con la boca que Jesús es el Señor y creyendo en el corazón que Dios lo levantó de los muertos, se es salvo.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

El pasaje de Oseas también habla del valle de Acor y el profeta lo ubica en el futuro, pues usa palabras como: “será”, “me llamarás”, “haré”, “te desposaré”; aquí, el Señor le da un segundo significado al valle de Acor que también es de bendición como en el contexto de Isaías 65; este significado es “puerta de esperanza”. La pregunta que podemos hacernos es ¿Por qué se le llama de esta manera? La respuesta nos vuelve a llevar al pasaje de Josué 7 y al evento del juicio sobre Acán y su familia por causa de su pecado de codicia y avaricia, lo cual es idolatría condenada fuertemente por el Señor, pues causa su ira como afirma Colosenses 3: 5-6:

⁵ Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros, fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; ⁶ cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia...

A partir de lo anterior, podemos concluir que Acán fue un fornicario (fornicaba con la Tierra)¹¹, un impuro, con pasiones desordenadas, malos deseos, avaricia e idolatría. En Oseas se hace alusión a todo esto, pues el Señor dice proféticamente: “Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres” (Os 2: 17); estos baales son los ídolos, los demonios, que adoraba el pueblo de Israel con los cuales fornicaba por la avaricia, la codicia de los bienes materiales, la fertilidad o prosperidad (Os 2: 13; 11: 2).

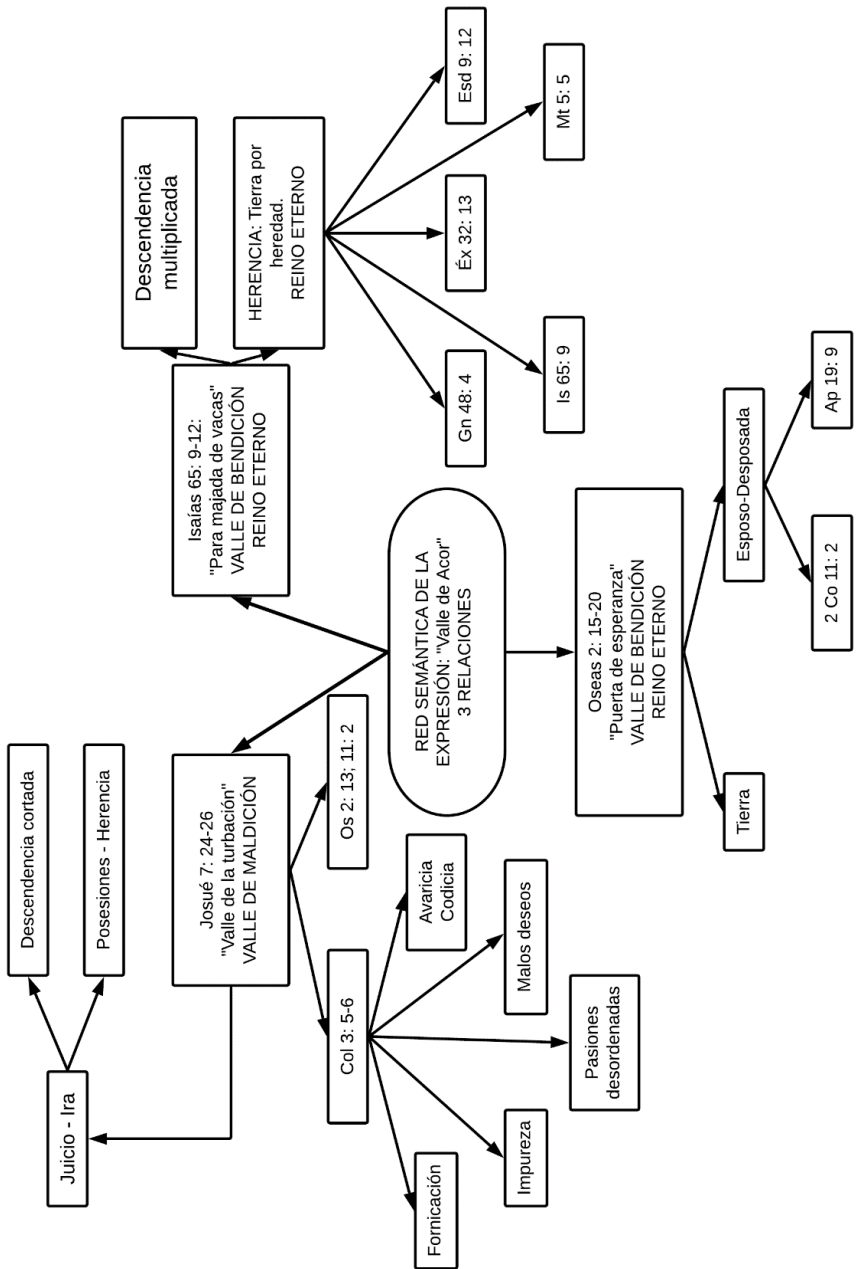
Recordemos que Baal era el falso dios, no solamente de los cananitas, sino también de otros pueblos como los babilónicos; y Acán codició el manto babilónico el cual representa a este pueblo, su cultura, sus posesiones y sus dioses. De esta manera, él menospreció la tierra prometida, la heredad, la Nueva Tierra, la Nueva Jerusalén; desechó al Señor y su Palabra, pues había una advertencia de no tomar del anatema. Por su pecado, Acán fue un hijo de desobediencia sobre el cual vino la ira de Dios, tal como dice Colosenses 3: 5-6 con respecto a los que tienen avaricia y son idólatras. Con este análisis se puede entender el nuevo significado que el Señor le da al valle de Acor a través del profeta Oseas, el cual es “puerta de esperanza”; este valle ya no será valle de la turbación para el pueblo santo de Dios, sino esperanza de salvación, esperanza de vida eterna, esperanza de recibir la herencia, las promesas de los pactos que implican Tierra eterna, descendencia santa por la eternidad y gobierno eterno. Por ello, en Oseas el Señor dice que nunca más le llamarán *Baali*, sino *Ishi*, esposo, porque

¹¹ Hay cuatro clases de fornicaciones que se relacionan entre sí: (a) la fornicación con la Tierra que es el apego a las posesiones y a esta Tierra postdiluviana; el materialismo, la vanidad y la vanagloria; (b) la fornicación con el mundo (el espíritu nicolaíta; amor al mundo); (c) la fornicación espiritual (con los falsos dioses, los ídolos, los demonios); y (d) la fornicación física (todas las inmoralidades sexuales).

será desposado el pueblo santo, lo cual nos remite a la Iglesia porque las Escrituras utilizan el término “desposar” para señalar la relación de esta con el esposo, Cristo (2 Co 11: 2). Es importante mencionar que también hay una referencia a las bodas del Cordero en las cuales participará la Iglesia como la esposa del Rey (Ap 19: 9). Veamos todo este análisis de las redes de significados de la expresión “valle de Acor”, en el siguiente diagrama:

Figura 8

Red semántica de la expresión "Valle de Acor".



La red de significados también se observa en las conexiones entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos; un ejemplo que podemos citar es la Iglesia que fue escrita en el primero, pero fue revelada en el segundo; veamos:

Tabla 10

La Iglesia en el Antiguo Testamento y su relación con el Nuevo Testamento

LA IGLESIA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO	LA IGLESIA EN EL NUEVO TESTAMENTO: CONEXIÓN
Su existencia profética (Dt 32: 21).	Ro 10: 9; 11: 11
Su cumplimiento con el Nuevo Pacto (Jer 31).	Lc 22: 20; 1 Co 1: 25; Ro 11: 27; Heb 8: 9 - 10; 10: 16
Su investidura de poder: El bautismo del Espíritu Santo (Jl 2: 28 - 29).	Hch 2: 16 - 21
Su constitución: La Iglesia sería gentil (Dt 33:18-19; Is 9: 1 - 2).	Ro Caps. 9, 10, 11
La herencia, la promesa, los pactos (Gn 12; 18: 18; 22: 18; 26: 4; Sal 72: 17).	Ef 2: 11 - 14
El Arrebatamiento de la Iglesia (Éx 15: 16 - 18; Cnt 2).	1 Ts 4: 17; 1 Co 15: 51 - 52

2.2.11. El principio de la no contradicción

Este principio se sustenta en la inerrancia de Las Escrituras. Ellas nunca se contradicen, por lo tanto, cuando hay algo que aparentemente no se comprenda, es porque tiene aplicaciones distintas, hay pluralismo profético o conexiones de significados; por tanto, debe verse el principio de la eternidad o el de la unidad espiritual de las Escrituras.

La Iglesia ha obviado este principio de la no contradicción, en especial en lo que respecta a los pactos bíblicos; estos son Palabra de Dios, la cual es definida en las Escrituras como eterna, que permanece para siempre (Sal 33: 11; 119: 89; Is 40: 8); asimismo, los pactos son inmutables, pues Dios no cambia y es fiel y verdadero (Heb 6: 18; Ap 3: 14; 19: 11). Sin embargo, muchas Iglesias y teologías han planteado ideas que pueden llevar a creer que hay contradicciones en la Biblia. Por ejemplo, hay dos ideas falsas; la primera es afirmar que la Ley se ha eliminado, y por tanto el pacto referido a esta también se ha anulado, y esto es falso porque ella es Palabra de Dios, eterna; y porque la misma Biblia enseña que ella no se abroga, sino que se confirma en Cristo (Mt 5: 17; Ro 3: 31) (En los capítulos 4 y 5 de este libro veremos en detalle el Pacto de la Ley).

La segunda idea falsa es que el Pacto Edénico y las promesas que el Señor le hizo a Adán fueron eliminadas o ya se cumplieron; lo cual es falso porque las promesas de Dios son

puras, santas, perfectas, eternas y poderosas, por tanto, no pueden cumplirse en seres mortales con pecado, en una Tierra con la maldición del pecado que pronto va a ser juzgada y luego quemada después del Milenio; si en los mortales pecadores se hubiera cumplido el Pacto Edénico, el Señor dio entonces promesas efímeras, vanas. Proponer que las promesas de este pacto fueron eliminadas es afirmar la blasfemia de que Dios mintió y su Palabra no es verdadera. Pero Dios es fiel y verdadero y su Palabra nunca se contradice.

2.2.12. El principio de la unidad espiritual de las Escrituras

Las Escrituras poseen una unidad absoluta en un sistema perfecto; no hay nada aislado, descontextualizado o fragmentado en ella; y debemos leerlas e interpretarlas en ese todo cuyas partes están estrechamente unidas. Cuando se abre el entendimiento y las Escrituras, se puede ver el sistema completo; queremos ilustrar esto con una metáfora: yo puedo ver los árboles conectados unos con otros en sus ramas, yuxtapuestos, pero no puedo ver el bosque sino desde arriba; el principio del que hablamos se refiere a ver el bosque.

En EE. UU. cuando vamos en la carretera de Virginia hacia D.C. se puede ver el Pentágono, pero no se alcanza a percibir la figura de este; esta solo puede verse desde arriba, desde un helicóptero o desde un avión. Cuando se vislumbra toda la figura, se sabe que es un pentágono y se ve a la perfección. El principio hermenéutico del que hablamos se refiere a esto; pero también se relaciona con el principio “escrito está y escrito está también”; y con las redes de significados que parten de las características de las dispensaciones, de las Tierras, del Milenio y del Reino Eterno, que vimos en páginas anteriores.

Un ejemplo del principio de la unidad espiritual de las Escrituras son los ocho pactos, desde el Edénico hasta el Nuevo Pacto; hay una progresión entre ellos, hay relaciones basadas en las promesas eternas que incluyen y se reiteran, confirman y ratifican en todos. Asimismo, existen vínculos de inclusión entre los pactos. Pero la única manera de ver esto es teniendo en cuenta la unidad de todas las Escrituras; los pactos se encuentran en ellas y es necesario escudriñarlas en su totalidad.

Un ejemplo de la unidad perfecta lo encontramos entre el Pacto Edénico, el Pacto Adámico y el Nuevo Pacto cuya consumación son los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, la restauración de todas las cosas, la regeneración. No hay duda de que todo lo que el Señor dio en el Pacto Edénico se cumplirá en la Tierra Nueva, a través del Nuevo Pacto.

Si comparamos las palabras y expresiones en Génesis 1 y 2 con Apocalipsis 22, el principio de la Biblia y el final, lo cual muestra el todo y la unidad, nos podemos dar cuenta de lo dicho. Veamos:

Tabla 11

Comparación Pacto Edénico, Pacto Adámico y Nuevo Pacto

GÉNESIS 1. INICIO DE LA BIBLIA. PACTO EDÉNICO	GÉNESIS 2 PACTO EDÉNICO	GÉNESIS 3 PACTO ADÁMICO	APOCALIPSIS 21 NUEVO PACTO	APOCALIPSIS 22. FINAL DE LA BIBLIA. NUEVO PACTO.
²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra Dios lo creó. ²⁸Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. ²⁹Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.	⁷Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. ⁸Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. ⁹Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. ¹⁰Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. ²¹Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. ²²Y de la costilla que Jehová Dios tomó del	¹⁶A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. ¹⁷Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. ¹⁸Espinos y cardos te	¹Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. ²Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. ³Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán	¹ Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. ²En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. ³Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán,

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

	hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. ²³ Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. ²⁴ Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.	producirá, y comerás plantas del campo. ¹⁹ Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.	su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. ⁴ Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.	
-Bendición. -Fructificación. -Multiplicación. -Presencia de Dios. -Árbol con fruto. -Adán y Eva le servían a Dios.	-Río. -Árbol de vida.	-Maldición. -Dolor. -Muerte.	-No más dolor. -No más muerte. -Presencia de Dios.	-Río. -Árbol de la vida. -No más maldición. -Los siervos le servirán.

Podemos observar las relaciones claras entre el Pacto Edénico, el Pacto Adámico y el Nuevo Pacto en la consumación de sus promesas. En el Pacto Edénico hay bendición total, no hay maldición, hay presencia de Dios, está el árbol de la vida y el río de Dios; además, el ser humano, hombre y mujer, eran siervos de Dios y le servían; y esto mismo aparece en la Tierra Nueva a la que se entra por el Nuevo Pacto: está el río de vida del Señor, el árbol de la vida que produce doce frutos cada mes.

En el Pacto Adámico, se pierde la bendición, aparece la maldición, el dolor, el llanto, relacionado con la concepción, el nacimiento, el trabajo y la muerte. Todo esto es removido en la Tierra Nueva; no habrá más dolor, ni clamor, ni llanto, ni maldición, ni muerte; la fructificación y la multiplicación de la descendencia están representadas en el árbol de la vida, como veremos en los capítulos 6, 7 y 8 de este libro. Así como la muerte se manifestó en la descendencia de Adán, en todas sus generaciones hasta ahora a causa de su desobediencia por haber comido del árbol del bien y del mal, la vida eterna se manifestará en la descendencia santa que se multiplicará en el Reino

Eterno, pues todos los salvos glorificados tendrán acceso al árbol de la vida, del cual Adán nunca pudo comer. Todo esto lo estudiaremos en los capítulos citados.

Otro ejemplo que podemos citar del principio de la unidad espiritual de las Escrituras es el de las Tierras que analizamos en el capítulo 1. La Biblia enseña estas Tierras relacionadas con las dispensaciones y los pactos, de tal manera que reconocerlas y comprenderlas permite tener una visión completa de las Escrituras y del plan escatológico de Dios sobre la primera creación, desde el principio hasta el fin y de la nueva creación, por cuanto la eternidad es el centro de la unidad espiritual de toda la Palabra de Dios; si hay alguna doctrina que no se relacione, trate o apunte hacia ella, es falsa, es doctrina de hombre.

2.2.13. El principio de la higuera

Israel es una clave interpretativa central en las Escrituras porque nos permite ver y comprender claramente las promesas eternas y la naturaleza, clase y contenido de estas. El Señor ha decidido dejar este principio que hemos denominado “de la higuera”, porque sabía que se propondrían doctrinas falsas como la de la teología del reemplazo, la cual afirma que el Señor desechó a su pueblo Israel y el cumplimiento de todos los pactos los tiene la Iglesia, pero en un plano totalmente espiritual. Esto lleva consigo la espiritualización y alegorización de las Escrituras, lo cual tiene como consecuencia la negación de las promesas del Señor en el Milenio y el Reino Eterno. En esto ha caído la Iglesia en el siglo XX y en lo que va del XXI, en estos tiempos del fin. Ha sido la artimaña de Satanás para impedir que la Iglesia se prepare para el Arrebatamiento, para impedir que ella escuche la voz del Señor, su llamado, el cual prometió que haría cuando estuviera a la puerta (Ap 3: 20).

El principio de la higuera se basa en la elección inicial de Israel como el pueblo de Dios, la cual se comprueba en varios pasajes, veamos uno de ellos en Romanos 9: 1-5:

¹Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, ²que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. ³Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; ⁴que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; ⁵de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

El apóstol habla del Pueblo de Israel al que llama “israelitas” (“mis hermanos, los que son mis parientes según la carne”) y afirma que de ellos son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas (v. 4); el apóstol confirma que

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

los patriarcas pertenecen al pueblo de Israel (v. 5). La Biblia dice que el Señor escogió a Israel por su soberanía y por amor y fidelidad a los patriarcas, siendo este un pueblo pequeño e insignificante como dice Deuteronomio 7: 6-8:

⁶ Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la Tierra. ⁷ No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, **pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos**; ⁸ sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto.

Las naciones decidieron caminar y desarrollarse solas en su soberbia, altivez, orgullo, vanidad y vanagloria, pero el Señor encontró en Abraham un corazón humilde que estaba dispuesto a creerle y dejarlo todo por Él cuando lo llamó; Abraham estimó como mayores riquezas la herencia eterna que lo que poseía en Ur de los Caldeos, o lo que podía poseer en la Tierra postdiluviana. El Señor vio el corazón de Abraham y lo encontró dispuesto a entregarlo todo por amor a Él, incluyendo a su unigénito, el que anheló toda su vida y cuya promesa vino cuando casi estaba como muerto, tal como dice la Escritura en Romanos 4: 19. Abraham estaba dispuesto a entregar a su hijo porque creyó que era fiel quien le había prometido que le daría descendencia de Isaac y por la eternidad, descendencia santa que adoraría al Rey para siempre; una descendencia incontable, infinita, como las estrellas del Cielo. La base de la fe de Abraham era la resurrección de los muertos, pues hay una relación estrecha entre esta y la descendencia.

Por causa de la promesa, el Señor escoge a Israel y le ratifica el Pacto de Abraham en el Pacto de la Ley, el Pacto de la Tierra, el Pacto Davídico y finalmente lo confirma y sella para siempre en el Nuevo Pacto.

Con el Pacto Abrahámico empezó a operar el principio de la higuera, pues en dicho pacto se incluyen a los gentiles (todos los que no pertenecen a Israel), de los cuales el Señor tomó pueblo, la Iglesia, nación santa, pueblo adquirido con su sangre preciosa, la sangre del Nuevo Pacto, de cuyo cumplimiento tenemos la primicia, y por ende, la de todos los pactos.

El principio de la higuera nos permite entender las Escrituras como un todo, en el marco de la eternidad de vida en Cristo Jesús. A la higuera (Israel) se le hicieron las promesas, se le dio la herencia, Dios concertó los pactos jurando por sí mismo; pero la higuera fue rebelde al Señor y esto lo usó el Todopoderoso para hacer entrar al que no

era pueblo, a nosotros los gentiles, para que pudiéramos tener acceso a todos los pactos, a la herencia, a la promesa, a través de la Simiente prometida a Adán en el Pacto Adámico y a Abraham en el Pacto Abrahámico, la Simiente quien es Cristo.

La rebeldía de la higuera se consolidó cuando rechazó a Cristo en su primera venida; entonces nació la Iglesia. Hay pues, una relación entre Israel, la higuera, y la Iglesia desde el principio hasta el fin de esta dispensación; por cuanto el Señor se la dio como señal de su nacimiento, cuando le dijo que la higuera se secaría con la destrucción del templo en Mateo 24: 2; pero también se la dio a la Iglesia como señal de la cercanía de su redención, cuando la higuera reverdeciera para ser pasada por el fuego de la prueba en los 7 años de Tribulación, la Septuagésima semana de Daniel. Y este tiempo llegó en 1948, la higuera reverdeció y está a punto de echar higos, pues debía pasar una generación de 70 a 80 años (la que la vio reverdecer, nacer a Israel), para que empezara a dar fruto en medio del dolor, en medio de la peor tribulación cual nunca ha habido en la historia de Israel y de la humanidad.

El principio de la higuera nos permite como Iglesia entender que ya estamos a punto de partir con Cristo en el Arrebatamiento; nos permite comprender claramente cuáles son las promesas eternas, cuál es la herencia que nos espera, las que están consignadas en el Pacto Abrahámico: *Descendencia santa y eterna, Tierra Nueva, y Gobierno eterno* (reyes y sacerdotes para siempre) sobre las naciones.

Ahora mismo estamos escuchando Cantares 2: 8: “¡La voz de mi amado! He aquí él viene / Saltando sobre los montes, / Brincando sobre los collados”, pues la higuera lleva más de 70 años y Cantares 2: 13 sigue sonando: “La higuera ha echado sus higos, Y las vides en cierne dieron olor; / Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven”.

¡Poderosa relación que ha establecido el Señor entre los dos pueblos, Israel y la Iglesia!, la cual se aprecia en Romanos 11 y en todo el capítulo 2 de Cantares: la Iglesia-la higuera; la higuera-la esposa; porque ahora los dos pueblos están coexistiendo, como al inicio de la Iglesia; pero al inicio cuando uno se fue al exilio, el otro continuó; ¡así ahora, volaremos como Iglesia, y la higuera seguirá con su fruto y su olor!

2.2.14. El principio vicario

La teología habla del sacrificio vicario de Cristo definido como el evento en el cual Él tomó nuestro lugar, cargando sobre sí mismo nuestros pecados para darnos perdón de

pecados y salvación del infierno. Pero la obra vicaria de Cristo no solo se refiere a estos hechos poderosos, sino que también tiene un alcance más amplio.

Cuando entendemos la obra vicaria de Cristo en su amplitud conforme a las Escrituras, comprendemos que es un principio hermenéutico, interpretativo, que nos permite ver y entender muchos pasajes bíblicos. El alcance de la obra vicaria de Cristo se relaciona también con las promesas eternas.

El principio vicario se basa en varios términos o palabras clave; veamos:

- El primer término es “reemplazo o sustitución”. Se refiere a tomar el lugar de otro con un propósito. La sustitución como base del principio vicario la encontramos en muchas partes de las Escrituras (1 Co 15: 3; Gá 1: 4; Heb 9: 28; 10: 12; 1 P 2: 24; 3: 18). La Biblia enseña que Cristo gustó la muerte por todos: “Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios **gustase la muerte por todos.**” (Heb 2: 9. Resaltado de los autores).

Uno de los pasajes que hace énfasis en la sustitución que Cristo llevó a cabo por nosotros es Isaías 53: 4-6:

⁴ Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. ⁵ Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. ⁶ Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

En este pasaje se reitera la sustitución vicaria que llevó a cabo Cristo, la cual se aprecia en las expresiones que exponemos en la siguiente tabla:

Tabla 12

Cristo nuestro sustituto

CRISTO VICARIO: SUSTITUTO	NOSOTROS
Llevó	Nuestras enfermedades
Sufrió	Nuestros dolores
Fue herido	Por nuestras rebeliones
Molido	Por nuestros pecados
Sobre Él	Fue el castigo de nuestra paz
Por su llaga	Fuimos nosotros curados
Jehová cargó en Él	El pecado de todos nosotros

Como se observa en la tabla, se reitera la palabra “nosotros”, “nuestras”, “nuestros”; y en lo que respecta a Cristo, se hace énfasis en cómo padeció por nuestros pecados.

- El segundo término es “semejanza”. Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza en cuerpo, alma y espíritu. Pero el ser humano perdió esta semejanza por el pecado (Estudiaremos este tema más ampliamente en el capítulo 10). Cristo se hizo semejante a nosotros en todo, pero sin pecado como dice Hebreos 2: 16-18:

¹⁶ Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. ¹⁷ **Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos**, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. ¹⁸ Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Es importante notar que el autor de Hebreos plantea las razones de la sustitución vicaria que llevó a cabo Cristo:

- Para socorrer a la descendencia de Abraham.
- Para ser misericordioso y fiel sumo sacerdote.
- Para expiar los pecados del pueblo.

Nótese que el autor de Hebreos dice que el Señor Jesucristo no socorrió a los ángeles, sino a la descendencia de Abraham. Llama la atención que no dice “la descendencia de Adán”, por cuanto todos somos descendientes de este y heredamos el pecado. Consideramos que el autor de Hebreos habla de la descendencia de Abraham porque quiere hacer énfasis en el pacto de Dios con este siervo y las promesas que le dio, las cuales obtenemos todos los que tenemos fe en Cristo y permanecemos en Él.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Esta razón de la sustitución vicaria referida a las promesas se reitera en la segunda razón relacionada con el oficio de Cristo como sumo sacerdote, por cuanto dicho oficio se relaciona con las promesas, la herencia eterna, los bienes venideros; leamos Hebreos 9: 11: “Pero estando ya presente Cristo, **sumo sacerdote de los bienes venideros**, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación...”. Estos bienes venideros son las promesas eternas y poderosas que tendremos cuando seamos glorificados y que disfrutaremos en el Reino Eterno.

En cuanto a la tercera razón, relacionada con la expiación de los pecados, ya la tratamos anteriormente cuando estudiamos el término “sustitución”.

Finalmente, es necesario mencionar que el principio vicario se relaciona con la encarnación, muerte, resurrección, glorificación, ascensión y el gobierno o reino de Cristo; y cada uno de estos poderosos hechos se relaciona vicariamente con las promesas que Dios nos ha hecho y que recibiremos.

Cristo encarnó para tomar forma de siervo en un cuerpo de debilidad a la semejanza de nuestros cuerpos (Fil 2: 7-8); el Señor fue el segundo o postrer Adán (1 Co 15: 45), pero sin pecado para poder presentarse como ofrenda pura por nuestros pecados, delante del Padre. ¿Cuál es la aplicación vicaria de la encarnación de Cristo en relación con sus promesas?

La encarnación de Cristo se relaciona con la promesa de la descendencia santa y eterna que le fue dada a Adán, la cual nunca pudo tener por causa del pecado y de la muerte. Cristo demostró que un ser humano puede ser engendrado, nacer y vivir completamente santo. Ahora bien, se podría objetar que el Señor es Dios y por ello encarnó de esta manera. Pero esto contraviene las dos naturalezas del Señor Jesús, quien fue cien por ciento hombre y cien por ciento Dios. Negar que Cristo fue cien por ciento humano y que como hombre venció la tentación y la muerte, es invalidar su obra redentora, porque la Biblia dice que fue necesario que Él fuera en todo semejante a sus hermanos (Heb 2: 17); por ello, es llamado el postrer Adán (1 Co 15: 45).

El engendramiento y nacimiento santo y puro de Cristo es evidencia de la descendencia santa, pura, viva y eterna, que Dios quería para Adán y todos los seres humanos, la cual corresponde a la fructificación y la multiplicación (Gn 1: 28). No obstante, esta descendencia no pudo acontecer por causa del pecado y de la muerte. Pero la promesa del Pacto Edénico permanece por cuanto los pactos son eternos e inmutables; y esta

promesa fue ratificada en el Pacto Noémico en el Pacto Abrahámico y otros pactos, como veremos en los capítulos 3, 4 y 5 de este libro. Por esta razón, la encarnación de Cristo (su engendramiento y nacimiento) es vicaria con respecto a la promesa de la descendencia santa y eterna.

El segundo evento de la obra vicaria de Cristo es su muerte. Jesús también sufrió la muerte por todos nosotros (Heb 12: 2), porque la paga del pecado es la muerte y Él cargó todos nuestros pecados como dice Isaías 53: 4-6. Con su muerte, el Señor llevó a cabo lo siguiente:

- Condenar al pecado en su carne: “Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne...” (Ro 8: 3).
- Redimirnos del pecado. Con la muerte de Cristo, se cumplió la Palabra de Oseas 13: 14: “De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol...”
- El Señor destruyó al que tenía el imperio de la muerte, el diablo: “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo...” (Heb 2: 14).
- Nos libró del temor de la muerte que nos tenía como esclavos: “...y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.” (Heb 2: 15).

El principio vicario también opera en la resurrección. Después de morir, Cristo resucitó al tercer día; venció la muerte para darnos vida eterna (1 Co 15: 4). Por cuanto Cristo resucitó, todo el que se arrepiente de sus pecados, le recibe, cree y permanece en Él también resucitará (2 Co 4: 14), pues Él es la primicia de los que durmieron con la fe en Él (1 Co 15: 20). La Palabra de Dios enseña que si fuimos plantados juntamente con Él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección (Ro 6: 5).

La resurrección de Cristo es la garantía de nuestra resurrección el día del Arrebatamiento y de todos los salvos durante la Tribulación y el Milenio; 1 de Corintios 15: 20-23 dice:

²⁰ Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. ²¹ Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. ²² Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

vivificados.²³ Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

En la glorificación y ascensión también se aplica el principio vicario. Cristo resucitó glorificado, con un cuerpo físico poderoso que comía y que no tenía límites de espacio (Jn 20: 19-20; Lc 24: 41; Jn 21: 5-14); luego, el Señor ascendió al Cielo (Lc 24: 50-51; Hch 1: 6-10). De la misma manera, a nosotros el Señor nos ha prometido que nuestros cuerpos serán transformados, glorificados y seremos ascendidos al Cielo el día del Arrebatamiento (1 Co 15: 51-52; 1 Ts 4: 17; Col 3: 4).

Cristo resucitó glorificado y ascendió al Cielo para que todos los que se arrepienten de sus pecados, creen y permanecen en Él puedan hacer lo mismo. De esta manera, también opera la sustitución o el principio vicario.

Finalmente, el principio vicario también opera en cuanto a las promesas del gobierno o reinado y la Tierra que nos ha dado el Señor. Jesús es Dios y todo le pertenece, las cosas visibles e invisibles, tronos, dominios, principados, potestades; dice Colosenses 1: 16 que todo fue creado por medio de Él y para Él. De tal manera que el Señor Jesucristo no obtuvo todo esto después de consumir su obra redentora, por cuanto a Él le pertenecía todo desde antes y por siempre, por cuanto Él es Dios.

¿Por qué entonces la Biblia afirma que el Señor Jesucristo obtuvo todo después de consumir su obra redentora? (Heb 2: 7-9). La Biblia nunca se contradice, por tanto, la respuesta a la pregunta es la siguiente: por su pecado, Adán perdió lo que Dios le había dado, la descendencia santa y eterna ("Fructificad y multiplicaos"), la Tierra ("Llenad la Tierra") y el gobierno ("sojuzgadla, y señoread") (Gn 1: 28). Cristo tuvo que encarnar en un ser humano, como segundo o postrer Adán (1 Co 15: 45), para tomar como hombre todo lo que había perdido el primer Adán. Y la manera como tomó todo fue vencer la tentación y la muerte. Cristo fue engendrado y nació santo, sin pecado (Lc 1: 35); Satanás lo tentó con los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida, pero Cristo no pecó nunca, contrario a lo que sí hizo el primer Adán (Mt 4: 1-11; Heb 4: 15); finalmente, el Señor se levantó de la tumba, conquistando la muerte, pues resucitó glorificado después de haber cargado el pecado de todos, de haber padecido y sufrido la muerte de cruz, haciéndose maldición por nosotros (Gá 3: 13; Is 53: 3-9).

Cristo venció como hombre para que los seres humanos que se conviertan en hijos de Dios, al recibirle y creer en Él, puedan recibir la herencia eterna, incorruptible, incontaminada e inmarcesible (1 P 1: 4), que son las promesas de los pactos, pues Él

vino a cumplir el Nuevo Pacto mediante el cual confirmó dichas promesas (Ro 15: 8), a fin de que las recibamos cuando seamos como Él, sin pecado y sin muerte, cuando seamos transformados y tengamos el cuerpo a la semejanza de la gloria suya (Fil 3: 21).

Ahora bien, Dios es soberano sobre toda la creación y por la Palabra sabemos que a Cristo se le ha prometido un reino (Lc 22: 29), el cual aún no ha recibido, por cuanto este reino está formado por: (a) el Universo y la Tierra sin pecado, sin muerte, santos, puros; (b) súbditos, siervos santos, eternos y sin pecado que podrán amarlo, alabarlos, adorarlo, darle gloria y honra por los siglos de los siglos; y que asimismo amarán y adorarán a Dios Padre y al Espíritu Santo, (c) una descendencia pura y santa de los seres humanos santos, que también adorarán y glorificarán a Dios eternamente y para siempre; una descendencia para Dios que formará familias y naciones por la eternidad sobre las cuales gobernará Cristo (Sal 2: 8).

Ninguno de estos propósitos se ha cumplido. Por tanto, Cristo está a la espera del gobierno de este Universo y esta Tierra eternos, de estos siervos, de su descendencia santa y eterna y de las familias y naciones benditas para siempre; el fin de su obra vicaria es el linaje, la descendencia, pues Isaías 53: 10: “Cuando hay puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje...” . Este es un imperio sin fin, pues se extenderá (se dilatará) para siempre (Is 9: 7) en el Universo nuevo que hará el Señor, los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva para su reinado, para su gloria, para que la humanidad salva y su descendencia santa, fructificada y multiplicada eternamente pueda alegrarse y gozarse para siempre en las cosas que Dios ha creado (Is 65: 17; 2 P 3: 13; Ap 21: 1).

Ahora bien, por cuanto Cristo recibirá el Reino y gobernará eternamente al lado del Padre y del Espíritu Santo, la Iglesia también gobernará y reinará con Él para siempre (Lc 22: 29, 2 Tim 2: 12), por cuanto nos ha prometido que seremos reyes y sacerdotes (Ap 5: 9-10). Aquí vemos el principio vicario aplicado al reinado.

2.2.15. El principio de leer el Nuevo Testamento a la luz del Antiguo Testamento y viceversa

Como afirmamos en páginas anteriores, se ha planteado que el Antiguo Testamento debe leerse a la luz del Nuevo Testamento debido a que muchos eventos de aquel son figura de lo que ocurre en este (cf. Heb 8: 5). No obstante, no es menos cierto que el Nuevo Testamento también debe ser leído a la luz del Antiguo, en especial en lo que respecta al entendimiento de las promesas del Nuevo Pacto, como se apreciará más adelante en los otros capítulos.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Los apóstoles fueron enseñados en leer el Antiguo Testamento en relación con la obra redentora de Cristo. El Espíritu Santo les iluminó el entendimiento y les abrió las Escrituras para que vieran y comprendieran en el Antiguo Testamento todo lo concerniente a la primera venida de Cristo y su obra vicaria. La profecía bíblica les fue abierta y pudieron ver todas las referidas a Jesús y cómo las cumplió plenamente. A ellos les fueron revelados los siguientes eventos:

- (1) La encarnación de Cristo.
- (2) Sus padecimientos.
- (3) Su muerte.
- (4) Su resurrección.
- (5) Su glorificación.
- (6) Su ascensión.

La labor de los siervos elegidos por el Señor era escribir las revelaciones y enseñanzas como resultado de la Escritura abierta y de la iluminación del Espíritu Santo. Los escritores del Nuevo Testamento comprendieron la obra redentora de Cristo y la herencia eterna que esta otorga; pudieron ver esto claramente en el Antiguo Testamento.

A los escritores del Nuevo Testamento se les revelaron las promesas eternas; ellos entendieron que la obra redentora de Cristo fue un sacrificio vicario, que el Señor nos sustituyó en todo para darnos las promesas de los siete pactos que concertó en el Antiguo Testamento y que fueron ratificadas en el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo.

Los siervos que escribieron el Nuevo Testamento comprendieron que el octavo pacto era el último y era la confirmación de los siete pactos anteriores, por cuanto aseguraba las promesas para que todo aquel que cree y permanece en Cristo las obtenga, pues ellas fueron dadas en el Pacto Edénico y fueron ratificadas en los otros pactos hasta el Davídico.

A los escritores del Nuevo Testamento se les revelaron, además de los seis acontecimientos de la obra redentora de Cristo, siete eventos poderosos y gloriosos que son la consecuencia de dicha obra vicaria; estos eventos son:

- (1) La venida de Cristo en las nubes por su Iglesia santa. Y en este evento, a los escritores del Nuevo Testamento les fue revelado lo que acontecería con la Iglesia, lo cual es:

- (a) La resurrección de los muertos en Cristo.
- (b) Su glorificación y la de los que hayan quedado para la venida del Señor.
- (c) La ascensión de la Iglesia santa resucitada y glorificada a la Nueva Jerusalén.
- (d) La recepción de todas las promesas eternas en el Tribunal de Cristo.

(2) El juicio del siglo malo, del mundo, de sus moradores y del pueblo de Israel.

(3) La Segunda Venida de Cristo con su Iglesia, a la Tierra.

(4) El Reino Milenial.

(5) El juicio final de los enemigos de Dios.

(6) La Nueva creación: los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva.

(7) El Reino Eterno.

En este tiempo en el que nos encontramos, el Señor también le está dando a su Iglesia santa del final de los tiempos lo mismo que les otorgó a los escritores del Nuevo Testamento, a la Iglesia en sus inicios; y es abrir las Escrituras y el entendimiento, iluminarlo con el Espíritu Santo para que comprendamos lo que fue escrito por ellos a través de la revelación.

El Señor está haciendo esto porque vendría un velo profetizado por las mismas Escrituras; es el velo de la apostasía que pondría el diablo con el fin de que no se entendiera lo que comprendieron y escribieron los siervos del Nuevo Testamento por orden del Dios vivo. Ellos entendieron claramente las promesas eternas del glorioso, poderoso y soberano plan de Dios y las escribieron porque vieron claramente la obra redentora de Cristo en el Antiguo Testamento; se puede decir que leyeron esta obra a la luz del Antiguo Testamento. Por ejemplo, Mateo, Pedro y Juan fueron testigos del ministerio del Señor, de sus padecimientos, muerte, resurrección, glorificación y ascensión; cuando hicieron sus escritos, el Espíritu Santo les mostró cómo estos acontecimientos se encontraban en el Antiguo Testamento.

Esta misma comprensión que el Señor les dio a sus siervos escritores del Nuevo Testamento, se la ha dado a la Iglesia santa de los últimos tiempos a la cual le está diciendo que lea el Nuevo Testamento, el cual contiene la obra redentora de Cristo, a la luz del Antiguo Testamento. De esta manera, también podemos ver y comprender las promesas eternas de los ocho pactos que están contenidos en este.

Veamos los principios que nos permiten realizar la lectura que hace interactuar los dos Testamentos:

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

- En el Nuevo Testamento se explica cómo se llevó a cabo el Nuevo Pacto, cómo se consolidó y fue a través de la obra redentora de Cristo, sus padecimientos, muerte, resurrección, glorificación y ascensión. Pero esta obra se describe con detalles de manera profética en el Antiguo Testamento, y como cumplimiento profético, en el Nuevo Testamento.
- Es necesario que entendamos que las promesas del Nuevo Pacto, que son las mismas de los otros pactos, por cuanto las ratifica, se describen en detalle en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento las retoma mediante la citación de pasajes y versículos. Es importante que entendamos esta verdad. Es imposible saber cuáles son las promesas del Nuevo Pacto si no escudriñamos el Antiguo Testamento y si no vemos lo que dice el Nuevo Testamento a la luz de aquel.
- Cada vez que siervos como el apóstol Pablo citan el Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento, es necesario que comprendamos estas citas ubicándolas en su contexto para que las podamos interpretar, asimilar, recibir y atesorar. Esto es de especial relevancia en lo que concierne a las promesas eternas, las cuales han sido descuidadas e incluso eliminadas por las predicaciones y enseñanzas de las Iglesias. Este terrible descuido, olvido y supresión de las promesas eternas ha sido el campo fértil para que Satanás siembre sus mentiras de doctrinas y predicaciones falsas como el evangelio de la prosperidad material y para que este enemigo lleve a muchas Iglesias a aceptar teorías y enseñanzas contrarias a la Palabra de Dios, como la psicología; y a acoger prácticas como la política dentro de los templos y en los púlpitos. Todo esto es un afán por aferrarse a esta Tierra, que ha sembrado el diablo en el corazón de muchos creyentes, ministros e Iglesias que han caído en su trampa, unas veces abierta y otras veces sutil, siendo esta el engaño más peligroso.

Es importante recordar que en el Antiguo Testamento cada vez que se habla del Nuevo Pacto con sus diferentes nombres, se hace referencia al pueblo de Israel, por cuanto la Iglesia gentil no existía aún en esa dispensación. Pero sabemos que el Nuevo pacto o Pacto eterno incluye a los gentiles y esto lo confirmamos por varias razones que veremos en el capítulo 9. La principal es porque el Nuevo Pacto se ha aplicado primero a la Iglesia que está formada principalmente por gentiles; recordemos que esta nueva dispensación, la de la Iglesia, la estableció el Señor para darles participación a los gentiles en todos los pactos y todas las promesas. Ahora estamos dentro del Nuevo pacto

¡Aleluya! Hemos sido hechos cercanos por la sangre de Cristo, somos herederos de Dios y coherederos con Cristo (Efesios 2: 13; 3: 6 y Romanos 8: 17).

Todo lo anterior ocurrirá por el Nuevo Pacto, el Pacto eterno, el Pacto de paz. De tal manera que, hermano, hermana, cada vez que leas en el Antiguo Testamento que se habla del Nuevo Pacto con sus diferentes nombres y de sus promesas eternas, siéntete incluido.

CAPÍTULO 3

LOS PACTOS BÍBLICOS Y LOS ATRIBUTOS DE DIOS

En la teología se habla de los pactos bíblicos como un fundamento de la escatología y del cumplimiento de la profecía. Es necesario aclarar que Dios es quien hace los pactos con los seres humanos y los garantiza porque el Señor es inmutable, omnisciente y todopoderoso; los hombres no pueden hacer pactos con Dios y, por tanto, las enseñanzas que afirman lo contrario son falsas, corresponden a una tergiversación de las Escrituras. Estas enseñanzas falsas pertenecen a la apostasía de los tiempos del fin que vive la Iglesia.

Para el cabal entendimiento del Reino Eterno es necesario comprender los pactos bíblicos, su definición, sus características, sus relaciones mutuas, por cuanto este reino es el resultado del cumplimiento de todos los pactos del Señor, de sus promesas que son eternas. En este capítulo estudiaremos el fundamento de los pactos bíblicos que son los atributos de Dios; veremos cómo estos garantizan su vigencia y sus cumplimientos.

3.1. ¿Qué es un pacto bíblico?

La palabra “pacto” aparece 306 veces en la Biblia (RV60). Un pacto es un convenio, una relación que puede acontecer de las siguientes maneras: (a) entre Dios y los hombres (Gn 9: 12-17); (b) entre los hombres (Gn 21: 32); (c) entre naciones (Éx 23: 32). Aquí nos ocuparemos de los pactos bíblicos que Dios hace con los hombres.

Se han planteado dos tipos de pactos bíblicos: (a) los condicionales en los cuales el hombre debe cumplir requisitos, por lo cual la forma del pacto usa la expresión “si tú”; (b) y los incondicionales, en los que no hay requisitos que se deban cumplir, pues se basan en el “Yo” (Pentecost, 1984, p.54). No obstante, aquí consideramos que todos los pactos poseen los dos elementos: el condicional y el incondicional, como veremos a continuación:

3.2. Los pactos bíblicos se fundamentan en los atributos de Dios

Todos los pactos poseen la garantía de su cumplimiento en los atributos divinos. Veamos estos atributos y su aplicación a los pactos bíblicos:

3.2.1. La propia existencia de Dios

Este atributo se refiere a que Dios existe por y en sí mismo; no como el hombre que fue creado. Dios hace depender todas las cosas de Él; y por el hecho de tener existencia en sí mismo, Dios puede darle al ser humano la seguridad de que eternamente será igual en relación con su pueblo; es decir, que Dios no cambia. En Juan 5: 26, se da cuenta de esto: “Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo...” Dios es total y absolutamente independiente de su creación, de todas sus criaturas y, por tanto, nada ni nadie puede darle órdenes o hacerle cambiar en sus decisiones, obras, planes y propósitos; nada ni nadie puede entorpecer o frustrar lo que ha determinado. El Señor es independiente en:

- Su pensamiento por la eternidad (Sal 33: 11; Is 55: 8-9).
- Sus designios, planes y propósitos (Ef 1: 11; 3: 11; Ro 9: 11; 2 Ts 1: 11; 2 Ti 1: 9).
- En su voluntad buena, agradable y perfecta (Dn 4: 35; Is 60: 10; Ro 9: 19; Ef 1: 5, 11).
- En su accionar, en sus obras, en todo lo que hace (Is 40: 21-26).
- En su poder (Job 42: 2; Sal 89: 9).
- En sus decisiones y elecciones (1 R 11: 13, 34).

Este atributo de la propia existencia de Dios se aplica a los pactos en que el cumplimiento de estos depende de Él mismo; y en que hay seguridad de que se llevarán a cabo tal como Él lo planeó y lo prometió. Dios hace basar sus pactos en juramentos por sí mismo (Heb 6: 13), es decir, sobre su propia existencia; por tanto, sus pactos son inquebrantables.

Una de las promesas contenidas en todos los pactos de Dios es la de la descendencia multiplicada eternamente; la cual se confirma en Génesis 22: 16-17:

¹⁶ y dijo: **Por mí mismo he jurado, dice Jehová**, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;¹⁷ **de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu**

descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

En este pasaje, Dios juró por Su propia existencia que bendecirá a Abraham y multiplicará su descendencia; este siervo atesoró estas promesas por fe, pero no las recibió (Heb 11: 13, 39). Sin embargo, los hijos de Abraham, - nosotros, la Iglesia, - recibirán las promesas que el Señor le dio a este siervo. Esta promesa poderosa de la descendencia multiplicada eternamente se le reitera y confirma a la Iglesia, en Hebreos 6: 13-18; leamos:

¹³ Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo **jurar por otro mayor, juró por sí mismo**,¹⁴ **diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.** ¹⁵ Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. ¹⁶ **Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.** ¹⁷ **Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;** ¹⁸ **para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo** los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

En este pasaje, el Señor recuerda las poderosas promesas que le hizo a la humanidad, pues aún no se han cumplido. La descendencia bendita y multiplicada eternamente es la promesa central, la cual nunca cambió el Señor y por lo tanto, se debe cumplir. Hebreos 6: 13-18 refuerza esta certeza de su cumplimiento, a través de las siguientes expresiones:

-“Juró por sí mismo”.

-“De cierto”.

-“el fin de toda controversia es el juramento para confirmación”.

-“La inmutabilidad de su consejo”.

-“Interpuso juramento”.

-“Para que por dos cosas inmutables”.

-“es imposible que Dios mienta”.

En estas expresiones, Dios confirma la certeza que tenemos: Dios cumplirá lo que prometió, la descendencia santa, eterna, multiplicada para siempre.

3.2.2. La inmutabilidad

La inmutabilidad se define como la esencia de Dios de no cambiar en su Ser, perfecciones, propósitos y promesas; todos sus atributos son inmutables, su conocimiento, poder y gloria, son los mismos para siempre; su plan eterno para la humanidad es inmodificable. La inmutabilidad de Dios se corrobora en muchas partes de la Biblia; veamos algunos textos, entre otros:

- Salmos 102: 25-28:

²⁵ Desde el principio tú fundaste la tierra, / Y los cielos son obra de tus manos. ²⁶ Ellos perecerán, mas tú permanecerás; / Y todos ellos como una vestidura se envejecerán; Como un vestido los mudarás, y serán mudados; ²⁷ Pero tú eres el mismo, Y tus años no se acabarán. ²⁸ Los hijos de tus siervos habitarán seguros, Y su descendencia será establecida delante de ti.

El salmista afirma que la inmutabilidad de Dios garantiza dos promesas poderosas de los ocho pactos que se relacionan entre sí; estas promesas son:

(a) La promesa de la Tierra y los Cielos Eternos. En el versículo 25 se habla de la primera creación la cual va a ser destruida: “Ellos perecerán.../ Y todos ellos como una vestidura se envejecerán...” (Sal 102: 26a); pero después se profetiza la nueva creación, “Como un vestido los mudarás, y serán mudados...” (Sal 102: 26b).

(b) La segunda promesa es la de la descendencia eterna que heredará esta creación, porque se extenderá por los siglos de los siglos en la Tierra Nueva: “Los hijos de tus siervos habitarán seguros, / Y su descendencia será establecida delante de ti.” (Sal 102: 28). La descendencia multiplicada eternamente se evidencia cuando dice que estará delante del Señor y Él es eterno “...Y tus años no acabarán.” (Sal 102: 27b).

En Isaías 41: 4 se corrobora lo anterior: “¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová, el primero, y yo mismo con **los postreros**.” (Resaltado de los autores). El Señor dice aquí que es Él mismo que llama las generaciones tanto las del principio como las postreras; por ello dice “con **los postreros**”. Otros versículos sobre la inmutabilidad de Dios son:

- Malaquías 3: 6: “Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.”

- Santiago 1: 17: “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.”

El atributo de la inmutabilidad de Dios garantiza el cumplimiento de sus pactos, por cuanto Dios no cambia sus propósitos y ni sus promesas, tal como se observa en Hebreos 6: 15-19:

¹⁵ Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. ¹⁶ Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. ¹⁷ Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa **la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;** ¹⁸ **para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta,** tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. ¹⁹ La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo...

El escritor dice que la promesa y el pacto se basan en la inmutabilidad del consejo de Dios y en su juramento. Esto demuestra que los seres humanos, por no ser inmutables, están imposibilitados para hacer pactos con Dios.

3.2.3. La infinidad de Dios

Es aquella perfección de Dios por medio de la cual no tiene limitaciones. Esto implica que no está limitado por el Universo, por el espacio-tiempo del mundo. Esta infinidad de Dios tiene varios aspectos; veamos:

3.2.3.1. La absoluta perfección de Dios. Es la infinidad por excelencia; apunta a que Dios no tiene limitaciones ni defectos; Él es hermoso y perfecto (Mt 5: 48). Este atributo se manifiesta en los pactos en que estos son perfectos y sus promesas se cumplirán plenamente. Si alguna de las promesas no llegara a cumplirse, no habría perfección; pero Dios las llevará a cabo todas.

3.2.3.2. La eternidad de Dios. Es la infinidad de Dios en relación con el tiempo. La Biblia dice que Dios abarca edades y generaciones sin fin (Sal 102: 12; Ef 3: 21). El Salmo 90: 2 dice: “Antes que naciesen los montes / Y formases la tierra y el mundo, / Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.” Dios siempre ha existido, no tuvo principio ni tendrá fin; Él es eterno: “Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno.” (Gn 21: 33). El Reino del Señor es eterno: “Jehová reinará eternamente y para siempre.” (Éx 15: 18).

Este atributo implica que los pactos de Dios son eternos y fueron dados al hombre para que se cumplieran en la eternidad, a fin de que sus promesas se aplicaran sin límite de tiempo y sin limitaciones en su Reino de poder y gloria.

3.2.3.3. La omnipresencia o inmensidad de Dios. Es la infinitud en relación con el espacio; Dios trasciende todas las limitaciones espaciales. Isaías 57: 15 dice: “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.”. El profeta Isaías se refiere a que Dios solo puede habitar en la inmensidad eterna, en la infinitud del espacio.

La infinidad de Dios se aplica a los pactos en que estos son perpetuos, eternos; tienen una proyección infinita en el tiempo y en el espacio y se cumplen en la absoluta perfección de Dios. En todos los pactos vamos a encontrar la palabra “perpetuo (a)” o “eterno”. Algunos han considerado que el Pacto Mosáico es temporal, no eterno, pero aquí demostraremos más adelante que sí tiene una proyección eterna en su contenido y relación con los otros pactos.

3.2.3.4. La infinita gloria de Dios. La Biblia enseña que Dios es glorioso y merece toda honra, loor, alabanza y adoración por la eternidad. La gloria como atributo de Dios se define como su naturaleza, existencia y carácter excelsos (1 Cr 29: 11; Sal 89: 27; 97: 9; 113: 4; 138: 6), magníficos (Éx 15: 11; 1 Cr 29: 11; Sal 68: 34; 93: 1; 96: 6; 104: 1; 145: 5; Jer 32: 19), sublimes (Is 57: 15). Dios es sublime y nadie es como Él; es incomparable (Is 40: 12-31).

La gloria de Dios aparece por lo menos 212 veces en la Biblia Reina Valera 1960; bien sea como “la gloria de Dios” o “la gloria de Jehová” o como la gloria que Él merece, la cual es inherente al Señor.

En el libro de Éxodo y Levítico aparece la gloria de Jehová en la nube como señal de su presencia (Éx 16: 10; 24: 16), como un fuego abrasador (Éx 24: 17); también se observa la gloria de Dios que llena el Tabernáculo (Éx 40: 34).

En el libro de Números, la gloria de Dios también se manifiesta en sus señales, milagros y prodigios (Nm 14: 22). En el libro de Deuteronomio el Señor dice que hizo a las naciones para su gloria (Dt 26: 19); en 1 de Reyes vuelve a aparecer la gloria de Dios como nube, pero en el templo (1 R 8: 11; cf. 2 Cr 5: 14; 7: 1, 2). En 1 de Crónicas se invita

a alabar y darle gloria a Dios; se afirma que esta le pertenece: “Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor...” (1 Cr 29: 11).

El libro donde más se menciona la gloria de Dios es en los Salmos en el cual aparece 43 veces. Encontramos que el nombre del Señor es glorioso, su gloria está en los Cielos (Sal 8: 5; 19: 1), se manifiesta en su salvación (Sal 21: 5); Él es el Rey de gloria (Sal 24: 7-9) cuya casa es la morada de su gloria (Sal 26: 8). En los Salmos también se invita a darle la gloria y el poder al Señor debido a su nombre (Sal 29: 1-2; 72:19; 79: 9); Él es exaltado sobre los Cielos por su gloria (Sal 57: 11), esta llenará la Tierra (Sal 85: 9; Sal 102: 15; Sal 108: 5; Is 6: 3; Hab 2: 14) y se manifestará en sus hijos (Sal 90: 16; Is 28: 5; Is 60: 1-2; 61: 6).

Dios ha hecho al ser humano para su gloria; a sus hijos los creó para que le den gloria (Is 43: 7); y decidió la multiplicación y fructificación de la humanidad, de naciones y familias en santidad y por toda la eternidad, para su gloria (Sal 145: 1-7).

3.2.3.5. La vida: El poderoso atributo de Dios. A pesar de que este atributo es uno de los más importantes, paradójicamente ha sido excluido de las teologías. En el capítulo 7 nos ocuparemos de él de manera detallada; por tanto, aquí presentaremos en qué consiste y algunas de sus características.

La Biblia no solo dice que Dios da vida, sino que Él es la vida (Jn 14: 6), su Palabra es vida (Jn 6: 63). Este atributo se expresa de manera clara en Juan 5: 24-26:

²⁴De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. ²⁵De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. ²⁶**Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo...**

En el versículo 26 dice que el Padre y el Hijo poseen vida en sí mismos, por tanto, Dios es la fuente y el dador de la vida eterna (Jn 3: 36; 5: 24; 6: 27, 40, 47, 54; Jn 10: 28; 17: 2).

En las Escrituras se habla de la vida en tres aspectos: vida física, la biológica, que implica respirar, tener el aliento de vida; la vida en el alma; y la vida en el espíritu. También se habla de la vida eterna, la cual es denominada como la verdadera vida que se opone a la segunda muerte en el Infierno o el Lago de Fuego. La humanidad ha definido la vida solo en términos biológicos, pero sabemos que el ser humano está muerto en sus delitos y pecados, que lleva la muerte física en su cuerpo, en sus genes y

la muerte en su alma y en su espíritu. Solo Cristo puede sacar la muerte de los seres humanos y dar vida eterna.

La importancia de la vida como atributo de Dios se manifiesta en varios hechos, entre otros: en la resurrección de los muertos en Cristo como el pilar del Evangelio, que es tener vida en el cuerpo, alma y espíritu eternamente, sin que haya rastro de la muerte por causa del pecado. La relación del atributo de la vida eterna con los pactos es que sólo los que tienen vida eterna podrán recibir el cumplimiento de sus promesas.

3.2.4. Atributos intelectuales

Estos atributos se refieren a la perfección de Dios en dos categorías: el conocimiento y la sabiduría de Dios.

3.2.4.1. El conocimiento de Dios. Dios conoce todas las cosas por la eternidad y nada se escapa a su saber. No hay conocimiento fuera de Dios ni lo habrá; en Él están todas las fuentes infinitas de la sapiencia que Él creó para su propia gloria (Sal 139: 6; Pr 2: 6; Col 2: 3); y asimismo, lo escudriña todo (1 Cr 28: 9; Job 38: 16; Sal 139: 3; Jer 11: 20; 17: 10; Ro 8: 27; 1 Co 2: 10; Ap 2: 23).

Este conocimiento lo podemos corroborar en todas las Escrituras; por ejemplo, en Job 12: 13 dice: “Con Dios está la sabiduría y el poder; / Suyo es el consejo y la inteligencia”; dicho conocimiento infinito del Señor aparece en la Biblia a través de dos atributos: la omnisciencia y la presciencia; Veamos:

3.2.4.1.1. La omnisciencia. Se define como el conocimiento de Dios que es absolutamente perfecto, simultáneo, completo, su alcance es ilimitado; el Señor conoce el presente, el pasado y el futuro, la esencia escondida en todas las cosas a las cuales el hombre no puede tener acceso; conoce, además, el corazón (1 S 16: 7).

Este atributo de la omnisciencia se relaciona con los pactos bíblicos en cuanto a que estos manifiestan y cumplen el plan de Dios para todas las edades. Todos los pactos se relacionan entre sí y Dios los ofreció como garantía para cumplir sus propósitos. La omnisciencia le permite al Señor unir todos los pactos, ratificar las promesas y darles cumplimiento.

3.2.4.1.2. La presciencia.¹² Se define como el pre-conocimiento que Dios tiene de lo que va a acontecer y el conocimiento previo total y absoluto de sus criaturas. En la Biblia aparece en varios contextos asociados a la salvación; veamos: Dios conoce de antemano quiénes van a ser salvos definitivamente, los cuales creerán en Cristo y permanecerán en Él. Este conocimiento previo de Dios lo encontramos en la Biblia, en las palabras del apóstol Pablo: “Porque los que antes conoció, también los predestinó...” (Ro 8: 29a); en griego (Textus Receptus) dice: “οτι ους προεγνω και προωρισεν συμμορφους της εικονος του υιου αυτου εις το ειναι αυτον πρωτοτοκον εν πολλοις αδελφοις.”

El verbo usado es “*proégno*” (*προεγνω*) que significa “conocer antes”; la presciencia de Dios también la menciona el apóstol Pedro: “...elegidos según la presciencia de Dios...” (1 P 1: 2a); en griego (Textus Receptus) dice: κατα **προγνωσιν** θεου πατρος εν αγιασμω πνευματος εις υπακοην και ραντισμον αιματος ιησου χριστου χαρις υμιν και ειρηνη πληθυνθειη

Pedro usa el término “*prognosin*” (*προγνωσιν*) que significa “pre-conocimiento”, palabra de la misma raíz de la que usa Pablo.

Veamos tres eventos en los que se observa claramente la presciencia de Dios en relación con los pactos:

(a) Dios sabe quiénes van a ser salvos y quiénes se van a perder en el Infierno.

Dios conoce de antemano quiénes van a ser salvos definitivamente; pues, por su presciencia, conoce previamente los que creerán en Cristo y permanecerán en Él hasta el fin. Este conocimiento lo encontramos en la Biblia, en las palabras del apóstol Pablo cuando dice en Romanos 8: 29: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.”

Este versículo ha sido mal interpretado por todos aquellos que afirman que la salvación es incondicional y no se pierde por cuanto Dios predestinó arbitrariamente a unos para

¹² En muchas teologías la presciencia no la consideran como atributo de Dios, y ni siquiera la mencionan (por ejemplo, las teologías de Berkhof, Chafer, Grudem, Hodge, entre otras); pero esto se debe a que son teologías calvinistas que consideran que la salvación es incondicional y que no se puede perder, lo cual es contrario a lo que la Palabra de Dios dice.

salvación y a otros para perdición. Los que afirman esto se les olvida que en Romanos 8: 29 dice primero “a los que antes conoció”; antes de la predestinación está la presciencia, el conocimiento previo, de antemano, que Dios tiene de los que van a ser salvos y que están inscritos en el libro de la vida.

Este pre-conocimiento (presciencia) y el conocimiento total (omnisciencia) son exclusivamente de Dios; y por ello Él puede hablar en pasado sobre algo que se consumará en el futuro. Leamos Romanos 8: 30: “Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.”

Noten que al final del versículo dice “a éstos también glorificó” y la glorificación aún no había acontecido en la época de Pablo ni tampoco ha ocurrido ahora, aunque ya está muy cerca. Pero el Señor, en su presciencia y omnisciencia, conoce todo, sabe quiénes van a ser salvos y van a ser glorificados y por eso dice “también glorificó”. Dios ya conoce quiénes son sus elegidos. Un ejemplo de esto es el siguiente:

Dios ya sabía que Adán iba a pecar, que el pecado y la muerte serían heredados por todos los seres humanos, la descendencia de Adán; el Señor conoció de antemano toda la humanidad que inició después de Adán y Eva; y ya sabía que se iban a perder todos los que perecieron en el Diluvio; conoció a toda la humanidad que se multiplicaría en pecado a partir de la familia de Noé hasta ahora.

El Señor conoció a todos los que se perdieron, tanto judíos como gentiles, hasta la Primera Venida de Cristo; Él conoció que Israel lo iba a rechazar; vio a todos los que se iban a convertir en la era de la Iglesia, conoció quiénes iban a permanecer y quiénes iban a apostatar de la fe, a abandonarlo y desechar su Palabra; y conoció quiénes se van a arrepentir de su apostasía y quiénes no.

Dios conoció cuántos y quiénes de la Iglesia van a ser levantados en el Arrebatamiento; cuántos y quiénes se van a quedar en esta Tierra después del Arrebatamiento, serán dejados atrás por apóstatas y van a adorar al anticristo y a la bestia por el poder engañoso que caerá sobre ellos.

Dios conoció cuántos se van a perder durante la Tribulación, y cuántos se van a salvar por el testimonio de Cristo; Él conoció cuántos entrarán al Milenio; y ya conoció toda la humanidad que se multiplicará durante el Milenio, quiénes van a ser salvos y quiénes se van a perder durante este tiempo. Dios ya conoció cuáles naciones se van a rebelar

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

cuando Satanás sea suelto de su prisión; conoció ya quiénes y cuántos van a estar en el Lago de Fuego eternamente y para siempre. Y finalmente, conoció y conoce todas las generaciones tras generaciones que nacerán, y la multiplicación y fructificación de las naciones por la eternidad que le adorarán para siempre. Dios es infinito, eterno, inmutable y ya sabe, siempre ha sabido, quiénes recibirán las promesas de todos los pactos para entrar al Reino Eterno.

El Señor ya conoce la infinitud de generaciones que le adorarán, le servirán para siempre, porque Él tiene la presciencia como atributo, es omnisciente y lo conoce absolutamente todo de antemano ¡Aleluya!

Este es nuestro Dios, el único Dios verdadero, al que los Cielos de los Cielos no pueden contener (1 R 8: 27; 2 Cr 2: 6; 6: 18), aquél quien es el ALTO y SUBLIME, el que habita LA ETERNIDAD y cuyo nombre es el SANTO (Is 57: 15), el que habita en luz inaccesible, el invencible, incontenible, ilimitado Dios que lo hizo todo y lo hará de nuevo para el gozo eterno de sus hijos. Por eso dice en Isaías 40: 25-28:

²⁵ ¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo. ²⁶ Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio. ²⁷ ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio? ²⁸ ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.

Gracias al atributo de la presciencia de Dios es que no podemos sacar la conclusión equivocada de que Él elige incondicional y arbitrariamente, a unos para salvación y a otros para perdición; pues la Biblia enseña claramente que Cristo murió por TODOS (2 Co 5: 14-15) y que la salvación es para estos:

¹⁴ Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; ¹⁵ y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Este es el Nuevo Pacto en Cristo Jesús y Dios lo ofrece a todos los seres humanos para que lo acepten y entren en él, en un acto libre; el Señor dice (Jn 3: 17-18):

¹⁷ Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. ¹⁸ El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Si Dios les ofrece la salvación a todos es porque Él no eligió y no predestinó

arbitrariamente; su salvación la ofrece a todos, la vida eterna la pone a disposición de todos y a todos les ofrece sus pactos, sus promesas, su herencia.

Veamos ahora el segundo evento en el que se aprecia la relación entre la presciencia y los pactos:

(b) Dios conoció de antemano que Adán iba a pecar.

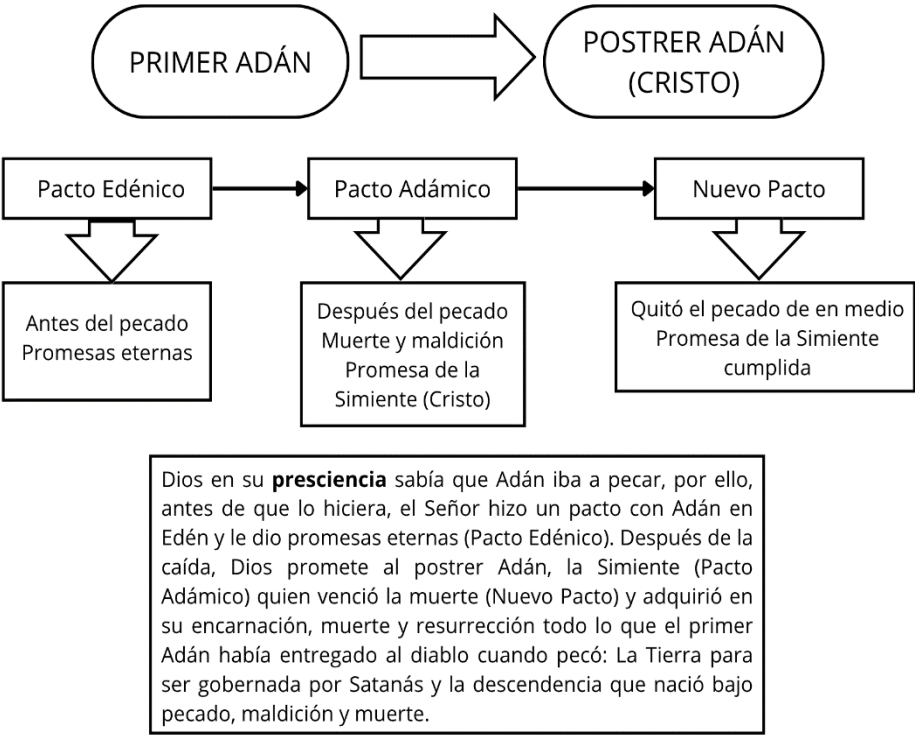
Antes de crearlo, Dios ya sabía que el hombre iba a pecar; aquí vemos la presciencia del Señor en relación con los pactos: Dios vio-conoció desde antes en la eternidad, que el hombre caería en un tiempo específico, que dicha caída ocurriría no conforme a la voluntad del Señor, sino conforme a la libertad y decisión humanas. El hecho de que el hombre pecara no fue planeado por Dios, sino una elección libre del ser humano; su elección fue libre. Por ello, Dios al saber todo esto en su presciencia, decidió salvarlo con el sacrificio de Cristo, con el Nuevo Pacto; por eso dice la Escritura que Él es el Cordero preparado desde antes de la fundación del mundo. Leamos 1 de Pedro 1: 18-20:

¹⁸sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, ¹⁹sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ²⁰ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros...

Veamos lo explicado sobre la relación de los pactos bíblicos con el atributo de la presciencia de Dios, en el siguiente diagrama:

Figura 1

Relación de los pactos con el atributo de la presciencia de Dios.



(c) La presciencia de Dios y la salvación de judíos y gentiles.

La presciencia de Dios actúa en la salvación de los judíos y los gentiles, porque Él sabía de antemano que Israel iba a pecar y a violar su pacto que concertó cuando este pueblo salió de Egipto. Por la misma presciencia, en todos los pactos Dios pensó en los gentiles antes del Pacto de la Ley; de tal manera que nunca hubo un plan B en el que Dios injertó a los gentiles en el buen olivo en el momento en que Israel fue desobediente; sino que desde antes de la fundación del mundo Dios lo tenía planeado todo, esto es, salvar a los gentiles y a los judíos; a toda la humanidad.

3.2.4.1.3. La sabiduría de Dios. Es la inteligencia absolutamente perfecta que produce los mejores resultados posibles con los mejores medios posibles. La Biblia afirma que Dios es sabio permanentemente (Ro 16: 27; 1 Ti 1: 17; Jud 1: 25).

La sabiduría de Dios se manifiesta en su poderosa Palabra, la cual enseña que en la sabiduría de Dios el hombre no quiso conocer a su Creador sino que se envaneció en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. Romanos 1: 20-22 dice:

²⁰ Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. ²¹ Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. ²² Profesando ser sabios, se hicieron necios.

Pablo se refiere al evento del libro de Génesis, en Edén, cuando Adán y Eva rechazaron la Palabra de Dios que es sabiduría de lo alto y así, desearon a Dios mismo. Lo que rechazaron fue el santo mandamiento de la obediencia y las promesas eternas del pacto. Génesis 3: 6 dice: “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió, así como ella.” Adán y su mujer repudiaron la sabiduría de Dios eligiendo su propia sabiduría, y desde allí nació la sabiduría humana, mundana, diabólica que niega a Dios y su Palabra.

Hay entonces una diferencia entre la sabiduría de Dios y la sabiduría humana. La Biblia establece que Cristo es poder y sabiduría de Dios, leamos 1 Corintios 3: 18-20:

¹⁸ Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. ¹⁹ Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: El prende a los sabios en la astucia de ellos. ²⁰ Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.

La fe está fundada en la sabiduría de Dios, que es su Palabra y en Cristo que es poder y sabiduría de Dios, porque Él es Dios eterno, su sabiduría es infinita y la ha manifestado en las Escrituras; por ello la Ley de Jehová hace sabio al sencillo; la sabiduría verdadera es el temor a Dios y el apartarse del mal la inteligencia (Sal 111: 10; Pr 1: 7).

La sabiduría de Dios se manifiesta en su creación. La Biblia enseña que en Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría. Colosenses 2: 2-3 dice:

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

²... para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, **y de Cristo,** ³ **en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.**

Dios hizo la creación con su sabiduría; así lo afirma el Salmo 104: 24: “¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! / Hiciste todas ellas con sabiduría; La tierra está llena de tus beneficios.” (Cf. Job 38: 36-37; Pr 3: 19; 30: 3-4).

La sabiduría de Dios también se manifiesta en la obra redentora de Cristo. El ser humano pecó en su alma, espíritu y cuerpo, por desobedecer la Palabra de Dios, el mandamiento santo, por desechar la sabiduría de Dios y el pacto santo que el Señor hizo en Edén. Y al pecar, el hombre se separó de Dios y fue destituido de su gloria. Dios es infinitamente santo y la única manera de que el ser humano pudiera ser restituido a la gloria del Señor es que no tuviera pecado; por ello, Dios demandó justicia y santidad. Era imposible que el ser humano pudiera salvarse por sí mismo a causa del pecado, que pudiera hacer algo para quitárselo, salvarse y llegar a la presencia de Dios; por cuanto el pecado en el ser humano contamina toda obra que este haga.

La sabiduría de Dios está en que era necesario que hubiera un hombre santo, limpio, sin pecado que hiciera algo para quitarlo ¿Dónde se encontraría tal hombre en la Tierra? En ninguna parte. Por tanto, la sabia decisión de Dios fue la encarnación; Dios Hijo dijo: Yo voy a la Tierra como hombre. ¡Aleluya! **Aquí vemos la sabiduría de Dios en la encarnación.** Hebreos 10: 4-7 dice:

⁴ ... porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. ⁵ Por lo cual, **entrando en el mundo dice:** Sacrificio y ofrenda no quisiste; / **Mas me preparaste cuerpo.** ⁶ Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. ⁷ Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, / Como en el rollo del libro está escrito de mí.

Ahora bien, Cristo encarnó, tomó cuerpo, se hizo siervo, pero nació santo y vivió santo, nunca pecó ¿Cómo podría entonces hacer algo para quitar el pecado de todos los seres humanos, si Él mismo no tenía pecado?

La respuesta es: **la sabiduría de Dios fue la decisión del sustituto.** Cristo tomó de manera **vicaria, es decir, sustituta,** el pecado de la humanidad, pues cumplía todos los requisitos al ser cien por ciento hombre, al haber sido engendrado, haberse formado en un útero y haber nacido como todos los seres humanos. Pero fue el Espíritu Santo quien puso la semilla en el vientre de María y el poder del Altísimo la cubrió totalmente durante los nueve meses, para guardar a Jesús y que no lo contaminara el pecado de varón, por cuanto no hubo participación de este; ni el pecado de María.

¡Aleluya! (Lc 1: 35).

Pero hay algo más: ¿Cuál era la manera como el pecado podía ser quitado de en medio?

La decisión sabia de Dios **fue usar la misma consecuencia del pecado que es la muerte**: como la paga del pecado es muerte y Cristo cargó sobre sí mismo el pecado de la humanidad (como vicario o sustituto), por tanto, Él debía morir. Y así aconteció, Cristo murió por los pecados de la humanidad y mató al pecado en su cuerpo. Romanos 8: 3 dice: “Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne...”

Sin embargo, hay algo más: Cristo al morir solucionó el problema del pecado, pero ¿Cómo se solucionaría la muerte que es la paga del pecado? ¿Cómo se eliminaría la muerte en los seres humanos?

La decisión sabia de Dios **fue la resurrección de los muertos**. Cristo cargó el pecado sobre sí mismo, condenó al pecado con su muerte y eliminó los estragos de la muerte con su resurrección. ¡Él volvió a la vida, Aleluya! Romanos 6: 5 dice: “Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección...”

Era necesario que Cristo muriera y resucitara de los muertos. El Señor mismo les dijo esto a sus discípulos tres veces antes de morir; leamos Marcos 8: 31: “Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.”

¡Cristo resucitó, Él vive! Y porque Él vive nosotros también viviremos ¡Aleluya! el apóstol Pablo dice al respecto en 1 de Corintios 15: 16-20:

¹⁶Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; ¹⁷y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. ¹⁸Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. ¹⁹Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. ²⁰Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

Cristo murió y resucitó. Pero la sabiduría de Dios no terminó allí; no bastaba que el cuerpo de Cristo volviera a la vida, sino que debía garantizarse que nunca más volviera

a morir ¿Qué se podía hacer al respecto?

La respuesta de Dios fue: **la decisión sabia de la glorificación del cuerpo resucitado de Jesús**, el poder de una vida indestructible (Heb 7:16). Y por ello, todo aquél que se arrepiente de sus pecados, recibe a Cristo, cree y permanece en Él, recibe el perdón de pecados y la promesa de la resurrección y glorificación de su cuerpo, para nunca más ver muerte; recibe la promesa de ser inmortal, eternamente vivo con un cuerpo indestructible, santo, perfecto y glorioso y de esta manera recibe todas las promesas de los pactos de Dios en su Reino Eterno de poder y gloria.

Por todo lo anterior era necesario que Cristo encarnara, muriera y resucitara glorificado. Pero aún faltaba algo de la manifestación de la sabiduría de Dios. Los seres humanos debían ser restituidos a la gloria de Dios, en su presencia física; debían tener acceso al lugar santísimo.

La decisión sabia de Dios era **la ascensión de Cristo**, el regreso a su gloria. Era necesario que Cristo regresara a su gloria porque Él es Dios (Lc 24: 26); pero su ascensión también tuvo repercusiones para nosotros como parte de su obra vicaria; leamos 1 de Corintios 1: 30-31:

³⁰ Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; ³¹ para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.

La obra de redención es la manifestación de la perfecta y excelsa sabiduría de Dios. Por ello, el apóstol Pablo termina este poderoso capítulo 1 de 1 de Corintios cuyo tema es la sabiduría de Dios opuesta a la sabiduría humana, con esta declaración que acabamos de leer en los versículos 30 y 31.

Pero debía haber un final ¿Cuál es este final? El final de la sabiduría de Dios en cuanto a la obra de redención es la siguiente: **Que se presentara la ofrenda santa, pura, viva, delante de Dios Padre, por ello fue necesaria la ascensión de Cristo** la cual garantizó además que nosotros pudiéramos llegar al Lugar Santísimo, a la Nueva Jerusalén, al Tercer Cielo, Cristo también llegó de manera vicaria-sustituta delante del Padre. Por ello, el Señor, al final del discurso del aposento alto¹³, antes de morir, hizo una poderosa oración; leamos Juan 17: 3-5 y 17: 24:

¹³ Se le denomina el discurso del aposento alto porque comenzó allí y continuó después de que el Señor salió de allí con sus discípulos (Jn 14: 31) hacia el Monte de los olivos (Mt 26:30; Lc 22: 39); luego llegó al huerto de Getsemaní, donde empezó a padecer y allí oró (Mt 26:36).

³ Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. ⁴ Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. ⁵ Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

²⁴ Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Surge una pregunta final cuya respuesta manifiesta la sabiduría de Dios. Es necesario que los seres humanos que Dios creó lleguen delante del Padre, así como Cristo llegó, ¿Cómo se haría entonces esto? La respuesta es: El Señor tomó **la sabia decisión de tomar un pueblo para sí, la Iglesia, la primicia de sus criaturas** que, al recibir la obra vicaria de Cristo, tienen la bendición de resucitar, ser glorificados y ser levantados (ascendidos) al Tercer Cielo, a la Nueva Jerusalén. La Iglesia tiene la primicia de la obra vicaria de Cristo.

Todo lo anterior sobre la obra redentora de Cristo como manifestación de la sabiduría de Dios es el Nuevo Pacto. Lea y atesore en su corazón la siguiente verdad:

**LA SABIDURÍA DE LA OBRA REDENTORA, VICARIA, DE
CRISTO ES EL NUEVO PACTO EN SU SANGRE.
EL NUEVO PACTO MANIFIESTA LA SABIDURÍA PERFECTA DE
DIOS.**

Hay otra manifestación de la sabiduría de Dios y es su tratamiento con Israel y los gentiles. Nuestro Dios soberano ha relacionado los dos pueblos, la Iglesia e Israel; la primera nació en Pentecostés, después de que Cristo fue rechazado por Israel y este luego fue dispersado a las naciones; y cuando el Señor se lleve a la Iglesia a la Nueva Jerusalén, se activará el plan profético para Israel a fin de que reciba salvación mediante Jesucristo, pero en medio de gran angustia, de los 7 años del juicio de la Tribulación. Leamos Romanos 11: 26-29:

²⁶ y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, / Que apartará de Jacob la impiedad. ²⁷ Y éste será mi pacto con ellos, / Cuando yo quite sus pecados. ²⁸ Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. ²⁹ Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. Pablo recuerda aquí el Nuevo Pacto profetizado en Jeremías 31: 31; también rememora el pacto que Dios hizo con los padres, Abraham, Isaac y Jacob y el Pacto de la Ley

(Antiguo Pacto) el cual concertó con Israel cuando lo llamó, lo eligió como pueblo y lo sacó de Egipto. Cuando Pablo dice en el versículo 29 “irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios” se refiere a la inmutabilidad de sus pactos por los cuales hace llamamiento santo a gentiles como a judíos. “Irrevocable” significa “que no se puede anular” ¡Los pactos del Señor no se pueden anular porque son Palabra de Dios y Él juró por sí mismo! Leamos Romanos 11: 30-31:

³⁰ Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos,³¹ así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia.

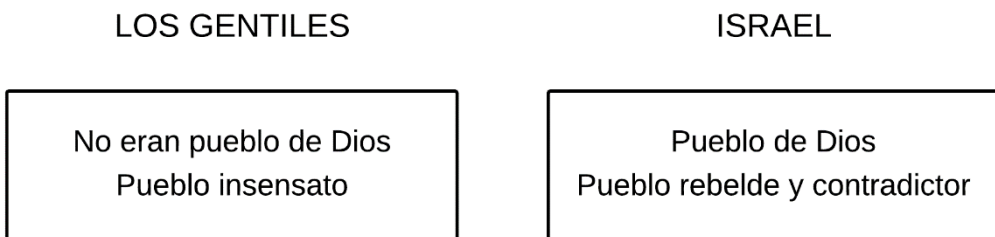
Dios convirtió la exclusión temporal de Israel en bendición para los gentiles, pues les otorgó la reconciliación a través de Cristo; pero cuando Israel se arrepienta, la muerte que ahora tienen por sus delitos y pecados se convertirá en vida eterna.

Pablo utiliza una bella metáfora para ilustrar esta relación entre la Iglesia e Israel con el árbol de olivo y sus ramas; dice que el Señor es el buen olivo, los gentiles son las ramas del olivo silvestre, la humanidad; los judíos son las ramas naturales que pertenecen al buen olivo, pero por su incredulidad fueron desgajadas, arrancadas. Los gentiles que se convirtieron y pasaron a ser la Iglesia, siendo ramas del olivo silvestre, fueron injertados contra naturaleza en el buen olivo. Leamos Romanos 11: 16-19:

¹⁶ Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. ¹⁷ Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, ¹⁸ no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. ¹⁹ Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado.

Figura 2

Los gentiles e Israel.

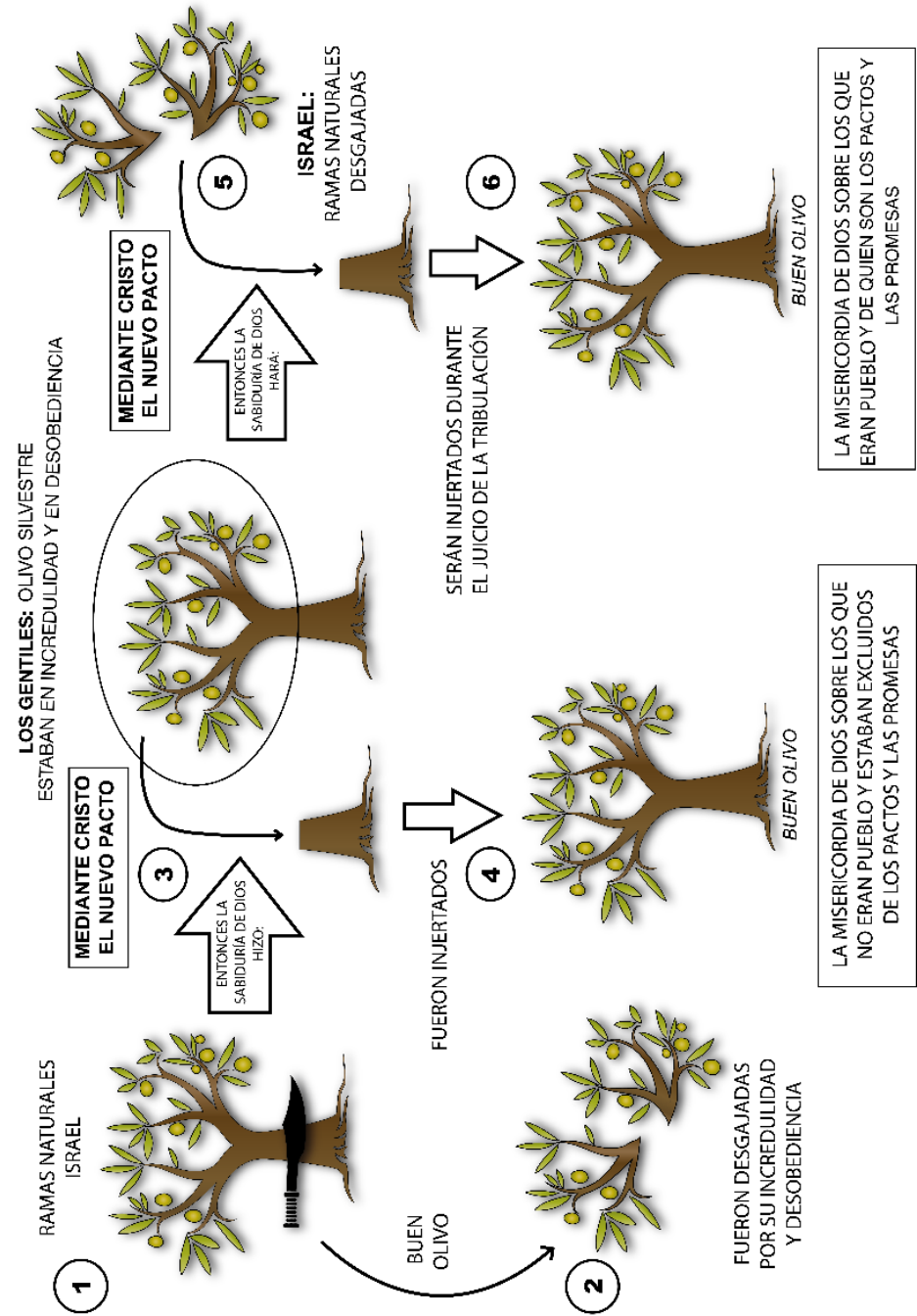


Debido a la rebeldía y rebelión de Israel y a su violación del pacto que Dios concertó con él, el Señor decide suspender su plan con este pueblo por un tiempo y tomar pueblo de los gentiles, esta es LA IGLESIA. Aquí vemos brillar la excelsa sabiduría de Dios. Leamos Romanos 11: 25: “Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, **hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles...**”

Cuando Pablo dice “hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles”, se está refiriendo a cuando se convierta el último gentil que formará parte de la Iglesia, pues es necesario que se complete esta nación santa, lo cual está a punto de acontecer y cuando ocurra, sonará la trompeta para el Arrebatamiento.

Figura 3

Israel (Ramas naturales del buen olivo) y la Iglesia (Ramas del olivo silvestre).



Este plan poderoso de salvación del Señor hacia los judíos y los gentiles es una clara manifestación de su sabiduría infinita y excelsa; por ello, Pablo alaba a Dios diciendo al final del capítulo 11 de Romanos en los versículos 33-36 (Resaltado de los autores):

³³ ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! ³⁴ Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?³⁵ ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? ³⁶ Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

La sabiduría de Dios es multiforme y a través del Nuevo Pacto es dada a conocer mediante la predicación del Evangelio de Cristo; leamos Efesios 3: 8-11:

⁸ A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, ⁹ y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; ¹⁰ para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la Iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, ¹¹ conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor...

Este pasaje es poderoso. Pablo dice que el Señor le dio la gracia de hacer varias acciones; veamos:

- (a) Anunciar las inescrutables riquezas de Cristo.
- (b) Aclarar a todos la dispensación del misterio escondido desde los siglos, refiriéndose a la Iglesia.
- (c) Para dar a conocer la multiforme sabiduría de Dios a través de la Iglesia.

Lo que el apóstol afirma es lo siguiente: el Evangelio contiene las inescrutables riquezas de Cristo, que son sus promesas en el Reino Eterno; este Evangelio ha sido predicado a los gentiles y de estos salió la Iglesia la cual es la dispensación que no fue revelada en el Antiguo Testamento, pero fue planeada por Dios desde los siglos. A través de la Iglesia, Dios les mostrará a todas las potestades celestiales su multiforme sabiduría, mediante el cumplimiento de todas las promesas de los pactos en ella, primeramente.

Finalmente, es necesario mencionar que Dios nos revela la sabiduría que está escrita en su Palabra, a través del Espíritu Santo. Leamos 1 de Corintios 2: 6-10:

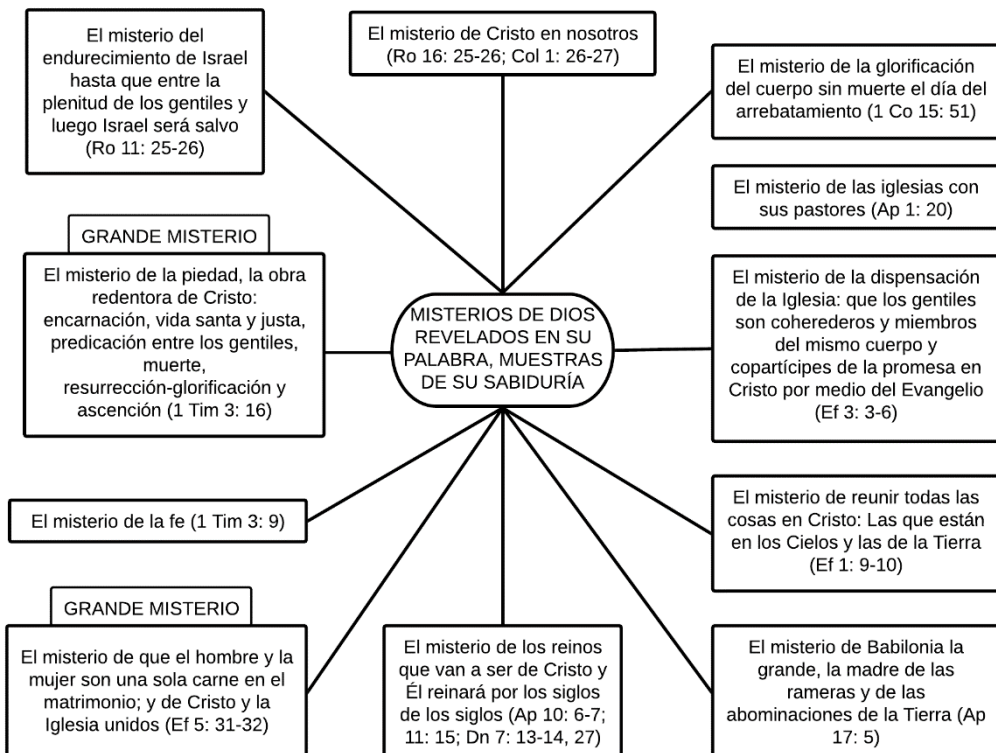
⁶ Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. ⁷ Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, ⁸ la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. ⁹ Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni

oído oyó, / Ni han subido en corazón de hombre, / Son las que Dios ha preparado para los que le aman.¹⁰ Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

Pablo habla de una sabiduría oculta que Dios predestinó para la Iglesia, antes del inicio del tiempo cronológico humano, antes de la creación, son las cosas que ojo no vio ni oído oyó, ni han subido a corazón de hombre que Dios preparó para los que lo aman; y nos son reveladas por el Espíritu Santo. La Biblia les llama “misterios” por cuanto solo son abiertos por el Señor a los que han nacido de nuevo, se les ha quitado el velo de la incredulidad y han alcanzado madurez (1 Co 2: 6-8). Veamos en el siguiente esquema estos misterios revelados en las Escrituras que son muestras de la sabiduría de Dios.

Figura 4

Misterios revelados en las Escrituras como muestra de la sabiduría de Dios.



3.2.5. La veracidad y la fidelidad de Dios

Dios es absolutamente veraz y fiel, su Palabra es verdadera, no miente, porque conoce verdaderamente todo, no la apariencia y le muestra al hombre los caminos verdaderos, abriendo su entendimiento, caminos de vida que Satanás quiere ocultar. Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad y la vida...” (Jn 14: 6), “Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad...” (Jn 18: 37b). En Números 23: 19 leemos: “Dios no es hombre, para que mienta, / Ni hijo de hombre para que se arrepienta. / Él dijo, ¿y no hará? / Habló, ¿y no lo ejecutará?”

Los atributos de la verdad y de la fidelidad se evidencian en la Segunda Venida de Cristo; dice la Escritura que el Señor es llamado “Fiel y Verdadero”: “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.” (Ap 19: 11). Este título del Señor Jesucristo indica que todo lo que ha dicho y prometido en su Palabra se cumplirá; viene para consumir su plan que estableció con el Padre y el Espíritu Santo desde el principio, de eliminar el gobierno humano e implantar su Reino Milenial, no sin antes juzgar al anticristo, al falso profeta y a los impíos que no quisieron arrepentirse durante los siete años de Tribulación; el siglo malo terminará, pues el Señor gobernará con justicia y santidad, junto a su Iglesia glorificada. El Salmo 33: 4 dice: “Porque recta es la palabra de Jehová, / Y toda su obra es hecha con fidelidad.”

Los atributos de la veracidad sustentan los pactos, pues ellos son verdad y Dios los cumple absolutamente. En la carta a los Hebreos 6: 18 dice: “...para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios **mienta**, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.” (Resaltado de los autores). El autor del libro de Hebreos habla de las promesas que Dios le hizo a Abraham bajo juramento, en el pacto que concertó con él descrito en Génesis 12, 15 y 17 el cual se rememora en todas las Escrituras. El autor dice que estas promesas son para nosotros, la Iglesia, pues afirma que tenemos un fortísimo consuelo, los que hemos acudido a Cristo para recibir la esperanza del pacto.

Esto es bien importante porque las dos promesas que rememora el autor son: *La bendición en abundancia y la multiplicación de la descendencia*, leamos Hebreos 6: 13-14:

¹³ Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, ¹⁴diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.

La veracidad de Dios garantiza que estas promesas se les cumplan a Abraham y por tanto, a Israel, y a los gentiles en la Iglesia santa. Llama la atención que el autor del libro de Hebreos sintetiza los tres pasajes de Génesis donde el Señor le da las promesas a Abraham, Génesis 12, 15 y 17; veamos:

Tabla 1

Promesas dadas a Abraham en Génesis 12, 15 y 17 sintetizadas en Hebreos 6: 14

GÉNESIS 12	GÉNESIS 15	GÉNESIS 17
² Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré , y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. ³ Bendeciré a los que te bendijeren , y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.	⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia .	² Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera .
¹⁴De cierto te bendeciré con abundancia..." (Heb 6). ¹⁴...y te multiplicaré grandemente" (Heb 6).		

El autor del libro de Hebreos afirma que en estas dos cosas es imposible que Dios mienta; es decir, que su atributo de la veracidad absoluta garantiza el cumplimiento de estas poderosas promesas, dentro de las cuales destaca la multiplicación de la descendencia, que también es para nosotros porque dice Hebreos 6: 18: "...tengamos **un fortísimo consuelo** los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.". Nuestro consuelo como Iglesia es que la promesa de Dios es verdad y que nos bendecirá y nos multiplicará la descendencia, lo cual solo ocurrirá cuando seamos eternos, cuando salga la muerte y la maldición del pecado de nuestras vidas; esto acontecerá en el día del Arrebatamiento; este es nuestro fortísimo consuelo y la esperanza puesta delante de nosotros.

La fidelidad de Dios también garantiza el cumplimiento de las promesas de los pactos, por cuanto Él no los eliminó pese a la infidelidad del ser humano. Leamos 2 de Timoteo 2: 13: "Si fuéremos infieles, él permanece fiel; / Él no puede negarse a sí mismo."

Muchos interpretan ese versículo de manera equivocada, para justificar el pecado; dicen que no es problema ser infieles porque a Dios no le importa, pues seguirá siendo fiel en el sentido en que pasará por alto el pecado. Esta es una blasfemia porque Dios no es cómplice del pecado, Él es santo, santo, santo, y condena el pecado; por ello es que llama al arrepentimiento para que los seres humanos se compunjan en su corazón,

sientan tristeza profunda por pecar, le pidan perdón a Dios y tengan un cambio de pensar y de actuar en obediencia a las Escrituras, a la voluntad del Señor; este es el verdadero arrepentimiento.

Veamos ahora qué significa 2 de Timoteo 2: 13, cómo operó la infidelidad del hombre y la fidelidad de Dios:

Adán traspasó el pacto, pero Dios no lo invalidó, sino que lo juzgó y mantuvo todas las promesas con la garantía de la venida de la Simiente en el marco del Pacto Adámico; el Pacto Edénico se conservó en este. Cuando Adán y Eva pecaron, Dios los pudo haber destruido, pero no lo hizo por causa del pacto que había concertado con el varón y con la creación. Desde antes de crear al ser humano, el Señor en su omnisciencia y presciencia sabía que el hombre iba a pecar y por ello decidió hacer el Pacto Edénico, a fin de garantizar la conservación de la humanidad que había decidido crear para su gloria y alabanza. Aquí vemos la fidelidad de Dios; la infidelidad de Adán se observa en que, pese al paraíso y todas las bendiciones, él pecó y despreció todo lo que el Señor le había dado.

La humanidad se incrementó después del pecado de Adán, Caín mató a Abel, Lamec rompió el pacto matrimonial tomando dos mujeres y la maldad empezó a multiplicarse conforme se multiplicaba la descendencia; el ser humano siguió sus propios caminos, pero Dios se proveyó de Set, un hijo de Adán y Eva; cuando nació Enós, el hijo de Set, a partir de allí los hombres empezaron a invocar el nombre del Señor (Gn 4: 26).

No obstante, la mayor parte de la humanidad siguió imbuida en su pecado, apartada de Dios; pero la fidelidad de Dios se manifestó cuando dio una muestra fehaciente de su poder y de su reino de vida eterna en Enoc, quien caminó con Dios, fue arrebatado sin ver muerte, no sin antes cumplir la misión de predicar sobre los dos juicios globales futuros, el juicio del Diluvio y el juicio de los siete años de la Tribulación (Jud 1: 13-15). Esto aconteció como testimonio de un Dios fiel, a fin de que los seres humanos miraran para arriba, para que buscaran a Dios. Sin embargo, esto no ocurrió, sino que el pecado sobreabundó.

Por causa de la multiplicación de la maldad y la infidelidad de la humanidad, Dios la juzgó con el Diluvio; pero antes, Noé halló gracia ante Él por su corazón lleno de fe y obediencia; el Señor le dio la misión de anunciar el juicio que se avecinaba; pero no eliminó sus dos pactos Edénico y Adámico, sino que hizo un tercer pacto, el pacto con

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Noé; los dos primeros están contenidos en este Pacto Noémico, el cual también ratifica el pacto con la creación que se encuentra en el Edénico.

Después del Diluvio, la humanidad nuevamente desobedeció, se sumergió en la idolatría y decidió quedarse en la llanura de Sinar y construir una ciudad y una torre para hacerse un nombre (Gn 11: 4). No obstante, con el pecado de Babel, Dios no invalidó sus pactos, Edénico, Adámico y Noémico, sino que llamó a Abraham e hizo pacto con él; este Pacto Abrahámico es el que recuerda el autor de Hebreos en el capítulo 6: 13-20, en el cual se retoman todas las promesas desde el Pacto Edénico, y se hace énfasis en la Simiente prometida en el Pacto Adámico referida a Cristo mediante el cual se cumplirán todas las promesas y todos los pactos.

El llamado a Abraham implicaba la elección de un pueblo pequeño, Israel, que saldría de sus lomos, pues fue su descendencia natural a través de Jacob, hijo de Isaac, la promesa. El día que Dios hizo el pacto con Abraham, también le profetizó lo que le acontecería a este pueblo, su esclavitud durante cuatrocientos años y la poderosa liberación, que luego ocurrió por manos de Moisés.

Debido a la desobediencia e incredulidad de Israel, después de salir de Egipto, Dios hace el Pacto de la Ley que contiene todas las promesas de los pactos anteriores, las cuales justamente fueron salvaguardadas en dicha Ley hasta la venida del cumplimiento de la promesa de la Simiente, Cristo. En el marco de este pacto llamado también Mosáico, Dios hace con Israel el Pacto de la Tierra, en el cual ratifica la promesa de la tierra dada a Abraham. Hasta el momento, son seis pactos que eran muestra fehaciente de la indiscutible fidelidad de Dios. Pero el pueblo de Israel fue infiel; a continuación veremos cómo se manifestó esta infidelidad y a pesar de ella, se mantuvo la fidelidad de Dios por causa de sus pactos, sus planes y sus propósitos.

En medio de este Pacto de la Ley, Dios hizo otro más; en su fidelidad decidió ratificar todas las promesas mediante el Pacto Davídico, en el cual vuelve a hablar de la venida de la Simiente como la descendencia de David quien se sentará en su trono.

Después de David, el pueblo de Israel se corrompió en la época de Salomón cuando este cayó en apostasía con los múltiples ídolos de sus muchas mujeres (1 R 11: 1-8). El pueblo se dividió en Israel y Judá, y ambos continuaron en un descenso espiritual tan terrible que pasaron a sus hijos por fuego ofreciéndolos a Moloc (Jer 32: 35). Dios envió entonces el juicio de las cautividades sobre Israel primero y luego sobre Judá. Pero el Señor no invalidó sus siete pactos, sino que habló de uno más, de un pacto eterno al

que le llamó, a través del profeta Jeremías, *el Nuevo Pacto* (Jer 31: 31). Con este, son ocho pactos concertados por el Señor con Israel y la humanidad.

En todos estos pactos vemos la fidelidad de Dios, pues a pesar de la infidelidad de su pueblo Israel y de la perdición de las naciones gentiles que no buscaban al Señor, Él no invalidó sus pactos, por el contrario, cumplió su promesa con la Primera Venida de Cristo, en cuya sangre se consumó el Nuevo Pacto. Cristo vino a confirmar todas las promesas de los ocho pactos, desde el Edénico hasta el Nuevo Pacto profetizado en Jeremías 31, 32, 33 y otros pasajes de la Escritura. Romanos 15: 8 dice: “Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión **para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres...**”. Es de notar cómo dice que Cristo vino a ratificar que Dios es verdadero, veraz por cuanto sus promesas son en Él sí y en Él amén, por medio de sí mismo (2 Co 1: 20); son promesas fieles y verdaderas, pues Jesús vino a confirmarlas todas.

Pero estas promesas no son solo para el pueblo de Israel, sino también para todos los gentiles, mediante la obra redentora de Cristo, el Nuevo Pacto; el apóstol Pablo, después de decir que Cristo vino a confirmar las promesas hechas a los padres, agrega en Romanos 15: 9-12:

⁹y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, / Y cantaré a tu nombre. ¹⁰Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. ¹¹Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, / Y magnificadle todos los pueblos. ¹²Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, / Y el que se levantará a regir los gentiles; / Los gentiles esperarán en él.

Glorificaremos al Señor porque a nosotros los gentiles nos ha hecho partícipes de todos sus pactos y promesas. Por ello, el apóstol dice que confesaremos y cantaremos su nombre, nos alegraremos y le magnificaremos.

Negar los pactos es negar la veracidad y fidelidad del Señor, es invalidar la misma Palabra de Dios, es negar al mismo Dios. Decir que Él ya cumplió todos los pactos, también es tratarlo de mentiroso, por cuanto Él mismo estableció condiciones específicas para que se cumplan y es que la muerte y el pecado ya no estén en el ser humano, pues los pactos de Dios son santos y eternos, al igual que sus promesas; por tanto, solo se pueden cumplir en seres santos y eternos. Esto acontecerá por primera vez en la Iglesia santa cuando sea resucitada, glorificada y arrebatada; luego se cumplirá en todos los que sean resucitados en esta primera resurrección que es la de vida, fundada en la fe en Cristo y en su obra vicaria, su obra de redención.

Decir que hay algunos pactos que ya no están vigentes también es tratar a Dios de mentiroso e infiel. Esto lo hizo el pueblo de Israel y los religiosos de la época de la Primera Venida de Cristo, como los saduceos. Lamentablemente, esto también lo está haciendo la Iglesia de los últimos tiempos, por su apostasía; se está repitiendo la misma historia que con Israel.

Dios es fiel y verdadero, por tanto, cumplirá todos sus pactos y todas sus promesas; para eso vino Cristo. Los atributos de la fidelidad y la veracidad atraviesan todos los pactos; por esta razón, 2 de Timoteo 2: 13 afirma: “Si fuéremos infieles, él permanece fiel; / El no puede negarse a sí mismo.” Adán fue infiel, pero Dios mantuvo su pacto y proveyó a Set a partir del cual los hombres comenzaron a invocar el nombre del Señor; el pueblo de Israel fue infiel, pero Dios ratificó sus pactos y se proveyó de siervos fieles como Moisés, Josué y Caleb; la Iglesia ahora es infiel, pero Dios ha hecho el Nuevo Pacto en Cristo y hay un remanente fiel que cumple su Palabra, como lo hubo después de Adán, son los siervos de la fe que encontramos en Hebreos capítulo 11.

3.2.6. Atributos morales

Son los atributos de Dios que brillan de manera más perfecta y gloriosa con respecto a los seres humanos; veamos:

3.2.6.1. La bondad y la benignidad de Dios. Dios es bueno y en las Escrituras se reitera este atributo; en el Salmo 25: 8a dice: “Bueno y recto es Jehová” en el 34: 8a se afirma: “Gustad, y ved que es bueno Jehová.” Él es la fuente de todo bien y es el supremo bien para todas sus criaturas.

Su bondad se extiende hacia todo y hacia todos: “para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.” (Mt 5: 45).

El atributo de la bondad de Dios se manifestó en la creación y en la obra redentora de Cristo. Después de cada acto creativo, Dios veía que era bueno (Gn 1: 10, 12, 18, 21, 25); al final de la creación, la Biblia dice: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.” (Gn 1: 31).

En lo que respecta a la obra redentora de Cristo en favor de nosotros, dice la Palabra que en ella se manifestó la bondad de Dios. En Tito 3: 4-5 leemos:

⁴ Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, ⁵ nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo...

El atributo de la bondad se aplica a los pactos, pues por ella Dios estableció promesas que cumplirá por amor, gracia y misericordia, para toda la humanidad salva en el Reino Eterno, el cual la Biblia también le llama “el siglo venidero” o “los siglos venideros”; leamos Efesios 2: 6-7:

⁶y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, ⁷para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Pablo habla en pasado, pero realmente se refiere al futuro¹⁴ cuando seamos resucitados y lleguemos a la Nueva Jerusalén, donde Dios nos ha prometido que nos sentaremos sobre doce tronos (Lc 22: 29-30); por ello, dice que nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo. En el versículo 7 el apóstol afirma que la resurrección, glorificación y llegada de la Iglesia a la Nueva Jerusalén (los lugares celestiales) mostrará en los siglos venideros, es decir, el Reino Eterno, las abundantes riquezas de la gracia y la bondad de Dios por medio de Cristo. Por esta razón alabaremos su inmensa bondad para siempre, como afirma el Salmo 145: 6-7: “⁶Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres, / Y yo publicaré tu grandeza. ⁷Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad, / Y cantarán tu justicia.”

Pero desde ahora ya estamos alabando al Señor por su inmensa bondad; antes de partir en el Arrebatamiento, le estamos diciendo lo que afirma el Salmo 31: 19: “¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, / Que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!”

La bondad de Dios también se manifiesta en su trato y planes soberanos sobre Israel y los gentiles de donde salió la Iglesia. Leamos Romanos 11: 20-23:

²⁰Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensorberzcas, sino teme. ²¹Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. ²²Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra

¹⁴ Recordemos que en las Escrituras la profecía puede aparecer en los tres tiempos verbales: el futuro, el presente y el pasado. Cuando es dada en pasado, se debe a que Dios es omnisciente, conoce todos los acontecimientos y los da como hechos, por cuanto nada ni nadie pueden impedir lo que Él ha determinado que ocurra.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

manera tú también serás cortado. ²³Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.

El apóstol dice que la incredulidad del pueblo de Israel, las ramas naturales, se relaciona con la bondad de Dios sobre los gentiles, las ramas injertadas, pues a estos se les permitió la entrada a todos los pactos y promesas. Por ello, Pablo exhorta a la Iglesia a que no se ensoberbezca sobre Israel que fue cortado por un tiempo a causa de su incredulidad y desobediencia, pero será injertado nuevamente durante el juicio de la Tribulación; y aquí se manifestará otra vez la bondad de Dios sobre el pueblo judío, la cual fue evidente desde que lo sacó de Egipto (Neh 9: 24-25).

La benignidad de Dios tiene una poderosa manifestación y es que por ella Él nos conduce al arrepentimiento: “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Ro 2: 4).

Este atributo también se expresa en cómo el Señor nos proporciona su Palabra para salvación; leamos 1 de Pedro 2: 2-3: “...desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, ³ si es que habéis gustado la benignidad del Señor.”

La benignidad de Dios también se manifiesta en la manera como Él trata generosa y tiernamente a sus criaturas; Él es benévolo y benigno para con todos: “...porque Él es benigno para con los ingratos y malos.” (Lc 6: 35b).

Este atributo se relaciona con el Nuevo Pacto, no solamente en cuanto al arrepentimiento y la salvación que produce, sino también en relación con el futuro cuando las promesas de dicho pacto se manifiesten; leamos Oseas 2: 18-20:

¹⁸En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura. ¹⁹Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. ²⁰Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.

En el versículo 18 el Señor habla de la restauración de todo lo que creó desde el principio cuando hizo el pacto con Adán en Edén y con la creación. Recordemos que a este se le dio la autoridad y el gobierno sobre la creación cuando Dios le dijo “...y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.” (Gn 1: 26). Pero este gobierno fue atrofiado por causa del pecado, por cuanto Adán traspasó el pacto (Os 6: 7).

No obstante, la benignidad de Dios es infinita y ha prometido que restaurará todo como al principio y por ello dice: “En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las serpientes de la tierra.” (Os 2: 18). Nótese la similitud con Génesis 1: 26, pues es la misma promesa de señorear sobre las bestias, las aves y todo animal que se arrastra sobre la tierra.

Tabla 2

Similitud de las promesas dadas en Génesis 1:26 y Oseas 2:18

GÉNESIS 1: 26: “... y señoree...”.	OSEAS 2: 18: “En aquel tiempo haré para ti pacto con...”.
en las aves de los cielos	con las bestias del campo
en las bestias, en toda la tierra	con las aves del cielo
en todo animal que se arrastra sobre la tierra	y con las serpientes de la tierra

El contexto de Oseas 2: 18 es el Reino Eterno por cuanto al final dice: “... y quitaré de la Tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura.” Sabemos que no puede referirse al Milenio por cuanto al final de este período se levantarán las naciones en guerra contra del Señor, después de que Satanás sea suelto de su prisión como dice Apocalipsis 20: 8-9:

⁸ ... y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. ⁹Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.

Este es el fin de todas las guerras, la última batalla de Gog y Magog; solo entonces se cumplirá la profecía de Oseas 2: 18 según la cual el Señor quitará de la Tierra el arco, la espada y la guerra.

El contexto del Reino Eterno también se confirma en el versículo 19 de Oseas 2: “Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia.” La expresión “Para siempre” es evidencia de la eternidad con Dios en su reino de poder y gloria; cuando dice “Te desposaré conmigo” indica el compañerismo, la comunión y la unidad de Dios con su pueblo, la Iglesia, Israel y las naciones salvas. No obstante, la boda o desposorio para siempre lo disfrutará primero la Iglesia después del Arrebatamiento, cuando participe de las bodas del Cordero (Ap 19: 9), gracias al Nuevo Pacto, el cual fue anunciado por el Señor Jesucristo el día de la cena antes de morir; en este día, los discípulos (la futura Iglesia) se desposó con Jesús

al tomar de la misma copa de vino, tal como se acostumbraba en el contrato de esponsales de las bodas en Caná de Galilea. Por ello, cantaremos para siempre al Señor, le adoraremos por su infinita bondad y benignidad.

3.2.6.2. El amor de Dios. Dios ama su creación, a sus criaturas y también ama a los pecadores (no al pecado), lo cual se evidencia en que quiere que lleguen al arrepentimiento para que tengan vida eterna. El Señor ama a sus hijos, los que se han arrepentido y lo han recibido en su corazón como Salvador. La máxima manifestación del amor de Dios se refleja en que entregó a su Hijo Jesús para salvación de la humanidad: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Jn 3: 16).

Romanos 5: 8 dice: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Por su amor, el Señor nos ha dado el regalo de ser hechos hijos de Dios: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.” (1 Jn 3: 1).

El amor del Señor es eterno y se manifestó en su Nuevo Pacto, el pacto de paz, el pacto eterno, perpetuo o sempiterno. El profeta Jeremías habla de esto desde el inicio del capítulo 31; leamos los versículos 1-4:

¹ En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo. ² Así ha dicho Jehová: El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto, cuando Israel iba en busca de reposo. ³ Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia. ⁴ Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás en alegres danzas.

En el versículo 1 el Señor se refiere al Reino Eterno, a los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, cuando la Nueva Jerusalén baje del Cielo, por cuanto se refiere a Apocalipsis 21: 3; leamos los dos versículos:

¹En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo. (Jer 31).

³Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. (Ap 21).

En el versículo 2 de Jeremías 31, el Señor se refiere al pueblo de Israel el cual escapó de la espada de Egipto que quería matarlo cuando salió con mano fuerte y brazo extendido. Pero Dios libró a Israel de la mano de Faraón y lo llevó al reposo de la tierra prometida. En el versículo 3, encontramos una clara referencia al Nuevo Pacto; esto se aprecia en la misericordia de Dios y en la expresión “Con amor eterno te he amado” que nos recuerda el Pacto Eterno.

El Señor Jesucristo afirmó que no había mayor prueba de amor que poner su vida por causa de los demás; Juan 15: 13 dice: “Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos.” Dios es amor porque esta es su esencia manifiesta en la gloriosa Trinidad: el Padre ama al Hijo y al Espíritu Santo; el Hijo ama al Padre y al Espíritu; y el Espíritu Santo ama al Padre y al Hijo. Jesús expresó este amor solamente posible en la reciprocidad cuando dijo en Juan 17: 24-26:

²⁴Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; **porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.** ²⁵Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. ²⁶Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, **para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.**

Por cuanto desde siempre existe este amor mutuo en la Trinidad, es que Dios nos enseña a amar y lo derrama en nuestros corazones cuando hemos entrado al Nuevo Pacto. Romanos 5: 5-8 dice:

⁵y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. ⁶Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. ⁷Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. ⁸Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

El amor del Señor derramado en su Iglesia santa se manifiesta también en que Cristo la llama su esposa. El Señor usa el evento del desposorio para señalar su relación con nosotros y ciertamente acontecerán las Bodas del Cordero en el Cielo, cuando hayamos sido arrebatados para unirnos al Rey para siempre.

Hay, en consecuencia, un mutuo amor entre Cristo y su Iglesia santa, el cual describe el libro de Cantares. La Iglesia está enferma de amor por el Señor (Cnt 2: 5; 5: 8) y no quiere que la despierten del ensueño en el que anhela fervientemente estar con su amado Salvador; por eso dice que no hagan velar el amor hasta que quiera (Cnt 2: 7; 8: 4); y Él le dice a la Iglesia que es hermosa, amor deleitoso (Cnt 7: 6).

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

El Señor ha prometido llevarnos a la casa del banquete para ponernos su bandera de amor (Cnt 2: 4) y allí nos pondrá nombre nuevo que su boca nombrará, como dice Isaías 62: 1-4:

¹ Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. ² Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará. ³ Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo. ⁴ Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá, y tu tierra, Beula; porque el amor de Jehová estará en ti, y tu tierra será desposada.

Hefzi-bá significa “Mi deleite está en ella” y Beula es “desposada”. Este nombre nuevo se le ha prometido a la Iglesia en Apocalipsis 2: 17 como parte de las promesas del Rey.

El amor del Señor se aprecia también en los otros pactos; veamos:

(a) En el Pacto Edénico.

En este pacto el amor de Dios se manifiesta en la relación de este atributo con el de su presciencia. La gloriosa Trinidad decidió hacer unos seres nuevos y distintos a los ángeles; y en su omnisciencia y presciencia conoció la perversidad de todos los seres humanos, los seis mil años de depravación, de blasfemias contra su Palabra, de guerras, de genocidios, odios, homicidios, inmundicias e inmoralidades sexuales, fornicaciones con la Tierra, el mundo, fornicaciones físicas y espirituales; Dios vio y conoció todo lo malo que iba a hacer la humanidad; el Señor supo que ella iba a decir: “No hay Dios, somos producto de una sopa biótica, venimos de un animal, somos producto de la evolución”.

Dios supo de antemano que los seres humanos construirían un edificio de conocimiento y sabiduría diabólica que lo negaría permanentemente en medio de la soberbia, el orgullo y la altivez. Dios conoció que la humanidad adoraría a Satanás con sus obras, pensamientos, deseos y acciones. Pero a pesar de todo esto, Dios nos creó y la única razón es que nos creó POR AMOR ¡Aleluya! y por amor nos salvó; por amor, Cristo, la Segunda Persona de la Trinidad gloriosa dijo “...He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, / Como en el rollo del libro está escrito de mí” (Heb 10: 7), porque: “Sacrificio y ofrenda no te agrada; / Has abierto mis oídos / Holocausto y expiación no has demandado.” (Sal 40: 6).

Y por amor, Dios decidió hacer el Pacto Edénico y con la creación, para poder tener misericordia del hombre, derramar su gracia, impedir su destrucción y garantizar que pueda haber en el futuro una humanidad santa y pura, multiplicada eternamente. Este es el primer pacto el cual se mantiene en sus promesas mediante el Nuevo Pacto, en la Simiente que es Cristo.

(b) En el pacto de Dios con Abraham ratificado en Isaac y Jacob.

Este pacto atraviesa todas las Escrituras como veremos más adelante. Por amor a estos siervos y su pacto, el Señor guardó a Israel de la destrucción y lo conservó para cumplir sus propósitos y planes eternos. Este amor se aprecia en Isaías 45: 4 cuando se habla de Ciro: “Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste.”

(c) En el Pacto de la Ley.

Bajo este pacto estaba el pueblo de Israel; el amor de Dios se manifestó en que no quiso destruirlo a pesar de sus innumerables pecados y su apostasía permanente cuando se iba tras los ídolos de las naciones vecinas. En Oseas 3: 1 se habla de este amor de Dios y de la infidelidad de Israel: “Me dijo otra vez Jehová: Ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, los cuales miran a Dioses ajenos, y aman tortas de pasas.”

(d) En el Pacto Davídico.

En este pacto también se evidencia el amor de Dios y, de la misma manera que los demás pactos, es por este que el Señor no destruyó al pueblo de Israel. Cuando Salomón pecó violando el Pacto de la Ley, Dios le dijo que rompería el reino, pero no en su tiempo, por amor a David y al pacto con este siervo; leamos 1 de Reyes 11: 11-13:

¹¹Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo. ¹²Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo. ¹³Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido.

Por amor a David y por el pacto, el Señor dejó una tribu en Judá al hijo de Salomón (1 R 11: 32, 34). En la época de Joram, rey impío, el Señor tampoco destruyó a Judá por causa de su amor a David, porque le había prometido que le daría lámpara al igual que a sus hijos por la eternidad (1 R 8: 19). En la época de Ezequías, el Señor guardó a

Jerusalén y la defendió de sus enemigos por amor a David su siervo (2 R 20: 6; Is 37: 35).

Este amor de Dios excede todo conocimiento (Ef 3: 19) y permanecerá por siempre. El Reino Eterno será un imperio lleno del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como veremos en el capítulo 10 de este libro.

Ahora le decimos al Señor “¡Oh Rey cuánto me amaste!” porque entendemos su sacrificio en la cruz, por el cual nos ha dado salvación del Infierno. Pero cuando le veamos cara a cara, cuando estemos delante de Él y veamos su gloria el día del Arrebatamiento, le diremos de nuevo “¡Oh Rey cuánto me amaste!”; cuando vayamos con Él por todos los Cielos y los Cielos de los Cielos, camino a la Nueva Jerusalén, le miraremos todo el tiempo y diremos “¡Oh Rey cuánto me amaste!”; y cuando lleguemos a la Nueva Jerusalén y veamos el brillo de la ciudad, sus doce puertas, las doce perlas y sus cimientos, doce piedras preciosas, seguiremos repitiendo “¡Oh Rey cuánto me amaste!”; y cuando entremos por las puertas de la ciudad y veamos todo aquello, las calles de oro, el mar de cristal, el árbol de la vida, el trono de Dios, el río de Dios, y escuchemos el coro infinito de alabanzas y gloria al Rey, diremos: “¡Oh Rey cuánto me amaste!”, “¡Oh Rey cuánto me amaste!”, “¡Oh Rey cuánto me amaste!”, ¡CUÁNTO ME AMAS Y ME AMARÁS POR SIEMPRE!

3.2.6.3. La misericordia de Dios. La Biblia nos enseña que las misericordias de Dios son nuevas cada día, que toda la Tierra está llena de ella (Sal 33: 5), que Él es grande en misericordia y verdad (Éx 34: 6).

La misericordia del Señor se manifiesta en su paciencia por cuanto Él es “tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad” (Éx 34: 6); es paciente para con los pecadores a fin de que lleguen al arrepentimiento: “El Señor no retarda su promesa, según algunos las tienen por tardanza sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” (2 P 3: 9).

La misericordia de Dios se manifiesta en los gentiles y en Israel, a través de sus pactos y promesas; veamos:

3.2.6.4.1. La misericordia de Dios sobre los gentiles. La misericordia de Dios se expresa en los gentiles quienes estaban en el mundo, es decir, Babilonia y eran desobedientes, impíos, rebeldes, hacedores de males, pecadores; pero Dios los llamó a fin de que fueran pueblo de Dios con la participación en todos los pactos y promesas.

En el Concilio en Jerusalén, algunos fariseos dijeron que los gentiles que se habían convertido a Cristo debían circuncidarse y guardar la Ley de Moisés; a raíz de esto, Pedro y Jacobo contaron todas las maravillas que Dios había hecho en medio de los gentiles, concediéndoles el bautismo del Espíritu Santo. Jacobo afirmó que Dios tomó a los gentiles para que fueran su pueblo. Leamos Hechos 15: 14-18, Amos 9: 11, 12 e Isaías 45: 21-22:

¹⁴ Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. ¹⁵ Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: ¹⁶ Después de esto volveré / Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; / Y repararé sus ruinas, Y lo volveré a levantar, ¹⁷ Para que el resto de los hombres busque al Señor, / Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, ¹⁸ Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos. (Hch 15).

¹¹ En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado; ¹² para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto. (Am 9).

²¹ Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. ²² Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. (Is 45).

Cuando Amós dice en el versículo 12 “para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre”, se refiere a los gentiles, porque mediante el Evangelio invocamos el nombre de Cristo para ser salvos (Ro 10: 13); también cuando dice “y a todas las naciones”. En Isaías 45 se alude a los gentiles en el versículo 22 cuando afirma “Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra”.

La misericordia de Dios se extendió sobre nosotros los gentiles para salvación; leamos 1 de Pedro 2: 10: “Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.”

1 de Pedro 2: 10 enuncia que en otro tiempo no éramos pueblo de Dios, éramos ajenos a todos los pactos y a las promesas, pero mediante el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo, hemos sido hechos cercanos; leamos Efesios 2: 11-13:

¹¹ Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. ¹² En aquel

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.¹³ Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

Con Cristo hemos sido hechos partícipes de todos los pactos y sus promesas, esto es lo que significa tener la ciudadanía de Israel y haber sido hechos cercanos. Por esta razón nos alegramos en Dios, le alabamos y le glorificamos como dice Romanos 15: 8-12.

La misericordia de Dios es grande y por ella a los gentiles nos llamó pueblo; y no cualquier pueblo, sino uno adquirido por Él, una nación santa, la esposa, la amada del Señor. Debemos dar gracias por esta gran bendición.

3.2.6.4.2. La misericordia de Dios sobre Israel. La Palabra del Señor enseña que Dios tuvo misericordia de nosotros los gentiles por causa de la desobediencia de Israel. Pero es claro que esta misericordia ya estaba planeada desde antes de la fundación del mundo, porque Dios es omnisciente y su presciencia le permite conocer todo de antemano. Leamos Romanos 11: 30- 32:

³⁰ Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos,³¹ así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia.³² Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

El Señor hizo regresar a los judíos en 1948 y los levantó nuevamente como nación, a pesar de su desobediencia, por cuanto no han recibido a Cristo ni creen en Él. El Señor llamará a Israel estando este en desobediencia para que alcance misericordia, por causa de los pactos. De esta manera toda la humanidad tiene la oportunidad de ser salva, pues la oferta del Nuevo Pacto en Cristo ha sido para todos, por cuanto Dios sujetó a todos bajo el pecado de Adán.

Cuando Pablo dice que, por causa de la desobediencia de Israel, Dios extendió su misericordia a los gentiles, **está refiriéndose no a decisiones sino a tiempos**. Cuando se cumplió el tiempo en el que Israel llegó al máximo de su desobediencia, transgresión y rebelión al rechazar a Cristo en su primera venida, Dios activó su plan con los gentiles, es decir, extendió su misericordia en el tiempo preciso, justo, planificado por Él desde antes de la fundación del mundo, en su omnisciencia, presciencia, amor, gracia y misericordia.

Dios decidió que todos fueran sujetos a desobediencia para tener misericordia de todos (Ro 11: 32), es decir, que se ofrezca su bendición, salvación y promesas a todos los

seres humanos sin excepción: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios...” (Ro 3: 23). Por causa de esto, es necesario que a todos los que pecaron se les ofrezca la salvación y el Reino Eterno, la restitución de la gloria de Dios, que todos tengan la oportunidad de aceptarla y recibirla. Como todos murieron en Adán, también en Cristo todos pueden ser vivificados; pero recibir la salvación o rechazarla es una decisión de cada ser humano; el que la recibe tiene vida eterna y todas las promesas de los pactos; pero el que la rechaza, pierde todo, no tiene promesas y su destino es el Lago de Fuego, el Infierno.

Finalmente, veamos la relación de este hermoso atributo de la misericordia de Dios con sus pactos y sus promesas:

3.2.6.4.3. La misericordia de Dios, sus pactos y sus promesas. La Palabra de Dios dice que hay tres poderosas promesas: la Tierra Eterna, la Nueva Jerusalén; el gobierno eterno y la descendencia santa y eterna. Veamos cómo se manifiesta la misericordia de Dios en estas promesas:

La misericordia de Dios y la promesa de la Tierra Eterna

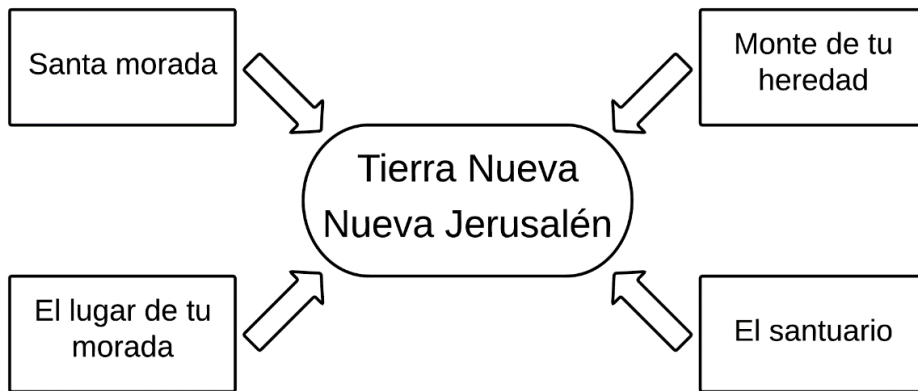
- Éxodo 15: 13, 17-18:

¹³Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; / Lo llevaste con tu poder a **tu santa morada**. ¹⁷**Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, / En el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová, / En el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado.** ¹⁸**Jehová reinará eternamente y para siempre.**

Este pasaje está en el cántico de Moisés y el contexto es la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto; pero si vemos la relación de los términos de los versículos 13 y 17, se puede apreciar que se trata de la Tierra Nueva, de la Nueva Jerusalén; a pesar de que en el versículo 13 se habla en pasado. Lee el siguiente diagrama:

Figura 5

La misericordia de Dios en la promesa de la Tierra.



La misericordia de Dios y la promesa de la descendencia y el gobierno eternos

- Salmos 89: 1-4:

¹ Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; / De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca. ² Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; / En los cielos mismos afirmarás tu verdad. ³ Hice pacto con mi escogido; Juré a David mi siervo, diciendo: ⁴ Para siempre confirmaré tu descendencia, / Y edificaré tu trono por todas las generaciones.

El salmista inicia con la afirmación de adoración y es que cantaré las misericordias de Dios perpetuamente, es decir, por la eternidad; y hay unas razones para esto que se introducen con la palabra “Porque”, la cual inicia el versículo 2; las razones son:

- Porque Dios edificará misericordia para siempre.
- Porque Dios hizo pacto con David, su escogido en el cual manifestó su misericordia de manera firme.
- Porque este pacto posee promesas poderosas que son: la descendencia eterna (“para siempre”) y el gobierno eterno (“edificaré tu trono por todas las generaciones”).

Figura 6

Promesas de la descendencia y el gobierno eternos.



Este Salmo 89 sobre el Pacto Davidico hace énfasis en las dos promesas eternas de la descendencia y el gobierno; y explica que las misericordias firmes a David consisten en estas dos promesas ligadas entre sí, pues la descendencia eterna tendrá el gobierno eterno. Esto se confirma en los versículos 28-29: “²⁸ Para siempre le conservaré mi misericordia, / Y mi pacto será firme con él. ²⁹ Pondré su descendencia para siempre, / Y su trono como los días de los cielos.”

Debido al juicio del Señor sobre Israel, por causa de la desobediencia y la apostasía de este, el salmista le pregunta al Señor en el Salmo 89: 49: “Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, / Que juraste a David por tu verdad?”

Pero Dios dispuso que las misericordias a David se cumplirían y les llama “las misericordias firmes a David”; se cumplirán mediante el Nuevo Pacto en Cristo Jesús, pues la única manera de que se cumplan las promesas eternas de todos los pactos es a través de la obra redentora de Cristo; leamos Isaías 55: 3: “Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, **las misericordias firmes a David.**”

Estas misericordias firmes a David, que son las promesas de la descendencia y el gobierno eternos, se ratifican en el Nuevo Testamento. A continuación relacionaremos Hechos 13: 33-35, el Salmo 2: 7-8; Isaías 55: 3, y el Salmo 16: 10-11:

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

³³ la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: **Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.**

³⁴ Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: **Os daré las misericordias fieles de David.**³⁵ Por eso dice también en otro salmo: **No permitirás que tu Santo vea corrupción.**

³ Inclinaid vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, **las misericordias firmes a David.** (Is 55).

¹⁰ **Porque no dejarás mi alma en el Seol, / Ni permitirás que tu santo vea corrupción.** ¹¹ Me mostrarás la senda de la vida; / En tu presencia hay plenitud de gozo; / Delicias a tu diestra para siempre. (Sal 16).

⁷ Yo publicaré el decreto; / Jehová me ha dicho: **Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy.** ⁸ Pídemelo, y te daré por herencia las naciones, / Y como posesión tuya los confines de la tierra. (Sal 2).

En esta poderosa predicación de Hechos 13: 33-35, el apóstol Pablo asocia tres pasajes del Antiguo Testamento explicando su significado profético que apunta al Señor Jesucristo y su obra redentora. Veamos estas relaciones establecidas por el Espíritu Santo:

Al profeta Isaías le fue revelado el Nuevo Pacto al que llama “pacto eterno” (Is 55); a David le fueron revelados sus fundamentos que son la encarnación, “Yo te engendré hoy” (Sal 2), la muerte y la resurrección de Cristo, “Ni permitirás que tu santo vea corrupción” (Sal 16). Estas relaciones le fueron enseñadas al apóstol Pablo y por eso pone juntos los tres textos. Pero llama la atención cuando dice que, al profetizar las misericordias firmes a David, Isaías se estaba refiriendo a la resurrección de Cristo para no ver corrupción. ¿Por qué dice esto Pablo?

Pablo lo afirma porque para el cumplimiento de todos los pactos y las promesas eternas, la resurrección de vida es el fundamento (“para nunca más ver corrupción”), la cual experimentó Cristo; y porque Él resucitó nosotros también resucitaremos al estar en Él, a fin de recibir las misericordias firmes a David; es decir, el cumplimiento de las promesas de la descendencia eterna, el gobierno o trono eternos y la Tierra Eterna, la cual en el versículo 11b del Salmo 16 es aludida cuando dice “...en tu presencia hay plenitud de gozo / Delicias a tu diestra para siempre”; y estas tres promesas las obtendremos y disfrutaremos en el Reino de Cristo el cual describe David en el Salmo 2, tanto el Reino Milenial como el Reino Eterno; leamos el Salmo 2: 8-9:

⁸ Pídeme, y te daré por herencia las naciones, / Y como posesión tuya los confines de la tierra. ⁹ Los quebrantarás con vara de hierro; / Como vasija de alfarero los desmenuzarás.

Cristo heredará todas las naciones que se formen eternamente por la multiplicación de la descendencia santa prometida en los pactos; y nosotros reinaremos con Él por la eternidad; pero antes, durante el Milenio, la Iglesia gobernará con Cristo con vara de hierro como dice Apocalipsis 2: 26-27:

²⁶ Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, ²⁷ y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...

3.2.6.4. La gracia de Dios. La Biblia nos enseña que esta gracia se refleja en la salvación dada por Dios a los seres humanos, quienes no la merecen; somos salvos no por obras sino por la gracia a través de la obra redentora de Cristo, es el favor de Dios hacia nosotros por su amor y misericordia: "... aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracias sois salvos) ..." (Ef 2: 5).

Esta gracia estaba destinada desde antes de la fundación del mundo: "... quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos..." (2 Tim 1: 9).

La relación de la gracia con los pactos se centra en la palabra "promesa"; veamos:

3.2.6.5.1. El Pacto Adámico y la gracia. Todas las promesas del Pacto Edénico están incluidas en el Pacto Adámico que Dios concertó con Adán después del pecado de este. La gracia aparece en este pacto en la promesa de la Simiente.

El apóstol Pablo plantea la relación entre el Pacto Adámico del primer Adán y el Nuevo Pacto del segundo o postrer Adán. Leamos Romanos 5: 15-19:

¹⁵ Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. ¹⁶ Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. ¹⁷ Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. ¹⁸ Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. ¹⁹ Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

Pablo opone el don de Cristo, su gracia, a la transgresión de Adán, pues bajo el pecado de este, el Señor sujetó a toda la humanidad, la descendencia adámica, para tener misericordia de todos como demostramos en páginas anteriores (Ro 11: 32); veamos las oposiciones:

Tabla 3

Oposición entre el don de Cristo, su gracia y la transgresión de Adán

LA TRANSGRESIÓN DE ADÁN (cf. PACTO ADÁMICO)	EL DON DE CRISTO. GRACIA (cf. NUEVO PACTO. LA SIMIENTE PROMETIDA A ADÁN EN EL PACTO ADÁMICO)
...murieron los muchos... (Ro 5: 15a).	...abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo (Ro 5: 15b).
...el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación... (Ro 5: 16a).	...pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. (Ro 5: 16b).
Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte... (Ro 5: 17a).	...mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo... (Ro 5: 17b).
Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres... (Ro 5: 18a).	...de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. (Ro 5: 18b).
Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores... (Ro 5: 19a).	...así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. (Ro 5: 19b).

3.2.6.5.2. El Pacto Abrahámico y la Gracia. El apóstol Pablo rememora la fe de Abraham cuando le creyó a Dios al haber recibido la promesa de que lo heredaría todo; esta fe aparece antes de la Ley. Esto le sirve de base al apóstol para decir que la salvación es por fe y por gracia, no por obra de la Ley; leamos Romanos 4: 13-14 (Resaltado de los autores):

¹³Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su **descendencia** la promesa de que sería heredero del mundo, sino **por la justicia de la fe**. ¹⁴Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa.

El apóstol recuerda el Pacto Abrahámico que encontramos en Génesis 12, 15 y 17; pero Pablo resume las promesas de la Tierra y el gobierno cuando dice que Dios le dijo que

sería heredero del mundo y le da preeminencia a la promesa de la descendencia, pues esta implicaría también dicha herencia. Esto le sirve de marco al apóstol para decir que la fe de Abraham se relaciona con la gracia; leamos Romanos 4: 16: “Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que **la promesa** sea firme para toda **su descendencia**; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros”.

El apóstol Pablo relaciona la fe, la gracia, la promesa y la descendencia, cuatro aspectos pilares del Nuevo Pacto; dice que hay una promesa que Dios otorgó y es la que aparece en el versículo 13 de ser heredero del mundo, es decir de la Tierra Nueva, de la Nueva Jerusalén con todas sus bendiciones. Esta promesa ha sido dada a Abraham y a toda su descendencia y se reitera en el versículo 16. La manera de obtener esta herencia es a través de la fe y la gracia, es decir, a través del Nuevo Pacto en la sangre de Jesucristo, la Simiente prometida a Abraham en quien él y toda su descendencia obtendría todas las promesas. Cabe anotar que estas promesas son: la descendencia eterna, como las estrellas de los Cielos; la Tierra Eterna; y el gobierno eterno.

3.2.6.5.3. El Pacto de la Ley y la Gracia. La relación entre el Pacto Mosáico o de la Ley y la gracia la explica el apóstol Pablo en el capítulo 3 del libro de Gálatas; leamos los versículos 18-22:

¹⁸ Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa. ¹⁹ Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador. ²⁰ Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno. ²¹ ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. ²² Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

El apóstol afirma que hay un propósito por el cual fue otorgada la Ley, a pesar de que la promesa dada a Abraham es la que garantiza la herencia la cual se recibe por fe, es decir, por la gracia de Dios. Pablo explica que la Ley fue dada por causa de las transgresiones lo cual significa que los pecados amenazaban las promesas y el Señor las guardó bajo la Ley. Por esta razón, en el versículo 21 dice que en ninguna manera las promesas de Dios son contrarias a la Ley, pues su función fue encerrar todo bajo pecado, a fin de que se manifestara la culpabilidad de los seres humanos y de esta manera se evidenciara la necesidad del Salvador, Jesucristo, el mediador, la Simiente prometida quien vivifica, ofrece las promesas a toda la humanidad y las otorga al que cree, los creyentes (Gá 3: 20-22). Leamos ahora Gálatas 3: 23-25:

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

²³ Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. ²⁴ De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. ²⁵ Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo...

Nótese que en el versículo 23 el apóstol afirma que antes que viniera la fe, estábamos confinados o encerrados bajo la Ley; la palabra en griego para “confinar” es φρουρέω (*phroureō*) que significa en realidad “guardar”, “ser un vigilante de antemano, es decir, montar guardia como un centinela”; y por esta razón, la Ley se convirtió en el ayo para llevarnos a Cristo de tal manera que fuéramos justificados por la fe en Jesús (Gá 3: 24). Pero el apóstol dice que cuando ya vino la fe, cuando ya vino la Simiente, la gracia, ya no estamos bajo ayo.

La Ley nos señala como pecadores, es decir, esclavos de las transgresiones y por tanto, el castigo es el Infierno; pero la gracia de Cristo nos libera del pecado y de la muerte y nos convierte en hijos de Dios; ya no somos esclavos, sino hijos y adquirimos los derechos a la herencia y sus promesas. Por esta razón Pablo dice en Gálatas 3: 26-29:

²⁶ pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; ²⁷ porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. ²⁸ Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. ²⁹ **Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.**

Por la gracia, somos uno en Cristo, somos hijos de Dios, linaje de Abraham por la fe y herederos según la promesa.

La relación entre la Ley y la gracia, actuando aquélla como ayo o tutor para llegar a esta, la sigue explicando Pablo en Gálatas 4: 1-7:

¹ Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; ² sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. ³ Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. ⁴ Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, ⁵ para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. ⁶ Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! ⁷ Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

El apóstol se refiere al tiempo que antecedió a la Primera Venida de Cristo, antes de que iniciara la gracia; pero la referencia también es a nuestra esclavitud del pecado, de los rudimentos del mundo, cuando no habíamos recibido a Cristo y por tanto estábamos bajo la Ley, la cual nos señalaba como culpables; por ello dice que el niño

heredero no difiere en nada del esclavo, pues está bajo tutores y curadores (Gá 4: 1). Pero cuando aconteció la obra redentora de Cristo, su encarnación, muerte y resurrección, al aceptar esta redención, recibimos la adopción de hijos y al Espíritu Santo, las arras de nuestra herencia. El apóstol termina diciendo que al estar bajo la gracia ya no somos esclavos, sino que somos herederos de Dios por medio de Cristo.

3.2.6.5. La santidad de Dios. La santidad apunta a que Dios es exaltado sobre sus criaturas en infinita majestad; es su perfección central y suprema. Es lo que se denomina la majestuosa santidad de Dios. Pero el Señor también es santo en que no tiene comunión con el pecado: “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio...” (Hab 1: 13). Es la imponente y absoluta pureza de Dios; cuando el ser humano logra percibir en su corazón esta santidad, entonces tiene consciencia de pecado, se ve indigno de estar en la presencia del Señor. La santidad del Señor encuentra su más alta revelación en Jesucristo.

La relación de la santidad con los pactos se expresa en cómo Dios mediante estos ha garantizado una descendencia de hijos santos, un reino de santidad pura para la humanidad salva; también se observa en la propiciación por nuestros pecados en el Nuevo Pacto, en el cual desembocan todos los otros siete pactos (esto lo analizaremos en el capítulo 4).

3.2.6.6. La justicia de Dios. Este atributo consiste en que Dios posee toda equidad y rectitud; Él es absolutamente justo por la eternidad. La injusticia está en contra de sus propósitos y de su Ser por cuanto Él ama la justicia (Sal 11: 7); por su justicia el Señor es el Rey quién gobernará en la perfección.

Por ser justo, Dios prueba la mente y el corazón del hombre (Sal 7: 9), es el juez y juzgará a los impíos (Sal 7: 11), todos sus juicios son verdad, rectos y justos (Sal 19: 9; 119: 7, 62, 75, 106, 137, 164), todos sus caminos son justos (Sal 145: 17).

El Señor ejerce su justicia sobre toda la creación, a pesar de que esta se encuentra en estado caído; dicha justicia se refleja en que Él posee la soberanía sobre todas sus criaturas y hace como Él quiere. Pero la justicia de Dios también se manifestará en el Reino Milenial de Cristo y en el Reino Eteno de manera absoluta; se aplicará por la eternidad la justicia perdurable (Is 11; Dn 9: 24).

Finalmente, hay dos tipos de justicia de Dios: la retributiva que es el juicio para castigo (Dt 32: 35, 41; Is 34: 8; Is 47: 3; 59: 18; Jer 46: 10; Ro 1: 27, 32; 2: 9; 12: 19; 2 Ts 1: 8;

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Heb 2: 2) y la justicia remunerativa, para recompensa y galardones (Sal 58: 11; Is 62: 11; Mt 10: 41-42; Lc 14: 14; 1 Co 3: 14; Col 3: 24; Heb 10: 35; 2 Jn 1: 8; Ap 22: 12).

Estamos en los últimos tiempos y la justicia de Dios para recompensas se manifestará en su Iglesia santa que está a punto de ser arrebatada, a fin de recibir todas las promesas de los pactos, su herencia eterna. Y cuando la Iglesia parta de esta Tierra, se aplicará la justicia retributiva del Señor en el juicio de los siete años de la Tribulación.

En el Reino Eterno, Dios les dará a todos los salvos las recompensas, pero antes se consumará el castigo para los impíos en el Lago de Fuego.

En Apocalipsis 1: 8 el Señor Jesucristo se identifica como el Gran Yo Soy que ha de venir y como el Todopoderoso que juzga; el mensaje de este libro tiene tres partes: (a) el mensaje de juicio para las Iglesias y creyentes apóstatas si no se arrepienten; (b) el mensaje de juicio sobre el sistema del siglo malo, los moradores del mundo, los apóstatas, el anticristo, el falso profeta, Satanás y todos sus demonios, la Tierra postdiluviana y los cielos presentes; (c) las promesas eternas, los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva.

El Señor Jesucristo puede juzgar porque es el Dios Todopoderoso; y puede otorgar las promesas eternas porque también es el Omnipotente, *El Shadday*.

El juicio y la ira de Dios entonces muestran su omnipotencia; por tanto, ningún ser humano que se quede en la Tribulación podrá eludir este juicio; y esto es así, para que pueda acontecer el arrepentimiento en muchas personas durante este terrible período: “¿Quién conoce el poder de tu ira, / Y tu indignación según que debes ser temido?” (Sal 90: 11).

La justicia de Dios se relaciona con los pactos en que ellos la contienen y la ejecutan; también se relaciona con la promesa de un reino justo, sin pecado y sin injusticia.

3.2.7. Atributos de soberanía

La base de la soberanía de Dios está en que Él es el Creador y su voluntad es causa de todas las cosas; por lo tanto, le pertenecen los Cielos, la Tierra y todo lo que en ellos hay (Sal 24: 1). Dios también ejerce autoridad plena sobre los ejércitos de los Cielos y los habitantes de la Tierra. Esta soberanía se manifiesta a través de dos tipos.

3.2.7.1. La soberana voluntad de Dios. Dios es soberano y su voluntad es irresistible (Job 31: 28, Hch 4: 24, 1 Tim 6: 15; Jud 1: 4, Ap 1: 5). La pregunta es ¿Por qué hay tanto pecado si Dios es el Rey soberano de toda la creación? La respuesta está en los tres tipos de manifestaciones de la voluntad soberana de Dios: la decretiva, la “permisiva” y la perceptiva. La primera es la aplicación indefectible de los decretos de Dios. La segunda, la “permisiva”, mas no aprobada por el Señor, implica el accionar del ser humano sin que Dios necesariamente lo impida, no obstante, finalmente es juzgado por el Señor; por tanto, la voluntad decretiva se impone. Esta manifestación “permisiva” de la voluntad de Dios no significa que Él consienta las obras pecaminosas del ser humano ni que las tolere; la voluntad permisiva posibilita la acción del libre albedrío en el que el ser humano actúa de una manera determinada por sí mismo y Dios en su soberanía lo permite, pero finalmente será aplicada su voluntad decretiva.

Un ejemplo de la manifestación “permisiva” de la voluntad de Dios es la desobediencia de Adán que fue permitida por Dios, pues Él la conocía previamente y no la impidió, no obstante, lo juzgó conforme a su Palabra.

En este momento, la humanidad está bajo el pecado y lleva a cabo acciones pecaminosas que no son impedidas por Dios, pero serán juzgadas en el tiempo que Él estableció.

Un aspecto de la voluntad “permisiva” se describe en Romanos 8: 28 referido a los que aman a Dios a quienes todas las cosas les ayudan para bien; y este “todas” implica acontecimientos que parecieran malos, dolorosos para sus hijos, pero al final Él los encamina para bien. Un ejemplo es lo que le aconteció a José, el odio de sus hermanos, la esclavitud, cárcel y padecimientos, pero el siervo reconoció que fue la voluntad de Dios para guardar a su pueblo (Gn 50: 20).

En último lugar, está la manifestación de la voluntad perceptiva, la cual se revela en las Escrituras y es percibida o comprendida por los creyentes a través del Espíritu Santo; pero hay cosas que al Señor no le ha placido revelar, son secretas y no son percibidas por el hombre; esto lo encontramos en Deuteronomio 29: 29. Puede darse el caso en que Dios no revele inmediatamente a sus siervos pero posteriormente lo hace manifestando su voluntad perceptiva.

Un ejemplo de la manifestación perceptiva la encontramos cuando el Señor les lava los pies a sus discípulos antes de la pascua y estos no entendían esta acción. Leamos Juan 13: 3-7:

³ sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, ⁴ se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.⁵ Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido. ⁶ Entonces vino a Simón Pedro; **y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?** ⁷ **Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.**

En ese momento específico, las acciones del Señor no eran percibidas o comprendidas por Pedro, pero el Señor le responde diciéndole que después lo entendería.

Otro ejemplo de la manifestación de la voluntad perceptiva de Dios está en el libro de Job donde es evidente que muchas cosas no le fueron reveladas, las cuales corresponden a la creación de Dios y que encontramos en el contenido de las preguntas del capítulo 38 de este libro.

Job confesaba al Dios de poder en el que había creído (Job 42: 2), aunque hablaba cosas demasiado maravillosas que no comprendía (Job 42: 3), pero que entendió después de pasar por una prueba dolorosa mediante la cual conoció la eternidad gloriosa de Dios (Job 42: 5).

La soberanía de Dios se observa también en cómo Él ha determinado los rumbos de la historia de la humanidad, ha señalado tiempos que se consumarán en su sola potestad, a fin de cumplir todos sus pactos y promesas.

La soberanía también se relaciona con los pactos en que, mediante ella, Dios mismo los instituyó y es la garantía para sus cumplimientos en todos sus contenidos.

3.2.7.2. El soberano poder de Dios. la omnipotencia de Dios. La soberanía de Dios también se expresa en su omnipotencia, el poder de ejecutar su voluntad. Este poder es absoluto, lo cual implica la potencialidad de Dios para hacer lo que quiere; y el poder dirigido según el cual Dios hace lo que ha decretado.

En la versión Reina Valera 1960 (RV60) aparece el título “Todopoderoso” 27 veces y “Omnipotente” 32 veces. En ambos casos, es la traducción de la palabra en Hebreo *Shadday* en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, por su parte, la Reina RV60 no usa la traducción “Omnipotente”, sino solamente “Todopoderoso” el cual corresponde en griego a *pantokratōr* (παντοκράτωρ). En síntesis, este título “Todopoderoso/Omnipotente” aparece en las Escrituras 59 veces en total.

El libro de la Biblia donde más se usa es en Job (31 veces *Shadday*) y el segundo libro es el Apocalipsis (9 veces con la palabra griega *pantokratōr*)¹⁵. El Nuevo Testamento es el que más usa este título. Llama la atención que en el Apocalipsis, que describe con detalles cuáles y cómo serán los juicios del Señor, se use este título con tanta frecuencia; y la razón es porque en dicho libro se muestra que los juicios manifestarán la omnipotencia de Dios, por cuanto la humanidad ha querido negarlo, no ha querido ver su poder en la creación, ni en su Palabra y tampoco en su obra de redención; los seres humanos no han querido reconocer el poder de Dios en su pueblo Israel (su restauración en cumplimiento de la profecía); ni su poder en la Iglesia santa en la predicación de su Palabra; asimismo, la humanidad no ha visto el poder del Señor en las señales de su venida. Por tanto, Él manifestará su omnipotencia a través de sus juicios.

La primera vez que el Señor se manifestó explícitamente con este atributo y título de la omnipotencia fue cuando se le presentó a Abram para hacer su pacto con este siervo al que le cambió el nombre por Abraham, padre de muchedumbre de gentes; leamos Génesis 17: 1-2:

¹ Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy **el Dios Todopoderoso**; anda delante de mí y sé perfecto. ²Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera.

Hay pues, una relación entre este título-atributo de Todopoderoso y los pactos del Señor, en especial, con el pacto que concertó con Abraham en el cual le hizo las tres promesas: la descendencia, la tierra y el gobierno eternos. El Señor es poderoso para ofrecerlas y cumplirlas. Esto lo sabía perfectamente Abraham, como se aprecia en los pasajes de Génesis 15 y 17 que Pablo relaciona en Romanos capítulo 4. No hay nada fortuito en lo que hace el Señor. De tal manera que no es casualidad que la primera vez que aparece el título *El Shadday*, “El Omnipotente”, sea en el pacto de Dios con Abraham y que, iniciando el Apocalipsis, el libro del final de los tiempos, el título “Todopoderoso” sea el que identifica al Señor y el más frecuente comparado con el resto del Nuevo Testamento. El Señor está diciendo: “Yo soy Todopoderoso para determinar promesas eternas, para ofrecerlas y cumplirlas”.

Veamos una síntesis de las manifestaciones del poder de Dios:

¹⁵ En los otros libros, el título aparece así: Génesis (6), Éxodo (1), Números (2), Rut (2), Salmos (3), Isaías (1), Ezequiel (2), Joel (1), 2 de Corintios (1).

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

- El poder de Dios se manifiesta en su obra de creación de todo: la primera creación.
- El poder de Dios se manifiesta en su obra redentora, de salvación: la encarnación, muerte, resurrección, glorificación y ascensión de Cristo.
- El poder de Dios se manifiesta en la predicación del Evangelio.
- El poder de Dios se manifiesta en la resurrección de los muertos en Cristo incorruptibles, en la transformación o glorificación y Arrebatamiento de la Iglesia.
- El poder de Dios se manifiesta en la restauración de Israel.
- El poder de Dios se manifiesta en la ejecución de sus juicios.
- El poder de Dios se manifestará en la segunda creación después del Milenio.
- El poder de Dios se manifestará en el cumplimiento de todos sus pactos y todas sus promesas.
- El poder de Dios se manifestará en el Reino Eterno, en todas sus obras durante la eternidad, las cuales causarán la alabanza y la adoración de los hijos de Dios y de su descendencia eterna, de generación tras generación por los siglos de los siglos.

El poder de Dios se manifiesta en que puede crearlo todo, en que no hay nada que se escape a sus actos creativos, a sus obras. Romanos 1: 20 dice: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.”

Su poder se manifiesta también en la obra redentora de Cristo. Romanos 1: 16 dice: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.”

¡Es poderosa la muerte de Cristo, es poderosa su resurrección, es poderosa su glorificación, es poderosa su ascensión! Tenemos todo este poder por ser hijos de Dios y si perseveramos hasta el fin tendremos el cuerpo vivificado, glorificado, ascenderemos al Cielo el día del Arrebatamiento para estar con el Señor para siempre. ¡El poder de Dios es infinito, glorioso y maravilloso!

¡Qué glorioso es llegar a la resurrección, glorificación y participar del Arrebatamiento de la Iglesia! ¡Aleluya! Y es el poder de Dios que lo hará; Él es omnipotente para resucitar a los muertos incorruptibles, de sacar la muerte de nuestros cuerpos, de transformarnos totalmente, de cambiar las células, las moléculas, los tejidos, los

huesos, los músculos, de cambiarnos totalmente para darnos un cuerpo indestructible, glorioso, eterno, inmortal, lleno de vida plena. Esta es la esperanza para todos aquellos que han hecho lo siguiente:

- Se han arrepentido de todo su pecado.
- Han recibido a Cristo como único Señor y Salvador.
- Crean en Cristo.
- Permanecen en Cristo.
- Viven en santidad.
- Andan en el Espíritu.

Todos los que han hecho lo anterior están llenos de vida eterna por:

- Ser templos del Espíritu Santo.
- Haber recibido la vida en el espíritu y en el alma.
- Tener al viejo hombre crucificado, la vieja naturaleza sometida.
- Disponer el cuerpo mortal al servicio del Señor.
- Presentar los cuerpos mortales como instrumentos de justicia y no como instrumentos de iniquidad.

Figura 7

Atributos de Dios y sus pactos.



CAPÍTULO 4

LOS PACTOS BÍBLICOS Y SUS CARACTERÍSTICAS

En el capítulo anterior, estudiamos los atributos de Dios que son los fundamentos de los pactos bíblicos; su inmutabilidad, eternidad, veracidad, fidelidad y poder garantizan los ocho pactos y sus promesas, en los cuales se manifiesta la soberanía, santidad, sabiduría, benignidad, bondad, amor y misericordia de Dios. En este capítulo, estudiaremos las características de los pactos bíblicos que las Escrituras nos enseñan.

4.1. Las características de los pactos bíblicos

4.1.1. Los pactos se fundamentan en los juramentos de Dios

Dios establece los pactos y Él mismo es garantía con base en sus atributos. Pero esta no es la única, pues su amor hacia la humanidad es tan grande que Él interpuso juramento en sus pactos; Él juró por sí mismo, tal como dice el libro de Hebreos en el capítulo 6; leamos:

Tabla 1

El juramento de Dios como garantía del cumplimiento de sus pactos

HEBREOS 6 (RV1960)	HEBREOS 6 (GRIEGO STEPHANUS 1550)
¹³Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, ¹⁴diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. ¹⁵Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. ¹⁶Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. ¹⁷Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los	¹³τω γαρ αβρααμ επαγγελιαμενος ο θεος επει κατ ουδενος ειχεν μειζονος ομοσαι ωμοσεν καθ εαυτου ¹⁴λεγων η μην ευλογων ευλογησω σε και πληθυνων πληθυνω σε ¹⁵και ουτως μακροθυμησας επετυχεν της επαγγελιας ¹⁶ανθρωποι μεν γαρ κατα του μειζονος ομνυουσιν και πασης αυτοις αντιλογιας περας εις βεβαιωσιν ο ορκος ¹⁷εν ω περισσοτερον βουλομενος ο θεος επιδειξει τοις κληρονομοις της επαγγελιας

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento ;	το αμεταθετον της βουλης αυτου εμεσιτευσεν ορκω

El verbo en griego para “jurar” es ὀμνύω (*omnuó*) que aparece en el versículo 13 con las formas ὀμοσαι (*omosai*: jurar) y ὠμοσεν (*omosen*: juró), en el 16 aparece como ὀμνυουσιν (*omnuousin*: juran); en este mismo versículo se usa el sustantivo “juramento” cuya forma griega es ορκος (*orkos*) y en el 17, al final, aparece este mismo nombre con la forma ορκω (*orko*). Como se observa, en este pasaje de Hebreos 6 el Señor usa cinco veces la palabra “jurar” en sus diversas formas; y esto lo hace con el fin de hacer énfasis en su compromiso ineludible y certero de sus promesas, para demostrar la inmutabilidad de su decisión.

El autor de Hebreos está rememorando el evento en el cual Abraham obedece y lleva a su hijo Isaac al monte Moriah para sacrificarlo; y por esta obediencia y fe, el Señor le reitera la promesa bajo juramento; leamos Génesis 22: 15-18 (Resaltado de los autores):

¹⁵ Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶ y dijo: Por mí mismo he **jurado**, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; ¹⁷ de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. ¹⁸ En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

Lo que leemos en el versículo 16 es el juramento al que se refiere Hebreos 6: 13, 16-17, que en el pasaje citado de Génesis aparece con la palabra hebrea שָׁבַע (*shâba*). El juramento que hizo el Señor fue para cumplir la promesa de la descendencia santa multiplicada eternamente; porque Hebreos 6: 17 habla de los herederos de esta promesa que es inmutable, la cual se menciona en las dos cosas del versículo 14 “te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente”; estas dos cosas son inmutables en las que es imposible que Dios mienta, como leemos en Hebreos 6: 18: “... para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros”. Ahora bien, el autor de Hebreos dice que en estas dos cosas inmutables encontramos un fortísimo consuelo, pues es una esperanza gloriosa la que Dios nos ha concedido. El versículo 18 confirma que la promesa de la descendencia santa, bendecida y multiplicada eternamente no se ha cumplido; pero se cumplirá cuando la Iglesia santa sea glorificada, porque ya no tendrá un cuerpo con pecado ni muerte. La Iglesia tendrá un cuerpo glorificado, lleno de vida eterna, de modo que la descendencia nacerá santa y eterna y se multiplicará de generación en

generación, por los siglos de los siglos, para adorar a Dios eternamente. Hebreos 6: 18 dice que esta promesa verdadera e inmutable es la esperanza a la que nos asimos, la cual es nuestra segura y firme ancla del alma, porque Jesús ya traspasó el velo y entró al Lugar Santísimo, como precursor y Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec (Heb 6: 19-20).

Abraham recuerda este juramento en Génesis 24: 7: “Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y **me juró**, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo”.

Cuando el Señor le ratifica el Pacto Abrahámico a Isaac, le recuerda el juramento y le dice que lo confirmará por causa de la obediencia de Abraham; leamos Génesis 26: 1-5:

¹ Después hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar. ² Y se le apareció Jehová, y le dijo: No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré. ³ Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y **confirmaré el juramento** que hice a Abraham tu padre. ⁴ Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente, ⁵ **por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.**

José recuerda el juramento y explica que le fue ratificado a Isaac y a Jacob: “Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que **juró** a Abraham, a Isaac y a Jacob”. (Gn 50: 24. Resaltado de los autores).

Cuando el Señor se le manifiesta a Moisés en la zarza, le recuerda el pacto que hizo con Abraham y que ratificó a Isaac y a Jacob; esto se demuestra con el nombre que usa Dios en Éxodo 3: 15 y con la confirmación de la promesa de la tierra en Éxodo 3: 17:

¹⁵ Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, **el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob**, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos. (Éx 3: 15).

¹⁷ y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto **a la tierra** del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, **a una tierra que fluye leche y miel.** (Éx 3: 17).

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

Después del llamamiento de Moisés, este va donde faraón a cumplir su misión, la cual no se concluyó allí, a pesar de que este siervo pensaba que así sería. Por esta razón, Moisés le ora al Señor para lamentarse; leamos Éxodo 5: 22-23:

²² Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste? ²³ Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.

Ante esta queja, el Señor le recuerda a Moisés el pacto con Abraham, Isaac y Jacob bajo juramento, lo cual implica su cumplimiento total y definitivo. Éxodo 6: 1-8 dice:

¹ Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano fuerte los echaré de su tierra. ² Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ. ³ Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos. ⁴ También **establecí mi pacto** con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron. ⁵ Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, **y me he acordado de mi pacto**. ⁶ Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; ⁷ **y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios**; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. ⁸ **Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ.**

Moisés debía conocer el pacto bajo juramento, por cuanto, como vimos con José, esta promesa había pasado de generación en generación. En el versículo 4 el Señor dice que estableció su pacto, lo cual implica ratificación; en el versículo 5 Dios se acordó de su pacto; y en el 7 da la promesa que se proyecta hacia el futuro en la Nueva Jerusalén (cf. Ap 21: 3). Finalmente, en el versículo 8 se recuerda la promesa de la tierra y se reitera que fue dada bajo juramento a Abraham, Isaac y Jacob.

En Éxodo 13: 11 el Señor también recuerda su juramento del pacto sobre la tierra; pero en Éxodo 32, en el evento del becerro de oro que hizo el pueblo de Israel, es Moisés quien lo recuerda en su intercesión al Señor ante la ira de Dios. Leamos Éxodo 32: 10-13:

¹⁰ Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande. ¹¹ Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? ¹² ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo. ¹³ **Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra**

descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre.

En el versículo 13, Moisés le recuerda al Señor el Pacto Abrahámico que incluye, no solamente la tierra, sino también la descendencia. Es importante mencionar que Dios permanentemente rememora este pacto y el juramento, a pesar de la desobediencia de Israel; esto se aprecia en Éxodo 33: 1. Debido a esto, Moisés también hace lo mismo como leemos en Números 11: 12 y Deuteronomio 7: 8; 8: 1; 26: 15.

El Pacto Abrahámico es recordado en las diferentes generaciones; veamos:

- (a) En la época de la conquista de la tierra prometida, por Josué: “Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová; **por lo cual Jehová les juró que no les dejaría ver la tierra de la cual Jehová había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.**” (Jos 5: 6).
- (b) En la época de los Jueces. El Señor le habló al pueblo de Israel que fue desobediente: “¹ El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: **No invalidaré jamás mi pacto con vosotros,** ² con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? ³ Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero. ⁴ Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró. ⁵ Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová” (Jue 2: 1-5). En el versículo 1 el Señor le recuerda a Israel el Pacto Mosáico relacionado con el Abrahámico.
- (c) En la época de los reyes; por el rey David: “¹⁴ Jehová, él es nuestro Dios; / Sus juicios están en toda la tierra. ¹⁵ **Él hace memoria de su pacto perpetuamente, / Y de la palabra que él mandó para mil generaciones;** ¹⁶ **Del pacto que concertó con Abraham, / Y de su juramento a Isaac; /** ¹⁷ **El cual confirmó a Jacob por estatuto, / Y a Israel por pacto sempiterno,** ¹⁸ **Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán, / Porción de tu heredad.**” (1 Cr 16: 14-18).

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

En este Salmo David rememora el Pacto Abrahámico y su ratificación bajo juramento a Isaac y a Jacob (cf. Sal 105: 9); dice el rey que este pacto es perpetuo, sempiterno, eterno. Aquí vemos la característica de los pactos de Dios, los cuales son juramentos relacionados con sus atributos de la eternidad, inmutabilidad, fidelidad y veracidad, como vimos en el capítulo 3.

- (d) En la época post-exílica, después del juicio de las cautividades, cuando los judíos regresan a la tierra: “¹³Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos, ¹⁴y les ordenaste el día de reposo santo para ti, y por mano de Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y la ley.¹⁵ Les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la peña; **y les dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías.**” (Neh 9: 13-15). Nehemías relaciona aquí el Pacto Mosáico o pacto de la Ley con el pacto Abrahámico y recuerda el juramento.

Las relaciones entre los dos pactos anteriores también se aprecian en Deuteronomio 29: 12-15:

¹²para que entres en **el pacto de Jehová tu Dios, y en su juramento**, que Jehová tu Dios concierta hoy contigo, ¹³para confirmarte hoy como su pueblo, y para que él te sea a ti por Dios, de la manera que él te ha dicho, **y como lo juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.** ¹⁴Y no solamente con vosotros hago **yo este pacto y este juramento**, ¹⁵sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros delante de Jehová nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros.

El Pacto Noémico también está basado en un juramento; leamos Isaías 54: 9: “Porque esto me será como en los días de Noé, **cuando juré** que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré.”

Asimismo, el Pacto Davídico posee juramento como se aprecia en el Salmo 89: 18-37:

¹⁸Porque Jehová es nuestro escudo, / Y nuestro rey es el Santo de Israel. ¹⁹Entonces hablaste en visión a tu santo, / Y dijiste: He puesto el socorro sobre uno que es poderoso; / He exaltado a un escogido de mi pueblo. ²⁰Hallé a David mi siervo; / Lo ungí con mi santa unción. / ²¹Mi mano estará siempre con él, / Mi brazo también lo fortalecerá. ²²No lo sorprenderá el enemigo, / Ni hijo de iniquidad lo quebrantará; ²³Sino que quebrantaré delante de él a sus enemigos, / Y heriré a los que le aborrecen. ²⁴Mi verdad y mi misericordia estarán con él, / Y en mi nombre será exaltado su poder. ²⁵Asimismo pondré su mano sobre el mar, / Y sobre los ríos su

diestra. ²⁶ El me clamará: Mi padre eres tú, / Mi Dios, y la roca de mi salvación. ²⁷ Yo también le pondré por primogénito, / El más excelso de los reyes de la tierra. ²⁸ **Para siempre** le conservaré mi misericordia, / Y mi pacto será firme con él. ²⁹ Pondré **su descendencia para siempre, / Y su trono como los días de los cielos.** ³⁰ Si dejaren sus hijos mi ley, / Y no anduvieren en mis juicios, ³¹ Si profanaren mis estatutos, / Y no guardaren mis mandamientos, ³² Entonces castigaré con vara su rebelión, / Y con azotes sus iniquidades. ³³ Mas no quitaré de él mi misericordia, / Ni falsearé mi verdad. ³⁴ No olvidaré mi pacto, / Ni mudaré lo que ha salido de mis labios. ³⁵ Una vez **he jurado por mi santidad,** / Y no mentiré a David. ³⁶ Su descendencia será **para siempre,** / Y su trono como el sol delante de mí. ³⁷ **Como la luna será firme para siempre, / Y como un testigo fiel en el cielo.**

El Señor hace explícito el juramento en el Pacto Davídico y lo relaciona con la descendencia y el gobierno (el trono), dos elementos que aparecen en los otros pactos, además del elemento de la Tierra. Es de notar que aquí el Señor relaciona su pacto bajo juramento con uno de sus atributos, la santidad; también se especifica la eternidad del pacto en las expresiones “para siempre y como los días de los cielos.”

También es importante notar que Etán ezraíta se refiere al Pacto Edénico o pacto con la creación relacionándolo con el Davídico (estudiaremos las relaciones entre todos los pactos más adelante); esto se aprecia en el versículo 37 del Salmo 89: “Como la luna será firme para siempre, / Y como un testigo fiel en el cielo”. Cuando el salmista dice que la luna será para siempre, se está refiriendo al pacto eterno que el Señor hizo con la creación en Edén, antes del pecado de Adán; este fue el primer pacto cuyo contenido nunca se ha anulado, sino por el contrario, se cumplirá plenamente en el Reino Eterno. Esta relación del Pacto Davídico con el Pacto Edénico lo encontramos en Jeremías 33: 17-22:

¹⁷ Porque así ha dicho Jehová: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel. ¹⁸ Ni a los sacerdotes y levitas faltará varón que delante de mí ofrezca holocausto y encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los días. ¹⁹ Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: ²⁰ Así ha dicho Jehová: **Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo,** ²¹ **podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David,** para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros. ²² Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven.

Esto se reitera en los versículos subsiguientes de Jeremías 33: 25-26:

²⁵ Así ha dicho Jehová: **Si no permanece mi pacto con el día y la noche,** si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra, ²⁶ también desecharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo,

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

para no tomar de su descendencia quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque haré volver sus cautivos, y tendré de ellos misericordia.

Este Pacto Edénico, y con la creación, se confirma en el Pacto Noémico, como veremos más adelante; pero queremos mencionar la relación entre este Pacto Edénico y el Nuevo Pacto; leamos Jeremías 31: 31-36:

³¹ He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré **Nuevo Pacto** con la casa de Israel y con la casa de Judá. ³² No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. ³³ Pero este es **el pacto** que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. ³⁴ Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. ³⁵ **Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre:** ³⁶ **Si faltaren estas leyes delante de mí,** dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente.

En este pasaje, el Señor vincula el cumplimiento de las promesas del Nuevo Pacto con lo que Él mismo estableció en el Pacto Edénico, en relación con la creación. Dios dice que no faltarán las leyes de esta por cuanto la va a hacer nueva y será eterna.

4.1.2. Los pactos son inmutables en sus contenidos y en su cumplimiento

Ya vimos en el capítulo 3 que el atributo de la inmutabilidad de Dios les otorga esta misma característica a sus pactos; no obstante, el rasgo que acabamos de analizar sobre el juramento como base de todos ellos, también reafirma la inmutabilidad. La fidelidad y veracidad de Dios impiden que Él incumpla sus ocho pactos, los cuales están intactos desde el principio y se relacionan entre sí; uno garantiza al otro, se retoman en sus contenidos y se cumplirán cabalmente en el Reino Eterno; esto lo veremos más adelante.

En Hebreos 6: 17 el autor dice que el consejo de Dios es inmutable: “Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su **consejo, interpuso juramento...**”

La palabra griega para “consejo” es βουλή (*boulē*) que también significa “voluntad, propósito”; en sus pactos, Dios ha hecho manifiesta su voluntad, sus planes y propósitos, por tanto, son inmutables y las tres promesas, Tierra-Descendencia-

Gobierno, deben cumplirse a cabalidad; aún no han acontecido, por cuanto hay una condición y es que los receptores tengan vida eterna, pues el Señor es Dios de vivos y no de muertos; solo en los hijos de resurrección se cumplirán. Esto se relaciona con las características que veremos a continuación:

4.1.3. Todos los pactos tienen una parte incondicional y una condicional

Las teologías afirman que hay unos pactos condicionales y otros incondicionales; pero todos poseen los dos elementos. La parte condicional tiene aplicación individual y específica; y la incondicional tiene cumplimiento total, general y definitivo, pues está garantizado por el juramento del Señor y sus atributos.

Veamos algunos ejemplos de la parte incondicional en algunos pactos:

4.1.3.1. En el Pacto Abrahámico. La incondicionalidad del Pacto Abrahámico se aprecia en la escena en que Abraham lleva los animales y el fuego de Jehová pasa por en medio de ellos. Este pacto tuvo cumplimientos parciales, pero no total, pues solo acontecerá en el Reino Eterno. Tradicionalmente se ha pensado que se cumplirá en el Milenio, pero consideramos que aún en esta dispensación será un cumplimiento parcial, por varias razones:

- (a) Para que sea total el cumplimiento del Pacto Abrahámico, la nación de Israel debe estar completa y resucitada, pues solo en los hijos de resurrección se cumplen plenamente los pactos, y en el Milenio, entrarán judíos mortales con su cuerpo adámico quienes deberán recibir a Cristo por fe; morirán, por cuanto todavía habrá pecado en ese tiempo. Israel tendrá que esperar hasta finalizado el Milenio cuando se cierre la primera resurrección que es la de vida.
- (b) La Tierra Milenial todavía tendrá maldición, pues habrá hombres adámicos que nacerán con pecado y muerte; no obstante, recibirá restauración parcial por la presencia de Cristo como Rey y de su Iglesia (los hijos de Dios resucitados). La remoción definitiva de la maldición ocurrirá cuando Dios haga la Tierra Nueva. Por tanto, esta promesa la recibirá Israel para siempre en el Reino Eterno. Recordemos que la promesa es eterna y si la Tierra es quemada como en efecto acontecerá, ya no sería eterna, perpetua o sempiterna como dice el Pacto Abrahámico.

Si bien la parte incondicional del Pacto Abrahámico es evidente para todo el pueblo de Israel, y su cumplimiento general solo depende de Dios, la aplicación individual es

condicional, pues se demuestra en las Escrituras que muchos fueron excluidos para siempre de las promesas. Leamos Números 14: 19-32:

¹⁹ Perdonas ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí. ²⁰ Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho. ²¹ Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra, ²² **todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz,** ²³ **no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la veré.** ²⁴ Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión. ²⁵ Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo. ²⁶ Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ²⁷ ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan? ²⁸ Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros. ²⁹ **En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí.** ³⁰ **Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun.** ³¹ Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis. ³² En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto.

El contexto de esta escena es el regreso de los doce espías que fueron a reconocer la tierra de Canaán, de los cuales diez vituperaron las promesas del Señor por incredulidad y dureza de corazón; solo Caleb y Josué tuvieron fe y obediencia. El Señor le dice a Moisés que va a destruir al pueblo por causa de sus vituperios y de su rebelión; ante lo cual el siervo intercede y es escuchado. Nótese que el Señor dice que ha perdonado al pueblo, lo cual está basado en su misericordia y su pacto con Abraham (parte incondicional). No obstante, se aprecia la parte condicional de los pactos Abrahámico, Mosáico y de la Tierra, pues los diez espías desobedientes no entraron a la tierra prometida al igual que el pueblo que, a pesar de haber visto la gloria de Dios y las señales que hizo en Egipto y en el desierto, lo tentaron diez veces y no oyeron su voz. En el versículo 23 el Señor afirma que no entrarán a la tierra que juró a sus padres, recordando el pacto bajo juramento; y este juicio es para la eternidad. Toda esa generación se fue al Infierno, no entrarán al reposo de Dios, al Reino Eterno, pues el pacto es eterno y su cumplimiento total es en el siglo venidero (Heb 3: 11; 4: 3, 5).

Veamos otros pasajes donde se confirma que muchos fueron excluidos para siempre de las promesas del pacto:

- Números 32: 9-13

El contexto de estos versículos es la ocasión en que los hijos de Rubén y de Gad tenían una muchedumbre de ganado y al ver la tierra de Jazer y de Galaad les pareció adecuada (Nm 32: 1), por lo cual le solicitaron a Moisés quedarse ahí y no pasar el Jordán; debido a esto, el siervo les respondió que ellos estaban desanimando al pueblo para que no entraran a la tierra prometida y les recordó lo que hicieron sus padres cuando los envió a reconocer la tierra desde Cades-barnea y subieron hasta el torrente de Escol; leamos Números 32: 9-13:

⁹ Subieron hasta el torrente de Escol, y después que vieron la tierra, desalentaron a los hijos de Israel para que no viniesen a la tierra que Jehová les había dado. ¹⁰ Y la ira de Jehová se encendió entonces, y juró diciendo: ¹¹ No verán los varones que subieron de Egipto de veinte años arriba, la tierra que prometí con juramento a Abraham, Isaac y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de mí; ¹² excepto Caleb hijo de Jefone cenezeo, y Josué hijo de Nun, que fueron perfectos en pos de Jehová. ¹³ Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los hizo andar errantes cuarenta años por el desierto, hasta que fue acabada toda aquella generación que había hecho mal delante de Jehová.

En el versículo 11 el Señor dice que la generación de veinte años arriba no entraría a la tierra que dio bajo juramento a Abraham, Isaac y Jacob y así aconteció; pero esto no invalidó el pacto porque el Señor guardó en su misericordia al remanente.

- Deuteronomio 1: 34-39

En estos pasajes se reitera el castigo del Señor sobre la generación que salió de Egipto la cual, por causa de la desobediencia, no entró a la tierra prometida; leamos Deuteronomio 1: 34-39

³⁴ Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, y se enojó, y juró diciendo: ³⁵ No verá hombre alguno de estos, de esta mala generación, la buena tierra que juré que había de dar a vuestros padres, ³⁶ excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque ha seguido fielmente a Jehová. ³⁷ También contra mí se airó Jehová por vosotros, y me dijo: Tampoco tú entrarás allá. ³⁸ Josué hijo de Nun, el cual te sirve, él entrará allá; anímale, porque él la hará heredar a Israel. ³⁹ Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán.

El versículo 35 reitera que la mala generación no vería la buena tierra que Dios juró que les daría a sus padres, exceptuando a Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun quienes se mantuvieron fieles; tampoco Moisés entraría a la tierra, en cuyo caso, el Señor estaba hablando del cumplimiento parcial en ese tiempo, pero en lo que respecta al cumplimiento eterno a Moisés sí se le concedió la Nueva Tierra; no obstante, la mala generación perdió la bendición para siempre.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Hay una relación condicionalidad-incondicionalidad de los pactos. En primer lugar, es necesario entender que la incondicionalidad de la promesa de la tierra en el Pacto Abrahámico, pasa a ubicarse en un contexto condicional; esto parece una contradicción, pero no es así y lo argumentaremos a continuación:

El Señor le juró a Abraham que le daría la tierra prometida y a su descendencia; pero en el marco del Pacto Mosáico y el de la Tierra, esta promesa aparece condicionada a la fe y a la obediencia; la pregunta es ¿Cómo se obtendría la promesa dentro de las condiciones que el Señor impuso, si pareciera imposible que estas se cumplieran? Resolveremos esta pregunta a continuación:

En Deuteronomio 28, el Señor habla de las bendiciones de la obediencia; leamos: “Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra.” (Dt 28: 1); en este versículo aparece la condición antecedida por “si” que es la obediencia a todos los mandamientos, la cual no cumplió el pueblo de Israel. Dentro de las bendiciones está: “Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos.” (Dt 28: 9). La obediencia a la Palabra trae consigo la bendición de que Israel sería pueblo de Dios; pero es importante notar que el Señor menciona la incondicionalidad cuando dice “como te lo ha jurado”. Como veremos más adelante, la única manera en que se puedan obedecer y poner por obra todos los mandamientos de Dios, es que tengamos un corazón totalmente puro y santo; y Él ha prometido darlo mediante el Nuevo Pacto cuando seamos glorificados.

La incondicionalidad del Pacto Abrahámico y de la Tierra se aprecia también en Jueces 2: 1-2; veamos (Resaltado de los autores):

¹ El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, **y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros,** ² con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?

En el versículo 1 el Señor afirma que jamás invalidará su pacto, pero en el versículo 2 aparece la condición y es que Israel no se uniera en yugo desigual con los moradores de la tierra de Canaán. No obstante, el Señor dice que Israel no obedeció; a pesar de ello, el pacto continuó; aquí se aprecia la incondicionalidad.

En Nehemías 9 también se puede comprobar la incondicionalidad del Pacto Abrahámico y su relación con el Mosáico; leamos el capítulo 9, versículos 9 al 24:

⁹Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste el clamor de ellos en el Mar Rojo; ¹⁰e hiciste señales y maravillas contra Faraón, contra todos sus siervos, y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías que habían procedido con soberbia contra ellos; y te hiciste nombre grande, como en este día. ¹¹Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por medio de él en seco; y a sus perseguidores echaste en las profundidades, como una piedra en profundas aguas. ¹²Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir. ¹³Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos, ¹⁴y les ordenaste el día de reposo santo para ti, y por mano de Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y la ley. ¹⁵Les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la peña; y les dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías. ¹⁶Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos. ¹⁷No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste. ¹⁸Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición y dijeron: Este es tu Dios que te hizo subir de Egipto; y cometieron grandes abominaciones, ¹⁹tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir. ²⁰Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed. ²¹Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies. ²²Y les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; y poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán. ²³Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla. ²⁴Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los moradores del país, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos como quisieran.

Nehemías resume la historia de Israel desde que Dios lo sacó de Egipto y recuerda su desobediencia y rebeldía de este pueblo; sin embargo, el Señor se mantuvo fiel y cumplió su pacto, tal como aparece en el versículo 23 donde dice que el Señor multiplicó al pueblo como las estrellas del Cielo y los llevó a la tierra; pero sabemos que este fue un cumplimiento parcial, pues el total ocurrirá en el Reino Eterno.

4.1.3.2. En el Pacto Davídico. En el pacto con David que aparece en el Salmo 89 también se aprecia la parte condicional y la incondicional de los pactos (Sal 89: 28-34. Agregado de los autores):

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

²⁸Para siempre le conservaré mi misericordia, / Y mi pacto será firme con él. ²⁹Pondré su descendencia para siempre, / Y su trono como los días de los cielos. ³⁰Si dejaren sus hijos mi ley, [CONDICIONALIDAD] / Y no anduvieren en mis juicios, ³¹Si profanaren mis estatutos, [CONDICIONALIDAD] / Y no guardaren mis mandamientos, ³²Entonces castigaré con vara su rebelión, [CONDICIONALIDAD] / Y con azotes sus iniquidades. ³³Mas no quitaré de él mi misericordia, [INCONDICIONALIDAD] / Ni falsearé mi verdad. [INCONDICIONALIDAD] ³⁴No olvidaré mi pacto, [INCONDICIONALIDAD] / Ni mudaré lo que ha salido de mis labios. [INCONDICIONALIDAD]

El Señor habla del Pacto Davídico y de su permanencia eternamente, lo cual se aprecia en el versículo 28 cuando dice “para siempre”, que se reitera en el versículo 29 donde Dios habla de la descendencia y del gobierno (trono). En el versículo 30 aparece la condicionalidad del pacto “si dejaren sus hijos mis juicios”, lo cual lleva consigo el castigo, “castigaré con vara su rebelión y con azotes sus iniquidades”, pero sobre los rebeldes; no obstante, esto no invalida el pacto, “no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad, no olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios”. Estas son las misericordias firmes a David (Sal 89: 2-4, 33-34, 49; Is 55: 3; Hch 13: 34).

4.1.4. Los pactos tienen varios cumplimientos, parciales y definitivos, por su contenido profético escatológico

Todos los pactos son proféticos y tienen un cumplimiento escatológico final, pleno y total, pues se refieren a la consumación del plan de Dios de manera perfecta en el Reino Eterno. Los cumplimientos parciales son imperfectos y Dios los permite por tres razones:

(a) para mostrar su fidelidad y misericordia. En cada cumplimiento parcial, el Señor está diciendo que cumplirá todos los pactos plenamente; (b) para mantener la vigencia del pacto delante de los seres humanos; (c) para fortalecer la fe y producir gozo en sus hijos al tener como firme ancla del alma las promesas del Señor en su Palabra, garantizadas por sus juramentos. Veamos los ocho pactos en sus cumplimientos parciales:

4.1.4.1. El Pacto Edénico. El Pacto Edénico se cumplió en el breve tiempo en que Adán no había pecado, en lo que respecta a la Tierra y el gobierno; pero no se cumplió en cuanto a la descendencia en lo concerniente a la fructificación; solo se cumplió en la multiplicación (pero bajo pecado y el Señor la estableció bajo la santidad plena). El Pacto Edénico se cumplió en cuanto al matrimonio, no obstante, este y la descendencia cayeron bajo la maldición del pecado (1 Co 15: 21-22; Ro 3: 23). El matrimonio es la condición para la descendencia santa o descendencia para Dios, la cual nunca pudo dar el ser humano por las transgresiones: “¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud.” (Mal 2: 15); este es el linaje o descendencia bendita (Is 61: 9; 65: 23).

En efecto, Adán pecó y violó el pacto: “Mas **ellos**, cual Adán, **traspasaron el pacto**; allí prevaricaron contra mí.” (Os 6: 7). Pero todos los pactos de Dios son inmutables e inquebrantables, por sus atributos y su juramento, y en esto consiste su incondicionalidad. Por lo tanto, el contenido del Pacto Edénico se tiene que cumplir en cuanto a la descendencia para Dios, santa, el linaje bendito; pero para ello debe haber hombres y mujeres sin pecado, sin maldición, perfectos y eternos como lo fueron Adán y su mujer antes de la caída; la condición entonces es que los seres humanos sean glorificados.

4.1.4.2. El Pacto Adámico. Los elementos del Pacto Edénico se mantienen en el Adámico: trabajo, tierra, descendencia y gobierno. Este pacto se cumplió parcialmente en cuanto al trabajo de la tierra con dificultad por los cardos y los espinos; también en el gobierno y la descendencia multiplicada, pero bajo la maldición del pecado, la cual empezó a invocar el nombre del Señor con Set. Caín y toda la descendencia de Adán violaron el pacto, excepto Noé y sus generaciones en la ascendencia directa (Gn 6: 9). La consecuencia fue el juicio del Diluvio, por la multiplicación de la maldad (Gn caps. 6-9).

El centro del Pacto Adámico es la bendición en medio del juicio y de la maldición; y esta bendición es el Evangelio, la buena nueva de la venida de la Simiente de la mujer, Cristo, quien heriría en la cabeza al diablo y al anticristo: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” (Gn 3: 15). En cuanto a la victoria sobre Satanás, ya esto se cumplió en la cruz del Calvario; pero la sentencia será ejecutada después del Milenio cuando sea echado al Lago de Fuego con todos los demonios; en lo que respecta al anticristo, como simiente de Satanás, se ejecutará al final del juicio de la Tribulación, con la Segunda Venida de Cristo.

4.1.4.3. El Pacto Noémico. Se cumplió parcialmente, pero Noé se emborrachó y violó el pacto; el resto de la humanidad también violó el pacto en la desobediencia de la torre de Babel; el Señor decide elegir a Abraham y hacer pacto con él. El Pacto Noémico se ha cumplido parcialmente en la manera como Dios ha preservado a la creación y en la descendencia por multiplicación, pero en pecado (no por fructificación). No obstante, el cumplimiento total y definitivo de este pacto relacionado con el Edénico acontecerá en la nueva creación.

4.1.4.4. El Pacto Abrahámico. El Pacto Abrahámico se cumplió parcialmente por la obediencia de Abraham, pero el pueblo desobedeció y por ello sufrieron los 400 años de esclavitud; Israel era un pueblo duro de cerviz. Veamos el cumplimiento parcial del pacto:

En lo que respecta a la promesa de la tierra, se cumplió parcialmente en las épocas de Moisés, Josué, Salomón y en el siglo XX en 1948 cuando Israel se convirtió en nación y el pueblo judío regresó a su tierra.

En lo concerniente a la descendencia, se cumplió parcialmente en el Israel natural, pero Dios le prometió a Abraham una descendencia santa que heredaría la tierra; por lo tanto, el cumplimiento total de la promesa de la tierra se relaciona con esta (Gn 17: 6-10. Resaltado de los autores):

⁶Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. ⁷**Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti** en sus generaciones, por **pacto perpetuo**, para **ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti**. ⁸**Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti**, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. ⁹Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. ¹⁰Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.

Se puede pensar que la multiplicación de la que habla aquí el Señor, como parte de la promesa y el pacto, se cumplió en las naciones que surgieron de Ismael, Isaac y Cetura. También se puede pensar que las naciones son las de Esaú con los edomitas más la de Isaac con Israel. Pero la ratificación del pacto en Jacob de quien salió solamente el pueblo de Israel nos hace pensar que las naciones y los reyes no se refieren a aquellas, sino a las que se formarán en el Reino Eterno. (Esto lo veremos más adelante).

La promesa de la Simiente en el Pacto Adámico también aparece en el Abrahámico, y se cumplió con la Primera Venida de Cristo en quien serán benditas todas las naciones; esto ha acontecido con la Iglesia, pero parcialmente como medio para que los gentiles tengan participación en las bendiciones de los ocho pactos. Por tanto, el cumplimiento total del Pacto Abrahámico no ha acontecido en el siglo malo, en la Tierra postdiluviana.

4.1.4.5. El Pacto Mosáico. Sabemos que se cumplió parcialmente en los siervos y siervas que el Señor sostuvo como remanente (Moisés, Josué, los jueces, David y algunos reyes de Judá, entre otros); no obstante, el pueblo de Israel como nación violó el Pacto Mosáico desde el principio y por esta razón aconteció el juicio de las cautividades (Dn 9: 7-11):

⁷Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti. ⁸Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos. ⁹De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado, ¹⁰y no obedecemos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. ¹¹Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos.

4.1.4.6. El Pacto de la Tierra. Este pacto se cumplió parcialmente en la entrada a la tierra de Canaán; pero Israel no la poseyó totalmente. Tanto el Pacto Mosáico como el de la Tierra fueron violados y la consecuencia fue el juicio de las cautividades.

4.1.4.7. El Pacto Davídico. El Señor cumplió este pacto en la descendencia de David con Salomón; pero este lo violó y se dividió el reino; no obstante, el Señor mantuvo el cumplimiento parcial en Judá con los reyes. Aquí rige todavía el Pacto Mosáico, y la consecuencia de la violación de este y del Pacto Davídico, fue también el juicio de las cautividades.

4.1.4.8. El Nuevo Pacto. Este pacto se ha cumplido totalmente en cuanto al sacrificio de Cristo para salvación; su aplicación ha ocurrido en la Iglesia; pero para el pueblo de Israel aún no ha acontecido. Ahora bien, en cuanto a la obtención de las bendiciones del Nuevo Pacto, el cumplimiento definitivo es en el Reino Eterno. La apostasía ha hecho que la Iglesia viole el Nuevo Pacto; no obstante, para la Iglesia santa sus promesas se cumplirán después del Arrebatamiento (Heb 10: 29).

4.1.5. Los pactos tienen pleno cumplimiento en los vivos, es decir, en los hijos de resurrección que tienen vida eterna

La humanidad adámica no puede recibir el cumplimiento pleno y definitivo de todos los pactos; solo los hijos de resurrección, la descendencia de Cristo, producto de la primera resurrección, podrán obtenerlo. Esto dijo el Señor Jesucristo cuando afirmó que Dios es Dios de vivos y no de muertos (Lc 20: 38).

Autores como Blaising, citado por Gentry y Wellum afirman esto:

“...all of the blessings will not just be inaugurated, but completely fulfilled (which fulfillment will be granted to the saints of all dispensations through the resurrection of the dead” (Blaising, citado por Gentry y Wellum, 2018, p. 76)¹⁶.

4.1.6. Todos los pactos poseen dos partes temporales: (a) en el presente y (b) en el futuro

Esta característica se relaciona con los cumplimientos parciales y definitivo, pero la planteamos aparte porque es pertinente analizar los tiempos verbales usados cuando los escritores mencionan los pactos y sus promesas.

Un ejemplo de esta característica es el Nuevo Pacto el cual es narrado en presente y en futuro; daremos evidencias breves por cuanto más adelante profundizaremos al respecto, cuando analicemos este pacto en detalle. Jeremías 32: 39-41 dice:

³⁹ Y les **daré** un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos. ⁴⁰ Y **haré** con ellos pacto eterno, que **no me volveré** atrás de hacerles bien, y **pondré** mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. ⁴¹ Y **me alegraré** con ellos haciéndoles bien, y los **plantaré** en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

Como se observa, el profeta usa seis verbos en futuro, “daré, haré, no me volveré, pondré, me alegraré, plantaré”, los cuales señalan las bendiciones del Nuevo Pacto que fue anunciado en Jeremías 31. Se podría plantear que estas bendiciones futuras ya acontecieron cuando los gentiles de la Iglesia entraron al Nuevo Pacto, por cuanto en

¹⁶ Todas las bendiciones no solo van a ser inauguradas, sino también plenamente cumplidas cuyo cumplimiento será garantizado a los santos de todas las dispensaciones a través de la resurrección de los muertos. (Traducción de los autores)

Israel no se ha hecho efectivo; pero el versículo 39 sitúa dichas bendiciones en la eternidad, pues se usa la palabra “perpetuamente”, y se confirma en la expresión “pacto eterno”. De tal manera que tenemos un cumplimiento del Nuevo Pacto en el presente, en la dispensación de la Iglesia, en cuanto al perdón de pecados, pero falta aún el cumplimiento futuro referido a las bendiciones de dicho pacto entre las cuales Jeremías 32: 39-41 menciona las siguientes:

- (a) Un corazón y un camino para temerle a Dios eternamente, lo cual indica nunca más pecar, nunca más apartarse de Dios (v. 39a).
- (b) Tener bien eternamente, es decir, que nunca más habrá mal, pecado, maldad, aflicción, llanto ni dolor; esta bendición es para todos los que entren en el Nuevo Pacto y su descendencia eterna (vs. 39b, 40).
- (c) El Señor se alegrará con nosotros eternamente, lo cual quiere decir que nunca más le ofenderemos, nunca más pecaremos contra Él, nunca más se aplicará la ira y el castigo de Dios sobre la humanidad (v. 41a).
- (d) Seremos plantados en la Nueva Tierra para siempre (v. 41b).

En el pasaje citado de Jeremías, el Señor no puede estar hablando del Milenio porque en este tiempo todavía va a haber muerte y pecado, por tanto, la salvación aun será por la fe en Cristo. En consecuencia, en Jeremías 32: 39-41 el Señor está hablando del Reino Eterno, pues también dice “perpetuamente”; esta promesa es poderosa porque afirma que el ser humano nunca más pecará, debido a que el Señor ha establecido un pacto eterno por el cual dará un camino y pondrá un corazón que le tema perpetuamente para que nunca más nos apartemos de Él.

La humanidad salva ya habrá pasado la prueba en los seis mil años de batalla contra el pecado, el mundo y Satanás; y el Milenio será el último tiempo para probar el corazón del ser humano; luego vendrá el Reino Eterno en el cual el Señor, por el pacto eterno, el Nuevo Pacto, pondrá su temor en los corazones eternamente y dice Jeremías que nunca más los seres humanos se apartarán del Señor. Esta es la recompensa. Y Dios en su poder y amor infinitos lo hará.

Este pasaje de Jeremías 32 es un buen ejemplo para ver las leyes hermenéuticas de la aplicación a diferentes tiempos y pueblos: Israel, la Iglesia y las naciones (ver Cap. 3); veamos:

En Jeremías 31: 1 dice: “En aquel tiempo, dice Jehová, yo **seré** por Dios a todas las familias de Israel, y ellas **me serán** a mí por pueblo.” Aquí nuevamente se usa el tiempo

futuro y para el caso de la Iglesia, sabemos que el pacto ya ha tenido cumplimiento en lo que respecta al perdón de pecados (mas no en cuanto a la posesión de todas las bendiciones y promesas). Lo interesante es que ahora, los que hemos recibido a Cristo, creemos y permanecemos en Él, somos hijos de Dios (hijos adoptados), no obstante Jeremías habla en futuro “seré por Dios”, “me serán por pueblo”. Se podría pensar que el profeta está hablando de Israel pues, en la dispensación de la Iglesia, el pueblo judío no ha recibido el cumplimiento por no haberse arrepentido; sin embargo, el tiempo futuro de la afirmación profética de Jeremías es en la eternidad y se aplica para los tres pueblos, Israel, la Iglesia y las naciones, porque en el libro de Apocalipsis se reitera el cumplimiento futuro en el marco del Reino Eterno. Leamos Apocalipsis 21: 1-3:

¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. ² Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. ³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, **y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.**

En este pasaje, el Reino Eterno se evidencia en que se habla de la Nueva Jerusalén y es de notar que Juan dice que Dios morará con toda la humanidad glorificada (La Iglesia, Israel y las naciones) que será su pueblo y Dios será su Dios, tal como se ha prometido en Jeremías 31: 1.

4.2. Los ocho pactos bíblicos

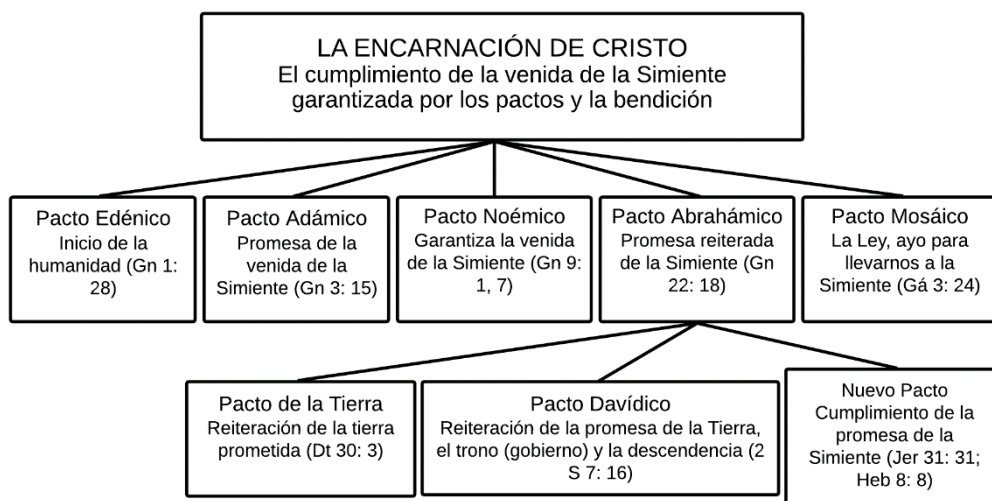
La doctrina de los pactos se relaciona con la de las dispensaciones (Darby, s.f., Scofield, 1996 [1909], Watson, 2015) y se han propuesto los siguientes: El Pacto Edénico, el Pacto Adámico el Pacto Noémico, el Pacto Abrahámico, el Pacto Mosáico, el Pacto de la Tierra, el Pacto Davídico y el Nuevo Pacto. Estos pactos contienen las mismas promesas que se reiteran total o parcialmente, ciertas veces, con énfasis en alguna de ellas; estas promesas son: (a) *La descendencia*; (b) *la Tierra*; y (c) *el gobierno*; las cuales estudiaremos en los otros capítulos de este libro.

De estas tres promesas, la de la descendencia eterna es la principal por varias razones que estudiaremos en detalle más adelante; no obstante, podemos decir que esto es así porque es la que encabeza todos los pactos y es la que señala la encarnación de Cristo, la Simiente, en quien tendremos el cumplimiento de todas las promesas, por cuanto nos otorga las dos condiciones principales para obtenerlas: la eternidad y la santidad total.

Veamos estos pactos a la luz de las Escrituras en su relación con la Iglesia, Israel y las naciones; y cómo en ellos se manifiestan las tres grandes promesas eternas¹⁷:

Figura 1

La encarnación de Cristo y los ocho pactos.



4.2.1. El Pacto Edénico

El Pacto Edénico fue el que hizo Dios con Adán en el huerto de Edén antes que este pecara; se ubica entonces en la dispensación de la inocencia. Este pacto aparece en Génesis 2: 15-17 y 1: 27-31 antes de que Dios creara a la mujer del costado de Adán. Los elementos de este pacto son:

- (a) La Tierra: se refiere a la primera creación, al planeta (Gn 1: 10, 28) y al lugar donde puso el Señor a Adán, esto es, el huerto de Edén, un espacio perfecto: “⁸Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. ⁹Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.” (Gn 2: 8-9). (Estudiaremos este tema en el capítulo 10).
- (b) El trabajo: Adán debía labrar y guardar el huerto; era un trabajo en gozo: “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase...” (Gn 2: 15). (Explicaremos esto en el capítulo 9).

¹⁷ Para una ampliación de los pactos ver: Ferrer G., Rodríguez Y. 2011, pp. 52-55.

- (c) La Palabra: el santo mandamiento para obediencia. Adán podía comer de todo árbol menos del árbol del bien y del mal. La desobediencia produciría la muerte física, espiritual y eterna: “¹⁶ Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; ¹⁷ mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.” (Gn 2: 16-17).
- (d) La descendencia (la humanidad) en el marco del pacto matrimonial (casarse): Dios bendijo a Adán y su mujer y les ordenó que fructificaran y se multiplicaran: “²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. ²⁸ Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra...” (Gn 1: 27-28). (Profundizaremos este tema en los capítulos 6 y 7).
- (e) El Gobierno: sojuzgar y señorear: “...llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.” (Gn 1: 28). (Analizaremos este tópico en el capítulo 9).

4.2.2. El Pacto Adámico

Cuando Adán pecó, rompió el Pacto Edénico, tal como dice Oseas 6: 7. Después de la transgresión, se inició el Pacto Adámico que según Scofield gobierna al hombre desde su estado caído hasta el Reino Milenial (Scofield, 1996, [1909], pp. 7-8). Con este pacto se inicia el siglo malo que terminará con la Segunda Venida de Cristo para que se inicie el Milenio el cual actúa como un período de transición (por ser la última prueba para la humanidad) para que comience el Reino Eterno o siglo venidero.

Este pacto se encuentra en Génesis 3: 9-24 y contiene los juicios con respecto a los cinco elementos del Pacto Edénico, pero incluye una bendición:

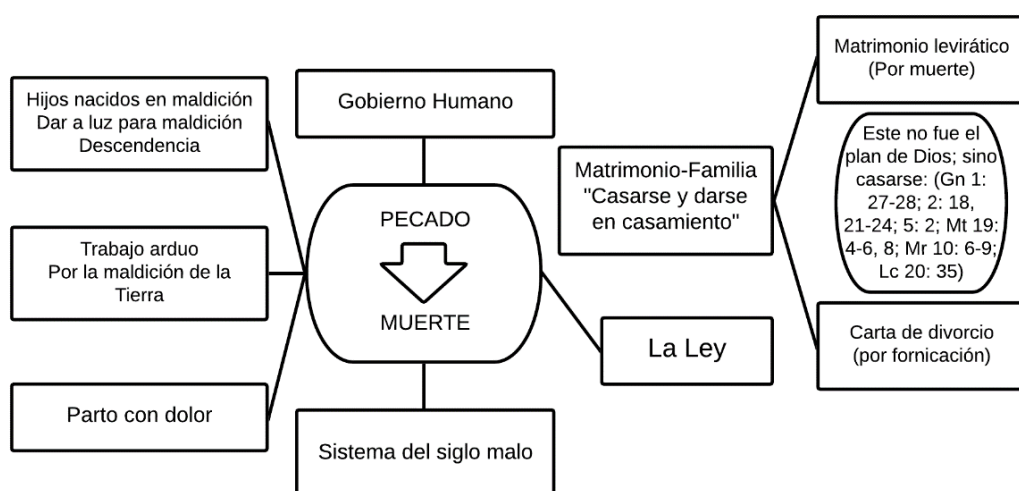
- (a) La Tierra: esta recibió la maldición por el pecado de Adán quien perdió el paraíso. La creación se volvió contra este y toda su descendencia (La humanidad), la tierra produjo cardos y espinos; y los animales se volvieron agrestes hacia el hombre.
- (b) El trabajo: se volvió duro, oneroso.
- (c) La Palabra: Adán cambió la Palabra de Dios por la mentira del diablo. Desechó el santo mandamiento.
- (d) La descendencia y el matrimonio: el hombre y la mujer en el pacto matrimonial tuvieron descendencia bajo maldición por el pecado. Al haber muerte, más tarde se instituyó el matrimonio levirático, el sistema de “casarse y darse en casamiento” como un solo evento. (Esto se explicará en el capítulo 8).

- (e) Gobierno: Satanás pasó a ser el príncipe del mundo y a tener dominio sobre los seres humanos caídos, por lo cual influiría sobre el gobierno como se ha evidenciado en la historia de la humanidad.

Veamos los elementos de este siglo malo (cf. Capítulo 2):

Figura 2

Elementos del siglo malo.



En este Pacto Adámico encontramos dos bendiciones relacionadas:

- El decreto de la Palabra de Dios referida a la venida de la Simiente (**Primera mención de la encarnación de Cristo**) (Gn 3: 15).
- Y el juicio sobre Satanás (Gn 3: 15).

4.2.3. El Pacto Noémico o Pacto con Noé

En el pacto con Noé, después del Diluvio, el Señor reitera dos veces la promesa que hizo en el Pacto Edénico referido a la multiplicación de la descendencia. Leamos Génesis 9 versículos 1 y 7:

¹ Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos**, y llenad la tierra.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

⁷ Mas vosotros **fructificad y multiplicaos; procread abundantemente** en la tierra, y **multiplicaos** en ella.

El Señor reitera el contenido del Pacto Edénico, pese a que la descendencia iba a nacer para maldición. Es importante que especifiquemos que la palabra “fructificar” se refiere a dar fruto en el sentido de descendencia para Dios, es decir, santa, lo cual es imposible para las generaciones adámicas que quedaron bajo la maldición del pecado. La pregunta entonces es: ¿Por qué dentro del pacto con Noé, Dios reiteró la fructificación si era imposible que aconteciera, aunque la multiplicación sí sería, y de hecho fue, posible?

La respuesta a esta pregunta es el contenido del Pacto Adámico en cuanto a la promesa de la Simiente, Cristo, quien sería el fruto bendito, nacido bajo bendición, sin pecado (Lc 1: 35, 42), como el Señor lo planeó desde el principio en el marco del Pacto Edénico. Cuando Él reitera el mandamiento, está diciendo que la promesa que hizo en el Pacto Edénico la mantiene y que solo sería posible en y mediante la Simiente santa, Jesús, pues de Él saldría una nueva humanidad, la descendencia de Cristo (por su sacrificio, su obra vicaria. Is 53: 10-11), los hijos de resurrección, en quienes se cumplirán todos los pactos y las promesas, incluyendo la de la descendencia santa (Mal 2: 15) que es la fructificación, dar fruto santo, linaje bendito (Is 61: 9; 65: 23).

Dentro del pacto con Noé hay otros elementos que se relacionan con el Edénico; veamos:

Tabla 2
Elementos que se relacionan en el Pacto Edénico y el Pacto Noémico

PACTO EDÉNICO. GÉNESIS 1	PACTO CON NOÉ. GÉNESIS 9	DIFERENCIAS
²⁸ ...y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.	² El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.	En ambos pactos hay un dominio del hombre sobre los animales; en el Pacto Noémico aparece también este dominio en el temor y el miedo sobre ellos.
²⁹ Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y	³ Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como	En ambos pactos el Señor otorgó las plantas para alimento, pero en el pacto

todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.	las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.	con Noé, se agregan los animales (todo lo que se mueve y vive).

Hay otros elementos del pacto con Noé que se pueden observar en Génesis 9: 9-17; leamos:

⁹ He aquí que yo **establezco** mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; ¹⁰ y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. ¹¹ **Estableceré** mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de Diluvio, ni habrá más Diluvio para destruir la tierra. ¹² Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, **por siglos perpetuos**: ¹³ Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. ¹⁴ Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. ¹⁵ Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más Diluvio de aguas para destruir toda carne. ¹⁶ Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del **pacto perpetuo** entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra. ¹⁷ Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que **he establecido** entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

Veamos lo elementos que se pueden extraer de este pasaje:

- (a) Dios habla de un pacto perpetuo (vs. 12, 16), es decir eterno, lo cual indica que es inmutable, inmodificable.
- (b) El pacto incluye la descendencia como en los otros pactos (v. 9) y al ser eterno, su proyección es hacia el futuro.
- (c) Dentro del pacto el Señor incluyó a las aves, animales y toda bestia de la Tierra (vs. 10, 12); esta es una promesa que implica la preservación eterna tanto del ser humano como de las criaturas bajo su dominio. Esto quiere decir que en el Reino Eterno, cuando el Señor haga Cielos Nuevos y Tierra Nueva, habrá animales como en el Pacto Edénico, los cuales no estarán sujetos a corrupción ni extinción, pues no habrá más muerte (Ap 21: 4). Este hecho es bien importante porque nos permite revisar todos los pasajes bíblicos que por tradición teológica han sido asignados al Milenio, pues se había asumido que en la Tierra Nueva o el Reino Eterno no habría animales, lo cual está equivocado. Dios no cambia, es inmutable y sus pactos también.

El Señor ha dicho que restaurará todas las cosas (Mt 17: 11; Mr 9: 12; Hch 3: 21) y esto se remite al Pacto Edénico con todo su contenido el cual se reitera en los demás pactos. (Esto lo estudiaremos en el capítulo 10).

4.2.4. El Pacto Abrahámico

Este pacto se caracteriza por la promesa y la herencia con los siguientes elementos: (a) La Tierra; (b) la Descendencia; (c) la Simiente; (d) el Gobierno relacionado con las naciones y los reyes. A Abraham Dios le da la promesa de que sería heredero del mundo (Ro 4: 13) lo cual se relaciona con las naciones que heredarán la Simiente, Cristo (Sal 2: 8), a favor de la humanidad salva (Israel, la Iglesia y las naciones). Veamos los pasajes de este pacto y la especificación en cada versículo de la promesa de la Tierra, la descendencia y el gobierno:

Tabla 3

El Pacto Abrahámico y su referencia hacia la Tierra, la Descendencia y el Gobierno

GÉNESIS 12	GÉNESIS 15	GÉNESIS 17	GÉNESIS 22
¹ Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. [TIERRA] ² Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. [GOBIERNO] ³ Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra... [SIMIENTE] ⁶ Y pasó Abram por aquella tierra hasta el	¹ Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. ² Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? ³ Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. ⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredarán éste, sino un hijo tuyo será el que te heredarán. [DESCENDENCIA] ⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. [DESCENDENCIA] ⁶ Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. ⁷ Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra. [TIERRA] ⁸ Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar? [TIERRA] ⁹ Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y	¹ Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. ² Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te <u>multiplicaré</u> en gran manera. [DESCENDENCIA] ³ Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: ⁴ He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de <u>muchedumbre de gentes</u>. ⁵ Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de <u>muchedumbre de gentes</u>. ⁶ Y te <u>multiplicaré</u> en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. [DESCENDENCIA] [GOBIERNO] ⁷ Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en <u>sus generaciones</u>, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. [DESCENDENCIA]	¹⁵ Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶ y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; ¹⁷ de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; [DESCENDENCIA] y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. ¹⁸ En tu simiente serán

Los pactos bíblicos y los atributos de Dios

lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra. [TIERRA] ⁷Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. [DESCENDENCIA] [TIERRA]	un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino. ¹⁰Y tomó él todo esto, y lo partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves. ¹¹Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. ¹²Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él... ¹⁷Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. ¹⁸En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates; [DESCENDENCIA] [TIERRA] ¹⁹la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, ²⁰los heteos, los ferezeos, los refaítas, ²¹los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos. [TIERRA]	⁸Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. [DESCENDENCIA] [TIERRA] ⁹Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. [DESCENDENCIA] ¹⁰Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. [DESCENDENCIA] ¹¹Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.	benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz. [SIMIENTE]

De estos pasajes, el de Génesis 17 es de especial interés porque el Señor hace énfasis en la multiplicación de la descendencia, lo cual se subrayó en la tabla anterior y se reitera de la siguiente manera: el Señor habla dos veces de muchedumbre de gentes; también se usa la expresión “te multiplicaré” dos veces; asimismo, se mencionan naciones y reyes, lo cual indica multiplicación; aparecen las Palabras “generaciones” y “descendencia” que se repiten cinco veces y también remite a la multiplicación. Veamos los cuatro elementos anteriores en este Pacto Abrahámico, citando otros versículos:

Tabla 4

Los cuatro elementos del Pacto Abrahámico en otras citas Bíblicas

PROMESA Y HERENCIA	TEXTOS BÍBLICOS
(a) La Tierra.	¹⁸ En tu simiente serán benditas todas las naciones de
(b) La Descendencia.	la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz. (Gn 22).

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

(c) La Simiente. (d) El Gobierno: Las naciones y los reyes.	⁴ Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras ; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente , (Gn 26). ¹⁷ Será su nombre para siempre, / Se perpetuará su nombre mientras dure el sol. Benditas serán en él todas las naciones; / Lo llamarán bienaventurado. (Sal 72).

Otro aspecto importante del pasaje de Génesis 17 es que el Señor habla en presente y futuro en relación con el pacto; dice en el versículo 4: “He aquí mi pacto **es** contigo.” (Resaltado de los autores); pero luego en el versículo 7 dice: “Y **estableceré** mi pacto entre mí y ti, y **tu descendencia** después de ti en **sus generaciones...**”. En este pasaje, el Señor está haciendo un pacto con Abraham en ese momento, no obstante, dice que lo establecerá en el futuro con este siervo y su descendencia después de él, en sus generaciones. Aquí Dios se refiere al tiempo futuro cuando Abraham resucite; y se especifica: “y tu descendencia después de ti en sus generaciones”; claramente se está hablando de la descendencia y las generaciones que salgan de Abraham después de que él resucite; esto se relaciona con la promesa que Dios le hizo en el pacto con respecto a Isaac (Gn Cap. 15); en esta escena se ratifica el pacto incondicional cuando le pide que le lleve una becerra, una cabra y un carnero de tres años, una tórtola y un palomino; leamos Génesis 15: 4-6:

⁴Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré. ⁵Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. ⁶Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

Aquí se reitera la multiplicación claramente porque el Señor le dice a Abraham que mire las estrellas de los Cielos que son incontables y le enuncia que así será su descendencia. Es impresionante este énfasis sobre la multiplicación y la descendencia en todos los pactos, en especial en el Pacto Abrahámico. Nótese que el Señor le dice a Abraham que su hijo Isaac será su heredero; y ciertamente no estaba hablando de la herencia material de ese momento, sino de **la herencia eterna** la cual será posible en la Simiente quien es Cristo, porque a Abraham Dios le prometió que en su Simiente serán benditas todas las naciones y todas las familias de la Tierra. Y si la herencia es eterna, es evidente que Isaac debe resucitar para poder recibirla.

Es de notar que la resurrección necesaria de Abraham y de Isaac, no la entendieron los saduceos (Lc Cap. 20) y por ello, el Señor Jesucristo les dijo que erraban ignorando las Escrituras y el poder de Dios (ver Capítulo 8). Recordemos también que el Pacto

Abrahámico lo ratificó el Señor en Isaac y en Jacob y el énfasis continúa en la multiplicación, en la descendencia y las naciones. Leamos la ratificación en Isaac, en Génesis 26: 24 (Resaltado de los autores): “Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, **y multiplicaré tu descendencia** por amor de Abraham mi siervo. “

Leamos ahora la ratificación del pacto a Jacob en Génesis 35: 10-12:

¹⁰Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. ¹¹También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: **crece y multiplicate; una nación y conjunto de naciones** procederán de ti, y **reyes** saldrán de tus lomos. ¹²La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.

Tabla 5

Ratificación del Pacto Abrahámico a Isaac y Jacob

Pacto Abrahámico (Gn 17: 4-9)	Ratificación en Isaac (Gn 26: 24)	Ratificación en Jacob (Gn 35: 10-12)
⁴ He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. ⁵ Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. ⁶ Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. ⁷ Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. ⁸ Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. ⁹ Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones.	²⁴ Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo.	¹⁰ Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. ¹¹ También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplicate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. ¹² La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra .

En el pacto con Abraham, se podría pensar que las naciones que promete el Señor se refieren a las naturales que salieron de los hijos de este siervo, pues además de Isaac, tuvo de Agar a Ismael con sus descendientes (Gn 25: 12-18; 1 Cr 1: 28-31) y también tuvo descendencia natural de Cetura (Gn 25: 1-6; 1 Cr 1: 32-33). De igual manera, se podría creer que las naciones prometidas son las que salieron de los lomos de Isaac, pues tuvo dos hijos, Jacob de donde vino Israel y Esaú, de donde se originó Edom. Sin

embargo, cuando vemos la ratificación del Pacto Abrahámico en Jacob, nos damos cuenta de que las naciones a las que se refiere la promesa del Señor provienen de Isaac, por cuanto la Palabra establece que en este siervo le sería llamada descendencia a Abraham; y es en la Simiente que se cumpliría. Ahora bien, dentro de la descendencia de Isaac no se incluye la de Esaú, porque el Señor dice que sería cortada; y además, es a Jacob, no a Esaú, a quien se le reitera el Pacto Abrahámico. Leamos con cuidado esta ratificación en Génesis 35: 10-11:

¹⁰Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.¹¹ También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

Se observa que el Señor le dice a Jacob que él es Israel, refiriéndose al pueblo y que de él saldrían una nación, la cual es la Iglesia profetizada; y un conjunto de naciones, que corresponde al resto de los gentiles.

El Señor va a cumplir su pacto con Abraham en el Reino Eterno y por eso dice en futuro que lo establecerá con él y con su descendencia después de él. Este pacto garantiza la encarnación de Cristo para la entrada de los gentiles (y con estos la de toda la humanidad) a todos los pactos, promesas y herencia (Ef 2: 12). La base y condición es la fe, por cuanto Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia (Gn 15: 6).

4.2.5. Pacto de la Ley, Pacto Mosáico o Antiguo Pacto

El Pacto Mosáico se ubica en Éxodo y sus complementos en Deuteronomio. Antes de explicarlo, es necesario que veamos la estructura del primer libro el cual se puede dividir en tres partes, teniendo en cuenta los capítulos; veamos:

- Capítulos 1-18:

Aquí se narra la liberación poderosa que hizo Dios de su pueblo Israel, al sacarlo de la esclavitud de Egipto; y también relata sus jornadas en el desierto hasta el Monte Sinaí.

- Capítulos 19-24:

Es la parte central del libro de Éxodo y del Pentateuco, pues contiene el pacto que Dios hizo con Israel en el Monte Sinaí.

- Capítulos 25-40:

Estos capítulos están dedicados a la construcción de un lugar de adoración como un reconocimiento apropiado de la realeza divina (reinado), establecida a través del pacto (Gentry y Wellum, 2018).

De estas partes, para el Pacto Mosáico es de especial relevancia Éxodo 19–24, unidad titulada “el libro del pacto” por el mismo Moisés: “Y tomó **el libro del pacto** y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.” (Éx 24: 7). Es necesario interpretar este pacto en el marco de todas las Escrituras, con el principio hermenéutico “escrito está y escrito está también”, debido a que hay muchos malentendidos al respecto.

Empecemos por recordar que la historia bíblica inicia con Dios como creador de todo el Universo, la Tierra y todo lo que en ella hay. Al Ser humano lo creó como la corona de dicha creación, pues fue hecho a su imagen y semejanza con tareas específicas.

La narración bíblica, entonces, se enfoca al principio en establecer el gobierno de Dios a través de la relación del pacto: el reino a través del pacto. Pero el ser humano se rebeló contra Dios y el resultado fue caos, discordia, desorden y muerte que infectó toda la creación. Esta situación fue en aumento y se multiplicó la maldad hasta el juicio del Diluvio. Gentry y Wellum (2018, p. 408) plantean lo siguiente:

The destructive path chosen by the first humans led to a downward spiral of corruption and violence until divine intervention was required. God judged the human race by a flood and made a new beginning with Noah and his family. Noah is presented in the narrative as a new Adam. As soon as the dry land appears out of the chaos of the floodwaters, Noah is placed there and commanded to be fruitful and multiply (Gen. 9:1); that is, he is given Adam’s commission. The correspondence to Genesis 1 is striking.¹⁸

La familia de Noé terminó en el mismo caos y corrupción que la familia del primer Adán. Con la Torre de Babel, las naciones se perdieron y Dios las dispersó sobre la faz de la Tierra (Gentry, P. J., Wellum, S. J. 2018, p. 408).

¹⁸ “El camino destructivo elegido por los primeros humanos condujo a una espiral descendente de corrupción y violencia, hasta que se requirió la intervención divina. Dios juzgó a la humanidad por un Diluvio e hizo un nuevo comienzo con Noé y su familia. Noé se presenta en la narrativa como un nuevo Adán. Tan pronto como la tierra seca aparece del caos de las aguas de la inundación, Noé se coloca allí y se le ordena que sea fructífero y se multiplique (Génesis 9: 1); es decir, se le da la comisión de Adán. La correspondencia con Génesis 1 es sorprendente.” (Traducción de los autores).

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Debido a esto, el Señor eligió a Abraham, otro “Adán”, a través del cual se lograría una humanidad verdaderamente para Dios. Los autores citados plantean que cuando Dios le dice a Abraham que hará de él una gran nación, utiliza el término hebreo גֹּי (gôy) (Gn 12: 2); mientras que la última de las seis promesas dice “y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”, aquí la palabra “familia” en hebreo es מִשְׁפָּחָה (mishpâchâh) (Gn 12: 3). Este contraste de los términos, “nación y familias”, focaliza el reino a través del pacto. La conclusión es que Abraham e Israel heredaron un rol adámico (Gentry, P. J., Wellum, S. J. 2018, p. 408).

En este punto, se puede relacionar el Pacto Edénico, el Pacto Adámico, el Pacto Noémico y el Pacto Abrahámico con el Pacto de la Ley o Pacto Mosáico, porque el Señor se refiere a su nación como su hijo (Éx 4: 22-23). El propósito divino en este pacto, establecido entre Dios e Israel en el Sinaí, se desarrolla en Éxodo 19: 3-6; la base es que Dios le dijo que sería un reino de sacerdotes con el fin de hacer que los caminos del Señor se conocieran en las naciones; y también para traer a las naciones a una relación correcta con Dios (Gentry, P. J., Wellum, S. J. 2018, p. 408). Pero Israel falló y violó el pacto; no obstante, el Señor guardó el remanente.

Veamos la estructura del libro de Éxodo donde se expone la Ley (Gentry, P. J., Wellum, S. J. 2018, p. 411):

1. Los antecedentes (Éx Cap. 19).
2. Los diez mandamientos (Éx Cap. 20).
3. Los juicios (Éx Caps. 21-23).
4. La ceremonia de la ratificación del pacto (Éx Cap. 24).
5. La Adoración – el reconocimiento del reinado divino (Éx Caps. 25-40).

La Ley fue dada para mostrar la santidad excelsa de Dios y la manera como el ser humano se podía acercar a Él en fe y obediencia. Al mostrar la santidad del Señor, la Ley mostraba la excesiva perversidad del pecado del hombre y, por tanto, se constituyó en el ayo para llevarnos a Jesús (Gá 3: 24). El Pacto de la Ley lo cumplió Cristo, pues Él dijo que no vino a abrogar la Ley sino a cumplirla (Mt 5: 17); lo hizo como hombre (no como Dios), pues debía cumplir la Ley en su naturaleza humana para que en Él se garantizara el cumplimiento de la Ley por parte de la humanidad en la era de la gracia (de manera parcial) y de forma definitiva en el Reino Eterno, a causa del Nuevo Pacto consumado por Jesucristo en su obra redentora, la cual es aplicada en favor nuestro en su sacrificio vicario.

La pregunta que nos podemos hacer es: ¿cómo pueden aplicarse la inmutabilidad y el Pacto Mosáico o Antiguo Pacto? Para responder esta pregunta primero es necesario aclarar que, cuando hablamos de la vigencia del Pacto de la Ley, lo decimos en cuanto a que contiene las promesas eternas, pero no estamos afirmando que se deba practicar la Torá o “guardar la Ley”, como equivocadamente dijeron los fariseos en el concilio que se narra en Hechos 15: 1-5. Nuestra pascua es Cristo (1 Co 5: 7), por tanto no debemos practicar las obras de la Ley, ni ningún ritual del judaísmo, pues la Escritura enseña que por esta nadie es justificado (Ro 3: 28, Gá 2: 16). Es por la fe en Cristo que la culpabilidad de la Ley no cae sobre nosotros, porque Él nos hizo libres, nos justificó, propició, reconcilió con el Padre, y nos acepta como hijos adoptados ahora; pero seremos hijos de Dios directos para siempre el día del Arrebatamiento de la Iglesia (Ap 21: 7). Aclarado esto, veamos la inmutabilidad del Pacto de la Ley.

4.2.5.1. La inmutabilidad del Pacto de la Ley. El Pacto de la Ley es inmutable porque:

- (a) Es Palabra de Dios que es eterna. El Salmo 119: 89 dice: “Para siempre, Oh Jehová, / Permanece tu palabra en los cielos.”
- (b) La Ley es buena. En Romanos 7:7, 12-14 leemos: “⁷ ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. ¹² De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. ¹³ ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. ¹⁴ Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.”
- (c) La Biblia dice que la Ley no se abroga. Mateo 5:17-18 afirma: “¹⁷ No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. ¹⁸ Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.” El Señor se refiere al tiempo milenial y al final de esta dispensación; todo se cumplirá y se iniciará el Reino Eterno. Lo que va a regir durante el Milenio será la Ley y los habitantes de la Tierra deberán recibir por fe a Cristo. Pero al pecador se le aplicará la Ley. Isaías 65:20 dice: “²⁰ No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, **y el pecador de cien años será maldito.**”

- (d) La Biblia dice que la inmutabilidad de la Ley está en Cristo, porque Él cumplió la Ley, es el ayo para llevarnos a Él; el fin de la Ley es Cristo (Ro 10: 4); esto no quiere decir que con Jesús es abolida o abrogada, sino que se hace énfasis en el objetivo.

4.2.5.2. La inmutabilidad de la Ley en su cumplimiento final. En la Ley está contenido todo el plan profético de Dios, todos los pactos y eventos que han acontecido y acontecerán. Si la Ley hubiese sido abrogada, no habría cumplimiento profético y Dios sería mentiroso; pero como el Antiguo Pacto es inmutable, entonces se cumple y se cumplirá.

La única manera de que se cumplan las bendiciones de la obediencia descritas en Deuteronomio 28 es que Dios escriba la Ley en los corazones para siempre (Jer 32: 38-42) lo cual hará porque lo ha prometido; pero solo reciben esto los que aceptan a Cristo, creen en Él y viven para Él; los que entran al Nuevo Pacto y la Ley es ayo para hacerlo.

Con la Ley escrita en el corazón y con temor a Dios para siempre, se podrán cumplir plenamente los diez mandamientos; y los únicos que lo haremos seremos los glorificados, los hijos de resurrección; así como Cristo los cumplió siendo totalmente santo. Para siempre se cumplirán las bendiciones en el Reino Eterno y las maldiciones para el impío en el Infierno, el Lago de Fuego.

4.2.5.3. Las bendiciones de la obediencia de la Ley. Dentro de la Ley hay unas promesas que se refieren a las bendiciones de la obediencia, las cuales estudiaremos con dos pasajes proféticos cuya aplicación se refiere a dos tiempos: el siglo malo y el siglo venidero. Leamos los textos:

- Levítico 26:1: “No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios.” La aplicación es al tiempo del siglo malo, en la Tierra postdiluviana, pero proféticamente se proyecta hacia el Reino Eterno cuando nunca más habrá escultura ni ídolos, los cuales se remiten a los demonios.
- Levítico 17:7: “Y **nunca más** sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado; tendrán esto por **estatuto perpetuo** por sus edades.” Aquí se establece el cumplimiento en el Reino Eterno, lo cual se aprecia en las expresiones “nunca más” y “estatuto perpetuo.” El pueblo de Israel siempre sacrificó a los demonios en el Antiguo Testamento, cuando vino Cristo y desde ese tiempo hasta ahora (las naciones y la iglesia apóstata también lo están haciendo

hoy). En el Milenio existirá todavía el pecado y la muerte, y los judíos no estarán exentos de esto, al igual que las naciones; la única nación que no pecará será la Iglesia, pues ya estará glorificada.

Lo que leímos en Levítico 17: 7 se confirma en los profetas Miqueas y Zacarías; veamos:

- Miqueas 5:13: “Y haré destruir tus esculturas y tus imágenes de en medio de ti, y **nunca más** te inclinarás a la obra de tus manos.”
- Zacarías 13:2: “Y en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y **nunca más** serán recordados; y también haré cortar de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia.”

Esta promesa se cumplirá en el Reino Eterno, pero habrá primicia en el Milenio por cuanto Cristo no permitirá imágenes ni ídolos. En la Tierra Nueva nunca más serán recordados; esto lo reitera Isaías 65: 17: “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.”

Veamos otros textos sobre el Pacto Mosáico o Pacto de la Ley en el libro de Levítico (Resaltado de los autores):

- Levítico 26: “³ Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra... ⁴ ...yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto. ⁵ Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y **habitaréis seguros en vuestra tierra.**”

Esta promesa de “**habitar seguros en la tierra**” se encuentra en otros pasajes en el contexto del Reino Eterno; veamos:

- Jeremías 32: 37: “He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y **los haré habitar seguramente...**”
- Salmos 102: 27-28: “²⁷ Pero tú eres el mismo, / Y tus años no se acabarán. ²⁸ **Los hijos de tus siervos habitarán seguros,** / Y su descendencia será establecida delante de ti.”

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

- Ezequiel 28: 26: “**Y habitarán en ella seguros**, y edificarán casas, y plantarán viñas, y **vivirán con fiado**, cuando yo haga juicios en todos los que los despojan en sus alrededores; y sabrán que yo soy Jehová su Dios.”
- Isaías 32: 17-18: “¹⁷Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, **reposo y seguridad para siempre**. ¹⁸ Y mi pueblo **habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo**.”

Continuemos leyendo el libro de Levítico, para que entendamos todas las promesas del Pacto Mosáico que tendrán pleno cumplimiento en el Reino Eterno (Resaltado de los autores):

- Levítico 26:6: “**Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante**; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país.”
- Levítico 26:7: “Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros.”
- Levítico 26:8: “Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros.”

El contexto del versículo 6 es el Reino Eterno, aunque sabemos que en el Milenio habrá adelanto al respecto. Sin embargo, los versículos 7 y 8 se trasladan al contexto temporal del siglo malo, a la Tierra postdiluviana; esta promesa fue garantía para guardar al pueblo de Israel y para que se cumpliera la venida de la Simiente, es decir, Cristo. Sigamos leyendo:

- Levítico 26: 9: “Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y **afirmaré mi pacto** con vosotros.”

Esta expresión “afirmaré mi pacto” es futura y se encuentra en otros contextos bíblicos relacionados con el Reino Eterno; veamos:

- En Génesis 17: 7: “**Y estableceré mi pacto** entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, **por pacto perpetuo**, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.”

- En Génesis 17: 19, 21: “¹⁹ Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; **y confirmaré mi pacto** con él como **pacto perpetuo** para sus descendientes después de él...²¹ Mas **yo estableceré** mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene.” El contexto del Reino Eterno se confirma en la expresión “pacto perpetuo”, al igual que en Génesis 17: 7.
- En Isaías 61: 7-8: “⁷ En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, **y tendrán perpetuo gozo**. ⁸ Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, **afirmaré en verdad** su obra, **y haré con ellos pacto perpetuo**.” El contexto del Reino Eterno se aprecia aquí en las expresiones “perpetuo gozo” y “pacto perpetuo”.

Sigamos leyendo Levítico 26 donde se especifica la Ley, el Pacto Mosáico:

- Levítico 26: 10-12: “¹⁰ Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y pondréis fuera lo añejo para guardar lo nuevo. ¹¹ Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; ¹² y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.”

La referencia aquí es al Reino Eterno cuando dice “pondré **mi morada en medio de vosotros**” y “andaré entre vosotros y **yo seré vuestro Dios y vosotros me seréis mi pueblo**”, pues esto aparece en Apocalipsis 21: 1-3:

¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. ² Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. ³ Y oí una gran voz del cielo que decía: **He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.**

Estas promesas poderosas también se hallan en Ezequiel 37: 25-28 que habla de las promesas del Nuevo Pacto en el Reino Eterno:

²⁵ **Habitarán en la tierra** que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos **para siempre**; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre.²⁶ Y haré con ellos **pacto de paz, pacto perpetuo** será con ellos; **y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre**.²⁷ Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. ²⁸ Y sabrán

las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre.

Sigamos leyendo el libro de Levítico para que veamos la relación entre el Pacto de la Ley y el Pacto Abrahámico:

- Levítico 26: 44-46: “⁴⁴Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desearé, ni los abominaré para consumirlos, **invalidando mi pacto** con ellos; porque yo Jehová soy su Dios. ⁴⁵ Antes me acordaré de ellos por **el pacto antiguo**, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo Jehová. ⁴⁶ Éstos son los estatutos, ordenanzas y leyes que estableció Jehová entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinaí por mano de Moisés.”

El Señor en este pasaje dice que cuando el pueblo de Israel pecara por desobediencia, se aplicarían las maldiciones de la Ley y las consecuencias de la desobediencia (cf. Dt 27: 11-26; 28: 15-68), pero esto no invalidaría su pacto que concertó con Abraham.

4.2.6. El Pacto de la Tierra

El Pacto de la Tierra de Canaán (llamado erróneamente, en la tradición teológica, “pacto palestino”) es la confirmación de la promesa hecha a Abraham, pues Dios le dice a Israel que lo regresará a ella aun después de dispersarse. Este pacto lo concertó el Señor con este pueblo en Moab y aparece en Deuteronomio 29: 1-29 y 30: 1-20. Leamos los versículos 1-16 del capítulo 29:

¹ Éstas son las **palabras del pacto** que Jehová mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, **además del pacto que concertó con ellos en Horeb**. ² Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra, ³ las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las grandes maravillas. ⁴ Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír. ⁵ Y yo os he traído cuarenta años en el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha envejecido sobre vuestro pie. ⁶ No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra; para que supierais que yo soy Jehová vuestro Dios. ⁷ Y llegasteis a este lugar, y salieron Sehón rey de Hesbón y Og rey de Basán delante de nosotros para pelear, y los derrotamos; ⁸ **y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a Rubén y a Gad y a la media tribu de Manasés**. ⁹ Guardaréis, pues, **las palabras de este pacto**, y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hicieréis. ¹⁰ Vosotros todos estáis hoy en presencia de Jehová vuestro Dios; los cabezas de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los varones de Israel; ¹¹ vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua; ¹² para que **entres en el pacto de Jehová tu Dios, y en su juramento**, que Jehová tu Dios concierta hoy contigo, ¹³ **para confirmarte hoy como su pueblo, y para que él te sea a ti por Dios**, de la manera que él te ha dicho, y como lo

juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob. ¹⁴Y no solamente con vosotros hago yo **este pacto y este juramento**, ¹⁵sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros delante de Jehová nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros. ¹⁶Porque vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por en medio de las naciones por las cuales habéis pasado...

Moisés diferencia el Pacto de la Ley (Pacto Mosáico) que fue dado en Horeb, del Pacto de la Tierra que concertó en Moab; luego recuerda que hubo cumplimiento parcial del Pacto Abrahámico en la heredad de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés; reitera además el siervo la necesidad de la obediencia (v. 9). Las bendiciones del pacto que son: (a) la tierra; (b) ser pueblo de Dios y que el Señor sea su Dios (ambas promesas aparecen en otros contextos que como vimos corresponden al Reino Eterno: Ezequiel 37: 27 y Apocalipsis 21: 3). Es de notar la reiteración del Pacto Abrahámico en el versículo 13, con lo cual se confirma que el de la Tierra concertado en Moab es una ratificación de aquel.

Scofield (1996, p. 231) denomina a este pasaje de Deuteronomio 29: 1-29, “las palabras introductorias del Pacto de la Tierra” (este autor usa el término “palestino”); y al capítulo 30: 1-10, lo titula “la declaración del pacto”; veamos el pasaje (intercalaremos la información referente al tipo de pacto al que se refieren los versículos):

¹ Sucederá que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti [PACTO MOSÁICO], y te arrepintieres en medio de todas las naciones adonde te hubiere arrojado Jehová tu Dios, ² **y te convirtieres a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,** ³ **entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios.** [PROMESA DEL PACTO DE LA TIERRA]. ⁴ Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allá te tomará; ⁵ **y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya;** y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres. [PROMESA DEL PACTO DE LA TIERRA]. ⁶ **Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.** ⁷ Y pondrá Jehová tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron. ⁸ **Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy.** ⁹ Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres, ¹⁰ **cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieres a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.**

El Pacto de la Tierra tiene un alcance amplio y se cumplió parcialmente en el siglo malo, en la Tierra postdiluviana; veamos:

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Las maldiciones del Pacto Mosáico en Horeb se aplicaron a Israel y Judá en el juicio de las cautividades; pero el Pacto de la Tierra en Moab se cumplió de manera parcial dos veces:

- (a) Cuando el pueblo de Israel regresó a su tierra después de los 70 años de la cautividad profetizada por Jeremías (Jer 29: 10; Dn 9: 2).
- (b) Después de la segunda dispersión que aconteció en el año 70 d.C. en cumplimiento de la profecía del Señor Jesucristo de la higuera que se secaría (Mt 24: 1-2; Lc 21: 5-6, 24); este regreso ocurrió en 1948 cuando Israel fue declarada nación.

Habrà una aplicación parcial del Pacto de la Tierra cuando Cristo venga por segunda vez, pues la nación de Israel se convertirá a Él y podrá entrar al Milenio a recibir la heredad; decimos que en esta dispensación seguirá siendo parcial, pues el cumplimiento del Pacto de la Tierra y de todos los demás se dará de manera total y definitiva en el Reino Eterno (cf. Jer 29: 14; 30: 10; 46: 27). Los versículos 6 y 8 de Deuteronomio 30, en el marco del Pacto de la Tierra, solo podrán tener cumplimiento absoluto y final en el Reino Eterno, en la Tierra Nueva, en los glorificados, los hijos de resurrección o hijos de la circuncisión (veremos esto más adelante); leamos Deuteronomio 30: 6, 8 para que veamos las poderosas promesas, en especial la de la descendencia eterna, es decir, la que nacerá con el corazón circuncidado para siempre, es decir, una descendencia santa:

⁶Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas. ⁸Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy.

El final del Pacto de la Tierra en Moab se encuentra en Deuteronomio 30: 11-20 y es una advertencia:

¹¹ Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. ¹² No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? ¹³ Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? ¹⁴ Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas. ¹⁵ Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; ¹⁶ porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. ¹⁷ Mas si tu corazón se apartare y no oyes, y te dejares extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres, ¹⁸ yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde

vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella.¹⁹ A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia;²⁰ amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.

Las advertencias son las consecuencias de dejar al Señor, de apostatar de la fe, de su Palabra y abandonar sus caminos. El mandamiento es: no apartarse de Él, no seguir a los ídolos, los demonios; el mandato es amar a Dios, atender a su voz, seguirle y servirle. Se recuerda el Pacto Abrahámico en el versículo 20 en su parte condicional; en el 18 dice que el castigo por la desobediencia es perecer, no prolongación de los días sobre la Tierra (v. 19); todo aquel que viole el pacto recibirá la maldición y se habrá salido de este, no solo del de la Tierra, sino de todos los demás pactos.

4.2.7. El Pacto Davídico

El Pacto Davídico se encuentra en varios pasajes; veamos el de 2 de Samuel 7: 3-10 el cual comentaremos en cada una de sus partes:

³ Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo. ⁴ Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo: ⁵ Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more? ⁶ Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo. ⁷ Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro? ⁸ Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; ⁹ y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra. ¹⁰ **Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido**, ni los inicuos le aflijan más, como al principio...

En esta parte el Señor confirma su Palabra de guardar al pueblo de Israel y destruir a sus enemigos; pero en el versículo 10 aparece la promesa que se cumplirá en el Reino Eterno, lo cual se aprecia en la expresión “nunca más sea removido”; es evidente que esto no se ha cumplido porque en el juicio de las cautividades fue expulsado y volvió a la tierra, pero fue exiliado nuevamente después del año 70 d. C. y luego regresó en el año 1948, pero será sacado por el anticristo a la mitad de la Tribulación. Con la Segunda Venida de Cristo será restaurado a su tierra durante el Reino Milenial; no obstante, en este tiempo todavía habrá pecado y muerte y finalizado el Milenio muchas naciones irán contra Jerusalén, las cuales el Señor Jesucristo juzgará y enviará al lugar de

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

tormento para que luego resuciten y vayan al Lago de Fuego, después del juicio del Gran Trono Blanco.

Después de todo esto, el Señor destruirá la Tierra con fuego y luego hará Tierra Nueva y los Cielos Nuevos; por tanto, cuando dice en 2 Samuel 7: 10 que el Señor fijará lugar a su pueblo Israel y lo plantará para que habite allí y nunca más sea removido, se refiere a la Tierra Nueva. Sigamos leyendo 2 de Samuel 7: 11-14:

¹¹ desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. **Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa.** ¹² Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. ¹³ **El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.** ¹⁴ **Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo.** Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres...

Aquí hay una referencia profética doble: la inmediata referida a Salomón (v 14) y la futura referida a Cristo (v 13). El Señor está hablando de la edificación de la descendencia de David y Salomón cuando dice “Él te hará casa”. Cuando se afirma que “si hiciere mal, será castigado con vara de hombres y azotes”, se refiere a la apostasía de Salomón la cual fue castigada, pero por causa del Pacto Davídico y de las misericordias firmes que le prometió a David, Dios no anularía la promesa; esto lo dice 2 Samuel 7: 15-16:

¹⁵ pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. ¹⁶ **Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.**

El versículo 16 se refiere al trono de Cristo y al Reino Eterno “tu reino para siempre... y tu trono será estable eternamente”; pero tal como dice Ezequiel 37: 25, David será príncipe sobre Israel para siempre, por tanto, esta promesa también es para este siervo y corresponde al gobierno eterno.

Leamos 2 Samuel 7: 17-19:

¹⁷ Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David. ¹⁸ Y entró el rey David y se puso delante de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí? ¹⁹ Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, **pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir.** ¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová?

La descendencia aparece nuevamente en la expresión “La casa de tu siervo en lo por venir”; esto se reitera en los otros versículos de 2 Samuel 7: 25-29:

²⁵ Ahora pues, Jehová Dios, **confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa**, y haz conforme a lo que has dicho. ²⁶ Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: Jehová de los ejércitos es Dios sobre Israel; **y que la casa de tu siervo David sea firme delante de ti.** ²⁷ Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: **Yo te edificaré** casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica. ²⁸ Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo. ²⁹ **Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.**

Se reitera cinco veces la descendencia de David como promesa para el siervo; y en el versículo 29 esta se ubica en el Reino Eterno, lo cual se corrobora en las expresiones “que permanezca perpetuamente delante de ti”, “será bendita la casa de tu siervo para siempre”; la referencia es al linaje bendito, a la descendencia para Dios.

En el Pacto Davídico también se confirma la posesión de la tierra (2 S 7: 10) y se especifica el gobierno con el reino afirmado para siempre (2 S 7: 12-13), además de la descendencia (2 S 7: 16, 19, 26, 29) en la eternidad y por la eternidad, como anotamos anteriormente.

4.2.8. El Nuevo Pacto

El Nuevo Pacto habla del cumplimiento de la venida de la Simiente que se remite a la encarnación, los padecimientos y muerte de Cristo, además de su exaltación en su resurrección, glorificación y ascensión. Este pacto aparece descrito en el Antiguo Testamento en Jeremías 31 y se amplía en los capítulos 32 y 33; en el Nuevo Testamento aparece en numerosos textos. Veamos Jeremías 31 y los otros pasajes en relación con el Nuevo Pacto (Los otros siete pactos los analizaremos en el capítulo 5). Revisemos por partes el pasaje citado:

4.2.8.1. El marco del Nuevo Pacto: el amor, la misericordia y la gracia de Dios. El Nuevo Pacto se encuentra detallado en los capítulos 31, 32 y 33 del libro de Jeremías. También lo encontramos en los profetas Isaías y Ezequiel, pero es Jeremías quien usa la expresión en el capítulo 31, versículos 1 al 3; leamos:

¹ En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo. ² Así ha dicho Jehová: El pueblo que escapó de la espada **halló gracia en el desierto**, cuando Israel iba en busca de reposo. ³ Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: **Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.**

Jeremías inicia la descripción y explicación del Nuevo Pacto con la promesa que aparece en los pactos anteriores, desde el Edénico hasta el Davídico; esta promesa es: “seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo” (v.1). El cumplimiento total y definitivo es en la Tierra Nueva, en el Reino Eterno, como se confirma en Apocalipsis 21: 1-3.

El Nuevo Pacto tiene como fin restaurar las bendiciones que el Señor le dio a Adán en Edén y que eran para toda la humanidad; el hombre era hijo directo de Dios, no era adoptado; el Señor moraba con él, pues no había pared de separación, no había pecado; el paraíso, el Edén era el santuario en el cual el hombre estaba en la presencia de Dios y desde donde juzgaría y señorearía sobre la creación. Por el pecado, Adán y toda la humanidad perdieron todo esto, no pudieron ser hijos de Dios, perdieron el paraíso, la morada y la presencia de Dios. El Nuevo Pacto en la sangre de Cristo restaurará todo.

4.2.8.2. La promulgación del Nuevo Pacto. Esta promulgación del Nuevo Pacto se encuentra en Jeremías 31: 31-34:

³¹ He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales **haré Nuevo Pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.** ³² No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. ³³ **Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.** ³⁴ Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

En el versículo 31 el profeta dice que el Nuevo Pacto es con la casa de Judá y la casa de Israel, lo cual aparentemente excluye a los gentiles (las naciones); pero sabemos que el Pacto Abrahámico las incluye en la promesa de quien ejecutaría el Nuevo Pacto, la Simiente de Abraham, en la cual serían benditas todas las naciones y todas las familias de la Tierra (Gá 3: 8-9). En este pacto, los gentiles dentro de la Iglesia se convierten en descendencia de Abraham, en israelitas, por la fe, por entrar al Nuevo Pacto en la sangre de Cristo; y esto les permite ser herederos de todos los pactos y las promesas que el Señor le dio al pueblo de Israel (Ro 9: 4; Ef 2: 12-14). No obstante, la Iglesia no es el cumplimiento de los pactos en el sentido de que todas las promesas ya le fueran

dadas. Esto lo retomaremos en el siguiente capítulo y demostraremos que los pactos deben cumplirse en su contenido, promesas, herencia y bendiciones, en el Reino Eterno, en los hijos de Dios directos, los hijos de resurrección, los glorificados.

CAPÍTULO 5

LOS PACTOS BÍBLICOS RELACIONADOS

En el capítulo anterior analizamos los ocho pactos bíblicos en sus detalles y sus características; demostramos que ninguno ha tenido cumplimiento total y definitivo, por cuanto la humanidad adámica no cumple los requisitos a causa del pecado y de la muerte y los pactos son santos y eternos; en consecuencia, deben aplicarse a seres humanos santos y eternos lo cual solo es posible cuando seamos resucitados y glorificados.

En este capítulo relacionaremos los ocho pactos y demostraremos la centralidad del Pacto Edénico, por ser el primero y porque sus promesas nunca se cumplieron, pero acontecerán porque Dios es inmutable, fiel y verdadero. También veremos la centralidad del Pacto Abrahámico porque en este se ratifica la promesa de la Simiente dada en el marco del Pacto Adámico, se establecen las grandes promesas del Pacto Edénico y el fundamento de la justicia de la fe. El Pacto Abrahámico también es central por cuanto atraviesa todas las Escrituras y se relaciona con el Nuevo Pacto el cual es el principal por garantizar y sellar todos los pactos.

Las relaciones entre los pactos se establecen de la siguiente manera:

- (a) La bendición presente en todos los pactos.
- (b) La relación entre los pactos a través del cumplimiento de la multiplicación de la descendencia.
- (c) Un pacto está incluido en otro para confirmación y ratificación, por tanto, se pueden establecer vínculos entre ellos.
- (d) El Nuevo Pacto nuclea todos los pactos y los confirma.
- (e) Los ocho pactos contienen las tres grandes promesas: la descendencia eterna, el gobierno eterno y la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos eternos.
- (f) La descendencia encabeza todos los pactos.

Nos ocuparemos de las cuatro primeras relaciones, por cuanto la quinta y la sexta las trataremos en los capítulos 6 y 7.

5.1. Relación: La bendición presente en todos los pactos

En los pactos encontramos una palabra de bendición pronunciada por el Señor a fin de guardar sus promesas. Hay un orden en ellas, el cual es el mismo que encontramos en las promesas dadas a Adán (Pacto Edénico), Noé (Pacto Noémico) y Abraham (Pacto Abrahámico) ratificadas en Isaac y Jacob. El orden es: primero la bendición, luego sigue la promesa de la descendencia eterna y después, las otras promesas.

Es importante mencionar que la promesa de la descendencia aparece bajo dos términos: “Fructificar” y “Multiplicar”; el primero se refiere a la descendencia santa y eterna, sin pecado y sin muerte, pues es dar fruto para bendición y vida eterna, no para maldición y muerte eterna en el Infierno; y el segundo implica la multiplicación de la santidad y eternidad en el plan de Dios que se va a cumplir. (Estudiaremos esto en los capítulos 6 y 7 de este libro).

Veamos cómo aparece el orden que enunciamos anteriormente en los pactos mencionados:

5.1.1. El Pacto Edénico

Adán recibió el santo mandamiento para obediencia, así como las promesas que escuchó de la boca de Dios mismo, las cuales inician por tres palabras. Veamos:

Tabla 1

Las tres palabras que inician las promesas dadas a Adán

BENDICIÓN ➡	FRUCTIFICACIÓN ➡	MULTIPLICACIÓN
<i>bârak</i>	<i>pârâh</i>	<i>râbâh</i>
Los bendijo Dios (Gn 1: 28)	Fructificad (Gn 1: 28)	Multiplícaos (Gn 1: 28)
²⁸ Y los bendijo Dios...	²⁸ ...y les dijo: Fructificad...	²⁸ ...y multiplícaos; llenad la tierra...

5.1.2. El Pacto Noémico

El pacto de Dios con Noé contiene desde el inicio las mismas tres palabras del Pacto Edénico; leamos Génesis 9: 1: “Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.” Veamos el orden en la tabla 2:

Tabla 2
Las tres palabras que inician el Pacto Edénico en el Pacto Noémico

BENDICIÓN ➡	FRUCTIFICACIÓN ➡	MULTIPLICACIÓN
<i>bârak</i>	<i>pârâh</i>	<i>râbâh</i>
Bendijo Dios (Gn 9: 1)	Fructificad (Gn 9: 1)	y multiplicaos (Gn 9: 1)
¹ Bendijo Dios a Noé y a sus hijos...	¹ ...y les dijo: Fructificad...	¹ ...y multiplicaos, y llenad la tierra.

5.1.3. El Pacto Abrahámico

La primera vez que Dios se le manifestó a Abraham, lo bendijo y le prometió que él sería bendición; el orden de las tres palabras que estamos analizando, bendecir-fructificar-multiplicar, se encuentra en los tres contextos donde aparece el pacto, en Génesis capítulos 12, 15 y 17; leamos Génesis 12: 1-3:

¹ Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. ² Y haré de ti una nación grande, y **te bendeciré**, y engrandeceré tu nombre, y **serás bendición**. ³ **Bendeciré a los que te bendijeren**, y a los que te maldijeren maldeciré; y **serán benditas** en ti todas las familias de la tierra.

Lo primero que hizo el Señor fue bendecir a Abraham. Leamos ahora Génesis 15: 1-6:

¹ Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. ² Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? ³ Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. ⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino **un hijo tuyo será el que te heredará**. ⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: **Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia**. ⁶ Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

En este encuentro con Abraham, el Señor le da la promesa de la descendencia que corresponde a la fructificación y la multiplicación, las cuales se evidencian en la expresión “...cuenta las estrellas, si las puedes contar.” (Gn 15: 5b).

En Génesis 17: 1-6, Dios se le manifiesta a Abraham como el Todopoderoso antes de hablarle del pacto, de su descendencia y de la manera como lo multiplicará y fructificará; leamos Génesis 17: 1-6:

¹ Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. ²Y pondré mi pacto entre mí y ti, y **te multiplicaré en gran manera**. ³Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: ⁴He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. ⁵Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. ⁶Y **te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti**.

En este pasaje, el Señor le anuncia a Abraham en el versículo 2 que lo multiplicará (*râbâh*) y luego le dice que lo hará fructificar (*pârâh*) en el versículo 6 (La versión Reina Valera traduce “te multiplicaré”; pero el término exacto es “te fructificaré”), veamos la siguiente tabla (Agregado de los autores):

Tabla 3
Las tres palabras clave del Pacto Abrahámico

BENDICIÓN ➡	FRUCTIFICACIÓN ➡	MULTIPLICACIÓN
<i>bârak</i>	<i>pârâh</i>	<i>râbâh</i>
Te bendeciré, (Gn 12: 2)	Te multiplicaré [te fructificaré] (Gn 17: 6).	Te multiplicaré (Gn 17: 2).
² Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.	⁵ Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. (Gn 15). ⁶ Y te multiplicaré [te fructificaré] en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. (Gn 17).	² Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera.

Génesis 17: 1-6 corresponde al Pacto Abrahámico que estudiamos con detalle en el capítulo 4 de este libro, el cual el Señor le ratificó a Isaac y a Jacob. En el caso de Isaac, vemos que se habla de la bendición, la fructificación y la multiplicación de la descendencia; leamos Génesis 26: 3-5:

³ Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y **te bendeciré**; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. ⁴**Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo**, y daré a tu descendencia

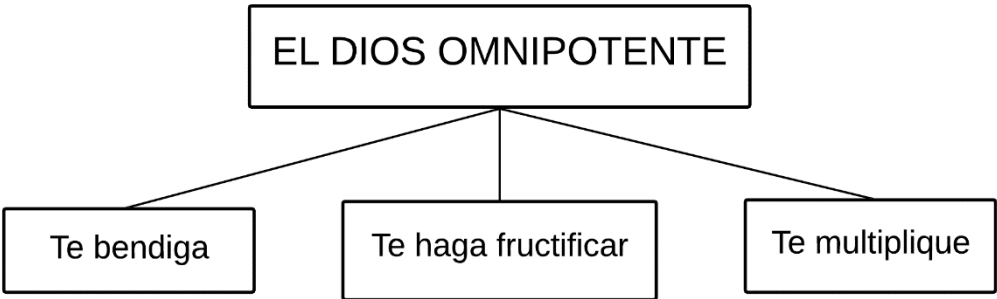
todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente, ⁵ por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

Tabla 4
Las tres palabras clave del Pacto Abrahámico en la ratificación a Isaac

BENDICIÓN ➡	FRUCTIFICACIÓN ➡	MULTIPLICACIÓN
<i>bârak</i>	<i>pârâh</i>	<i>râbâh</i>
y te bendeciré (Gn 26: 3).	Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo (Gn 26: 4).	
³ Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.	⁴ Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente...	

Es muy interesante ver que en la ratificación del pacto en Isaac se sintetizan los pasajes de Génesis 17: 1-6 y Génesis 12: 1-3; en el primero, Dios se le revela a Abraham como el Todopoderoso, el Omnipotente; y en el segundo, le manifiesta su bendición en el futuro, en el Reino Milenial y el Reino Eterno cuando reciba todas las promesas, al igual que su descendencia santa eterna. Observa ahora el siguiente diagrama basado en Génesis 28: 3:

Figura 1
Tres palabras que manifiestan las promesas del Dios Omnipotente.



Nada de esto se ha podido cumplir, ni en el pueblo de Israel ni en las naciones de la Tierra (los gentiles), a causa de la maldición del pecado y de la muerte que se oponen a la VIDA, a la continuidad de la VIDA; y al oponerse a esta, también se oponen a la fructificación y a la multiplicación.

Veamos ahora la ratificación del Pacto Abrahámico en Jacob. Leamos Génesis 28: 1-4:

¹ Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán. ² Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre. ³ Y el Dios omnipotente **te bendiga**, y **te haga fructificar** y **te multiplique**, hasta llegar a ser multitud de pueblos; ⁴ y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham.

Como se aprecia en el pasaje, las tres palabras en el mismo orden son: bendición “te bendiga”, fructificación “te haga fructificar” y multiplicación “te multiplique”; observa la tabla 5:

Tabla 5

Las tres palabras del Pacto Abrahámico en la ratificación de la promesa a Jacob

BENDICIÓN 	FRUCTIFICACIÓN 	MULTIPLICACIÓN
<i>bârak</i>	<i>pârâh</i>	<i>râbâh</i>
Te bendiga (Gn 28: 3)	Te haga fructificar (Gn 28: 3)	Te multiplique (Gn 28: 3)
³ ...Y el Dios omnipotente te bendiga...	³ ...y te haga fructificar...	³ ...y te multiplique...

Como se pudo confirmar a través de los pasajes leídos, el atributo de la omnipotencia se relaciona directamente con la descendencia, con la fructificación y la multiplicación. El Señor reiteró en los ocho pactos esta promesa de la vida que es fructificación y multiplicación por la eternidad, a fin de guardar ésta y las otras promesas para pleno cumplimiento en los glorificados, en su Reino. De esta manera se manifestará su omnipotencia, pues se le reveló a Abraham como el Dios Todopoderoso, antes de hablarle de su descendencia y de la multiplicación grabada en su nombre “Abraham” que significa “padre de muchedumbres” (Gn 17: 1-2).

Dios les dio a Isaac y a Jacob las mismas promesas que le había otorgado a Abraham, las cuales este creyó y le fue contado por justicia; todo el tiempo la fe de Abraham se manifestó en obediencia a lo que Dios le decía y le ordenaba; por ello dice Génesis 26: 5 que Abraham oyó la voz del Señor y guardó su precepto, mandamientos, estatutos y leyes; es decir, la Palabra de Dios. En la época de Abraham, aún no había sido dada la Ley; no obstante, la Palabra de Dios abundó desde que el Señor creó a Adán al cual le dio su mandamiento santo, que este no guardó y por ello pecó.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Abraham recibió la Palabra con todas las promesas eternas, el conocimiento del Reino Eterno, de la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial, de la descendencia eterna multiplicada como las estrellas de los Cielos, la descendencia santa, bendita, sin pecado y sin muerte, promesa que creyó completamente. Abraham recibió el conocimiento de la Tierra Nueva y esta era la que él esperaba; asimismo recibió la promesa del gobierno eterno cuando el Señor le dijo que sería heredero del mundo (Ro 4: 13); Abraham también creyó en la resurrección de vida porque sabía que debía resucitar para recibir las promesas.

Todo este conocimiento de las promesas eternas que Abraham escuchó de la misma voz del Rey constituía lo que Génesis 26: 5 llama “precepto, mandamientos, estatutos y leyes”. Esto fue lo que creyó Abraham como niño, “la justicia de la fe” (Ro 4: 13), que es creer en la Palabra de Dios, obedecerla como manifestación de que lo amamos (Jn 14: 15).

Abraham no recibió el cumplimiento de las promesas, pero Dios le dijo que se las daría a él y también a su descendencia después de él. Leamos Romanos 4: 13-18:

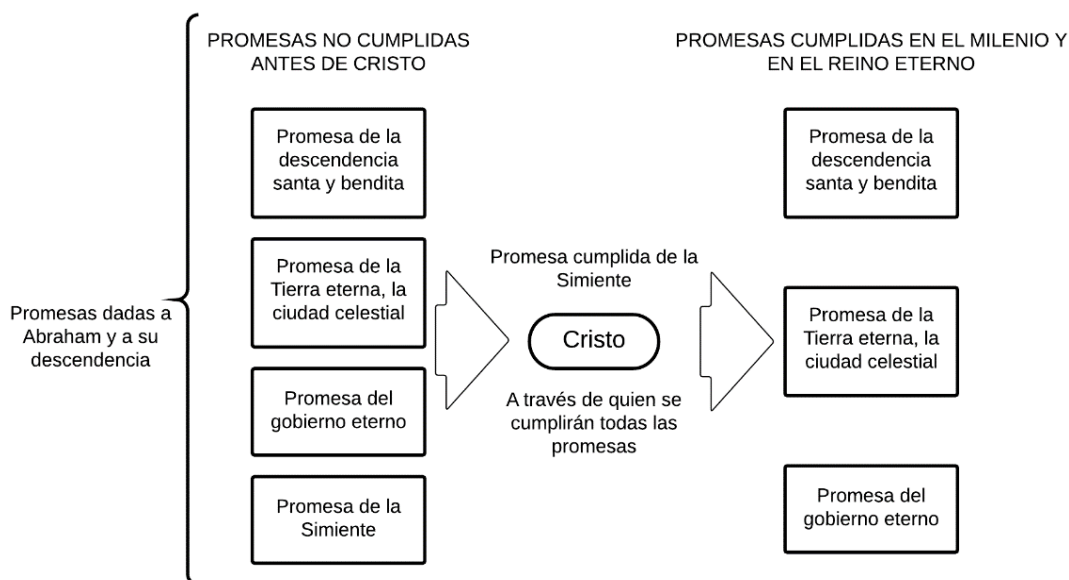
¹³ Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. ¹⁴ Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. ¹⁵ Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. ¹⁶ Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros¹⁷ (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. ¹⁸ El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

La descendencia que le fue prometida a Abraham no se ha cumplido plenamente, por cuanto esta debe llenar el requisito de ser bendita, lo cual significa sin la maldición del pecado, pues Dios le dijo que en su Simiente serían benditas todas las naciones y familias de la Tierra.

La promesa de la Simiente que es Cristo es la única que se le ha cumplido a Abraham; por cuanto esto era necesario para que, tanto a Abraham como a su descendencia salva de la Tierra postdiluviana, se les cumplan todas las promesas en el futuro, durante el Reino Milenial y el Reino Eterno de manera definitiva y completa. Observa el siguiente diagrama:

Figura 2

Promesas dadas a Abraham y a su descendencia.



Como las promesas aún no se han cumplido, debemos creerlas como lo hizo Abraham, Isaac y Jacob, porque a nosotros también nos ha de ser contada la fe por justicia; leamos Romanos 4: 23-25:

²³ Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, ²⁴ **sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro,** ²⁵ el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Noten que se vuelve a mencionar la resurrección cuando dice que Jesús fue levantado de los muertos, pues este es el requisito para poder recibir el cumplimiento de las promesas. Es imposible que las promesas eternas las reciban seres humanos con pecado y muerte. Recordemos que en Romanos 4: 17 también se habla de este poderoso evento de la resurrección de vida, cuando dice que Abraham creyó en quien da vida a los muertos, y llama las cosas que no son como si fuesen. Los primeros

resucitados para vida¹⁹ seremos nosotros, la Iglesia santa; cumpliremos el requisito para recibir todas las promesas.

Es tan importante el Pacto Abrahámico que no solamente se le ratificaron sus promesas a Isaac, sino que a Jacob también, no una sola vez, sino dos veces. Veamos ahora la segunda ratificación de la promesa en Jacob; lee Génesis 35: 9-12:

⁹ Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo. ¹⁰ Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. ¹¹ **También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.** ¹² **La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.**

Como se observa, el orden de las promesas que Dios le da a Jacob es el mismo que encontramos en los siervos Adán, Noé, Abraham e Isaac; observa la siguiente tabla:

Tabla 6
Las tres palabras del Pacto Abrahámico en la segunda ratificación de la promesa a Jacob

BENDICIÓN ➡	FRUCTIFICACIÓN ➡	MULTIPLICACIÓN
<i>bârak</i>	<i>pârâh</i>	<i>râbâh</i>
"Y le bendijo" (Gn 35: 9)	"crece" (fructifica) (Gn 35: 11a)	"y multiplícate" (Gn 35: 11b)
⁹ Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo.	¹¹ Yo soy el Dios omnipotente: crece...	¹¹ ...y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

Moisés recuerda el Pacto Abrahámico de manera precisa en esta ratificación a Jacob (la versión Reina Valera traduce *pârâh* como "crece" pero la traducción exacta es "fructifica"). Lo interesante es cómo Moisés une las promesas de los capítulos 15 y 17 de Génesis, las cuales el Señor le dio a Abraham manifestándose como el Dios

¹⁹ Esta es la primera resurrección, la de vida eterna, que se iniciará con la Iglesia santa y cerrará finalizado el Milenio; después vendrá la segunda resurrección para la segunda muerte, que es la de condenación.

Omnipotente, es decir, que tiene todo el poder para cumplir dichas promesas. A Jacob se le presentó también con este atributo (Gn 35: 11).

La bendición pronunciada por el Señor y citada por sus siervos cuando recordaban el pacto y las promesas, está antes de estas por la siguiente razón:

El hecho de que la bendición enmarque todas las promesas se debe a que estas quedaron bajo la maldición del pecado de Adán, la cual aparece en el Pacto Adámico descrito en Génesis capítulo 3. Esta maldición se evidencia en los siguientes hechos: la desobediencia (Pecado. Gn 3: 2-7), en los dolores de las preñeces y de los partos (Maldición sobre la descendencia por el pecado. Gn 3: 16), en la Tierra maldita por el pecado (Maldición sobre la promesa de la Tierra por causa del pecado. Gn 3: 17-18), en el dolor con que comerían, en los cardos y espinos que le produciría al hombre la Tierra, en el sudor con que comería su pan (maldición sobre la promesa del gobierno, por cuanto Adán perdió el señorío sobre la Tierra. Gn 3: 17-19), en la muerte que se manifiesta en el versículo 19 de Génesis 3: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.”

Es de notar que Dios no le dice a Adán “polvo eras”, sino “polvo eres”, señalando su condición mortal en ese momento después del pecado, la cual se reafirma cuando dice “al polvo volverás”, lo que indica la muerte, el enterramiento, el proceso de descomposición hasta que el cuerpo se convierte en polvo.

Como todos los pactos están enmarcados por la bendición, surge la siguiente pregunta: ¿Dónde aparece la bendición en el Pacto Adámico si lo que ocurrió allí fue la sentencia de juicio de maldición por el pecado?

La respuesta a la anterior pregunta está en la promesa de la Simiente y la victoria sobre Satanás y sobre su imperio de pecado y muerte a través de dicha Simiente que es Cristo. Este es el Evangelio profetizado en Génesis 3: 15: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.”

Es el Evangelio de Cristo por cuanto se profetiza su encarnación cuando el versículo habla de la Simiente de la mujer “la simiente suya”; se profetiza la muerte de Cristo, por cuanto la expresión “tú le herirás en el calcañar” se refiere a que la muerte del Señor no fue una derrota, sino una victoria sobre el pecado y la muerte, pues Él resucitó al

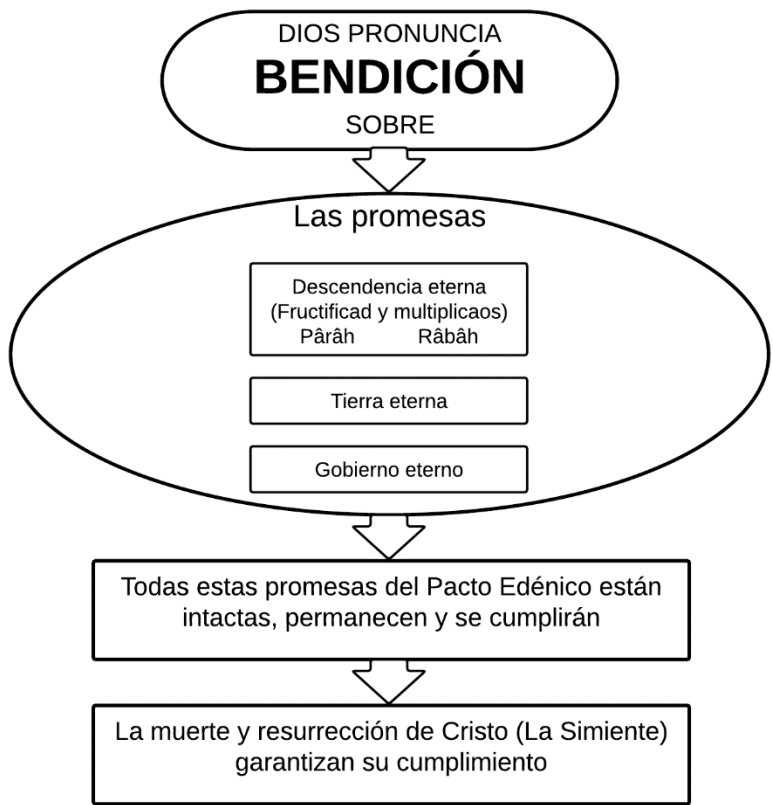
El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

tercer día. Y al ser victoria se declaró la derrota sobre Satanás y su imperio de muerte, la cual aconteció en la cruz del Calvario, pero continuará en varios eventos: (a) en el Arrebatamiento cuando los que durmieron en Cristo resuciten incorruptibles y la Iglesia santa se levante toda glorificada para ir a la Nueva Jerusalén; nunca más padeceremos, nunca más tendremos enfermedad, ni muerte, ni naturaleza de pecado; (b) en la Segunda Venida de Cristo, cuando el anticristo y el falso profeta sean echados al Lago de Fuego; (c) y finalmente, se concluirá la derrota del diablo terminado el Milenio, cuando el Señor lo arroje con todos los demonios al Lago de Fuego y el Hades y la muerte sean lanzados también allí, la cual es el último enemigo (1 Co 15: 26).

Después del Pacto Edénico de bendición y el Adámico, en el cual las promesas quedaron bajo maldición, pero con la promesa de la bendición futura en la Simiente, las Escrituras nos hablan del pacto de Dios con Noé y luego con Abraham (y este sabemos que fue ratificado en Isaac y en Jacob). En estos pactos, el Señor bendice a fin de demostrar **que están intactas las promesas del Pacto Edénico**, las cuales Él mismo dio bajo completa bendición, por cuanto no había pecado ni muerte. Así pues, a pesar de que las promesas quedaron temporalmente dentro del siglo malo y bajo la maldición del pecado, Dios las ubicó en el Reino Eterno, en el reino de vida, y las enmarcó **dentro de la bendición de su Palabra, de su voz, de sus mandamientos santos, eternos y poderosos**. Por ello es que, en todos los varones y pactos que estudiamos, Adán, Noé, Abraham, Isaac y Jacob, el orden de las promesas es el mismo y todas se enmarcan en la bendición que salió de la boca de Dios, garantizadas por su juramento y su omnipotencia. Observa el siguiente diagrama:

Figura 3

Las promesas enmarcadas por la bendición de Dios.



5.2. La relación entre los pactos a través del cumplimiento de la multiplicación de la descendencia

En todos los pactos se aprecia la promesa de la multiplicación de la descendencia la cual tiene dos cumplimientos poderosos: uno parcial que ha acontecido en esta Tierra postdiluviana y en el siglo malo; y uno definitivo que ocurrirá en el Reino Eterno o siglo venidero; explicaremos esto a continuación:

5.2.1. El cumplimiento parcial de la multiplicación de la descendencia

Este cumplimiento se refiere a cómo los gentiles tendrían entrada a todas las promesas; es decir, que Abraham es el padre de la fe de todos los creyentes gentiles dentro de la

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Iglesia; somos entonces descendencia de Abraham por la fe; a esto se refiere Romanos 4: 16-18, pasaje que leímos anteriormente.

Desde antes de la fundación del mundo, Dios planeó la humanidad, hombres y mujeres que le dieran descendencia eterna y santa a fin de que habitaran en la creación y gobernaran para siempre. Por ello, cuando el Señor hizo a Adán le dio las tres grandes promesas: *la descendencia eterna, la Tierra eterna, el gobierno eterno*, mediante un pacto que concertó con Él (el Pacto Edénico).

Pero Dios supo de antemano que este iba a pecar, violando su Palabra, su pacto, apartándose de Él y la descendencia ya no sería santa y eterna, sino que se multiplicaría la humanidad en pecado y con muerte; por tanto, hizo el Pacto Adámico cuyo centro es la promesa de la Simiente de la mujer que destruiría el imperio de la muerte y su príncipe que es Satanás. En estos dos pactos estaba contemplada toda la humanidad.

Desde el principio, Dios llamó a toda la humanidad para salvación que es la descendencia caída de Adán hasta la época del Diluvio, cuando la juzgó por su impiedad, sus fornicaciones y múltiples perversiones. Después de este juicio, el Señor hizo el pacto con Noé (Pacto Noémico) para ratificar las promesas de los pactos anteriores, Edénico y Adámico. No obstante, la humanidad pecó otra vez con Babel y el Señor envió el juicio de la confusión de lenguas y la dispersión.

Estos dos juicios sobre toda la humanidad, Diluvio y Babel, son el punto de inflexión que marcan la continuación del plan eterno del Señor, ya no focalizando a dicha humanidad, sino a un varón específico que es Abraham; para, a través de este, llamar a un pueblo con el que trataría usándolo como modelo, ejemplo, ilustración y figura de la relación que planeó tener con la humanidad en cuanto a sus promesas santas y eternas. Por ello, en el pacto que concertó con Abraham (Pacto Abrahámico), Dios contempló no solamente a este pueblo específico que saldría de sus lomos como su descendencia natural prometida, sino también a toda la humanidad con la que había tratado hasta el juicio en Babel.

En el plan desde antes de la fundación del mundo, Dios ya tenía previsto llamar a Abraham y por medio de él elegir a un pueblo, Israel, por ser el más insignificante de todos (Dt 7: 7), para darle su Palabra, el sacerdocio, los pactos y las promesas; con este concertó dos, el Pacto de la Ley y el de la Tierra que focaliza esta promesa. Mientras el Señor trata con Israel, el resto de la humanidad, los gentiles, estaban excluidos de los pactos y las promesas, aunque no desechados, pues ya había cuatro pactos que Dios

había concertado: el Pacto Edénico, el Pacto Adámico, el Pacto Noémico y el Pacto Abrahámico.

En el marco de los pactos de la Ley y de la Tierra bajo el cual estaba todo el pueblo de Israel, el Señor concertó el Pacto con David, al que llamó de detrás del redil de las ovejas. En este se ratificaban las promesas de la descendencia, la Tierra y el gobierno eternos, pero se hace énfasis en la primera promesa al ser necesaria, por cuanto la descendencia es la que va a heredar el trono y el gobierno eternos en la tierra prometida que es la Nueva Tierra en el Reino Eterno. El Pacto Davídico se centra en la descendencia y ratifica el único medio por el cual esta se cumplirá y además posibilitará el cumplimiento de las promesas del gobierno y la Tierra; este medio es el descendiente de David, la misma Simiente prometida a Adán y a Eva en el Pacto Adámico y a Abraham en el Abrahámico.

Los Pactos de la Ley, de la Tierra y el Davídico los concertó el Señor con Israel y Él volvió a incluir a la humanidad, los gentiles, en todas las promesas y pactos, y a su vez garantizarlos al mismo pueblo de Israel; por ello, Dios anunció un Nuevo Pacto mediante el que ejecutaría su gracia, la cual había decidido dentro de su plan eterno desde antes de la fundación del mundo(1 P 1: 19-20); esta gracia la había dejado inscrita en la promesa de la Simiente hecha a Adán, a Abraham y en el descendiente prometido a David. ¡Aleluya! Cuán grande es la sabiduría y misericordia de Dios.

Este Nuevo Pacto es anunciado por el profeta Jeremías en la época del juicio del Señor hacia Judá el cual aconteció después del juicio sobre Israel, el reino del sur. Israel pecó violando el Pacto de la Ley y Dios lo juzgó con el juicio de las cautividades; no obstante, le dio otra oportunidad cuando lo regresó a su tierra después de los 70 años de cautiverio. Es interesante notar que, así como hubo un punto de inflexión en los juicios del Diluvio y de Babel para que el Señor echara a andar su plan con el pueblo de Israel, dejando de lado temporalmente a la humanidad, de la misma manera, con el juicio sobre Israel hubo un punto de inflexión para que el Señor volviera a tratar con toda la humanidad, llamando a los gentiles.

Este juicio se consolidó con la Primera Venida de Cristo, pues Él llamó al pueblo de Israel para que aceptara el Nuevo Pacto en su sangre, pero este lo rechazó; de esta manera, la muerte de Cristo fue juicio para Israel por cuanto el Señor le dijo que la casa quedaría desierta y no lo vería más hasta que dijera “bendito el que viene en el nombre del Señor” (Mt 23: 38-39); dicho juicio hacia Israel permitió que Dios continuara su plan eterno llamando a los gentiles, quienes recibieron el Nuevo Pacto con gozo (Hch

13: 48). En Hechos 2 nace la Iglesia, la cual fue inicialmente judía pero pronto se convirtió en la Iglesia gentil.

Los gentiles ya estaban contemplados desde antes en el plan eterno de Dios, en los pactos Edénico, Adámico, Noémico y Abrahámico; en especial este último, pues el Señor le dijo que en él serían benditas todas las familias y naciones de la Tierra y lo ratificó en Isaac y en Jacob (Gn 12: 3; 18: 18; 22: 18; 26: 4); la bendición es la participación de todas las promesas eternas. La obra perfecta y poderosa del Señor es que determinó que los gentiles se convirtieran en descendencia de Abraham para que también ellos tuvieran las promesas al igual que Israel, la descendencia natural de Abraham. Y esto solo era posible a través de la Simiente, Cristo; mediante la fe en Él tanto judíos como gentiles se convierten en hijos de Dios, hijos de la fe, hijos de Abraham. El apóstol Pablo lo reitera así en Romanos 4: 16-18:

¹⁶ Por tanto, **es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros** ¹⁷ (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. ¹⁸ El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

Esto lo reitera el apóstol en Gálatas 3: 7-9:

⁷ Sabed, por tanto, que **los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.** ⁸ Y la Escritura, **previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles**, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. ⁹ De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

En Gálatas 3: 8 dice claramente que el objetivo de que fuéramos justificados por la fe era que nos convirtiéramos en descendencia de Abraham a fin de que, como dice Romanos 4: 16, la promesa fuera firme para nosotros como lo fue para Israel. Pero nosotros los gentiles salvos no somos el cumplimiento total y definitivo de la descendencia prometida a Abraham; esto lo demostraremos más adelante.

Es impresionante cómo se evidencia la preeminencia de la promesa de la descendencia, pues esta fue y es el objetivo que Dios se propuso desde la eternidad y por el cual hizo al hombre y a la mujer y los unió en una sola carne dentro del matrimonio (Mal 2: 15); y asombrosamente es a través de la descendencia, Cristo – la Simiente, que se obtendría la misma promesa de la descendencia eterna, además de las otras, la Tierra y el gobierno.

El Nuevo Pacto lo llevó a cabo el Señor Jesucristo con su sangre preciosa para remisión de los pecados (Mt 26: 28; Mr 14: 24; Lc 22: 20; 1 Co 11: 25), por cuanto estos eran el impedimento para que la humanidad obtuviera las promesas de los pactos (Heb 9: 15; 12: 24). Mediante el Nuevo Pacto, los seres humanos se pueden convertir en hijos de Dios que es el requisito para obtener la herencia y las promesas eternas. A través de este pacto, los seres humanos serán libres definitivamente de la naturaleza de pecado y de la muerte, y así se convertirán en seres santos y eternos que son los dos requisitos para recibir el cumplimiento de los pactos y sus promesas.

Ahora bien, el Señor Jesucristo encarnó en un ser humano santo para pagar el precio por el pecado de la humanidad al morir; y así sacó a la luz la vida eterna, mediante su resurrección; asimismo, entró glorificado al Lugar Santísimo en el Cielo para presentarse como ofrenda pura y santa delante de Dios Padre, como el mediador y el sumo sacerdote (Heb 9: 12; 8: 6; 9: 15; 12: 24). Observemos todo lo expuesto en los siguientes diagramas:

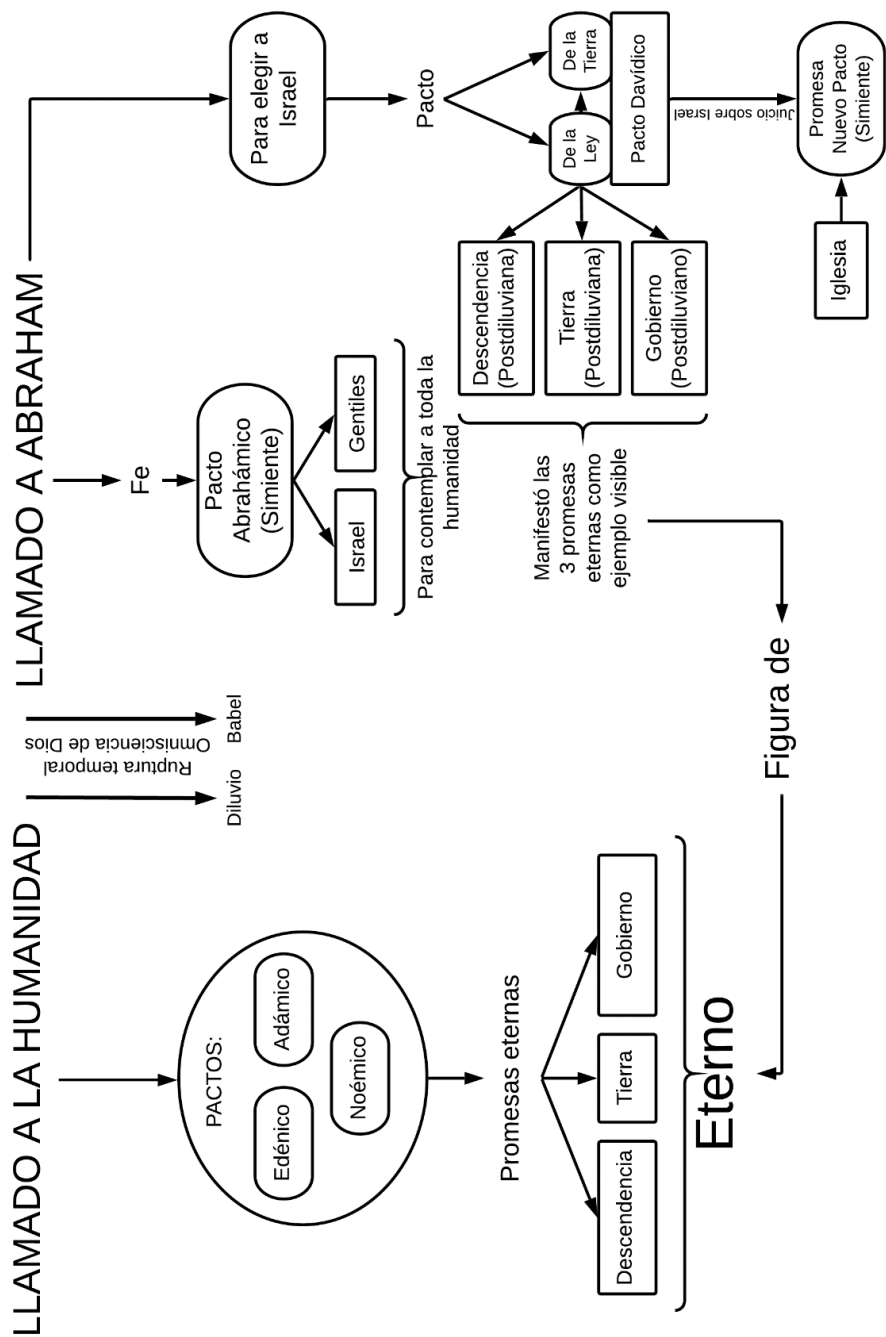
Figura 4

El llamado del Señor para salvación.



Figura 5

El llamado de Dios a la humanidad y a Abraham.



5.2.2. El cumplimiento total y definitivo de la multiplicación de la descendencia en el Reino Milenial y en el Reino Eterno

En el capítulo 2 dijimos que una de las claves hermenéuticas para comprender el Reino Eterno son los varios cumplimientos de la palabra profética; y mencionamos el parcial y el definitivo el cual acontecerá en dicho reino. En lo que respecta a la multiplicación de la descendencia como promesa central en las Escrituras, también debe haber un cumplimiento total y definitivo, al igual que de las otras dos promesas que dependen de aquella; veamos las razones:

(a) Primera razón

La primera razón es porque las Escrituras afirman que Abraham, Isaac y Jacob no recibieron lo prometido, lo cual indica que debe venir un tiempo en el que lo reciban y es cuando resuciten, tal como lo dijo el Señor quien da vida a los muertos y llama las cosas que no son como si fuesen (Ro 4: 17). Leamos Hebreos 11: 9-10:

⁹Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; ¹⁰**porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.**

En estos dos versículos se habla de la promesa de la tierra la cual Abraham entendió que no correspondía a la del siglo malo, la Tierra postdiluviana, sino a la Tierra Nueva, eterna y a la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, pues el siervo dice en el versículo 10 que esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por tanto, es claro que la promesa de la Tierra no la obtuvo y por ende debe resucitar para recibirla. Leamos ahora Hebreos 11: 11-13:

¹¹Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. ¹²Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.¹³**Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido,** sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

En el versículo 11 se habla de la promesa de la descendencia dada a Abraham y pareciera que se afirmara que se cumplió en Isaac, pues dice que Sara recibió fuerzas para concebir porque creyó que era fiel quien lo había prometido; luego, en el versículo 12, leemos que de Abraham ya casi muerto salió la descendencia como las estrellas del Cielo en multitud y como la arena innumerable que está a la orilla del mar. Aquí

pareciera que se afirmara que la promesa de la descendencia se cumplió definitivamente en el siglo malo, en la Tierra postdiluviana y que la referencia a las estrellas del Cielo se aplicara a esto y no a la multiplicación de la descendencia en la eternidad. No obstante, el versículo 13 es contundente y plantea lo contrario, pues dice que conforme a la fe murieron Abraham y Sara **sin haber recibido lo prometido**. ¿Por qué el autor de Hebreos afirma que no recibieron las promesas si en el versículo 11 pareciera que sí?

La respuesta a la pregunta anterior está en las dos clases de cumplimiento; en el parcial, la descendencia de Abraham se multiplicó, ciertamente como las estrellas del Cielo y la arena del mar en sentido metafórico, pues ha habido millones de judíos hasta ahora; de la misma manera, la promesa de la tierra ha tenido cumplimiento parcial, pues Israel la ha tenido, aunque no toda. No obstante, debe haber un cumplimiento total y definitivo de esta y la promesa de la multiplicación de la descendencia como las estrellas del Cielo, entendiendo esta expresión ya no de manera metafórica, sino literal, y esto es lo que explica que en Hebreos 11: 13 se afirme contundentemente que Abraham y Sara murieron sin haber recibido lo prometido, pues se cumplirá en el Reino Eterno, en la Tierra Nueva, en la ciudad que tiene fundamentos y cuyo arquitecto y constructor es Dios, pues Él la edificará eterna e infinitamente para que la descendencia multiplicada pueda habitar y reinar en ella para siempre. Nótese que el versículo 13 de Hebreos 11 termina diciendo que los siervos y siervas de fe como Abraham y Sara miraban de lejos, creían y saludaban las promesas, confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la Tierra. Esta es otra confirmación de que las promesas no eran para la Tierra postdiluviana, sino para la Tierra Nueva eterna en la que ya no seremos más extranjeros y peregrinos, pues seremos ciudadanos del Reino de los Cielos, del Reino de Dios, de la Nueva Jerusalén para siempre.

Ahora bien, una pregunta final que se podría hacer es ¿Por qué la expresión “como las estrellas de los Cielos” se interpreta, tanto de manera metafórica como literal? y ¿Cómo se puede saber cuándo asumirla de la primera y la segunda manera? Las respuestas las otorga la misma Palabra de Dios, pues ella no se contradice; veamos:

La primera respuesta es que evidentemente en la Tierra postdiluviana dicha expresión se debe asumir de manera metafórica, para señalar la multiplicación de la descendencia a partir de un grupo pequeño que es la familia de Jacob, las doce tribus de Israel, formado por 70 personas que entraron a Egipto en la época de José, tal como lo dice Deuteronomio 10: 22, a lo cual se refiere Hebreos 11: 12. Y se debe asumir metafóricamente la expresión “como las estrellas de los Cielos”, por cuanto la

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

descendencia caída de Adán se caracteriza por el pecado y la muerte. Las mismas Escrituras confirman que Israel fue diezmado considerablemente debido a los juicios de Dios, por causa del pecado y la apostasía de dicho pueblo, cumpliéndose la profecía de Deuteronomio 28: 62.

La segunda respuesta a la pregunta es que en el Reino Eterno no se puede interpretar metafóricamente la expresión “Como las estrellas de los Cielos” referida a la multiplicación de la descendencia, sino de manera literal, por cuanto ya no habrá impedimento para dicha multiplicación infinita, pues nunca más habrá pecado ni muerte (Ap 21: 4).

La tercera respuesta a la pregunta es que la anterior expresión debe interpretarse literalmente porque Dios es omnipotente, su poder es infinito. Por esta razón se le presentó a Abraham y a Jacob con dicho título, el *Shadday*, y luego les habló de la multiplicación de la descendencia (Gn 17: 1-2; 35: 11). Abraham entendió esta promesa y la de la Tierra en el contexto del Reino Eterno, pues Dios le dijo en Génesis 17: 7 que establecería su pacto con él y su descendencia después de él; en el versículo 8 el Señor agrega que le daría a este varón y a su descendencia, la Tierra en heredad perpetua para ser el Dios de ellos.

Es imposible entender las promesas que Dios le hizo a Abraham fuera del Reino Eterno; por supuesto que son para la eternidad y por ello este siervo no las ha recibido; esto lo reitera el libro de Hebreos en el capítulo 11: 39-40:

³⁹Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; ⁴⁰proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

(b) Segunda razón

La segunda razón de por qué la multiplicación de la descendencia como promesa central en las Escrituras debe tener un cumplimiento total y definitivo, es porque las promesas fueron hechas no solamente a Abraham, sino también a su descendencia, tanto la natural que es el Israel salvo, como los gentiles salvos que son los hijos de la fe, la Iglesia santa. De tal manera que la Iglesia no puede ser el cumplimiento total y definitivo de la promesa de la descendencia, porque a ella misma le fueron dadas las promesas a través de Abraham, Isaac, Jacob y mediante la Simiente que es Cristo. La Iglesia debe recibir todas las promesas sin faltar ninguna de ellas, la descendencia, la Tierra y el gobierno. Y al ser Dios eterno, fiel y verdadero y haber dado las promesas

mediante el requisito de la resurrección de vida, estas también son eternas; este requisito de la eternidad debe llenarse; y ciertamente se cumplirá en la Iglesia el día del Arrebatamiento, pues experimentaremos el poder de Dios, su omnipotencia, cuando lleguemos a la Nueva Jerusalén, lo cual es pronto.

La pregunta que hace el Señor a la Iglesia, pero también a los que se queden en la Tribulación y se conviertan a Cristo durante este terrible período es: ¿Estás creyendo en las promesas eternas para que se te cuente tu fe por justicia? ¿Estás preparado, listo, para recibirlas? Esta pregunta para los de la Iglesia es ¿Estás preparado, listo, para recibir las promesas en el Tribunal de Cristo después del Arrebatamiento?; para los convertidos durante la Tribulación la pregunta es ¿Estás preparado, listo, para recibir las promesas cuando el Señor venga al final de este terrible juicio? Recuerda que las promesas del Señor son en Cristo, SÍ, y en ÉL AMÉN; recuerda que las arras de dichas promesas es el Espíritu Santo de Dios; recuerden que estas promesas no son corruptibles, no son efímeras, por tanto, no tienen nada que ver con este mundo, con esta Tierra postdiluviana, ni con este siglo malo, el cual para la Iglesia está a punto de ser juzgado y para los de la Tribulación ya estará siendo juzgado.

5.3. Relación: Un pacto está incluido en otro para confirmación y ratificación, por tanto, se pueden establecer vínculos entre ellos

5.3.1. Relación entre el Pacto Edénico y el Nuevo Pacto

Hay una centralidad del Pacto Edénico en todas las Escrituras y se debe a su relación con el Nuevo Pacto. Muchos ven los capítulos 1 y 2 de Génesis como algo pasado, una historia que fue clausurada y de la cual no se vuelve a hablar en las Escrituras; pero esta es una falsa concepción e interpretación. El Pacto Edénico es Palabra de Dios y por tanto es eterno e inmutable; el diablo no pudo ni podrá anularlo, no podrá suprimir ni cambiar las promesas de dicho pacto. Es imposible que, debido a la obra de Satanás de engañar a la mujer y luego hacer pecar a Adán, Dios cambiara su plan eterno, su Palabra y su pacto.

La centralidad del Pacto Edénico se encuentra en cómo las Escrituras hablan del primer Adán y del postrer o segundo Adán, Cristo. ¿Por qué el Señor Jesucristo es llamado así? Resolveremos esta pregunta y veremos la importancia del Pacto Edénico a continuación.

Cuando Jesús encarnó, tomando forma de siervo, de hombre, no dejó de ser Dios, por cuanto Él es inmutable. Jesús en su primera venida a esta Tierra fue cien por ciento

hombre y cien por ciento Dios. Comparemos los pasajes de Colosenses 1 y Efesios 1:

Tabla 7

La deidad y la encarnación de Jesús en Colosenses 1 y Efesios 1

JESÚS EN SU DEIDAD: COMO DIOS (Colosenses 1: 15-17)	JESÚS EN SU ENCARNACIÓN: COMO HOMBRE (Efesios 1: 20-21)
¹⁵ Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. ¹⁶ Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷ Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten...	²⁰ la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, ²¹ sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero...

En Colosenses 1: 15-17 **se habla de Jesús como Dios** y se demuestra que Él siempre ha estado sobre todo, tronos, dominios, principados, potestades, porque fueron creados por medio de Él y para Él. Por su parte, en Efesios 1: 20-21 **se habla de Jesús como hombre**, pues se refiere a su encarnación, muerte, resurrección-glorificación (resucitándole de los muertos) y ascensión (sentándole en los lugares celestiales). Pero es de notar que en ambos pasajes se habla de lo mismo en cuanto a que Cristo tiene el dominio sobre todo; en Colosenses 1, debido a que es Dios; y en Efesios 1, debido a que resucitó y se sentó en los lugares celestiales. Las palabras que se usan son las mismas; veamos:

Tabla 8

Jesús como hombre y como Dios según Efesios 1 y Colosenses 1

EFESIOS 1: 21	COLOSENSES 1: 16
archē (principado) exousia (autoridad) dunamis (poder) kuriotēs (señorío)	Thronos (tronos) kuriotēs (dominios) archē (principados) exousia (potestades)

Hemos dicho que cuando Cristo encarnó nunca dejó de ser Dios, pues es inmutable; y seguía teniendo el dominio sobre todo: principados, autoridad (potestades), poder, señorío, tronos, dominios; surge entonces la siguiente pregunta: ¿Por qué entonces en Efesios 1: 20-23 y Filipenses 2: 7-11, se afirma que después de la resurrección y ascensión, Cristo fue puesto sobre todo principado, autoridad, poder, señorío y sobre todo nombre que se nombra?

La respuesta a esta pregunta se encuentra en el principio vicario (ver capítulo 2), en cómo Cristo nos sustituyó al encarnar en un hombre, el segundo Adán. Cuando Dios creó a Adán, todo lo puso bajo el dominio o gobierno de éste, pues le dijo en Génesis 1: 28: “Y los bendijo Dios, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread** en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.”

En este pasaje vemos mandamientos que son a la vez promesas y bendiciones del Señor. Por lo pronto, vamos a fijarnos en los dos últimos: “sojuzgad” y “señoread”. Veamos el significado de estas dos palabras en hebreo:

- Sojuzgar: *kâbash* (כָּבַשׁ) significa “pisar, poner bajo el pie, mantener bajo, someter”.
- Señorear: *râdâh* (רָדָה) significa “tener dominio, prevalecer, reinar, gobernar”.

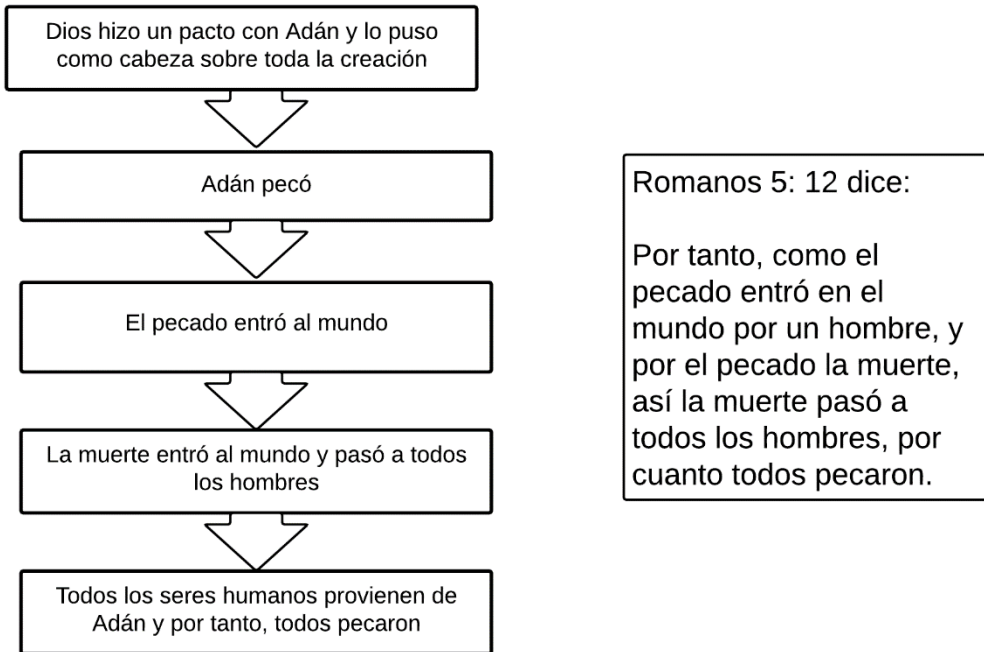
Al enterarse de que el Señor le había dado dominio sobre todo a Adán, el diablo ideó y ejecutó el plan de engañarlo y hacer que pecara con la desobediencia; de esta manera, el pecado y la muerte entraron a Adán y este quedó bajo la esclavitud del diablo, pasó a ser siervo y Satanás pasó a ser su señor; con esto, todo lo que Dios le dio al primer hombre pasó a estar bajo el dominio de Satanás.

Adán tuvo la responsabilidad de su pecado, por cuanto Dios le dio todo para que venciera la tentación, las armas para que tomara decisiones por Cristo, siguiera santo, puro y pudiera ver las promesas cumplidas. Adán tuvo la gloriosa presencia de Dios, la poderosa Palabra de Dios, el santo mandamiento, tuvo un cuerpo santo, puro sin pecado, estuvo en el paraíso donde lo tenía todo y le fueron dadas poderosas, preciosas y grandísimas promesas: una Tierra para él y sus hijos, una descendencia santa, pura, sin pecado, inmortal, eterna; y un gobierno eterno, el poder para sojuzgar y señorear. ¿Qué le faltaba a Adán? NADA. El problema de Adán y Eva estuvo en su corazón; fue allí donde nació el pecado cuando dudó de la Palabra de Dios y la desechó para tomar la mentira del diablo. Cuando Adán pecó, traspasó el pacto que Dios hizo con él mediante

el cual lo puso como cabeza sobre la creación; entró, además, el pecado y la muerte a toda la humanidad que se formaría de su descendencia caída.

Figura 6

La herencia del pecado de Adán.



Cuando Adán y Eva pecaron, desearon el Evangelio de vida eterna, por cuanto este es vida e inmortalidad (2 Ti 1: 10). Adán conocía perfectamente el juicio de Dios si pecaba. La pregunta que surge es: ¿Cómo entendió Adán claramente el juicio del que hablaba el Señor cuando dijo “Ciertamente morirás” (Gn 2: 17)? ¿Cómo supo Adán lo que significaba la muerte?

El conocimiento no es por experiencia, sino por la Palabra de Dios y por revelación a través del Espíritu Santo. La Biblia enseña que Adán tuvo sabiduría de Dios y que la rechazó; la sabiduría es el temor a Dios y la inteligencia es el conocimiento del Santísimo y el apartarse del mal (Prov 9: 10; Job 28: 28; Ro 1: 20-22); Adán fue dotado de esta sabiduría y disponía del conocimiento de Dios, pero no era omnisciente y debía aprender, así como nosotros cuando seamos glorificados, no lo sabremos todo instantáneamente de modo que no haya nada más que aprender. Nosotros vamos a

tener un cuerpo poderoso que aprenderá por la eternidad de la sabiduría inagotable, infinita de nuestro omnipotente Dios y nos maravillaremos eternamente del Señor y su conocimiento.

La respuesta a la pregunta es que Adán sí sabía qué significaba la muerte; lo supo a través de dos maneras; veamos:

(a) Adán supo de qué hablaba Dios cuando le dijo “ciertamente morirás” **mediante el conocimiento por oposición**: la muerte es la oposición a la vida. Él la entendió a plenitud cuando vio la vida en las plantas y en los animales; Adán estaba rodeado de vida; pero lo más importante es que Adán había experimentado la vida plena con la presencia del Dios de la vida. Adán también experimentó la vida en sí mismo, pues fue hecho a imagen y semejanza de Dios, con la eternidad en su ser, con su cuerpo y espíritu vivos eternos, su alma viva; también vio la vida cuando Dios le trajo a la mujer llena de vida.

En suma, Adán conoció perfectamente lo que nosotros todavía no hemos conocido total y absolutamente: la vida total en el cuerpo, el alma y el espíritu, en una Tierra sin muerte y sin pecado.

Desde el inicio de Génesis la vida emerge cuando el Señor dice en Génesis 1: 1: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” La palabra para “creó” es בָּרָא (*bârâ*).

Leamos varios versículos donde aparece también la vida en el capítulo 1 de Génesis:

Tabla 9

La vida en el capítulo 1 de Génesis

¹¹ Después dijo Dios: Produzca (<i>dâshâ'</i> , hebreo) la tierra hierba verde , hierba que dé semilla ; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. (Gn 1).
²⁰ Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes , y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos (Gn 1).
²¹ Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve , que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. (Gn 1).
²⁴ Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. (Gn 1).

Muchos dirán que lo que ahora vemos alrededor está lleno de vida; pero no es lo mismo porque recordemos que el pecado y la muerte entraron por Adán y a él fue sujeto todo; esto se aprecia en Génesis 1: 28b (Resaltado de los autores): "... y **señoread** en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra."

Al estar la creación sujeta a Adán, la muerte entró a ella; antes del pecado, no había muerte ni corrupción; con el pecado, la creación pasó a estar sujeta a la vanidad (lo efímero) y a la esclavitud de corrupción (Ro 8: 20-21):

Los que hemos nacido de nuevo en Cristo ahora solo experimentamos la vida en nuestra alma y espíritu, la nueva criatura, el hombre nuevo; pero está el hombre viejo muerto en sus delitos y pecado; y estamos en este cuerpo físico mortal, en el cual experimentamos la muerte con la enfermedad, la vejez y en los que fallecen; estamos, además, en una Tierra maldita por el pecado y la muerte (Si cuando leas este libro te encuentras en medio del terrible juicio de la Tribulación, entenderás claramente cómo la muerte y la destrucción reinan por todas partes).

Pero ya está cercano el día en que experimentaremos la vida total y absoluta cuando todos los de la Iglesia santa seamos vivificados; los que durmieron en Cristo sean resucitados incorruptibles y nosotros seamos transformados, glorificados.

El diablo se ha encargado de engañar a la Iglesia diciéndole que en esta Tierra hay una "vida" cómoda, buena, agradable a los ojos, deliciosa a la vista, codiciable para alcanzar la sabiduría; el diablo le ha dicho a la Iglesia: "¡Esta es la vida, la única vida, tómala, disfrútala, aférrate a ella, no la sueltes, pelea con todo para que no te la quiten!"; y la Iglesia, que es la que debe tener la Palabra de vida, ha caído en la trampa y no ha entendido que Satanás le ha ofrecido el imperio de muerte.

Y para los que se encuentren en medio de la Tribulación, cuando venga el Señor Jesucristo al final de los siete años, los habitantes de la Tierra podrán ver la vida manifiesta en Cristo que vendrá con la Iglesia glorificada; pero también la vida eterna se verá cuando los muertos del Antiguo Testamento que fueron salvos sean resucitados para entrar al Reino Milenial.

(b) Veamos ahora la segunda manera mediante la cual Adán sí sabía qué significaba la muerte: **y fue mediante la Palabra de Dios**; es el poderoso conocimiento de la

gloriosa Palabra mediante la cual el Señor le enseñó a Adán, también por contraste, la oposición entre la vida y la muerte. Y la pregunta es ¿Dónde dice en las Escrituras que Dios le enseñó con su Palabra lo que es la muerte opuesta a la vida? La respuesta es a través del Pacto Edénico en cuyos decretos está definida la vida. Leamos Génesis 1: 28: “Y los bendijo Dios, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos**; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.”

¿En qué más se puede manifestar de manera clara y fuerte el poder de la vida sino es en la fructificación (dar fruto) y la multiplicación (crecer, aumentarse, incrementarse), es decir, en la descendencia? Esto lo ampliaremos en el capítulo 6. En estos mandamientos, el Señor le estaba enseñando a Adán lo que significaba la vida plena, multiplicada, fructificada e incrementada eternamente. Y cuando hablamos de VIDA nos estamos refiriendo a dar a luz para bendición, DAR A LUZ VIDA, es decir, **hijos santos sin pecado y sin muerte**. Esta es la máxima expresión de la vida que ha sido otorgada por Dios al hombre y a la mujer.

Podemos imaginar a Adán lleno de vida eterna, sintiendo en su cuerpo, su alma y su espíritu la vida en su máximo esplendor por su santidad, en comunión total con Dios, el autor de la vida, el Creador de la vida; nos podemos imaginar a este varón viendo al Señor traerle a la mujer, viva, llena de santidad, de vida en su alma, su espíritu, su cuerpo, y los dos escuchando las palabras de vida del Señor diciéndoles: “los bendigo, los uno en una sola carne, en mi amor eterno”; ordenándoles: “den descendencia para mí que me adore, me alabe e invoque mi nombre para siempre; fructifíquense, multiplíquense, llenen la Tierra y sean como el río que sale de Edén, riega todo el huerto y se reparte en cuatro brazos; este es mi río de vida”. Este es el río que aparece en el capítulo 22 de Apocalipsis; leamos Apocalipsis 22: 1-3:

¹ **Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.** ² En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. ³ Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán...

Por supuesto que Adán sabía qué era la vida y por ende pudo entender qué era la muerte. Adán pudo también ver los dos árboles que se oponían: el árbol de vida en medio del huerto y el árbol del bien y del mal. Dios le estaba enseñando claramente lo que significaba comer de este último al mostrarle el árbol de vida al cual tenía acceso.

Este árbol de vida era especial porque representaba la fructificación y la multiplicación, señalaba la alegría y el gozo perpetuos. Cuando el Señor le dijo a Adán que si desobedecía ciertamente moriría, le estaba diciendo:

- “¡Ciertamente perderás la vida!”
- “Romperás la comunión conmigo el autor de la vida, con la vida misma”.
- “No verás más la vida en todo lo que te rodea”.
- “La vida que experimentas se irá”.
- “Tú y tu mujer no darán a luz la vida, no se fructificarán ni se multiplicarán para mi gloria, no darás una descendencia para Dios, para bendición, linaje bendito del Señor. Tus hijos nacerán con la muerte en sus cuerpos, en sus almas y en sus espíritus porque nacerán separados de mí; tus hijos nacerán bajo la maldición del pecado”.

Adán sabía todo esto. Lamentablemente eligió la muerte y así ha estado haciendo la humanidad durante toda su historia, porque a pesar de que ya tiene el pecado y la muerte, Dios le ha estado ofreciendo la vida y esta es Jesucristo mediante el cual tenemos entrada a la vida eterna, al reino de vida eterna con todas las promesas.

No obstante, Dios extendió su misericordia sobre Adán y Eva después del pecado, por cuanto había un pacto previo que hizo con el hombre en Edén antes del pecado de este. Al diablo se le había olvidado que la misericordia, amor, sabiduría, ciencia, inteligencia, poder y conocimiento de Dios son infinitos, que nadie se iguala al Dios todopoderoso ni puede compararse a Él (Is 40: 25).

El diablo nunca pensó que Dios había determinado que el mismo hombre tomara lo que había perdido, pero no cualquier hombre, no un ser adámico descendiente del primer Adán en cuanto a la descendencia de pecado, sino un hombre santo, puro, desde su engendramiento, nacimiento y durante toda su vida terrenal: este hombre es EL SEGUNDO ADÁN, CRISTO.

Por causa de ser totalmente santo, de nunca haber sido esclavo del pecado, Cristo venció la muerte; esta es la paga del pecado personal y Cristo nunca lo tuvo, pero sí lo cargó de manera sustituta (de manera vicaria) y por ello sufrió la muerte; pero resucitó al tercer día y triunfó, venció para tomar como hombre, segundo Adán, el poder, el señorío que había tenido el primer Adán. Por esta razón es que en los pasajes de Efesios 1: 20-21 y Filipenses 2: 7-11 dice que después de la resurrección, a Cristo le fue dado dominio **sobre todo principado, autoridad, poder y señorío**, y sobre todo nombre que se nombra.

Esto es lo que dice el Salmo 8: 4-8; vamos a compararlo con Génesis 1: 28:

Tabla 10

Dominio de Cristo sobre todo principado, autoridad y señorío

⁴ Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, / Y el hijo del hombre, para que lo visites? / ⁵ Le has hecho poco menor que los ángeles, / Y lo coronaste de gloria y de honra. / ⁶ Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; / Todo lo pusiste debajo de sus pies: / ⁷ Ovejas y bueyes, todo ello, / Y asimismo las bestias del campo, / ⁸ Las aves de los cielos y los peces del mar; / Todo cuanto pasa por los senderos del mar. (Sal 8).	²⁸ Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Gn 1).

En el Salmo 8, David se refiere a Adán cuando fue creado y Dios lo mandó a señorear, dominar, sobre la creación; puso todo bajo sus pies. Pero sabemos que Adán pecó; por tanto, cuando dice en el versículo 4: “Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, / Y el hijo del hombre, para que lo visites?”, se está refiriendo a cuando Dios visitó a la humanidad con la Primera Venida de Cristo, el segundo Adán, pues antes del pecado cuando el primer Adán señoreaba, no tenía hijos, los tuvo después del pecado. David habla del “hijo del hombre” refiriéndose a la descendencia: ¿Qué es la humanidad, la descendencia de Adán para que el Señor la hubiera visitado en su Primera Venida? Ciertamente no somos nada ni nadie, y no merecemos nada.

El autor del libro de Hebreos se refiere a esto; leamos el capítulo 2 versículos 5-9:

⁵Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; ⁶pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, O el hijo del hombre, para que le visites? ⁷Le hiciste un poco menor que los ángeles, Le coronaste de gloria y de honra, Y le pusiste sobre las obras de tus manos; ⁸Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. ⁹Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Veamos la comparación entre el primer Adán y Cristo, el postrer Adán:

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

Tabla 11

Comparación entre el primer Adán y Cristo, el postrer Adán

PRIMER ADÁN	SEGUNDO ADÁN: CRISTO COMO HOMBRE
Fue hecho poco menor que los ángeles; fue creado santo.	Fue hecho poco menor que los ángeles; fue engendrado santo (encarnación).
Fue coronado de gloria y de honra cuando Dios lo puso a sojuzgar y señorear sobre la creación; es decir, someter todo bajo sus pies, tener dominio sobre todo, reinar y gobernar.	Fue coronado de gloria y de honra al obtener todo lo que era del primer Adán y obtuvo el derecho de sojuzgar y señorear sobre la creación; es decir, someter todo bajo sus pies, tener dominio sobre todo, reinar y gobernar (como hombre, porque Adán lo perdió todo como hombre. A Jesús como DIOS ya todo le pertenecía y le pertenece desde la eternidad hasta la eternidad).
Pecó y perdió todo esto, al igual que toda su descendencia, la humanidad, los seres humanos naturales.	Venció el pecado y la muerte; tomó todo lo que era del primer Adán: dominio, señorío, autoridad, reinado, con el fin de darlo a todo el que le recibe, cree y permanece en Él.
Todo el que tiene el primer nacimiento recibe las consecuencias del pecado de Adán: muerte física, espiritual y eterna; servidumbre y esclavitud al diablo; ser dominado por la carne y el mundo.	Todo el que tiene el segundo nacimiento en Cristo Jesús, se convierte en hijo de Dios y recibe la promesa de la vida y herencia eternas: el señorío, el dominio, el gobierno; por cuanto Cristo obtuvo todo esto con su muerte (pues gustó la muerte por todos) y con su resurrección-glorificación (coronado de gloria).

Cristo murió, resucitó y fue exaltado al Cielo, pues se sentó a la diestra del Padre, ascendió a los lugares celestiales coronado de gloria y de honra, para que los salvos puedan tener acceso a su presencia, al gozo eterno del Padre, a sus promesas, a su herencia. La pregunta es ¿Quiénes reciben esto primero? La respuesta está en los mismos pasajes de Efesios 1 y Colosenses 1 que hemos venido estudiando; leamos Efesios 1: 22-23 y Colosenses 1: 18-19:

Tabla 12

La Iglesia recibirá las primicias.

EFESIOS 1: 22-23	COLOSENSES 1: 18-19:
²² y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, ²³ la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.	¹⁸ y él es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; ¹⁹ por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud...

La Iglesia es la que recibirá primero la herencia eterna. Comparemos ahora los siguientes versículos, unos referidos a Cristo y otros a la Iglesia:

Tabla 13

Comparación entre Cristo y la Iglesia en Efesios 1 y 2.

REFERIDOS A CRISTO (Efesios 1)	REFERIDOS A LA IGLESIA (Efesios2)
¹⁹ y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, ²⁰ la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, ²¹ sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²² y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia,	⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, ⁵ aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), ⁶ y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

Como Pablo habla en Efesios 2: 6 de la Iglesia y ésta aún no ha resucitado, no ha sido glorificada (coronada de gloria), ni ha subido a la Nueva Jerusalén, es evidente que el apóstol habla de un futuro, pero que da como un hecho porque Dios ha prometido resucitar incorruptibles a los que durmieron en Cristo, juntarlos con el resto de la Iglesia y transformar a todos los que formamos parte de esta nación santa para arrebatarnos y llevarnos a casa, a la Nueva Jerusalén. Esta promesa se sustenta en el Nuevo Pacto, en la obra de Cristo quien encarnó, gustó la muerte por nosotros, resucitó glorificado, ascendió al Cielo y se sentó en los lugares celestiales sobre todo poder, dominio, potestad y señorío. En Efesios 1: 3 dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Dios nos ha dado toda bendición en los lugares celestiales a través de la resurrección de Cristo, en la cual se manifestó la supereminente grandeza de su poder y la operación del poder de su fuerza (Ef 1: 19-20). Este poder operará en nosotros, la Iglesia, el día del Arrebatamiento; y el Señor nos llevará y nos sentará en los lugares celestiales. Como Cristo, seremos coronados de gloria y de honra; y recibiremos dominio y reinado, pues seremos reyes y sacerdotes en el Reino Milenial y en el Reino Eterno de nuestro Dios todopoderoso. (Esto lo explicaremos en detalle en los capítulos 9 y 10 de este libro).

Este reinado es el que quería Dios para Adán y su descendencia santa, inmortal y eterna, al haberle dado la potestad de señorear y sojuzgar, es decir, el dominio y la majestad; pero Adán pecó. No obstante, el segundo Adán, Cristo, triunfó y conquistó todo para entregarlo de nuevo a los seres humanos; pero estos deben cumplir las condiciones de ser santos, puros, justos, inmortales y eternos; para lo cual deben recibir a Cristo, creer y permanecer en Él, a fin de ser resucitados y glorificados.

Con la Iglesia, el pueblo de los santos del Altísimo (Dn 7: 18, 27), Dios demostrará durante el Milenio y el Reino Eterno, que su plan de que toda la humanidad le sirva, lo adore y le obedezca, se cumplirá. ¡Aleluya!

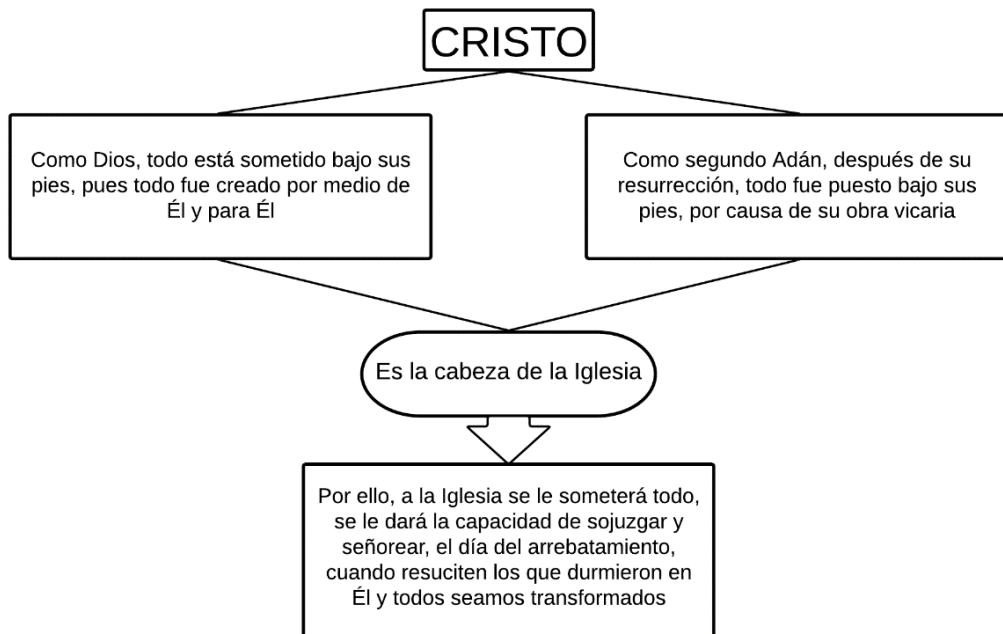
Pablo dice en Efesios 1, Filipenses 2 y Colosenses 1 que ya habiendo tomado todo Cristo, no lo tomó para sí mismo, por cuanto como Dios ya le pertenecía como leemos en Colosenses 1: 15-17; sino que lo tomó para entregarlo a la humanidad que se arrepintiera, lo recibiera, creyera y lo aceptara como Señor y Salvador, renunciando así al dominio del diablo, a la esclavitud del enemigo y adversario, de la potestad de Satanás. Esto fue lo que le dijo el Señor a Pablo cuando este se convirtió como se narra en Hechos 26: 18; leamos: “para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad **[gr. ἐξουσία, exousia]** de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados”.

En Colosenses 1: 15-17 dice que a Cristo como Dios está sometida toda la creación que Él hizo; asimismo, en los versículos 18 y 19 se afirma que, como Dios, Jesús es cabeza de la Iglesia. Por su parte, en Efesios 1: 19-21, leemos que Cristo encarnado como hombre o segundo Adán resucitó y ascendió glorificado a la diestra del Padre sobre todo principado, autoridad, poder y señorío; el versículo 22 afirma que todas las cosas han sido sometidas bajo los pies de Cristo y se agrega que Él es la cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo.

Estos dos pasajes nos enseñan que, al tener todo Cristo, la primera que recibirá la capacidad y potestad de señorear y sojuzgar como Adán, es la Iglesia, por cuanto el Señor es su cabeza y a Él están sometidas todas las cosas. Y esto acontecerá cuando la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga sea resucitada, transformada y arrebatada, por cuanto ese día de ella saldrá para siempre la muerte y la carne de pecado, ese día tendremos nuestros cuerpos glorificados, seremos eternos y así cumpliremos todos los requisitos para fructificar, multiplicarnos, llenar la Tierra, sojuzgarla y señorear sobre toda la creación. ¡Aleluya! Observa el siguiente diagrama que resume lo dicho hasta el momento:

Figura 7

Cristo como Dios y segundo Adán: cabeza de la Iglesia.



Pablo compara al primer Adán con el segundo en 1 de Corintios 15: 47- 50:

⁴⁷El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. ⁴⁸Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. ⁴⁹Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. ⁵⁰Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

El Reino Eterno Descendencia Tierra y Gobierno

Pablo dice que el primer Adán tenía la imagen terrenal, mientras Cristo, el postrer Adán, tiene la imagen celestial. Por los versículos 21, 22 y 50 de 1 de Corintios sabemos que la imagen que traemos de Adán es la de pecado, la imagen caída, de corrupción y muerte. Sigamos leyendo 1 de Corintios 15: 51-54:

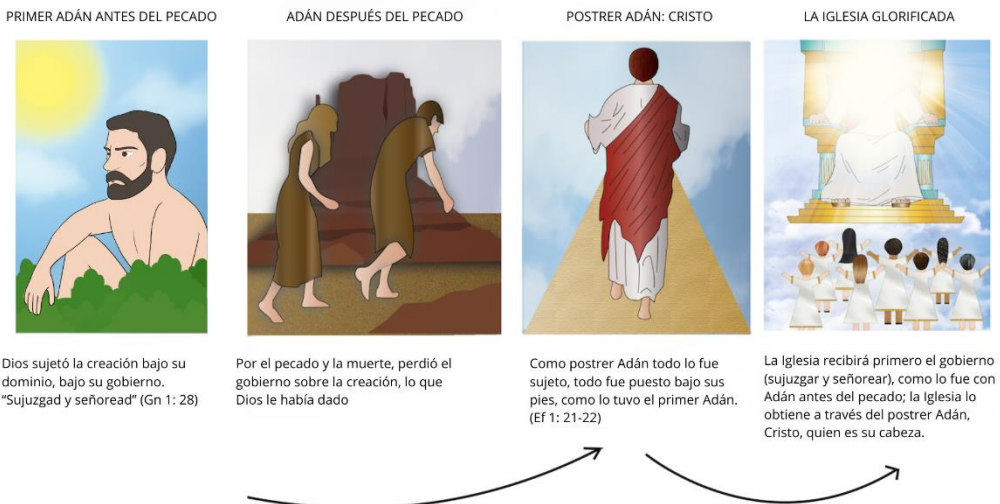
⁵¹ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, ⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. ⁵³ Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. ⁵⁴ Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

Todo el capítulo 15 de 1 de Corintios tiene como tema central LA RESURRECCIÓN; inicia con la de Cristo y continúa con la de los creyentes de la Iglesia que durmieron en Él (1 Co 15: 3-7; 20-23).

Concluimos entonces que Cristo después que resucitó y ascendió al Cielo fue puesto sobre todo principado, autoridad, poder y señorío para que, siendo Él la cabeza de la Iglesia, ésta reciba el poder para sojuzgar y señorear (Ef 1: 19-23). La Iglesia tendrá el gobierno de la primera creación en el Milenio y de la segunda en el Reino Eterno. Observa la siguiente imagen:

Figura 8

Primer Adán, Segundo Adán y la Iglesia glorificada.



Pero esta promesa de la resurrección y la glorificación no solo es para la Iglesia, sino también para todo aquél que ponga su fe en Jesús. Si te encuentras en medio del juicio de los siete años de la Tribulación y la Iglesia ya ha sido arrebatada, debes saber que el que está en Cristo es nueva criatura (2 Cor 5: 17) y al morir va directamente al Tercer Cielo, a la Nueva Jerusalén y recibirá todas las promesas de los pactos.

Ahora mismo, la creación está gimiendo por causa del pecado que se ha multiplicado, pues la Tierra clama por liberación; es el mismo Dios que la ha puesto en dolores de parto. Ella está pidiendo ser limpiada de la contaminación del pecado, y así está clamando por el juicio. Los dolores de parto son el inicio de la purificación de la Tierra como una antesala a la total purificación durante los siete años de Tribulación cuando será pasada por fuego; y después vendrá el Señor con su Iglesia a reinar mil años. Como en el Diluvio, el Señor necesita limpiar la Tierra y ya va a acontecer.

Los dolores de parto con las señales de la naturaleza, los terremotos, la actividad volcánica, el deshielo de los polos, las pestes, pandemias, entre otros eventos. Dios ha puesto la creación en contra de la humanidad por causa del pecado de ésta, pues Él mismo la juzga. Pero la creación también está gimiendo por el señorío de los hijos de Dios, eternos, santos, inmortales e incorruptibles.

El Dios de toda gloria, poder y misericordia ha dispuesto que toda la creación le adore y le exalte, principalmente la humanidad; este era el propósito cuando creó a Adán y sometió todo bajo sus pies; pero este fracasó por el pecado, no obstante, el plan y propósitos de Dios no se cambiaron ni mucho menos se eliminaron. Dios determinó que toda la creación le alabe y le glorifique, lo cual ocurrirá en el Reino Eterno.

Sin embargo, Dios ha decidido que haya una nación completa, santa, redimida, sin pecado, sin muerte, una nación glorificada, que lo alabará y adorará en espíritu y en verdad; esta nación es la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga, que pronto será resucitada, vivificada, transformada, glorificada, arrebatada, como sus primeros frutos, primicias de sus criaturas (Stg 1: 18).

Toda la creación fue sujeta a la corrupción por causa del pecado y la muerte desde Adán, pero toda la creación está esperando ese día en que los redimidos, los comprados con precio de sangre, los adquiridos por el segundo Adán, Cristo, se manifiesten; la muerte será sorbida en victoria, será absorbida por la vida; leamos 1 Corintios 15: 54-55:

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

⁵⁴ Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

⁵⁵ ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

La creación está a punto de presenciar este glorioso evento, será testigo de cómo lo corruptible se vestirá de incorrupción, lo mortal se viste de inmortalidad; estamos a punto de cantar la victoria de Cristo, de sentir, experimentar el señorío; estamos a punto de recibir todas las promesas de los pactos; la sangre de Cristo nos otorga esto, por cuanto su sangre habla mejor que la de Abel (Heb 12: 24), cuya sangre cayó sobre la Tierra para contaminarla por el homicidio, lo cual no ha parado sino que se ha multiplicado hasta hoy; pero la sangre del Cordero santo fue derramada sobre la Tierra para traer vida y libertad.

Una última relación que se puede establecer entre el Pacto Edénico y el Nuevo Pacto, entre el primer y el postrer Adán es la siguiente:

Todos los pactos fueron hechos dentro del siglo malo con seres humanos caídos, en pecado, excepto el Pacto Edénico y el Nuevo Pacto. No es difícil entender esto en lo que respecta a Adán antes de su caída. Pero en lo que respecta a Cristo, no parece muy fácil de comprender, pero vamos a explicarlo a continuación:

Dios hizo el primer pacto con Adán cuando este era santo, inmortal y eterno. De la misma manera, Dios Padre hizo el Nuevo Pacto con Jesús, su Hijo encarnado como segundo Adán. Aquí vemos el principio vicario, pues la única manera de que las promesas se cumplieran en el ser humano es que este cumpliera los requisitos de santidad y eternidad que tenía el primer Adán antes del pecado; dichos requisitos los cumplió Cristo en su encarnación tomando nuestro lugar en todo. Jesús nunca pecó, se mantuvo santo y después de morir, resucitó glorificado para nunca más morir; Romanos 6: 9 dice: “sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.”

Al ser engendrado santo en su encarnación, Cristo no formó parte del siglo malo, de la misma manera que Adán antes del pecado. Esto se confirma en las Escrituras en Hebreos 7: 24-26:

²⁴ mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; ²⁵ por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. ²⁶ Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos...

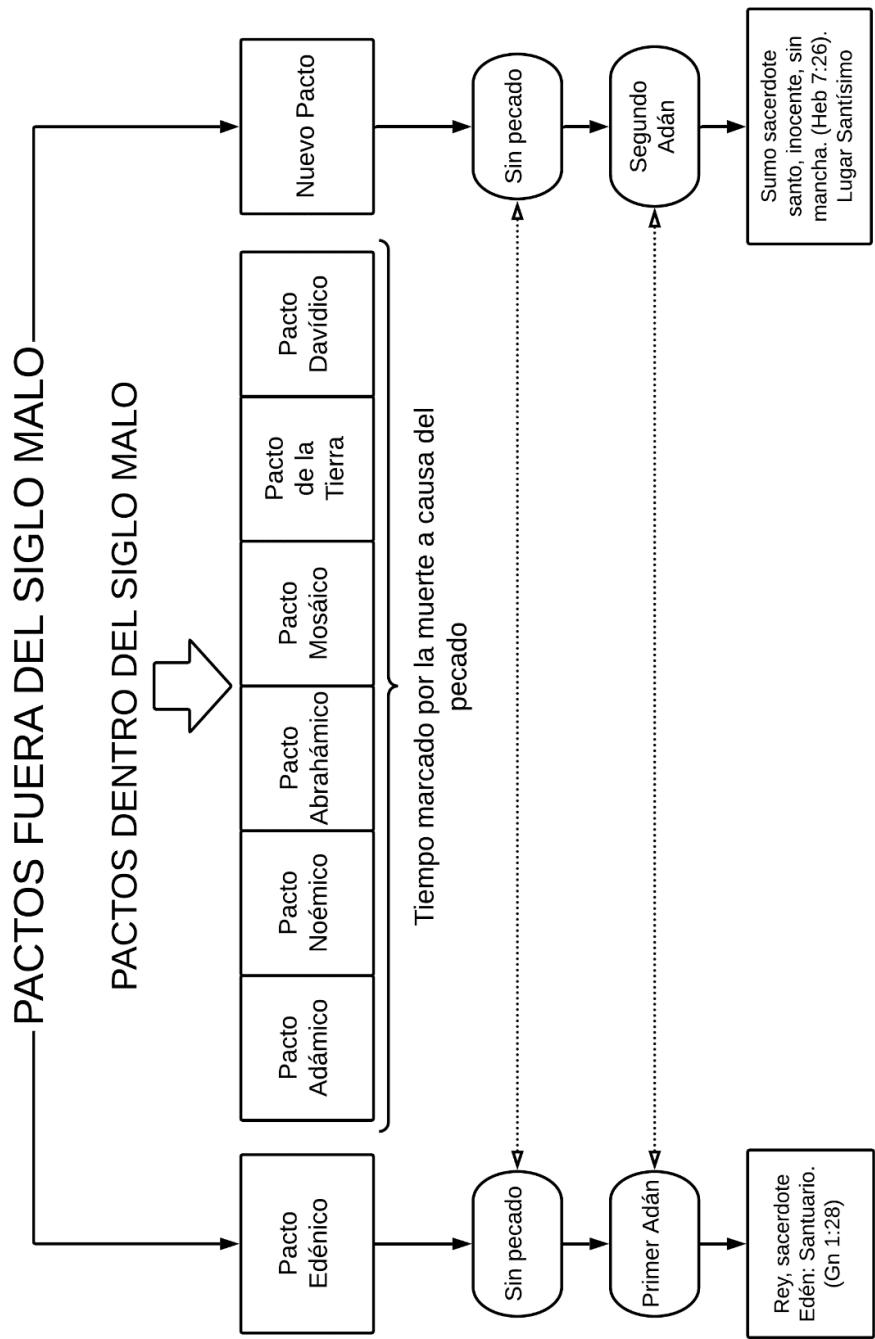
Dice la Palabra que Jesús es santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores. Ahora bien, cuando se anuncia el Nuevo Pacto en Jeremías 31: 31, este y los capítulos 32 y 33 hablan de las promesas que contiene dicho pacto, las cuales se refieren también a los otros, por cuanto los incorpora, como veremos más adelante.

Otra relación que se puede establecer entre el Pacto Edénico y el Nuevo Pacto es que Adán ejercía las funciones del reinado y el sacerdocio en Edén, el cual era el santuario donde estaba la presencia de Dios. De la misma manera, el Cristo encarnado, resucitado y glorificado es sumo sacerdote y Rey; al ser nuestro sustituto, nosotros también seremos reyes y sacerdotes (Ap 5: 10); de esta manera recuperaremos como Iglesia lo que tuvo Adán en Edén, pero no pudo ejercer por el pecado.

Finalmente, es menester reiterar que las promesas de los pactos no se pueden cumplir en el siglo malo; y las del Pacto Edénico las dio el Señor fuera de este siglo dominado por el pecado y la muerte. Por esta razón, Cristo tomó todas las promesas para que todo el que cree y permanece en Él las reciba cuando sea absolutamente santo, sin muerte, sin pecado, cuando sea inmortal y eterno. (Véase el siguiente diagrama).

Figura 9

Pactos dentro y fuera del siglo malo.



5.3.2. Relación entre el Pacto Abrahámico y el Nuevo Pacto

En este apartado relacionaremos estos dos pactos e iniciaremos con la siguiente pregunta: ¿Se cumplió total, definitiva y plenamente la multiplicación de la descendencia de Abraham como parte del pacto? Dios le prometió a Abraham que su descendencia sería como las estrellas de los Cielos (Gn 15: 5-6; 22: 17; 26: 4. Éx 32: 13).

La mayoría de los teólogos afirma que la promesa de la descendencia de Abraham como la arena del mar y las estrellas del Cielo ya se cumplió cabalmente en la Tierra postdiluviana. En esta postura hay dos creencias: (a) el cumplimiento se dio en Israel; (b) el cumplimiento se dio en la Iglesia. Veamos estas dos posiciones para luego argumentar que no son cumplimientos totales y definitivos, sino parciales con objetivos precisos que el Señor estableció:

(a) El cumplimiento de la descendencia en Israel: la descendencia natural de Abraham.

Esta postura parte de varios pasajes bíblicos donde se afirma que Dios hizo la descendencia de Abraham como las estrellas de los Cielos y la arena del mar; algunos de estos son:

- Deuteronomio 1: 10-11: “¹⁰Jehová vuestro Dios os ha multiplicado, y he aquí hoy vosotros sois como las estrellas del cielo en multitud. ¹¹¡Jehová Dios de vuestros padres os haga mil veces más de lo que ahora sois, y os bendiga, como os ha prometido!” En este pasaje, el mismo Moisés dice que el cumplimiento de la promesa no es total y definitivo, porque le manifiesta a Israel que Dios le siga multiplicando mil veces más.
- Deuteronomio 10: 22: “Con setenta personas descendieron tus padres a Egipto, y ahora Jehová te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.” Esta afirmación la hace Moisés al narrar el pacto renovado por el Señor, luego del pecado del pueblo cuando el siervo estaba en el monte Sinaí recibiendo las tablas de los diez mandamientos. El contexto en el que Moisés dice que Dios ha hecho a Israel como las estrellas del Cielo en multitud es la amonestación con respecto al pecado anterior y también en relación con la exigencia que el Señor hace de la obediencia, la alabanza y la fidelidad que Israel debía manifestar hacia Él; leamos Deuteronomio 10: 12-16:

¹² Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

con toda tu alma; ¹³ que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad? ¹⁴ He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella. ¹⁵ Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día. ¹⁶ **Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz.**

La promesa a Abraham con respecto a su descendencia se cumplió aquí parcialmente; Moisés usa la expresión “como las estrellas del cielo en multitud” para comparar la cantidad de los israelitas en ese momento frente a los 70 que entraron a Egipto.

Es de notar la advertencia sobre la circuncisión de corazón que implica fe, santidad y obediencia como demandas del Señor; pero Israel no cumplió esta condición y vino el juicio de la Ley que contenía, entre todas las maldiciones, el de la reducción en número de la población, como veremos a continuación.

- Deuteronomio 28: 62: “Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecisteis a la voz de Jehová tu Dios.” En este versículo también aparece la promesa para la descendencia de Abraham, de ser como las estrellas en multitud, pero en el marco de una seria advertencia de juicio por la desobediencia, el cual permite comprobar que aquí también se trata de un cumplimiento parcial, pues, como veremos más adelante, la desobediencia y apostasía de Israel le acarreó la reducción de la población (pocos en número) y la expulsión de la tierra: “⁶³ Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruirlos; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella. ⁶⁴ Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.” (Dt 28: 63-64). Esto se cumplió en el juicio de las cautividades, pero se sigue cumpliendo aún hoy, a pesar de que Dios ha llevado a su pueblo a su tierra en medio de la desobediencia de este; la maldición está aún sobre Israel, por cuanto no tiene paz, sino que es perseguido y atacado por sus enemigos; la tendrá cuando se arrepienta de sus pecados, reciba a Cristo y crea en Él, pues es el príncipe de paz.

Hay, en consecuencia, varias evidencias de que el Pacto Abrahámico no se ha cumplido de manera total y definitiva en Israel como la descendencia natural de Abraham; veamos:

La desobediencia del Pacto Mosáico causó la reducción del número de israelitas, como se profetizó en la Ley, en Deuteronomio 28: 60-64. Esto se comprueba después del juicio de las cautividades cuando Esdras hace una oración de arrepentimiento; leamos Nehemías 9: 7-8:

⁷Tú eres, oh Jehová, el Dios que **escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste el nombre Abraham;** ⁸**y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra** del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; **y cumpliste tu palabra, porque eres justo.**

En este pasaje se afirma el cumplimiento parcial del Pacto Abrahámico en cuanto a la tierra "...y cumpliste tu palabra, porque eres justo." (Neh 9: 8). En este capítulo 9, Esdras también menciona el Pacto Mosáico; continuemos la lectura de Nehemías 9: 13-14:

¹³**Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos,** ¹⁴y les ordenaste el día de reposo santo para ti, y por mano de Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y la ley.

Esdras confirma que el pueblo de Israel violó el Pacto Mosáico; leamos Nehemías 9: 16-17:

¹⁶Mas ellos **y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos.** ¹⁷**No quisieron oír,** ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste.

Esdras vuelve a citar el Pacto Abrahámico cumplido parcialmente en cuanto a la tierra y la descendencia como las estrellas del Cielo; sigamos leyendo Nehemías 9: 22-25:

²²Y les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; **y poseyeron la tierra** de Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán. ²³**Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla.** ²⁴**Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra,** y humillaste delante de ellos a los moradores del país, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos como quisieran. ²⁵Y tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron en tu gran bondad.

En este pasaje, el mismo Esdras dice que el pueblo de Israel pecó y Dios ejecutó su juicio en la época de los jueces (Neh 9: 26-28); luego, recuerda la rebelión de Israel en la

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

época de los reyes, por lo cual vino la cautividad; no obstante Dios no lo desamparó por completo (Neh 9: 29-31). Después de esto, Esdras clama al Señor por la situación en la que estaban, después del juicio; leamos Nehemías 9: 33-37:

³³ Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo. ³⁴ Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y a tus testimonios con que les amonestabas. ³⁵ Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras. ³⁶ He aquí que hoy somos siervos; henos aquí, siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien. ³⁷ Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia.

Lo anterior demuestra que el Pacto Abrahámico no se ha cumplido plenamente, de manera definitiva. Y esto se corrobora en Hebreos 11: 13 donde se afirma que todos murieron sin recibir lo prometido.

Un último argumento que queremos plantear en cuanto al no cumplimiento total del Pacto Abrahámico en la descendencia natural, que es el pueblo de Israel, se relaciona con todo lo dicho hasta el momento. La desobediencia causó la pérdida de parte de la descendencia de Abraham, pues se fue al Infierno; veamos algunas confirmaciones de esto:

- La generación que cayó en el desierto: todos los adultos que salieron de Egipto; solo los hijos pudieron entrar a la tierra prometida con Josué. El número fue de seiscientos mil hombres, sin contar los niños ni las mujeres: “Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños.” (Éx 12: 37).
- De la generación que entró a la tierra prometida: hubo rebeliones que causaron el juicio de Dios (la familia de Acán, por ejemplo) (Jos 7: 5, 24).
- De los que entraron a la tierra prometida: en Josué 24: 14-15 se afirma que eran desobedientes e idólatras.
- Muerto Josué, en la época de los jueces se fueron muchos al Infierno; la tribu de Benjamín casi desaparece (Jue 20-21; cf. 21: 2-3).
- En la época de los reyes, después de Salomón con la apostasía y en el juicio de las cautividades muchos se fueron al Infierno.

- En el regreso de la cautividad, Israel volvió a pecar hasta que aconteció el silencio de 400 años; toda esa generación se fue al Infierno.
- En la época de Jesús, Israel lo rechazó y se fueron al Infierno.
- Hasta el día de hoy, Israel está en desobediencia.

La conclusión es que la promesa de la descendencia de Abraham no se ha cumplido plenamente, tal como el Señor la prometió en el pacto.

(b) El cumplimiento de la descendencia en la Iglesia: la descendencia espiritual de Abraham.

La teología del reemplazo considera que la Iglesia ha sustituido a Israel en todo y que el Señor ha desechado para siempre a su pueblo; esta doctrina está totalmente equivocada y ha causado mucho daño dentro de la Iglesia. Toda la Biblia habla de Israel como el pueblo escogido de Dios, como su heredad y su primogénito (Is 19: 25; Jer 31: 9; Jl 3: 2); también hay pasajes específicos donde se establece que Israel no ha sido desechada como nación; uno de ellos es el capítulo 11 del libro de Romanos. Los que defienden la teología del reemplazo, afirman que el Pacto Abrahámico se cumplió total y definitivamente en la Iglesia como descendencia espiritual. Vamos a demostrar que esto no es así.

En primer lugar, en los capítulos anteriores, hemos demostrado que el cumplimiento total y definitivo de los ocho pactos ocurrirá en el Reino Eterno, porque es imposible que se cumplan en seres que no son eternos, pues dichos pactos los hizo el Señor bajo juramento por la eternidad.

En segundo lugar, aquí afirmamos que la única promesa que se ha cumplido totalmente es la venida de la Simiente, la cual forma parte del Pacto Adámico (Gn 3: 15), del Pacto Abrahámico, del Pacto Davídico (2 S 7; 1 Cr 17; Sal 89) y del Nuevo Pacto (Jer 31: 22)²⁰. Era necesario que se cumpliera cabalmente esta promesa, porque el único medio por el cual Dios les cumplirá todos los pactos a los seres humanos; estos, por el pecado y por la muerte, estaban imposibilitados por siempre para recibir todas las promesas de dichos pactos. Era necesario que fueran quitados de en medio el pecado y la muerte y

²⁰ En los otros cinco pactos también se ratifica la Simiente, pero de manera indirecta.

esto lo hizo la Simiente, Cristo, con su obra redentora, su encarnación, su muerte, resurrección, glorificación y ascensión.

De tal manera que Cristo es el mediador de todos los pactos y, como el Nuevo Pacto es el sello de todos con la sangre preciosa del Señor, la Biblia enseña que Jesús es el mediador de un mejor pacto (Heb 8: 6); el pasaje de Romanos 4: 17-25 se centra en la promesa de la descendencia que le fue dada a Abraham, pero no se refiere al pueblo de Israel que salió de sus lomos ni tampoco a los gentiles en la Iglesia que hemos sido salvos por Cristo, la Simiente; leamos:

¹⁷ (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. ¹⁸ Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será **tu descendencia**. ¹⁹ Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. ²⁰ Tampoco dudó, por incredulidad, de **la promesa de Dios**, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, ²¹ plenamente convencido de que era también poderoso para hacer **todo lo que había prometido**; ²² por lo cual también **su fe le fue contada por justicia**. ²³ Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, ²⁴ sino también con respecto a nosotros **a quienes ha de ser contada**, esto es, a los que creemos en **el que levantó de los muertos a Jesús**, Señor nuestro, ²⁵ el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y **resucitado** para nuestra justificación.

Pablo se refiere a la promesa de la descendencia eterna que se le debe cumplir a Abraham, la cual creyó y le fue contado por justicia. Que nosotros los gentiles en la Iglesia no somos el cumplimiento de la promesa de la descendencia se confirma cuando Pablo dice en Romanos 4: 23-24:

*"²³ Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, ²⁴ sino también con respecto a nosotros **a quienes ha de ser contada**..."*

¿Cómo va a ser la Iglesia el cumplimiento de la promesa de la descendencia hecha a Abraham, si a la Iglesia también le ha de ser contada la fe en dicha promesa como le fue contada a Abraham? Ciertamente, la promesa de la descendencia como las estrellas de los cielos también es para nosotros y el Señor demanda que la creamos como la creyó Abraham. Esto lo estudiaremos más adelante en los otros capítulos del libro. ¿Cómo pueden decir que la Iglesia gentil es el cumplimiento de la promesa de la descendencia que el Señor le hizo a Abraham? si la Palabra dice en Gálatas 3: 8-9: *"⁸ Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. ⁹ De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham."*

Aquí dice claramente que el Pacto Abrahámico apuntaba también a los gentiles para que fueran justificados por la fe, a fin de que obtuvieran las promesas de Abraham y estas alcanzaran a todas las naciones para que sean benditas y liberadas de la maldición para siempre. Esta promesa de que serán benditas todas las naciones y todas las familias de la Tierra tiene dos aplicaciones: una inmediata y otra futura; veamos:

La aplicación inmediata apunta hacia la dispensación de la Iglesia gentil, pues Dios se dispuso a hacer entrar a los gentiles o todas las naciones a las bendiciones de los ocho pactos y recibir las promesas dadas a Israel, pues a través de Cristo todas las personas que pertenecen a las naciones pueden acceder al arrepentimiento, al perdón de pecados, a la salvación, de tal manera que el muro de separación entre Dios y los hombres se derribara y estos pudieran acceder a la herencia eterna.

La aplicación futura de esta promesa de que serán benditas todas las naciones y todas las familias de la Tierra se entiende de la siguiente manera: en el Reino Eterno Dios dispuso que las tres naciones o pueblos, la Iglesia, Israel y los gentiles, obtuvieran la bendición para que todas las naciones que saldrán de estos tres pueblos sean benditas, sin pecado, maldición ni muerte.

Ahora bien, la única manera de que se cumpla esta promesa de la descendencia y las otras es a través de Cristo, quien es Señor, es decir, Dios; solo a través de su obra redentora se cumplirán todas las promesas; y por ello Pablo continúa diciendo en Romanos 4: 24-25 (Resaltado de los autores):

²⁴ ...esto es, a los que creemos en **el que levantó de los muertos a Jesús**, Señor nuestro, ²⁵ el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y **resucitado** para nuestra justificación.

Obsérvese el énfasis en la resurrección de Cristo, pues es la que garantiza que seamos resucitados para darle descendencia santa y eterna a Dios como lo planeó desde el principio. Solo un cuerpo resucitado, vivificado, glorificado, un cuerpo nuevo, santo y eterno, puede cumplir la promesa de la descendencia, la fructificación y la multiplicación que el Señor les dio a Adán y a su esposa, y le ratificó a Abraham.

A demás de Romanos capítulo 4 Pablo confirma la enseñanza en sus otras epístolas; veamos otros versículos donde se corrobora que la Iglesia gentil no es el cumplimiento de la promesa de la descendencia y que a ella se le debe cumplir; leamos Gálatas 3: 6-9:

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

⁶ Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. ⁷ Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. ⁸ Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. ⁹ De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

En el relato de Génesis 15: 1-6, Pablo retrotrae el Pacto de Dios con Abraham, en especial la promesa de la descendencia la cual creyó como niño. Aquí el Señor le promete a Abram que su galardón será sobremanera grande, y esto se refiere a la promesa de la descendencia, relacionada con la herencia.

En el pasaje de Gálatas 3: 6-9, el apóstol recuerda la promesa de la descendencia porque las Iglesias de Galacia tenían incredulidad sobre las promesas en Cristo, para las cuales fueron dadas arras que es el Espíritu Santo. El apóstol las exhorta fuertemente a estas iglesias porque después de haber comenzado por la fe y el Espíritu, estaban terminando en la carne, regresándose al judaísmo que tomaba la Ley como religión; dicho judaísmo negaba la resurrección de los muertos y todas las promesas²¹. Leamos Gálatas 3: 14-18:

¹⁴ para que **en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles**, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu. ¹⁵ Hermanos, hablo en términos humanos: **Un pacto**, aunque sea de hombre, una vez ratificado, **nadie lo invalida, ni le añade**. ¹⁶ Ahora bien, a Abraham fueron hechas **las promesas**, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. ¹⁷ Esto, pues, digo: **El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo**, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar **la promesa**. ¹⁸ Porque si la herencia es por la ley, ya no es por **la promesa**; pero Dios la concedió a Abraham mediante **la promesa**.

Dice en el versículo 14 que en Cristo la bendición de Abraham alcanza a los gentiles, refiriéndose a las promesas; cuando habla del Espíritu, se refiere a las arras de dichas promesas contenidas en la herencia que obtendremos el día del Arrebatamiento (Ef 1: 14). En el versículo 15, Pablo habla del pacto de Dios con Abraham y dice que fue ratificado por tanto no se puede invalidar; esta ratificación fue a través del Nuevo Pacto en Cristo, la Simiente, como dicen los versículos 16 y 17.

Este pasaje de Gálatas 3: 14-18 muestra de manera contundente que a Abraham no se le cumplieron las promesas (las cuales le fueron dadas mediante pacto y juramento), por cuanto es a través de Cristo que se cumplirán; cuando el Señor vino por primera

²¹ Los saduceos no creían en la resurrección; y si bien los fariseos decían creer en ella, sus actos lo negaban por cuanto no recibieron el testimonio de Jesús quien la predicó y la enseñó, pues es el fundamento de su obra redentora.

vez Abraham ya había muerto, pero le había dicho que las promesas se las daría a él y a su descendencia después de él (Gn 17: 8).

Para concluir este apartado, podemos hacer la siguiente pregunta: Si la Iglesia es el cumplimiento de la promesa de la descendencia (como descendencia espiritual), ¿Cómo podrá la Iglesia recibir la promesa de la descendencia si Cristo la hizo partícipe de todos los pactos y promesas y una de ellas es justamente la de la descendencia? Si la Iglesia es el cumplimiento de esa promesa, entonces, para ella los pactos serían mutables, cambiarían, por cuanto se habría suprimido una de las promesas, la principal. Por tanto, la Iglesia no es el cumplimiento de la promesa de la descendencia, pues ella debe recibir todo como Israel.

5.3.2.1. Jesús: mediador de todos los pactos. Muchos teólogos, en especial los de la teología del reemplazo, afirman que Cristo es el cumplimiento de todos los pactos y, por ende, la Iglesia también; esto implica dos premisas falsas: (a) que Israel y las naciones han quedado excluidos de las promesas de Dios; (b) en el Reino Eterno no habría nada en cuanto a la herencia que dichos pactos contienen. Esta postura plantea que los seres humanos salvos estarán en la presencia de Dios en un estado eterno y ahí se concluye todo, se detiene todo en una coordenada atemporal. Pero esto es antibíblico; es el engaño del diablo el cual también se ha encargado de tomar de manera aislada varias promesas bíblicas y ponerlas en diferentes sectas como los Testigos de Jehová y los mormones, quienes hablan de una “tierra nueva” como algo tangible, pero desde una perspectiva fragmentada y equivocada de las Escrituras, por cuanto la insertan en un sistema doctrinal totalmente erróneo que niega al Señor Jesucristo, su persona, su deidad, sus atributos y su obra redentora.

En este libro afirmamos que Jesús es a la vez el *receptor*, el *cumplimiento* y el *mediador* de los ocho pactos, tal como lo plantea Marsh (2019, p. 1):

“Accordingly, this paper will explore and answer these questions and will defend the final option presented above: *Jesus relates to each of the biblical covenants either as recipient, fulfillment, and/or mediator—and does so without collapsing any promised future for national Israel*”²².

²² “En consecuencia, este documento explorará y responderá a estas preguntas y defenderá la opción final presentada anteriormente: Jesús se relaciona con cada uno de los pactos bíblicos, ya sea como receptor, cumplimiento y / o mediador, y lo hace sin colapsar ningún futuro prometido para el Israel nacional” (Traducción de los autores).

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

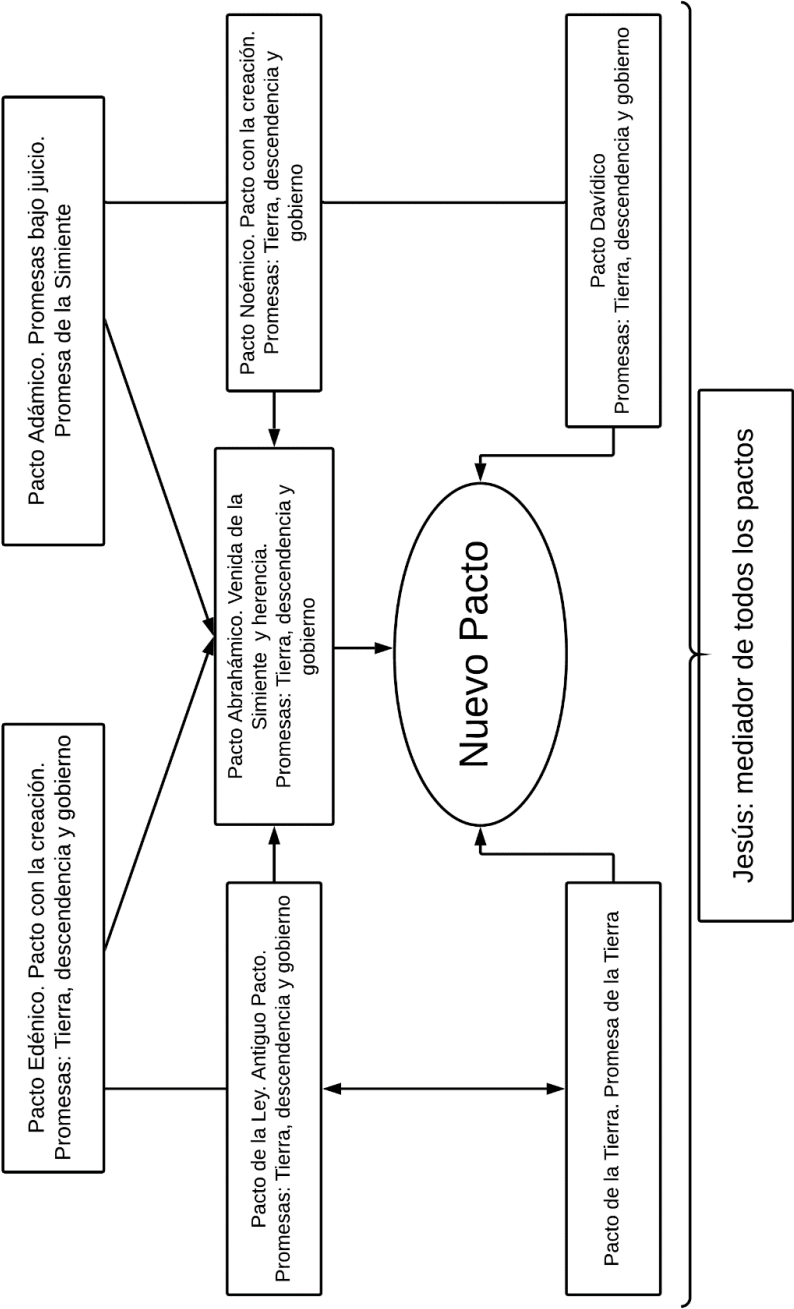
Marsh afirma que, entre todos los pactos, el Abrahámico es central por cuanto atraviesa todas las Escrituras como un recordatorio de su vigencia, de la herencia, las promesas y el juramento que Dios hizo por sí mismo, las cuales cumplirá (2019, p. 8):

“The main reason why this particular covenant is “the greatest” of the biblical covenants is because it acts as a grand umbrella over which the other unliteral covenants are ultimately covered. In other words, each of the covenants ultimately find their basis in the covenant originally given from God to Abraham; the Abrahamic Covenant progressively advances in the succeeding yet distinct covenants.”²³

²³ “La razón principal por la cual este pacto en particular es “el más grande” de los pactos bíblicos es porque actúa como un gran paraguas sobre el cual los otros pactos no literales están cubiertos en última instancia. En otras palabras, cada uno de los pactos finalmente encuentra su base en el pacto originalmente entregado por Dios a Abraham; El Pacto Abrahámico progresivamente avanza en los pactos sucesivos pero distintos” (Traducción de los autores).

Figura 10

Jesús: Mediador de todos los pactos.



5.3.2.2. Cristo: cumplimiento, receptor y mediador del Pacto Abrahámico.

La poderosa verdad de que Cristo es el cumplimiento, receptor y mediador del Pacto Abrahámico se encuentra en varios pasajes del Nuevo Testamento; iniciemos con el libro de Gálatas 3: 15-18:

¹⁵ Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade. ¹⁶ Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. ¹⁷ Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. ¹⁸ Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.

En el versículo 15 se reafirma la inmutabilidad de los pactos bíblicos; el apóstol dice que cuando hay una ratificación de un pacto entre hombres, nadie lo invalida ni se le añade algo; en el versículo 16 el apóstol menciona el Pacto Abrahámico, las promesas hechas a Abraham y a su Simiente, Cristo; la ratificación la encontramos en Isaac y en Jacob, por lo cual, no pudo abrogarlo la Ley, es decir, el Pacto Mosáico; no obstante, sabemos que dentro y bajo este último el Señor hizo el Pacto de la Tierra que ratifica el Pacto Abrahámico y también se refiere a las bendiciones de este.

Pablo establece la relación entre el Pacto de la Ley, el Abrahámico y el Nuevo Pacto en Cristo, de la siguiente manera (Gá 3: 19 - 24):

¹⁹ Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador. ²⁰ Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

²¹ ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. ²² Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes. ²³ Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. ²⁴ De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

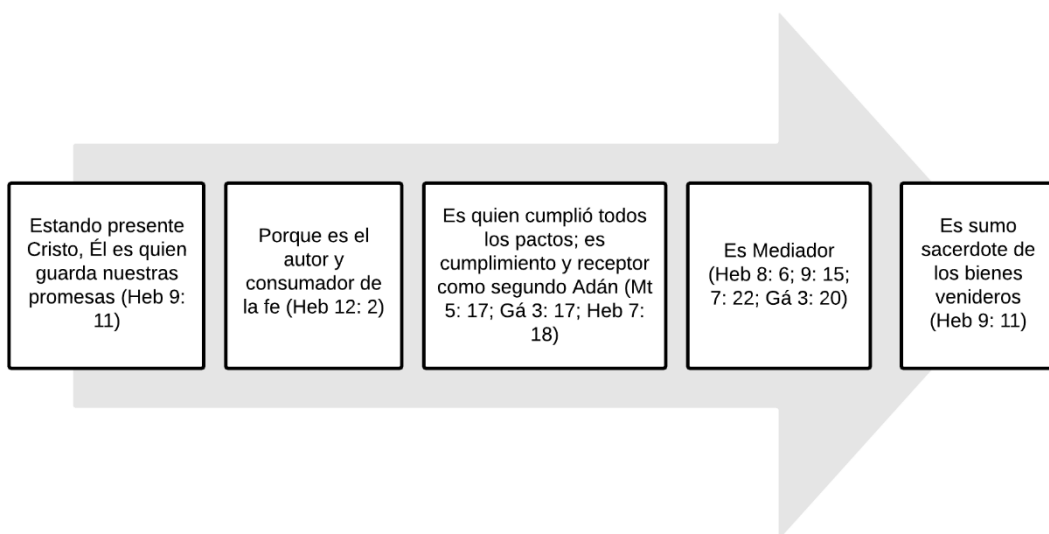
El Pacto de la Ley tuvo dos propósitos: (a) preservar al pueblo de Israel bajo los mandamientos de Dios, por lo cual la Ley no es contraria a sus promesas (v. 21); (b) con la Ley todo quedó encerrado bajo pecado (el cual ya existía antes de la Ley) a fin de que esta señalara a Cristo, la Simiente, por quien la promesa es dada a los creyentes (v. 22). Noten que la Ley guardó o cuidó del pueblo de Israel, así como el ayo, pues este es una persona que se encarga del cuidado y educación de los niños. El Pacto de la Ley cumplió esta función para luego entregar al pueblo, por medio del arrepentimiento y

la fe (y a todos los seres humanos declarados culpables por la Ley), en los brazos de Cristo, la Simiente, a fin de ser justificados del pecado que la misma Ley describía con detalles. Por ello, el apóstol Pablo dice en Gálatas 3: 25-28:

²⁵ Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, ²⁶ pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; ²⁷ porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. ²⁸ Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

Figura 11

Jesucristo: mediador y sumo sacerdote.



Ahora bien, el pueblo de Israel no quiso caer en los brazos de Cristo, entregarse a la Simiente prometida a Adán, bajo el Pacto Adámico en Génesis 3: 15 y a Abraham en el pacto que el Señor concertó con este. El pueblo de Israel tenía la Ley y esta contenía todas las promesas de los pactos, pero no las podían ver por causa de la incredulidad, había un velo que ellos mismos se pusieron por causa del rechazo de la fe; 2 de Corintios 3: 14-16 dice:

¹⁴ Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. ¹⁵ Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. ¹⁶ Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.

Ciertamente, hasta la época de Pablo Israel tenía el velo y hoy en día todavía lo tiene, pues no se ha dado cuenta que toda la Ley apuntaba a Cristo y que en las bendiciones

de la obediencia estaban las promesas. La palabra que Moisés le enseñó a Israel no le aprovechó por causa de la incredulidad, tal como lo dice el libro de Hebreos 4: 1-2:

¹ Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. ² Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

El autor de Hebreos dice que a Israel se le enseñó el Evangelio (la buena nueva) como a nosotros, pero no le aprovechó el oír la Palabra por no ir acompañada de fe. La Ley apuntaba a la Simiente prometida en el Pacto Adámico y Abrahámico e Israel debía creer en esta, en Cristo, en el Ángel de Jehová que los sacó de Egipto. Y al apuntar la Ley hacia Jesús, quien es el cumplimiento y receptor de sus promesas, en Él están guardadas como bienes venideros; y la Ley misma era la sombra de dichos bienes, tal como dice Hebreos 10: 1: **“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.”**

Esta sombra se refiere a que la Ley era símbolo de lo que vendría con Cristo quien ofreció el sacrificio perfecto una vez y para siempre; más adelante Hebreos 10:10 dice: “En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.”

Figura 12

El arca del pacto y las promesas del Nuevo Pacto en Cristo.



Contrario a Israel, los gentiles sí aceptaron la invitación de Cristo a través de la Iglesia, la ha seguido aceptando hasta este momento en que se acerca el fin de la dispensación para darle paso a Israel, nación que, durante el juicio de la Tribulación se echará a los brazos de Cristo para ser salvo y recibir la herencia, el cumplimiento de los pactos. Irónicamente, los gentiles que eran rechazados por los judíos y que no eran pueblo (1 P 2: 10), resultaron los primeros herederos del pacto que Dios concertó con Abraham.

A través de Cristo, ya no somos esclavos confinados (guardados) bajo la Ley, sino que somos hijos de Dios, revestidos de Cristo y bautizados en su muerte (Ro 6: 3-4), tal como dice Gálatas 3: 26-27.

En el versículo 28 de Gálatas 3, Pablo afirma que en Cristo ya no hay diferencia entre judío y gentil, por cuanto todos son hijos de Dios; y en el versículo 29 el apóstol confirma que, a través del Señor, la Simiente prometida, somos linaje o descendencia de Abraham y herederos de la promesa: “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gá 3: 29).

En este versículo se aprecian dos hechos: (a) el método perfecto mediante el cual los gentiles nos convertimos en descendencia espiritual de Abraham, al lado de la natural que es el pueblo de Israel; (b) por esta razón, nos convertimos en herederos de la promesa. Pablo reitera esto en Romanos 4: 13-16:

¹³ Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. ¹⁴ Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. ¹⁵ Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. ¹⁶ Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros.

Pablo dice que la promesa es que Abraham y su descendencia serían herederos del mundo, del Universo, por la justicia de la fe la cual señala a Cristo, nuestra justificación; vuelve a decir que era necesaria la Ley, el Pacto Mosáico, para que se evidenciaran las transgresiones, los pecados que nos separaban de Dios, nos impedían ser sus hijos y nos imposibilitaban para recibir las promesas y bendiciones de los pactos. Al venir la Ley, se hizo necesario el salvador, el propiciador de nuestros pecados y transgresiones, nuestra justificación delante del Padre y, por ende, nuestro mediador para recibir las promesas de los pactos. Por ello, Pablo dice que es por fe y por gracia y esto garantiza que la promesa sea firme para toda la descendencia de Abraham, la espiritual y la

natural, siempre y cuando esta se convierta en hijos de Dios a través de Cristo. Por tal razón, el apóstol afirma que Abraham es padre de todos nosotros (Ro 4: 16).

Marsh (2019, p. 9) dice al respecto:

“Observing the connection between Abraham-to-Jesus-to-believers, John Davis comments, “As the quintessential seed of Abraham, [Christ] inherited all the promises given to Israel. Now, in light of the fulfillment in Jesus, all believers share his inheritance through their faith in Jesus Christ.” As such, Christ’s role in the Abrahamic Covenant is one of *both* recipient and fulfillment”²⁴.

La conclusión es que Cristo, además de ser receptor y cumplimiento del Pacto Abrahámico, es su mediador, por cuanto también lo es en el Nuevo Pacto el cual sella las promesas dadas a Abraham y las de los otros pactos (Heb Caps. 8-9). Ahora bien, Cristo como mediador garantiza que los gentiles participen de todos los pactos y sus promesas, lo cual no invalida ninguna de estas como equivocadamente lo plantean aquellos que afirman que solo Cristo es el cumplimiento de todos los pactos, descartando cualquier aplicación futura para los hijos de Dios en el Reino Eterno. La Escritura asevera que, una vez cumplido el objetivo de hacer partícipes a los gentiles de la herencia dada a Israel, estos tienen entrada a todas las promesas desde el Pacto Edénico. Esto lo corroboramos en Ezequiel capítulo 36; veamos un análisis de este pasaje a continuación:

Tabla 14
Entrada de los gentiles a todas las promesas según Ezequiel 36

EZEQUIEL 36	PROMESA
¹ Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel, y di: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová. ² Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto el enemigo dijo de vosotros: ¡Ea! también las alturas eternas nos han sido dadas por heredad...	Aquí se confirma que la heredad es eterna, es en el Reino Eterno; y no en el siglo malo ni en el Milenio.
³ profetiza, por tanto, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto os asolaron y os tragaron de todas partes, para que fueseis heredad de las otras naciones , y se os ha hecho caer en boca de habladores	El diablo quería que Israel se mantuviera en Babilonia; y que

²⁴ “Al observar la conexión entre Abraham y Jesús con los creyentes, John Davis comenta: “Como la simiente por excelencia de Abraham, [Cristo] heredó todas las promesas dadas a Israel. Ahora, a la luz del cumplimiento en Jesús, todos los creyentes comparten su herencia a través de su fe en Jesucristo.” Como tal, el papel de Cristo en el Pacto Abrahámico es tanto de receptor como de cumplimiento.” (Traducción de los autores).

Los pactos bíblicos relacionados

y ser el oprobio de los pueblos, ⁴ por tanto, montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas y asolamientos y a las ciudades desamparadas, que fueron puestas por botín y escarnio de las otras naciones alrededor; ⁵ por eso, así ha dicho Jehová el Señor: He hablado por cierto en el fuego de mi celo contra las demás naciones, y contra todo Edom, que se disputaron mi tierra por heredad con alegría, de todo corazón y con enconamiento de ánimo, para que sus expulsados fuesen presa suya. ⁶ Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, y a los arroyos y a los valles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, por cuanto habéis llevado el oprobio de las naciones. ⁷ Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: Yo he alzado mi mano, he jurado que las naciones que están a vuestro alrededor han de llevar su afrenta.	todos los gentiles siguieran siendo Babilonia para adorarlo. El Señor le habla a la creación (montes, collados, arroyos, valles) refiriéndose al pacto con la creación (Edénico y Noémico); también se refiere a las ciudades porque fueron asoladas por las naciones (Babilonia). Juicio sobre las naciones (cf. Ap Caps. 17 y 18; Jl 3: 2; Am cap. 1; Sof cap. 2; Mt cap. 25).
⁸ Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel; porque cerca están para venir. ⁹ Porque he aquí, yo estoy por vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis labrados (<i>abad</i>: cf. Trabajar, servir, siervos) y sembrados (<i>zera</i>: simiente, semilla, fruto, fructificar). ¹⁰ Y haré multiplicar (<i>râbâh</i>) sobre vosotros hombres, a toda la casa de Israel, toda ella (KJV "Y haré multiplicar hombres sobre ti, toda la casa de Israel); y las ciudades serán habitadas, y edificadas las ruinas. ¹¹ Multiplicaré (<i>râbâh</i>) sobre vosotros hombres y ganado, y serán multiplicados (<i>râbâh</i>) y crecerán (<i>fructificarán</i>: <i>pârâh</i>. KJV: "bring fruit"); y os haré morar como soláis antiguamente, y os haré mayor bien que en vuestros principios; y sabréis que yo soy Jehová. ¹² Y haré andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel; y tomarán posesión de ti, y les serás por heredad, y nunca más les matarás los hijos.	El escenario es el Reino Eterno. El "nunca más" lo señala. Se hace énfasis en la palabra "multiplicar" y aparece "fructificar" (<i>râbâh</i> y <i>pârâh</i>), promesas dadas en el Pacto Edénico.
¹³ Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de hombres, y matadora de los hijos de tu nación has sido; ¹⁴ por tanto, no devorarás más hombres, y nunca más matarás a los hijos de tu nación, dice Jehová el Señor. ¹⁵ Y nunca más te haré oír injuria de naciones, ni más llevarás denuestos de pueblos, ni harás más morir a los hijos de tu nación, dice Jehová el Señor.	Se reitera el contexto del Reino Eterno en las expresiones "nunca más".
²¹ Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron. ²² Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado. ²³ Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos. ²⁴ Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. ²⁵ Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. ²⁶ Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. ²⁷ Y pondré dentro de	Se describe el Nuevo Pacto, por fe y gracia. Se promete el regreso a la tierra (Pacto de la Tierra), el cual tendrá su próximo cumplimiento en el Milenio; pero al describirse nuevamente el Reino Eterno por el Nuevo Pacto, se habla del cumplimiento final en dicho reino. Se menciona el Pacto de la Ley en el versículo 26 y 27.

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.	
²⁸ Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios. ²⁹ Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre. ³⁰ Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones.	Se mantiene el contexto del Reino Eterno en el versículo 28 (cf. Ap 21: 7); se reitera la multiplicación y se usa la expresión “nunca más” la cual se refiere al Nuevo Pacto por la promesa del Señor en Juan 6: 35. En el versículo 28 se recuerda el Pacto Abrahámico y el de la Tierra.
³⁷ Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré (<i>râbâh</i>) los hombres como se multiplican (<i>râbâh</i>) los rebaños. ³⁸ Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Jehová.	Se hace énfasis en la multiplicación en el marco del Reino Eterno por cuanto se ha citado en los versículos precedentes.

5.3.2.3. La centralidad del Pacto Abrahámico. Hay una centralidad del Pacto Abrahámico en las Escrituras, imposible de obviar; se menciona permanentemente en el Antiguo y Nuevo Testamentos, todos los pactos se resumen en este, incluyendo el Nuevo Pacto.

A continuación, daremos algunas citas en que se mencionó el Pacto Abrahámico en sus promesas completas o en alguna de ellas, en especial, la de la Tierra y la descendencia eternas:

Tabla 15

Pacto Abrahámico en el Antiguo Testamento

CITAS PACTO ABRAHÁMICO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO
⁷ Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. (Gn 12).
¹⁴ Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. ¹⁵ Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. ¹⁶ Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. (Gn 13)
⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. ⁶ Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. ⁷ Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra. (Gn 15).
⁷ Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de

ti. ⁸ Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. ⁹ Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. ¹⁰ Éste es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. (Gn 17).
¹² Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia. (Gn 21).
¹⁷ de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. ¹⁸ En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz. (Gn 22).
⁷ Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo. (Gn 24).
³ Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre. ⁴ Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente... (Gn 26).
²⁴ Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo. (Gn 26).
⁴ y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham. (Gn 28).
¹³ Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. ¹⁴ Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. (Gn 28).
¹² Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud. (Gn 32).
¹¹ También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. ¹² La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra. (Gn 35).
³ y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo, ⁴ y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua. (Gn 48).
¹⁹ Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones. ²⁰ Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés. ²¹ Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres. (Gn 48).
¹³ Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre. (Éx 32)
¹ Jehová dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré; (Éx 33).
²² todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, ²³ no verán la tierra de la cual juré a sus padres ; no, ninguno de los que me han irritado la verá. ²⁴ Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entré, y su descendencia la tendrá en posesión. (Nm 14).
³⁷ Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder, ³⁸ para echar de delante de tu presencia naciones grandes y más fuertes que tú, y para introducirte y darte su tierra por heredad, como hoy. (Dt 4)
¹⁰ Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría , en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste... (Dt 6).
⁵ No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones Jehová tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob. (Dt 9)
¹² para que entres en el pacto de Jehová tu Dios, y en su juramento, que Jehová tu Dios concierta hoy contigo, ¹³ para confirmarte hoy como su pueblo, y para que él te sea a ti por Dios, de la manera que él te ha dicho, y como lo juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob. ¹⁴ Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este juramento... (Dt 29)
⁸ Se acordó para siempre de su pacto; De la palabra que mandó para mil generaciones, ⁹ La cual concertó con Abraham, Y de su juramento a Isaac. (Sal 105).
¹⁹ Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.
²⁰ Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos. (Mi 7).

Tabla 16

El Pacto Abrahámico en el Nuevo Testamento.

CITAS PACTO ABRAHÁMICO EN EL NUEVO TESTAMENTO
⁵⁶ Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.
⁵⁷ Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?
⁵⁸ Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. (Jn 8).
²⁵ Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. (Hch 3).
³ Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. (Ro 4: 3). ¹³ Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. (Ro 4: 13).
¹⁴ para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

¹⁵ Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade. ¹⁶ Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. ¹⁷ Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. ¹⁸ Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa. (Gá 3).
¹⁶ Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. (Heb 2).
¹³ Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, ¹⁴ diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. ¹⁵ Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. ¹⁶ Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. ¹⁷ Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; ¹⁸ para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. ¹⁹ La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, ²⁰ donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. (Heb 6).
⁸ Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. ⁹ Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; ¹⁰ porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. (Heb 11).
¹⁷ Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, ¹⁸ habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; ¹⁹ pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. (Heb 11).
²¹ ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ²² ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? ²³ Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. (Stg 2).
⁵ Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. (Mt 5: 5).

5.3.2.4. Cumplimientos del Pacto Abrahámico. El Pacto Abrahámico tuvo un cumplimiento en la primera creación y tendrá uno definitivo en la Tierra Nueva. Veamos los cumplimientos parciales:

- Primer cumplimiento parcial:

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

- El cumplimiento parcial de la promesa de la descendencia está en la familia física de Abraham; en Isaac, Jacob, las doce tribus de Israel y el pueblo de Israel.
- El cumplimiento parcial de la promesa de la Tierra está en la tercera, cuarta y quinta Tierras.
- El cumplimiento de la Simiente es Cristo.
- El cumplimiento parcial de las naciones benditas se refiere a la salvación de los gentiles en Cristo (la Iglesia). Esto se entiende de dos maneras: (a) la manera más aceptada en las teologías es que la Iglesia es el cumplimiento de las naciones benditas, pues los gentiles se convirtieron en descendencia espiritual de Abraham. (b) No obstante, hay una explicación referida al Reino Eterno y es la siguiente: A través de la Simiente de Abraham, que es Cristo, las naciones gentiles tienen entrada a los pactos y las promesas, es decir, a todas las bendiciones, lo cual implica que ellas tendrán descendencia bendita en el Reino Eterno. Esto es lo que dice Pablo en Gálatas 3: 8-9 y 14:

⁸Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. ⁹De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.¹⁴ para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Lo que dice el apóstol es que Dios le dio la promesa a Abraham de que en él serían benditas todas las naciones, pero esta bendición solo alcanzó al pueblo de Israel en el Antiguo Pacto, por cuanto eran los receptores de las promesas futuras. Era necesario que las demás naciones (Heb. *goyim*) fueran partícipes de la bendición y promesas futuras de las cuales estaban excluidos, de tal manera que se cumpliera lo dicho por Dios a Abraham. Por esta razón Cristo, la Simiente, tuvo que encarnar, morir, resucitar glorificado y ascender al Padre. Por ello Pablo plantea en Gálatas 3: 9 que los de la fe son bendecidos en el creyente Abraham, es decir, reciben todas las promesas; y en el versículo 14 se afirma que en Cristo la bendición de Abraham alcanza a los gentiles. Venida la Simiente, y el Nuevo Pacto, los gentiles tienen la oportunidad de ser partícipes de las bendiciones y promesas hechas a Abraham, las cuales se cumplirán en el Reino Eterno.

- Segundo cumplimiento parcial y definitivo:

La Palabra enseña que la promesa que el Señor le hizo a Abraham no solo tendría su primer cumplimiento en la Tierra del siglo malo, sino que tendría su segundo cumplimiento en el siglo venidero. La pregunta aquí es si todas las partes del Pacto Abrahámico con sus promesas están vigentes, y si Dios las hizo para cumplirlas. La respuesta es afirmativa.

Nos han enseñado que en cuanto a la tierra, el cumplimiento físico definitivo será en el Milenio; pero la Palabra es clara y afirma que será en el Reino Eterno (En el capítulo 6 de este libro veremos esto en cuanto a la descendencia); esto se puede apreciar en varios pasajes; pero solo citaremos el Salmo 47 que trata de dicho reino; en los versículos 1 y 2 dice: “¹ Pueblos todos, batid las manos; / Aclamad a Dios con voz de júbilo. / ² Porque Jehová el Altísimo es temible; / Rey grande sobre toda la tierra.” El salmista habla del tiempo cuando Dios reine en toda la Tierra el cual es el Reino Eterno. En el versículo 3 se afirma: “Él someterá a los pueblos debajo de nosotros, / Y a las naciones debajo de nuestros pies.” Aquí se habla del gobierno de la Iglesia sobre los pueblos y naciones que se formarán durante el Reino Eterno, de generación en generación; son naciones santas que saldrán de todos los salvos; sigamos la lectura del Salmo 47: 4: “Él nos elegirá nuestras heredades; / La hermosura de Jacob, al cual amó. *Selah*” Se menciona aquí la promesa de la Tierra, la heredad en la Tierra Nueva; es el cumplimiento del Pacto Abrahámico. “⁵ Subió Dios con júbilo, / Jehová con sonido de trompeta. ⁶ Cantad a Dios, cantad; / Cantad a nuestro Rey, cantad; ⁷ Porque Dios es el Rey de toda la tierra; / Cantad con inteligencia. ⁸ Reinó Dios sobre las naciones; / Se sentó Dios sobre su santo trono.” Se vuelve a describir el reinado eterno del Señor que gobernará en toda la Tierra Nueva.

En el Salmo 47:9 leemos: “⁹ Los príncipes de los pueblos se reunieron / Como pueblo del Dios de Abraham; ¹⁰ Porque de Dios son los escudos de la tierra; / Él es muy exaltado.” Cuando dice “como pueblo del Dios de Abraham”, se refiere a cómo Israel será el pueblo de Abraham por la fe en Cristo; también se remite a la Iglesia gentil que se convirtió en descendencia de Abraham por la fe dentro del Nuevo Pacto; y finalmente, también incluye a todos los gentiles que no son Iglesia, los cuales se salvarán durante la Tribulación y el Reino Milenial, volviéndose descendencia de Abraham también, por causa del Nuevo Pacto. Con esto se demuestra que el Pacto Abrahámico es eterno.

¿En qué consiste la herencia de las riquezas en gloria de los santos?

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

La Palabra enseña que la Iglesia gentil es heredera de todos los pactos que aparecen en el Antiguo Testamento: “¹² En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. ¹³ Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. ¹⁴ Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación...” (Ef 2: 12-14).

Cuando Pablo habla de los pactos, se está refiriendo a todos: el Edénico, Adámico, Noémico, Abrahámico, el de la Tierra, el Mosáico (la Ley cumplida en Cristo), el Davídico y el Nuevo Pacto.

La mención de la pared derribada entre los dos pueblos se refiere a que los pactos cobijan a la Iglesia y esto se reitera cuando habla de la ciudadanía de Israel para nosotros. El Señor también habla del cumplimiento del pacto; leamos 1 de Crónicas 16: 15-18; 23-25 donde aparece un Salmo de David que encontramos en el salterio en los Salmos 105: 1-15; 96: 1-13; 106: 47-48:

¹⁵ Él hace memoria de su pacto **perpetuamente**, Y de la palabra que él mandó para **mil generaciones**; ¹⁶ **Del pacto** que concertó con Abraham, Y de su juramento a Isaac; ¹⁷ El cual confirmó a Jacob por estatuto, Y a Israel por **pacto sempiterno**, ¹⁸ Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán, Porción de tu heredad.

²³ Cantad a Jehová **toda** la tierra, Proclamad de día en día su salvación. ²⁴ Cantad entre las gentes su gloria, Y en **todos los pueblos** sus maravillas. ²⁵ Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza...

Todo lo descrito en este versículo se cumplirá en el Reino Eterno, por cuanto se reiteran las expresiones referidas a la eternidad, como: “perpetuamente” (v. 15), “pacto sempiterno” (v. 17) y se describen acciones como “Cantad a Jehová **toda** la tierra”, “Y en **todos** los pueblos sus maravillas”. Sigamos leyendo 1 de Crónicas 16: 27-31:

²⁷ Alabanza y magnificencia delante de él; Poder y alegría en su morada. ²⁸ Tribudad a Jehová, oh familias de los pueblos, Dad a Jehová gloria y poder. ²⁹ Dad a Jehová la honra debida a su nombre; Traed ofrenda, y venid delante de él; Postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad.

³⁰ Temed en su presencia, **toda la tierra; El mundo será aún establecido, para que no se conmueva**. ³¹ Alégrese los cielos, y gócese la tierra, Y digan **en las naciones**: Jehová reina.

Esta descripción que hace David es el Reino Eterno; en el versículo 30 el Señor nos habla de la nueva creación, la Tierra Nueva que no se conmoverá; por ello dice que el mundo será aun establecido. Las dos palabras en hebreo son:

Tierra: עָרֶץ (*'erets*), relacionada con algo firme.

Mundo: תֵּבֵל (têbêl). La Tierra habitada.

Lo que dice David sobre la Tierra que será establecida para que no se conmueva, lo reitera el libro de Hebreos 12: 26-29:

²⁶ La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo. ²⁷ Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles. ²⁸ Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; ²⁹ porque nuestro Dios es fuego consumidor.

Observen cómo dice que las cosas movibles serán removidas porque Dios conmoverá la Tierra y el Cielo, refiriéndose a la primera creación, para que pueda dar paso a la segunda creación en la cual se extenderá el Reino Eterno que contiene las cosas incommovibles.

5.4. Relación: El Nuevo Pacto nuclea todos los pactos y los confirma

El cumplimiento del Nuevo Pacto se inicia con la venida de la Simiente, esto es, con el milagro de la encarnación de Jesús, su introducción en el mundo, que es la puerta para que toda la humanidad (Israel, la Iglesia y las naciones) que crean en Él, entren al Reino de Dios para recibir la promesa y la herencia, los bienes venideros, la participación en el siglo venidero, en el Reino Eterno.

La primera vez que se habla directamente del Nuevo Pacto es en el capítulo 31 de Jeremías en el cual se revela el milagro de la encarnación, mediante una metáfora sorprendente. Veamos la estructura de este capítulo:

(1) Inicia con la promesa del Reino Eterno: “En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo.” (Jer 31: 1; cf. Ap 21: 3).

(2) Más adelante, Jeremías profetiza la matanza de los niños que aconteció después del nacimiento de Cristo, por cuanto Satanás, desde Edén, quería destruir a la Simiente: “Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.” (Jer 31: 15; cf. Mt 2: 18).

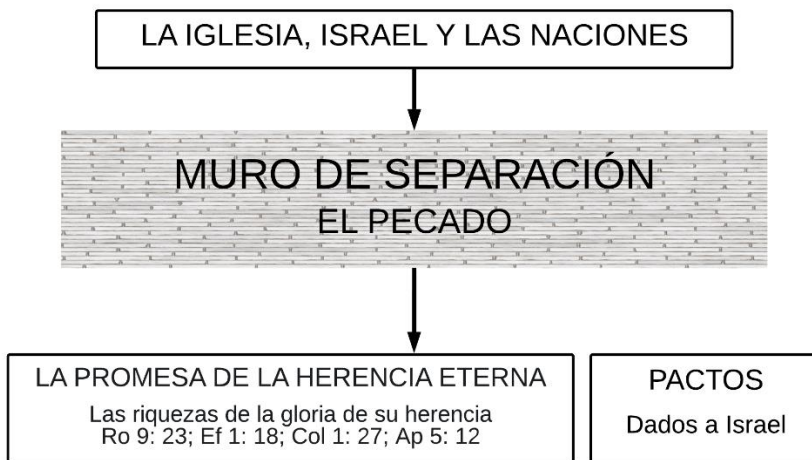
Después, el profeta pasa a describir el regreso de Israel terminado su cautiverio, y es aquí donde revela el milagro poderoso de la encarnación: “¿Hasta cuándo andarás

errante, oh hija contumaz? **Porque Jehová creará una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón.**" (Jer 31: 22).

Debido al pecado de Adán, por quien entró la corrupción y la muerte al mundo (Ro 5: 12), en el engendramiento de Cristo no podía participar varón alguno, porque el Señor hubiese heredado la naturaleza pecaminosa de Adán; por tanto, Dios en su sabiduría, poder, amor y misericordia decide usar un método nuevo en la encarnación de Cristo y se trata de la Simiente, no del varón, sino la de la mujer y esta es la explicación de la expresión: "la mujer rodeará al varón", pues en la concepción la simiente del hombre es la que tiene participación.

Figura 13

El pecado como muro que nos separa de Dios y sus promesas.



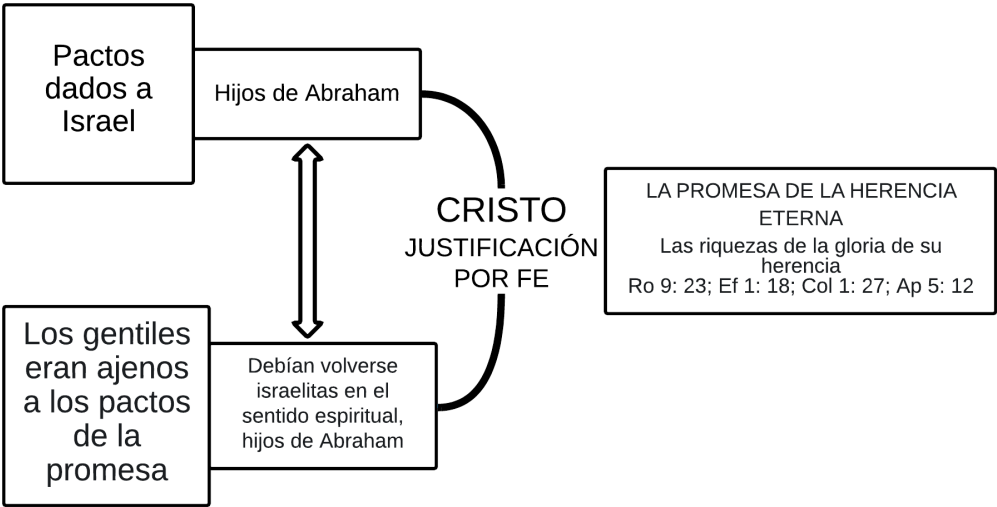
¿Qué es y qué incluye la herencia eterna que está garantizada en la encarnación, muerte, resurrección, glorificación y ascensión de Cristo, mediante la cual obtuvo eterna redención para todo aquel que en Él cree? Leamos Hebreos 9: 11- 15:

¹¹ Pero estando ya presente Cristo, **sumo sacerdote de los bienes venideros**, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, ¹² y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, **entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.** ¹³ Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerria rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¹⁴ ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? ¹⁵ Así que, por eso es mediador de un Nuevo Pacto, para que

interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, **los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.**

Figura 14

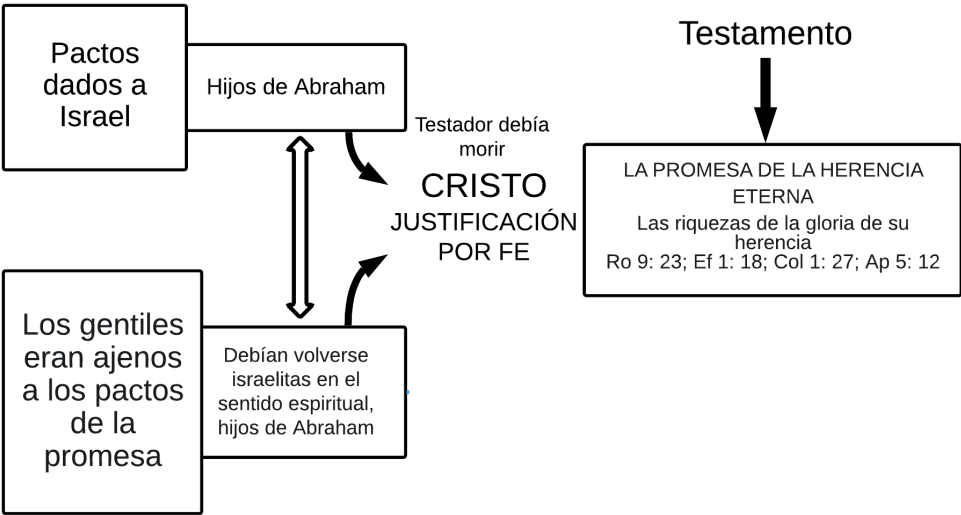
La promesa de la herencia eterna mediante la justificación por fe en Cristo.



Esta es una razón por la cual Cristo debió encarnar y morir, para que pudiéramos recibir el testamento de la herencia, de los bienes que son venideros por cuanto se refieren al siglo venidero, el Reino Eterno. Este término “venidero” lo encontramos en varios pasajes (Mr 10: 30; Lc 18: 30; Ef 1: 21; 2: 7; Heb 6: 5).

Figura 15

La promesa de la herencia eterna a través de Cristo el testador.

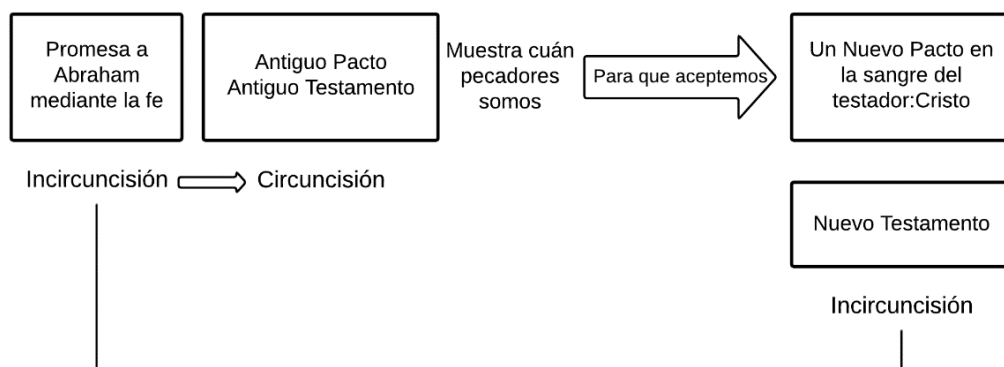


Otra razón por la cual Cristo debió encarnar y morir es porque su sangre nos limpia del pecado, por cuanto las transgresiones nos impedían tener acceso a la herencia eterna; esto se comprueba en Hebreos 9: 15.

Cristo encarnó, murió, resucitó glorificado y ascendió al Cielo para cumplir todos los pactos en favor de los seres humanos, por cuanto estos jamás podrían cumplirlos. El Señor cumplió el Nuevo Pacto para que mediante este pudiéramos heredar y obtener los bienes venideros del testamento.

Figura 16

La circuncisión, la incircuncisión y los pactos.



¿En qué consiste esta herencia?

Se nos ha planteado que Cristo encarnó, murió y resucitó para Él obtener para sí mismo gobierno de todas las naciones y para que fuera heredero del Universo, como si antes no le perteneciera. Pero esta interpretación está equivocada porque Jesús es Dios y por serlo posee todo. Jesús no perdió nada cuando encarnó al hacerse hombre o poco menor que los ángeles (cf. Heb 2: 7). No obstante, el Señor sí tiene una herencia del reino y es la descendencia santa multiplicada eternamente que tendrán sus hijos santos.

La relación entre los pactos mediante su presencia y cumplimiento en el Nuevo Pacto

Todos los pactos que el Señor hizo con el hombre están relacionados en cuanto a que contienen los mismos elementos. Ahora bien, es importante que recordemos que Dios establece el pacto para cumplirlo en su totalidad y Él mismo es el garante, pues Él jura por sí mismo; ningún elemento del pacto puede faltar en su cumplimiento porque entonces el Señor sería infiel y Él es fiel y verdadero. Hebreos 6: 13 dice: "Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo..." (ver Sal 93: 5).

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

Veamos ahora cómo en el Nuevo Pacto descrito por el profeta Jeremías en los capítulos 31, 32 y 33, se citan todos los otros siete pactos, demostrándose así que en aquel se cumplen todos:

Tabla 17

La relación del Nuevo Pacto con los otros pactos

VERSÍCULO SOBRE EL NUEVO PACTO	PACTO AL QUE SE REFIERE
²² ¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija contumaz? Porque Jehová creará una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón. (Jer 31).	Pacto Adámico; se refiere a que será la Simiente de la mujer (Gn 3: 15).
²⁷ He aquí vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal. (Jer 31).	Pacto Edénico y Noémico (pacto con la creación). El Señor habla de la Simiente referida a la multiplicación y la fructificación (Gn 1: 22, 28).
³³ Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón [Pacto de la Ley]; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. (Jer 31).	Pacto de la Ley y Pacto de la Tierra (Dt 28, 30).
³⁵ Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas [pacto con la creación: Edénico y Noémico]; Jehová de los ejércitos es su nombre: ³⁶ Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente (Jer 31).	Pacto Edénico y Noémico (Pacto con la creación).
³⁷ He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente; ³⁸ y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios [pacto de la tierra]. ³⁹ Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente [Pacto de la Ley], para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos. ⁴⁰ Y haré con ellos pacto eterno , que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. [Pacto de la Ley] ⁴¹ Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad , de todo mi corazón y de toda mi alma [Pacto Abrahámico] (Jer 32).	Pacto de la Ley, Pacto de la Tierra y Pacto Abrahámico.
¹⁴ He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá. ¹⁵ En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia [Pacto Davídico], y hará juicio y justicia en la tierra. ¹⁶ En	Pacto Davídico (renuevo de justicia proveniente de David), Pacto de la

aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y se le llamará: Jehová, justicia nuestra. ¹⁷ Porque así ha dicho Jehová: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel. ¹⁸ Ni a los sacerdotes y levitas faltará varón que delante de mí ofrezca holocausto y encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los días [Pacto de la Ley] (Jer 33).	Ley (sacerdotes y levitas).
²⁰ Así ha dicho Jehová: Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo, [pacto con la creación: Edénico y Noémico] ²¹ podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David [Pacto Davídico], para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros [Pacto de la Ley]. ²² Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir [pacto abrahámico], así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven. (Jer 33).	Pacto Edénico, Pacto Noémico (Pacto con la creación); Pacto Davídico; Pacto Abrahámico (la descendencia como el ejército del Cielo), Pacto de la Ley.

Los pactos relacionados en Apocalipsis 5

Vamos a concluir este capítulo con el análisis del capítulo 5 del libro de Apocalipsis en el cual se aprecian los pactos como una evidencia de su vigencia y confirmación por parte del Señor.

Queremos empezar diciendo que las vestiduras de los 24 ancianos que representan a la Iglesia se relacionan con las promesas eternas que el Señor nos ha dado mediante los ocho pactos que ha hecho con nosotros jurando por sí mismo. Vamos a detenernos en estas relaciones.

Empezaremos por explicar cómo aparecen las promesas de los pactos en esta escena de Apocalipsis 5 para luego ver la relación entre ellos y las vestiduras. La pregunta que nos podemos hacer es: ¿Cómo aparecen los pactos en este pasaje de Apocalipsis 5?

Y la respuesta a esta pregunta es que los pactos aparecen en los nombres, títulos o designaciones del Señor Jesucristo que allí se describen. En este pasaje aparecen tres pactos poderosos del Señor en los que se sintetizan los otros cinco; estos son:

(1) El Pacto Abrahámico:

Este pacto aparece con el título “el León de la tribu de Judá”; leamos Apocalipsis 5: 5 “Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.”

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

Aquí se señala a Judá, uno de los hijos de Jacob, quien tendría el privilegio de ser la tribu de dónde vendría el Cristo, *Siloh* tal como dice Génesis 49: 10: “No será quitado el cetro de Judá, / Ni el legislador de entre sus pies, / Hasta que venga Siloh; / Y a él se congregarán los pueblos.”

Cuando dice “el cetro de Judá” se refiere al gobierno eterno del Señor Jesucristo, pero también al que, gracias a Él, tendrá la descendencia natural y espiritual de Abraham, Isaac y Jacob, Israel y la Iglesia.

También dice el versículo que leímos que al Señor Jesucristo, el Mesías o Siloh se congregarán los pueblos. En hebreo, la palabra para “congregarán” es יִקְרְאוּ (*yiqqâhâh*) que también significa “obedecerán”. La profecía se refiere al Reino Eterno cuando todos los pueblos y naciones obedezcan al Señor.

Esta palabra de Génesis 49: 10 forma parte de la profecía que el Espíritu Santo dio a través de Jacob antes de morir; el Señor le ratificó a Jacob el pacto que hizo con Abraham, pero le prometió a aquel que de sus lomos saldría Israel, la Iglesia y las naciones, los tres pueblos que se multiplicarán por la eternidad en la Tierra Nueva. Recordemos este pacto ratificado a Jacob en Génesis 35: 10-12:

¹⁰Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. ¹¹También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. ¹²La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.

Es de notar que la nación de Israel aparece en el cambio de nombre que el Señor le hace a Jacob en el versículo 10; luego, en el versículo 11 le reitera la promesa de la descendencia cuando le dice “crece” que es *pârâh* en hebreo, es decir, fructifica; y cuando le dice “multiplícate” que es *râbâh* en hebreo.

Después de esta promesa de la descendencia, el Señor pasa a hablarle a Jacob de la nación y el conjunto de naciones que procederán de él, lo cual se refiere a la Iglesia y las naciones gentiles que se formarán gracias a la fructificación y la multiplicación.

Cuando en Apocalipsis 5: 5 se menciona el título del Señor Jesucristo como el León de la Tribu de Judá, se está haciendo referencia al pacto con Abraham, ratificado en Isaac y en Jacob, pues de su hijo Judá vino la Simiente, Cristo. Este título “León de la Tribu de Judá” lo encontramos en Génesis 49 cuando en la profecía de Jacob dice “Cachorro de

león, Judá”; leamos los versículos 8-9: “⁸Judá, te alabarán tus hermanos; Tu mano en la cerviz de tus enemigos; Los hijos de tu padre se inclinarán a ti. ⁹**Cachorro de león, Judá**; De la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, Así como león viejo: ¿quién lo despertará?”.

El León de la Tribu de Judá es el cumplimiento de la promesa de la Simiente que le fue hecha al primer hombre, Adán, por quién entró el pecado y la muerte al Universo, al mundo, a la humanidad; promesa que le fue reiterada, ratificada a Abraham pues es en la Simiente que Abraham y su descendencia, natural y espiritual, recibirán las tres poderosas promesas de la descendencia, la Tierra y el gobierno.

El Señor le dio las promesas a Abraham, el padre de la fe, porque el primer padre (Adán) falló en creer, desechó las promesas de la descendencia (multiplicarse y fructificar), del gobierno (sojuzgar) y de la Tierra (señorear en la Tierra, llenar la Tierra) (Gn 1: 28). Y la garantía de estas promesas para Adán y su mujer era la fe y la obediencia, las cuales desechó este varón; rechazó el árbol de la vida, representación de Cristo y símbolo de la descendencia eterna, de la multiplicación de la vida, pues el árbol del bien y el mal se relaciona con la muerte (Gn caps. 3 y 5).

Después de esta aclaración, regresemos al siervo Abraham. Dijimos que cuando el Señor le dio las mismas promesas que también le otorgó a Adán bajo pacto con juramento, mientras Adán desechó todo por falta de fe y de obediencia, Abraham sí creyó, y obedeció, y por ello es el padre de la fe; Abraham fue heredero de la promesa de la Simiente porque creyó que solo a través de esta podía recibir las promesas.

Abraham creyó en la vida eterna que le ofreció el Señor, lo cual no hizo Adán; Abraham creyó que Jesús era el autor de la vida y que era el *Shadday* el Todopoderoso que resucita a los muertos, que llama las cosas que no son como si fuesen y quien es poderoso para darle la descendencia eterna, por cuanto le dijo “fructifica y multiplícate”, la misma orden y promesa dadas a Jacob, quien junto a su padre Isaac, también creyeron como Abraham y por ello fueron coherederos de las mismas promesas; leamos Hebreos 11: 9-10: “⁹Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con **Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa**; ¹⁰porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.”

Cuando el Señor Jesús aparece en la escena de Apocalipsis 5 como el León de la Tribu de Judá, está diciendo que el pacto que concertó con Abraham, Isaac y Jacob, está firme

y en el escenario celestial, delante de la Iglesia con los 24 ancianos, el Señor está diciendo que somos herederos y coherederos del Pacto Abrahámico por ser coherederos con Cristo, el León de la Tribu de Judá quien como hombre venció la tentación, a Satanás, al mundo y a la muerte. Con su resurrección, Jesús conquistó la vida eterna para todos los descendientes de Abraham, los hijos de la fe, los que creen en los pactos y las promesas por cuanto estos solo pueden recibirlos los hijos de Dios glorificados que son eternos. La Iglesia es la que está con la vestidura limpia delante de Cristo, el León de la Tribu de Judá, para recibir las promesas de la Tierra, la descendencia y el gobierno.

Es de notar cómo en el mismo nombre del Señor Jesucristo “León de la Tribu de Judá” aparecen las promesas: (a) en la palabra “león” que señala dominio, poder, autoridad, lo cual denota el gobierno; (b) en la palabra “tribu” o “familia” que señala la descendencia; (c) y el término “Judá” indica la entrada del Cristo glorioso en su humanidad, a las genealogías de los seres humanos, a la familia humana, para de esta tomar remanente del cual verá linaje santo, linaje bendito de generación en generación, eternamente y para siempre.

Todos los que creemos en Jesús tendremos el cumplimiento de la promesa de la descendencia del León de la Tribu de Judá; tal como dice Isaías 65: 9: “**Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes;** y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.”.

Veamos ahora el segundo nombre con el cual el Señor señala un segundo pacto:

(2) El Pacto Davídico

Este pacto aparece en el nombre “la raíz de David” que leemos en Apocalipsis 5: 5: “Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, **la raíz de David**, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.”

La mención del Pacto Davídico es muy importante y poderosa porque en él se ratifican las promesas del gobierno, la descendencia y la Tierra. Leamos el Salmo 89: 1-5:

¹ Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; / De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca. ² Porque dije: **Para siempre será edificada misericordia;** / En los cielos mismos afirmarás tu verdad. ³ Hice pacto con mi escogido; / Juré a David mi siervo, diciendo: ⁴ **Para siempre confirmaré tu descendencia, / Y edificaré tu trono por todas las**

generaciones. *Selah* / ⁵ Celebrarán los cielos tus maravillas, oh Jehová, Tu verdad también en la congregación de los santos.

Desde el versículo 1 el salmista establece el Reino Eterno cuando dice “perpetuamente”; en la parte (b) de este versículo se ratifica la promesa de la descendencia cuando dice “de generación en generación”; cuando el salmista dice “las misericordias” y “tu fidelidad” que se cantarán y publicarán con la boca, está refiriéndose a que, pese al pecado de Adán y de sus generaciones, Dios ha tenido misericordia al hacer los pactos, dar las promesas y garantizarlas con la Simiente, Jesucristo. La fidelidad se refiere a que estos pactos y promesas son firmes, inmutables, y se cumplirán porque Dios es fiel y verdadero.

En el versículo 4 el Señor afirma que hizo pacto con David con juramento y este contiene las promesas de la descendencia “para siempre confirmaré tu descendencia” y el gobierno “edificaré tu trono por todas las generaciones”; aquí se vuelve a mencionar la descendencia con las generaciones. La promesa de la Tierra eterna también está contenida en este pacto de Dios con David; leamos 2 de Samuel 7: 10: “Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y **nunca más sea removido**, ni los inicuos le aflijan más, como al principio...”

Hay algo importante que es menester resaltar en estos dos pactos que el Señor hizo, uno con Abraham y otro con David, señalados en los nombres “el León de la Tribu de Judá” y “la raíz de David” en Apocalipsis 5; esto es importante porque quien hace la afirmación sobre estos nombres del Señor y sobre su victoria, es un anciano, es decir, un representante de la Iglesia, lo cual indica la bendición de los pactos y las promesas para nosotros como primicia. Apocalipsis 5: 5 dice: “**Y uno de los ancianos me dijo:** No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.”

Veamos ahora el tercer pacto que se menciona en este pasaje de Apocalipsis 5 en los títulos y designaciones del Señor Jesucristo.

(3) El Nuevo Pacto

Este es el tercer pacto al que se remiten los nombres del Señor y no es gratuito que aparezca en el final de las menciones de los pactos, porque fue el último que concertó el Señor con el hombre, y es el que garantiza el cumplimiento de todos los demás con las promesas; el Nuevo Pacto aparece en la designación “Cordero”; leamos Apocalipsis 5: 6: “Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de

los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.”

En este versículo, Juan dice que en medio de los ancianos, representación de la Iglesia, estaba el Cordero como inmolado el cual señala el sacrificio de Cristo en la cruz, su muerte por los pecados de la humanidad para que todo aquel que se arrepiente y le reciba tenga vida eterna y le sean dadas todas las promesas. Leamos Apocalipsis 5: 8-10 (Resaltado de los autores):

⁸Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; ⁹y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, **y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;** ¹⁰y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

La Iglesia, los veinticuatro ancianos, se postran en adoración delante del Cordero porque Él es el Salvador, el Redentor, el que venció, el que nos da las promesas. En el versículo 9 dice que la Iglesia cantaba un nuevo cántico, porque en la Nueva Jerusalén vamos a crear muchas alabanzas, en la eternidad día a día habrá nuevos cánticos porque la majestad del Rey, su grandeza, poder y gloria, son infinitos; por esto la alabanza debe ser infinita porque nunca se podrá terminar de adorar los atributos y majestad del Rey.

Es de notar cómo en el versículo 9 se reitera el Nuevo Pacto cuando la Iglesia dice que el Cordero fue inmolado y nos ha redimido para Dios, el Padre. Ahora también es de resaltar cómo la Iglesia representada en los 24 ancianos afirma que en el Nuevo Pacto se cumple el plan de Dios cuyo objetivo es dar sus promesas eternas.

Es necesario que seamos sacados de las naciones adámicas para ser linaje bendito de Jehová, descendencia, pueblo y nación santa a fin de recibir los pactos y las promesas.

Por ello, en Apocalipsis 5, la Iglesia representada en los 24 ancianos dice que el Cordero, el Cristo vivo, el autor y consumidor del Nuevo Pacto, nos ha redimido, nos ha sacado de todo linaje, pueblo y nación; dice “todo”, porque cuando seamos glorificados, ya no perteneceremos nunca más a la descendencia, pueblo y nación adámica, pues de nuestro cuerpo saldrá la muerte para siempre.

Y siendo linaje bendito, pueblo y nación santa, generaciones de Cristo, tendremos labios puros que confesarán su nombre, alabarán para siempre; por tal razón, los ancianos de Apocalipsis 5 dicen que Cristo, el Cordero, también los ha redimido de toda lengua, porque con las lenguas humanas, adámicas, no podemos adorar, alabar, con pureza total al Rey.

Ahora tenemos una primicia de las lenguas santas que hablaremos cuando seamos glorificados, y son las lenguas angelicales que podemos recibir cuando somos bautizados en el Espíritu Santo, son las lenguas de fuego.

Después de que los ancianos, la Iglesia, se refieren a la promesa de la descendencia santa, mencionan la del gobierno en Apocalipsis 5: 10: “y nos has hecho para nuestro Dios **reyes y sacerdotes**, y reinaremos sobre la tierra.” Cuando dice “Reyes y sacerdotes” se remite al gobierno eterno sobre la Tierra Nueva, pero antes ejercitaremos esta gran bendición en el Milenio. Esta afirmación “reinaremos con él” se refiere tanto al Reino Milenial como al Reino Eterno.

Y para terminar la relación entre los pactos mencionados en Apocalipsis 5 y las vestiduras de la Iglesia, solo nos resta decir lo siguiente: Las arpas simbolizan la adoración y la alabanza eternas que le daremos al Señor y nuestras generaciones eternas también, porque para sus alabanzas fuimos creados, para darle gloria y honra por la eternidad, con nuestra descendencia santa de generación en generación. La alabanza y la adoración las daremos con la multitud de lenguas nuevas y con nuestras arpas que son una muestra de la multitud de instrumentos celestiales. El gobierno eterno está representado en las coronas, las diademas como la que el Señor le puso al sumo sacerdote Josué; leamos Zacarías 3: 5-7:

⁵ Después dijo: Pongan **mitra limpia** sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie.

⁶ Y el ángel de Jehová amonestó a Josué, diciendo:

⁷ Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, **también tú gobernarás mi casa**, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar.

Esta mitra limpia, justa, pura, es la diadema, la corona que tendremos cuando estemos delante del Rey y la promesa es que gobernaremos su casa para siempre.

CAPÍTULO 6

DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN: FRUCTIFICACIÓN Y MULTIPLICACIÓN DE LA DESCENDENCIA POR LA ETERNIDAD

La promesa de la descendencia santa y eterna les fue dada a Adán y a su esposa en Edén dentro del Pacto Edénico, el primero que concertó el Señor; pero dicha promesa no pudo cumplirse por causa del pecado cuya consecuencia fue la muerte. Es importante que entendamos que Dios nunca planeó una descendencia que sufriera, llorara, padeciera y llevara el pecado y la muerte en su espíritu, alma y cuerpo; el Señor nunca planeó una descendencia depravada, perversa, separada de Él. Por lo tanto, cuando Dios le dio la promesa de la fructificación y la multiplicación a Adán y a su esposa estaba pensando en una descendencia para Él que fuera santa, eterna, pura, una descendencia para Dios como dice Malaquías 2: 15; este fue su plan desde el principio y se debe cumplir porque Él es fiel y verdadero, inmutable, nunca cambia y nadie entorpece o anula sus designios.

Decir que esta promesa se cumplió de alguna manera en los descendientes salvos en este siglo malo, es afirmar que el Señor es imperfecto y que otorgó una descendencia formada por una parte en pecado que se salvaría y otra en pecado también, pero que se perdería.

La Iglesia que cree en Jesucristo como Dios, pero niega la descendencia eterna con su creencia contraria a las Escrituras, ha afirmado que el Señor dijo algo como lo siguiente: “Te voy a dar una descendencia que va a sufrir seis mil años, me va a negar, no me va a adorar, sino que alabará a Satanás; una descendencia que se va a enfermar, va a padecer, va a ser depravada y se va a perder en el Infierno.” Sin embargo esto no es así, el Señor nunca dijo esto ni lo enseñó en ninguna parte de la Biblia; Él nunca planeó que la promesa de fructificar y multiplicar, que dio en el Pacto Edénico, implicara una descendencia que fuera al Lago de Fuego por la eternidad.

La Iglesia no se ha dado cuenta de cómo ha vituperado las promesas eternas del Señor y sus atributos puros, santos y eternos.

En el Pacto Edénico se incluyó la descendencia mediante el mandato: *fructificad y multiplicaos*. Debido al pecado, el ser humano no pudo multiplicarse como Dios lo planeó, pues Adán y Eva dieron descendencia bajo maldición, en pecado. Aquí vamos a demostrar esto mediante el estudio léxico de las dos palabras mencionadas. Esto lo veremos a continuación:

6.1. La promesa de la fructificación

Para explicar este término, vamos a plantear varias aseveraciones que nos guiarán en la argumentación según la cual la descendencia santa que nacerá por la eternidad forma parte de las promesas dentro de los ocho pactos y, por tanto, debe cumplirse durante el Reino Eterno.

Primera aseveración

La promesa de la fructificación no se ha cumplido porque está relacionada con la santidad total, requisito indispensable que perdió el hombre al pecar. Cuando hablamos de santidad nos referimos a todo el ser: cuerpo, alma y espíritu. El ser humano que ha recibido a Cristo ha sido redimido en su alma y espíritu, pero falta la redención del cuerpo que ocurrirá por la vivificación, la resurrección, la glorificación; y la primicia la tiene la Iglesia el día del Arrebatamiento.

La prueba de que en este cuerpo de muerte no somos totalmente santos es que la vieja naturaleza habita en él. Efesios 4: 22-24 dice:

²²En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del **viejo hombre**, que está viciado conforme a los deseos engañosos, ²³y renovaos en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y vestíos del **nuevo hombre**, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

En este pasaje se enseña claramente que hay un viejo hombre y un nuevo hombre; el primero está viciado con los deseos engañosos y las obras de la carne; mientras que el segundo ha sido creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Cuando Pablo dice que nos despojemos del viejo hombre, no se está refiriendo a que ahora es posible deshacerse de él y no sufrir nunca más sus ataques, porque esto no se puede mientras tengamos este cuerpo de muerte; lo que el apóstol afirma es que despojarse del viejo

hombre significa tener la carne, la vieja naturaleza crucificada, sometida al hombre nuevo y esto se logra mediante la renovación del espíritu de nuestra mente, con la Palabra de Dios.

En Romanos 12: 2 Pablo dice también que debemos transformarnos por medio de la renovación de nuestro entendimiento para comprobar la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. El apóstol dice también en el versículo 1 de este capítulo 12 que no nos conformemos a este siglo malo, lo cual significa no compartir ni practicar sus filosofías, ideologías, costumbres, obras y sistemas.

En Colosenses 3: 9-10 el apóstol Pablo también se refiere al hombre viejo:

⁹No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del **viejo hombre con sus hechos**, ¹⁰y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno...

Cuando Pablo dice que el hombre nuevo se va renovando hasta el conocimiento pleno se refiere a que llegará a la perfección, lo cual acontecerá el día del Arrebatamiento; de esto habla el apóstol Pablo en Romanos 6: 5-6:

⁵ Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también **lo seremos en la de su resurrección**; ⁶ sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, **para que el cuerpo del pecado sea destruido**, a fin de que no sirvamos más al pecado.

El día del Arrebatamiento, cuando la Iglesia sea resucitada y glorificada, seremos liberados para siempre del hombre viejo, de la naturaleza de pecado; por esto Pablo dice que fuimos plantados con Cristo en la semejanza de su muerte. Esto quiere decir que, así como Cristo murió, nosotros debemos considerarnos muertos al pecado (Ro 6: 11), esto es, no presentar nuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad (Ro 6: 13), porque Cristo nos ha lavado con su sangre preciosa, nos ha santificado y el Padre nos ha dado al Espíritu Santo que también nos santifica.

Pero el apóstol también dice que seremos plantados con Cristo en la semejanza de su resurrección (Ro 6: 5b); nótese que habla en futuro “seremos”, lo cual está señalando el día cercano de la resurrección, glorificación y Arrebatamiento de la Iglesia (1 Ts 4: 16-17), a este día se refiere el versículo 6 de Romanos 6 cuando dice: “nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.”. Esta expresión “sea destruido” es futura y este propósito de no servir más al pecado también lo es.

Pero ahora mientras estemos en este cuerpo de muerte, tenemos una guerra entre el hombre viejo y el nuevo; esto lo describe el apóstol Pedro en su primera carta en el capítulo 2, versículo 11: “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de **los deseos carnales que batallan contra el alma...**”

Es la guerra de los deseos de la carne del viejo hombre contra el Espíritu que el Señor ha hecho morar en nosotros, el cual habita en el hombre nuevo (Ef 2: 22; 1 Co 6: 19; Stg 4: 5); la advertencia que nos hace el Señor es a no satisfacer los deseos del hombre viejo, los deseos de la carne; leamos Gálatas 5: 16-17:

¹⁶ Digo, pues: Andad en el Espíritu, **y no satisfagáis los deseos de la carne.** ¹⁷ **Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne;** y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

Segunda aseveración

La segunda aseveración que nos permite entender la fructificación como un evento glorioso que aún no ha acontecido, pero ocurrirá cuando seamos totalmente santos, inmortales y eternos, es que dicha fructificación se define como “dar fruto santo”; veamos las siguientes razones:

(a) Es imposible que la fructificación (dar fruto) acontezca en el siglo malo, porque dicho tiempo está marcado por el pecado, y cuando Dios le dio el mandato a Adán y a su esposa “fructificaos” (Gn 1: 28) ellos no tenían pecado, eran totalmente santos. Pablo dice que Cristo se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo: “el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados **para librarnos del presente siglo malo**, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre...” (Gá 1: 4). La Iglesia se librará de este siglo malo el día del Arrebatamiento.

(b) Es imposible que la fructificación acontezca en seres adámicos, en una humanidad destituida de la gloria de Dios, pues, como aseveramos anteriormente, ella posee el pecado y la muerte por herencia del primer Adán: “Por tanto, **como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres**, por cuanto todos pecaron.” (Ro 5: 12).

La fructificación solo es posible en seres humanos llenos de vida eterna, pues el fruto es vida. Por esta razón, la Biblia habla de la vivificación del cuerpo la cual hará el

Espíritu Santo que mora en nosotros los creyentes en Cristo, los nacidos de nuevo: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús **vivificará también vuestros cuerpos mortales** por su Espíritu que mora en vosotros” (Ro 8: 11).

La Biblia opone claramente la herencia de muerte de parte de Adán y la vivificación por Cristo; observa la siguiente tabla:

Tabla 1

Oposición bíblica entre la herencia de muerte de Adán y la vivificación por Cristo

HERENCIA DE MUERTE EN ADÁN	VIVIFICACIÓN POR CRISTO
^{21a} Porque por cuanto la muerte entró por un hombre...” (1 Co 15).	^{21b} ...también por un hombre la resurrección de los muertos. (1 Co 15).
^{22a} Porque así como en Adán todos mueren... (1 Co 15).	^{22b} ...también en Cristo todos serán vivificados. (1 Co 15).
^{45a} Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente... (1 Co 15).	^{45b} ...el postrer Adán, espíritu vivificante. (1 Co 15).

El objetivo de ser resucitados y vivificados es para dar una descendencia viva, no muerta como ahora en este cuerpo adámico y en este siglo malo; la cadena de muerte de las generaciones de Adán de Génesis capítulo 5 terminará para nosotros, por cuanto daremos a luz vida en abundancia. Esto es lo que dice Oseas 14: 7: “Volverán y se sentarán bajo su sombra; **serán vivificados como trigo**, y florecerán como la vid; su olor será como de vino del Líbano.” La relación de este versículo con la descendencia se encuentra en los versículos que le preceden; leamos Oseas 14: 4-6:

⁴**Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia**; porque mi ira se apartó de ellos. ⁵Yo seré a Israel como rocío; **él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano.** ⁶**Se extenderán sus ramas**, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano.

Este pasaje se remite al Nuevo Pacto cuando dice que sanará nuestra rebelión y nos amará de pura gracia; el versículo 5 habla de Israel, pero la Iglesia está incluida porque tenemos la ciudadanía de Israel (Ef 2: 12-16); el pasaje también dice que floreceremos como trigo y extenderemos nuestras raíces; el versículo 6 afirma que extenderemos nuestras ramas; todo esto es una clara referencia a la multiplicación y fructificación de la descendencia.

(c) La fructificación es imposible en una Tierra donde reina el pecado y la muerte, que está bajo la esclavitud de corrupción y sujeta a vanidad como afirma Romanos 8: 20-21:

²⁰ Porque **la creación fue sujeta a vanidad**, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; ²¹ porque también la creación misma será libertada de la **esclavitud de corrupción**, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Esta Tierra postdiluviana posee la maldición por el pecado y lo que reina es la muerte. Romanos 5:14 dice: “No obstante, **reinó la muerte desde Adán** hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir”.

Tercera aseveración

En las Escrituras encontramos la palabra fructificación usada después del pecado como si se hubiera cumplido en la Tierra postdiluviana; pero no se trata de un cumplimiento definitivo, sino parcial, del mismo modo que el Señor lo hizo con las promesas de la Tierra y el gobierno, para que fueran *figuras* de lo que va a acontecer en el Reino Eterno; y a fin de mostrar que Dios cumplirá sus promesas eternas por la fidelidad y veracidad de su Palabra y sus pactos. Es en este sentido que debe entenderse el término “fructificar” en los contextos del siglo malo y no como el cumplimiento de las promesas eternas de Dios.

En dicho contexto del siglo malo, la fructificación debe interpretarse entonces como multiplicación en cantidad, la cual es susceptible de reducirse como en efecto aconteció con el pueblo de Israel el cual, después de ser grande en número, fue reducido a unos pocos a causa de su pecado de apostasía. Por el contrario, la fructificación y multiplicación como promesa eterna no es, ni nunca será objeto de reducción, por cuanto se cumplirá plenamente en el Reino Eterno en santidad, gloria y poder.

Ahora bien, otra aclaración necesaria con respecto al mandato de fructificar es que lo dio el Señor para recordar que sus pactos estaban vigentes, que eran y son verdaderos y fieles. Asimismo, dicho mandato se convierte en una declaración profética de parte del Señor que pronuncia la Palabra con proyección futura que ha de cumplirse indefectiblemente.

Teniendo en cuenta las anteriores aseveraciones vamos a estudiar a continuación la palabra “fructificación” y “dar fruto” en hebreo, en varios contextos de los libros de la Biblia:

6.1.1. Primer contexto

La primera vez que aparece la palabra “fructificación” es en Génesis 1: 22: “Y Dios los bendijo, diciendo: **Fructificad y multiplicaos**, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.”

Aquí el término para “Fructificad” es: פָּרָה (*pârâh*). La orden de fructificación la da el Señor para los animales.

6.1.2. Segundo contexto

La segunda vez que aparece la palabra “fructificar” es en Génesis 1: 28 cuando el Señor hace el pacto con Adán y le da el santo mandamiento: “Y los bendijo Dios, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos**; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.” El término es el mismo que en el contexto anterior referido a los animales: פָּרָה (*pârâh*).

El Señor le da el mandamiento-promesa a Adán como parte del Pacto Edénico; además de la Tierra relacionada con este: “llenad la tierra”; y la del gobierno: “sojuzgad y señoread”.

La fructificación le fue dada a Adán y a su esposa cuando no había pecado ni muerte en la Tierra; por tanto, los animales también estaban situados en esta promesa de fructificar sin pecado y sin muerte en el marco del pacto con la creación, dentro del Edénico.

6.1.3. Tercer contexto

El tercer contexto es después del Diluvio cuando el Señor limpia la Tierra de los pecadores de esa época y decide salvar a Noé y a su familia; debido al Pacto Edénico y con la creación, el Señor no destruyó al hombre ni a los animales. Los mandamientos y promesas que Dios le da a Noé son los mismos que recibió Adán dentro de las cuales está la fructificación y aparece en dos versículos, en Génesis 8: 17 y 9: 1; veamos:

De generación en generación: fructificación y multiplicación de la descendencia por la eternidad

¹⁷ Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y **fructifiquen y multiplíquense** sobre la tierra. (Gn 8).

¹ **Bendijo** Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos**, y **llenad** la tierra (Gn 9).

En este último versículo, en Génesis 9: 1, aparecen cuatro palabras: “bendijo”, “fructificad”, “multiplicaos” y “llenad la tierra” que en hebreo son:

Tabla 2

Palabras usadas para las promesas en Génesis 9: 1

PALABRAS EN LENGUA HEBREA PARA LAS PROMESAS EN GÉNESIS 9: 1				
בָּרַךְ <i>bârak</i>	פָּרָה <i>pârâh</i>	רָבָה <i>râbâh</i>	מָלָא מָלָא <i>mâlê' mâlâ'</i>	אֶרֶץ <i>'erets</i>
(Bendijo)	(Fructificad)	(Multiplicaos)	(Llenad)	(La tierra)

Este mandato lo encontramos reiterado en Génesis 9: 7 donde se usan los mismos términos: “Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.” En la expresión “Procrear abundantemente” la RV60 agrega la palabra “procrear” que no aparece en hebreo, pero se relaciona con “multiplicaos”:

Tabla 3

Palabras usadas para las promesas en Génesis 9: 7

PALABRAS EN LENGUA HEBREA PARA LAS PROMESAS EN GÉNESIS 9: 7			
פָּרָה <i>pârâh</i>	רָבָה <i>râbâh</i>	שָׂרַץ <i>shârats</i>	רָבָה <i>râbâh</i>
(Fructificad)	(Multiplicaos)	(Abundar)	(Multiplicaos)

6.1.4. Cuarto contexto

El cuarto contexto donde aparece la palabra “fructificación”, junto a “bendecir” y “multiplicar”, es Génesis 17: 20: “Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que **le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera**; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación.”

Tabla 4

Palabras usadas para las promesas en Génesis 17: 20

PALABRAS EN LENGUA HEBREA PARA LAS PROMESAS EN GÉNESIS 17: 20				
בָּרַךְ <i>bârak</i>	פָּרַח <i>pârâh</i>	רָבַח <i>Râbâh</i>	מְאֹד <i>m'e'ôd</i>	מְאֹד <i>m'e'ôd</i>
(Bendijo)	(Fructificad)	(Multiplicaos)	(Mucho)	(En gran manera)

Este contexto aparece después del pacto que concertó Dios con Abraham en el cual le promete que lo multiplicará grande y abundantemente (veremos este término “multiplicar” más adelante). El Señor le promete a Abraham que hará fructificar (*pârâh*) y multiplicar (*râbâh*) a Ismael, referida a su descendencia natural. Esta promesa se cumplió de manera parcial, por cuanto actualmente hay 21 naciones árabes con una población aproximada de 175 millones en total; pero el cumplimiento definitivo de la promesa de la fructificación y la multiplicación de una descendencia santa y eterna será en el Reino Eterno, por cuanto Dios ha prometido salvación para el pueblo árabe al final de los tiempos (Jer 12: 14-17; Is 14: 1-2; 19: 16-25; Ez 47: 21-23).

6.1.5. Quinto contexto

El quinto contexto de la palabra “fructificar” aparece en Génesis 26: 22: “Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y **fructificaremos** en la tierra.”

El contexto aquí es la riña de los pastores de Gerar con los de Isaac por causa de un pozo; en el versículo 22 dice que cuando estos encontraron un nuevo pozo que no fue objeto de contienda, los pastores de Isaac recordaron y afirmaron la promesa del Pacto Abrahámico que había sido ratificado en Isaac. El término hebreo para “fructificaremos” es: פָּרַח (*pârâh*).

Esto se puede ver no solo como un recuerdo del Pacto Abrahámico, sino también como un anuncio de su cumplimiento parcial en cuanto a la descendencia santa de la que vendría Cristo en su genealogía, como cumplimiento de la venida de la Simiente, tal como aparece en el Pacto Adámico y en el Abrahámico.

6.1.6. Sexto contexto

El sexto contexto donde aparece la palabra “fructificar” es Génesis 28: 1-4:

¹Entonces Isaac llamó a Jacob, y **lo bendijo**, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán. ²Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre. ³Y el Dios omnipotente **te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique**, hasta llegar a ser multitud de pueblos; ⁴y te dé **la bendición de Abraham, y a tu descendencia** contigo, para que **heredes la tierra** en que moras, que Dios dio a Abraham.

Este contexto es la bendición de Isaac hacia su hijo Jacob, retomando el Pacto Abrahámico en cuanto a la descendencia y la Tierra. Los términos son los mismos que encontramos en el Pacto Edénico y Abrahámico: “bendecir”, “fructificar” y “multiplicar”:

Tabla 5

Palabras usadas para las promesas en Génesis 28: 1-4

PALABRAS EN LENGUA HEBREA PARA LAS PROMESAS EN GÉNESIS 28: 1-4		
בָּרַךְ bârak	פָּרַח Pârâh	רָבָה râbâh
(Bendijo)	(Fructificad)	(Multiplicaos)

En este punto es importante mencionar que estos tres elementos, “bendecir, fructificar y multiplicar” de la promesa de la descendencia, aparecen en los pactos que Dios concertó bajo juramento, con el fin de ratificar las promesas y recordar que las cumplirá en el Reino Eterno.

6.1.7. Séptimo contexto

El séptimo contexto en el que encontramos la palabra “fructificar” es Génesis 41: 52: “Y llamó el nombre del segundo, Efraín; porque dijo: Dios me hizo **fructificar** en la tierra de mi aflicción.”

El término usado aquí para “fructificar” es פָּרַח (*pârâh*) y pareciera un cumplimiento de la promesa hecha dentro de los pactos, pero sabemos que es un cumplimiento parcial el cual se manifiesta de dos maneras: (a) como el cumplimiento del fruto en las

generaciones del pueblo de Israel de las cuales vendría la Simiente, Cristo (Israel como la descendencia natural); (b) como el cumplimiento en los inconversos que se convierten en hijos de Dios a través de Cristo, (la descendencia espiritual); en estos dos casos podemos hablar de fructificación como cumplimiento parcial, siempre y cuando haya salvación.

6.1.8. Octavo contexto

El octavo contexto es Éxodo 1: 7; leamos: “Y los hijos de Israel **fructificaron y se multiplicaron**, y **fueron aumentados** y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra.” (Resaltado de los autores).

Este contexto es análogo al anterior; Moisés se refiere al cumplimiento parcial del Pacto Abrahámico que daría como resultado al pueblo que fue disminuido debido a su pecado y mucha descendencia natural de Abraham se fue al Infierno (esto demuestra que no hubo fructificación ni multiplicación en santidad como Dios la planeó). Veamos los términos hebreos:

Tabla 6

Palabras usadas para las promesas en Éxodo 1: 7

PALABRAS EN LENGUA HEBREA PARA LAS PROMESAS EN ÉXODO 1: 7		
פָּרָה <i>Pârâh</i>	רָבָה <i>Râbâh</i>	שָׂרַץ <i>shârats</i>
(Fructificaron)	(Se multiplicaron)	(Abundar) (Fueron aumentados)

Veamos ahora otros contextos en los que aparece la palabra “fructificar” en la versión en hebreo, pero que en la RV60 fue suprimida o cambiada por las palabras “crecer” o “aumentar”.

6.1.9. Noveno contexto

El noveno contexto en que aparece la palabra “fructificar” es Génesis 17: 5-6 en el cual la RV60 usa el término “te multiplicaré”, pero en hebreo es “te fructificaré o te haré fructificar”:

De generación en generación: fructificación y multiplicación de la descendencia por la eternidad

⁵Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. ⁶**Y te multiplicaré [te haré fructificar] en gran manera**, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.

En el versículo 6 la palabra usada en hebreo es “te haré fructificar” en gran manera, excesivamente:

Tabla 7

Palabras usadas para las promesas en Génesis 17: 6

PALABRAS EN LENGUA HEBREA PARA LAS PROMESAS EN GÉNESIS 17: 6	
פָּרָה Pârâh	מְאֹד m'e'ôd
(Fructificad)	(Excesivamente, abundantemente) (En gran manera)

6.1.10. Décimo contexto

Este contexto corresponde a la ratificación del Pacto Abrahámico en Jacob la cual aparece en Génesis 35: 11: “También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: **crece y multiplícate**; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y **reyes saldrán de tus lomos**.”

La versión Reina Valera 1960 traduce como “crece” el término hebreo (*pârâh*) que significa “fructificar”. Hemos visto que la promesa de la fructificación del Pacto Edénico se confirma en el Pacto Abrahámico ratificado en Isaac y Jacob; en Génesis 35: 11, además de esta promesa, se reitera la de la Tierra y el gobierno cuando dice “reyes saldrán de tus lomos”.

6.1.11. Onceavo contexto

Este contexto lo leemos en Génesis 47: 27: “Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, **y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera**.”

La palabra “aumentaron” (“crecer” en la versión King James) que la RV60 pone aquí, en realidad es “fructificar”. La palabra “multiplicar” sí aparece con la correspondencia del término hebreo:

Tabla 8

Palabras usadas para las promesas en Génesis 47: 27

PALABRAS EN LENGUA HEBREA PARA LAS PROMESAS EN GÉNESIS 47: 27	
פָּרָה <i>Pârâh</i>	רָבָה <i>Râbâh</i>
(Fructificaron) (Se aumentaron)	(Multiplicaos)

La explicación para la formulación en tiempo pasado de la fructificación es la que hemos citado en páginas anteriores; se refiere al pueblo de Israel de donde vendría la Simiente; pero sabemos que fue un cumplimiento parcial esta fructificación y multiplicación.

6.1.12. Doceavo contexto

Este contexto es el de Génesis 48: 2-4 donde Jacob le habla a su hijo José antes de morir:

²Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama, ³y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y **me bendijo**, ⁴y me dijo: He aquí yo **te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua.**

Este es el Pacto Abrahámico el cual recuerda Jacob en su lecho de muerte; es de notar que en el versículo 3 menciona al Dios omnipotente y luego la promesa de la descendencia. También se observa el uso de los tres términos: “bendijo”, “te haré fructificar” (“Crecer” en la versión Reina Valera 1960; y “Dar fruto” en la versión King James) y “multiplicaré”; veamos:

Tabla 9

Palabras usadas para la promesa en Génesis 28: 1-4

PALABRAS EN LENGUA HEBREA PARA LA PROMESA EN GÉNESIS 28: 1-4		
בָּרַךְ Bârak	פָּרַךְ Pârâh	רָבַךְ Râbâh
(Me bendijo)	(Te haré fructificar)	(Te multiplicaré)

Estas promesas en futuro señalan los pactos que Dios cumplirá en el Reino Eterno, al igual que la Tierra (“Daré esta tierra a tu descendencia”) y el gobierno (“Te pondré por estirpe de naciones”); estas promesas aparecen en el versículo 4. El contexto del Reino Eterno se corrobora al final del versículo 4: “Por heredad perpetua”:

עוֹלָם עוֹלָם 'ôlâm 'ôlâm	אֶחָזָה 'ăchûzzâh
(perpetuo, eterno)	(heredad)

6.1.13. Treceavo contexto

En Éxodo 23: 30 encontramos el término “fructificar”; leamos: “Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que **te multipliques** y tomes posesión de la tierra.”

En la versión Reina Valera 1960 aparece el término “hasta que te multipliques”, pero la traducción en hebreo sería “hasta que des fruto”; la versión King James traduce este término como “incrementar”; la palabra en hebreo es: פָּרַךְ (*pârâh*).

Canaán tipológicamente representa la promesa de la Tierra Nueva; vemos aquí reiterada la descendencia santa y la condición es que Israel tome posesión de la tierra, lo cual nunca pudo hacer completamente; por tanto, esto ocurrirá en el Reino Eterno. En el Milenio el pueblo tendrá la tierra prometida, pero recordemos que en este período dicha nación no estará completa, por cuanto los mortales de Israel deberán convertirse. Ahora bien, sabemos que la Iglesia como nación completa sí recibirá esta promesa de la descendencia eterna y santa desde el Milenio, pues estará la nación completa desde el Arrebatamiento.

6.1.14. Catorceavo contexto

Este aparece en el marco del Pacto de la Ley; leamos Levítico 26: 9: “Porque yo me volveré a vosotros, y **os haré crecer, y os multiplicaré**, y afirmaré mi pacto con vosotros.”

El contexto de Levítico 26 son las bendiciones de la obediencia; en el versículo 9 vemos la promesa de la fructificación y la multiplicación; en la RV60 aparece “os haré crecer”, pero en la versión en hebreo la palabra es “fructificar”:

Tabla 10

Palabras usadas para las promesas en Levítico 26: 9

PALABRAS EN LENGUA HEBREA PARA LAS PROMESAS EN LEVÍTICO 26: 9	
פָּרָה Pârâh	רָבָה Râbâh
(Te haré fructificar) (Os haré crecer)	(Os multiplicaré)

Esta promesa de la descendencia santa, la fructificación con multiplicación, se sitúa en el Reino Eterno; esto se confirma en los siguientes versículos de Levítico 26: 10-12:

¹⁰Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y pondréis fuera lo añejo para guardar lo nuevo. ¹¹**Y pondré mi morada en medio de vosotros**, y mi alma no os abominará; ¹²**y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.**

En el versículo 11 Dios dice que pondrá su morada en medio de Israel y que Él mismo andará entre el pueblo y será su Dios, lo cual se refiere a Apocalipsis 21: 2-3:

²Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. ³Y oí una gran voz del cielo que decía: **He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.**

A medida que avanza la Palabra del Señor, se va revelando de manera más clara el contexto del Reino Eterno por la mención de versículos que aparecen en los libros previos; esto continúa hasta el Nuevo Testamento incluyendo su final en el libro del Apocalipsis. Veamos ahora la promesa de la fructificación en los libros proféticos:

6.1.15. Quinceavo contexto

Otro contexto de la palabra “fructificación” lo hallamos en Jeremías 3: 14-16:

¹⁴Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion; ¹⁵y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia. ¹⁶Y acontecerá que cuando os **multipliquéis y crezcáis** en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra.

El contexto del pasaje es el llamado al arrepentimiento para conversión, tal como aparece en el versículo 14; el Señor le dice a su pueblo que Él es su esposo y le da la promesa del Reino Eterno la cual aparece aquí con la expresión “y os introduciré en Sion” que es la Nueva Jerusalén. En el versículo 15 está la promesa de los pastores según el corazón del Señor que apacientarán a Israel con ciencia e inteligencia; la referencia aquí es a la Iglesia por cuanto ella tiene la promesa del sacerdocio (reyes y sacerdotes).

La promesa de la fructificación, acompañada de la multiplicación, aparece en el versículo 16; en la versión Reina Valera 1960 se usa el término “crezcáis” (en la versión King James se utiliza “incrementarse”) que corresponde a “fructificar” en hebreo: פָּרָה (*pârâh*).

El contexto del Reino Eterno se corrobora en Jeremías 3: 17: “En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón.” Solamente en el Reino Eterno todas las naciones llegarán al trono de Jehová en Jerusalén que es la Nueva Jerusalén; dice que no andarán más tras la dureza de su malvado corazón (Ap 21: 24).

6.2. La promesa de la multiplicación

Hemos visto la promesa de la fructificación y su manifestación a lo largo de las Escrituras, como una ratificación y garantía de que tendrá su cumplimiento total y definitivo en el Reino Eterno. Veamos ahora la promesa de la multiplicación la cual hemos visto en el punto anterior, pero ahora la estudiaremos en detalle. La promesa de la multiplicación también se cumplió parcialmente en el Israel natural (pero luego

fue disminuido) y en la Iglesia (descendencia espiritual). Veremos el término en varios contextos cuando aparece solo o cuando va acompañado de la palabra “fructificar”:

6.2.1. Primer contexto

El primer contexto en que aparece la multiplicación es en Génesis 16: 9-10 (Resaltado de los autores):

⁹Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano. ¹⁰Le dijo también el ángel de Jehová: **Multiplicaré** tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud.

El contexto aquí es la misericordia de Dios sobre Agar cuando huyó de Sara, debido a que esta la afligía. El Señor le da la promesa de la multiplicación, la cual se refiere a la salvación de los árabes que mencionamos cuando Dios hizo el pacto con Abraham y le dio la promesa sobre Ismael. Los árabes que sean salvos en el tiempo del fin, participarán de la promesa de la descendencia santa de los pactos; el término en hebreo aparece dos veces para señalar la abundancia: רָבָה (*râbâh*).

6.2.2. Segundo contexto

El segundo contexto donde aparece la promesa de la multiplicación es Génesis 22: 16-18:

¹⁶y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; ¹⁷de cierto te bendeciré, **y multiplicaré tu descendencia** como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. ¹⁸En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

El contexto es la obediencia de Abraham hacia Dios cuando le mandó que sacrificara a su hijo Isaac; es de notar que se usan dos de las palabras halladas en el Pacto Edénico y en el Pacto Noémico; estas son: bendecir, בָּרַךְ (*bârak*) y multiplicar רָבָה (*râbâh*). Como hemos dicho, esta promesa es futura en su cumplimiento total y definitivo; y acontecerá cuando Abraham resucite; también se cumplirá en la Iglesia después de que resucite y sea glorificada, por cuanto el Pacto Abrahámico nos cobija también a nosotros.

6.2.3. Tercer contexto

Aquí citaremos los versículos en los cuales se encuentra el término en hebreo, a fin de señalar la multiplicación de Israel como cumplimiento parcial de la promesa y se especificará cuando se refiera al cumplimiento en el Reino Eterno; veamos:

- Éxodo 1: 12: “Pero cuanto más los oprimían, tanto más **se multiplicaban** [*râbâh*] y crecían [*parats*], de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel”.
- Éxodo 1: 20: “Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo **se multiplicó** [*râbâh*] y se fortaleció en gran manera”.
- Éxodo 32: 13: “Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo **multiplicaré** [*râbâh*] vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre”. Aquí Moisés recuerda el Pacto Abrahámico y, por tanto, se refiere al cumplimiento futuro cuando Abraham resucite, el contexto del Reino Eterno aparece cuando dice “heredad para siempre”.
- Levítico 26: 9: “Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os **multiplicaré** [*râbâh*], y afirmaré mi pacto con vosotros”. Esta promesa tiene dos cumplimientos: uno parcial en la Tierra postdiluviana como resultado del arrepentimiento del pueblo de Israel; y en el Reino Eterno, por cuanto en el pasaje el Señor incluye versículos referidos a este como el 11 y el 12 (cf. Ap 21: 3, 7): “¹¹ Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; ¹²y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.”
- Deuteronomio 1: 10: “Jehová vuestro Dios **os ha multiplicado** [*râbâh*], y he aquí hoy vosotros sois como las estrellas del Cielo en multitud”. Vemos aquí el cumplimiento parcial de la multiplicación. El uso de la expresión “como las estrellas del Cielo en multitud” es metafórica en este contexto, pues señala la comparación entre las 70 personas de las doce tribus de Jacob que entraron a Egipto y el pueblo grande que salió (cf. Éx 1: 2-5).
- Deuteronomio 6: 3: “Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os **multipliquéis** [*râbâh*], como te

ha dicho Jehová el Dios de tus padres”. La referencia también es al Pacto Abrahámico cuando dice “como te ha dicho el Dios de tus padres”, por tanto, el cumplimiento es futuro.

- Deuteronomio 7: 13: “Y te **amará** [*’âhab*], te **bendecirá** [*bârak*] y te **multiplicará** [*râbâh*], y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría”. Aquí se observa la promesa de la descendencia encabezando la lista de bendiciones: “el fruto [*pérîy*] de tu vientre” que rememora el Pacto Edénico; y aparece la referencia al pacto con la creación, Edénico y Noémico en “el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, tus vacas, tus rebaños de ovejas”. Todas estas bendiciones se cumplirán plenamente en el Reino Eterno. El Pacto Abrahámico también se rememora por cuanto dice “la tierra que juró a tus padres que te daría”.
- Deuteronomio 8: 1: “Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que **viváis** [*châyâh*], y seáis **multiplicados** [*râbâh*], y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres”. Aquí vemos lo mismo que en la explicación anterior de Deuteronomio 7: 13 en cuanto a la remembranza del Pacto Abrahámico en la tierra prometida. Es interesante ver la promesa de “vivir” la cual no se refiere a la vida física de los seres humanos postdiluvianos que ahora tenemos, sino a la verdadera vida, por cuanto aparece después de la orden “Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento...” La Palabra de Dios es vida y el que está vaciado de ella, el que no la cree, está muerto y no verá la vida. Esto lo explicaremos ampliamente en el capítulo 7 de este libro.
- Deuteronomio 13: 17: “Y no se pegará a tu mano nada del anatema, para que Jehová se aparte del ardor de su ira, y tenga de ti misericordia, y tenga compasión de ti, y **te multiplique** [*râbâh*], como lo juró a tus padres...” Se reitera el Pacto Abrahámico en la promesa de la multiplicación cuando dice “...como lo juró a tus padres”.
- Deuteronomio 28: 62-63: “⁶² Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecisteis a la voz de Jehová tu Dios. ⁶³ Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en **multiplicaros** [*râbâh*], así se gozará Jehová en arruinaros y en destruirlos; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella”. Se advierte sobre el juicio por la desobediencia y la apostasía; esto se cumplió desde el juicio de las

cautividades hasta el regreso de Israel a la tierra en el siglo XX, pues en la segunda guerra mundial murieron en el holocausto más de 6 millones de judíos. Se comprueba entonces que el versículo 62 donde dice “...en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud” fue un cumplimiento parcial y no total y definitivo, pues esto ocurrirá en el Reino Eterno, con su anticipo en el Reino Milenial.

- Deuteronomio 30: 5: “...y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y **te multiplicará** [*râbâh*] más que a tus padres”. Esta es la promesa de la restauración la cual se cumplirá en su totalidad en el Reino Eterno, con su adelanto en el Reino Milenial.
- Deuteronomio 30: 16: “...porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que **vivas** [*châyâh*], y seas **multiplicado** [*râbâh*], y Jehová tu Dios te **bendiga** [*bârak*] en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella”. La proyección profética definitiva en el Reino Eterno de esta promesa se basa en las expresiones siguientes: “para que vivas eternamente”, “para que seas multiplicado eternamente” y para que “seas bendecido eternamente” en la Tierra Nueva a la que apunta la promesa.
- 1 de Crónicas 27: 23: “Y no tomó David el número de los que eran de veinte años abajo, por cuanto Jehová había dicho que él **multiplicaría** [*râbâh*] a Israel como las estrellas del cielo”. Aquí se recuerda el Pacto Abrahámico en su cumplimiento parcial.
- Nehemías 9: 23: “**Multiplicaste** [*râbâh*] sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla”. Se rememora aquí el cumplimiento parcial del Pacto Abrahámico, en cuanto a las promesas de la descendencia y la Tierra.
- Salmo 107: 41: “Levanta de la miseria al pobre, / Y hace **multiplicar** [*râbâh*] las familias como rebaños de ovejas”. En la versión en hebreo no aparece la palabra “multiplicar”, pero en el contexto se infiere y por ello la versión Reina Valera 1960 la agrega. Después de describir las misericordias de Dios sobre los seres humanos en sus bendiciones, el salmista denuncia la obra de maldad de los que oprimen; pero luego habla del juicio sobre los malos y de la bendición de los rectos, la cual se

proyecta hacia el Reino Eterno; estas son las misericordias que se cantarán por la eternidad (Sal 107: 1, 8, 43).

- Isaías 9: 3: “**Multiplicaste** [*râbâh*] la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos”. Todo el capítulo 9 se enmarca en el Reino Eterno y este versículo 3 habla en tiempo pasado profético (ver capítulo 2) del futuro referido a la multiplicación de los seres humanos sobre la Tierra Nueva. El contexto del Reino Eterno se confirma en el versículo 7: “Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.”
- Isaías 54: 12-13: “¹² Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunco, y toda tu muralla de piedras preciosas.¹³ Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se **multiplicará** [*râbâh*] la paz de tus hijos”. Nuevamente Isaías describe el Reino Eterno; la referencia a la Nueva Jerusalén es clara por su relación con Apocalipsis 21: 19-20.
- Jeremías 23: 3: “Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y **crecerán** [*pârâh*] y se **multiplicarán** [*râbâh*]”. Este contexto es el Reino Eterno por cuanto es paralelo con el de Ezequiel 36: 11 que veremos más adelante.
- Jeremías 30: 19: “Y saldrá de ellos acción de gracias, y voz de nación que está en regocijo, y los **multiplicaré** [*râbâh*], y no serán disminuidos; los multiplicaré, y no serán menoscabados”. Este contexto es el Reino Milenial, por cuanto se habla del templo que será edificado y se afirma que los opresores serán castigados (v. 18); el cumplimiento será parcial en esta dispensación.
- Jeremías 33: 22: “Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así **multiplicaré** [*râbâh*] la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven”. El contexto es el Reino Eterno y se recuerda aquí la promesa del Pacto Davídico, pero aparece en el marco del Nuevo Pacto que se enuncia desde Jeremías capítulo 31.
- Ezequiel 36:9-12: “⁹Porque he aquí, yo estoy por vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados. ¹⁰Y haré multiplicar sobre vosotros hombres, a toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades serán habitadas, y edificadas las

ruinas.¹¹ **Multiplicaré [râbâh]** sobre vosotros hombres y ganado, y serán **multiplicados [râbâh]** y **crecerán [pârâh]**; y os haré morar como solíais antiguamente, y os haré mayor bien que en vuestros principios; y sabréis que yo soy Jehová.¹² Y haré andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel; y tomarán posesión de ti, y les serás por heredad, y nunca más les matarás los hijos”. El contexto es el Reino Eterno; se reitera el Pacto Edénico y el de la creación (incluido el Noémico).

- Ezequiel 36: 37-38: “³⁷ Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; **multiplicaré [râbâh]** los hombres como se **multiplican** los rebaños.³⁸ Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Jehová”. El contexto sigue siendo el Reino Eterno; se habla de una multiplicación de seres humanos santos, ovejas consagradas.
- Ezequiel 37: 23-28. Este es un pasaje poderoso porque se relacionan siete pactos; vamos a ver estas relaciones; se indicará donde se referencian los pactos: “²³ Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones [*referencia al Pacto de la Ley cumplido*]; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré [*referencia al Nuevo Pacto*]; **y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios** [*referencia a Apocalipsis 21: 3*].²⁴ Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra [*referencia al Pacto de la Ley*].²⁵ Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres [*referencia al Pacto Abrahámico y al Pacto de la Tierra*]; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos **para siempre** [*promesa de la descendencia multiplicada en el Reino Eterno; referencia al Pacto Edénico, Abrahámico, Davídico y Nuevo Pacto*]; y mi siervo David será príncipe de ellos **para siempre** [*referencia al Pacto Davídico*].²⁶ Y haré con ellos **pacto de paz, pacto perpetuo** será con ellos [*referencia al Nuevo Pacto*]; y los estableceré y **LOS MULTIPLICARÉ, y pondré mi santuario entre ellos para siempre**.²⁷ Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo [*referencia a Apocalipsis 21: 3*].²⁸ Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre [*referencia a Apocalipsis 21: 3*]”. El contexto del Reino Eterno es claro en las expresiones resaltadas en negrita; todas apuntan a la eternidad.

6.3. La expresión “de generación en generación”: Multiplicación y fructificación por la eternidad

Además de los términos “fructificar” y “multiplicar” analizados en los apartados anteriores, es necesario que veamos las expresiones que también señalan la descendencia por la eternidad, las cuales se reiteran a lo largo de las Escrituras; estas son: “de generación en generación” Y “por todas las generaciones”; las analizaremos en diferentes textos, no sin antes aclarar que estas expresiones se han interpretado equivocadamente como simples metáforas de lo eterno, lo perpetuo; aquí planteamos que “de generación en generación” Y “por todas las generaciones” deben ser interpretadas, no simbólicamente, sino literalmente, aunque con la referencia a la eternidad como veremos más adelante; y esta interpretación literal es la descendencia santa y eterna.

- Salmo 33: 11: “El consejo de Jehová **permanecerá para siempre**; / Los pensamientos de su corazón **por todas las generaciones**”.

Veamos las expresiones que manifiestan el Reino Eterno:

“...para siempre”	“...por todas las generaciones”	
עולם ’ólám	דור	דור
	dôr	dôr

En este Salmo se habla de que habrá descendencia para siempre, pues primero dice “permanecerá para siempre” y luego dice “por todas las generaciones”. En esta última expresión es de notar que el texto en hebreo dice “generación – generación”, repitiendo la palabra *dôr* dos veces.

- Salmo 45: 17: “Haré perpetua la memoria de tu nombre **en todas las generaciones**, / Por lo cual **te alabarán los pueblos eternamente y para siempre**.”.

En este Salmo claramente se habla en futuro, “haré”, y se reitera que es en todas las generaciones lo cual implica un contexto de eternidad, pues dice “perpetua la memoria”; y después dice “eternamente y para siempre”. La versión King James dice: “*I will make thy name to be remembered in all generations*”, cuya traducción literal al español es: “haré que tu nombre sea recordado en todas las generaciones”. Veamos los términos en hebreo:

De generación en generación: fructificación y multiplicación de la descendencia por la eternidad

“...todas	las generaciones”	“...eternamente y para siempre”	
כֹּל <i>kôl</i>	דֹּר דֹּר <i>dôr dôr</i>	עַד <i>'ad</i>	עוֹלָם <i>'ôlâm</i>

El salmista reitera el contexto del Reino Eterno cuando dice: “Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre”; se evidencia aquí la relación directa de “las generaciones” con “los pueblos”, pues estos surgirán de aquéllas por la eternidad; el término en hebreo es עַם (*'am*) que también significa “naciones”; la palabra “eternamente y para siempre” es: עַד (*ad*) עוֹלָם (*'ôlâm*).

Es impactante la repetición de la eternidad en este salmo; en otros textos, tanto Salmos como los otros libros, vemos reiterada la eternidad en la repetición de expresiones. Es inaudito que la Iglesia se haya olvidado de la eternidad de vida, del Reino Eterno, si todas las Escrituras están llenas de él y hay tanta repetición de expresiones que lo nombran y señalan.

- Salmo 79: 13: “Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, / Te alabaremos **para siempre**; / De **generación en generación** cantaremos tus alabanzas.”

Nuevamente, el salmista dice que alabaremos al Señor para siempre, eternamente y agrega “...de generación en generación”. Veamos las expresiones en hebreo:

“...para siempre”	“...de generación en generación”
עוֹלָם <i>'ôlâm</i>	דֹּר דֹּר <i>dôr dôr</i>

Este mismo contenido y estructura lo encontramos en otros salmos como el 89, versículos 1 y 4 donde se relacionan las expresiones “para siempre” y “de generación en generación”, traducidas en la versión Reina Valera 1960 “...por todas las generaciones” con respecto a la descendencia, leamos:

¹ Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; / **De generación en generación** haré notoria tu fidelidad con mi boca

⁴ **Para siempre** confirmaré tu **descendencia**, / Y edificaré tu trono **por todas las generaciones**.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

“...tu descendencia”	“...para siempre”	“...de generación en generación”
זֶרַע zera’	עוֹלָם עַד ’ad ’ólâm	דּוֹר דּוֹר dôr dôr

En el Salmo 90: 1 se usa la expresión “...de generación en generación” aplicada a la descendencia, por cuanto en el versículo 10 dice “...los días de nuestra edad” y se establece que es de 70 a 80 años.

Otros textos que reiteran las generaciones como edades relacionadas con la descendencia prolongada eternamente, son los Salmos 100: 5 y 102: 12:

Tabla 11
Generaciones relacionadas con la descendencia eterna en los Salmos 100 y 102

SALMOS 100: 5	SALMOS 102: 12
⁵ Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, / Y su verdad por todas las generaciones .	¹² Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre , / Y tu memoria de generación en generación .

En estos versículos se combina “para siempre” con la expresión “...por todas las generaciones”, la cual en hebreo es la reiteración de la palabra *dôr*:

“...para siempre”	“...de generación en generación”; “...por todas las generaciones”
עוֹלָם ’ólâm	דּוֹר דּוֹר dôr dôr

En los salmos de la tabla 12 se comparan la memoria, los años y el nombre eternos del Señor, con respecto a las generaciones infinitas:

Tabla 12

Las generaciones infinitas en los Salmos 102 y 135

SALMOS 102: 24	SALMOS 135: 13
²⁴ Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días; / Por generación de generaciones son tus años.	¹³ Oh Jehová, eterno es tu nombre ; / Tu memoria, oh Jehová, de generación en generación.
dôr dôr: "Por generación de generaciones"	עולם 'ôlâm: eterno דור דור dôr dôr: "...de generación en generación"

El Salmo 145 describe el Reino Eterno en el cual adoraremos al Señor por quien es Él, sus obras y su misericordia; en el versículo 4 se enuncia que las generaciones infinitas alabarán al Señor por toda la eternidad; leamos los versículos 1 al 4, 13 y 21 (Intercalaremos las palabras en hebreo referidas a la eternidad y a las generaciones infinitas):

¹ Te exaltaré, mi Dios, mi Rey, Y bendeciré tu nombre eternamente [**'ôlâm: eterno** עולם] y para siempre [**'ad** עד]. ² Cada día te bendeciré, / Y alabaré tu nombre eternamente [**'ôlâm: eterno** עולם] y para siempre [**'ad** עד]. ³ Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza; / Y su grandeza es inescrutable. ⁴ Generación a generación [**dôr dôr: generación a generación** דור דור] celebrará tus obras, / Y anunciará tus poderosos hechos.

¹³ Tu reino es reino de todos los siglos [**kôl: todos** כול / **'ôlâm: eterno, los siglos** עולם] / Y tu señorío en todas las generaciones [**dôr dôr: generación a generación** דור דור].

²¹ La alabanza de Jehová proclamará mi boca; / Y todos bendigan su santo nombre eternamente [**'ôlâm: eterno** עולם] y para siempre [**'ad** עד].

Esta misma descripción del reinado del Señor sobre generaciones infinitas la encontramos en el Salmo 146: 10: "Reinará Jehová para siempre; / Tu Dios, oh Sion, de generación en generación. Aleluya."

"...para siempre"	"...de generación en generación"
עולם 'ôlâm	דור דור dôr dôr

Está tan claro en las Escrituras que habrá descendencia santa y eterna, que se multiplicará en generaciones infinitas por los siglos de los siglos y sobre este linaje bendito reinará el Señor. Cristo consumó su obra redentora para que estas

generaciones infinitas pudieran emerger, es el fruto de su aflicción por el cual quedará satisfecho, y el resultado de su vida dada en expiación por el pecado (Is 53: 10-11). Este fruto de su aflicción es el cumplimiento del mandato de la fructificación que Dios le dio al primer Adán y Jesús logró con su padecimiento como segundo Adán; esto le fue revelado al profeta Isaías; leamos Isaías 53 versículos 10 y 11:

¹⁰ Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. **Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje**, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. ¹¹ **Verá el fruto de la aflicción de su alma**, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

Son muchos los pasajes donde la Biblia claramente afirma que habrá generaciones las cuales nacerán por la eternidad y que alabarán al Señor eternamente. Y esto fue lo que Dios le prometió a Abraham. Por tanto, la palabra “generación” no puede tomarse simplemente como una metáfora de lo eterno, sin ninguna relación con la descendencia. En lo que sigue demostraremos que en las Escrituras se ha usado el término *dôr* para designar permanentemente a personas pertenecientes a una edad, es decir, a la descendencia postdiluviana mortal, lo cual demuestra que cuando se usa *dôr* en el contexto del Reino Eterno, se está refiriendo a las generaciones infinitas de personas, a la descendencia santa y eterna que tendrán los hijos de Dios.

La palabra “generación” en hebreo aparece en el Antiguo Testamento con dos términos²⁵; el primer término es: תּוֹלְדָה (*tôlêdâh*), el cual se usa en los siguientes contextos:

- Génesis 5: 1 para hablar de las generaciones de Adán.
- Génesis 6: 9 para hablar de las generaciones de Noé.
- Génesis 10: 1 para enunciar las generaciones de los hijos de Noé.
- Génesis 11: 10 para designar las generaciones de Sem.
- Génesis 11: 27 para señalar las generaciones de Taré.
- Génesis 36: 1 para indicar las generaciones de Esaú.
- Rut 4: 18 para describir la ascendencia de David.

²⁵ También encontramos la palabra “genealogía” (יָחָשׁ *yâchaś*) en los siguientes contextos: 1 de Crónicas 5: 17 (la RV60 usa la palabra “generaciones”, pero en la versión en hebreo no aparece *dôr* ni *tôlêdâh*, sino *yâchaś*; la KJV sí utiliza el término adecuado en inglés “genealogies”). Otros contextos en los que aparece *yâchaś* son: 1 de Crónicas 7: 5; 9: 1; Esdras 2: 62; 8: 1; Nehemías 7: 5.

De generación en generación: fructificación y multiplicación de la descendencia por la eternidad

El segundo término es el que aparece en las expresiones “por todas las generaciones” o “de generación en generación”: דֹר דֹר (*dôr dôr*). Estos se reiteran en los textos que estudiamos en páginas anteriores, pero también los encontramos en los siguientes contextos:

En el libro de Génesis:

- Génesis 15: 16: para hablar de la cuarta generación que regresará a la tierra prometida; aquí *dôr* se aplica a la descendencia postdiluviana mortal: “Y en la cuarta **generación [*dôr*]** volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.” (Resaltado y agregado de los autores).

- Génesis 17: 7: la palabra “generación” (*dôr*) aparece en la promesa de Dios a Abraham, en el Pacto Abrahámico; y aquí la expresión es sumamente significativa, pues se refiere a la descendencia del siervo en el tiempo eterno, por cuanto *dôr dôr* contiene el significado de eternidad. Esta poderosa expresión se repite en Génesis 17: 9 dentro del mismo pacto:

Tabla 13

La palabra “generación” en el Pacto Abrahámico

Génesis 17: 7:	Génesis 17: 9
⁷ Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia [זֶרַע <i>zera'</i>] después de ti en sus generaciones [דֹר <i>dôr</i>], por pacto [בְּרִית <i>beríyth</i>], perpetuo [עוֹלָם <i>ôlâm</i>] para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti .	⁹ Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto [בְּרִית <i>beríyth</i>], tú y tu descendencia [זֶרַע <i>zera'</i>] después de ti por sus generaciones [דֹר <i>dôr</i>].

- Génesis 17: 12: el término “generación” (*dôr*) lo hallamos en el contexto de la circuncisión como señal del Pacto Abrahámico, la cual es un mandato eterno, perpetuo (En el capítulo 8 explicaremos esto); leamos Génesis 17: 12: “Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras **generaciones** [דֹר *dôr*]; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje.” (Resaltado y agregado de los autores).

En el libro de Éxodo:

En el libro de Éxodo también aparece la expresión “generaciones” como *dôr dôr* acompañada del término “perpetuo” o “eterno” (עוֹלָם עוֹלָם *ôlâm ôlâm*) para referirse

a las fiestas; veamos:

- La fiesta de la Pascua y de los Panes sin levadura: en Éxodo 12: 14 se usa para señalar la Pascua como estatuto perpetuo para todas las generaciones del pueblo de Israel. En este versículo se reitera la eternidad en esta expresión y en la de “perpetuo”, es decir, “para siempre”: עֲלָם עֲלָם ('ôlâm 'ôlâm). En Éxodo 12: 17, el Señor da el mandato de la fiesta de los Panes sin levadura. Leamos Éxodo 12: 14 y Éxodo 12: 17 (Resaltado y agregado de los autores):

Tabla 14
Generaciones perpetuas en el libro de Éxodo

ÉXODO 12: 14	ÉXODO 12: 17
¹⁴ Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones [דֹרִי dôr]; por estatuto perpetuo [עֲלָם 'ôlâm] lo celebraréis.	¹⁷ Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día saqué vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamiento en vuestras generaciones [דֹרִי dôr] por costumbre perpetua [עֲלָם 'ôlâm].

La pregunta es ¿Por qué se habla de celebrar la Pascua y los Panes sin levadura por la eternidad? La respuesta a esta pregunta se encuentra en el significado profético de estas fiestas el cual apuntaba a Cristo y su obra redentora. Es evidente que en el Reino Eterno celebraremos a Cristo porque por Él, por su obra vicaria, pudimos tener acceso a dicho reino. Al adorar al Señor por siempre, estaremos celebrando la Pascua y los Panes sin levadura.

La anterior explicación es la adecuada, porque en el Reino Eterno no habrá más muerte, por tanto, la referencia a la Pascua no es la del sacrificio del animal; asimismo, la Palabra de Dios nos dice que Cristo es nuestra Pascua (1 Co 5: 7).

La expresión *dôr dôr* también aparece en los siguientes contextos:

- Éxodo 12: 42 para señalar el recuerdo de la salida de Egipto “Es noche de guardar para Jehová, por haberlos sacado en ella de la tierra de Egipto. Esta noche deben guardarla para Jehová todos los hijos de Israel en **sus generaciones** [דֹרִי dôr].”

- Éxodo 27: 21 (cf. Éx 30: 8): La expresión *dôr* se usa para referirse a las lámparas del tabernáculo que debían arder por **estatuto perpetuo** por las generaciones de Israel,

leamos: “En el tabernáculo de reunión, afuera del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos para que ardan delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana, como estatuto **perpetuo** [עוֹלָם 'ólâm] de los hijos de Israel por **sus generaciones** [דֹר dôr].”

- Éxodo 31: 16-17: La expresión *dôr* se usa para señalar el día de reposo para Israel como **pacto perpetuo**:

¹⁶ Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus **generaciones** [דֹר dôr] por **pacto** [בְּרִית *beríyth*], **perpetuo** [עוֹלָם 'ólâm]. ¹⁷ Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.

El contexto del Reino Eterno en el cual se ubican las generaciones se evidencia cuando se habla del pacto perpetuo; y en la remembranza de los seis días de la creación y del séptimo en el cual Dios reposó; este reposo es la eternidad para los hijos de Dios por cuanto en Hebreos 4: 1-11 dice:

¹ Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún **la promesa de entrar en su reposo**, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. ² Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. ³ Pero los que hemos creído **entramos en el reposo**, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, / No entrarán en mi reposo; **aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo**. ⁴ **Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día**. ⁵ Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. ⁶ Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, ⁷ otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, / No endurezcáis vuestros corazones. ⁸ **Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día**. ⁹ **Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios**. ¹⁰ Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. ¹¹ **Procuremos, pues, entrar en aquel reposo**, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

El libro de Hebreos compara el séptimo día, en el cual Dios reposó después de la creación, con el reposo eterno para los hijos de Dios, que es la promesa (Heb 4: 1), pues dice en Hebreos 4: 9 que queda un reposo para el pueblo de Dios, el cual no es la tierra prometida postdiluviana, pues en el versículo 8 dice que Josué no le dio el reposo. Ahora bien, en Hebreos 4: 3b y 4, el autor se refiere a los seis días de la creación y al séptimo día del reposo de Dios, de la misma manera que en Deuteronomio 5: 12-15. Y esta relación nos permite entender estos versículos cuando el Señor dice que el día de reposo será celebrado por las generaciones (דֹר *dôr*) de los hijos de Israel por pacto

perpetuo. Lo que el Señor está diciendo es que ese día de reposo, que es el séptimo, se remite a la eternidad en la cual el gozo será para siempre porque celebraremos al Señor, le adoraremos y alabaremos perpetuamente. Celebrar el día de reposo es celebrar la eternidad con Dios en su Reino de poder y gloria.

Ahora bien, por Hebreos 4: 1-10 podemos comprender que la promesa del reposo que es la celebración eterna no solo es para el pueblo de Israel, sino también para nosotros, la Iglesia y los demás gentiles que sean salvos. Lo extraordinario es que entraremos a este reposo primero nosotros el día del Arrebatamiento e Israel y las naciones gentiles tendrán que esperar. ¡Cuán grande es la misericordia, el amor y la gracia de Dios! ¡Pronto entraremos en el reposo! Y si la Iglesia ya ha partido en el Arrebatamiento y te encuentras en la Tribulación, el Señor te dice hoy que vendrá por segunda vez a esta Tierra, pisará el Monte de los Olivos, juzgará al anticristo, al falso profeta, a la gran ramera y a todos los impíos que adoraron a la bestia; pero para los que creen en Jesús, perseveran en Él y en su Palabra, el reposo llegará finalizados los siete años de la Tribulación, cuando inicie el Reino Milenial de Cristo. El Señor te dice: persevera hasta el fin para que seas salvo y puedas entrar en el reposo de Dios, no peques con incredulidad como el pueblo de Israel cuando salió de Egipto, pues el Señor juró en su ira que no entrarían en su reposo, por lo cual, se fueron al Infierno.

- Éxodo 40: 15: El término *dôr* se usa aquí para señalar **el sacerdocio perpetuo** por sus generaciones; leamos: "...y los ungirás, como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes, y su unción les servirá por **sacerdocio** [כְּהֻנָּה *ke'hûnnâh*] **perpetuo** [עוֹלָם *'ôlâm*], **por sus generaciones** [דֹּר *dôr*].".

Aquí es necesario hacer una aclaración: el libro de Hebreos enseña que el sacerdocio del orden de Aarón cesó por su imperfección debido al pecado y a la muerte y fue reemplazado por el sacerdocio de Cristo, sumo sacerdote según el orden de Melquisedec (Heb 7: 14-28). La manera como se cumplirá esta promesa de Éxodo 40: 15 la explicaremos en el capítulo 9 de este libro.

En el libro de Levítico:

También se utiliza la palabra *dôr* en Levítico 6: 18 en el contexto de la porción de las ofrendas encendidas para el sacerdote Aarón y sus hijos (cf. Lv 7: 36); leamos Levítico 6: 18: "Todos los varones de los hijos de Aarón comerán de ella. Estatuto **perpetuo** [עוֹלָם *'ôlâm*], será para vuestras **generaciones** [דֹּר *dôr*] tocante a las ofrendas encendidas para Jehová; toda cosa que tocara en ellas será santificada."

De generación en generación: fructificación y multiplicación de la descendencia por la eternidad

El Señor les permitía a los sacerdotes comer de la ofrenda y dice que esto será por la eternidad. Teniendo en cuenta que este sistema del Antiguo Pacto es figura de las cosas celestiales y de lo que acontecería en el Nuevo Pacto, podemos explicar la perpetuidad del mandato de Dios. Las ofrendas eran para el Señor y Él les daba participación a sus sacerdotes; esto apunta hacia el regalo de Dios de hacernos partícipes de su Reino Eterno y de todas sus bendiciones, su herencia. Por ello dice que somos herederos de Dios y coherederos con Cristo (Ro 8: 17).

En el libro de Deuteronomio:

En el libro de Deuteronomio la palabra *dôr* aparece cuando se habla de la promesa de Dios de guardar el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos; y esta promesa es “hasta mil generaciones” (Dt 7: 9; cf. 1 Cr 16: 15; Sal 105: 8); leamos Deuteronomio 7: 9: “Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, **hasta mil [אַלֶּף 'eleph] generaciones [דֹּר dôr]...**”

Esta promesa no es ninguna exageración o figura hiperbólica, sino que es literal y tiene un significado que apunta a la descendencia por la eternidad, pues si consideramos que una generación son 70 u 80 años según el Salmo 90: 10, tendríamos setenta mil (70.000) generaciones, lo cual está indicando la descendencia infinita, por una eternidad. Esto se confirma en el Salmo 105: 8-10:

⁸ Se acordó **para siempre [עוֹלָם 'ólâm]** de su **pacto; [בְּרִית b'erîyth]**, / De la **palabra [דָּבָר dâbâr]** **que mandó [צִוָּה tsâvâh]** / para **mil [אַלֶּף 'eleph] generaciones, [דֹּר dôr]** ⁹ La cual concertó con Abraham, / Y de su **juramento [שְׁבוּעָה shebû'âh]** a Isaac. ¹⁰ La estableció a Jacob por **decreto [חֹק chôq]**, / A Israel por **pacto [בְּרִית b'erîyth]**, **sempiterno [עוֹלָם 'ólâm]...**

El Señor habla aquí del Pacto Abrahámico (בְּרִית b'erîyth), al que le llama de varias maneras: “palabra que mandó” (דָּבָר dâbâr צִוָּה tsâvâh), “juramento” (שְׁבוּעָה shebû'âh), “decreto” (חֹק chôq); y es interesante ver cómo la expresión “para mil generaciones” se ubica en el marco de la eternidad, pues en el versículo 8 dice “para siempre” y el versículo 10 cierra con la palabra “sempiterno”, es decir, “eterno” (עוֹלָם 'ólâm). Además de esto, el salmista dice que el Pacto Abrahámico, la Palabra que mandó el Señor, es para mil generaciones y sabemos que este pacto es eterno; ahora bien, en el versículo 10 dice claramente que dicho pacto lo estableció el Señor por decreto, por pacto eterno. En consecuencia, “Mil generaciones” significa “generaciones infinitas, por la eternidad”.

Otros pasajes de Deuteronomio que usan el término *dôr* para designar las generaciones

de personas, es decir, la descendencia, son:

- Deuteronomio 29: 22: “Y dirán las **generaciones** [דֹר *dôr*] **venideras** [אַחֲרָיֶיךָ *'achăryôn*], vuestros hijos que se levanten después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vieren las plagas de aquella tierra, y sus enfermedades de que Jehová la habrá hecho enfermar”.

En este versículo se aprecia que *dôr* se refiere a la descendencia, pues después de “generaciones venideras” (דֹר *dôr* אַחֲרָיֶיךָ *'achăryôn*) dice “vuestros hijos que se levanten después de vosotros”.

- Deuteronomio 32: 7

Un último contexto del libro de Deuteronomio que es necesario mencionar porque demuestra el uso de la palabra *dôr* para señalar generaciones como descendencia, es el capítulo 32, versículo 7; leamos: “Acuérdate de los tiempos antiguos, / Considera los años **de muchas generaciones** [דֹר *dôr* דֹר *dôr*]; / Pregunta a tu padre, y él te declarará; / A tus ancianos, y ellos te dirán.”

Aquí Moisés habla de las generaciones en retrospectiva, señalando toda la descendencia que se prolongó. La expresión usada para “Muchas generaciones” es *dôr dôr*. Este versículo es muy importante porque demuestra que en la Biblia no se usa esta expresión como una metáfora de eternidad sin referencia a la descendencia. Deuteronomio 32: 7 demuestra el uso de *dôr dôr* para indicar personas que se suceden en una línea generacional, de descendientes, una línea genealógica.

En el libro de Josué:

En el libro de Josué la expresión *dôr dôr* aparece en el capítulo 22 versículo 28; leamos: “Nosotros, pues, dijimos: Si aconteciere que tal digan a nosotros, o a **nuestras generaciones** [דֹר *dôr*]; en lo por venir, entonces responderemos: Mirad el símil del altar de Jehová, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos o sacrificios, sino para que fuese testimonio entre nosotros y vosotros.”

Como en Deuteronomio 32: 7, en este versículo de Josué 22 se confirma el uso del término *dôr* para designar a la descendencia.

De generación en generación: fructificación y multiplicación de la descendencia por la eternidad

En Jueces:

La palabra *dôr* la encontramos en el capítulo 2 versículo 10: “Y toda aquella **generación** [דֹר *dôr*] también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra **generación** [דֹר *dôr*] que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.”

El contexto es la muerte de Josué y cómo después se levantó una generación que no conocía al Señor y empezaron a pecar, a hacer toda clase de abominaciones. En Deuteronomio 32: 7 y Josué 22: 28 se confirma el uso de la palabra *dôr* para señalar a la descendencia.

En el libro de Job:

En este libro el término *dôr* aparece en el capítulo 8 versículo 8: “Porque pregunta ahora a **las generaciones** [דֹרִים *dôrîm*] **pasadas**, / Y disponte para inquirir a los padres de ellas...” Bidad se refiere a la ascendencia; en la segunda parte del versículo se confirma la aplicación del término a la familia, por cuanto dice “para inquirir a los padres” de dichas generaciones.

El otro contexto donde aparece *dôr* es en Job 42: 16 “Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta **generación** [דֹר *dôr*].”

Llama la atención que en la expresión “cuarta generación” en hebreo solamente aparece completa con *dôr* en este versículo de Job 42: 16 y en Génesis 15: 16 cuando el Señor hace el pacto con Abraham y le profetiza lo que le acontecerá a su descendencia. Los otros contextos en los que la Reina Valera 1960 incluye la expresión completa “cuarta generación”, pero no aparece la palabra *dôr* en la versión en hebreo, son aquellos en los que se habla de las maldiciones de la Ley (Éx 20: 5; 34: 7; Dt 5: 9) y los referidos a la descendencia de Jehú que se sentaría en el trono de Israel hasta la cuarta generación (2 R 10: 30; 15: 12).

En el libro de los Salmos:

También encontramos el término “generación” aplicado a un grupo de personas en varios pasajes, diferentes a los que hemos analizado en páginas anteriores; los contextos son los siguientes:

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

- Salmo 14: 5: “Ellos temblaron de espanto; / Porque Dios está con la **generación** [דֹר **dôr**] **de los justos** [צַדִּיק **tsaddîyq**].”

En este Salmo se habla de la generación de los justos que corresponde a la que ha nacido de nuevo, a la que cree en Jesucristo como único Señor y Salvador; es la generación de los salvos que heredará todas las promesas: la descendencia santa y eterna, la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos y el gobierno eterno.

- Salmo 22: 30-31:

³⁰La posteridad [זֶרַע **zera'**] le servirá; / Esto será contado de Jehová hasta la **postrera generación** [דֹר **dôr**]. ³¹Vendrán, y anunciarán su justicia; / A pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto.

Este Salmo habla del Reino Eterno; cuando dice que “la posteridad le servirá” se está refiriendo a la descendencia por cuanto el término hebreo usado es זֶרַע (*zera'*); cuando en la versión Reina Valera 1960 dice “la postrera generación”, es necesario anotar que la palabra “postrera” no aparece en el texto hebreo, sino solamente “generación” (דֹר *dôr*), como en la versión King James; no obstante, el contexto del versículo 31 confirma que se refiere a la descendencia futura que se multiplicará en el Reino Eterno; la RV60 lo traduce como “pueblo no nacido aún”, pero en hebreo dice “pueblo que nacerá [**shall be born**]” tal como la versión King James lo traduce: “...a people that **shall be born**, that he hath done this.”

- Salmo 24: 3-6:

³¿Quién subirá al **monte de Jehová**? / ¿Y quién estará en **su lugar santo**? ⁴El limpio de manos y puro de corazón; / El que no ha elevado su alma a cosas vanas, / Ni jurado con engaño. ⁵**El recibirá bendición de Jehová, / Y justicia del Dios de salvación.** / ⁶Tal es la **generación** [דֹר **dôr**] de los que le buscan, / De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. *Selah*

Este Salmo también se refiere al Reino Eterno, por cuanto en el versículo 3 se habla del monte de Jehová y de su lugar santo, los cuales corresponden a la Nueva Jerusalén; en el versículo 4 se responde la pregunta del versículo 3 sobre quién subirá al monte de Jehová y la respuesta es los hijos de Dios, es decir, aquellos que han sido salvos en Cristo Jesús y, por tanto, han practicado la santidad, la cual se expone en el versículo 4 cuando dice que solamente subirá el limpio de manos y puro de corazón, el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño; aquí se describe al que ha sido lavado con la sangre preciosa de Jesucristo, santificado por el Espíritu Santo; en el versículo 6 se habla de la generación de los que buscan al Señor refiriéndose a los santos descritos en

De generación en generación: fructificación y multiplicación de la descendencia por la eternidad

el versículo 4 los cuales recibirán bendición de Dios y justicia.

El contexto del Reino Eterno se corrobora en el versículo 7 cuando dice que las puertas eternas se alcen para que entre el Rey de gloria, el Señor Jesucristo, el poderoso en batalla, el fuerte y valiente; en el versículo 9 se reitera este mandato de que se alcen las puertas eternas para que entre el Rey de gloria.

- Salmo 48: 13-14:

¹³ Considerad atentamente su antemuro, / Mirad sus palacios; / Para que lo contéis a **la generación [דֹר *dôr*] venidera [אַחֲרָיֶיךָ *'achăryôn*]**.¹⁴ Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre [עוֹלָם *'ôlâm* עַד *'ad*]; / Él nos guiará aun más allá de la muerte.

Este Salmo, al igual que los anteriores, se refiere al Reino Eterno; desde su título “Hermosura y gloria de Sion”, por cuanto Sion corresponde a la Nueva Jerusalén; leamos los versículos 1 al 3:

¹ Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado / **En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.** ² **Hermosa provincia**, el gozo de toda la tierra, / Es **el monte de Sion**, a los lados del norte, / **La ciudad del gran Rey.** / ³ En sus palacios Dios es conocido por refugio.

La Nueva Jerusalén aparece con los nombres “ciudad de nuestro Dios”, “monte santo”, “hermosa provincia”, “El monte de Sion”, “La ciudad del gran Rey”, “La ciudad de Jehová de los ejércitos”; leamos el versículo 8 de este Salmo 48: “Como lo oímos, así lo hemos visto / **En la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios;** / La afirmará Dios para siempre. *Selah*”.

Por estar ubicada la generación venidera en el contexto del Reino Eterno descrito por el Salmo, ella se refiere a la que se multiplicará en este reino.

- Salmo 78: 6: “Para que lo sepa **la generación [דֹר *dôr*] venidera [אַחֲרָיֶיךָ *'achăryôn*]**, y los hijos que nacerán; Y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos...”

En este Salmo se confirma el significado específico de la palabra hebrea דֹר (*dôr*) como descendencia, pues se habla de la generación venidera que está por nacer e inmediatamente dice “Los hijos que nacerán” pero antes, en el versículo 5 se habla también de los hijos y más adelante se describe la generación rebelde y perversa; aquí se vuelve a usar el término *dôr* (Sal 78: 8).

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

- Salmo 89: 1-4:

Este Salmo habla del Pacto Davídico el cual está centrado en la descendencia santa y eterna y en el gobierno eterno, cuando se habla de la casa que será edificada por el Señor y del trono por todas las generaciones. En el Salmo se relacionan los términos “para siempre”, “descendencia” y “por todas las generaciones”; leamos los versículos 1 al 4:

¹ Las misericordias de Jehová cantaré **perpetuamente**; [עֹלָם עֹלָם 'ólâm 'ólâm] / **De generación en generación** [דֹר דֹר dôr dôr]; / haré notoria tu fidelidad con mi boca. ² Porque dije: **Para siempre** [עֹלָם עֹלָם 'ólâm 'ólâm] será edificada misericordia; / En los cielos mismos afirmarás tu verdad. ³ Hice pacto con mi escogido; / Juré a David mi siervo, diciendo: ⁴ **Para siempre** [עַד 'ad עֹלָם 'ólâm 'ólâm] / confirmaré **tu descendencia**, [זֶרַע zera'] / Y edificaré tu trono por **todas las generaciones** [דֹר דֹר dôr dôr].

Estos mismos términos “descendencia” (זֶרַע zera') y “generación” (דֹר dôr דֹר dôr) se relacionan en el Salmo 112: 1-2:

¹ Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, / Y en sus mandamientos se deleita en gran manera. ² Su **descendencia** [זֶרַע zera'] será poderosa en la tierra; **La generación** [דֹר dôr] de los rectos será bendita.

Este salmo habla del que se ha arrepentido de todos sus pecados, el cual es el que ha recibido a Cristo en su corazón y ha sido salvo; a este el salmista le llama “bienaventurado”; después, el salmo habla de la recompensa de los hijos de Dios la cual será dada en la eternidad, la cual se detalla en el versículo 2 cuando habla de la descendencia que será poderosa en la Tierra; la referencia aquí es a la Tierra Nueva, el Reino Eterno, es la generación santa y eterna de los rectos la cual es llamada aquí bendita.

- Salmo 102:

En el Salmo 102: 18, se vuelve a usar la expresión “generaciones venideras” que estudiamos en el libro de Deuteronomio; leamos: “Se escribirá esto para **la generación** [דֹר dôr] **venidera** [אַחֲרָיִן 'achărâyôn] / Y el pueblo [עַם 'am] que está por nacer [בָּרָא bārâ] alabaré a JAH...”

Este Salmo 102 es de especial interés porque habla del Reino Eterno en varios versículos; veamos: “Mas tú, Jehová, **permanecerás para siempre** [עֹלָם 'ólâm], Y tu memoria **de generación en generación** [דֹר דֹר dôr dôr].”

De generación en generación: fructificación y multiplicación de la descendencia por la eternidad

El salmista habla de la eternidad de Dios cuando dice “permanecerás para siempre” y reafirma este atributo en la segunda parte del versículo cuando enuncia las generaciones eternas que conocerán al Señor: “Y tu memoria de generación en generación”.

Sigamos leyendo este poderoso Salmo 102 a partir de la siguiente estructura: en los versículos 13 al 14, el autor describe el estado caído del hombre y de la Jerusalén terrenal, la Sion de la que Dios tendrá misericordia. En los versículos 19 al 20 se habla de la obra de redención que el Señor hizo porque desde su santuario vio a los seres humanos cautivos, presos y sentenciados a muerte eterna; es de notar que el término que la versión Reina Valera 1960 traduce como “sentenciado” y la versión King James como “appointed” (“determinado”) en hebreo es בֶּן (*bên*) que significa “hijo”; la traducción literal sería entonces “hijos de muerte”, lo cual es una clara referencia a la humanidad adámica que ha dado hijos bajo la maldición del pecado y la muerte, descendencia con estas características desde el engendramiento.

En el versículo 17 del Salmo 102 se habla de los desvalidos cuyo término exacto en hebreo es “destituido” (עָרַר *'ar'âr*), lo cual rememora Romanos 3: 23: “...por cuanto todos pecaron, y están **destituidos** de la gloria de Dios...” (Resaltado de los autores). Esta oración o ruego de los destituidos de la gloria de Dios es un clamor de arrepentimiento; podemos confirmarlo en el versículo 20 del Salmo 102 cuando habla del gemido de los presos que es escuchado por el Señor y su respuesta de liberación de los sentenciados a muerte eterna; leamos el Salmo 102: 13-14, 17, 19-20:

¹³ Te levantarás y tendrás misericordia de Sion, / Porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado. ¹⁴ Porque tus siervos aman sus piedras, / Y del polvo de ella tienen compasión. ¹⁷ Habrá considerado la oración de **los desvalidos** [עָרַר *'ar'âr*], / Y no habrá deseado el ruego de ellos. ¹⁹ Porque miró desde lo alto de su santuario; / Jehová miró desde los cielos a la tierra, ²⁰ Para oír **el gemido de los presos** [אָסִיף *'ásîf*], / Para soltar a **los sentenciados** [בֶּן *bên*] a muerte [תְּמוּתָהּ *tēmûthâh*]...

Los resultados de esta obra poderosa de redención, liberación y misericordia son los versículos 15 al 18, del 21 al 22 y 28 del Salmo 102 que se refieren al Reino Eterno; veamos:

¹⁵ **Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová, / Y todos los reyes de la tierra tu gloria;** ¹⁶ **Por cuanto Jehová habrá edificado a Sion, / Y en su gloria será visto;** ¹⁷ Habrá considerado la oración de los desvalidos, / Y no habrá deseado el ruego de ellos. ¹⁸ **Se escribirá esto para la generación venidera; / Y el pueblo que está por nacer alabará a JAH,**

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

²¹ Para que publique en Sion el nombre de Jehová, / Y su alabanza en Jerusalén, ²² Cuando los pueblos y los reinos se congreguen / En uno para servir a Jehová.

²⁸ Los hijos [בְּנֵי *bên*] de tus siervos [עֲבָדֶיךָ *'ebed*] habitarán seguros [שְׁכֵן *shâkan*], / Y su descendencia [זֶרַע *zera'*] será establecida [כִּין *kûn*] delante de ti.

Los resultados de la obra poderosa de redención descrita en los versículos anteriores del Salmo 102 son:

- Las naciones temerán (reverenciarán) el nombre de Jehová (v. 15a).
- Todos los reyes de la Tierra reverenciarán la gloria de Dios (v. 15b).
- Dios edificará a Sion (v. 16a) que, en el contexto del Reino Eterno, es la edificación de la Nueva Jerusalén, por cuanto en Hebreos 11: 10 dice que Dios es el arquitecto y constructor de la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, Sion.
- En la ciudad celestial, será vista la gloria de Dios (v. 16b).

Pero hay más bendiciones de la obra de redención y se refieren a la promesa de la descendencia eterna que se describe y reitera en los versículos 18, 21 al 22 y 28; veamos:

- Habrá generación venidera y pueblo que nacerá (v. 18) (בְּרָא *bârâ'*).
- Se publicará el nombre del Señor y sus alabanzas en Sion, la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial (v. 21).
- Todos los pueblos y reinos se congregarán en uno para servir a Jehová (v. 22).
- La descendencia santa y eterna continuará (שְׁכֵן *shâkan*), y será establecida delante del Señor (v. 28)

Ahora bien, lo interesante es que en el versículo 18b, cuando dice “Y el pueblo que está por nacer alabaré a JAH”, la palabra en hebreo que la versión Reina Valera 1960 traduce como “nacer” es בָּרָא (*bârâ'*) que significa “crear”; por tanto, la traducción adecuada es “el pueblo que será creado”; la versión King James sí la traduce de esta manera “The people which shall be created”. Ahora bien, en hebreo la palabra para “nacer” es יָלַד (*yâlad*); si el autor del Salmo 102: 18 usó la palabra בָּרָא (*bârâ'*) es porque está hablando de una creación nueva, tal como el Señor lo hizo en Génesis capítulo 1 en el cual se reitera dicho término (Gn 1: 1, 21, 27).

Ahora bien, ¿Cuál será ese pueblo nuevo o generaciones venideras que adorarán al Señor? Se refieren a la descendencia santa de los glorificados que nacerá por la eternidad, generaciones tras generaciones que se multiplicarán para alabanza y gloria de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo porque su poder, su belleza, su sabiduría, son inagotables, su grandeza es inescrutable, Él es digno de ser bendecido y alabado

De generación en generación: fructificación y multiplicación de la descendencia por la eternidad

eternamente, sus obras son dignas de ser celebradas de generación en generación, la hermosura de su gloria y su magnificencia son dignas de ser exaltadas para siempre por naciones infinitas, sus hechos estupendos y maravillosos son dignos de ser proclamados; su bondad, su misericordia y su justicia son dignos de ser cantados por generaciones venideras, eternamente y para siempre (Sal 145: 1-7).

Estas generaciones venideras creadas son nuevas porque nacerán santas, sin muerte, con inmortalidad y eternidad, como eran Adán y Eva cuando el Señor los creó; por ello, en el Salmo 102: 18b se usa el término “crear” בָּרָא (*bârâ*) para recordar que Dios hizo al ser humano santo, puro, sin pecado, inmortal y eterno y que hizo un pacto en el cual garantizó que volvería a ser así. Tal evento de las generaciones venideras creadas nunca ha acontecido, por cuanto Adán y Eva comieron del árbol del bien y del mal (Gn 3: 6-7) y su desobediencia causó la entrada del pecado y la muerte (Ro 5: 12, 15, 17, 21), dando como resultado generaciones en pecado y con muerte (Gn cap. 5).

Dios en su misericordia ha determinado que habrá generaciones nuevas, vivas, santas y eternas, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo por quien entró la vida y la resurrección de los muertos, quien nos ha dado el don de la justicia, la justificación de vida (1 Co 15: 17-21); Cristo nos hará hijos de resurrección para dar vida en abundancia en generaciones santas y eternas que le adorarán para siempre; son las generaciones nuevas creadas, el pueblo venidero del Salmo 102: 18; y, ¡Por supuesto que serán nuevas! Si el Rey nos ha hecho ahora nuevos por su obra redentora, tenemos vida nueva, y nos va a dar un cuerpo glorificado nuevo, ¡Cuánto más no será algo nuevo las generaciones eternas, la descendencia santa, el linaje bendito que daremos como fruto, como resultado de la promesa de la fructificación y la multiplicación que le fue dada a Adán en el Pacto Edénico! ¡Son grandes las misericordias de Dios! ¡Por ello alabamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al Dios de toda gracia, amor y poder!

Para terminar de estudiar este poderoso Salmo 102, es necesario mencionar algunas palabras y sus significados traducidos en la versión Reina Valera 1960. Ya aclaramos el término “ha de nacer” que es “crear” en hebreo. Además de esta palabra, están otras como “habitarán seguros” del versículo 28 que aparece en la RV60, pero en hebreo es שָׁכַן (*shâkan*) que significa “continuar”, tal como aparece en la versión en inglés King James (shall continue); veamos la siguiente tabla:

Tabla 15

Comparación del Salmo 102: 28 en dos versiones bíblicas

SALMO 102 VERSIÓN REINA VALERA 1960	SALMO 102 VERSIÓN KING JAMES
²⁸ Los hijos [בֶּן bên] de tus siervos [עֶבֶד 'ebed] habitarán seguros [שָׁכַן shâkan], / Y su descendencia [זֶרַע zera'] será establecida [כּוֹן kûn] delante de ti.	²⁸ The children of thy servants shall continue , and their seed shall be established before thee.

De todo lo anterior se concluye que cuando en el versículo 12 del Salmo 102 dice que Jehová permanecerá para siempre y su memoria de generación en generación (דֹּר **dôr** דֹּר **dôr**), estas se refieren a la descendencia santa y eterna, los hijos de los siervos [בֶּן **bên** עֶבֶד **'ebed**] del versículo 28 que continuará (שָׁכַן **shâkan**), y será establecida (כּוֹן **kûn**) delante de Dios.

En el libro de Proverbios:

En Proverbios 27: 24 aparece el término “perpetuas generaciones”, leamos: “Porque las riquezas no duran para siempre; ¿Y será la corona para **perpetuas generaciones** [דֹּר **dôr** דֹּר **dôr**]?”

El autor habla de las riquezas terrenales que no perduran, por ello hace la pregunta si estas se prolongarán por generaciones perpetuas. Las riquezas en gloria son las perpetuas, la herencia eterna de Cristo (Heb 9: 15).

En el libro de Eclesiastés:

En este libro encontramos el significado de “generación” aplicado a las descendencias; leamos Eclesiastés 1: 3-4:

³ ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? ⁴ **Generación** [דֹּר **dôr**] **va**, y **generación** [דֹּר **dôr**] **viene**; mas la tierra siempre permanece.

La descripción del predicador es la vanidad de la vida del siglo malo a la cual fue sujeta la creación por causa del pecado (Ro 8: 20).

De generación en generación: fructificación y multiplicación de la descendencia por la eternidad

En el libro de Isaías:

El término “generación” en el libro de Isaías aparece en varios contextos; veamos:

Para señalar la descendencia cortada en Babilonia, la cual es símbolo del mundo. Esto lo ampliaremos más adelante; leamos Isaías 13: 20: “Nunca más será habitada, ni se morará en ella de **generación en generación** [דֹר דֹר *dôr dôr*]; ni levantará allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí majada...”

Lo que dice el profeta es que no habrá generaciones en Babilonia, la cual representa la perdición en el Infierno. Esto mismo afirma de la tierra de Edom en Isaías 34: 10: “No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; **de generación en generación** será asolada, nunca jamás pasará nadie por ella.”

Es de notar que en estos dos versículos la expresión “de generación en generación” no es una metáfora para eternidad, sino que hay una referencia a personas, por cuanto en Isaías 13: 20 habla de “nunca ser habitada” y en 34: 10 se refiere a “nadie pasará por ella”.

En Isaías 41: 4 el Señor pregunta: “¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los postreros.” El Señor muestra su omnisciencia y omnipotencia al manifestar que Él es el Creador de todas las generaciones, incluyendo las postreras, las cuales se pueden referir a las que se multiplicarán en el Reino Eterno. En Isaías 44: 3 se expresa esto: “Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos...” esta generación es la del Reino Eterno. Ampliaremos esto más adelante.

6.4. Las generaciones adámicas bajo el pecado y la muerte

Las generaciones adámicas son las que surgieron de Adán después de su pecado y corresponden a toda la humanidad hasta ahora. Estas generaciones fueron escritas en un libro que la Biblia llama “El libro de las generaciones de Adán”, que corresponde al libro de la muerte, el cual está lleno de nombres con la maldición del pecado y de la muerte. Este libro aparece en Génesis 5: 1: “Este es **el libro de las generaciones de Adán**. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.”

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

En hebreo, la palabra para libro es סֵפֶר (*sêpher*) que significa “libro, escrito, registros”; y para “generaciones” es תּוֹלְדָה (*tôlêdâh*) que significa también “familias, nacimientos”. La manera de comprobar que este libro de las generaciones de Adán es el libro de la muerte, es mirando la lista que hace Moisés en Génesis 5; leamos los versículos 2 y 3:

²Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados. ³Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.

El libro de las generaciones de Adán contiene todas las generaciones que se han multiplicado durante estos seis mil años y que traen la imagen y semejanza de Adán, es decir, de la muerte. Esto se confirma en el versículo 3 cuando se menciona a Set de quien vino Noé. La humanidad adámica con la semejanza e imagen del hombre caído, Adán, se multiplicó a partir de la descendencia de Noé, sus hijos Cam, Sem y Jafet. En Génesis 5 hay un contraste entre los versículos 2 y 3; el 2 habla de la creación del hombre y la mujer, de cómo Dios les llamó “Adán” el día que fueron creados. Pero en el versículo 3 ya Adán había pecado, por cuanto se habla por primera vez de un hijo engendrado a su imagen y semejanza. Luego, se describe la descendencia de Adán, hijos e hijas y los descendientes de estos, los cuales están marcados por la muerte; leamos Génesis 5: 4-5:

⁴Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. ⁵Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; **y murió**.

Esta frase final “y murió” se repite al final de la vida de cada uno de los descendientes de Adán; vamos a comprobar que el libro de las generaciones de Adán es el libro de la muerte por causa del pecado; leamos Génesis 5 versículos 8, 11, 14, 17 y 20:

⁸Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; **y murió**.

¹¹Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; **y murió**.

¹⁴Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; **y murió**.

¹⁷Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; **y murió**.

²⁰Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; **y murió**.

Desde Adán, son seis generaciones con la marca “y murió”, este es el sello de la muerte de los nombres que están registrados en el libro de las generaciones de Adán. Pero esta línea de muerte se vio interrumpida por un glorioso evento y es el Arrebatamiento de Enoc. Las generaciones de muerte se interrumpieron y dice la Palabra que este siervo desapareció porque le llevó Dios; no dice “y murió”; leamos Génesis 5 del 21 al 24:

²¹Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. ²²Y caminó Enoc con Dios, después

De generación en generación: fructificación y multiplicación de la descendencia por la eternidad

que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. ²³ Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. ²⁴ **Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.**

De esta misma manera, la Iglesia santa de Cristo interrumpirá las generaciones de muerte el día que seamos arrebatados sin ver muerte como Enoc. Pero también romperán esta cadena de muerte en las generaciones los resucitados que durmieron en Cristo, por cuanto sus cuerpos serán vivificados. Hay entonces, relaciones exactas entre Enoc y la Iglesia santa, por cuanto Enoc fue el séptimo desde Adán, la séptima generación; Judas 1: 14 dice: “De éstos también profetizó Enoc, **séptimo desde Adán**, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares...”

Cómo vimos en páginas anteriores, la Palabra del Señor dice que en el séptimo día Dios descansó y este es el reposo para los hijos de Dios (Heb 4: 4, 9-11).

Enoc entró en el reposo de Dios, es decir, en su presencia, porque fue sacado de las generaciones de muerte. De la misma manera, nosotros, la Iglesia santa de Cristo, entraremos en el reposo de la presencia de Dios, a la Nueva Jerusalén, el día del Arrebatamiento, entraremos en el día 7 y saldremos del día 6, es decir, de los seis mil años de historia de muerte, saldremos de las generaciones de muerte. Por esta razón es que en Apocalipsis 5: 9 los veinticuatro ancianos que representan a la Iglesia santa arrebatada cantan: “...y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación...”

El día del Arrebatamiento seremos sacados de las generaciones de muerte; y por eso dice que “nos has redimido para Dios, de todo linaje, y lengua, y pueblo y nación”; nótese que habla de “linaje”, es decir, descendencia, genealogía, generación; también dice “pueblo y nación”, son las generaciones, genealogías de muerte, los pueblos y naciones marcadas por la muerte. El día del Arrebatamiento la Iglesia subirá como la nación santa completa que nunca más tendrá muerte, ni pecado, ni dolor, ni llanto; nunca más, ¡Aleluya! Ya no estaremos nunca más en el libro de la muerte, de las generaciones de Adán, por cuanto somos parte del libro de la vida. Leamos Génesis 5, versículo 27 y 31: “²⁷ Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; **y murió.** ³¹ Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; **y murió.**”.

De la misma manera que en los días de Enoc, cuando la Iglesia sea arrebatada, se verá

interrumpida la cadena de muerte, pero solo para nosotros que, como Enoc, entraremos al reposo de Dios, a la vida eterna. Y luego vendrá el juicio de los 7 años de Tribulación que es el segundo juicio global, después del Diluvio. Luego de que la Iglesia parta a la Nueva Jerusalén, seguirá la cadena de muerte, las generaciones de muerte, la descendencia adámica, los seres humanos cuyos nombres pertenecen al libro de las generaciones de Adán, el libro de la muerte.

Pero ahora el Señor está invitando a que se arrepientan para que ya no formen parte de las generaciones de muerte, para que no formen parte del libro de las generaciones de Adán, sino que puedan ser arrebatados y entren al reposo de Dios, y formen parte de la descendencia de Cristo, de las generaciones eternas de Cristo, quien heredó un mejor nombre y nos dará un nombre nuevo que está inscrito en el libro de la vida; veamos esto a continuación:

6.5. Las generaciones benditas: El linaje bendito de Cristo

Hemos hablado de las generaciones, de su aplicación a la descendencia y de la genealogía de Adán bajo maldición y muerte. En este apartado nos ocuparemos de qué clase de generaciones habla la Biblia en cuanto a los hijos de Dios, los salvos.

A Cristo se le ha prometido un linaje, una descendencia que ahora mismo no existe, pero de la cual ya hay un remanente que por primera vez lo será, y es la Iglesia santa cuando sea resucitada y arrebatada. Este linaje se le ha prometido al Señor como resultado de su obra redentora; leamos esto en Isaías 53: 10: “Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, **verá linaje**, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.”

Este linaje son los hijos de Sion, los hijos de la Nueva Jerusalén, la libre, de la que habla Pablo en Gálatas 4: 22-28:

²² Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, **el otro de la libre**. ²³ Pero el de la esclava nació según la carne; **mas el de la libre, por la promesa**. ²⁴ Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. ²⁵ Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. ²⁶ **Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre**. ²⁷ Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; / Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido. ²⁸ **Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa**.

De generación en generación: fructificación y multiplicación de la descendencia por la eternidad

Pablo afirma que la Jerusalén actual da hijos en esclavitud, refiriéndose a todos los que no han recibido a Cristo y, por tanto, se encuentran bajo la Ley; pero luego agrega que la Jerusalén de arriba da hijos libres, es decir, libres del pecado y de la muerte. Pablo se está refiriendo a la promesa de la descendencia, y por eso cita la profecía de Isaías que se cumplirá en la eternidad la cual habla de la descendencia fructificada y multiplicada por la que nos regocijaremos y daremos voces de júbilo.

Nosotros hemos nacido esclavos, en esclavitud de corrupción, de pecado y de muerte; y hemos dado hijos en esclavitud porque traen la herencia de pecado y muerte. Pero Dios nos ha prometido hijos libres, que nacerán sin pecado ni muerte, descendencia santa y eterna, porque los hijos de Sion la libre, los hijos de Dios que están llenos de vida solo pueden dar a luz vida, no muerte. ¡Aleluya!

Esta descendencia será el puñado de grano que perpetuará el nombre de Cristo para siempre y se multiplicará como dice David en el Salmo 72: 16: “Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes; / Su fruto hará ruido como el Líbano, / Y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.”

En Gálatas 4: 22-28, Pablo termina diciendo que, así como Isaac, nosotros somos hijos de la promesa. Sin embargo, el apóstol no está afirmando que nosotros seamos el cumplimiento definitivo de la promesa de la descendencia, porque Isaac fue el hijo prometido a Abraham, pero el Señor le dijo que en Isaac le sería llamada descendencia, sin embargo, también le dio esta promesa al mismo Isaac y luego a Jacob; esto señala que ellos no eran el cumplimiento total de la promesa de la descendencia, y por tanto aún hay otro que en efecto acontecerá cuando Abraham, Isaac y Jacob resuciten.

Por esta poderosa promesa de la descendencia, de los hijos de la libre, de la Nueva Jerusalén, de Sion, es que Pablo se maravilló y habló de las riquezas de la gloria de Cristo que fortalecen nuestro hombre interior, porque son sus promesas poderosas; Pablo dice que es necesario que comprendamos plenamente la anchura, la longitud, la profundidad y la altura; es decir, la eternidad de Dios, su casa, la Nueva Jerusalén. El apóstol afirma también que es necesario que conozcamos el amor de Cristo que excede a todo conocimiento para que seamos llenos de toda la plenitud de Dios, la cual conoceremos el día del Arrebatamiento. Pablo se maravilla tanto de las promesas del Señor, que adora al Rey y dice que es poderoso para hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o podemos entender; leamos Efesios 3: 14-21:

¹⁴ Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵ de quien toma

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

nombre toda familia en los cielos y en la tierra, ¹⁶ **para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria**, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; ¹⁷ para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸ **seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, ¹⁹ **y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.** ²⁰ Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹ a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.**

La Biblia enseña que el Señor nos dará un nombre nuevo que pertenece al libro de la vida, de la genealogía de Cristo; leamos Apocalipsis 2: 17: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.”

El nombre nuevo está ligado a la promesa de la descendencia, porque seremos descendencia de Cristo, linaje de Cristo, generaciones del segundo o postrer Adán, las cuales están formadas inicialmente por hijos de resurrección, engendrados completamente, en alma, espíritu y cuerpo, por Dios. Ahora bien, hemos dicho “inicialmente”, porque de estos hijos de resurrección que primero será la Iglesia el día del Arrebatamiento, Dios sacará las generaciones benditas, los hijos de los hijos de resurrección y demás generaciones multiplicadas eternamente. Todas estas generaciones, nacerán sin pecado y sin muerte como nació Cristo, y, por tanto, serán hijos de Dios directamente. Este es el linaje bendito de Jehová del que habla Isaías 61: 9: “Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová.”

De este linaje bendito también habla el profeta en el capítulo 65: 23: “No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.”

Este linaje bendito se multiplicará eternamente, de generación en generación y conforma el libro de las genealogías o de las generaciones del Cordero; por cuanto nunca más habrá libro de la muerte, es decir, el libro de las generaciones de Adán que encontramos descrito en Génesis capítulo 5.

Vamos a ver en qué consiste el libro de las genealogías o generaciones del Cordero, pero antes es necesario recordar tres verdades:

- (a) Cristo es Dios y cuando encarnó fue cien por ciento hombre, pero siguió siendo cien por ciento Dios.
- (b) El Cristo encarnado fue engendrado, nació y vivió sin pecado.
- (c) Cristo fue nuestro sustituto en todo, en esto consiste su obra vicaria.

Sabemos que Cristo, encarnado en un ser humano, irrumpió en las genealogías humanas, adámicas, marcadas por el pecado y por la muerte; pero Cristo no formó parte de la descendencia de pecado de Adán, por cuanto Él fue engendrado santo, nació y vivió totalmente santo. Y esto aconteció porque en el engendramiento de Cristo no hubo participación de la simiente del hombre, de quien se hereda el pecado, por cuanto la muerte entró por un hombre, por Adán, y pasó a todos los seres humanos. Por eso es que la Palabra dice en Génesis 3: 15 que es la Simiente de la mujer, y esta Simiente es Cristo; hablar de la Simiente de la mujer y de que no haya participación de la semilla del varón en un engendramiento es algo totalmente nuevo; y que la mujer “tome el lugar” del varón quien es el que aporta la simiente también es algo totalmente nuevo; este fue un milagro que fue profetizado en Jeremías 31: 22, capítulo en el que se habla del Nuevo Pacto; leamos: “¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija contumaz? Porque **Jehová creará una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón.**”

La cosa nueva que creó (בְּרָא *bârâ*) el Señor es el engendramiento santo de Cristo sin pecado, por cuanto no habría participación de la simiente de un varón adámico, sino solamente la de una mujer. Y a partir de esta “cosa nueva”, que es la encarnación de Cristo y su obra redentora, vendrá la creación nueva, la generación venidera, el pueblo que será creado (Sal 102: 18), la descendencia santa y eterna que adorará a Dios para siempre.

Cristo entonces no perteneció a las generaciones adámicas del libro de la muerte, provenientes del varón, porque de haber sido así, hubiera heredado el pecado de Adán. Hebreos 7: 26 confirma que Cristo no perteneció a las generaciones caídas de Adán; leamos: “Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos...”

En el versículo anterior dice que Cristo fue santo, inocente, sin mancha y apartado de los pecadores. Sin embargo, Cristo sí perteneció al linaje de David por el linaje de María que Lucas 3: 23 describe. Mateo también deja sentada la genealogía del Señor Jesucristo, pero del lado de José, padre legal de Jesús, no biológico; pues dice en Mateo 1: 16: “José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo”.

Por no pertenecer a la descendencia de varón adámico, y por ser santo, Cristo pudo ser la ofrenda perfecta. Pero la Biblia dice que, como Dios, Cristo no tuvo genealogía. Leamos Hebreos 7 del 2 al 3:

² a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; ³ **sin padre, sin madre, sin genealogía**; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

Resumiendo lo dicho hasta el momento, tenemos: El Cristo encarnado es la descendencia de Abraham por ser la Simiente que Dios le prometió, es de la descendencia de Judá, por cuanto así lo dice la profecía, y es de la descendencia de David, porque la profecía así también lo establece; pero no tuvo pecado, porque no hubo participación de varón en su engendramiento pues la descendencia adámica nació en pecado. En este sentido Cristo estuvo fuera de la línea adámica de pecado. Pero Cristo también es Dios y como tal no tiene genealogía ni madre, ni padre.

Ahora bien, nosotros, nos convertimos en hijos de Dios adoptados por la obra redentora de Cristo y desde el punto de vista espiritual, al ser engendrados por Dios, no formamos parte de la línea adámica, por cuanto tenemos vida en nuestra alma y en nuestro espíritu; sin embargo, aún tenemos el cuerpo de muerte; pero el día del Arrebatamiento saldrá la muerte y tendremos un cuerpo redimido, glorificado, eterno, inmortal, sin pecado; y en esta condición seremos hijos directos de Dios y Él será nuestro Dios para siempre como dice Apocalipsis 21: 7, pues formaremos parte del libro de las genealogías de Cristo, el linaje bendito con nuestros nombres nuevos, los cuales son opuestos a los nombres que ahora tenemos que están bajo la maldición y la muerte.

6.6. La promesa de la descendencia cortada para los no salvos, los que van al Infierno por la eternidad

La Biblia hace una clara diferencia entre los hijos de Dios, el remanente salvo que heredará todas las promesas en el Reino Eterno, y los impíos que nunca recibieron el amor de la verdad para ser salvos o los que apostataron de la fe; y esta oposición se centra en las promesas. Los hijos de Dios tendrán la herencia, de los cuales la Iglesia tendrá la primicia desde el Milenio; no obstante, los que no son hijos de Dios no tendrán dichas promesas, pues les serán cortadas por la eternidad en el Infierno, en el Lago de Fuego.

De generación en generación: fructificación y multiplicación de la descendencia por la eternidad

En la Tierra Nueva y la Nueva Jerusalén solo quedará la descendencia de Cristo, los primogénitos inscritos en los Cielos (Heb 12: 23), los hijos de Dios (Jn 1: 12), los hijos de resurrección (Lc 20: 36), los circuncidados para siempre (Ro 2: 29); y esto es por causa de la Simiente. Mientras que, al Infierno, al Lago de Fuego, irá toda la descendencia adámica inconversa. Hay pues, una oposición entre la descendencia del primer Adán que es la de pecado, con la muerte, y la del segundo Adán que son los redimidos que tienen vida eterna.

¿Qué implica ser echado en el Lago de Fuego, que corresponde al Infierno final, el lugar donde los perdidos sufrirán la segunda muerte y padecerán eternamente?

Responderemos esta pregunta a través de las siguientes afirmaciones:

6.6.1. La segunda muerte es ir al Lago de Fuego lo cual es una existencia eterna

Se trata de una existencia para siempre en el Infierno, donde hay tormento eterno; se trata de un padecimiento en alma, espíritu y cuerpo que durará toda la eternidad, un sufrimiento que nunca terminará. Leamos Apocalipsis 20: 10: “Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.”

El apóstol Juan describe aquí el Lago de Fuego el cual tiene azufre y hay tormento día y noche por los siglos de los siglos; en este lago estarán primero el anticristo, que es la bestia, con el falso profeta; y luego Satanás y sus demonios. Esta será la terrible compañía de aquellos que serán lanzados al Lago de Fuego después del juicio ante el Gran Trono Blanco.

6.6.2. La segunda muerte es ir al Lago de Fuego y se trata de estar excluidos de la presencia de Dios, de la gloria de su poder, para siempre

Esto lo afirma el apóstol Pablo en 2 de Tesalonicenses 1: 8-9:

⁸ en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; ⁹ los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder...

El apóstol Pablo describe el Lago de Fuego para los que no conocen a Dios ni obedecen al Evangelio del Señor Jesucristo; allí sufrirán castigo de eterna perdición y estarán excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder. Esta descripción nos lleva

a la tercera caracterización del Lago de Fuego que responde a la pregunta que nos hicimos ¿Qué implica la muerte segunda que es ir al Lago de Fuego?

6.6.3. La muerte segunda implica la pérdida definitiva de todas las promesas eternas de Dios

La segunda muerte es la exclusión definitiva de los perdidos con respecto a todos los pactos; es estar excluido para siempre del Reino de Dios, del Reino del Padre, del Reino de los Cielos, del Reino Eterno, del Reino de Vida.

Esto es lo que dice el apóstol pablo en 2 de Tesalonicenses 1: 9 cuando afirma que los que le han dado la espalda al Evangelio de Cristo sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder. Leamos Mateo 25: 41-43:

⁴¹Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴²Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; ⁴³fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

El Señor Jesucristo habla del juicio sobre los infieles; el pasaje ciertamente no se está refiriendo a las obras, porque la salvación no es por obras; Jesús llama malditos en Mateo 25: 41 a los que no saciaron el hambre del perdido que necesitaba el pan de la Palabra de Dios para ser salvo y así nunca tener hambre; los malditos se refieren a los que nunca saciaron la sed del sediento, refiriéndose a que no dieron la Palabra de Dios que es fuente de vida y sacia la sed para siempre; los malditos se refieren a los que no recogen al que es extranjero y advenedizo (es decir, inconverso) para que sea parte del pueblo de Dios, de la familia de Dios como dice Efesios 2: 19; recoger al extranjero es predicarle la Palabra para que deje de serlo y pase a ser cercano, a ser parte del cuerpo de Cristo.

Cuando el Señor habla de los que no cubrieron al desnudo se refiere a los que no proveyeron la vestidura de la salvación; el que no visitó al enfermo señala al que no llevó la Palabra para sanar del pecado; y cuando habla del que no visita al encarcelado, se remite a los que no llevan la Palabra de Dios que da libertad al cautivo para que salga de la prisión y sea libre en Cristo Jesús.

Los ministros apóstatas no hacen esto, no dan el pan de vida que sacia el hambre de la eternidad; no dan el agua de vida que satisface la sed para siempre; no cubren al que está desnudo de la Palabra de Dios, por cuanto ellos mismos son desventurados y desnudos como dice Apocalipsis 3: 17; los apóstatas no sanan al verdadero enfermo

De generación en generación: fructificación y multiplicación de la descendencia por la eternidad

que es el pecador que necesita vida en su alma y en su espíritu; los apóstatas no sacan al cautivo de la cárcel, sino que lo vuelven más cautivo porque ellos mismos están cautivos, como dice 2 de Pedro 2: 18-20; leamos:

¹⁸Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. ¹⁹Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. ²⁰Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

Pero el Señor Jesucristo habla de los salvos, los que permanecen en la Palabra de Dios y dan fruto; estos son a los que les dice en Mateo 25: 34: “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, **heredad el reino** preparado para vosotros desde la fundación del mundo.” El Señor se refiere al Reino Milenial, pero también podemos remitirnos al Reino Eterno. Cuando dice “heredar el reino” se refiere a la herencia, lo cual nos recuerda lo que dice Pablo en 2 de Tesalonicenses 1: 9 sobre la presencia de Dios y la gloria de su poder.

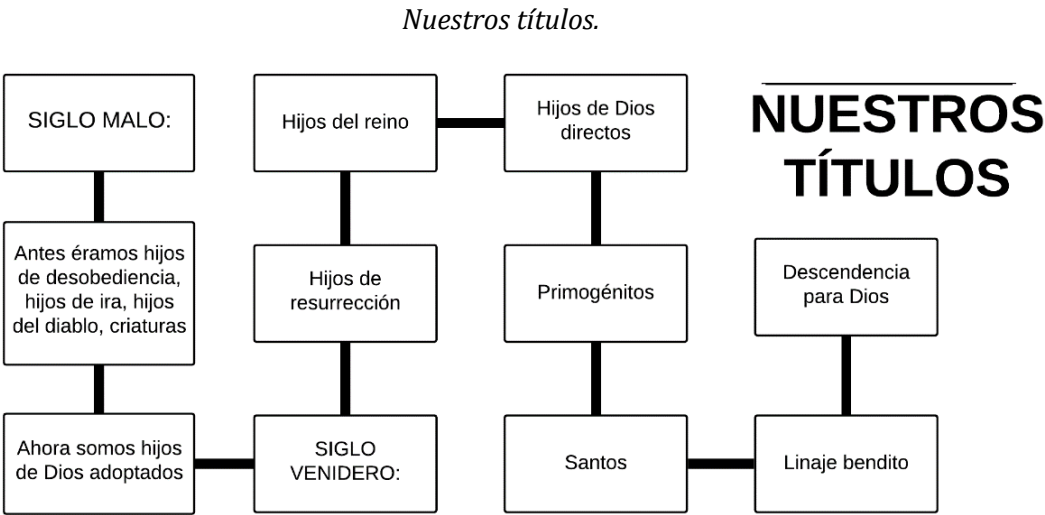
Resumamos: los perdidos son los que van a la segunda muerte, al Lago de Fuego, excluidos eternamente de la presencia de Dios, de la gloria de su poder, del Reino de vida del Señor y de las promesas de todos los pactos. La muerte segunda implica pérdida de todo; no hay descendencia eterna, no hay participación de la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos, llenos de vida; no hay gobierno para ellos.

Mientras los salvos en Cristo Jesús, los que creen y perseveran en Él hasta el fin, son los que entran a la presencia de Dios, a la gloria de su poder, a su Reino Eterno de vida para heredar todas las cosas, para obtener todas las promesas eternas: la promesa de la descendencia santa, la promesa de la Tierra Nueva, los Cielos Nuevos, la Nueva Jerusalén y la promesa del gobierno eterno. Por esta razón es que el Señor dice en Apocalipsis 2: 11: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.”

No sufrir daño de la segunda muerte es no perder las promesas que implican la vida eterna, la resurrección de vida, la glorificación del cuerpo, promesas que obtendrá primero la Iglesia el día del Arrebatamiento, el cual ya está a punto de acontecer. Pero también las obtendrán todos los que durante el juicio de la Tribulación se arrepientan y reciban a Cristo como único Señor y Salvador y perseveren hasta el fin, no dejándose poner la marca de la bestia ni siguiendo al falso profeta.

La vida se manifiesta en la promesa de la descendencia; vimos que en Edén, después del pecado, la muerte se evidenció en la generación de muerte que tuvo Adán, lo cual se manifestó en la repetición de la expresión “y murió, y murió” del capítulo 5 de Génesis. La primera promesa que recibirá la Iglesia en el Tribunal de Cristo es comer del árbol de la vida (Ap 2: 7), lo cual implica la descendencia eterna, tener generaciones llenas de vida, es decir, santas y eternamente vivas. Esto lo estudiaremos más en detalle en los capítulos 9 y 10 de este libro.

Figura 1



Esta poderosa promesa de la descendencia santa multiplicada eternamente será cortada en los que sufren daño de la segunda muerte, de los que van al Lago de Fuego; también serán cortadas las otras promesas, la del gobierno y la de la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos. Demostraremos esto con pasajes de las Escrituras; vamos a ver la herencia de los hijos de Dios y la herencia de los perdidos, a los que la Biblia les llama “impíos”.

Mediante el estudio de los pasajes de Isaías 14, Jeremías 25 y Jeremías 33, podemos apreciar las diferencias entre la herencia de los hijos de Dios que en los textos bíblicos se ubica en la ciudad de Jerusalén, la Nueva Jerusalén o el Monte de Sion; y la descendencia de los impíos que se sitúa en Babilonia, siendo este un nombre que simboliza al mundo, sus ciudades y moradores; vamos a citar y explicar los pasajes que

se refieren a las promesas, como cortadas a los perdidos y concedidas a los salvos; veamos:

ISAIAS 14

- **Versículo 4:** “pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró **el opresor**, ¡cómo acabó la ciudad codiciosa de oro!”

El opresor aquí se refiere al diablo, Babilonia representa el mundo y sus ciudades. Este versículo se relaciona con la caída de Babilonia que el apóstol Juan describe en el capítulo 18 de Apocalipsis:

¹⁸y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? ¹⁹Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada!

- **Versículo 5:** “Quebrantó Jehová **el báculo de los impíos, el cetro de los señores**; [PROMESA DEL GOBIERNO CORTADA]”

Aquí se describe la promesa del gobierno que les es cortada a los impíos, los que irán al Infierno, al Lago de Fuego; la palabra “báculo” en hebreo es מַטֵּה (*matteh*) que significa “vara”; mientras a los impíos el Señor les dice que quebrantará la vara, a nosotros, la Iglesia, nos dice que regiremos a las naciones con vara de hierro y hay una promesa de autoridad sobre las naciones que se cumplirá durante el Milenio; leamos Apocalipsis 2: 26-27:

²⁶Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, ²⁷y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre.

Isaías también dice en este versículo 5 que el cetro de los señores es quebrantado, refiriéndose a la misma promesa del gobierno que es cortada para los impíos; la palabra para “cetro” en hebreo es שֵׁבֶט (*shêbet*) que significa “cetro, gobierno”.

Pero a nosotros el Señor nos ha prometido que reinaremos con Él porque nos ha hecho reyes y sacerdotes; leamos Apocalipsis 1: 5-6:

⁵y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, ⁶y **nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre**; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

- **Versículo 6:** “...el que **hería** a los pueblos con furor, **con llaga permanente**, el que **se enseñoreaba de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad.**”

El profeta se refiere al gobierno perverso de Satanás sobre las naciones, el cual ha durado estos seis mil años que lleva la humanidad después del pecado de Adán, cuando le entregó el señorío al diablo. El uso de los tiempos verbales en pasado también señala el tiempo profético futuro como si ya hubiera ocurrido el evento.

Pero este gobierno sobre las naciones, en este siglo malo, llegará a su fin; ya está llegando a su fin y va a ser juzgado durante los siete años de Tribulación y Gran Tribulación. Después vendrá el reino de mil años de Cristo en el cual, nosotros, la Iglesia, reinaremos como reyes y sacerdotes y este reinado continuará en el Reino Eterno.

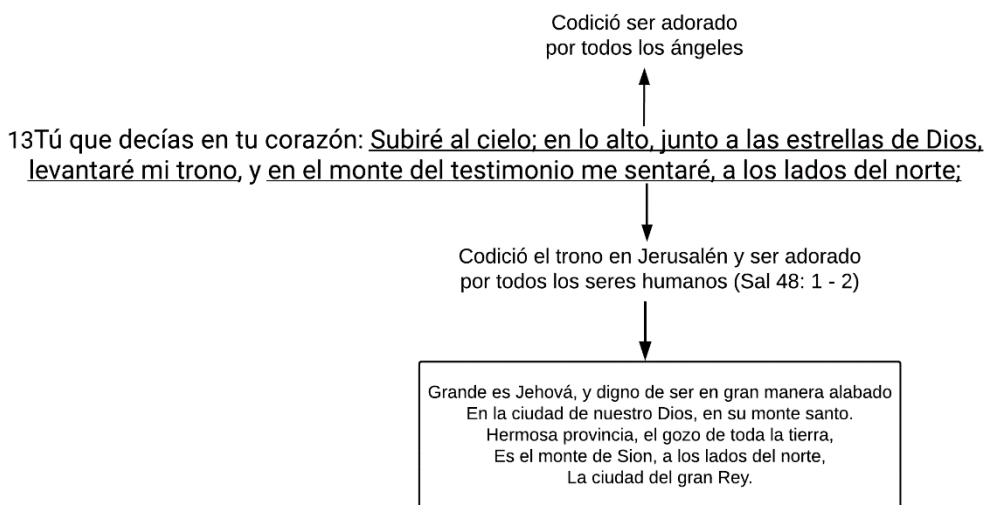
- **Versículo 13:** “Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte...”

En este versículo el profeta describe el pecado de Satanás que implicaba su codicia de adoración por todos los ángeles; y su deseo del gobierno sobre estos, tomando el lugar de Dios. El pecado de Satanás también implicaba su deseo del gobierno sobre los seres humanos; y esto lo describe Isaías 14: 13 cuando usa la expresión “el monte del testimonio a los lados del norte” que se refiere la ciudad de Jerusalén como se confirma en el Salmo 48: 1-2:

¹ Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado / En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. ² Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, / **Es el monte de Sion, a los lados del norte, / La ciudad del gran Rey.**

Figura 2

Análisis del versículo de Isaías 14: 13.



Hasta el momento hemos visto cómo a los no salvos, los cuales son los inconversos y los apóstatas que van al Lago de Fuego, se les corta la promesa del gobierno eterno; y esto forma parte de sufrir el daño de la segunda muerte. Veamos ahora cómo también se corta la promesa de la descendencia en la cual se observa claramente la manifestación de la vida; el perdido nunca más tendrá descendencia; solamente los salvos, los hijos de Dios tendremos descendencia santa, multiplicada y fructificada eternamente, descendencia para Dios que le adorará para siempre. Leamos Isaías 14: 20: “No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada para siempre **la descendencia** de los malignos. [PROMESA DE LA DESCENDENCIA CORTADA].”

Mientras la descendencia de los malignos es cortada y su nombre es borrado delante del Señor, los hijos de Dios y su descendencia será nombrada para siempre; la promesa también aparece en dos contextos más en Apocalipsis 2: 17 e Isaías 62: 1-3; leamos el primero: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita **escrito un nombre nuevo**, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.”

Esta promesa del nombre nuevo también se profetiza en Isaías 62: 1-3:

¹ Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. ² Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; **y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará.** ³ Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.

Hay una promesa de inscripción de nuestros nombres en el libro de la vida y la exclusión de los nombres de los perdidos, los que nunca creyeron en Cristo, como dice Apocalipsis 3: 5 y 20: 15:

⁵ El que venciere será vestido de vestiduras blancas; **y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre,** y delante de sus ángeles (Ap 3).

¹⁵ Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Ap 20).

La exclusión de los nombres como pérdida de la promesa de la descendencia la encontramos en Isaías 48: 19: **“Fuera como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granos de arena; nunca su nombre sería cortado, ni raído de mi presencia.”**

Nótese el énfasis en la descendencia como la arena lo cual se refiere al Pacto con Abraham a quien se le prometió que su descendencia sería como las estrellas de los cielos y la arena del mar (Gn 22: 17); el profeta reitera el hecho cuando dice “los renuevos de tus entrañas” y luego se refiere a la pérdida de la promesa de la descendencia santa por la eternidad, de la multiplicación y la fructificación. La confirmación de la pérdida de esto para los impíos, simbolizado en su pertenencia a Babilonia, se encuentra en el versículo que sigue de Isaías 48: 20: **“Salid de Babilonia,** huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo.” (Resaltado de los autores).

Más adelante estudiaremos esto de manera más detallada con otros pasajes; veamos ahora el siguiente versículo en el cual se confirma la pérdida definitiva de la promesa de la descendencia para los impíos; sigamos analizando Isaías 14:

- **Versículo 21:** “Preparad sus hijos (*bên*) para el matadero, por la maldad de sus padres; no se levanten (*qûm*: levantarse, continuar), ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz (*pânîym*) del mundo (*têbêl*: viene de *yâbal* que significa: fluir)

[PROMESA DE LA DESCENDENCIA CORTADA].”

Este versículo es de especial interés por las palabras usadas que contienen información valiosa revelada al profeta por el Espíritu Santo; veamos:

Cuando el profeta dice “preparad sus hijos para el matadero”, aquí la palabra en hebreo para “hijos” es בֶּן (*bên*) los cuales son preparados para el matadero, la destrucción, que se remite al Infierno. Después de esto, Isaías dice “no se levanten” que significa “no continúen” porque la palabra en hebreo es קוּם (*qûm*) y este es su significado. Luego Isaías dice “ni posean la tierra” lo cual apunta al Pacto Abrahámico, en cuanto a la promesa de la tierra por heredad, la Tierra Nueva que solo tendrán de herencia los salvos, los hijos de Dios y sus descendientes benditos, santos, el linaje bendito de Jehová.

El final del versículo confirma la descendencia cortada para el impío cuando dice “ni llenen de ciudades la faz del mundo”. La palabra en hebreo para “faz” es פָּנִים (*pânîym*) que se usa en plural (faces); y el término para “mundo” es תֵּבֵל (*têbêl*) que a su vez viene de la palabra hebrea יָבַל (*yâbal*) que significa “fluir”. Si parafraseamos este versículo con los significados vistos, tendríamos lo siguiente: “ni llenen las faces del mundo que fluye”.

Si los perdidos no tendrán las promesas (no heredarán la Tierra) y los hijos de Dios sí las obtendrán, entonces se puede inferir que nosotros llenaremos de ciudades las faces del mundo de manera continuada por la eternidad, perpetuamente.

Veamos el siguiente versículo donde se confirma la pérdida de la promesa de la descendencia para los impíos:

- **Versículo 22:** “Porque yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de los ejércitos, y raeré de Babilonia **el nombre** (*shêm*) y **el remanente** (*she’âr*), hijo (*nîyn*) y nieto (*neked*), dice Jehová.”

El profeta vuelve a decir que el nombre de los impíos es cortado; el término “el nombre” en Hebreo es שֵׁם (*shêm*); también dice que el remanente es cortado; el término en Hebreo para “el remanente” es שְׂאֵר (*she’âr*). La otra parte del versículo es importante porque se usa la palabra “hijo”, pero en hebreo no es la misma que se usa en el versículo 21 de Isaías 14, la cual es *ben* y que estudiamos anteriormente. El término en hebreo usado para “hijo” en este versículo 22 es נֵיִן (*nîyn*) que significa “progenie”; viene de

otra palabra que es נִן (nûn) que a su vez significa “que se propaga por brotes” y que de manera figurativa se usa para denotar “algo para ser perpetuo, continuo”. Esto se corrobora en la siguiente palabra en hebreo para “nieto” que es נֶכֶד (neked) que significa “propagar, descendencia”.

De la misma manera que en el versículo 21 de Isaías 14, en este versículo 22 se infiere que si para los impíos no va a haber progenie que se propagará por brotes y no será continua, perpetua, los hijos de Dios sí van a tener esta bendición que corresponde a la promesa de la descendencia santa multiplicada y fructificada por la eternidad en el Reino de vida del Señor. Veamos ahora el segundo capítulo de análisis que es el de Jeremías 25 en el cual se describe el juicio sobre Babilonia.

JEREMÍAS 25:

- **Versículo 9:** “...he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla y en desolación perpetua.”

El contexto inmediato de este versículo y su aplicación es la época de Jeremías cuando el Imperio Babilónico estaba a punto de tomar Jerusalén; el Señor profirió entonces el juicio sobre su pueblo porque no se quisieron arrepentir. Pero la proyección temporal profética llega hasta el futuro de esa generación impía de Judá la cual será echada en el Infierno, en el Lago de Fuego; por ello, dice el profeta que Dios los destruirá y los pondrá por escarnio, burla y desolación perpetua. No obstante, el Señor da posteriormente una palabra de consuelo sobre Jerusalén para los salvos, a través del mismo Jeremías, la cual veremos más adelante. Veamos el versículo 10 de Jeremías 25: “Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada, ruido de molino y luz de lámpara.”

El Señor está hablando del juicio sobre los impíos que estaban en Judá y en Jerusalén y se remite a cómo es cortado el gozo de los esposos, de las bodas, lo cual se relaciona con la descendencia. También es cortado el trabajo.

Leamos ahora el pasaje de Jeremías 33 donde el Señor da una palabra de restauración para Jerusalén y sus moradores que son los salvos, los hijos de Dios, los cuales se oponen claramente a los impíos de Jeremías 25:

JEREMÍAS 33:

- **Versículo 9:** “Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.”

Esta promesa se enmarca en el Nuevo Pacto y se proyecta hacia el Reino Eterno; se habla de una paz abundante y gloriosa. En el Milenio se experimentará paz, pero sabemos que al final de este tiempo se levantarán naciones como la arena del mar que irán contra el Señor Jesucristo, contra Jerusalén y el campamento de los santos (Ap 20: 8-9).

- **Versículo 10:** “Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas, sin hombre y sin morador y sin animal...”

El profeta se refiere a los tiempos de desolación de Jerusalén incluido el descrito en Jeremías 25; pero también se remite a todos los otros tiempos como el de la Tribulación. La descripción del desierto total sin hombre, sin morador y sin animal señala igualmente el juicio sobre la Tierra después del Milenio; pero el Señor da una promesa en el siguiente versículo:

- **Versículo 11:** “...ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.”

Se aprecia aquí el contraste entre Jeremías 25: 10 y este versículo 11 de Jeremías 33 que se enmarca en el Nuevo Pacto; veamos:

Tabla 16

Contraste entre Jeremías 25 y Jeremías 33

JEREMÍAS 25	JEREMÍAS 33
¹⁰ Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría	¹¹ ha de oírse aún voz de gozo y de alegría,
la voz de desposado y la voz de desposada,	voz de desposado y voz de desposada,

En la Nueva Jerusalén, que es la descrita por Jeremías 33: 11, se detalla, además de la voz de gozo, alegría, de desposado y desposada, la alabanza eterna, la adoración interminable: “voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia”; estas misericordias son las de David que se refieren a la descendencia, tal como se enuncia en el Salmo 89; volvamos a leer este poderoso poema e himno, en los versículos 1-5:

¹ **Las misericordias** de Jehová cantaré perpetuamente; / **De generación en** generación haré notoria tu fidelidad con mi boca. ² Porque dije: **Para siempre será edificada misericordia**; / En los cielos mismos afirmarás tu verdad. ³ Hice pacto con mi escogido; / Juré a David mi siervo, diciendo: ⁴ **Para siempre confirmaré tu descendencia, / Y edificaré tu trono por todas las generaciones.** *Selah* / ⁵ Celebrarán los cielos tus maravillas, oh Jehová, / Tu verdad también en la congregación de los santos.

Teniendo en cuenta el contexto del Salmo, se puede plantear que las misericordias se refieren a la descendencia eterna; y cuando el salmista dice “para siempre será edificada misericordia” (v. 2) se remite a la edificación de la descendencia de generación en generación, porque en el versículo 4 se afirma “para siempre confirmaré tu descendencia”, la cual reinará, gobernará eternamente conforme a la promesa del Pacto Davídico y esto se evidencia cuando se enuncia: “Y edificaré tu trono por todas las generaciones”; el verbo en hebreo para “edificar” usado en los versículos 2 y 4b es בָּנָה (*bânâh*); relacionando los dos versículos con base en esta misma palabra, podemos decir que “para siempre será edificada misericordia” equivale a decir “para siempre será edificada tu descendencia” y esto es motivo de alabanza perpetua (vs. 1, 5). En 2 de Samuel 7: 11, donde se describe el Pacto Davídico, se confirma esta promesa cuando dice “Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa [heb. בַּיִת bayith : familia]”, lo cual corresponde a lo que dice el Salmo 89: 4.

Para terminar este análisis de Jeremías 33, nos resta ver el final de la promesa en el versículo 11: “voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová”. Esto se remite a lo que dice Apocalipsis 21: 24-26 sobre la Nueva Jerusalén.

Toda esta bendición contrasta con lo que acontecerá en Babilonia, símbolo del mundo, que señala la pérdida de todas las promesas en el Infierno para los no salvos; veamos esto en el siguiente pasaje que hemos elegido para el análisis:

APOCALIPSIS 18:

- **Versículo 21:** “Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y **nunca más será hallada.**”

Este “nunca más” señala la eternidad de perdición. La sentencia del Señor es el juicio sobre Babilonia, la madre de las fornicaciones, con la cual han fornicado todas las naciones del mundo desde que se formaron después del Diluvio. Son los seis mil años que lleva la humanidad adorando al diablo con todas sus obras; Apocalipsis 18: 2-3 dice:

²Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. ³**Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella,** y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

El versículo 21 describe el Infierno, la habitación de demonios, de los espíritus inmundos; esta será la compañía de todos los perdidos por la eternidad. En el versículo 3 dice que todas las naciones del mundo han fornicado con Babilonia, a la cual han entrado Israel y la Iglesia apóstata. El llamado es a salir de Babilonia, es al arrepentimiento ahora; y este llamado seguirá durante la Tribulación que describe el Apocalipsis; leamos este llamado en Apocalipsis 18: 4: “Y oí otra voz del cielo, que decía: **Salid de ella, pueblo mío,** para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas...”

Sigamos estudiando los otros versículos:

- **Versículos 22 y 23:** “²²Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti. ²³Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.”

Esto contrasta claramente con lo que habrá en la Nueva Jerusalén, en el Reino Eterno; veamos las oposiciones en la siguiente tabla:

Tabla 17

Oposición entre la Nueva Jerusalén y Babilonia

Jeremías 33 Nueva Jerusalén	Apocalipsis 18 Babilonia	Jeremías 25 Babilonia
¹¹ ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová.	²² Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti. ²³ Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti...	¹⁰ Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada, ruido de molino y luz de lámpara.

Isaías 65 es el último pasaje que vamos a analizar sobre la pérdida de las promesas para los impíos, los no salvos, y por contraste, sobre la obtención de estas para los salvos, los hijos de Dios, los hijos de resurrección, los primogénitos inscritos en los Cielos; veamos:

Tabla 18

Contraste: promesas para los salvos y pérdida de las promesas para los impíos

Sion, Nueva Jerusalén, Reino Eterno. Promesas para los hijos de Dios directos (Isaías 65)	Infierno, pérdida de todas las promesas para los impíos, no convertidos y los apóstatas (Isaías 65)
⁹ Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra , y mis siervos habitarán allí. (Pacto Abrahámico para la Iglesia, Israel y las naciones; gracias a Cristo, la Simiente.) ¹⁰ Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acor para majada de vacas, para mi pueblo que me buscó. Pacto con la creación, Edénico y Noémico.	¹¹ Pero vosotros los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino; ¹² yo también os destinaré a la espada , y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada.
¹³ Por tanto, así dijo Jehová el Señor: He aquí que mis siervos comerán,	¹³ y vosotros tendréis hambre;
¹³ he aquí que mis siervos beberán,	¹³ y vosotros tendréis sed;

De generación en generación: fructificación y multiplicación de la descendencia por la eternidad

¹³ he aquí que mis siervos se alegrarán	¹³ , y vosotros seréis avergonzados;
¹⁴ he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón,	¹⁴ y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis.
¹⁵ y a sus siervos llamará por otro nombre.	¹⁵ Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y Jehová el Señor te matará,

Este pasaje de Isaías 65 se refiere al Reino Eterno y en algunas partes al Milenio como tiempo de transición.

Tabla 19

Comparación Nueva Jerusalén en Isaías 65 y Apocalipsis 21

ISAÍAS 65. NUEVA JERUSALÉN	APOCALIPSIS 21. NUEVA JERUSALÉN
¹⁷ Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.	¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.
¹⁹ Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.	⁴ Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

Las promesas son gloriosas y se remiten a los pactos; veamos:

Tabla 20

Promesas y bendiciones en el Reino Eterno versus Maldiciones del pecado

PROMESAS Y BENDICIONES EN EL REINO ETERNO ISAÍAS 65	MALDICIÓN DEL PECADO GÉNESIS 3
²³ No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos (Is 65). DESCENDENCIA.	¹⁶ A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. ¹⁷ Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

	¹⁸ Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. ¹⁹ Con el sudor de tu rostro comerás el pan...
²⁵ El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová. (Is 65). DESCENDENCIA. Pacto Edénico y Noémico: Pacto con la creación.	Los animales se volvieron agrestes contra el hombre.
² En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad [θεραπεία therapeia : servidores] de las naciones. ³ Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán... (Ap 22).	¹⁷ Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. ²³ Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. ²⁴ Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida. (Gn 3).

Todas estas bendiciones son para las generaciones benditas de Cristo, las que nacerán de los hijos de resurrección, los que tienen vida eterna, los que han sido lavados con la sangre de Cristo, quien con su obra vicaria nos ha dado la herencia eterna.

CAPÍTULO 7

LA PROMESA DE LA DESCENDENCIA SANTA Y ETERNA EN LOS PACTOS BÍBLICOS

Hemos planteado que las tres promesas principales reiteradas en los ocho pactos eternos son la descendencia, la Tierra y el gobierno, los cuales solo se pueden cumplir de manera total, definitiva y absoluta en el Reino Eterno, porque Dios tiene el atributo de la eternidad, vive y reina para siempre; por tanto, dichas promesas deben recibirlas seres eternos, inmortales, santos, sin pecado, que ya no estén sometidos a la muerte.

En este capítulo nos detendremos nuevamente en el análisis de la descendencia y demostraremos que es la promesa principal por su relevancia y preeminencia en todos los pactos. Esta importancia se debe a que los hijos de Dios son unos seres diferentes a los ángeles, pues se multiplicarán por la eternidad para poblar todo el Universo, en la Tierra extendida e infinita de la nueva creación (Los Cielos Nuevos y la Nueva Tierra los estudiaremos en detalle en el capítulo 10).

En las Escrituras se nos muestran las tres promesas en un cumplimiento parcial que tuvo el siguiente objetivo: Dios quería demostrarle al ser humano que Él es fiel para cumplir sus promesas y sus pactos, por lo cual le dio un adelanto de ellas a Israel. Veamos ejemplos de estos adelantos:

7.1. Los cumplimientos parciales de la promesa de la descendencia

Los cumplimientos parciales de la promesa de la descendencia se observan en los siguientes hechos:

Dios les otorgó a Adán y Eva otro hijo, Set, en reemplazo de Abel; de Set vino Noé y Abraham quienes señalaban la garantía del cumplimiento de la Simiente por medio de la cual se tendrá el de la descendencia santa, el linaje bendito, la descendencia para Dios que ocurrirá en el Reino Eterno. Por ello, en la Biblia se especifican las genealogías de la ascendencia de Jesús; después de la venida de la Simiente, las Escrituras no

registran más genealogías; aparecen las de Adán, Set, Noé, Sem, Abraham, David y Jesús. La de Caín aparece cortada y nunca más se menciona.

Así como se habla del cumplimiento de la promesa de la Tierra, la Biblia señala el de la descendencia, la fructificación y la multiplicación, prometida en el Pacto Edénico, pero, como vimos en el capítulo 6, sabemos que no se trata de cumplimientos totales y definitivos, ni como los planeó Dios en santidad, sin pecado ni muerte. Por tanto, el término “descendencia santa” se aplica a la relación con la venida de la Simiente, Cristo.

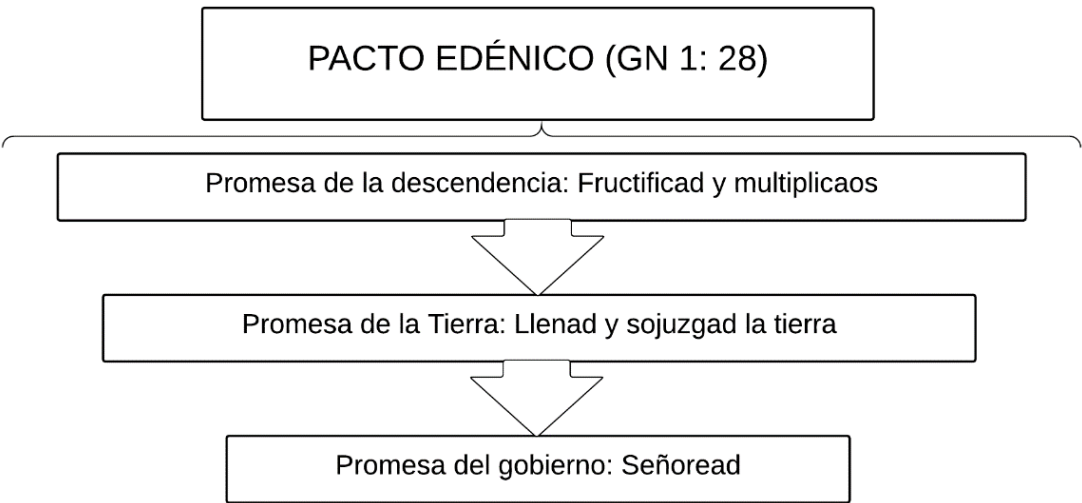
Es importante señalar la preeminencia de la promesa de la descendencia en los pactos, con respecto a las de la Tierra y el gobierno; esto lo demostraremos a continuación.

7.1.1. La preeminencia de la promesa de la descendencia en el Pacto Edénico

En el Pacto Edénico, la primera promesa que le dio el Señor a Adán fue la de la descendencia cuando le dijo “fructificad” y “multiplicaos”; noten que después de esta, aparecen las otras, la Tierra (“llenad y sojuzgad la tierra”) y el gobierno (“señoread”):

Figura 1

Preeminencia de la promesa de la descendencia en el Pacto Edénico.



7.1.2. La preeminencia de la promesa de la descendencia en el Pacto Adámico

En el Pacto Adámico, las tres promesas se mantienen, pero con la maldición del pecado y su consecuencia que es la corrupción y la muerte; no obstante, el Señor en su infinito amor y misericordia dio la promesa de la Simiente que encerró todas las promesas para la futura bendición la cual se cumplirá en el Reino Eterno. Es interesante ver la reiteración del orden de las promesas como ocurre en el Pacto Edénico: primero la promesa de la Simiente, la única descendencia santa sin pecado que es Jesucristo, el cumplimiento de la fructificación sin pecado: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu Simiente y **la Simiente suya**; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Gn 3: 15); luego aparece la promesa de la descendencia bajo maldición, pues la mujer tendría dolores producto del pecado y estos se multiplicarían: “A la mujer dijo: **Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor** darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti” (Gn 3: 16); en el Pacto Edénico, el Señor prometió multiplicación de la descendencia sin pecado, sin muerte, y por tanto, sin dolor.

Luego de la sentencia de la multiplicación de la descendencia con dolor por causa del pecado, el Señor habla de la promesa de la Tierra, pero bajo maldición: “Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; **maldita será la tierra por tu causa; con dolor** comerás de ella todos los días de tu vida” (Gn 3: 17).

Llama la atención que Dios no se refiere directamente a la promesa del gobierno, pero sí se alude a ella en el versículo que leímos en el cual se detalla que la Tierra le produciría dolor; asimismo, en Génesis 3: 18-19 hay una referencia a la pérdida del señorío cuando dice:

¹⁸ Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. ¹⁹ Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

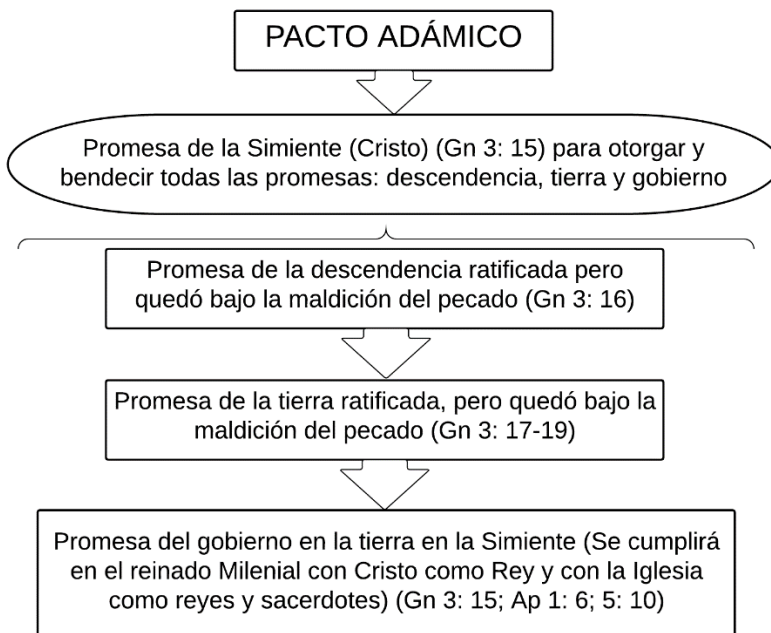
Lo que se observa aquí es que la Tierra sobre la cual Adán señorearía y ejercería dominio, se volvió en contra de él y toda su descendencia caída; esto se debe a que, con el pecado, Adán perdió el señorío que Dios le había dado en Edén, porque obedeció a Satanás y le entregó el gobierno. A partir de ese momento, el diablo se convirtió en el príncipe de este mundo (Jn 12: 31; 14: 30; 16: 11), el príncipe de la potestad del aire (Ef 2: 2), por cuanto la muerte empezó a reinar desde Adán pecador (Ro 5: 14, 17, 21) y Satanás es el que tenía el imperio de la muerte (Heb 2: 14).

Con la Simiente, se recuperará este señorío tal como se lo prometió Dios a Adán cuando en este no había pecado ni muerte; dicha promesa se cumplirá en Cristo como Rey sobre la Tierra durante el Milenio y en el Reino Eterno; pero también se cumplirá por primera vez en los seres humanos a través de la Iglesia cuando los glorificados, sin pecado ni muerte, regresen con el Señor Jesucristo en su Segunda Venida para gobernar como reyes y sacerdotes durante el Milenio y después, en el Reino Eterno, por los siglos de los siglos, de generación en generación. Cabe anotar que la descendencia y la Tierra también las tendrá plenamente la Iglesia por cuanto las promesas eternas de Dios solo las pueden recibir seres eternos y santos, y nosotros cumpliremos estos requisitos cuando estemos glorificados.

Es importante señalar que en Génesis 3: 15 se habla de la victoria de la Simiente sobre Satanás; y esto se cumplió en la Primera Venida de Jesús cuando venció la muerte, resucitó al tercer día y exhibió públicamente a las potestades, los principados, triunfando sobre ellos en la cruz (Col 2: 15); en Hebreos capítulo 2, el autor dice que Cristo con su muerte destruyó al que tenía el imperio de la muerte (Heb 2: 14).

Figura 2

Preeminencia de la promesa de la descendencia en el Pacto Adámico.



7.1.3. La preeminencia de la promesa de la descendencia en el Pacto Noémico

En el Pacto Noémico, la promesa de la descendencia encabeza todas las demás y aparece reiterada: “Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos**, y llenad la tierra” (Gn 9: 1). Aquí se menciona la promesa de la Tierra y enseguida la del gobierno, que en Génesis 1: 28 aparece como “llenad la tierra” y “señoread” respectivamente: “El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; **en vuestra mano son entregados**” (Gn 9: 2).

7.1.4. La preeminencia de la promesa de la descendencia en el Pacto Abrahámico

En el Pacto Abrahámico también vemos que las promesas están encabezadas por la de la descendencia, como en los Pactos Edénico, Adámico y Noémico. Si bien en Génesis 12 cuando el Señor llama a Abraham le habla primero de la promesa de la Tierra, el pacto que hizo con este siervo solo acontece en Génesis 15 cuando se sella con el holocausto de Abraham que contenía una becerra, una cabra, un carnero de tres años, una tórtola y un palomino; y en este, el Señor comienza con la promesa de la descendencia; leamos Génesis 15: 4-6:

⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te **heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará**. ⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: **Así será tu descendencia**. ⁶ Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

La importancia y centralidad de la promesa de la descendencia se evidencia en la preeminencia que Dios le da como la base de la fe de Abraham, porque cuando la escuchó del Señor, la creyó.

A lo largo de la historia de la Iglesia, la promesa de la descendencia santa multiplicada por la eternidad, la fructificación, ha sido fuertemente atacada por el diablo de muchas maneras; una de ellas es mediante la teología del reemplazo en la que se elimina a Israel a quien Dios le dio primeramente todas las promesas, para luego incluir a los gentiles mediante el Nuevo Pacto.

Otra manera de atacar la promesa de la descendencia es eliminarla completamente usando el pasaje de la pregunta de los saduceos de manera errónea, ignorando las Escrituras y el poder de Dios (En el capítulo 8 se explica ampliamente este tema).

El diablo también ha atacado esta promesa tomándola para ofrecerla en las doctrinas demoniacas de los mormones y los Testigos de Jehová. Los primeros dicen que los

matrimonios son eternos y tanto los padres como los hijos se convertirán en dioses, para lo cual es necesario aceptar las enseñanzas heréticas de José Smith, un varón impío que tomó la Biblia para pervertirla y creó el libro del mormón denominado “Otro testamento de Jesucristo”, que, aplicando Gálatas 1: 8, es un anatema, un libro-maldición. Los mormones ofrecen la promesa de la descendencia y la condición es entrar en un templo mormón; el que ofrece esto es Satanás y el que va a dicho templo entra a la misma sinagoga del diablo, por tanto, su destino es el Infierno donde todas las promesas se pierden, pues son cortadas. Los mormones afirman la blasfemia de que el Señor era un ser humano que luego se convirtió en Dios y en consecuencia, los hombres serán dioses; dicen que hay padre y madre celestiales amorosos poseedores de las semillas de la divinidad en su interior. Estas son doctrinas de demonios, espíritus de error y de confusión que pervierten la Palabra de Dios; hechas por falsos maestros y profetas para los cuales está destinada la densa oscuridad del Infierno (2 P 2: 17).

De la misma manera, los Testigos de Jehová ofrecen promesas de familias en una “tierra nueva” a la que solo entrarán los de su congregación e invitan a formar parte de lo que ellos llaman “salón del reino”; el que va a estos salones, entra a la misma habitación de Satanás quien siempre toma la Palabra de Dios, la mezcla con sus mentiras y hace creer que estas son verdad.

Estas dos doctrinas demoniacas, mormones y Testigos de Jehová, niegan la deidad de Cristo, afirman que Él es una criatura, lo cual es una blasfemia. El interés de Satanás es que se niegue a Cristo para que se pierdan las promesas eternas. Pero quien confirmó todos los pactos y promesas fue Jesús, las ganó como segundo Adán para otorgárselas a todos los que le reciban como Señor (heb. *Adonai*, gr. *kurios*, Dios) y Salvador, y permanezcan en Él. Todo el que cree en Cristo como Dios, en la gloriosa Trinidad (Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu), tiene vida eterna; quien obedece el Evangelio de Cristo tendrá recompensa.

La promesa de la descendencia en el Pacto Abrahámico se manifiesta en tres hechos:

- (a) En la venida de la Simiente que ratifica la promesa del Pacto Adámico. La palabra para “Simiente” en hebreo es זרע (*zera'*) que significa semilla y descendencia.
- (b) En la Simiente, que es Cristo, serán benditas todas las familias de la Tierra y todas las naciones. ¿Qué significa esto? Es menester aclarar que no puede haber familias y naciones completas (todas) benditas si la maldición del pecado y de la muerte aun pesan sobre ellas; la humanidad adámica no puede dar familias y naciones totalmente benditas. Solamente el hombre y la mujer sin pecado y sin muerte,

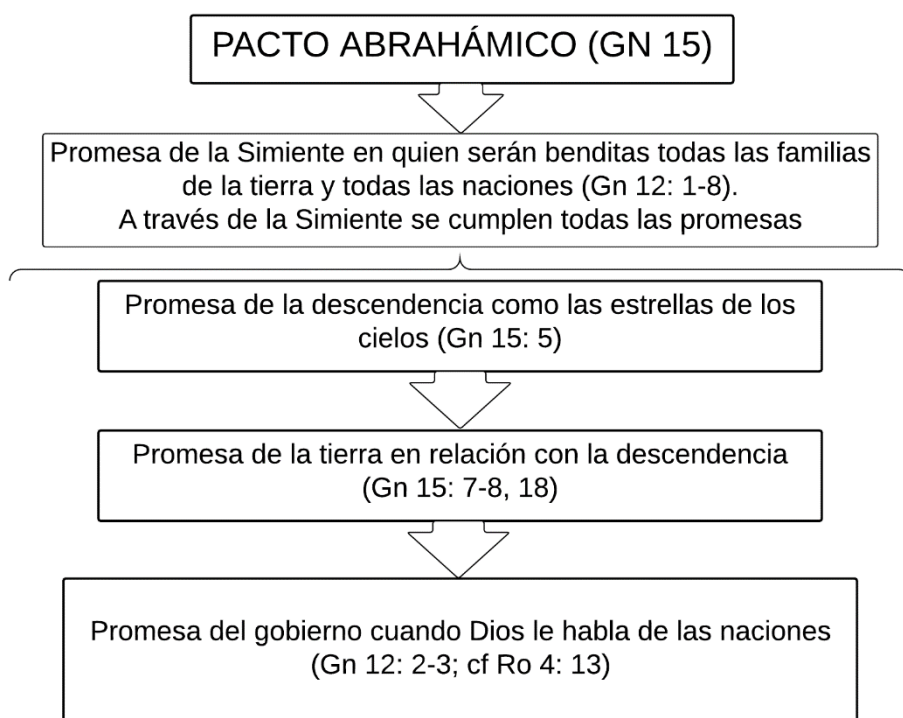
eternos, pueden dar familias y naciones completamente benditas. Además de esto, dichas familias y naciones deben vivir sobre una Tierra bendita, sin maldición, sin pecado, sin muerte; y por ello, el Señor va a hacer la Tierra Nueva.

- (c) En la fructificación y multiplicación de la descendencia como las estrellas de los Cielos y la arena del mar, lo cual el Señor le prometió a Abraham.

En el pasaje de Génesis 15, el Señor reitera la promesa de la descendencia después de decirle a Abraham que ésta sería como las estrellas de los Cielos; esto aparece en Génesis 15: 18: “En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: **A tu descendencia daré esta tierra**, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates...” Nótese cómo aparecen relacionadas las dos promesas, la descendencia y la Tierra.

Figura 3

Preeminencia de la promesa de la descendencia en el Pacto Abrahámico.



Queremos reiterar que la expresión “le fue contado por justicia” se refiere a la fe en la promesa de la descendencia como las estrellas de los Cielos, esto es, una descendencia

interminable, infinita y eterna; aquí es bien importante el contexto donde se usa la expresión de Génesis 15: 5-6, pues cuando se cita en otras partes de las Escrituras, se sigue manteniendo dicho contexto original de la promesa. Veamos estos contextos:

Tabla 1

Expresión “y le fue contado por justicia” en la promesa de la descendencia eterna

VERSÍCULOS	EXPRESIÓN “Y LE FUE CONTADO POR JUSTICIA” REFERIDA A LA PROMESA DE LA DESCENDENCIA ETERNA.
Gn 15: 4-6:	⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré. ⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. ⁶ Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.
Sal 106: 30-31	³⁰ Entonces se levantó Finees e hizo juicio, / Y se detuvo la plaga; ³¹ Y le fue contado por justicia / De generación en generación para siempre.
Ro 4: 2-3	² Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. ³ Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.
Gá 3: 5-6	⁵ Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? ⁶ Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.
Stg 2: 22-23	²² ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? ²³ Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia , y fue llamado amigo de Dios.

En Génesis 15: 4-6, Dios le da a Abraham la promesa del hijo y de su descendencia como las estrellas de los Cielos, la cual creyó sin dudar; por ello es que Santiago se refiere a esta fe que le fue contada por justicia cuando relaciona dicho evento con el de Génesis 21: 12, donde el Señor le dice que en Isaac le será llamada descendencia; recordemos que inmediatamente después, en Génesis 22: 1-3, Dios le pide a Abraham que sacrifique a Isaac. El siervo tuvo esta prueba de fe con respecto a la promesa de la descendencia y salió victorioso (este evento corresponde al pasaje de la zarza de Abraham que se analizará en el capítulo 8).

Es de notar que Dios no probó la fe de Abraham con respecto a las promesas de la tierra o el gobierno, sino con respecto a la descendencia por cuanto esta tiene la preeminencia, fue la primera que le dio al siervo y por haberla creído le fue contado por justicia.

Santiago se refiere a este evento cuando recuerda que Abraham mostró la obra o fruto

de la fe el día que fue a sacrificar a Isaac; y agrega el autor que dicha fe se ratificó, evidenció y perfeccionó en este hecho, pues se cumplió la Palabra que Abraham creyó lo cual aparece mucho antes en Génesis 15: 6.

En Romanos 4: 2-3 y Gálatas 3: 5-6, Pablo dice que Abraham no fue justificado por obras, sino por la fe, es decir, por creer que Dios le había otorgado descendencia eterna, infinita, como las estrellas de los Cielos. El apóstol recuerda el evento de Génesis 15, con lo cual se manifiesta que la fe se aplica a promesas concretas, pues es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve (Heb 11: 1).

La coraza de la fe es la vestidura de justicia, de la justificación en Cristo; y esta coraza es creerle a Dios, lo cual no es un asunto abstracto; la fe es creer que Dios existe y es galardonador de los que le buscan (Heb 11: 6), y este galardón es la vida eterna con todas sus promesas; es creer firmemente que Cristo ya viene por su Iglesia santa, es creer que nos llevará a la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial, porque Él prometió que nos vendría a buscar para llevarnos a la casa del Padre (Jn 14: 1-3).

El Señor dice que la fe es creer de manera tangible en cosas tangibles, en promesas reales que son incorruptibles, eternas, que nada tienen que ver con lo efímero y corruptible en esta Tierra postdiluviana. Hebreos 11: 1 dice: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”; estas tres pequeñas palabras “de lo que” están señalando aquello tangible que se está creyendo y esperando.

Es necesario que recordemos cómo creyó Abraham y se vistió de la coraza de fe y de justicia. Leamos Génesis 15: 1: “Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande”. El Señor le dice a Abraham que Él es su escudo de la fe, y que su galardón (Heb. שָׂכָר *śákâr*) será sobremanera grande; y Hebreos 11: 6 dice que Dios es galardonador (*μισθαποδότης*: *misthapodotēs*) de los que le buscan. Abraham se vistió de esta coraza y escudo de la fe, porque creyó que el que le hablaba era el Dios vivo. Y ese mismo día el Señor le dio una promesa concreta la cual fue su descendencia. Leamos Génesis 15: 2-6:

²Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? ³Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. ⁴Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré. ⁵**Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.** ⁶**Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.**

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

El Señor pudo llegar durante el día al encuentro con Abraham, porque dice la Palabra que el siervo tuvo que esperar. Leamos Génesis 15: 9-12:

⁹Y le dijo: Tráeme una becerro de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino. ¹⁰Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves. ¹¹Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. ¹²**Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él.**

Dios esperó a que la noche cayera en ese momento escogido para mostrarle a su siervo las estrellas infinitas con las que comparó la descendencia viva, santa, interminable y eterna que le daría; y luego el Señor llegó al encuentro con Abraham y le habló de su descendencia esclava, pero después le habló de su descendencia libre, que simboliza la descendencia eterna, porque el Dios omnisciente sabía que aquella generación que saldría de Egipto no entraría a la tierra prometida, sino que se iría al Infierno por incredulidad y desobediencia. En Génesis 15: 17-18 dice:

¹⁷Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. ¹⁸En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: **A tu descendencia daré esta tierra**, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates;

La descendencia libre y santa es la que heredará la Tierra Nueva que Dios le prometió a Abraham, porque le había dicho que se la daría a él y a su descendencia después de él; en Génesis 15: 7 y 8 dice: “Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, **para darte a heredar esta tierra.**” ⁸Y él respondió: Señor Jehová, **¿en qué conoceré que la he de heredar?”**

Nótese cómo el Señor le dice a Abraham que a él le va a dar a heredar la tierra y por eso el siervo preguntó cómo tendría **la certeza y la convicción** de esto; en respuesta a la pregunta, el Señor hizo el pacto con él bajo juramento. Es evidente que Abraham iba a morir y Dios mismo se lo dice en Génesis 15: 15: “Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez”. No obstante, el siervo creyó que debía resucitar para recibir las promesas dentro de las cuales está la descendencia infinita, eterna, libre y santa.

Es necesario entender bien el simbolismo de la *descendencia esclava* y la *descendencia libre*, porque el mismo apóstol Pablo se refiere a esto en Gálatas 4: 22-23; leamos:

²²Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; **uno de la esclava, el otro de la libre.** ²³Pero

el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa.

Satanás atacó la promesa de la descendencia santa de Abraham que nacerá libre cuando este resucite y herede las promesas; el diablo atacó esto usando a la misma Sara a quien se le levantó la carne y, por altivez, impulsó a Abraham a que se allegar a su sierva Agar; Sara no quería sufrir la afrenta de no tener hijo y por apariencia codició uno esclavo, no creyendo en Dios quien ya había dicho que le daría un hijo de Abraham.

Esto es muy importante para nosotros porque tiene que ver con nuestras promesas eternas, con la guerra que tenemos ahora contra el diablo que nos las quiere arrebatarse por cuanto ya están a la puerta.

Sara sabía que Dios se le había aparecido a Abraham mucho antes del pacto que se narra en Génesis 15; se le manifestó en Génesis 12 cuando le dio la orden de que se fuera de su tierra y su parentela a la tierra que le iba a mostrar y la cual el Señor le dijo que la daría en herencia a él y a su descendencia después de él; aquí se enteró Abraham de que iba a tener descendencia, pues antes también Dios le había dicho que haría de él una gran nación, lo cual también implica descendencia; leamos Génesis 12: 1, 2 y 7:

¹ Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. ² Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

⁷ Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido.

Se observa cómo desde antes del pacto descrito en Génesis 15, ya Dios le había prometido descendencia a Abraham y a Sara, pero esta por su carnalidad salió a tomar el lugar del Señor e hizo pecar a Abraham, por incredulidad. Por ello, el apóstol Pablo en Gálatas capítulo 4 habla de las dos descendencias, *la descendencia esclava según la carne y la descendencia libre según el Espíritu*, la que nacería según la promesa que daría hijos libres de pecado, una descendencia santa lo cual solo es posible a través de la Simiente, Cristo, quien ahora nos ha hecho hijos de Dios adoptados (Gá 4: 5) y luego nos hará hijos directos el día que tengamos nuestros cuerpos resucitados y glorificados, a fin de que podamos dar una descendencia para Dios (Mal 2: 15) que viva, fructifique y se multiplique para siempre en la Tierra Nueva. Por eso Pablo dice en Gálatas 4: 24-27:

²⁴ Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, **el cual da hijos para esclavitud**; éste es Agar. ²⁵ Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a **la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud**. ²⁶ Mas

la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. ²⁷ Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; / Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; / Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.

La pregunta aquí es: ¿Qué entendió Abraham cuando el Señor hizo el pacto con Él y le dio las promesas? Él entendió que resucitaría y recibiría la herencia de la tierra, el gobierno y la descendencia libre, la del cumplimiento de la profecía de Isaías que cita Pablo en el pasaje anterior, de la Jerusalén de arriba, la Jerusalén celestial, la Tierra Nueva, la que entendió Abraham porque dice la Escritura en Hebreos 11: 8-10:

⁸ **Por la fe** Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. ⁹ Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; ¹⁰ **porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.**

Abraham estuvo delante del Dios omnipotente quien le prometió que le daría a él y a su descendencia después de él la Tierra Nueva, la Nueva Jerusalén; Abraham entendió que resucitaría y tendría un cuerpo glorificado para entrar en ella; y cuando hubiera entrado y heredado las promesas, su descendencia después de él también las heredaría, la libre que vendrá por causa de la Simiente. Por ello, Pablo en Gálatas 4: 1-7, antes de hablar de las dos descendencias, la esclava y la libre, dice:

¹ Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; ² sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. ³ Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. ⁴ Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, ⁵ para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. ⁶ Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! ⁷ Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Todo el que nace bajo el pecado que la Ley señala y condena, es esclavo; todos los seres humanos nacen esclavos porque traen el pecado original de Adán; pero cuando recibimos a Cristo nos volvemos libres de la esclavitud del pecado y libres de la Ley que nos declaraba culpables delante del Padre; somos libres por cuanto en Cristo, la Simiente, hemos sido hechos hijos adoptados de Dios y recibimos al Espíritu Santo, las arras de nuestra herencia (2 Co 1: 22; 5: 5), y por el Espíritu clamamos “¡Abba Padre!” Pablo dice que al ya no ser esclavos sino hijos, somos herederos de Dios por medio de Cristo.

El diablo quiso quitarle las promesas a Abraham e impedir la venida de la Simiente, Cristo, quien nos hace libres de la esclavitud del pecado, cuya paga es la muerte eterna y la pérdida total y definitiva de las promesas eternas: descendencia, Tierra y gobierno.

Abraham le creyó a Dios y se puso la coraza del amor hacia Dios, el primer amor que se muestra en anhelar al Señor, su herencia, su porción; pero también es el amor eterno de Dios hacia el siervo a quien le prometió una descendencia libre, santa, eterna e infinita, interminable; Abraham creyó en lo que nos promete el Señor en Isaías 54 y que citó Pablo en el pasaje de Gálatas 4.

Leamos ahora Isaías 54: 1-3 cuyo encabezado editorial en la Reina Valera 1960 (RV60) dice “el amor eterno de Jehová hacia Israel”:

¹ Regójate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová. ² Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. ³ Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades assoladas.

Pablo cita este pasaje en Gálatas 4: 24-27, cuando habla del Pacto Abrahámico; al hacer esto el apóstol, nos está sugiriendo que la promesa del Señor a Abraham se podría expresar de la siguiente manera: “Abraham, tú vas a ensanchar el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones se extenderán, se extenderán, en la Tierra Nueva, en la tierra extendida infinitamente; alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas, porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda, porque tu descendencia será como las estrellas de los Cielos, incontable, innumerable, infinita, y esta descendencia heredará naciones, las que se formarán por la eternidad y tú Abraham y tu descendencia habitarán ciudades, porque la faz de la tierra extendida, infinita se llenará de ciudades”.

Esta misma promesa nos la ha dado el Señor, el Cristo vivo, la Simiente, el Sumo Sacerdote de los bienes venideros (Heb 9: 11) quien nos hizo hijos adoptivos del Padre, pero nos hará hijos directos para tomar todas las promesas de su herencia eterna.

Cuando en Isaías 54: 2 dice “ensancha el sitio de tu tienda”, la palabra para “tienda” aquí es אֹהֶל (*’ôhel*) que significa “tabernáculo, morada, habitación”. Esto es muy significativo porque el Señor ha prometido que su tabernáculo morará con nosotros (Ap 21: 3); pues en su casa hay muchas moradas en las cuales ha preparado lugar para su Iglesia (Jn 14: 2).

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Nosotros habitaremos en la Tierra Nueva, en la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial, una ciudad que se extenderá porque Dios es Todopoderoso para hacerlo, porque los Cielos de los Cielos no lo pueden contener (1 R 8: 27), Él habita la eternidad (Is 57: 15), que es la infinidad de espacio y de tiempo; el Señor es el arquitecto y constructor de dicha ciudad celestial (Heb 11: 10).

7.1.5. La preeminencia de la promesa de la descendencia en el Pacto de la Ley

Antes de sustentar la preeminencia de la promesa de la descendencia en el Pacto de la Ley o Antiguo Pacto, es necesario que analicemos varios hechos con respecto a este; los cuales enunciaremos a continuación:

Nuestro planteamiento es que todas las bendiciones que se describen en la Ley, citadas en pasajes como Deuteronomio 28 y Levítico 26, solo se pueden obtener plena, absoluta y definitivamente en el Reino Eterno; aunque el Señor dio adelantos de dichas bendiciones y dará una muestra de las mismas durante el Milenio; por tanto, hay cumplimiento parcial para el Pacto de la Ley en el tiempo cronológico humano al cual la Biblia le llama “este tiempo”, diferente al siglo venidero (cf. Mr 10: 30; Lc 18: 30). En el capítulo 26 de Levítico hay versículos que claramente apuntan al siglo venidero o Reino Eterno, por cuanto el contenido de estos aparece en otros capítulos que hablan de dicho reino; veamos:

Tabla 2
La promesa del Reino Eterno en el Antiguo y el Nuevo Testamentos

VERSÍCULOS EN LEVÍTICO 26	VERSÍCULOS EN EL CONTEXTO DEL REINO ETERNO
¹¹ Y pondré mi morada en medio de vosotros , y mi alma no os abominará; ¹² y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.	³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios (Ap 21).
⁵ Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra.	³⁷ He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente; ³⁸ y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios (Jer 32).

La promesa de la descendencia aparece en Levítico 26: 9: “Porque yo me volveré a vosotros, **y os haré crecer, y os multiplicaré**, y afirmaré mi pacto con vosotros” (Resaltado de los autores); dicha promesa está en los dos términos que estudiamos en

el capítulo 6 de este libro: “crecer”, traducido así en la RV60, pero que es “fructificar”, el cual es en hebreo פָּרָה (*pârâh*), el mismo utilizado en el Pacto Edénico y Noémico; y רָבָה (*râbâh*) “multiplicar”. Llama la atención que en Levítico 26: 9 la palabra *pârâh* está acompañada de אֵת (*'êth*) partícula que significa “aún” y funge como un demostrativo proveniente de אוֹת (*'ôth*) asociado a una señal, marca, prodigio o milagro; esta partícula a su vez proviene de אָת (*'ûth*) una raíz primitiva que significa “venir”. Si tomamos los tres términos *pârâh* / *'êth* / *'ôth* podemos traducir el significado así: “fructificar aún como milagro que viene”.

En Deuteronomio 28: 3-4 la promesa de la descendencia se reitera dos veces; leamos: ³ **Bendito** serás tú en la ciudad, y **bendito** tú en el campo. ⁴ **Bendito el fruto de tu vientre, el fruto** de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Las palabras que se reiteran aquí son: “bendito” el cual en hebreo es בָּרַךְ (*bârak*) y “fruto”, en hebreo פְּרִי (*pérîy*).

El cumplimiento definitivo de esta promesa en Deuteronomio 28: 4 sobre la bendición ocurrirá en el Reino Eterno, por cuanto en este no habrá más maldición, tal como dice Zacarías 14: 11 y Apocalipsis 22: 3; leamos:

¹¹ Y morarán en ella, y **no habrá nunca más maldición**, sino que Jerusalén será habitada con fiadamente (Zac 14).

³ **Y no habrá más maldición**; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, (Ap. 22).

En el versículo 11 de Zacarías 14 vemos las palabras clave “nunca más” que señalan el Reino Eterno; y este versículo coincide con el 3 de Apocalipsis 22 cuyo contexto es dicho reino, pues se describe la Nueva Jerusalén (Ap 22: 1-2).

En Deuteronomio 28: 9 se habla de la condición que Dios demanda para obtener todas las bendiciones, las cuales dependen de que el Señor confirme a Israel como pueblo suyo y Él sea su Dios; leamos el versículo: “Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos.”

Pero la misma Biblia dice que nadie puede cumplir la Ley totalmente, por lo tanto, pareciera que esta demanda fuera contradictoria; no obstante, el Señor es santo y perfecto y su Palabra nunca se contradice. La explicación a esta aparente contradicción es la siguiente:

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Dios demandó que fueran los seres humanos, en este caso Israel, los que cumplieran total y cabalmente la Ley, pues dice en Deuteronomio 11, versículos 8, 9 y 32:

⁸ **Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy**, para que seáis fortalecidos, y entréis y poseáis la tierra a la cual pasáis para tomarla; ⁹ y para que os sean prolongados los días sobre la tierra, de la cual juró Jehová a vuestros padres, que había de darla a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel.

³² Cuidaréis, pues, de **cumplir todos los estatutos y decretos** que yo presento hoy delante de vosotros.

Obsérvese que el mandato de Dios es guardar todos los mandamientos y cumplir todos sus estatutos y decretos; sin embargo, las Escrituras dicen que ninguno puede cumplir la Ley, por dicha razón debía encarnar el Señor Jesucristo quien nació bajo la Ley (Gá 4: 4) para cumplir la exigencia del Padre; Cristo como postrer Adán lleno sus demandas de justicia y santidad. Toda la Ley apunta hacia Jesucristo, desde los mandamientos como las ofrendas levíticas, los holocaustos, las siete fiestas, el Tabernáculo (sus partes, utensilios y ceremonias), entre otros eventos; con esto Dios estaba diciendo que el Antiguo Pacto o Pacto de Ley tendría su cumplimiento total en Cristo. Por tanto, todo aquél que lo recibe, cree y permanece en Él, cumple la Ley mediante Cristo y en Cristo, ya que cuando el Padre mira al creyente, ve a su Hijo amado Jesús quien es el que justifica. De tal manera que por la Ley nadie es justificado (Ro 3: 20; Gá 2: 16), sino que en Cristo somos justificados (Ro 3: 24; 5: 9; 1 Co 6: 11; Gá 2: 21), pues Él es sabiduría, justificación, santificación y redención: “Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención...” (1 Co 1: 30).

Cuando Dios le ordenó a Israel que cumpliera todos sus mandamientos, le estaba pidiendo lo justo y posible; se podría pensar que el Señor, sabiendo que ningún ser humano podría cumplirlos, estaría demandando algo imposible, por tanto, Dios sería injusto. Pero Dios es veraz, justo, santo y perfecto, y desde antes de la fundación del mundo había ideado el plan de que Cristo viniera como hombre para cumplir toda la Ley.

Ahora bien, en lo que respecta a los seres humanos, hay tres razones por las cuales en la Ley quedó escrita la demanda de obediencia a todos sus mandamientos; veamos:

(1) La primera razón es que la obediencia debía estar basada en la fe en Cristo, la Simiente prometida desde los Pactos Adámico y Abrahámico. Dios nunca le pidió a Israel que obedeciera por sí mismo, en sus fuerzas, independientemente de Él, nunca le exigió obras. Desde el principio cuando lo sacó de Egipto, el Señor le demandó a Israel

la fe en Él, que le creyera y que, en esa fe, le adorara y le sirviera. Esto se corrobora en dos hechos que veremos a continuación:

(a) En que a la Ley le precede la fe, pues las promesas fueron hechas a Abraham antes de la Ley, quien le creyó a Dios y le fue contado por justicia. Esto es lo que el apóstol Pablo explicó en el libro de Romanos 4: 13 de manera amplia: “Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.”

(b) El segundo hecho es que toda la Ley apuntaba a Cristo. Cuando Dios daba las ordenanzas que se materializaban en ceremonias, acciones, objetos y rituales, es decir, en obras, a éstas debía antecederle la fe; las obras eran la consecuencia y el fruto de esta. El pueblo de Israel falló en entenderlo porque no quería los caminos del Señor, sino sus señales y milagros en esta Tierra postdiluviana; Israel creyó que las obras que hacía lo justificaba delante de Dios, por tanto, pensó que podía ser justo y salvo por sí mismo; también consideró que la circuncisión de la carne era necesaria y suficiente sin la circuncisión del corazón; asumió que era suficiente llevar el animal de ofrenda sin arrepentimiento y creyó que cuando el sumo sacerdote entraba una vez al año al lugar santísimo el día de la expiación, con esto ya era suficiente y no se requería un corazón humillado, contrito, arrepentido, humilde, que adorara a Dios.

Así como hizo Israel, lo hacen muchas iglesias las cuales creen que agradan a Dios con las obras externas de vestido, oración, ayuno y vigilia como rituales, sin el corazón humillado ni arrepentido; estas iglesias piensan que, vaciadas de fe, y con obras pueden llegar delante del Señor. Y la fe que demanda el Señor es la de Hebreos capítulo 11, la fe en las promesas eternas y no en las cosas terrenales, corruptibles y efímeras.

(2) La segunda razón por la cual el Señor sí pedía obediencia a la Ley es que dicha obediencia, además de estar sustentada en la fe, debía estar fundada en el amor a Dios. Esto se comprueba en Mateo 22: 36-40 (cf. Mr. 12: 30; Lc 10: 27):

³⁶Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? ³⁷Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. ³⁸Este es el primero y grande mandamiento. ³⁹Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ⁴⁰De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

El Señor dice aquí que los diez mandamientos se resumen en amar a Dios y al prójimo, por cuanto los primeros cuatro señalan la relación entre el hombre y Dios, y los seis restantes apuntan hacia la relación entre los seres humanos, basada en la primera.

El mandamiento de amar a Dios con toda la mente, el corazón y las fuerzas se manifiesta en el que encabeza el decálogo y es no tener dioses fuera del Señor; también se evidencia en el segundo de no hacer imágenes para honrarlas y adorarlas (Éx 20: 1-5) y en el tercero y cuarto que son no tomar el nombre del Señor en vano, sino santificarlo, y adorarlo con el día de reposo.

Estos mandamientos encabezan las bendiciones de la obediencia de Levítico 26 (vs. 1-2); por su parte, en Deuteronomio 11, antes de hablar de las bendiciones de la tierra prometida y de guardar la Ley, el Señor enuncia en primer lugar el mandamiento de amarlo: **“Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días”** (Dt 11: 1). Luego de este mandato, en Deuteronomio 11: 8, el Señor ordena lo siguiente: **“Guardad, pues, todos los mandamientos** que yo os prescribo hoy, para que seáis fortalecidos, y entréis y poseáis la tierra a la cual pasáis para tomarla...” El mismo Señor Jesucristo asocia el amor hacia Dios con guardar los mandamientos y se lo enseña a la futura Iglesia en el discurso del Aposento Alto: “Si me amáis, guardad mis mandamientos.” (Jn 14: 15).

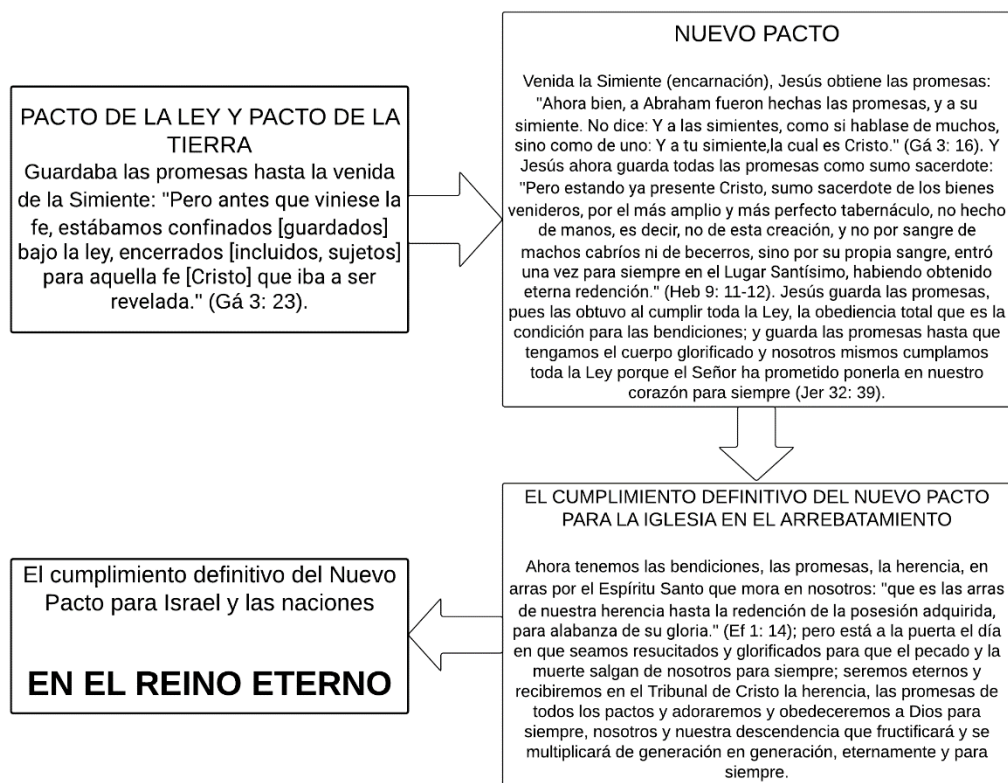
(3) La tercera razón por la cual Dios sí pedía obediencia a la Ley es que dicha obediencia se enmarcaba en la aspiración a una buena conciencia, es decir, un corazón que anhelara y estuviera inclinado a obedecerle. El Señor le dijo al pueblo que “procurara” hacerlo, lo cual implicaba una actitud del corazón que era de alta estima delante de Él. Leamos Deuteronomio 28: 15: “Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para **procurar** cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.” (Resaltado de los autores). El término que la Reina Valera 1960 traduce como “procurar” en hebreo es שָׁמַר (*shâmar*) que significa “tener cuidado, proteger”.

Es evidente que el amor y la fe nos llevan a procurar guardar y poner por obra los mandamientos de Dios, obediencia que se enmarca en el Nuevo Pacto cuya base es creer en Cristo, creer que Dios le resucitó de los muertos y por ende, en Él tendremos las promesas de todos los pactos en el Reino Eterno, pues cuando estemos glorificados cumpliremos total y definitivamente la Ley para siempre. Y nuestra descendencia nacerá con el corazón circuncidado, con la Ley escrita en su corazón, porque Dios lo ha prometido como bendición del Nuevo Pacto: “Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman **perpetuamente**, para que tengan bien ellos, y **sus hijos después de ellos.**” (Jer 32: 39).

Veamos un resumen de lo dicho en el siguiente diagrama:

Figura 4

Cumplimiento de las promesas mediante el Nuevo Pacto.



Después de esta larga pero necesaria explicación sobre el Pacto de la Ley, estamos en condiciones de explicar la preeminencia de la promesa de la descendencia en este, la cual se encuentra en dos hechos: en la circuncisión y en la primogenitura; veamos:

(a) **En la circuncisión:** Es señal del Pacto de la Ley y su relación con el Abrahámico, pues a Abraham le fue dado este mandato como señal del pacto perpetuo que Dios concertó con él (Gn 17: 9, 13).

Cuando Moisés salió de Egipto, después de haber celebrado la Pascua, el Señor le dio un mandamiento acerca de esta, el cual encontramos en Éxodo 12: 43-44):

⁴³ Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: **Esta es la ordenanza de la pascua**; ningún extraño comerá de ella. ⁴⁴ Mas todo siervo humano comprado por dinero comerá de ella, **después que lo hubieres circuncidado**.

En Levítico 12, se reitera el mandamiento de la circuncisión al octavo día como ratificación de la ordenanza que Dios le dio a Abraham para sellar el pacto perpetuo que hizo con él; leamos los versículos 2 y 3:

² Habla a los hijos de Israel y diles: La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmunda. ³ Y al octavo día se circuncidará al niño.

Este pasaje se refiere a la purificación después del parto, el cual tiene como centro la descendencia. La circuncisión es entonces el vínculo entre el Pacto Abrahámico y el Pacto de la Ley, con lo cual se corrobora la fe como base de dichos pactos.

Ahora bien, sabemos que la circuncisión del prepucio era una señal a la que le antecedió la circuncisión del corazón, la cual también se refiere a la fe; leamos Deuteronomio 10: 12-16:

¹² Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, **sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma**; ¹³ que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad? ¹⁴ He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella. ¹⁵ Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día. ¹⁶ Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz.

Este pasaje describe el contexto después que el pueblo de Israel pecó con el becerro cuando Moisés estaba en el Monte Sinaí, recibiendo las tablas de la Ley. El siervo le recuerda al pueblo este triste suceso y cómo Dios renovó el pacto en su infinita misericordia y amor.

Nótese la base de la obediencia a la Ley en el versículo 12 que es el amor; en el versículo 16, Moisés habla de la circuncisión del corazón la cual es el fundamento de toda la Ley, pero esta circuncisión tenía como señal física la del prepucio; la relación *circuncisión del corazón-circuncisión del prepucio* y su caracterización como eterna, apuntan hacia la descendencia santa y eterna, pues el Señor ha prometido que pondrá su Ley y su temor para siempre en los corazones de sus hijos y en los hijos de los hijos, como dice Jeremías en el marco del Nuevo Pacto en los capítulos 31: 33 y 32: 37-41 lo cual

corresponde a la promesa de la Ley en Deuteronomio 30: 3-6. Comparemos los tres textos y veamos las relaciones entre ellos:

Tabla 3

Relación entre Deuteronomio 30, Jeremías 32 y Jeremías 31 sobre las promesas

DEUTERONOMIO 30. En el marco del Pacto de la Tierra y del Pacto de la Ley	JEREMÍAS 32. Promesas en el marco del Nuevo Pacto	JEREMÍAS 31. Promesas en el marco del Nuevo Pacto
³ entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios. ⁴ Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allí te tomará; ⁵ y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres. ⁶ Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.	³⁷ He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente; ³⁸ y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios. ³⁹ Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos. ⁴⁰ Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. ⁴¹ Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.	³³ Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

La comparación anterior nos permite ver la proyección profética de la promesa que se encuentra en el Pacto de la Ley y el de la Tierra en Deuteronomio 30, por cuanto coincide con las promesas de Jeremías 31 y 32 dadas en el marco del Nuevo Pacto, las cuales apuntan al Reino Eterno, por cuanto el profeta dice “perpetuamente” (Jer 32:

39) y habla del pacto eterno (Jer 32: 40). Nótese las coincidencias: los versículos 3, 4 y 5 de Deuteronomio 30 sobre recoger al pueblo y hacerlos volver a la tierra, se relacionan con el versículo 37 de Jeremías 32. Los versículos centrales en relación con la descendencia en los dos textos son: Deuteronomio 30: 6, pues aparece la promesa de que Dios circuncidará el corazón de su pueblo y de su descendencia para que lo amen con todo el corazón y con toda el alma; esto corresponde a lo que dice Jeremías 32 en los versículos 39 y 40; de tal manera que circuncidar el corazón en Deuteronomio 30 corresponde a que Dios nos dará un corazón para que le temamos perpetuamente, eternamente como dice Jeremías 32; y equivale también a que el Señor pondrá su temor en nuestros corazones para siempre.

Veamos ahora el segundo hecho que confirma la preeminencia de la promesa de la descendencia en el Pacto de la Ley:

(b) **En la primogenitura:** El Señor hizo el Pacto de la Ley con Israel cuando este salió de Egipto; y no es gratuito que el último juicio enviado sobre este pueblo fue la muerte de los primogénitos, es decir, la descendencia cortada, lo cual simboliza la pérdida de esta promesa para los impíos, los que se van al Infierno. Mientras los primogénitos de Egipto morían, los del pueblo de Israel eran guardados por la sangre del cordero pascual que señala el Nuevo Pacto dentro del cual los hijos de Dios tendrán todas las promesas y dentro de estas, la de la descendencia eterna.

El simbolismo en la primogenitura es poderoso porque hay eventos que anteceden a la otorgación de promesas de parte de Dios hacia su pueblo. Al Pacto de la Ley, que incluye las promesas, descendencia, Tierra y gobierno eternos, le antecedió la Pascua que protegió a los primogénitos de Israel, pero significó la muerte de los primogénitos de Egipto. La relación entre los dos eventos, la bendición para Israel y la tragedia para Egipto en cuanto a los primogénitos, se observa en el mandato que Dios le da a Moisés cuando le dijo que fuera donde el faraón; leamos Éxodo 4: 22-23:

²² Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, **mi primogénito**. ²³ Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he aquí yo voy a matar a tu hijo, **tu primogénito**.

El Señor llama a Israel “mi primogénito” (Éx 4: 22) lo cual implica una relación entre las tres promesas: la descendencia, la tierra como heredad y el gobierno (Esto lo veremos ampliamente en los capítulos 9 y 10); después de hacer esta poderosa afirmación, Dios le ordeno a Moisés ir donde Faraón para anunciar que le iba a enviar el juicio de muerte sobre su hijo primogénito, lo cual ocurrió posteriormente después

de las nueve plagas a raíz de que Faraón no escuchó a Moisés y no dejó ir a Israel.

Cuando Dios dijo que Israel era su primogénito, estaba afirmando que era el heredero de sus promesas y pactos que había concertado, en especial el de Abraham, por cuanto la salida de Egipto era el cumplimiento de las promesas que le hizo el Señor a este siervo en Génesis 15, cuando le anunció que su descendencia sería esclava pero la liberaría con poder. Ahora bien, es necesario notar que dentro de las promesas a Abraham estaba la de la Simiente, Cristo, quien es llamado por las Escrituras “el Primogénito”, el cual provendría del pueblo de Israel, tal como lo establece Apocalipsis 12: 1-5:

¹ Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. ² Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. ³ También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; ⁴ y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. ⁵ Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

La mujer que se describe en este pasaje representa al pueblo de Israel y el hijo varón que ella da a luz es Cristo, pues se hace referencia al hecho profético de que regirá con vara de hierro a todas las naciones durante el Milenio. También hay una referencia a que este hijo varón fue arrebatado para Dios y para su trono, lo cual se remite a la ascensión de Cristo después de su muerte y resurrección.

Israel entonces es la nación (la mujer) de donde provendría la Simiente prometida a Abraham; por esta razón, el Señor dice de dicha nación que es su primogénito, pues ella obtendrá todas las promesas y pactos a través del Primogénito de la creación y el Primogénito de los muertos, Jesucristo; leamos varios versículos sobre esta verdad referida a Cristo:

Tabla 4

Cristo el Primogénito

VERSÍCULO	TEXTO: CRISTO ES EL PRIMOGÉNITO
Mateo 1: 25	²⁵ Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito ; y le puso por nombre JESÚS.
Lucas 2: 7	⁷ Y dio a luz a su hijo primogénito , y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Romanos 8: 29	²⁹ Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.
Colosenses 1: 15	¹⁵ Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.
Colosenses 1: 18	¹⁸ y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos , para que en todo tenga la preeminencia;
Hebreos 1: 6	⁶ Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo , dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.
Apocalipsis 1: 5	⁵ y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos , y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

Jesús es el Primogénito como **Hijo de Dios** en cuanto a que Él tiene toda la preeminencia (cf. Col 1: 15); no hay aquí ninguna referencia a que Jesús fue una criatura como erróneamente afirman los Testigos de Jehová, los adventistas y los mormones, entre otras sectas demoniacas. No obstante, Jesús también **es el Primogénito en su encarnación**, por las siguientes razones: (a) Por cuanto abrió el vientre de María (cf. Mt 1: 25 y Lc 2: 7); (b) Por cuanto en su encarnación fue el primer ser humano engendrado y nacido santo; Cristo en su encarnación fue el segundo Adán santo, así como Adán fue el primer llamado hijo de Dios santo, sin pecado; el Señor Jesucristo en su humanidad fue engendrado (cf. Sal 2: 7), mientras que Adán fue creado (cf. Gn 1: 27); no obstante, el Cristo encarnado nunca dejó de ser cien por ciento Dios. Expliquemos estas dos razones que acabamos de enunciar:

Ya sabemos que José no conoció a María (no consumó el matrimonio) hasta que nació Jesús quien fue engendrado por el Espíritu Santo, cuando vino sobre ella y ésta tuvo que ser cubierta por el poder del Altísimo para impedir que su pecado tocara al Santo Ser que iba a nacer (Lc 1: 35). Es de notar que cuando el ángel Gabriel le anuncia esto a María, le dice: "...por lo cual también el **Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.**" (Lc 1: 35). Obsérvese que el verbo aparece en futuro "será llamado" y es de notar esto, porque Jesús ya era el Hijo de Dios Padre en su deidad; el Señor no se convirtió en Hijo de Dios cuando encarnó; este uso temporal futuro, "será llamado Hijo de Dios", se refiere a Cristo en su humanidad, en su encarnación como "Santo Ser"; con ello se está señalando que Cristo fue el Primogénito o el primer ser humano que fue engendrado y nacido santo; y en Él se cumplirá para nosotros la promesa de los ocho pactos sobre la descendencia que será engendrada y nacida santa durante el Reino Eterno.

A través del Primogénito que es Cristo, todos seremos primogénitos en el Reino Eterno por cuanto seremos hijos de Dios directos; por esta razón, Pablo dice en Romanos 8:

29: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea **el primogénito entre muchos hermanos.**”

Asimismo el autor Hebreos también afirma que nosotros seremos la congregación de los primogénitos de la Nueva Jerusalén; leamos Hebreos 12: 22-23:

²² sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, ²³ **a la congregación de los primogénitos** que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos...

Además de todos nosotros ser primogénitos en la Nueva Jerusalén, la ciudad del Dios vivo, Sion, como dice Hebreos 12: 22, toda nuestra descendencia santa que se multiplicará y fructificará durante el Reino Eterno, nacerá como primogénitos con el corazón circuncidado para siempre (cf. Dt 30: 6; Jer 32: 39-40), por cuanto todos nacerán como hijos de Dios directos, Dios será su Padre por la eternidad en la Tierra Nueva infinita que será la herencia eterna (esta es la promesa de la Tierra). En esta Tierra gobernaremos como reyes y sacerdotes por la eternidad (esta es la promesa del gobierno), como dice Apocalipsis 1: 5-6: “⁵ y de Jesucristo el testigo fiel, **el primogénito de los muertos**, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, ⁶ **y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre**; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.”

Pero regresemos ahora al pasaje de Éxodo 4: 22-26 para que terminemos de explicar la relación entre la bendición de los primogénitos de Israel, que representan la descendencia continuada por la eternidad de los hijos de Dios, y la maldición o muerte de los primogénitos de Egipto que representa la descendencia cortada de los impíos que van al Infierno. Leamos Éxodo 4: 23-26:

²³ Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito. ²⁴ Y aconteció en el camino, que en una posada Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo. ²⁵ Entonces Séfora tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre. ²⁶ Así le dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión.

En este difícil pasaje se muestra la oposición entre el hijo de Faraón que iba a ser muerto por Jehová, “...Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo” (v. 24), y el hijo de Moisés quien fue circuncidado por Séfora (v. 25). Esta explicación se sustenta en la gramática del pasaje. En el versículo 23 se habla del hijo de Faraón, “...voy a matar a tu hijo, tu primogénito”; por tanto, este es el antecedente inmediato de este “**le**” del

enunciado “**le** salió al encuentro”, y del “**lo**” de la palabra “matar**lo**”. Muchos piensan que se está hablando de Moisés o del hijo de Moisés y que Dios quiso matarlos; pero no es así.

En el versículo 25, en la versión del hebreo, no aparece este conector temporal “entonces” que causa la confusión, porque parece que hubiera una sucesión de eventos interconectados en los versículos 24 y 25; pero no hay tal conexión espacial ni temporal, pues son dos eventos distintos. Ahora bien, llama la atención que es Séfora la que circuncidó a su hijo y no Moisés a quien ella llama “esposo de sangre”; por el contexto se infiere que, como el hijo estaba grande y no recién nacido, Moisés tuvo que sujetarlo para que su esposa Séfora lo circuncidara y por tal razón el siervo no lo hizo, como debía acontecer. Por tanto, en el versículo 26 la expresión “Así lo dejó ir” se refiere a cómo Moisés soltó a su hijo después de ser circuncidado.

Cuando el Señor le dio a Abraham la circuncisión, ésta se convirtió en una señal del pacto eterno entre Dios, este siervo y sus descendientes (Wellum y Parker, 2016, cap. 5). Esto explica la escena de Séfora, Moisés y su hijo; la esposa lo circuncida y esto se convierte en señal entre Moisés, su descendiente y Dios en el marco del pacto eterno con Abraham; se señala la entrada de la descendencia de Moisés a dicho pacto como parte de Israel, el primogénito de Dios, que no sufriría el juicio de la muerte de los primogénitos que le fue anunciada al Faraón.

Recordemos ahora dos eventos que se relacionan con el juicio sobre los primogénitos egipcios:

(a) Cuando Moisés iba a nacer, Faraón decretó que mataran a todos los hijos varones nacidos (Éx 1: 15-16); sin embargo, las parteras Sifra y Fúa temieron a Dios y no lo hicieron, por lo cual, el pueblo de Israel se multiplicó en gran manera (Éx 1: 20); debido a esto, Faraón dijo que echaran al agua a todos los varones nacidos (Éx 1: 22); pero Moisés fue guardado (Éx 2: 1-10), pues el Señor tenía planeado usarlo para enviarlo a Egipto a fin de anunciar el juicio. Lo que hizo Faraón fue un decreto de exterminio contra el pueblo de Israel por causa de la promesa de la Simiente del Pacto Abrahámico. Satanás quiso cortar la descendencia de Abraham desde el principio y por esta razón el Señor cumplió parcialmente su promesa de fructificación y multiplicación en Israel, su primogénito.

(b) El segundo evento se remite a cuando el Señor se le manifestó a Moisés en la zarza y se le revela como el Dios de las promesas, Dios del Pacto Abrahámico: “Y dijo: Yo soy

el Dios de tu padre, **Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob**. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.” (Éx 3: 6). Con este nombre “Dios” reiterado tres veces, el Señor le estaba recordando a Moisés el pacto que hizo con Abraham y que les fue ratificado a Isaac y a Jacob. Además de esto, Dios le recuerda a Moisés la promesa de la tierra: “... y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra **a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel**, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.” (Éx 3: 8). Luego de esto, Dios le recuerda a Moisés otra vez el Pacto Abrahámico, pero con sus dos nombres: “YO SOY” y “Dios de los padres”: “Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: **Jehová [YO SOY], el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob**, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto...” (Éx 3: 16”).

Con la destrucción que Faraón decretó en la época del nacimiento de Moisés, Satanás quería anular, derribar, el Pacto Abrahámico cuya señal era la circuncisión; quería destruir todas las promesas que había hecho el Señor las cuales alcanzan a toda la humanidad. El diablo quería destruir la descendencia de Abraham para que no viniera la Simiente, Cristo, y para que la humanidad nunca recibiera las promesas de la descendencia, la Tierra y el gobierno eternos. Pero el Padre en su infinita misericordia, poder, gracia y amor, destruyó los planes del diablo; y le dio el siguiente mensaje:

“Israel se multiplicará como la arena del mar, pese a tu decreto diablo (Éx 1: 12, 20) y luego vendrá mi Hijo, introduciré al Primogénito en el mundo (Heb 1: 6) nacido bajo la Ley quien la cumplirá totalmente para que muchos reciban la adopción de hijos (Gá 4: 4-5); enviaré a mi Hijo amado para que sea el Primogénito entre muchos hermanos (Ro 8: 28), el Primogénito de entre los muertos (Col 1: 18); cumpliré la promesa de la Simiente que le di a Adán y a Eva (Gn 3: 15), la Simiente prometida a Abraham (Gn 18: 18; 22: 18) que ratifiqué a Isaac (Gn 26: 4) y a Jacob (Gn 28: 14); y en mi Hijo, en la Simiente, tendrán entrada tanto Israel, a quien le daré las promesas, como todos los gentiles a quienes les daré la ciudadanía de Israel, serán hechos hijos de Abraham para que tengan entrada a todos mis pactos y mis promesas (Ef 2: 11-13); así, en Mi Hijo, la Simiente, serán benditas todas las familias y las naciones de la Tierra en el Reino Eterno, porque se multiplicarán y fructificarán de generación en generación, eternamente y para siempre, porque serán linaje bendito de Jehová y sus descendientes con ellos (Is 65: 23), para que se gocen y se alegren para siempre en las cosas que yo he creado (Is 65: 18), para que me adoren, me alaben por toda la eternidad, generaciones tras generaciones nacidas santas,

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

puras, sin pecado, sin muerte (Sal 45: 17; 79: 13; 89: 1; 145: 4), las cuales morarán para siempre en la Tierra infinita, la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos que haré por amor de mi nombre, la nueva creación (Is 65: 17; Ap 21: 1), para que se cumpla mi Palabra, mis pactos, porque yo soy fiel y verdadero, yo no soy hombre para mentir ni hijo de hombre para arrepentirme, yo dije y haré, hablé y ejecutaré, he dado bendición y no la revocaré (Nm 23: 19-20); todo esto lo haré porque YO SOY EL QUE SOY (Éx 3:14), soy el Todopoderoso (Éx 3: 14; Gn 17: 1), el *Shadday*, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Altísimo que habita la eternidad y cuyo nombre es el santo (Is 57: 15)".

Para concluir, hay una relación estrecha entre la primogenitura y la circuncisión, señal del Pacto Abrahámico, del Pacto de la Ley y del Nuevo Pacto, por cuanto Cristo es el primogénito nacido bajo la Ley, circuncidado al octavo día, en quien seremos primogénitos para siempre y tendremos el corazón circuncidado eternamente, de tal manera que nuestra descendencia fructificada y multiplicada en el Reino Eterno nacerá como hijos de Dios directos, primogénitos con el corazón circuncidado para que teman y adoren al Señor para siempre sin nunca apartarse como dice Jeremías 32: 39-40.

7.1.6. La preeminencia de la promesa de la descendencia en el Pacto de la Tierra

El Pacto de la Tierra lo hizo el Señor con Israel en el marco del Pacto de la Ley, por tanto, lo que enunciamos en el ítem anterior es válido aquí. No obstante, veamos la preeminencia de la promesa de la descendencia en este Pacto de la Tierra que se enuncia en Deuteronomio 30: 5-6:

⁵ ...y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y **te hará bien, y te multiplicará** más que a tus padres. ⁶Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu **descendencia**, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.

Ya hemos comentado este pasaje en las páginas anteriores y solo nos queda agregar lo que sigue como promesa sobre el fruto del vientre: "Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, **en el fruto de tu vientre**, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres..." (Dt 30: 9).

7.1.7. La preeminencia de la promesa de la descendencia en el Pacto Davidico

En este pacto, el centro es la descendencia lo cual se evidencia en la reiteración de la

palabra “casa” o “descendencia”; leamos 2 de Samuel 7: 10-16:

¹⁰ Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio, ¹¹ desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo **Jehová te hace saber que él te hará casa.** ¹² Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, **yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.** ¹³ El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. ¹⁴ Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; ¹⁵ pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. ¹⁶ **Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro,** y tu trono será estable eternamente.

Este pacto lo encabeza la descendencia en el versículo 11 enmarcado en el Reino Eterno, el cual se enuncia en el versículo 10 que se refiere a cuando Dios plante a Israel en la Tierra Nueva para que nunca más sea removido; en el versículo 16, que es el cierre del pacto, se reitera la promesa de la descendencia cuando dice “afirmaré tu casa”. En los dos versículos 11 y 16 la palabra que la Reina Valera 1960 traduce como “casa” en hebreo es בַּיִת (*bayith*) que significa “familia”. En el Salmo 89, versículo del 3 al 4 se confirma esto:

³ Hice pacto con mi escogido; / Juré a David mi siervo, diciendo: ⁴ **Para siempre confirmaré tu descendencia,** / Y edificaré tu trono por todas las generaciones.”

Nótese la preeminencia de la descendencia en el Pacto Davídico por mencionarse en primer lugar, como aparece en 2 de Samuel 7: 11. En el versículo 4 del Salmo 89 la palabra para “descendencia” en hebreo es זֶרַע (*zera'*) que significa “semilla, fruto, fructífero o fructificación, posteridad, descendencia, tiempo de siembra”.

Es importante resaltar que Etán Ezraíta inicia el Salmo 89 hablando de las misericordias de Dios y su fidelidad (Sal 89: 1-3):

¹ **Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente;** / De generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca. / ² Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; / En los cielos mismos afirmarás tu verdad. ³ Hice pacto con mi escogido; / Juré a David mi siervo, diciendo...

Las preguntas son: ¿Cuáles son estas misericordias que se cantarán eternamente? Y ¿Cuál es la misericordia que será edificada para siempre? La respuesta está en el pacto que aparece en el versículo 3 del Salmo 89 y su contenido cuyo centro es la descendencia, la cual se enuncia inmediatamente en el versículo 4: **“Para siempre confirmaré tu descendencia,** / Y edificaré tu trono por todas las generaciones.”

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

La descendencia eterna confirmada es la misericordia para siempre; son las misericordias que se cantarán perpetuamente, eternamente; nótese cómo el salmista vuelve a cantar en el versículo 5: “Celebrarán los cielos tus maravillas, oh Jehová, / Tu verdad también en la congregación de los santos.”

Las maravillas del Señor incluyen la descendencia eterna que aparece en los versículos anteriores; y el salmista por ello sigue exaltando a Dios en el versículo 8 del Salmo 89: “Oh Jehová, Dios de los ejércitos, / ¿Quién como tú? Poderoso eres, Jehová, / Y tu fidelidad te rodea.”

El poderoso regalo de la descendencia edificada eterna e infinitamente, motiva la adoración, el cántico, la alabanza ahora y para siempre; el salmista se refiere después a David, pero simbólica y proféticamente se remite al Cristo encarnado, el segundo Adán, el descendiente de David quien cumpliría todos los pactos, incluido el Davídico; Cristo, la Simiente, en quien obtendremos todas las promesas, incluida la central que es la descendencia, nos sustituyó mediante su obra vicaria para darnos la salvación y la herencia eterna; leamos el Salmo 89: 26-29:

²⁶El me clamará: Mi padre eres tú, / Mi Dios, y la roca de mi salvación. / ²⁷Yo también le pondré por primogénito, / El más excelso de los reyes de la tierra. / ²⁸Para siempre le conservaré mi misericordia, / Y mi pacto será firme con él. / ²⁹Pondré su descendencia para siempre, / Y su trono como los días de los cielos.

Aplicada a Cristo, “su descendencia para siempre” son todos los que son hechos hijos de Dios por su obra redentora (Jn 1: 12) y los descendientes santos y eternos de estos; es el linaje del que habla Isaías 53: 10: “Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.”

Aquí la palabra para “linaje” en hebreo es זֶרַע (*zera*), refiriéndose a la descendencia santa, los hijos de Dios que se multiplicarán en el Reino Eterno; dice Isaías que el Señor Jesús vivirá por largos días según la versión Reina Valera 1960; pero la versión King James es más precisa y dice “Él prolongará אָרָק [*arak*] sus días y el deseo, el propósito o la voluntad [חֵפְזָא [*chêphets*] del Señor será prosperada en su mano”, refiriéndose a la voluntad del Padre la cual es tener descendencia, linaje santo, hijos suyos para siempre multiplicados por la eternidad, como lo planeó desde el principio con Adán y Eva.

Este es el linaje bendito de Jehová y sus descendientes con ellos de Isaías 65: 23, pues

dice: “No trabajarán en vano, **ni darán a luz para maldición**; porque **son linaje** [נֶרֶץ *zera*], **de los benditos** [בְּרָכָה *bâra*] **de Jehová**, y sus descendientes con ellos.” Este linaje bendito como propósito eterno de Dios desde antes de la fundación del mundo, explica por qué los pactos están encabezados por la bendición como vimos en el capítulo 5 (ver diagrama: Las promesas enmarcadas por la bendición de Dios), porque recordemos que, en el Pacto Adámico, las promesas quedaron bajo la maldición del pecado y de la muerte. El linaje bendito también explica por qué el autor del libro de Hebreos resume el Pacto Abrahámico en dos hechos y uno de ellos es la bendición, la cual ubica en primer lugar y luego resalta la descendencia como promesa principal; recordemos Hebreos 6: 13-14:

¹³ Porque cuando Dios hizo **la promesa** a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, ¹⁴ diciendo: **De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.**

Otro hecho importante de este capítulo 6 de Hebreos es que el autor luego relaciona el Pacto Abrahámico con el Nuevo Pacto, pues afirma que los que se encuentran dentro de este último son herederos de las promesas del primero como una firme ancla del alma debido al sacrificio de Cristo; leamos Hebreos 6: 17-20:

¹⁷ Por lo cual, **queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;** ¹⁸ **para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.** ¹⁹ La cual tenemos **como segura y firme ancla del alma**, y que penetra hasta dentro del velo, ²⁰ donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Nótese cómo dice que la promesa dada a Abraham “De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente” (Heb 6: 14) son “dos cosas inmutables” prometidas por Dios (Heb 6: 18), es decir, que permanecen y forman parte de “la inmutabilidad de su consejo” (Heb 6: 17b) el cual es eterno; agrega el autor que en las dos cosas que prometió es imposible que Dios mienta (Heb 6: 18); los que somos de Cristo tenemos un “fortísimo consuelo”, por cuanto nos hemos asido de la esperanza que Él nos ha dado y esta es una “segura y firme ancla del alma”, porque Cristo rompió el velo y entró al Lugar Santísimo con su propio cuerpo como ofrenda, como nuestro precursor y Sumo Sacerdote para garantizar que las promesas de la bendición grande y la multiplicación de la descendencia en gran manera las recibamos cuando seamos glorificados, pues la resurrección y la glorificación es el fin de su obra redentora, la redención de nuestro cuerpo, mediante la cual podremos entrar al Lugar Santísimo para recibir todas las promesas de todos los pactos. Cuando esto ocurra, nunca más

habrá maldición para nosotros, nunca más daremos a luz para destrucción, por cuanto seremos linaje bendito de Jehová y nuestros descendientes también, eternamente y para siempre.

Lo mejor de todo esto es que nosotros, la Iglesia, estamos a punto de obtener todas las promesas porque el Arrebatamiento está a la puerta; en cualquier momento podemos partir con el Señor quien ya está en las mismas puertas del Cielo esperando el día y la hora. Para los que sean salvos en Cristo, durante la Tribulación, tanto judíos como gentiles, también recibirán las promesas y deberán fortalecerse en medio de todos los juicios y de los ataques del anticristo y el falso profeta, porque los salvos sabrán el tiempo de la Segunda Venida de Cristo; y cuando el Señor ponga sus pies en el Monte de los Olivos, habrá llegado la esperanza para los creyentes en Él, los cuales perseveraron hasta el fin; tendrán la bendición de ver a los mártires de la Tribulación, todos los que padecieron y murieron por Cristo resucitados y glorificados, además de los salvos del Antiguo Testamento, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Josué, David, los profetas y demás siervos y siervas del Señor también resucitados y glorificados, para entrar al Milenio a recibir todas las promesas de los pactos.

7.1.8. La preeminencia de la promesa de la descendencia en el Nuevo Pacto

La preeminencia de la descendencia en el Nuevo Pacto se encuentra en los hechos que veremos a continuación y de los cuales sacaremos varias aseveraciones que aparecerán en mayúscula:

(a) En la venida de la Simiente (זֶרַע *zera'*).

El centro del Nuevo Pacto es el cumplimiento de la venida de la Simiente, Cristo, prometida en los pactos Adámico y Abrahámico. Jesús, como hombre, como postrer Adán, es la descendencia de David, por tanto, es el cumplimiento del Pacto Davídico. Y en Cristo se garantizó la promesa de que en la Simiente de Abraham serían benditas todas las naciones, la cual tiene dos cumplimientos:

- (i) Uno parcial que consiste en que a través de Cristo todas las naciones y familias de la Tierra tendrían acceso a la salvación y por ende tendrían entrada a todos los pactos y las promesas.
- (ii) Un cumplimiento total y definitivo que consiste en cómo los hijos Dios por la obra redentora de Cristo, se multiplicarán y fructificarán en el Reino Eterno en

una nueva humanidad que es la descendencia de Cristo, el linaje bendito de Jehová, la descendencia santa que constituirán multitud de naciones benditas por ser santas y eternas. La Iglesia tendrá la primicia de esto (y de las otras promesas de la Tierra y el gobierno); por ello Santiago dice: “¹⁷ Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. ¹⁸ El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.” (Stg 1: 17-18). Nosotros somos y seremos en el Arrebatamiento las primicias de sus criaturas, es decir, el linaje de Cristo, los santos que le daremos descendencia santa y eterna a Dios.

- (b) La promesa de la descendencia es la principal por cuanto DESCENDENCIA ETERNA ES ADORACIÓN ETERNA A DIOS, por causa de sus atributos gloriosos (ver capítulo 3).
- (c) Porque la única manera que Dios estableció para que se cumplieran todas las promesas es a través de una Simiente santa que es Cristo; por ello, Él vino a esta Tierra como humano, fue engendrado por el poder del Espíritu Santo para que fuera santo, sin el pecado de Adán, a fin de que Cristo no quedara dentro de la maldición del Pacto Adámico. CRISTO ES LA DESCENDENCIA SANTA, PORQUE ES LA SIMIENTE SANTA, SIN PECADO, y en Él se cumplirá la descendencia santa y eterna para todos los hijos de Dios.
- (d) La tercera razón de por qué la descendencia encabeza todas las promesas en el Nuevo Pacto, es que el único pacto que fue dado bajo la bendición total en el tiempo y en el espacio y a un ser completamente santo, sin pecado, sin muerte, inmortal y eterno, es el Pacto Edénico el cual hizo el Señor con Adán antes de que este pecara. Y en este pacto la primera y principal de las promesas es la descendencia: “...fructificad y multiplicaos, llenad la tierra...” (Gn 1: 28). POR TANTO, DESCENDENCIA SANTA Y ETERNA ES BENDICIÓN TOTAL Y ETERNA, SIN PECADO Y SIN MUERTE.
- (e) La cuarta razón es que Dios ha prometido hacer Cielos Nuevos y Tierra Nueva, un Universo nuevo que va a poblar con sus hijos eternos, santos, inmortales y sus generaciones infinitas. La promesa de la descendencia es la que garantiza este poblamiento del Universo infinito completamente nuevo, sin pecado, sin muerte y sin maldición que hará el Señor. LA TIERRA NUEVA Y LOS CIELOS NUEVOS IMPLICAN DESCENDENCIA SANTA, ETERNA E INTERMINABLE, Y ESTA MUESTRA A PLENITUD LA OMNIPOTENCIA DE DIOS.
- (f) La quinta razón de por qué la descendencia encabeza todas las promesas, es que cuando El Señor les dio la promesa de la descendencia a Adán y a la mujer como la primera y principal, lo hizo con un propósito; este propósito es que fuera UNA DESCENDENCIA PARA DIOS (Mal 2: 15); y esto significa una descendencia

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

adoradora que le alabará eternamente y para siempre. UNA DESCENDENCIA PARA DIOS ES UNA DESCENDENCIA SANTA, PURA, SIN PECADO Y SIN MUERTE, UNA DESCENDENCIA ADORADORA.

Este propósito no se ha cumplido por cuanto toda la descendencia de Adán, que es toda la humanidad, ha sido descendencia nacida bajo maldición, con pecado y muerte que ha adorado a Satanás siempre, con sus obras, pensamientos y acciones. Lee la siguiente verdad:

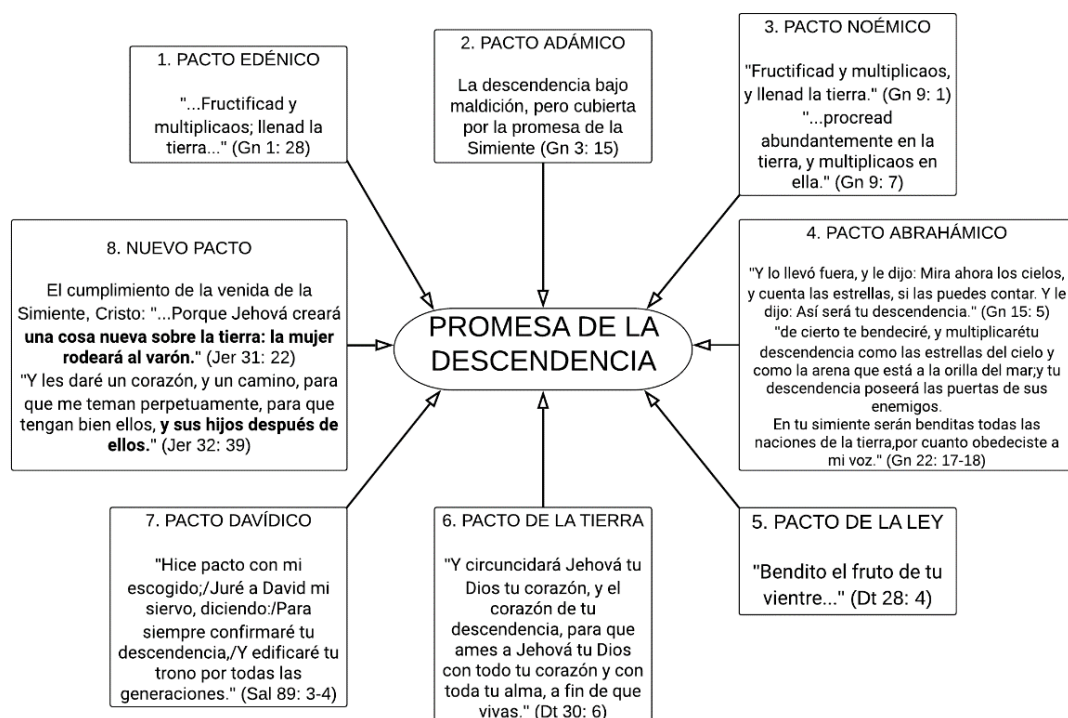
Dios es digno de toda gloria, de toda adoración y merece ríos infinitos de adoradores que le exalten para siempre, porque Él es Rey, Él es el Señor, Él es el Omnipotente, su belleza es inagotable, su grandeza es interminable, su amor y misericordia son infinitas; todos sus atributos son infinitos.

Dios ha prometido que tendrá un linaje bendito (Isaías 65: 23), una descendencia para Él, adoradores en Espíritu y en Verdad; y esta descendencia solo la pueden dar seres humanos santos, puros, sin pecado y sin muerte, como lo fue Adán antes de la caída. Esto debe cumplirse porque fue dada esta promesa dentro de un pacto eterno e inmutable que es el Pacto Edénico concertado con el primer Adán y en el Nuevo Pacto, del postrer Adán.

(g) La preeminencia de la promesa de la descendencia en el Nuevo Pacto también se observa en que este incluye todos los otros siete, los cuales tienen dicha promesa como la principal y es la que los encabeza. Esto se comprobó al inicio de este capítulo. Veamos todo lo expuesto hasta el momento en el siguiente diagrama:

Figura 5

La preeminencia de la promesa de la descendencia en los ocho Pactos.



Dios mostrará su omnipotencia, su eterno poder y deidad mediante una obra gloriosa y es la de dar una descendencia poderosa indestructible, eterna, que se propague como brotes, como hierba que se extiende y que florece (Sal 72: 16; 92: 13; Os 14: 7), por la eternidad en un Universo infinito. Dios tiene todo el poder para hacerlo y en esta descendencia eterna, gloriosa, santa e inmortal se harán manifiestos para siempre el poder, las obras de Dios y sus atributos que son infinitos. Es el Reino Eterno y glorioso que se le ha prometido al Cristo vivo, ríos de adoradores interminables, siervos multiplicados por la eternidad que le servirán para siempre, árboles plantados junto a corrientes de aguas cuya hoja no cae y que darán fruto para siempre (Sal 1: 3), fruto de labios que confesarán su nombre para siempre, en gloria, loor, alabanza, adoración, cánticos nuevos interminables (Heb 13: 15).

Sobre esta descendencia infinita santa y pura se extenderá el tabernáculo de Dios (Ap 7: 15; 21: 3). Sobre esta descendencia interminable santa y pura se extenderá el

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

conocimiento de Dios, que llenará la Tierra como las aguas cubren el mar (Is 11: 9; Hab 2: 14). Por este conocimiento infinito, eterno, inescrutable, es que la eternidad es necesaria. Nunca podremos conocer totalmente al Dios Todopoderoso, pero tenemos una eternidad para gozarnos conociéndole y al conocerle más y más, nos maravillaremos y le daremos gloria, cantaremos y alabaremos su misericordia, su amor, su poder, contaremos todas sus maravillas para siempre, tal como dice el Salmo 89: 5-8:

⁵ Celebrarán los cielos tus maravillas, oh Jehová, / Tu verdad también en la congregación de los santos. / ⁶ Porque ¿quién en los cielos se igualará a Jehová? / ¿Quién será semejante a Jehová entre los hijos de los potentados? / ⁷ Dios temible en la gran congregación de los santos, / Y formidable sobre todos cuantos están alrededor de él. / ⁸ Oh Jehová, Dios de los ejércitos, / ¿Quién como tú? Poderoso eres, Jehová, / Y tu fidelidad te rodea.

Lo que nos espera hermanos, hermanas, es grande, poderoso y glorioso; el imperio de Satanás llegará a su fin porque el Cristo vivo le puso sentencia con su obra en la cruz del Calvario. Y el imperio de vida eterna se impondrá. Pronto comenzará el derramamiento del juicio, su ejecución determinada sobre el imperio de Satanás, el juicio sobre el siglo malo de pecado, de muerte, de inmundicia; se ejecutará el juicio en los 7 años de Tribulación; pero los primeros hijos de Dios glorificados y santos, que es la Iglesia santa, saldrán de esta Tierra antes para adorar al Rey. Y después iniciará el reino de mil años de Cristo con su Iglesia santa, con sus siervos, un gobierno con vara de hierro (veremos este gobierno en el capítulo 9).

La promesa de la descendencia infinita, inmortal, eterna, interminable y santa es sinónimo de adoración y alabanza infinitas, eternas, interminables, inagotables y santa a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu, al Dios Omnipotente, al Dios Todopoderoso, quien es digno de todo loor, pues Él es el Eterno.

Por eso Satanás se enfurece cuando hablamos de esta promesa de la descendencia y de su cumplimiento, por cuanto ella pone en evidencia la omnipotencia de Dios y su dignidad como Rey que merece toda gloria, majestad, autoridad, alabanza, poder y adoración por los siglos de los siglos, eternamente y para siempre.

Figura 6

Descendencia Santa: Ríos de adoradores.



El Padre busca adoradores en Espíritu y en verdad y se ha provisto de estos adoradores por la eternidad; desde Edén dio el mandamiento a través de la boca de Adán de que el hombre dejara a su padre y a su madre y se uniera a su mujer para ser una sola carne, grande es este misterio porque su resultado es la descendencia para Dios (Mal 2: 15), la descendencia adoradora, engendrada y nacida sin pecado y sin muerte (Estudiaremos este misterio en el capítulo 10).

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Satanás dijo “no va a haber descendencia santa adoradora, porque nacerá en pecado y con la muerte.” Pero Dios dijo: “Sí habrá descendencia santa adoradora multiplicada eternamente, porque vendrá la Simiente que te herirá en la cabeza”; ¡El Señor previó la descendencia adoradora desde antes de la fundación del mundo!

Dios previó los adoradores en Espíritu y en verdad cuando bendijo a Noé y reiteró sus promesas de fructificación y multiplicación, para que viniera la Simiente. Dios previó los adoradores en Espíritu y en verdad cuando llamó a Abraham y se le presentó como el Dios Todopoderoso y le dio las promesas de la descendencia, la Tierra y el gobierno en la herencia de las naciones, cuando le dijo que, en su Simiente que es Cristo, serían benditas todas las naciones y familias de la Tierra; estas naciones y familias son la descendencia santa, sin pecado, bendita y pura que le adorará para siempre. Porque el Señor le dijo a Abraham que saliera y mirara las estrellas, pues así sería su descendencia, la que adorará al Rey de generación en generación.

Figura 7

Descendencia eterna como las estrellas de los Cielos.



7.2. La promesa de la descendencia en los ocho pactos comparados

Como demostramos anteriormente, la promesa de la descendencia es central en los ocho pactos, por tanto, nos vamos a detener en ella en lo que sigue. Inicialmente vamos a ver cómo aparece en los ocho pactos de manera reiterada; veamos:

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

Tabla 5

Comparación de la promesa de la descendencia en los ocho pactos

PACTO EDÉNICO	PACTO ADÁMICO (descendencia bajo maldición)	PACTO NOÉMICO	PACTO ABRAHÁMICO
²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.²⁸ Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra ... (Gn 1).	¹⁵ Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu Simiente y la Simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. ¹⁶ A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos... (Gn 3).	¹ Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. ⁷ Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundante mente en la tierra, y multiplicaos en ella. (Gn 1: 9).	¹ Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. ² Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. ⁵ Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. ⁶ Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. ⁷ Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. ⁸ Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. ⁹ Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. ¹⁰ Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. (Gn 17).
Fructificad: פָּרָה pârâh Multiplicaos: רָבָה râbâh Llenad: מָלֵא mâlê' mâlâ' La tierra: אֶרֶץ 'erets	Simiente suya: זֶרַע zera' (referida a Cristo) Multiplicaré: רָבָה râbâh Preñeces (concepción): הֵרֵיוֹן hêrâyôn (esto indica que cada hijo nacería en pecado, en	Fructificad: פָּרָה pârâh Multiplicaos: רָבָה râbâh Llenad: מָלֵא mâlê' mâlâ' La tierra: אֶרֶץ 'erets Procread: שָׁרַץ 'erets	v. 2: Te multiplicaré: רָבָה râbâh En gran manera: מְאֹד m'e'ôd v. 6: te multiplicaré: la RV60 traduce el término hebreo de esta manera, pero la palabra hebrea es: פָּרָה pârâh La cual significa "te haré fructificar", como aparece en el Pacto Edénico y en el Noémico. Descendencia: זֶרַע zera' En sus generaciones: דֹּר dôr dôr

La promesa de la descendencia santa y eterna en los pactos bíblicos

	maldición, con muerte).	shârats (abundar, incrementar).	
PACTO MOSAICO	PACTO DE LA TIERRA	PACTO DAVIDICO	NUEVO PACTO
²Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyes la voz de Jehová tu Dios. ³Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. ⁴Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. ¹¹Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre... (Dt 28).	⁵y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres. ⁶Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas. ⁷Y pondrá Jehová tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron. ⁸Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy. ⁹Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres... (Dt 30).	¹⁶Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente. ²⁵Ahora pues, Jehová Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho. ²⁶Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: Jehová de los ejércitos es Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea firme delante de ti. ²⁷Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica. ²⁸Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo. ²⁹Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre. ³Hice pacto con mi escogido; Juré a David mi siervo, diciendo: ⁴Para siempre confirmaré tu descendencia, (Sal 89 cf. 2 S 7: 16) Y edificaré tu trono por todas las generaciones. (2 S 7).	³⁷He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente; ³⁸y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios. ³⁹Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos. ⁴⁰Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. (Jer 32) ²²Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven. (Jer 33) (se recuerda el Pacto Abrahámico).
Bendito: בָּרַךְ bārak El fruto: פֶּרִי	Te multiplicará: רָבָה rābâh Descendencia: זֶרַע zera'	Tu casa: בַּיִת bayith (familia) Descendencia: זֶרַע zera'	Hijos: בְּנֵי bēn Multiplicaré: רָבָה

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

p'rif tu vientre (útero, matriz): בֶּטֶן beten	zera' El fruto: פֶּרִי p'rif tu vientre (útero, matriz): בֶּטֶן beten	Generaciones: דֹר דֹר dôr dôr Bendecir: בָּרַךְ bârak	râbâh Descendencia: יָרַע zera'

En las tablas anteriores se demuestra la reiteración de la promesa de la descendencia, como el método que usó Dios para ratificarla dentro de los ocho pactos.

7.3. La descendencia eterna: Evidencia del atributo de la vida

7.3.1. La palabra “vida” en las Escrituras

En el capítulo 3 estudiamos los atributos del Señor y uno de los más importantes que no mencionan las teologías, es el de la vida. En este apartado argumentaremos que este atributo se manifiesta en la multiplicación y fructificación de la descendencia.

En la vida cotidiana, cuando la gente del común usa la palabra vida o “estar vivo” se refiere generalmente a dos conceptos: (a) Respirar o vida física; (b) al lapso de tiempo en esta Tierra, al conjunto de acontecimientos de una persona durante el tiempo en la tierra (Por ello se usan expresiones como “mi vida”, “he llevado una buena vida”); el común de la gente no piensa en la vida del alma y del espíritu.

En la historia de la Iglesia hasta ahora, la tendencia es a entender la vida de la que se habla en las Escrituras cómo **el estado** de la eternidad; de hecho, al Reino Eterno le llaman “Estado eterno”. En el capítulo 9 veremos cómo esta expresión no es apropiada, por cuanto señala lo estático, la detención de todo, lo cual es contrario a lo que la Palabra de Dios define como “vida eterna” en todos sus contextos.

Lamentablemente, la Iglesia ha interpretado la vida eterna como estar en la presencia de Dios, en un ser sin cuerpo físico tangible, en un mundo etéreo, abstracto al que llama “Cielo”. Pero esto es totalmente contrario a las Escrituras; por tanto, es necesario ver qué significa este atributo poderoso de la vida el cual posee el Dios Trino y le otorga como regalo a sus hijos, mediante la obra redentora de Cristo; asimismo es menester analizar en qué consiste la vida eterna.

La palabra “vida” aparece en la Biblia RV60 710 veces; los otros términos asociados aparecen de la siguiente manera: “Vivo” (97), “Viva” (89), “Viviente” (102), “Vivir” (y

sus conjugaciones: 153 veces), “Vive” (129). Si unimos estas cantidades con las 710 veces de la palabra “vida” tenemos 1280.

Estos términos se pueden observar en los contextos en que se señala la vida eterna. Ahora bien, esta expresión aparece 46 veces en la Biblia RV60; dos en el Antiguo Testamento y 44 en el Nuevo Testamento; esta cantidad se debe a que se trata del Nuevo Pacto y el Señor Jesucristo sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio (2 Ti 1: 10).

Frente a las 1280 veces en que aparece la palabra “vida” en la Biblia RV60, notamos que la palabra muerte se encuentra 389 veces y los términos asociados se hallan de la siguiente manera: “Morir” (249), “Muerto” (408), “Muerta” (34) y “Murió” (157). En total son 1237 veces que encontramos los términos para muerte.

El atributo de la vida se encuentra en todas las Escrituras, desde Génesis hasta Apocalipsis. El Señor manifestó este atributo con hechos, acciones, eventos, objetos, seres, lugares, personas; la vida se manifiesta en las Escrituras de manera directa, explícita, reiterada y también de manera metafórica, con símbolos por doquier.

En el capítulo 1 de Génesis todo el léxico implica vida en el marco temporal de la eternidad, por cuanto no había pecado ni muerte. La vida se aprecia en todas las expresiones y palabras de este capítulo; hay una reiteración de la vida, de lo que sigue sin parar.

El primer término es crear, בָּרָא (*bârâ*) en hebreo, que aparece en Génesis 1: 1 cuando se refiere a la creación de los Cielos y la Tierra; en 1: 21, cuando habla de la creación de los monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve; en 1: 27 cuando Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza.

En este escenario de la creación, también encontramos otros dos términos en hebreo: עָשָׂה (*‘âśâh*) que significa “hacer” y יָצַר (*yâtsar*) que significa “formar, moldear”. En Génesis 2: 3 se combinan “crear” בָּרָא (*bârâ*) con “hacer” עָשָׂה (*‘âśâh*): “Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había **hecho en la creación.**” La traducción del hebreo de la segunda parte del versículo debe ser: “... de toda la obra que Dios creó e hizo”.

Dios es el Creador, pues crear es una acción dinámica y continua, que no se detiene. Por tanto, pensar en el Reino Eterno como algo estático es contrario a la naturaleza dinámica y eterna de nuestro Creador Todopoderoso.

Veamos los términos en hebreo que se relacionan con la “vida a plenitud”:

- Génesis 1:11: “Después dijo Dios: **Produzca** la tierra **hierba verde, hierba** que dé **semilla**; árbol de **fruto** que dé **fruto** según su género, que su **semilla** esté en él, sobre la tierra. Y fue así.” Encontramos aquí seis términos que implican la vida; veamos:

דָּשָׂא (*dâshâ*): produzca, brote.

עֵשֶׂב (*deshe*): hierba.

עֵשֶׂב (*eséb*): verde.

זֶרַע (*zera*): semilla, simiente, posteridad, descendencia.

עֵץ (*êts*): árbol.

עָשָׂה (*âsâh*): hacer.

פֵּרוֹת (*perîy*): fruto. “...que haga fruto” (“...que dé fruto”).

Todas estas palabras implican fructificación y multiplicación, vida que no se detiene, sino que abunda. Un hecho digno de mencionar es que la vida de las plantas no dependía de la luz del Sol ni de la Luna, pues estos los creó Dios después (Gn 1: 14). También es necesario anotar que el concepto de “vida” aplicado a las plantas, bíblicamente no es el mismo que se les otorga a los otros seres; nótese que cuando Dios hizo las plantas dijo “hierba verde”, no las denominó “seres vivientes”, expresión que se les aplica a los animales como veremos a continuación:

- Génesis 1: 24: “Luego dijo Dios: **Produzca** [יָצָא *yâtsâ*] la tierra **seres** [חַי *chay*] **vivientes** [נֶפֶשׁ *nephesh*] según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.”. Esta expresión “seres vivientes” (*nephesh chay*) no se usa cuando se menciona la creación de las plantas; esto confirma que el concepto de “vida” para estas es diferente para los animales.

- Génesis 1: 27: Es de notar que en este versículo se repite el verbo crear, בָּרָא (*bârâ*) tres veces; leamos: “Y creó [בָּרָא *bârâ*] Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó [בָּרָא *bârâ*]; varón y hembra los creó [בָּרָא *bârâ*].”

En Génesis 2: 7 se vuelve a enunciar la creación del hombre, pero con detalles, veamos: “Entonces Jehová Dios formó יָצַר (*yâtsar*) al hombre del polvo de la tierra, y sopló [נָחַם *nâphach*] en su nariz aliento [נְשָׁמָה *neshâmâh*] de vida [חַי *chay*], y fue el hombre un ser [נֶפֶשׁ *nephesh*] viviente [חַי *chay*].”

En este versículo nuevamente se utiliza la expresión “ser viviente” (*nephesh chay*) como en Génesis 1: 24; pero es de notar que hay una diferencia importante y es el sople

y el aliento de vida que recibió el hombre, el cual no se detalla que recibieron los animales. Es evidente que Génesis 2: 7 se está refiriendo a la condición y naturaleza distinta de los seres humanos los cuales poseen alma y espíritu en su cuerpo físico. Estas dos palabras “soplo” [נָפַח *nâphach*] y “aliento” [נְשָׁמָה *neshâmâh*] se están refiriendo a la vida eterna, la vida plena, la vida en el alma, el espíritu y el cuerpo del ser humano. Esta diferencia se confirma en Génesis 7: 21-23 cuando se narra el juicio del Diluvio; leamos:

²¹ Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre. ²² Todo lo que tenía aliento [נְשָׁמָה *neshâmâh*] de espíritu de vida [חַי *chay*] en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió. ²³ Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.

En el versículo 21 se clasifican los seres vivientes en el mismo orden en que Dios los creó: aves, bestias, serpientes y finalmente, el hombre. Es de notar que este finaliza el versículo 21 y luego, el 22 hace una especificidad sobre los que murieron: “lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices”; esto se refiere a los seres humanos, por cuanto se retoma la misma descripción de Génesis 2: 7 sobre el “aliento” (נְשָׁמָה *neshâmâh*), pero se agrega “de espíritu” que es רוּחַ (*rûach*). Consideramos que en Génesis 2: 7 el “aliento de vida” se refiere al “aliento del Espíritu de vida” apuntando hacia la vida del alma, el espíritu y el cuerpo del hombre, lo cual le distingue de los animales; comparemos los dos versículos de Génesis 2 y 7 con 2 de Samuel 22: 16 donde se usan los mismos términos:

Tabla 6

Comparación de la expresión “aliento de Espíritu de vida” en Génesis 2-7 y 2 de Samuel
22

GÉNESIS 2	GÉNESIS 7	2 SAMUEL 22
⁷ Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló [נָפַח <i>nâphach</i>] en su nariz [אָף <i>'aph</i>] aliento [נְשָׁמָה <i>neshâmâh</i>] de vida [חַי <i>chay</i>], y fue el hombre un ser [נֶפֶשׁ <i>nephesh</i>] viviente [חַי <i>chay</i>].	²² Todo lo que tenía aliento [נְשָׁמָה <i>neshâmâh</i>] de espíritu [רוּחַ <i>rûach</i>] de vida [חַי <i>chay</i>] en sus narices [אָף <i>'aph</i>], todo lo que había en la tierra, murió.	¹⁶ Entonces aparecieron los torrentes de las aguas, Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo; A la reprensión de Jehová, Por el soplo [נְשָׁמָה <i>neshâmâh</i>] del aliento [רוּחַ <i>rûach</i>] de su nariz [אָף <i>'aph</i>].

Regresando a Génesis 7: 21-23, notamos que el versículo 22 se refiere a la muerte de todos los seres humanos que tenían el aliento de espíritu de vida de Dios que fue

soplado en Adán; se refiere al juicio sobre la descendencia de este, sus generaciones marcadas por el pecado y la muerte. Ahora bien, en el versículo 23 Moisés reitera que todo ser viviente de sobre la faz de la Tierra fue destruido, pero nótese que el orden en que presenta a estos seres se invierte con respecto al del versículo 21 en el cual el hombre finaliza la lista; pero en el 23, este la encabeza cuando dice “...desde el hombre...”; creemos que esta inversión se debe justamente a que en el versículo 22 en su narración, Moisés hace énfasis en el hombre cuando habla de todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices.

Tabla 7

Comparación entre Génesis 7: 21, 22 y 7: 23

GÉNESIS 7: 21	GÉNESIS 7: 22	GÉNESIS 7: 23
Orden de la lista: aves - ganado, bestias -reptiles - HOMBRE	HOMBRES: “Todo lo que tenía aliento [נִשְׁמָהּ <i>nəshâmâh</i>] de espíritu [רוּחַ <i>rûach</i>] de vida [חַי <i>chay</i>] en sus narices...”	Orden: HOMBRE – bestia - reptiles - aves

En lo que sigue, vamos a analizar los dos términos que usa la Biblia para “vida”, en hebreo y en griego en sus significados según el contexto; en hebreo es חַי (*chay*) y en griego es ζωή (*zōē*). Veamos los significados:

7.3.2. La vida física: El aliento de vida que Dios da al cuerpo físico

Cuando el Señor hizo al varón y a la mujer, sus cuerpos eran de carne y hueso; ella es presentada por el Señor a Adán, y este dijo: “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne...” (Gn 2: 23b); es de notar que no se menciona la sangre.

Cuando Adán pecó, hubo un cambio biológico que se manifestó en la introducción de la muerte a sus células, moléculas y tejidos. Se podría plantear que esto aconteció porque empezó a surgir el torrente sanguíneo en el cuerpo, el cual no estaba antes del pecado. Y la vida del cuerpo del ser humano pasó a depender de la sangre. Cuando un cuerpo muere, esta deja de correr por las venas y arterias. Si en Adán no había muerte antes del pecado, entonces no había torrente sanguíneo.

Cuando el cuerpo muere el aliento de vida sale, pero en Adán no había muerte, por lo tanto, su vida dependía directamente del aliento de vida del Espíritu Santo, del Verbo Jesús y del Padre. En consecuencia, planteamos que lo primero que aconteció en Adán fue la muerte espiritual al separarse de Dios y perder la comunión con su Creador,

debido al pecado; luego, entró la muerte física al cuerpo del ser humano. La pérdida de la comunión con Dios hizo que muriera en sus delitos y pecados y esto causó la hecatombe física, el desastre de la entrada de la muerte en el cuerpo.

Después del pecado de Adán, se menciona la sangre relacionada con la vida física en el homicidio de Caín hacia su hermano Abel en Génesis 4: 10-11:

¹⁰ Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre [דָּם *dâm*] de tu hermano clama a mí desde la tierra. ¹¹ Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre [דָּם *dâm*] de tu hermano.

Este es el primer derramamiento de sangre sobre la Tierra la cual se contaminó aún más debido a este evento, por lo cual el Señor dice “maldito seas tú de la tierra”. La segunda vez que se menciona la sangre asociada a la vida física es en el mandamiento que el Señor le da a Noé, en el marco del Pacto Noémico en Génesis 9: 3-6:

1 **Todo lo que se mueve y vive**, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo. ⁴ **Pero carne [בָּשָׂר *bâsâr*] con su vida [נֶפֶשׁ *nephesh*], que es su sangre [דָּם *dâm*], no comeréis.** ⁵ Porque ciertamente demandaré la sangre [דָּם *dâm*] de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. ⁶ El que derramare **sangre [דָּם *dâm*] de hombre, por el hombre su sangre [דָּם *dâm*] será derramada**; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

En el versículo 3 se vuelve a hacer la diferencia entre el concepto “vida” aplicado a los animales y el aplicado a las plantas, por cuanto para aquellos dice “Todo lo que se mueve [רֶמֶשׂ *remes*] y vive [חַי *chay*]”; mientras para las plantas, dice después “así como las legumbres y plantas verdes...”

Ahora bien, en el versículo 4 se menciona nuevamente la sangre y se especifica que esta es la vida de la carne; aquí no se usa חַי (*chay*) para señalar la palabra “vida”, sino נֶפֶשׁ (*nephesh*). Llama la atención que antes del pecado cuando no había muerte y reinaba la vida, no se mencionaba la sangre asociada a esta; por el contrario, se estableció claramente que la vida estaba en el soplo del aliento del Espíritu que Dios puso en Adán (Gn 2: 7), el cual se relaciona con el que encontramos en Génesis 7: 22; si relacionamos los dos versículos se puede establecer lo siguiente: *nâphach neshâmâh rûach chay*

Sopló

aliento

de espíritu

de vida

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

[נָפֶחַח *nâphach*]

[נִשְׁחָמָה *neshâmâh*]

[רוּחַ *rûach*]

[חַי *chay*]

Después del pecado, la vida siguió dependiendo del aliento de Dios, pero es necesario hacer la diferencia entre la vida antes y después del pecado, teniendo en cuenta este elemento de la sangre y de su derramamiento por el pecado. El Señor le da a Noé el mandamiento de no comer sangre con la carne animal la cual, después del Diluvio, se le concedió al ser humano que consumiera, por cuanto antes solo se le permitía alimentarse de las plantas. También se establece la ley para los homicidios reafirmada posteriormente en el Pacto Mosáico.

Esto que dice Génesis 9: 4 de que la vida de la carne está en la sangre lo volvemos a encontrar en el Pacto de la Ley; leamos Levítico 17:11: “Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.” El derramamiento de la sangre fue el resultado del pecado (cf. El homicidio de Caín: Gn 4: 8) y Dios decidió que el mismo derramamiento de sangre, ya no de hombre, sino de animal en el Pacto de la Ley, fuera la manera de expiar el pecado; pero este evento señalaba el principal, incomparable, único y definitivo sacrificio por el pecado con el derramamiento de la sangre preciosa de Cristo, el Cordero perfecto, sin mancha y sin contaminación que fue inmolado por nuestros pecados y dado por nosotros para nuestra justificación.

El derramamiento de sangre y la muerte de los seres humanos no formaban parte del plan eterno y perfecto de Dios; pero el pecado del hombre causó que esto ocurriera como expiación, pero de un ser perfecto, santo y puro, Jesucristo hombre, el segundo Adán.

La muerte es el resultado del pecado y es totalmente contraria a Dios por cuanto Él es vida plena; el pecado y la muerte son maldición y son totalmente contrarias a la bendición que Dios estableció en su Palabra, en su plan, en su primer pacto, el Edénico. No obstante, Dios determinó usar la misma muerte por causa del pecado, la misma maldición, el mismo derramamiento de sangre producto de estos, para juzgar y destruir el pecado (Ro 8: 3), la muerte (Ro 8: 2), la maldición (Gá 3: 13) y al que tenía el imperio de la muerte, el diablo (Heb 2: 14). Y la manera como Dios usó todo esto fue a través de la sustitución, de la obra vicaria de Cristo, de su sacrificio mediante el derramamiento de toda su sangre santa, pura, sin pecado, para así cumplir las

promesas del Pacto Edénico, para manifestar su soberanía y su poder, para demostrar que Satanás nunca pudo ni podrá dañar el plan eterno y perfecto de Dios, nunca pudo ni podrá cambiar las promesas del Señor, porque Él es fiel y verdadero, inmutable y Todopoderoso. Con este plan sabio de Dios, se cumplió la Palabra de Oseas 13: 14: "De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol..."

Cuando resucitemos y seamos glorificados, nuestros cuerpos no tendrán sangre, pues las Escrituras dicen: "Pero esto digo, hermanos: que **la carne y la sangre** no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción." (1 Co 15: 50). Todos los habitantes del Reino Eterno tendrán estos cuerpos glorificados con carne y huesos, pero sin sangre, tal como lo plantea Hunt (2015, p. 25):

Heaven is thus not only a place but a state of being beyond anything earthlings can presently imagine (1 Corinthians 2:9). The resurrected body undoubtedly has a completely different composition of elements and capabilities unknown to modern science that fit it for the new universe to come. There was, as a Scripture previously quoted tells us ("a spirit hath not flesh and bones [not blood], as ye see me have"), no blood in Christ's resurrected body, for that "life of the flesh" (Leviticus 17:11) had been poured out in death for our sins. No longer the blood flowing through veins and bringing nourishment to cells, but the indwelling Spirit of God will provide the eternal source of life to those who, because of their faith in Christ as Savior and Lord, are resurrected with bodies like His. He promised: "Because I live, ye shall live also" (John 14:19).²⁶

La descendencia de los hijos de Dios que se multiplicará en la nueva creación también nacerá glorificada con cuerpos sin sangre.

²⁶ El Cielo no es solamente un lugar, sino un estado de existencia más allá de lo que los hombres pueden imaginar en la actualidad (1 Co 2:9). El cuerpo resucitado tiene, sin duda, una composición completamente diferente de elementos y capacidades desconocidas para la ciencia moderna que lo ajustan para el Universo Nuevo que viene. Como nos dice una Escritura citada anteriormente ("un espíritu no tiene carne ni huesos [no sangre], como veis que yo tengo"), no había sangre en el cuerpo resucitado de Cristo, porque esa "vida de la carne" (Levítico 17:11) había sido derramada en la muerte por nuestros pecados. La sangre ya no fluirá más a través de las venas y ni traerá el alimento a las células, sino que el Espíritu de Dios que mora en ellas proporcionará la fuente eterna de vida a aquellos que, debido a su fe en Cristo como Salvador y Señor, serán resucitados con cuerpos como el suyo. Él lo prometió: "Porque yo vivo, vosotros también viviréis" (Juan 14:19).

7.3.3. La vida del alma y del espíritu

La Biblia enseña que, por causa del pecado heredado de Adán, el alma y el espíritu están muertos antes de recibir a Cristo, pero el Señor les da vida. Efesios 2: 5 dice: "... aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)"; y en Colosenses 2: 13 Pablo afirma: "Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados..."

Los que aún no han recibido a Cristo, aunque respiren y sus cuerpos funcionen biológicamente, en realidad están muertos porque están separados de Dios, no han sido reconciliados con Dios Padre. El apóstol reitera esto en 1 de Timoteo 5: 5-6: "⁵ Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día. ⁶ Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta."

El nuevo nacimiento que acontece por el arrepentimiento de pecados, recibir a Cristo y creer en Él como único Señor y Salvador da vida al alma y al espíritu que estaban muertos en los delitos y pecados. El Espíritu Santo sella al nuevo creyente, hijo de Dios, y pasa a morar en este (1 Co 6: 19; Ef 2: 22). No obstante, en el cuerpo todavía está la muerte; por tanto, a la redención y vivificación del alma y del espíritu, debe agregarse la del cuerpo (Ro 8: 23). Leamos Romanos 8: 10-11:

¹⁰ Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. ¹¹ Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

En la Reina Valera 1960, en el versículo 10 dice "...el espíritu vive", como referido al espíritu del creyente; pero la versión en griego da a entender que es el Espíritu Santo el que vive dentro del creyente por causa de la justificación de Cristo; el versículo 11 confirma esta interpretación.

El capítulo 8 de Romanos se centra en la vida eterna del cuerpo lo cual se manifestará en el creyente que permanece en Cristo, por causa del Espíritu Santo que mora en él y debido a que vive no para la carne, sino en el Espíritu; la proyección es futura y esto se aprecia cuando el apóstol dice: "...vivificará también vuestros cuerpos mortales..." (Ro 8: 11), "...para que juntamente con Él seamos glorificados." (Ro 8: 17), "...la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse." (Ro 8: 18), "...aguardar la manifestación

de los hijos de Dios.” (Ro 8: 19), “...la libertad gloriosa de los hijos de Dios.” (Ro 8: 21), “...esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.” (Ro 8: 23).

7.3.4. La vida eterna

La vida eterna no es una existencia estática, sino la existencia eterna en movimiento imparable, en dinamismo indefinido, en un fluir que nunca se detiene, sino que se prolonga perpetuamente en la presencia de Dios. Satanás es el que tiene el imperio de la muerte, el reino de muerte, donde todas las promesas son cortadas y todo se detiene. Pero Cristo destruyó este imperio cuando participó de carne y sangre para sustituirnos y triunfó en la cruz del Calvario (Heb 2: 14). Dios es el que tiene el imperio de la vida, el reino de vida que nunca tendrá fin como dice Isaías 9: 7: **“Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite**, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.” Estudiaremos en detalle este tema en los capítulos 9 y 10; por ahora podemos mencionar que los términos en hebreo señalan que la traducción “dilatado” de la Reina Valera 1960 significa “incrementar, agrandar” lo cual señala continuidad y crecimiento; la palabra “límite”, por su parte, en hebreo significa “fin” o “frontera”.

La definición de “vida eterna” en las Escrituras posee, en consecuencia, un espectro mucho más amplio que la establecida por las teologías, las cuales la interpretan solamente como no morir más y estar en la presencia de Dios para siempre. Sin embargo, las Escrituras nos enseñan que es esto y muchas otras cosas más que están implicadas en las expresiones “herencia eterna” (Heb 9: 15), “promesas” (Ro 9: 4; 15: 8; 2 Co 1: 20; 7: 1; Gá 3: 16; 3: 21; Heb 6: 12; 8: 6; 2 P 1: 4; 2 P 3: 13) y “bienes venideros” (Heb 9: 11; 10: 1).

La vida eterna consiste entonces en un estado que es no morir, esto es, ser eterno; pero también implica un contenido tangible, igualmente eterno. Esto se confirma en que Dios hará los Cielos Nuevos con todas las cosas que creó desde el principio (Sol, Luna, estrellas, etc.) y también hará la Tierra Nueva con todo lo que hizo desde el principio (aves, peces, bestias, plantas, etc.); todas estas cosas son tangibles, concretas.

La afirmación de que la palabra “vida eterna” no es solamente el “estado eterno” o la inmortalidad, se corrobora en 2 Timoteo 1: 10: “...pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz **la vida y la inmortalidad** por el evangelio...”

Obsérvese cómo Pablo afirma que la gracia en Cristo se manifestó para quitar la muerte y sacar a la luz la vida y la inmortalidad, a través del Evangelio. En este versículo 10 se usan dos términos en griego: “vida” que es ζωή (zōē) e “inmortalidad”, el cual es ἀφθαρσία (aphtharsia) que indica también “incorruptibilidad”. Ciertamente, no se trata de una redundancia o de un énfasis por repetición, por cuanto el Espíritu Santo es preciso en el lenguaje y cada palabra y expresión llevan consigo significado, mensaje y propósito poderosos. El objetivo del Señor es señalar que Él nos ha prometido la vida eterna y esta incluye todas sus promesas, su herencia, sus bienes venideros en la Tierra Nueva y en los Cielos Nuevos; y todo esto lo disfrutaremos en un cuerpo inmortal, incorruptible y eterno, en su presencia como hijos para siempre.

El uso de las dos palabras “vida” e “inmortalidad” también lo encontramos en Romanos 2:7: “...**vida eterna** a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e **inmortalidad**...” En este versículo, el apóstol usa la expresión completa “vida eterna” que en griego es ζωή (zōē), αἰώνιος (aiōnios); y también incluye la palabra “inmortalidad” la cual es en griego ἀφθαρσία (aphtharsia).

La vida eterna se define también como la absorción de la mortalidad en inmortalidad, de lo corruptible por lo incorruptible, como la adopción o redención del cuerpo, la resurrección, vivificación y glorificación del cuerpo. Esto lo certifica 2 de Corintios 5: 4-5:

⁴ Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que **lo mortal sea absorbido por la vida**. ⁵ Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

7.3.5. La verdadera vida y la Palabra de Dios

En todas las Escrituras hay un énfasis marcado en el término vida, desde el principio en Génesis hasta el Apocalipsis no solamente en palabras y expresiones, sino también en eventos y en doctrinas específicas como la de la resurrección. La Biblia enseña que Dios se opone a la muerte, que esta nunca fue su plan; por el contrario, cuando hizo el Universo lo creó lleno de vida; todo lo que aconteció en Génesis capítulo 1 fue una explosión de vida; cuando el Señor dio la Palabra a través la expresión “Y dijo Dios” (Gn 1: 3, 9, 11, 14, 20, 24, 26) lo que aconteció fue la manifestación de la vida que describimos a continuación:

Cuando las plantas y la hierba brotaron de la tierra, cuando las aguas produjeron las aves de los Cielos, cuando del polvo de la tierra salieron los animales, las bestias y

cuando el Señor hizo al hombre a su imagen conforme a su semejanza. Todo lo que aconteció en el capítulo 1 y 2 de Génesis fue ciertamente una explosión de vida que se manifestó también en el río que salía y se expandía en cuatro brazos, como símbolo de la vida, el agua como símbolo de vida y el árbol de la vida que estaba en el centro del huerto; también encontramos el mandato de vida que el Señor les dio a Adán y a Eva cuando les dijo que fructificaran, se multiplicaran y llenaran la Tierra.

Ahora bien, cuando entró la muerte en Génesis capítulo 3, lo único que quedó de esa vida que Dios le había otorgado al hombre fueron los nacimientos biológicos, pero de una descendencia marcada por el pecado y la muerte. Hubo multiplicación de la humanidad a partir de ahí, pero solo quedó el aliento de vida en el respirar, pues la muerte entró tanto a las células del cuerpo como al alma y al espíritu del hombre.

No obstante, Dios manifestó su plan de vida eterna todo el tiempo a través de sus pactos y promesas. Por ello, otorgó el Evangelio de vida eterna que está centrado en los eventos poderosos de la venida de la Simiente, Cristo, y en la resurrección de los muertos, la cual consiste en que no solamente el cuerpo físico vuelve a respirar y a tener carne, huesos, tendones, órganos, sino que también es eterno, sin genes ni células de muerte y con el alma y el espíritu completamente santos, eternos, llenos de vida.

Dios manifestó la vida permanentemente cuando otorgó su Palabra, sus mandamientos de los cuales dijo que son vida: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.” (Jn 6: 63). El Señor Jesucristo rememora aquí el principio de la creación cuando hizo a Adán y a la mujer; y afirma que la vida viene por la Palabra de Dios; de tal manera que cuando Dios le otorgó el santo mandamiento, lo estaba inundando de vida; por ello, le dice a Adán que, si desobedecía dicho mandamiento, moriría.

El vínculo estrecho entre la Palabra de Dios y la vida se aprecia en 1 de Pedro 1: 23-25 que habla del nuevo nacimiento con su proyección hacia la glorificación del cuerpo; leamos:

²³ siendo renacidos, no de simiente corruptible, **sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.** ²⁴ Porque: Toda carne es como hierba, / Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. / La hierba se seca, y la flor se cae; ²⁵ **Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.**

En Deuteronomio 8: 1 se confirma esto y se agrega que la vida plena es el requisito para recibir las promesas eternas: “¹ Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo

os ordeno hoy, para que viváis [חַיָּה *châyâh*], y seáis multiplicados [רַבָּה *râbâh*], y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres.”

El Señor recuerda la promesa de la multiplicación que le dio a Adán en el Pacto Edénico y ratificó en los Pactos Noémico y Abrahámico. Se evidencia entonces que la vida se relaciona con la multiplicación.

La relación entre la Palabra de Dios y la vida plena, es decir en inmortalidad y eternidad, también la podemos apreciar en el capítulo 37 del libro de Ezequiel. El profeta fue llevado por el Espíritu Santo a un valle lleno de muchos huesos secos en gran manera; entonces el Señor le preguntó si esos huesos vivirían y le ordenó que profetizara sobre ellos: “⁴ Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová. ⁵ Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros y viviréis.” (Ez 37: 4-5).

Se aprecia aquí una remembranza de la creación de Adán cuando el Señor sopló el aliento de vida de su Espíritu para que viviera, no solamente físicamente, sino también en su alma y en su espíritu.

En el versículo 6 de Ezequiel 37 se proclama que los huesos secos tendrán tendones, carne y piel y que luego el Señor pondrá espíritu en ellos y vivirán. En el versículo 7 de Ezequiel 37 dice que Ezequiel obedeció al Señor y profetizó, dio la Palabra sobre esos huesos y se unieron uno con el otro, salieron los tendones y la carne. Sin embargo el profeta enuncia en el versículo 8 que no había espíritu en estos seres ya formados en un cuerpo; entonces en el versículo 9, el Señor le ordena a Ezequiel que profetice sobre esos huesos: “Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Espíritu ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, y vivirán.” (Ez 37: 9) se menciona aquí el espíritu, el *rûach*, el viento y el soplar, rememorando la escena de Adán cuando Dios lo creó y sopló aliento de vida en él.

Ezequiel dice que profetizó como se le había mandado por lo que entró espíritu en los seres que se levantaron y vivieron; era un ejército grande en extremo. El versículo 12 de Ezequiel 37 habla del pueblo de Israel que estaba destruido y cuyos huesos se secaron en gran manera; el Señor lo sacaría de su tumba para llevarlo a la tierra de Israel. Este pasaje se ha interpretado como el regreso de Israel a su Tierra en 1948 y su renacer como país después de 1878 años de dispersión durante los cuales no existió Israel como país. Esta interpretación ciertamente es válida, pero el alcance de la profecía de Ezequiel es mayor.

El versículo 14 de Ezequiel 37 dice que cuando los de Israel salgan de sus sepulcros, el Señor pondrá espíritu en ellos y vivirán; entonces los hará reposar sobre la tierra. Aquí es interesante ver cómo el Señor habla primero de que van a abrirse los sepulcros y saldrán los muertos del pueblo de Israel, pero después dice que pondrá espíritu para que vivan. Consideramos que aquí se está refiriendo a la vida plena en eternidad e inmortalidad, la cual acontecerá cuando ocurra la resurrección y glorificación de los muertos. Este evento para el pueblo de Israel será al final de la Tribulación cuando los santos del Antiguo Testamento sean resucitados en la Segunda Venida de Cristo; sin embargo, para la Iglesia acontecerá el día del Arrebatamiento antes de los siete años del juicio de la Tribulación.

No obstante, la resurrección y glorificación de la que habla el profeta Ezequiel se proyecta hacia un futuro más allá del Milenio al cual entrarán, no solamente la Iglesia glorificada que regresará con el Señor Jesucristo en su Segunda Venida, sino también Israel y todos los gentiles salvos que murieron durante la Tribulación por causa del testimonio de Jesús; todos ellos entrarán resucitados y glorificados al reinado de mil años de Cristo sobre la Tierra.

La proyección profética de Ezequiel 37, más allá del Milenio, es el Reino Eterno, porque la primera resurrección se cerrará finalizados los mil años, para que luego de los juicios sobre Satanás, los demonios, los impíos, la Tierra y los Cielos actuales, inicie el Reino Eterno.

Lo anterior se confirma en ese mismo capítulo 37 en los versículos 23 al 28, pues en el 23 se profetiza que no habrá más contaminación de ídolos ni abominaciones y rebeliones, lo cual acontecerá en el Reino Eterno; asimismo, dice que los salvos le serán por pueblo al Señor y Él será su Dios; tal como afirma Apocalipsis 21: 3 en el escenario de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva.

De la misma manera, el versículo 24 de Ezequiel 37 dice que los salvos andarán en los preceptos del Señor, que guardarán y pondrán por obra sus estatutos, lo cual acontecerá cuando tengan el corazón circuncidado, con La Ley puesta allí para siempre en el cuerpo glorificado. El versículo 25 anuncia que los salvos habitarán en la Tierra, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; esta es una clara mención de la descendencia santa que se va a multiplicar durante el Reino Eterno. Por tanto, el profeta Ezequiel habla de cómo se cumplirá la promesa que Dios le dio a Adán ratificada en Noé sobre la fructificación y la multiplicación.

El contexto del Reino Eterno del versículo 25 de Ezequiel 37 se confirma también cuando dice que David será príncipe de Israel para siempre; y cuando en el 26 se enuncia el pacto de paz o pacto perpetuo referido al Nuevo Pacto con el que se tiene acceso a la eternidad de vida en la cual Dios ha prometido establecernos, multiplicarnos y poner su santuario entre nosotros para siempre (Ez 37: 26).

Todo lo anterior acontecerá porque Dios ya ha dado su Palabra profética en la Biblia y se cumplirá todo lo que ha dicho; y esta Palabra ahora ha entrado a nuestro corazón y ha dado vida a nuestra alma y espíritu, pero le dará vida a nuestro cuerpo por el Espíritu Santo, cuando seamos vivificados y glorificados para nunca más ver muerte ni pecado.

7.3.6. La resurrección de vida y la descendencia

Acabamos de analizar la resurrección de los muertos como aparece en el capítulo 37 del profeta Ezequiel; y comprobamos en los versículos 25 y 26 que la multiplicación de la descendencia, como la planeó el Señor desde antes de la fundación del mundo, solo es posible en el Reino Eterno. En este apartado vamos a profundizar en este tema de la relación entre la resurrección de vida y la descendencia santa y eterna.

El postulado que argumentaremos es que la resurrección de vida tiene como objetivo que los hijos de Dios tengan una descendencia viva, es decir, santa y eterna; a esta enseñanza apuntan las respuestas que les dio el Señor Jesús a los saduceos (Mt 22: 29-32; Mr 12: 24-27; Lc 20: 34-38) (Explicaremos en detalle esto en el capítulo 8). El objetivo de la resurrección de vida es regresar al hombre y a la mujer al estado anterior a la caída en cuanto a que no tenían pecado ni muerte, a fin de que puedan cumplirse todas las promesas del Pacto Edénico, en especial la de fructificar y multiplicarse por la eternidad y de esta manera, los hijos de Dios pueblen el Universo nuevo e infinito que hará Dios cuando cree los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva (En el capítulo 10 profundizaremos en este tema y daremos las razones por las cuales la herencia de los hijos de Dios no es solo la Tierra Nueva, sino también los Cielos Nuevos).

Jesús habló de la resurrección de los muertos como el requisito para recibir todas las promesas; esta resurrección la entendió Abraham por cuanto el Señor, en el pacto que hizo con él, le dijo que le daría la tierra prometida a él y a su descendencia después de él; claramente le estaba diciendo a Abraham que este iba a resucitar para tomar la Tierra y para tener descendencia que también la heredaría.

El Señor Jesucristo también les enseñó la resurrección de los muertos a Isaac y a Jacob cuando les otorgó las mismas promesas y les ratificó el Pacto Abrahámico. Esta verdad poderosa se la enseñó Dios a los patriarcas como Job que en medio de la dura prueba de destrucción de su casa, de muerte de sus hijos y enfermedad, entendió lo que significaba la vida eterna cuando dijo en Job 19: 25-27:

²⁵ Yo sé que mi Redentor vive, / Y al fin se levantará sobre el polvo; / ²⁶ Y después de deshecha esta mi piel, / En mi carne he de ver a Dios; ²⁷ Al cual veré por mí mismo, / Y mis ojos lo verán, y no otro, / Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.

La resurrección de vida se la indicó el Señor a Moisés cuando le habló en la zarza y le dijo: “Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, **el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob**, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.” (Éx 3: 15). Dios afirmó que seguía siendo el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, por tanto, se implica que ellos deben resucitar; esta afirmación se reitera en Éxodo 3: 13b cuando dice “El Dios de vuestros padres”. Asimismo, es de notar que en Éxodo 3: 8, el Señor recuerda la promesa del Pacto Abrahámico: “...y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra **a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel**, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.”; con este recuerdo, Dios le dijo a Moisés que sus promesas estaban intactas y las cumplió, no solo a Israel, sino a Abraham, por cuanto le había dicho que la tierra se la daría a él; esto implica la resurrección del siervo.

Dios también le enseñó la resurrección de vida a los profetas; Isaías dijo: “Tus muertos vivirán [חַיִּים *châyâh*]; sus cadáveres resucitarán [קִיּוּם *qûm*]. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! Porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos” (Is 26: 19). Daniel, por su parte, recibió la revelación de las dos resurrecciones, la de vida y la de condenación: “² Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida [חַיִּים *chay*] eterna [עוֹלָם *’ôlâm*], y otros para vergüenza y confusión perpetua.” (Dn 12: 2). La primera resurrección es indispensable para la vida eterna; y la segunda es necesaria para el juicio de los perdidos a fin de ser lanzados al Lago de Fuego (Ap 20: 11-15).

Oseas también recibió la revelación de la resurrección; el profeta dijo: “Nos dará vida [חַיִּים *châyâh*] después de dos días; en el tercer día nos resucitará [קִיּוּם *qûm*], y viviremos [חַיִּים *châyâh*] delante de él.” (Os 6: 2). En este versículo se aprecia el significado de la verdadera vida que es la resucitada y glorificada delante de Dios;

nótese cómo se repite tres veces dicho significado en las palabras *châyâh* (“Revivir, vivir”), *qûm* (“Levantarse”).

Los discípulos entendieron la verdadera vida cuando vieron al Cristo resucitado, porque antes les había anunciado tres veces que era necesario que Él padeciera y muriera, pero resucitaría al tercer día. Estas palabras no las entendieron los discípulos, por cuanto todavía tenían una visión terrenal de la Palabra de Dios y de las promesas. No obstante, cuando Jesucristo resucitó, vieron la verdadera vida, la vida eterna y fue lo que enseñaron después que Él ascendió al Cielo e inició la Iglesia en Hechos capítulo 2.

La relación de la resurrección de vida y la descendencia santa y eterna la veremos en dos simbolismos: la promesa de comer del árbol de la vida (Ap 2: 7) y la del maná escondido (Ap 2: 17).

7.3.6.1. Resurrección, árbol de la vida y descendencia eterna. La vida eterna en toda su plenitud se manifiesta a través de una descendencia fructificada y multiplicada en santidad y en la eternidad, tanto en el tiempo como en el espacio; es la vida eterna, es decir la vida perenne, que no se detiene nunca, que sigue para siempre.

En el Pacto Edénico, Adán recibió la promesa de la fructificación y la multiplicación en santidad, bendición, pureza total y en eternidad e inmortalidad. El árbol de la vida representaba esta fructificación (dar fruto) y la multiplicación; leamos Génesis 1: 27-29:

²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. ²⁸ Y los bendijo Dios, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra**, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. ²⁹ Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

Los árboles tienen semilla, (זֶרַע *zera'* en hebreo), que también significa “simiente”. Leamos ahora Génesis 2: 7-9:

⁷ Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. ⁸ Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. ⁹ Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; **también el árbol de vida en medio del huerto**, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

A pesar de que este evento del árbol de la vida aparece en el capítulo 2 de Génesis, esto aconteció antes de lo que leímos en Génesis 1: 28 cuando Dios les dio a Adán y a su mujer el mandamiento y las promesas de fructificar y multiplicarse. En Génesis 2: 7-9 Dios acababa de formar al hombre del polvo de la tierra e hizo nacer de la tierra el árbol de la vida, el cual aparece por primera vez aquí y solo vuelve a mencionarse dos veces más en toda la Biblia en relación con dicho evento; la segunda vez lo encontramos en la primera promesa que da el Señor Jesucristo a Éfeso, Iglesia con la que inician los siete mensajes de Apocalipsis en los capítulos 2 y 3, como recompensa para todo aquél que venciere: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.” (Ap. 2: 7).

La anterior es una referencia directa y puntual al Pacto Edénico; y así como en este la descendencia encabeza las promesas, también lo hace en las promesas a la Iglesia que venciere en Cristo. Y el hecho de que sea la primera promesa es muy importante, porque en la Iglesia se cumplirá el Pacto Edénico y el árbol de la vida es central en este, pues Dios le dijo a Adán que comiera, pero nunca pudo hacerlo porque prefirió el árbol del bien y el mal, lo que acarreó la entrada del pecado; y la muerte en el mundo se manifestó en una descendencia marcada por estos dos hechos; Adán nunca pudo tener descendencia santa, inmortal y eterna.

Los primeros seres humanos que comerán del árbol de la vida será la Iglesia resucitada, glorificada y arrebatada al paraíso, el Tercer Cielo, la Nueva Jerusalén. En el Tribunal de Cristo recibiremos esta primera promesa de manera oficial, la cual se refiere a la descendencia eterna, a dar fruto santo, puro, sin pecado, como lo planeó Dios desde el principio, desde antes de la fundación del mundo.

En el mensaje a la Iglesia de Éfeso se establece una relación entre la promesa de comer del árbol de la vida que representa la descendencia santa y eterna, y el título con el cual el Señor inicia este mensaje; leamos Apocalipsis 2: 1: “Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: **El que tiene las siete estrellas en su diestra**, el que anda en medio de **los siete candeleros de oro**, dice esto...”

Estas designaciones “El que tiene las siete estrellas en su diestra” y “el que anda en medio de los siete candeleros” significa “El que tiene a los pastores y a las iglesias en su diestra” e indica que el Señor ejerce soberanía sobre la Iglesia, pues es su dueño, es su cabeza (Ef 5: 23; Col 1: 18) y se entregó por ella (Ef 5: 25). La “diestra” indica dos cosas: (a) Recompensa en bendición, salvación, protección y rescate; y (b) juicio. Hay

muchos pasajes que demuestran el primer significado de la diestra como bendición; pero veamos solo el Salmo 16: 11 como ilustración: “Me mostrarás la senda de la vida; / En tu presencia hay plenitud de gozo; / **Delicias a tu diestra para siempre.** / Leamos también el Salmo 48: 10: “Conforme a tu nombre, oh Dios, / Así es tu loor hasta los fines de la tierra; / **De justicia está llena tu diestra.**”

La diestra también implica juicio como se aprecia en Éxodo 15: 6 (cf. Sal 21: 8): “Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; / Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo.”

El Señor Jesucristo tiene a las iglesias en su diestra para bendecir con sus promesas a las que se mantienen santas, fieles y guardan la Palabra de Dios, pero también para ejecutar el juicio sobre las iglesias apóstatas que serán dejadas atrás en el Arrebatamiento y vivirán el terrible juicio de los siete años de Tribulación.

El árbol de la vida entonces es la primera bendición de la diestra del Señor, la primera promesa que el Señor dará como bendición a su Iglesia santa, es el mismo árbol de la vida del Pacto Edénico.

Veamos ahora el tercer escenario en el que aparece el árbol de la vida relacionado con la bendición dada a Adán y a su mujer en el paraíso; leamos Apocalipsis 22: 1-2:

¹ Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. ² En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

En estos dos versículos se aprecia una explosión de vida que se ratifica en siete simbolismos; veamos: (a) el río; (b) el agua; (c) la caracterización del agua que es de vida; (d) el árbol de la vida; (e) los doce frutos (cada mes un fruto); (f) las hojas; (g) las naciones.

Dice en el versículo 2 que las hojas que señalan abundancia eran para “la sanidad” de las naciones; en la Reina Valera 1960 y en casi todas las versiones en otras lenguas se traduce esta palabra griega *therapeia* como “sanidad”; pero esta no puede ser la traducción porque el escenario de Apocalipsis 22 es la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos, es la Nueva Jerusalén, es el Reino Eterno y dice la Palabra que allí no habrá más maldición, ni muerte, ni llanto, ni dolor, por tanto, no habrá más enfermedad. En consecuencia, la palabra *therapeia* debe ser traducida con otro significado que también

tiene esta palabra griega y es: “Servidores, siervos o personal de servicio.” La traducción de Apocalipsis 22: 2 sería entonces: “En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para [*therapeia los servidores o siervos*] de las naciones.”

Esto significa que este árbol de la vida, el cual representa la descendencia santa, multiplicada y fructificada eternamente, de generación en generación, será para todos los habitantes del Reino Eterno, la Iglesia santa, el Israel salvo, los gentiles salvos y todas las familias, los pueblos y las naciones que se formarán por toda la eternidad las cuales poblarán la Tierra Nueva y Los Cielos Nuevos, el Universo infinito; porque en el Reino Eterno todos sus habitantes seremos siervos, servidores de Dios para siempre; leamos esto en Apocalipsis 22: 3-5:

³Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, **y sus siervos le servirán**, ⁴y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. ⁵No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

La primera promesa que el Señor le dará a su Iglesia es la descendencia eterna, por cuanto así lo estableció en el Pacto Edénico con Adán y su mujer; hasta el momento hemos visto que esta descendencia es la manifestación plena de la vida eterna; también hemos demostrado cómo se relaciona con el árbol de la vida. Comprobamos cómo la desobediencia de comer del árbol del bien y el mal produjo muerte en Adán y Eva y en toda su descendencia, en sus generaciones. También afirmamos que no se ha podido presenciar el resultado de comer del árbol de la vida que es la descendencia santa, viva eternamente. Y por esta razón, este árbol de la vida no desaparece de las Escrituras, sino que, por el contrario, vuelve a aparecer en el escenario del paraíso como en Edén, en la primera promesa que el Señor le hace a la Iglesia en Apocalipsis 2: 7; en este versículo el Señor está enseñando varios hechos:

(a) Con la mención del árbol de la vida, el Señor nos está diciendo que Él no ha desechado la promesa de que los seres humanos coman de dicho árbol, como le dijo a Adán. El Señor está afirmando que la promesa está intacta, es inmutable, por cuanto todas las promesas del Señor son inmutables.

(b) Con la mención del árbol de la vida, el Señor nos está diciendo que sólo los que vencen tendrán derecho a recibir esta promesa; vencer se relaciona con entrar y

permanecer en el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo; es vencer la carne, el mundo y a Satanás por la fe en el Cordero, en Cristo.

(c) Con la mención del árbol de la vida, el Señor nos está diciendo que la Iglesia por primera vez podrá ver el resultado de comer del árbol y es la descendencia y generaciones santas, sin pecado y sin muerte, con engendramiento, concepción y nacimiento santos, como ocurrió en Cristo cuando encarnó. Esta descendencia para Dios (Mal 2: 15), fructificada y multiplicada eternamente, es la que le adorará para siempre. Con esta promesa cumplida en la Iglesia resucitada y glorificada, llena de vida eterna, se cumplirá la primera promesa del Pacto Edénico, la principal de todos los pactos.

(d) Con la mención del árbol de la vida, el Señor nos está diciendo que los únicos que pueden comer de él son los seres humanos santos, eternos, sin pecado y sin muerte; son los hijos de Dios directos. Y la Iglesia será la que cumpla estos requisitos por primera vez.

Para confirmar lo dicho hasta el momento, es necesario recordar el orden del Pacto Edénico: primero, Dios le mandó al hombre que comiera de todo árbol del huerto que había plantado, incluyendo del árbol de la vida; y luego le ordenó que no comiera del árbol del bien y del mal porque ciertamente moriría.

En medio del huerto estaba el árbol de la vida y el árbol del bien y del mal; por tanto, hay una relación entre estos dos; el primero se relacionaba con la VIDA y el segundo con LA MUERTE; esto se demuestra en la sentencia del Señor a Adán que si comía de este árbol ciertamente moriría, y esto fue lo que aconteció.

Ahora bien, es menester hacer las siguientes preguntas: ¿en qué se hizo totalmente evidente la muerte a partir de la desobediencia de Adán al comer del árbol del bien y del mal? y ¿cómo se hace evidente que la descendencia santa y viva, fructificada y multiplicada se relaciona con el árbol de la vida?

Tanto la muerte como la vida se hacen evidentes en la descendencia. Veamos primero los hechos en que se hizo evidente la muerte por doquier y de varias maneras en la descendencia:

(a) La muerte se hizo totalmente evidente en la descendencia a través de los dolores de parto de Eva y la multiplicación de estos, conforme nacía cada hijo e hija. En Génesis

1: 28, el Señor les dijo a Adán y a su mujer, antes del pecado, que fructificaran y se multiplicaran. Pero esto no ocurrió por cuanto estos eventos se referían a la descendencia santa para Dios, pues la promesa era de bendición, no para maldición y destrucción. Lo que Eva vio fue la multiplicación de dolores y estos se asocian al pecado y la muerte.

(b) La segunda evidencia de que la muerte se hizo totalmente evidente en la descendencia es a través de los hijos de Adán y Eva, cuando estos vieron a Abel muerto en las manos de Caín; observaron la sangre del homicidio caer por primera vez en la tierra; el descendiente muerto fue una evidencia innegable.

(c) La tercera evidencia de que la muerte se hizo patente en la descendencia es a través de la genealogía de Adán, donde ocho veces se reitera la frase "... y murió" cuando se habla de cada descendiente; "Y murió" es un recorderis permanente de las consecuencias del pecado que es la muerte. La pregunta necesaria es: ¿Esta genealogía de muerte era el plan de Dios? Ciertamente no. En el capítulo 6 estudiamos la genealogía de muerte con el libro de las generaciones de Adán.

Esta imagen caída de Adán, de pecado y de muerte, que tuvo toda su descendencia descrita en Génesis 5 la ha traído también toda la humanidad hasta ahora. Pablo habla de esto en 1 de Corintios 15: 49-50:

⁴⁹ **Y así como hemos traído la imagen del terrenal**, traeremos también la imagen del celestial.

⁵⁰ Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

Pero Dios ha prometido que dejaremos de traer esta imagen del terrenal, de Adán, para traer la imagen del celestial, de Cristo, y esto ocurrirá por primera vez en toda la historia de la humanidad con la Iglesia, cuando seamos transformados, glorificados y arrebatados; por eso Pablo dice en 1 de Corintios 15: 51-52:

⁵¹ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, ⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Comeremos del árbol de la vida como primera promesa para que podamos dar a luz vida, y no muerte como Adán; comeremos del árbol de la vida para que podamos tener genealogía llena de vida y no de muerte como tuvo Adán, porque Cristo irrumpió en esta genealogía adámica, como la Simiente santa, prometida en el Pacto Adámico,

ratificada en el pacto con Noé cuando el Señor le dijo “fructificad”, pues el fruto santo es el Señor Jesucristo que vino de la línea de Sem el hijo de Noé.

Ya hemos visto la relación entre el árbol del bien y del mal con la descendencia, pero en pecado, separada de Dios, con la muerte. Veamos ahora la evidencia de que el árbol de la vida también se relaciona con la descendencia, pero santa, la cual no se ha cumplido aún. Esta evidencia es la relación permanente que se hace en las Escrituras de la descendencia con los árboles y las palabras asociadas. Leamos Números 24: 4: “Dijo el que oyó los dichos de Dios, / El que vio la visión del Omnipotente; / Caído, pero abiertos los ojos...”

El Señor usa la boca de Balaam para dar esta palabra que se refiere al pacto de Dios con Abraham, pues este fue el que oyó los dichos de Dios y vio la visión del Omnipotente tal como se relata en Génesis 17: 1-4 referido al pacto:

¹ Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: **Yo soy el Dios Todopoderoso**; anda delante de mí y sé perfecto. ² Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. ³ Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: ⁴ He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.

Este versículo 1 corresponde a lo que enuncia el Señor a través de Balaam de la visión del Todopoderoso; y cuando dice que Abram se postró sobre su rostro, corresponde a Números 24: 4 “caído pero abierto los ojos”. Después de esto, el Señor pasa a hablar de la promesa de la descendencia que le dio a Abraham la cual se relaciona con arroyos, huertos junto al río, árboles de álces plantados, cedros junto a las aguas; leamos Números 24: 5-7a: “⁵ ¡Cuán hermosas son **tus tiendas**, oh Jacob, / **Tus habitaciones**, oh Israel! / ⁶ Como arroyos están extendidas, / Como **huertos junto al río**, / Como **álces plantados por Jehová**, / Como **cedros junto a las aguas**. / ⁷ De sus manos destilarán aguas, / **Y su descendencia será en muchas aguas...**”

En el Salmo 92 se usan también las imágenes de los árboles en relación con la descendencia cuando se habla de los justos; leamos los versículos 12 al 15: “¹² El justo **florece como la palmera**; Crecerá **como cedro en el Líbano**. ¹³ **Plantados** en la casa de Jehová, En los atrios de nuestro Dios **florecearán**. ¹⁴ Aun en la vejez **fructificarán**; Estarán vigorosos y **verdes**, ¹⁵ Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, Y que en él no hay injusticia.”

El contexto de estos versículos es el Reino Eterno porque dice “plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios”. Todas las expresiones que usa el salmista implican fructificación y multiplicación; y se relacionan con los árboles y a su vez con la descendencia; se afirma que el justo florecerá como la palmera y crecerá como el cedro; se repite que florecerán en la casa del Señor y que además fructificarán en la vejez, que en hebreo significa “se incrementarán”; cuando se menciona la vejez, no se refiere al envejecimiento, sino al tiempo, a la largura de días, pues el salmista dice que estarán vigorosos y verdes.

Otro pasaje que habla de la relación entre la descendencia y los árboles en el contexto del Reino Eterno es el de Isaías capítulo 60: 18- 21; leamos:

¹⁸ Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza. ¹⁹ El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. ²⁰ No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados. ²¹ Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme.

El Reino Eterno se confirma porque dice “nunca más”, se habla de los muros de Jerusalén que se llamarán “Salvación” y sus puertas “Alabanza”; también se afirma que el Sol y la Luna nunca más le servirán de luz, sino que el Señor será la luz perpetua, eterna; esto coincide con Apocalipsis 21: 23: “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.”

Isaías 60: 21 afirma que todos los del pueblo serán justos y para siempre heredarán la tierra; finalmente se les llama “renuevos de mi plantío”, una referencia a los árboles; la palabra “Renuevos” en hebreo es נֶצֶר (*nêtsér*) que también significa “descendiente” y rama; y la palabra “Plantío” en hebreo es מַטֵּה (*maṭṭâ*) que se refiere al lugar donde se planta, un huerto o una viña. En Isaías 61: 3, al final del versículo, se repite esta expresión y se usa además “árboles de justicia”; leamos “... a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; **y serán llamados árboles [אֵיל 'ayil] de justicia, plantío [מַטֵּה *maṭṭâ*] de Jehová, para gloria suya.**”

En los versículos que siguen, el profeta Isaías continúa hablando de las promesas para los salvos, la de la Tierra y la de la descendencia eternas las cuales producen un gozo

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

perpetuo; leamos Isaías 61: 7-9 donde se confirma que los renuevos se refieren a la descendencia:

⁷ En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, **os alabarán en sus heredades**; por lo cual en **sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo**. ⁸ Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, **y haré con ellos pacto perpetuo**. ⁹ **Y la descendencia [זֶרַע zera'] de ellos** será conocida entre las naciones, y **sus renuevos [צִמְצָאִים tse'êtsâ']** en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son **linaje [זֶרַע zera'] bendito [בָּרַךְ bârak] de Jehová**.

La Reina Valera 1960 usa el término “renuevos”, pero en hebreo aparece צִמְצָאִים (*tse'êtsâ'*) que significa “hijos, descendencia”. La Iglesia santa será la primera en recibir las bendiciones y promesas del pacto eterno, pacto perpetuo o Nuevo Pacto del versículo 8, por tanto, la descripción que hace Isaías 61: 9 se refiere a la Iglesia glorificada en el contexto del Milenio; por cuanto el profeta dice que entre las naciones y los pueblos será conocida la descendencia “de ellos” los cuales son los que están dentro del pacto eterno o Nuevo Pacto y han recibido las promesas y bendiciones de este.

El profeta hace la diferencia entre las naciones o pueblos y la descendencia de los del pacto eterno; dice que aquellas reconocerán que los hijos de los glorificados, los del Nuevo Pacto, son descendencia o linaje bendito de Jehová. Isaías no se puede estar refiriendo aquí al Reino Eterno, por cuanto en este todas las naciones, pueblos y personas estarán dentro del Nuevo Pacto y todos recibirán las promesas y bendiciones.

Esta explicación de Isaías 61: 7-9 permite comprender por qué en Isaías 65 se alterna el Reino Eterno con el Milenio; y es porque durante los mil años de reinado de Cristo, la Iglesia santa glorificada tendrá las promesas y bendiciones de todos los pactos contenidos y confirmados en el Nuevo Pacto: la descendencia santa y eterna, la heredad de la tierra en el campamento de los santos y el gobierno o autoridad sobre las naciones mortales y adámicas que se formarán durante el Milenio, las cuales verán a los glorificados que no darán a luz para maldición, sino que serán linaje bendito y sus descendientes con ellos (Is 65: 23).

¡Qué promesas tan poderosas nos ha otorgado el Señor!: comer del árbol de la vida para que seamos árboles de justicia, plantíos de Jehová, renuevos, linaje bendito que dará descendientes santos, sin muerte, sin pecado; descendencia que será conocida entre las naciones y pueblos en los mil años del reinado de Cristo; renuevos como dice Isaías 61: 9.

Además de los árboles, la descendencia se asocia en la Biblia con las aguas, los ríos, fuentes y pozos de aguas. Recordemos que en Génesis 2: 10, después de hablar del árbol de la vida, Moisés habla del río que regaba el huerto. Asimismo, en Apocalipsis 21: 6 dice que el Señor le dará gratuitamente de la fuente del agua de la vida al que tuviera sed y en el capítulo 22: 1 dice: “¹ Después me mostró **un río [ποταμός *potamos*] limpio [καθαρός *katharos*] de agua [ὕδωρ, *hudōr*] de vida [ζωή *zōē*]**, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.”

La relación entre las aguas, las fuentes y los ríos con la descendencia simbolizada en el árbol de la vida es evidente. Veamos ahora varios versículos donde se relacionan las aguas con la descendencia multiplicada; ya estudiamos Números 24: 4-7 en páginas anteriores. En el versículo 6 dice “como arroyos y como huertos junto al río”; esta expresión “huertos junto al río”, está en plural lo cual implica multiplicación; asimismo, nos rememora Génesis 2: 10 donde el río que salía de Edén regaba el huerto. La palabra hebrea para “huerto” es גַּן (*gannâh*), o גָּן (*gan*), la cual se usa también en Génesis 2: 10. La confirmación de la relación huertos-descendencia se aprecia en Números 24: 7a: “De sus manos **destilarán aguas, / Y su descendencia será en muchas aguas**”.

Otros versículos sobre el simbolismo de las aguas, las fuentes y los ríos para la descendencia es Cantares 4:12-15:

¹² **Huerto [גָּן *gan*]** cerrado eres, hermana mía, esposa mía; / **Fuente [גַּל *gal*: manantial]** cerrada, **fuelle [מַעְיָן *ma'yân*]** sellada. ¹³ **Tus renuevos son paraíso [פַּרְדֵּס *pardês*]** de granados, con **frutos [פְּרִי *pe'riy*]** suaves, / De flores de alheña y nardos; ¹⁴ Nardo y azafrán, caña aromática y canela, / Con todos los **árboles [עֵץ *'êts*]** de incienso; / Mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas. ¹⁵ **Fuente de huertos, / Pozo [בְּעֵר *b'e'êr*] de aguas [מַיִם *mayim*] vivas [חַי *chay*]**, / Que corren del Líbano.

Son muchos los simbolismos usados aquí en relación con la descendencia; primero están los de la esposa a la que el esposo llama “huerto” גָּן (*gan*), “manantial” גַּל (*gal*; traducido “fuente” en la RV60) y “fuente” מַעְיָן (*ma'yân*). Consideramos que estas no son simples metáforas, sino que hay un mensaje que el Señor nos quiere enseñar. Es de notar que en el versículo 12 se usa la misma palabra “huerto” de Génesis 2: 8: “Y Jehová Dios plantó **un huerto גָּן [*gan*]** en **Edén [עֵדֶן *'êden*]**, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.” Asimismo, en el versículo 13 de Cantares 4 se usa la palabra פַּרְדֵּס (*pardês*) que la versión Reina Valera 1960 traduce como “paraíso”, pero también es “huerto”.

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

Esta relación entre las palabras “huerto”, “paraíso”, “Edén”, también la encontramos en Isaías 51: 3 que habla de la restauración de Sion, la cual corresponde al Reino Eterno: “Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su **desierto** [מִדְבָּר midbâr] en **paraíso** [עֵדֶן 'êden], y su soledad en **huerto** גַּן [gan] de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto.” (Is 51: 3).

Lo que se observa en este pasaje de Cantares 4: 12-15 es una remembranza del Edén de Génesis capítulo 2 en el cual Dios puso a Adán y a su mujer y les dio el mandamiento de fructificar y multiplicarse después de bendecirlos.

Después de hablar de la esposa, Cantares 4: 13-15 pasa a referirse a la descendencia de esta, la cual es llamada de las siguientes maneras: “renuevos” שֵׁלַח (*shelach*: plantas), “paraíso” (פַּרְדֵּס *pardês*: huerta, bosque), “frutos” (פְּרִי *perîy*), “árboles” (עֵץ *'êts*), “fuente de huertos” (מַעְיָן *ma'yân* גַּן *gan*), “pozo de aguas vivas” (בְּאֵר מַיִם חַיִּים *be'êr mayim chay*). La reiteración del simbolismo de los árboles en relación con la descendencia se aprecia en la lista de estos: granados, alheña, nardo, azafrán, caña aromática, canela, incienso, mirra y álces.

Todos estos son árboles de especias aromáticas que perfuman; la esposa, que señala a la Iglesia, está perfumada y su descendencia es perfume para el Señor; por ello, le dice que sus renuevos son todos esos árboles. Por tanto, la Iglesia desde ahora debe tener los aromas de la fe, los olores de las promesas, de la principal que es la descendencia, la que creyó Abraham y le fue contada por justicia. Porque los renuevos de la esposa son árboles aromáticos.

Otro pasaje donde se relacionan las aguas con la descendencia es Isaías 44: 3-4:

³ Porque yo derramaré **aguas sobre el sequedal**, y **ríos sobre la tierra árida**; mi Espíritu derramaré **sobre tu generación**, y mi **bendición sobre tus renuevos** [תְּשִׁיעַ *tse'êtsá*]; ⁴ y **brotarán** entre hierba, como **saucos** junto a las **riberas de las aguas**.

El centro aquí es la descendencia la cual se observa cuando dice “sobre tu generación y sobre tus renuevos”; nótese cómo en el versículo 4 dice que esta descendencia brotará como hierba y como saucos junto a riberas de aguas, lo cual rememora al río de Edén que regaba el huerto y el que sale del trono de Dios en Apocalipsis 22:1. El Señor está afirmando que sobre toda la descendencia que nacerá sin pecado y sin muerte se derramará el Espíritu Santo. Esto no ha ocurrido aún; pero acontecerá en la Iglesia primero y para todos los salvos en el Reino Eterno.

7.3.6.2. Resurrección, maná escondido y descendencia eterna. Además de la promesa del árbol de la vida, relacionada con la descendencia, encontramos la de comer del maná escondido de Apocalipsis 2: 17, la cual Jesús le da a la Iglesia si vence. Para comprender qué significa esta promesa y sus implicaciones vamos a analizar el capítulo 6 del Evangelio de Juan, pues en este Jesús se denomina a sí mismo como el maná y el centro de esta enseñanza es la resurrección, el cuerpo vivificado que nunca más verá muerte, pues tendrá vida eterna. La palabra clave de esta predicación de Jesús en Juan 6 es vida.

Vamos a hacer un recorrido por los versículos en los que se reitera la vida, la resurrección, la eliminación para siempre de la muerte a través de la obra redentora de Cristo, que es su cuerpo ofrecido en sacrificio vivo por todos los pecadores.

En Juan 6: 27, el Señor dice que no trabajemos por la comida que perece, sino por la que a vida eterna permanece, con lo cual le está enseñando al pueblo que comió el pan físico del milagro de la multiplicación, que hay una oposición tajante entre lo corruptible, lo que perece, y lo incorruptible y eterno. Jesús dice que Él es quien da esta comida de vida eterna: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.” (Jn 6: 27).

En el versículo 33 de Juan 6, el Señor Jesús dice que el pan de Dios es el que descendió del Cielo y da vida al mundo. El Señor hace énfasis en su encarnación, en que Él es Dios eterno y descendió del Tercer Cielo para consumir la obra de dar vida eterna a un mundo lleno de muerte: “Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.” (Jn 6: 33).

En Juan 6: 35 el Señor afirma que Él es el pan de vida, el que va a Él nunca tendrá hambre y el que cree en Él jamás tendrá sed: “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.” (Jn 6: 35). Esto es una clara referencia a la Nueva Jerusalén, al Tabernáculo de Dios, porque en Apocalipsis 7: 16 dice que el que vive en este tabernáculo nunca más tendrá ni hambre, ni sed.

A partir del versículo 40 de Juan 6, el Señor Jesucristo pasa a hablar de la resurrección de vida: “Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.” Ante esa poderosa

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

afirmación, la gente que escuchaba a Jesús, en lugar de recibir la enseñanza, tenía su atención fija en el pan que perece y en el cuerpo físico de Jesús como un hombre común y corriente, perteneciente a una familia sanguínea; y empezaron a murmurar diciendo en Juan 6: 41-42:

⁴¹ Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: **Yo soy el pan que descendió del cielo.** ⁴² Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: **Del cielo he descendido?**

Esta murmuración era la consecuencia de una vida vaciada de eternidad, vaciada del Reino de los Cielos; era el resultado de una vida llena del pan que perece, de terrenalidad. Así está la Iglesia en este tiempo del fin; la mayor parte de las iglesias le resta importancia al Reino de los Cielos y a la resurrección de Cristo, no hablan de la vida en la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos, del Reino Eterno, de la Nueva Jerusalén; tampoco se habla de la resurrección de vida que es la entrada a dicho reino. Otras iglesias mencionan la resurrección de Cristo, pero consideran que el objetivo es que las familias sanguíneas puedan vivir bien en esta Tierra postdiluviana; y consideran que salir de ella es una tragedia, una derrota debido a que se han aferrado a este mundo.

El Señor Jesús hizo énfasis en que Él había descendido del Cielo para recordarle a la gente que hay un **Reino de los Cielos** donde están las promesas eternas y es el que vino a ofrecer. Por ello es que, en Juan 6: 29, el Señor reitera de dónde vino y quien lo envió. En el versículo 32 dice que el Padre es quien da el verdadero pan del Cielo, y en el 33 Jesús afirma que Él es este pan; leamos Juan 6: 32-33:

³² Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. ³³ Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

En el versículo 38 el Señor insiste en que Él ha descendido del Cielo para hacer la voluntad de quien lo envió, es decir, el Padre; y sigue haciendo énfasis en la vida, en la resurrección y en la eternidad. En Juan 6: 40 dice que Él hacía la voluntad del Padre quien lo había enviado para que todo el que cree en Él tenga vida eterna y Él lo resucitará en el día postrero, refiriéndose al día del Arrebatamiento cuando se abrirá la primera resurrección o resurrección para vida: “Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.” (Jn 6: 40). Esto lo reitera el Señor en Juan 6: 44; y en el versículo 47 el Señor afirma que el que cree en Él tiene vida eterna: “De cierto, de cierto os digo: El

que cree en mí, tiene vida eterna.” La contundencia de la afirmación se marca con la frase: “ἀμήν ἀμήν amēn amēn” (Jn 6: 47).

En el versículo 48 de Juan 6, el Señor Jesucristo vuelve a decir “Yo soy el pan de vida”; en el 50 repite que Él es el pan que descendió del Cielo para que todo aquel que lo come no muera y en el 51 afirma lo mismo; dice además, que si alguno come este pan que es Él mismo, vivirá para siempre y agrega que el pan es su carne que dará por la vida del mundo. Tres veces repite la palabra vida en este solo versículo 51 de Juan 6: “Yo soy el pan **vivo** que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, **vivirá** para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la **vida** del mundo.”

En el versículo 53 el Señor Jesucristo reitera que el que no come su carne y no bebe su sangre no tendrá vida; lo cual significa que todo aquél que no lo recibe como Señor y Salvador, el que no cree en Él y no entra al Nuevo Pacto, no puede tener vida eterna. En el versículo 54 vuelve a decir lo mismo: el que come su carne y bebe su sangre tiene vida eterna y Él lo resucitará en el día postrero.

En el versículo 57 de Juan 6 Jesús repite el énfasis en la vida eterna, pues dice que el Padre viviente lo envió y Él vive por el Padre, refiriéndose a su encarnación, al cuerpo que daría en sacrificio, en ofrenda viva por el pecado de la humanidad. Por ello, el Señor reitera que el que come su sacrificio, lo cual es aceptarlo y creer en Él, también vivirá por Él. Tres veces se repite en este versículo 56 la palabra vida.

El Señor cierra la enseñanza del pan de vida con el versículo 58 y repite el mensaje, que Él descendió del Cielo; y el que come el pan de vida que es Él mismo, vivirá eternamente. Jesús retoma la comparación con el maná del desierto diciendo que los padres lo comieron y murieron. Pero sabemos que murieron por incredulidad, porque no quisieron recibir la Palabra de Dios que representaba dicho maná; pensaron que era simplemente un pan físico, corruptible. Y así está la Iglesia, buscando el pan que perece, buscando el reino de este mundo, las cosas corruptibles de Babilonia, de esta Tierra.

Ante todas las reiteraciones del Señor Jesucristo sobre la vida, surge la pregunta: ¿Por qué el Señor repitió tantas veces la misma enseñanza, por qué volvía a decir lo mismo en este discurso del pan de vida?

Resumamos las reiteraciones que hace Jesús en el capítulo seis de Juan: dice cuatro veces que Él es el pan que descendió del Cielo. Por tanto, cuando descendió el maná en el desierto para Israel durante los 40 años, seis días de la semana, Jesús estaba

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

enseñando que Él descendería del Cielo, que vendría. Pero, además de reiterar esto, afirma veinte veces que Él da vida, pues resucitará a los que creen en Él.

La respuesta a la pregunta anterior es: Jesús estaba señalando la dureza y la incredulidad del corazón de los judíos que lo escuchaban; estaba indicando lo vaciado que estaban del Reino de los Cielos, de la eternidad de vida; señala cuán llenos estaban de terrenalidad y de muerte.

Y así están las iglesias ahora en estos tiempos del fin; están vaciadas del Reino Eterno porque han convertido el Evangelio de vida eterna en un evangelio corruptible, para conseguir cosas materiales, un evangelio para la preservación del cuerpo corruptible, para conseguir fama, prosperidad material, poder político y gloria de hombres. Este evangelio es el que mata las promesas eternas, es el que quiere borrar el Reino Eterno; y a este evangelio el Señor le llama en la Biblia de varias maneras: “evangelio anatema”, es decir, “evangelio maldito”, “evangelio de la carne” opuesto al Evangelio verdadero que es el del Espíritu; “evangelio diferente”, “otro evangelio”, “evangelio según hombre”, “evangelio torcido”, “evangelio tergiversado” “evangelio pervertido” (Gá Cap. 1; 2 P 3: 16).

Los judíos y religiosos a los que les habló el Señor Jesucristo, habían tomado la Palabra de Dios para lo corruptible, para acomodarse a la sociedad de la época, y se habían olvidado del Reino de los Cielos, del Padre que está en los Cielos y del Mesías, Dios Hijo del que se había profetizado tantas veces en la Ley, en los Salmos y los Profetas, quien habría de venir a salvar del pecado, de la muerte y el Infierno, para dar vida y herencia eternas, las promesas de todos los pactos que Dios concertó con sus siervos.

Los religiosos de la época y el pueblo al que le enseñaban se les había olvidado el pacto de Dios con Adán en Edén, el Pacto Adámico donde prometió la venida de la Simiente, el pacto con Noé en el que el Señor ratificó las promesas hechas a Adán y a la creación; se les había olvidado el pacto con Abraham en el que se confirmó la venida de la Simiente y Dios dio promesas poderosas de la descendencia eterna, el gobierno eterno y la Tierra y los Cielos eternos donde serán benditas todas las familias y las naciones. A los religiosos y al pueblo se les había olvidado el Pacto de la Ley y el de la Tierra, en los cuales todas las promesas estaban guardadas, en cada estatuto, en cada bendición, en cada ritual, en cada ceremonia, en cada objeto como el arca del pacto. A este Pacto de la Ley le habían quitado lo más importante, la misericordia, pues pensaron que se trataba de meros sacrificios rituales; pero esta misericordia significaba las promesas eternas, porque son las que el Señor le prometió a David en el pacto que hizo con él.

Cuando el Señor dijo en Mateo 9: 13: “Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento”, les estaba recordando las promesas que forman parte del conocimiento de Dios, el cual el Señor le demandó al pueblo a través del profeta Oseas en el capítulo 6, versículos 6 al 7: “⁶ Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos. ⁷ Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.”

Al pueblo que el Señor le enseñó sobre el pan de vida, la resurrección para vida eterna, el maná vivo, que es Él mismo, se le había olvidado el Nuevo Pacto que el Señor prometió que haría en los profetas Isaías, Ezequiel y Jeremías; pacto que era el cumplimiento de la venida de la Simiente prometida a Adán después que pecó y a Abraham, el agua dulce en que se convirtió Mara, el maná que descendió en el desierto, el agua que brotó de la roca, el descendiente prometido a David.

Al pueblo de Israel se le había olvidado todo esto porque se llenaron de mundo, de pan corruptible, de Tierra postdiluviana, de ofrendas vanas, sacrificios y holocaustos vacíos con los que pretendían aliviar sus conciencias, tapar sus pecados y ocultar sus corazones duros, no arrepentidos, alejados totalmente de Dios y de su Palabra. Por esta razón rechazaron la enseñanza del Señor Jesucristo, murmuraron, criticaron y dudaron de que Jesús fuera el pan vivo que descendió del Cielo. Ni siquiera entendieron la resurrección de vida, porque estaban llenos de muerte como los saduceos, los cuales afirmaron que Abraham y los profetas murieron.

A los mismos discípulos dice la Escritura que les pareció dura la Palabra que el Señor Jesús les estaba enseñando, porque para ellos era duro desprenderse del mundo, de la terrenalidad, de lo corruptible. Juan 6: 59-60 dice: “⁵⁹ Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum. ⁶⁰ Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?”

Y al no soportar la enseñanza, dice la Palabra que muchos discípulos dejaron de seguir al Señor; Juan 6: 66 dice: “Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.”

Así están muchas congregaciones hoy en día que no quieren escuchar que pronto acontecerá la resurrección de los muertos en Cristo, la glorificación del cuerpo y nuestra partida a la Nueva Jerusalén, porque el Señor ya viene a arrebatarnos a la Iglesia santa. Pero las iglesias carnales y mundanas que han puesto su corazón y su mirada en

esta Tierra no quieren saber que hay promesas eternas, que viene el juicio, la ira de Dios, durante los siete años de Tribulación y Gran Tribulación. Estas iglesias no quieren saber nada de esto, justo ahora que vivimos los tiempos del fin y el Arrebatamiento está a la puerta y estamos a punto de recibir todas las promesas y una de ellas es comer del maná escondido.

¿Qué significa este maná? ¿Por qué el Señor le llama “escondido”? La clave de la respuesta está en la repetición que el Señor Jesucristo hizo en su discurso del pan de vida; el Señor repitió cuatro veces que había descendido del Cielo y veinte veces que Él era la resurrección y la vida. El Señor dijo que Él era el verdadero maná, el pan del Cielo, su cuerpo era este maná; y el cuerpo del Señor padeció la muerte por nuestros pecados, pero resucitó al tercer día venciendo la muerte, dando la victoria sobre ella. El maná, el pan de vida resucitado que es el Señor Jesucristo, es el mensaje que el Señor dio en Juan capítulo 6.

Pero el Señor dijo que debíamos comer este maná verdadero, comer del pan de vida, lo cual significa aceptar su obra redentora, su muerte, resurrección, glorificación y ascensión; aceptar, recibir y creer en la obra redentora de Cristo es comer el maná, el pan vivo y esta obra de fe da vida eterna. Por ello, cuando confronta a sus discípulos porque estaban murmurando, el Señor les dice en Juan 6: 61 y 62:

⁶¹Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? ⁶²¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?

El Señor hizo énfasis en que Él había descendido del Cielo y en el versículo 62 les pregunta qué pensarían si lo vieran subir a donde estaba primero, profetizando su ascensión después de su resurrección y glorificación. Este evento de la resurrección de Cristo, el pan vivo, el verdadero maná que descendió, pero luego ascendió, se tipifica en la fiesta de las primicias de la cebada que cumplió cuando resucitó; recordemos que en esta fiesta el sacerdote mecía una gavilla de grano de cebada como ofrenda delante de Dios Padre. Las primicias o primeros frutos siempre eran los mejores, los escogidos de la cosecha que estaba por venir.

Ahora ¿Qué relación tiene todo esto con la promesa de comer del maná escondido de Apocalipsis 2: 17? La Iglesia santa ya ha comido del maná que es Cristo porque es salva por la fe en su obra redentora y ha sido lavada con su sangre ¿Qué es entonces el maná escondido y qué significa entonces comer de él?

Así como el maná señala el cuerpo resucitado y glorificado de Cristo, de la misma manera, el maná escondido señala nuestro cuerpo resucitado y glorificado. Comeremos de este maná porque gustaremos la resurrección de vida eterna, la glorificación de nuestros cuerpos, probaremos en toda su plenitud lo que significa tener la eternidad en nuestros cuerpos, en todo nuestro ser ¡Aleluya!

De la misma manera que el Cristo resucitado ascendió al Cielo, cumpliendo la fiesta de las primicias como la gavilla de grano, nosotros, la Iglesia santa resucitada y glorificada será ascendida al Cielo el día del Arrebatamiento, como el trigo, el pan, el grano desnudo puro y santo mecido delante de Dios Padre como primicias de sus criaturas; de esta manera, se cumplirá la fiesta de las primicias del Trigo que es el cierre del Pentecostés, la era de la Iglesia. Nosotros seremos maná santo, pan vivo, puro, como Cristo fue el pan vivo, el maná que ascendió después de su resurrección y glorificación.

La promesa de Apocalipsis 2: 17 habla del maná que está escondido, por varias razones:

- (1) Porque esta poderosa promesa forma parte de los tesoros escondidos que nos tiene preparados el Señor. Mateo 13: 44 dice: “Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo”.
- (2) Este maná escondido forma parte de las cosas grandes y ocultas, las cosas que ojo no vio, ni oído oyó ni han subido al corazón de hombre, que han sido preparadas para los que aman al Señor; en 1 de Corintios 2: 9 dice: “Antes bien, como está escrito: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, / Ni han subido en corazón de hombre, / Son las que Dios ha preparado para los que le aman”.
- (3) Este maná escondido que nos ha prometido el Señor es nuestra vida eterna que está escondida en Cristo, como dice Colosenses 3: 3-4:

³ Porque habéis muerto, y **vuestra vida está escondida con Cristo** en Dios. ⁴ Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

En el versículo 4, Pablo habla del día del Arrebatamiento, cuando Cristo, el maná y el pan vivo, se manifieste; y cuando esto ocurra, la Iglesia santa va a ser manifestada en gloria, es decir, comeremos del maná escondido, recibiremos el cuerpo santo y eterno. Pero ahora la pregunta es ¿Para qué comeremos del maná escondido, para qué seremos resucitados y glorificados? La respuesta tiene dos explicaciones:

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

- (1) La primera es que la única manera de estar en la presencia de Dios es tener el cuerpo resucitado y glorificado, lleno de vida; la única manera de entrar a la Nueva Jerusalén es tener un cuerpo sin muerte y sin la naturaleza de pecado, poseer un cuerpo lleno de vida eterna y de gloria.
- (2) La segunda explicación es que solamente tendremos acceso a la vida eterna, con todas las promesas, cuando tengamos el cuerpo vivo, resucitado y glorificado; por ello el Señor se refirió en el discurso del pan de vida a la resurrección, afirmando que todo aquel que lo recibiera no morirá para siempre, sino que vivirá eternamente. Y las promesas grandes son una descendencia santa y eterna, los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva eterna, y el gobierno eterno.

En cuanto a la primera promesa de la descendencia eterna, la Biblia enseña que vamos a tener cuerpos resucitados, llenos de vida para dar vida. Por eso al pan vivo que es el maná se le llama “**trigo del Cielo**”; con este nos compara el Señor y vamos a ser recogidos el día del Arrebatamiento para que se cumpla la fiesta de las primicias del trigo. El Señor también compara nuestro cuerpo resucitado con el grano desnudo como dice 1 de Corintios 15: 35-37:

³⁵ Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? ³⁶ Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. ³⁷ Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano...

Cuando el grano se siembra, da fruto, crece y se multiplica. El Señor también dijo de sí mismo que cuando el grano cae da mucho fruto: y esto rememora el maná multiplicado día tras día y año tras año, en gran abundancia como aconteció en el desierto. También recuerda la multiplicación de los panes que aconteció antes de que el Señor diera la enseñanza del pan de vida. Leamos el Salmo 78: 23-25:

²³ Sin embargo, mandó a las nubes de arriba, / Y abrió las puertas de los cielos, ²⁴ **E hizo llover** sobre ellos **maná** para que comiesen, / Y les dio **trigo** de los cielos. ²⁵ **Pan de nobles** comió el hombre; / Les envió comida hasta saciarles.

Esta abundancia, esta multiplicación, también la podemos ver como promesa en Génesis capítulo 27 cuando Isaac bendice a Jacob de donde vendría el pueblo de Israel: “Dios, pues, te dé del **rocío del cielo**, / Y de las grosuras de la tierra, / **Y abundancia de trigo** y de mosto.” (Gn 27: 28).

La Iglesia es el trigo limpio resucitado y glorificado que será levantado el día del Arrebatamiento. El Señor Jesucristo que es el maná, el pan del Cielo y el trigo, resucitó y fue glorificado para que comiéramos de la vida eterna, al beber su sangre y comer su carne, metafóricamente hablando; de la misma manera la Iglesia santa resucitará y será glorificada para dar vida eterna, dar descendencia santa eterna; esta es la promesa que Oseas profetiza cuando habla de la futura gracia en la que se manifestaría el amor de Dios; leamos Oseas 14: 4-7:

⁴Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos. ⁵Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano. ⁶Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano. ⁷Volverán y se sentarán bajo su sombra; serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid; su olor será como de vino del Líbano.

Esta promesa la recibiremos primero nosotros, la Iglesia, el día del Arrebatamiento cuando comamos del árbol de la vida y del maná escondido, porque no sufriremos la segunda muerte. Cuando recibamos la promesa, el Señor será para nosotros como rocío; y como ramas o pámpanos que somos, floreceremos como el lirio, extenderemos nuestras raíces como el Líbano porque nuestra descendencia santa se extenderá, se multiplicará; seremos vivificados como trigo y floreceremos como la vid, floreceremos y fructificaremos en las generaciones benditas que nacerán por los siglos de los siglos para adorar y glorificar a Dios para siempre. Cuando comamos del maná escondido, seremos una fuente de agua que saltará para vida eterna como dice Juan 4: 14: “mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”

CAPÍTULO 8

LA PREGUNTA DE LOS SADUCEOS

LOS PASAJES DE LA ZARZA

En la mayoría de iglesias cristianas, cuando se les pregunta a los feligreses si habrá matrimonios, descendencia y multiplicación de la humanidad por la eternidad, la primera respuesta es: no; y cuando se les pregunta por la razón de esta respuesta, inmediatamente dicen: “porque no nos casaremos ni nos daremos en casamiento, pues seremos iguales a los ángeles.” Esta postura también se encuentra en las teologías y libros acerca del Reino Eterno.

Resistirse a aceptar que la Biblia habla de la promesa de la descendencia santa en la eternidad ligada a los matrimonios en el Reino Eterno, se debe a la interpretación equivocada del pasaje sobre la pregunta de la resurrección que los saduceos le hicieron al Señor Jesucristo, la cual registran los Evangelios sinópticos, en Mateo 22: 23-33, Marcos 12: 18-27 y Lucas 20: 27-40. En este capítulo argumentaremos que en estos pasajes Jesús nunca dijo que no habría matrimonios en el Reino Eterno; el Señor tampoco afirmó que no habría descendencia; por el contrario, demostraremos que Jesús enseñó que sí habrá matrimonios, descendencia y herencia en el Reino Eterno o el siglo venidero.

Vamos a realizar un análisis detallado del tema tomando como texto central el de Lucas 20: 27-40 y lo compararemos con los pasajes de los otros Evangelios.

En el pasaje de Lucas 20, el Señor Jesucristo les enseña a los saduceos sobre la resurrección de los muertos y menciona el pasaje de la zarza; leamos Lucas 20: 37-38:

³⁷ Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. ³⁸ Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

Aquí el Señor Jesús da la respuesta a lo que realmente estaban preguntando los

saduceos en sus corazones sobre la resurrección de los muertos, la cual ellos negaban y por ello le presentaron al Señor una situación hipotética que parecía un dilema imposible de resolver y que tenía como fin burlarse del Señor Jesucristo. Jesús en su respuesta habla de la enseñanza del pasaje de la zarza, recordando que Moisés llamó al Señor Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Pero si recordamos este pasaje, Moisés no es quien llama al Señor así, sino que Dios mismo se autodenomina de esta manera. Leamos Éxodo 3: 6: “Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.”

Llama la atención que en este nombre “Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob”, la palabra “Dios” se reitera tres veces, pues aparece en cada uno de los patriarcas tanto en Éxodo 3: 6 como en el Lucas 20: 37. Queremos demostrar que el Señor Jesús se autodenominó así tres veces, además de dar su nombre como “YO SOY”, con el fin de relacionar este pasaje de la zarza de Éxodo 3 con otro al que también le llamamos “el pasaje de la zarza”, referido a Abraham cuando llevó a su hijo Isaac al monte Moriah para sacrificarlo a petición de Jehová Dios, el cual se narra en Génesis capítulo 22.

Vamos a iniciar este estudio de los dos pasajes de la zarza para que veamos la enseñanza poderosa que les dio el Señor a los saduceos y su importancia para la descendencia eterna y los pactos bíblicos que hemos analizado en los otros capítulos.

Hay entonces un pasaje de la zarza de Abraham y un pasaje de la zarza de Moisés que están estrechamente relacionados en Lucas 20. Veamos:

8.1. El pasaje de la zarza de Abraham

Leamos Génesis 22: 1-13:

¹ Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. ² Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. ³ Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo. ⁴ Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. ⁵ Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros. ⁶ Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. ⁷ Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿**dónde está el cordero para el holocausto?** ⁸ Y respondió Abraham: **Dios se proveerá de cordero para el**

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

holocausto, hijo mío. E iban juntos. ⁹Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. ¹⁰Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. ¹¹Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. ¹²Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. ¹³Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, **y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.**

En este pasaje hay una escena que prefigura el sacrificio de Cristo a través de Isaac, el unigénito que iba a ser entregado como ofrenda por mandato del Padre; pero el Señor no deja que Abraham sacrifique a Isaac y le provee un carnero o cordero que estaba trabado en una zarza o zarzal. Este carnero, provisto por Dios, es sacrificado por Abraham en lugar de Isaac. La Biblia dice que Abraham en sentido figurado volvió a recibir a Isaac, refiriéndose a la resurrección. Leamos Hebreos 11: 17-19:

¹⁷ Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, ¹⁸ habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; ¹⁹ pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, **en sentido figurado**, también le volvió a recibir.

Aquí el autor recuerda el Pacto Abrahámico cuando habla de las promesas, las cuales se refieren a la descendencia, la Tierra y el gobierno. También menciona la resurrección de manera figurada que es tipológica con respecto a la resurrección de Cristo y hay un elemento más que lo confirma porque dice que Abraham llegó al lugar del sacrificio al tercer día: “⁴Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos ⁹Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.” (Gn 22: 4, 9). En este tercer día Abraham recibió a su hijo resucitado en sentido figurado; y el Señor Jesucristo resucitó al tercer día.

Toda esta escena señala la obra redentora de Cristo. El carnero que reemplazó a Isaac simboliza la sustitución vicaria del Señor al morir por nosotros. Él tomó nuestro lugar, así como el carnero o cordero tomó el lugar de Isaac, aunque este también señalaba a Cristo por ser el unigénito. Sigamos leyendo Génesis 22: 13: “Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto **en lugar de su hijo.**” En este versículo dice que Abraham ofreció en holocausto al carnero “en lugar de” Isaac; esta expresión señala la sustitución vicaria que haría Jesús. Y al recibir Abraham a su hijo Isaac vivo, se señala tipológicamente la resurrección de Cristo, pero también nuestra resurrección en Él porque el carnero impidió que Isaac muriera.

Abraham proféticamente se refiere a Cristo cuando dice en Génesis 22:8: “Y respondió Abraham: Dios **se proveerá de cordero** para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.”

La fe de Abraham es extraordinaria, porque primero les dijo a sus siervos que iría a adorar con su hijo y luego regresaría; segundo, le dijo a Isaac que Dios se proveerá de cordero; y tercero, por el libro de Hebreos, sabemos que Abraham estaba plenamente seguro de que Dios era poderoso para levantar a su hijo aún entre los muertos. Debido a la fe, la obediencia y el temor que manifestó Abraham hacia el Señor, Dios le ratifica su pacto en Génesis 22:16-18:

¹⁶ ...y dijo: **Por mí mismo he jurado**, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;¹⁷ de cierto **te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo** y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.¹⁸ En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

En la traducción del texto en hebreo del versículo 17 de Génesis 22, que la versión King James refleja exactamente, dice: “... que en bendición (**heb. Barak**), **te bendeciré (heb. Barak)**, y en multiplicación (**heb. rabah**), **multiplicaré tu semiente (zera': semilla, fruto, posteridad, descendencia)**.” Hay una reiteración que la versión Reina Valera 1960 omite, la cual es muy importante porque se refiere al Reino Eterno donde todo será bendito, habrá bendición y multiplicación sobreabundante e infinita.

Cuando el autor del libro de Hebreos en el capítulo 6, versículo 14, cita esta promesa de Génesis 22: 17 lo hace de manera literal con las reiteraciones de la bendición y la multiplicación, tal como aparece en la versión en lengua hebrea. En la versión King James coinciden la versión griega y la del hebreo, la cual se traduciría de la siguiente manera: “Diciendo, ciertamente bendiciéndote (**en bendición**) te bendeciré y multiplicándote (**en multiplicación**) te multiplicaré.”

Tabla 1

Comparación entre Génesis capítulo 22 y Hebreos capítulo 6

GÉNESIS 22	TÉRMINOS Y SIGNIFICADOS
¹⁷ ... that in blessing I will bless thee, and in multiplying I will multiply thy seed as the stars of the heaven, and as the sand which <i>is</i> upon the sea shore; and thy seed shall possess the gate of his enemies...	Blessing: bendición; heb. <i>bârak</i> בָּרַךְ I will bless: bendeciré; heb. <i>bârak</i> multiplying: multiplicación; heb. <i>râbâh</i> רָבָה I will multiply: te multiplicaré; heb. <i>râbâh</i> רָבָה
HEBREOS 6	TÉRMINOS Y SIGNIFICADOS
¹⁴ ... saying, Surely blessing I will bless thee, and multiplying I will multiply thee.	Blessing: bendición; gr. <i>εὐλογέω</i> (<i>eulogeō</i>) I will bless: bendeciré; gr. <i>εὐλογέω</i> (<i>eulogeō</i>) multiplying: multiplicación; gr. <i>πληθύνω</i> (<i>plēthunō</i>) I will multiply: te multiplicaré; gr. <i>πληθύνω</i> (<i>plēthunō</i>)

En estas promesas está contenido el Pacto Edénico, antes de que Adán y su mujer pecaran, pues el Señor los bendijo y les dijo: fructificad y multiplicaos (Gn 1: 28). Pero también se remite al Pacto Adámico, cuando ya Adán y Eva habían pecado, puesto que en Génesis 3: 15 el Señor dio la promesa de la Simiente que le aplastó la cabeza a la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, a fin de terminar con la maldición del pecado y de la muerte y traer la bendición que se manifestará plenamente en el Reino Eterno (Ap 22: 3), pues antes, el último enemigo que es la muerte será destruido (1 Co 15: 26; Ap 21: 4).

Este primer pasaje de la zarza de Abraham (que así le llamamos por la importancia del cordero, el cual estaba trabado en la zarza o zarzal), se relaciona con el segundo pasaje de la zarza que le acontece a Moisés. Veamos:

8.2. El pasaje de la zarza de Moisés

De la misma manera que el carnero estaba en medio de la zarza del pasaje de Abraham, así el Señor Jesucristo como el Ángel de Jehová estaba en medio del fuego de la zarza que vio Moisés. Leamos Éxodo 3:1-2: “¹ Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. ²Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de

una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.” Este fuego era la presencia del Señor, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios vivo que es Dios de vivos y no de muertos: “⁵ Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. ⁶ Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.” (Éx 3: 5-6).

Las escenas de la zarza de Moisés y de Abraham ocurrieron en un monte, la de este ocurrió en el monte Moriah donde iba a sacrificar a Isaac; y donde posteriormente Salomón edificó el templo: “Comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo.” (2 Cr 3:1). La escena de Moisés, por su parte aconteció en el monte Horeb. Así como Abraham dijo “heme aquí”, lo hizo Moisés: “Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.” (Éx 3: 4).

El Señor le dijo a Moisés que el lugar donde estaba era tierra santa: “Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.” (Éx 3: 5). Y luego el Señor se identificó como el Dios de vivos: Dios de Abraham, de Isaac y Jacob: “Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.” (Éx 3: 6). El Señor se manifestó a Moisés con su nombre como el gran **YO SOY**, y a Abraham se le manifestó como el **Dios Todopoderoso** en Éxodo 3: 13-16:

¹³ Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: **El Dios de vuestros padres** me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? ¹⁴ Y respondió Dios a Moisés: **YO SOY** [יְהוָה *hâyâh*] **EL QUE SOY** [יְהוָה *hâyâh*]. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: **YO SOY** [יְהוָה *hâyâh*] me envió a vosotros. ¹⁵ Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: **Jehová** [יְהוָה *yehôvâh*], **el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob**, me ha enviado a vosotros. Éste es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos. ¹⁶ Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: **Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob**, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto...

Nótese cómo el Señor, además de decir que su nombre es **YO SOY** (יְהוָה *hâyâh*), usa tres veces el nombre “Dios de los padres”, y en dos de ellas agrega “el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob”; también utiliza el nombre **Jehová** [יְהוָה *yehôvâh*], recordándole a Moisés el Pacto Abrahámico, pues dicho nombre también aparece en Génesis 15: 7 (Agregado de los autores): “Y le dijo: Yo soy Jehová [יְהוָה *yehôvâh*], que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.”

Hasta el momento hemos confirmado que hay dos pasajes de la zarza: el de Abraham y el de Moisés. Vimos los significados proféticos de cada uno de ellos citados en el contexto de Lucas 20 donde se expone la pregunta de los saduceos. Ahora es necesario ver la relación entre los dos pasajes en dicho pasaje de Lucas 20.

8.3. Relación entre el pasaje de la zarza de Abraham y el pasaje de la zarza de Moisés

En el pasaje donde se narra que el Señor se le manifestó a Abraham, Dios se identifica con el nombre “El Todopoderoso”, el *Shaday*; pero también en este pasaje se habla del pacto que hizo el Señor con este siervo el cual contiene las promesas de la descendencia, la Tierra y el gobierno eternos. En Génesis 17:1-8 dice:

¹ Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: **Yo soy el Dios Todopoderoso**; anda delante de mí y sé perfecto. ² Y pondré **mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré** en gran manera. ³ Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: ⁴ He aquí mi pacto es contigo, y serás **padre de muchedumbre de gentes**. ⁵ Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. ⁶ Y **te multiplicaré en gran manera, y haré naciones** de ti, y **reyes** saldrán de ti. ⁷ Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y **tu descendencia** después de ti en sus generaciones, **por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti**. ⁸ Y **te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras**, toda la tierra de Canaán en **heredad perpetua; y seré el Dios de ellos**.

Los dos pasajes de la zarza, el de Abraham en el monte Moriah cuando iba a sacrificar a Isaac y el de Moisés, están relacionados porque Dios sacó, por mano de Moisés, al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto para que fuera un pueblo santo, un reino de sacerdotes y gente santa para el Señor (Éx 19: 6). Y este evento fue el cumplimiento profético de lo que Dios le dijo a Abraham cuando consolidó su pacto con este siervo en Génesis capítulo 15, pues le anunció que su descendencia sería esclava y luego sería liberada; leamos Génesis 15: 13-15:

¹³ Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. ¹⁴ Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. ¹⁵ Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

La relación entre los dos pasajes de la zarza se confirma porque en el mismo pasaje de Éxodo 3 del llamamiento de Moisés, el Señor usa tres veces la expresión “El Dios de tu / vuestro (s) padre (s)”, como mencionamos anteriormente (Éx 3: 13, 15, 16); pero

también utiliza tres veces el nombre “Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob” (Éx 3: 6, 15, 16).

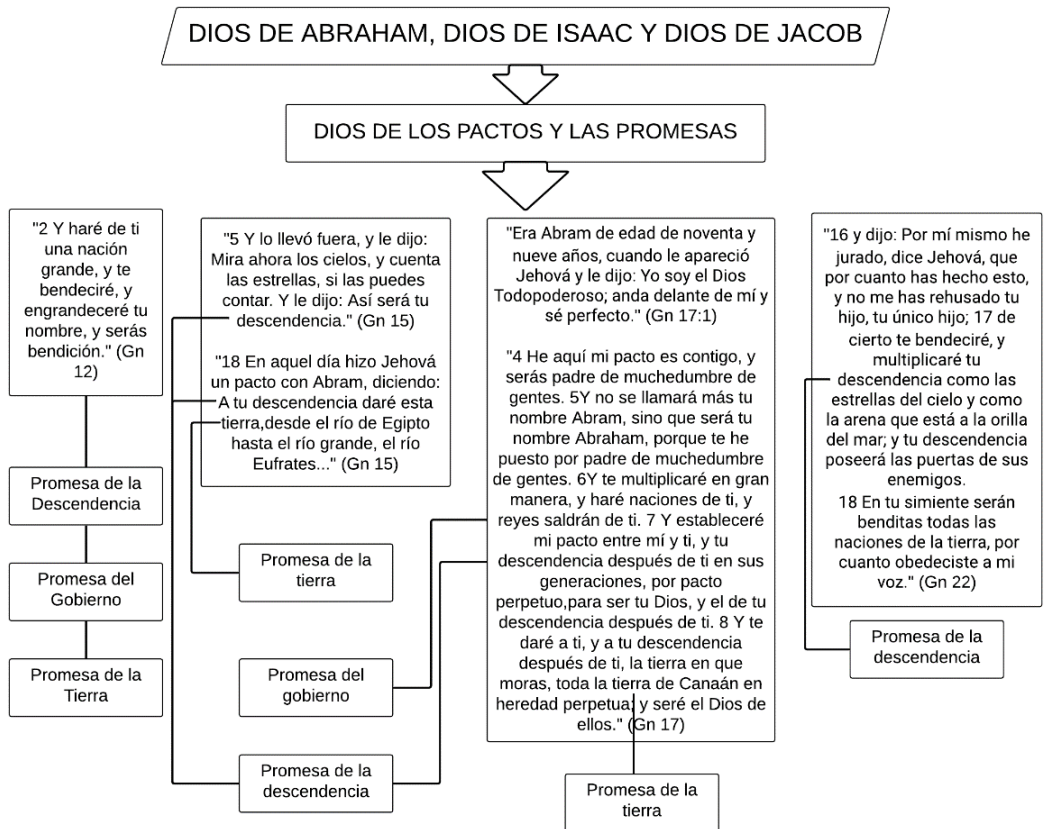
La relación también se establece porque en el pasaje de Éxodo 3, Dios recuerda las promesas que le hizo a Abraham: “... y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, **y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel**, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.” (Éx 3: 8).

Cuando el Señor le hizo el llamado a Moisés, al decirle tres veces el nombre “Dios de tus padres” y tres veces “Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob” le estaba diciendo: “Yo Soy el Dios de los pactos y las promesas; no me he olvidado de ellas porque es mi juramento, mi Palabra, que es eterna e inmutable y la cumpliré.” Veamos en el siguiente diagrama las promesas que contiene el nombre “Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob”:

El Reino Eterno Descendencia Tierra y Gobierno

Figura 1

Promesas del nombre “Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob”.



Y esta misma relación entre los dos pasajes de la zarza, el de Moisés y el de Abraham, la establece el Señor en el evento sobre la pregunta de los saduceos con respecto a la resurrección, pues con la respuesta que les da a los saduceos dándoles el nombre “Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob”, les estaba recordando que Él es Dios de pactos eternos, que juró por sí mismo, dio promesas eternas y va a cumplir porque Él no miente, es fiel, verdadero e inmutable.

Este nombre “Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob” es el que usa el Señor Jesucristo en el pasaje de Lucas 20: 38, cuando les dijo a los saduceos que Dios era Dios de vivos y no de muertos, refiriéndose al pasaje de la zarza de Moisés; pero también al pasaje de la zarza de Abraham donde se prefigura su obra vicaria por la cual se cumplen todos los pactos. La mención de los tres patriarcas implica la ratificación del pacto

eterno y también la herencia de las promesas en los descendientes por la fe; y cuando decimos esto nos referimos a “heredar las promesas”, es decir, a un traspaso de las promesas a la descendencia la cual, como hemos visto en capítulos anteriores, nunca ha recibido cumplimiento pleno de ellas, porque es necesaria la resurrección de vida para que se puedan cumplir. De la misma manera que Isaac heredó las promesas, lo hizo Jacob y el pueblo de Israel; asimismo, la Iglesia santa las ha heredado a través de la Simiente de Abraham, Cristo, porque por medio de la fe en Él se ha convertido en descendencia de Abraham (Gá 3: 7). No obstante, a la mayoría de las Iglesias se le ha olvidado, como a los saduceos, todos los pactos, y el pacto de Dios con Abraham, a pesar de que el Nuevo Testamento, todo el Evangelio de Cristo, está lleno de las promesas de dicho pacto y lo menciona permanentemente.

Sin embargo, hay un remanente fiel en la Iglesia que ha entendido y creído las promesas, que no se ha dejado engañar del diablo quien siempre ha hecho todo lo posible para que, tanto Israel como la Iglesia, se olviden de los pactos del Señor, del Pacto Abrahámico en el que se dieron las promesas eternas y el medio de obtenerlas a través de la venida de la Simiente, el Cristo resucitado. Y una de las estrategias más feroces que ha urdido y aplicado el enemigo es hablarle a la Iglesia de pactos corruptibles, con dinero, para obtener promesas corruptibles en esta Tierra postdiluviana. Y la otra estrategia igualmente feroz es la de convencer a la Iglesia de que no va a haber descendencia eterna, cercenando la principal de las promesas de los pactos, al implantar la mentira y la artimaña saducea del dilema. ¿En qué consiste esta artimaña-dilema?

Los saduceos le propusieron al Señor una historia que tenía el objetivo de hacer caer al Señor en una contradicción o en una violación de la Ley. Si el Señor respondía que sí habría resurrección, entonces la mujer debería tener esposo, pero como tuvo siete, entonces, sería adúltera **según la Ley**. Pero si el Señor respondía que no habría resurrección, negaría su propia obra, negaría la fe y la Palabra de Dios, por tanto, sería mentiroso.

Ahora bien, la respuesta que les dio el Señor a los saduceos posee un significado poderoso porque marca la diferencia entre la Ley y la fe, haciendo énfasis en esta. Muchos creen que el Señor optó por la Ley porque afirmó que, en la regeneración, en el Reino Eterno no habrá matrimonios y, por ende, no habrá descendencia, para que se cumpliera la Ley que condenaba el adulterio a la cual aludieron los saduceos con su artimaña-dilema. Pero si esto hubiese sido así, el Señor estaría diciendo que el sistema de la Ley, aún la del levirato, continuaría, anulando la fe. La respuesta del Señor Jesús

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

fue con la fe, no con la Ley, por tanto, Él nunca les dio razón alguna a los saduceos.

Hay dos bloques de respuestas de Jesús hacia los saduceos, las cuales estudiaremos a profundidad más adelante, pero vamos a presentar un resumen; veamos:

Primer bloque de respuestas:

Lo primero que es importante resaltar es el encabezado temporal con el que el Señor inicia su respuesta: (1) “Los hijos de este siglo se casan y se dan en casamiento” (Lc 20: 34); la referencia es al siglo malo en el cual rige la Ley por causa del pecado; (2) “...mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos...” (Lc 20: 35a); la referencia es al siglo venidero en el cual no estaremos bajo la Ley que fue dada por causa de las transgresiones hasta que viniera la Simiente; estas transgresiones son los pecados que causan la muerte. El “siglo venidero” es la regeneración, es decir, cuando todo sea nuevo, lo cual indica el Reino Eterno; (3) “...ni se casan, ni se dan en casamiento.” (Lc 20: 35b). Lo que significa que cesará la ley del matrimonio levirático, porque su aplicación está regida por la muerte. (4) “Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección” (Lc 20: 36), lo cual quiere decir que habrá un nuevo orden de seres que serán eternos e inmortales como los ángeles, y por ello, serán hijos de Dios para siempre, pues son hijos de resurrección sobre los cuales la muerte nunca más se enseñoreará. La resurrección implica que todo será hecho nuevo; la mujer de la historia y los siete esposos, al ser salvos, debían resucitar. Pero será la voluntad de Dios y sus decisiones de todo lo que acontecerá en el Reino Eterno.

Veamos ahora el segundo bloque de respuestas del Señor a los saduceos:

Segundo bloque de respuestas:

En este bloque de respuestas a primera vista pareciera no tener conexión con el primero; pero no es así; hay una ratificación poderosa: (1) “Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.” (Lc 20: 37). Ya el Señor había afirmado que sí habría resurrección en Lucas 20: 35 y la pregunta es ¿Por qué vuelve a referirse a la resurrección? Es evidente que el Señor quería enseñar algo más y es lo que implica la mención del nombre “Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob”, es decir, todas las promesas y el Pacto Abrahámico (ver diagrama 1); las promesas de la descendencia, la Tierra y el gobierno eternos. (2) “Porque Dios no es Dios de muertos,

sino de vivos, pues para él todos viven.” (Lc 20: 38). El Señor les estaba diciendo que la Ley produce muerte porque señala el pecado y su paga; Pablo dice que la Ley lo mató (Ro 7: 11); el Señor estaba diciendo que era necesario entrar a la fe en Él, a la fe de Abraham quien creyó las promesas y fueron heredadas por fe en Isaac y Jacob. Cuando dice que “todos viven”, se refiere a estos patriarcas, pero también a la mujer y los varones. La pregunta es, siendo ellos salvos, ¿Cómo se les cumplirían las promesas si estuvieran muertos y si nunca resucitaran?

Ahora bien, el asunto de que en la resurrección la mujer tendría siete esposos, no es válido por cuanto esto ocurrió bajo la Ley, en el levirato que operaba por la muerte; y en el Reino Eterno, todo será nuevo y ya no se aplicará la Ley por causa del pecado que llevaba a la muerte, pues en dicho reino prevalecerá la vida eterna, nunca más habrá pecado ni muerte, no habrá más lágrimas, esterilidad, ni dolor, pues se cumplirán las promesas de los pactos, las del Pacto Abrahámico sin faltar ninguna de ellas.

El Reino Eterno será poblado por seres humanos totalmente nuevos: hijos de resurrección, es decir, hijos de vida, hijos de Dios; habrá Cielos Nuevos y Tierra Nueva infinitos que se poblarán con la descendencia santa y eterna que se multiplicará como las estrellas incontables, la cual le prometió el Señor a Abraham. Toda esta descendencia, de generación en generación, heredará la nueva creación, cumpliéndose la promesa de la Tierra, y serán reyes y sacerdotes, según la decisión y perfecta voluntad de Dios.

Hay entonces oposiciones claras que presenta el Señor Jesucristo entre la Ley y la fe, entre el Antiguo Pacto, Pacto Mosáico o Pacto de la Ley, y el Nuevo Pacto sustentado en la fe que fue dada antes de la Ley, por cuanto las promesas son por la fe. La relación entre los dos pactos, de la Ley y la gracia la explica el apóstol Pablo en el capítulo 3 del libro de Gálatas; leamos los versículos 18-22:

¹⁸ Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa. ¹⁹ Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador. ²⁰ Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno. ²¹ ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. ²² Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

El apóstol dice que hay un propósito por el cual fue otorgada la Ley, a pesar de que la promesa dada a Abraham es la que garantiza la herencia que se recibe por fe, es decir, por la gracia de Dios. Pablo dice que la Ley fue dada por causa de las transgresiones, lo

cual significa que los pecados amenazaban las promesas y el Señor las guardó bajo la Ley. Por esta razón, en el versículo 21 dice que en ninguna manera las promesas de Dios son contrarias a la Ley, pues su función fue encerrar todo bajo pecado, a fin de que se manifestara la culpabilidad de los seres humanos y de esta manera se evidenciara la necesidad del Salvador, Jesucristo, el Mediador, la Simiente prometida quien vivifica, ofrece las promesas a toda la humanidad y las otorga al que cree, los creyentes (Gá 3: 20-22).

Figura 2

La ley, el pecado, Cristo y las promesas.



Los saduceos y demás religiosos de la época no entendieron para qué fue dada la Ley, pues pensaron que por ella podían ser justificados; además de olvidarse de todas las promesas. Dice el apóstol que la Ley es nuestro ayo o tutor para llevarnos a Cristo; leamos Gálatas 3: 23-25:

²³ Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. ²⁴ De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. ²⁵ Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo...

Nótese que en el versículo 23 de Gálatas el apóstol afirma que antes que viniera la fe, estábamos confinados o encerrados bajo la Ley; la palabra en griego para “confinar” es *phroureō* que significa “guardar”, “ser un vigilante de antemano, es decir, montar guardia como un centinela”; y por esta razón, la Ley se convirtió en el ayo para llevarnos a Cristo de tal manera que fuéramos justificados por la fe en Jesús (Gá 3: 24). Pero el apóstol dice que cuando ya vino la fe, la Simiente y la gracia, ya no estamos bajo ayo.

Los saduceos tenían delante de sus ojos el cumplimiento de la promesa referida a la Simiente enunciada por Moisés en el libro de Génesis; estaban delante del cumplimiento de la venida de la fe que también se anunció dentro de la Ley, aun desde antes en el llamamiento de Dios a Moisés cuando le recordó las promesas hechas a los padres; en la preparación para la entrada a la tierra prometida donde fueron dados los mandamientos y estatutos. No obstante, los saduceos fallaron en creer en la Simiente y en las promesas, rechazaron la fe y aunque pareciera que prefirieron la Ley, realmente también iban en contra de ella porque se rehusaron a comprenderla como la evidencia de sus pecados imposibles de ser limpiados y justificados por ellos mismos; también se rehusaron a entender la Ley como el ayo que conduce a Cristo. Y en medio de este rechazo de los saduceos, por la misma Ley quedaron condenados.

La Ley nos señala como pecadores, es decir, esclavos de las transgresiones y, por tanto, el castigo es el Infierno; pero la gracia de Cristo nos libera del pecado y de la muerte y nos convierte en hijos de Dios; ya no somos esclavos, sino hijos y adquirimos los derechos a la herencia y sus promesas. Por esta razón Pablo dice en Gálatas 3: 26-29:

²⁶pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; ²⁷porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. ²⁸Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. ²⁹Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y **herederos según la promesa**.

Por la gracia, somos uno en Cristo, somos hijos de Dios, linaje de Abraham por la fe y herederos según la promesa.

La relación entre la Ley y la gracia, actuando aquélla como ayo o tutor para llegar a esta, la sigue explicando Pablo en Gálatas 4: 1-7 (Subrayados de los autores):

¹ Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; ² sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. ³ Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. ⁴ Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, ⁵ para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

que recibiésemos la adopción de hijos. ⁶ Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! ⁷ Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Nótese cómo el apóstol se refiere al tiempo antes de la primera venida de Cristo, antes de que iniciara la gracia; pero la referencia también es a nuestra esclavitud del pecado, de los rudimentos del mundo, cuando no habíamos recibido a Cristo y, por tanto, estábamos bajo la Ley, la cual nos señalaba como culpables; por ello dice que el niño heredero no difiere en nada del esclavo, pues está bajo tutores y curadores (Gá 4: 1-2). Pero cuando aconteció la obra redentora de Cristo, su encarnación y su redención por su muerte, resurrección y glorificación, recibimos la adopción de hijos y recibimos al Espíritu Santo, las arras de nuestra herencia. El apóstol termina diciendo que al estar bajo la gracia ya no somos esclavos, sino que somos herederos de Dios por medio de Cristo.

Los saduceos y demás religiosos de la época prefirieron seguir siendo esclavos, bajo los rudimentos del mundo y no se dieron cuenta de que ya había llegado el cumplimiento del tiempo y Dios había enviado a su Hijo, Jesucristo, nacido de mujer y bajo la Ley, a fin de redimir a los que estaban bajo dicha Ley, de tal manera que se pudiera recibir la adopción de hijos y al Espíritu Santo, las arras de las promesas (2 Co 5: 5; Ef 1: 14).

El Señor les dice a los saduceos que erraban ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Esto aparece en Mateo 22: 29: “Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.” La primera pregunta que nos hacemos con esta respuesta del Señor es: ¿Por qué les dijo a los saduceos que ignoraban las Escrituras si ellos le estaban citando la Ley con respecto al matrimonio levirático que aparece en Deuteronomio 25: 5-10?

La ignorancia era con respecto al papel de la Ley y su relación con la gracia que acabamos de explicar, pero también en lo que respecta a la fe sobre la que está sustentada dicha gracia y las promesas dadas antes de la Ley, en especial el Pacto Abrahámico, el cual veremos a continuación.

El Señor también les dice a los saduceos que ignoraban el poder de Dios. Las dos respuestas iniciales son muy importantes y no se pueden pasar por alto; con estas, el Señor Jesús se estaba refiriendo a los dos pasajes de la zarza en los que el Señor se manifestó como el Todopoderoso y Jehová en el de Abraham; y como el Gran Yo Soy, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob y Jehová en el pasaje de Moisés. El Señor Jesucristo también les estaba recordando a los saduceos el Pacto Abrahámico el

cual se habría invalidado si estuvieran muertos Abraham, Isaac y Jacob, porque a ellos se les hicieron las promesas y al no haber resurrección quedarían automáticamente anuladas.

El Señor fue preciso cuando le dijo a Abraham que la promesa y la herencia eran para él y su descendencia después de él; no dijo solamente la descendencia, sino “a ti y a tu descendencia” (Gn 17: 8); por tanto, es necesario que haya resurrección para que se cumplan el pacto y las promesas. Abraham entendió lo que el Señor le estaba prometiendo; comprendió que iba a resucitar y creyó.

Ahora bien, como hemos reiterado en los otros capítulos, esta descendencia de Abraham es la que siguió y luego murió, pero con las promesas guardadas sin haber recibido lo prometido como dice Hebreos 11: 13, 39. Pero también es la que continuó y sigue aún con la Iglesia santa, porque somos descendencia de Abraham por la fe y principalmente se refiere a la descendencia que seguirá eternamente porque el pacto es eterno, perpetuo; esto se reitera en Génesis 17: 7-8 y llama la atención cómo se habla del pacto eterno y la Tierra como heredad perpetua para la semilla, simiente o descendencia de Abraham después de él, lo cual sucederá cuando haya resucitado porque se está hablando del pacto eterno y Abraham debe ser eterno para que pueda recibir la herencia; también es interesante notar que la promesa incluye “ser tu Dios, y el de tu descendencia”; y se le reitera al pueblo de Israel en todo el Antiguo Testamento, no obstante, se traslada también a todos los gentiles salvos en Cristo, por cuanto en Apocalipsis 21 aparece en el marco de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, la Nueva Jerusalén; veamos esto en la siguiente tabla:

Tabla 2

Comparación entre Génesis 17 y Apocalipsis 21 en relación con el pacto Abrahámico.

GÉNESIS 17. Versión Reina Valera 1960	GÉNESIS 17. Versión King James	APOCALIPSIS 21. Versión Reina Valera 1960
⁷Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. ⁸Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.	⁷And I will establish my covenant between me and thee and thy seed after thee in their generations for an everlasting [עלם 'ôlâm] Covenant [בְּרִית b'riyth], to be a God unto thee, and to thy seed after thee. ⁸And I will give unto thee, and to thy seed after thee, the land wherein thou art a stranger, all the land of Canaan, for an everlasting [עלם 'ôlâm] possession; and I will be their God.	¹Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. ²Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.³Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

La promesa de la resurrección hecha a Abraham y la de su descendencia por la eternidad implica que esta continuará para siempre, no se detendrá nunca, seguirá aplicándose para siempre, en todas las generaciones que nazcan por la eternidad. Por tal razón las Escrituras permanentemente usan las expresiones “por todas las generaciones” y “de generación en generación” que en hebreo es: דֹּר דֹּר (*dôr dôr*), la cual estudiamos detalladamente en los capítulos 6 y 7 de este libro.

Es de destacar que el Señor le dice a Abraham que su hijo Isaac será su heredero; y ciertamente no estaba hablando de la herencia material de ese momento, sino de la herencia eterna, la cual será posible en la Simiente quien es Cristo porque Dios le prometió a Abraham que en su Simiente serán benditas todas las naciones y todas las familias de la Tierra. Y si la herencia es eterna, es evidente que Isaac debe resucitar para poder recibirla y ser heredero de Abraham. Recordemos que la resurrección de Isaac aparece, en sentido figurado, en el primer pasaje de la zarza, el de Abraham, cuando fue a sacrificarlo en el monte Moriah.

La resurrección necesaria de Abraham y de Isaac no la entendieron los saduceos; y por ello el Señor Jesucristo les dijo que erraban ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

Recordemos también que el Pacto Abrahámico lo ratificó el Señor en Isaac y en Jacob y el énfasis continúa sobre la multiplicación, en la descendencia, en las naciones. Génesis 26: 24: “Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, **y multiplicaré tu descendencia** por amor de Abraham mi siervo.”.

Leamos la ratificación del Pacto Abrahámico en Jacob. Génesis 35: 10-12:

¹⁰Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. ¹¹También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: **crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes** saldrán de tus lomos. ¹²*La tierra* que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a *tu descendencia* después de ti daré *la tierra*.

El cumplimiento de esta promesa sucederá en el Reino Eterno y por eso dice que establecerá su pacto con él y con su descendencia después de él. Esto no lo entendieron los saduceos porque eran carnales y su mirada la tenían en esta Tierra postdiluviana.

Hemos visto hasta el momento los dos pasajes de la zarza, el de Abraham y el de Moisés; también estudiamos la relación entre los dos pasajes de la zarza que establece el Señor en el evento sobre la pregunta de los saduceos con respecto a la resurrección en Lucas 20, así como las dos respuestas del Señor cuando les dice a los saduceos que erraban ignorando las Escrituras y el poder de Dios (Mateo 22: 29).

Una segunda pregunta que nos hacemos con la respuesta del Señor a los saduceos es: ¿Por qué les dijo que ignoraban el poder de Dios?

Para aclarar la importancia de las dos respuestas de Jesús, dijimos que era necesario mirar los pactos bíblicos que ya estudiamos en los capítulos 4 y 5 de este libro. Es imposible que los pactos se cumplan totalmente sin la resurrección de los muertos, porque así lo estableció el Señor; la única manera que le cumpla el pacto a Abraham es que este resucite, pues él durmió y no vio el cumplimiento de la promesa, aunque la creyó y le fue contada por justicia; dice la Escritura que Abraham alcanzó la promesa, pero refiriéndose a que la creyó y durmió con la fe de que Dios era fiel y verdadero para cumplir su palabra, su promesa. Hebreos 6: 13-15:

¹³Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, ¹⁴diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. ¹⁵Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

El Señor pone este ejemplo para nosotros como Iglesia, para que tengamos paciencia,

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

creamos y alcancemos la promesa como lo hizo Abraham. Hebreos 6: 9-12:

⁹Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así. ¹⁰Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. ¹¹Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, ¹²a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

Estas cosas mejores que pertenecen a la salvación de las que habla el versículo 9 se refieren al contenido de los pactos, la herencia por la eternidad; el Señor nos está diciendo que mostremos la misma solicitud hasta el fin para que heredemos las promesas como lo hizo Abraham. Noten que el Señor habla en futuro y se refiere a cuando ocurra el Arrebatamiento de la Iglesia y tanto los que durmieron en Cristo como los que quedemos, seamos vivificados, resucitados. Aquí se confirma que el cumplimiento de los pactos ocurrirá con los hijos de resurrección, con los vivos; por ello, el Señor Jesucristo les dijo a los saduceos que Él era un Dios de vivos y no un Dios de muertos cuando les reiteró que Él era el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob; con esto el Señor les estaba recordando a los saduceos el pacto que hizo con Abraham, y que también les ratificó a Isaac y a Jacob, el cual incluía la Tierra, la descendencia y el gobierno, además de la Simiente la cual era Él mismo.

Con el matrimonio levirático, los saduceos le citaron la Ley al Señor Jesucristo en Deuteronomio 25: 5-10, el Pacto Mosáico en el cual el Señor mostró su misericordia porque las ordenanzas, el tabernáculo, el sacerdocio y los sacrificios tipológicamente se referían a la gracia de Dios, por cuanto apuntaban a Cristo, ya que la Ley es el ayo para llevarnos a Él.

Los saduceos no entendieron esto porque ignoraban las Escrituras, no comprendieron que todos los pactos estaban relacionados, que no eran aislados. Los saduceos y todos los religiosos de la época creyeron que el último pacto era el Mosáico, que no había nada más y que este no se relacionaba con los anteriores, el Davídico, el Abrahámico, el Noémico, el Adámico y el Edénico. Los saduceos no se dieron cuenta de que el Pacto de la Ley era el ayo para llevarnos al Nuevo Pacto, el único que permite que se cumplan todas las promesas, como veremos más adelante.

Cuando el Señor Jesucristo les recuerda a los saduceos el pasaje de la zarza de Moisés, les estaba implícitamente recordando el pasaje de la zarza de Abraham, pues el Señor Jesús les dice a los saduceos que Moisés aquel día delante de la zarza entendió lo que

el Señor le estaba diciendo cuando dijo en Éxodo 3: 6 “Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.” Moisés entendió el Pacto Abrahámico, la promesa que oralmente había pasado de generación en generación. Retomaremos esto más adelante.

En este punto podemos hacernos las siguientes preguntas: (a) ¿Qué relación tiene la pregunta de los saduceos de Lucas 20 sobre la resurrección con los pactos? Y (b) ¿Por qué el Señor les responde a los saduceos con el pasaje de la zarza y con las otras afirmaciones?

La respuesta a la primera pregunta se refiere a lo que los saduceos le dijeron a Jesús cuando cuestionaron y negaron la resurrección de los muertos, lo cual socavaba todos los pactos del Señor, y atentaba contra estos, pues el cumplimiento de todos solo ocurrirá por la resurrección de los muertos y la primicia es Cristo, la Simiente prometida en el Pacto Adámico y Abrahámico que también estaba anunciada en el Pacto Edénico, pues en Cristo se cumplió de manera vicaria y ejemplar la orden de fructificación, de dar fruto bendito, la del nacimiento sin pecado, en total santidad del vientre de una mujer. Jesús fue el primer y hasta el momento, es el único ser humano que fue engendrado santo, como fruto bendito que nació santo y que vivió santo, totalmente santo como hombre, aunque también fue cien por ciento Dios y sigue siendo Dios eternamente.

Jesús, como el fruto bendito del vientre, como dice Lucas 1: 42, es la garantía del cumplimiento de la descendencia para Dios o descendencia santa que le fue prometida a Adán dentro del Pacto Edénico o el pacto con la creación. Pero para poder darnos a nosotros este cumplimiento, Jesús debió resucitar de entre los muertos para que en todos los que resuciten para vida pueda cumplirse esa parte del Pacto Edénico que concierne a la descendencia, la cual fue ratificada en el Pacto Abrahámico cuando el Señor dijo que en Abraham serían benditas todas las naciones y familias de la Tierra.

Los saduceos, al burlarse y negar la resurrección de los muertos, estaban atentando contra los pactos, la promesa, la herencia, contra Dios mismo y sus atributos de ser todopoderoso, soberano, omnisciente, fiel y verdadero, el Gran Yo Soy (como se manifestó a Abraham y a Moisés en los pasajes de la zarza); por lo tanto, no era cualquier pregunta la que hicieron los saduceos.

Si no hay resurrección de muertos entonces la creación nunca sería libertada de la esclavitud de corrupción, de pecado, maldición y muerte. Si no hay resurrección la

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

humanidad estaría perdida para siempre, se iría toda al Infierno; si no hay resurrección el pacto con la creación nunca se cumpliría, el Pacto Adámico nunca se cumpliría en cuanto a la Simiente y la Tierra, la descendencia y el gobierno estarían bajo maldición eternamente. Si no hay resurrección de muertos, el Pacto Noémico, que es la ratificación del pacto con la creación, nunca se cumpliría, la creación no estaría esperando la manifestación gloriosa de los hijos de Dios como dice Romanos 8: 21-22. Si no hay resurrección, el pacto con Abraham nunca se cumpliría en cuanto a la Simiente y la Tierra, porque el Señor le prometió al siervo que se la daría a él y a su descendencia; no se cumpliría que todas las naciones y todas las familias fueran benditas en la Simiente, todas las naciones y familias de la Tierra serían malditas por siempre, eternamente. Si no hay resurrección, el Pacto Mosáico nunca podría cumplirse y este es un pacto eterno sobre la obediencia total a Dios, la cual solo es posible por el Cristo encarnado, muerto y resucitado; y únicamente se cumplirá en los hijos de resurrección, los glorificados, a los que se les ha prometido por el Nuevo Pacto que Dios les dará un corazón para que le teman perpetuamente, eternamente como dice Jeremías 32: 39; solo los hijos de resurrección recibirán este corazón. Si no hay resurrección entonces nunca se cumpliría el Pacto Davídico; David nunca más sería rey sobre Israel, pues nunca resucitaría; la promesa de la casa o descendencia sería nula y tampoco se cumpliría la promesa de la Tierra que es ratificada en dicho pacto. Si no hay resurrección de muertos, entonces nunca se cumpliría el Nuevo Pacto, pues entonces Cristo no resucitó como dice 1 de Corintios 15: 12-19:

¹² Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? ¹³ Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. ¹⁴ Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. ¹⁵ Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. ¹⁶ Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; ¹⁷ y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. ¹⁸ Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. ¹⁹ Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

Con sus intenciones e historia, los saduceos estaban diciendo: “no hay resurrección, por lo tanto, no hay cumplimiento de pactos, de las promesas; luego Dios es entonces mentiroso. Pero la Palabra del Señor dice que sí hay resurrección; leamos 1 de Corintios 15: 20-22:

²⁰ Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. ²¹ Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. ²² Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

¡Aleluya! Sí hay resurrección, Sí hay vivificación, Sí hay eliminación para siempre de la maldición, de la muerte, del pecado; Sí hay resurrección, por tanto, Sí hay cumplimiento de todos los pactos, de todas las promesas porque seremos hijos de resurrección por la obra redentora de Cristo quien venció la muerte, resucitó de entre los muertos y destruyó al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo. ¡Aleluya!

Y lo mejor de todo esto para nosotros es que la Iglesia recibirá primero el cumplimiento de todos los pactos porque seremos los primeros hijos de resurrección y seremos la primera nación santa completa, la primera nación bendita en la Simiente, tendremos gobierno porque seremos reyes y sacerdotes, tendremos tierra en el campamento de los santos y tendremos descendencia santa, fruto bendito del vientre, familias benditas. Recibiremos primero todas las promesas porque entramos a la FE; Israel no recibirá primero las promesas, porque rechazó la gracia, la fe, rechazó al Cristo vivo, prefirió quedarse bajo la Ley.

Los saduceos atentaban contra todo esto, contra todos los pactos, las promesas y la herencia; atentaban contra Dios mismo, contra su esencia, sus atributos que sustentan todos los pactos.

Es de notar cómo la pregunta de los saduceos atacaba las tres promesas de los pactos del Señor, la descendencia, la Tierra y el gobierno eternos, cuando dijeron que el primer hombre, quien tenía la esposa, se murió y así ocurrió con los otros siete hombres. El primer hombre era el heredero de la tierra y el matrimonio levirático, en el que su hermano tomaría a su mujer al enviudar, se debía a que con ello se garantizaba que la herencia de la tierra se mantuviera dentro de la familia. Además de esto, el matrimonio levirático también permitía que se tuviera descendencia y así la herencia se mantuviera; dentro de la Ley, se establecía la primogenitura en la descendencia en cuanto al primer hijo, la cual se relacionaba con el gobierno. El matrimonio levirático se estableció desde Génesis 38: 7-8:

⁷Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida. ⁸Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despósate con ella, y levanta descendencia a tu hermano.

Aquí se enuncia la descendencia en el marco del matrimonio levirático, el cual posteriormente se instituyó en la Ley tal como se encuentra en Deuteronomio 25: 5-6:

⁵Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco. ⁶Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel.

En el pasaje se habla del primogénito como el reemplazo del hermano muerto. En cuanto a la heredad de la tierra, en Números 36 versículos 1 al 13 se estableció que el matrimonio debía hacerse dentro de la misma tribu para que no fuera perdida y traspasada a otra tribu.

Lo que plantearon los saduceos era la muerte siete veces, es decir eternamente. Hay un elemento que no se puede pasar por alto y es que los saduceos le dijeron a Jesús que el primer esposo murió y no hubo descendencia, así todos hasta el séptimo esposo sin que hubiera descendencia. Lucas 20: 29-32 dice:

²⁹Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos. ³⁰Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos. ³¹La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron **sin dejar descendencia**. ³²Finalmente murió también la mujer.

Los saduceos realmente estaban diciendo que no habrá resurrección porque para ellos era una fábula, una mentira, lo cual anulaba todos los ocho pactos y todas sus promesas, como vimos anteriormente. Según los saduceos, para el primer varón que murió, y los demás, nunca se cumplirían las promesas de la Tierra, el gobierno y la descendencia. Debido a la gravedad y perversidad de las intenciones de los saduceos, el Señor da la respuesta poderosa sobre la resurrección.

Hasta el momento hemos resuelto la primera pregunta que nos formulamos en páginas anteriores: (a) ¿Qué relación tiene la pregunta de los saduceos de Lucas 20 sobre la resurrección con los pactos de Dios? Nos resta responder la segunda: (b) ¿Por qué el Señor les responde a los saduceos con el pasaje de la zarza y con las otras afirmaciones?

En primer lugar, es menester recordar que los saduceos no tenían la intención de preguntar sobre cuál sería el esposo de la mujer y el Señor sabía esto porque Él conoce los corazones, lo conoce todo. Lo que realmente querían hacer los saduceos era negar la resurrección planteando una historia que parecía un dilema aparentemente imposible de resolver a menos que el Señor aceptara que efectivamente no hay resurrección, o que las promesas de los pactos no se cumplirían jamás.

La Iglesia ha creído por tradición, primero que los saduceos estaban preguntando sobre quién sería el esposo de la mujer; y segundo, que el Señor Jesucristo respondió esta pregunta diciendo que de ninguno sería porque en el Reino Eterno no habrá

matrimonios. Pero esta es una creencia y una interpretación equivocadas de las Escrituras.

La Iglesia ha caído en la trampa y el error de los saduceos errando al ignorar las Escrituras y el poder de Dios. El Señor nunca pensó que los saduceos le estaban preguntando por el esposo de la mujer, pues Jesús sabía que los saduceos le querían poner tropiezo, como hacían los fariseos, pues Él supo desde el principio las intenciones perversas de los corazones de los saduceos quienes estaban dominados por los mismos demonios que tuvo Caín, quien sabiendo la causa de la pérdida del paraíso, conociendo el Pacto Edénico y de la creación, no le importó, sino que mató a su hermano Abel. A Caín no le importó la primogenitura que se relacionaba con el gobierno, no le importó la Tierra prometida, el paraíso, no le importó la descendencia, pues al apartarse de Dios, se negó a invocar el nombre del Señor y tuvo una descendencia, no solamente bajo la maldición del pecado por ser descendencia adámica, sino principalmente una descendencia regodeada en el pecado, orgullosa del pecado, que fornicó con la Tierra, con el mundo que el mismo Caín y su descendencia forjaron con las ciudades, la cultura, las artes y los diversos oficios; también fornicaron espiritualmente con todos los ídolos, los demonios que adoraron como dice Romanos capítulo 1. Pero también fornicaron físicamente porque el primero que rompió el pacto matrimonial que el Señor fundó en Edén fue el descendiente de Caín, Lamec.

Caín y su descendencia se negaron a adorar a Dios, a darle gloria, honra y acción de gracias. Ellos amaron más la Tierra con la maldición del pecado que la Tierra eterna de Dios; Caín y su descendencia vituperaron las promesas eternas del Señor, blasfemaron contra ellas y las rechazaron. Esto lo comprobamos en Judas 1: 10-11 (Resaltado de los autores):

¹⁰ Pero éstos **blasfeman** de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales. ¹¹ ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré.

Judas está hablando de los falsos maestros que enseñan falsas doctrinas y por ello blasfeman; los compara con Caín, Balaam y Coré; los tres blasfemaron de las promesas del Señor y atacaron al pueblo de Dios, a los siervos de Dios, de la misma manera como los saduceos lo estaban haciendo con el Señor Jesucristo y con el fundamento de la fe que es la resurrección de los muertos.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Los saduceos tenían los demonios que tenía Esaú quien menospreció la primogenitura y todas las promesas y pactos del Señor, pues amaba este mundo, la Tierra postdiluviana, las posesiones.

Es de notar cómo los saduceos eran burladores de las promesas del Señor, tal como los falsos maestros de los que habla Judas 1: 17-18:

¹⁷ Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; ¹⁸ los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos.

Hoy en día hay saduceos que se burlan de las promesas del Señor, son los burladores de los postreros tiempos, de los que habla aquí Judas y que el apóstol Pedro menciona en 2 de Pedro 3: 3-4:

³ sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, ⁴ y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

No solo hay burladores en el mundo, sino también dentro de la misma Iglesia la cual se ha vuelto insensible, ciega y sorda, llena de terrenalidad, de mundanalidad, de fornicaciones con la Tierra, con el mundo, con los demonios y fornicaciones físicas. Los burladores son los que niegan que el Señor está a la puerta y está a punto de arrebatarse a la Iglesia para darle todas las promesas de los pactos; los burladores del final de los tiempos son los que niegan estas promesas y estos pactos como lo hicieron los saduceos cuando reiteraron el imperio de muerte de Satanás siete veces, y negaron la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos, la descendencia y el gobierno eternos del Señor.

Cuando los saduceos le preguntaron al Señor de quien sería la mujer, recordemos que la respuesta de Él fue que ellos erraban por dos razones: **(a) Por ignorar las Escrituras;** **(b) por ignorar el poder de Dios.** Cuando el Señor les dijo que ignoraban las Escrituras, les estaba diciendo que no sabían nada sobre los ocho pactos, las promesas y que tampoco sabían que la resurrección es la doctrina fundamental que estaba escrita y demostrada en el Antiguo Testamento, el cual los saduceos asumían conocer. Les estaba diciendo que ellos no tenían fe.

La ignorancia de las Escrituras por parte de los saduceos quedó en evidencia en las respuestas poderosas que el Señor Jesucristo les dio, las cuales ya mencionamos en páginas anteriores, pero que veremos más detalladamente a continuación:

- (1) Primera respuesta: El Señor les dijo a los saduceos que lo que ellos plantearon bajo la Ley que es el matrimonio levirático, pertenece al siglo malo o al presente siglo. Esto fue lo que dijo en Lucas 20: 34: “Entonces respondiendo Jesús, les dijo: **Los hijos de este siglo** se casan, y se dan en casamiento...”

Cuando el Señor dice “los hijos de este siglo”, se está refiriendo a la descendencia adámica, con el pecado de Adán, son los hijos del siglo malo que inicia después del pecado de Adán hasta la Segunda Venida de Cristo²⁷. El Señor dice que los hijos de este siglo malo practican el sistema de casarse y darse en casamiento como una actividad completa (Recasamiento); es de notar que el Señor no estaba diciendo que los hijos de este siglo se casan y luego, que los hijos de este siglo se dan en casamiento como si fueran dos actividades distintas. El Señor no dijo esto, porque “casarse” (la boda, el matrimonio entre un hombre y una mujer) lo instituyó el Señor en Edén, antes del pecado, cuando NO había muerte, antes del siglo malo; por tanto, “casarse” no es una práctica del siglo malo; pero “casarse y darse en casamiento” sí es característico del siglo malo, porque ya hay pecado y, por ende, hay muerte y al morir el cónyuge, el otro quedaba libre para darse en casamiento.

El Señor les estaba diciendo a los saduceos que lo que ellos planteaban era el matrimonio levirático de casarse y darse en casamiento lo cual no se practicará más en el reino venidero, el Reino Eterno. Veamos la segunda respuesta del Señor Jesús a los saduceos:

- (2) Segunda respuesta: El Señor Jesucristo les estaba diciendo a los saduceos que cuando salgan los hijos de resurrección, al ya no haber más muerte, el matrimonio levirático (que practica el casarse y darse en casamiento) no funcionará más, no se aplicará nunca más, porque los hijos de resurrección ya no pueden más morir. Leamos Lucas 20: 35-36:

³⁵ mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.³⁶ **Porque no pueden ya más morir**, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

²⁷ Durante el Milenio también va a existir la generación adámica porque es la que se va a multiplicar; pero el gobierno ya no estará en las manos de los seres humanos perdidos ni la guía del diablo, por cuanto el Señor Jesucristo estará gobernando en el trono de David junto a la Iglesia, con vara de hierro. Por ello, se afirma que el siglo malo termina con la Segunda Venida de Cristo quien viene a juzgar y reinar.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

En esta respuesta de los dos versículos que acabamos de leer, el Señor estaba deshaciendo la burla de los saduceos, estaba exhibiendo lo que había en sus corazones, sus intenciones perversas de negar la resurrección, pues el Señor les estaba diciendo a los saduceos: Sí hay resurrección y sí hay promesas porque hay un siglo venidero, es decir, el Reino Eterno al que Jesús llama “aquel siglo”. Ahora bien, es de notar que el Señor se refiere tanto a “aquel siglo” como a “la resurrección de entre los muertos”, pues dice en Lucas 20: 35a: “... mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos...”

El Señor dice las dos cosas porque se está refiriendo a la primera resurrección, la resurrección para vida, la cual alcanzará primero la Iglesia santa en el Arrebatamiento, seremos los primeros hijos de resurrección y entraremos al Milenio, reino que está antes del siglo venidero o “aquel siglo”, es decir, el Reino Eterno.

Y nosotros, como hijos de resurrección, nunca más veremos muerte, tal como dice el apóstol Pablo en 1 de Corintios 15: 51-56. En nosotros se recuperará la imagen y semejanza de Dios que tuvo Adán antes de pecar; y se cumplirán todas las promesas de los ocho pactos. Veamos la tercera respuesta del Señor Jesús a los saduceos:

(3) Tercera respuesta: Con su respuesta, el Señor Jesucristo les estaba diciendo a los saduceos que los hijos de resurrección serán semejantes a los ángeles en dos características que el Señor enuncia en el versículo 36 de Lucas 20: (a) seremos semejantes a los ángeles en que tendremos eternidad en la presencia de Dios, pues no moriremos más, así como ellos que no mueren; (b) seremos semejantes a los ángeles en que seremos hijos directos de Dios, (ya no adoptados). Leamos otra vez Lucas 20: 36: “Porque **no pueden ya más morir**, pues son iguales a los ángeles, y **son hijos de Dios**, al ser hijos de la resurrección.”

(4) Cuarta respuesta: Finalmente, con su respuesta, el Señor les estaba diciendo a los saduceos que los hijos de resurrección son los hijos de Dios y que son estos los que alcanzarán todas las promesas y los pactos.

El matrimonio levirático, siendo una obra imperfecta por estar vinculada a la muerte (por causa del pecado de Adán), nunca puede invalidar el pacto del Señor, su promesa y su herencia; el matrimonio levirático nunca puede invalidar los atributos de Dios ni su obra.

La pregunta de los saduceos atentaba contra la obra de redención del Cristo vivo, quería anularla desde el principio, porque negar la resurrección es negar a Dios, negar su poder, su amor, sus atributos y sus obras.

Los saduceos plantearon un dilema aparentemente con una sola salida y es que no puede haber resurrección porque tendría que seleccionarse un esposo para la mujer. Pero ellos ignoraban que el siglo malo es diferente al siglo venidero, que en el Reino Eterno todas las cosas son hechas nuevas, que no habrá memoria del siglo malo, es decir, su sistema cesará; que las leyes como el matrimonio levirático cesarán porque ya no habrá más muerte, ya no habrá voluntad de sangre y carne, de varón y varona, sino que será la voluntad de Dios, del Padre, el Hijo y el Espíritu, la cual ahora opera en los que hemos nacido de nuevo, con el nuevo nacimiento del alma y del espíritu en los cuales ya no rige la muerte, pues hemos sido resucitados en nuestro ser interior. Pero el cuerpo también debe ser resucitado, estamos esperando la adopción de nuestro cuerpo para que podamos ser hijos de Dios directos y obtengamos las promesas de la Tierra, el gobierno y la descendencia santa las cuales se le otorgan para siempre a los que nunca más morirán. Leamos Juan 1:12-13:

¹² Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; ¹³ los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Cuando seamos hijos de resurrección, hijos directos de Dios, tendremos descendencia engendrada ya no de voluntad de carne, ni de voluntad de varón como ahora en la descendencia adámica, sino de Dios, descendencia santa.

Hasta el momento hemos visto algunas respuestas que el Señor les dio a los saduceos mediante las cuales hemos entendido que estos no estaban haciendo una pregunta con el ánimo de aprender de Jesús como sus discípulos; por el contrario, los saduceos querían invalidar la resurrección, la obra redentora de Cristo, querían anular la vida proclamando el imperio de muerte del diablo, y en consecuencia, el imperio de pecado; los saduceos querían invalidar las promesas eternas del Señor, sus pactos inmutables, inquebrantables, fieles y verdaderos, por estar fundamentados en los atributos del Dios vivo.

En este punto del capítulo es necesario terminar de estudiar las respuestas del Señor Jesucristo a los saduceos retomando toda la enseñanza que llevamos hasta el momento. Recordemos que dentro de las respuestas que les da el Señor a los saduceos está la siguiente: “Erráis ignorando las Escrituras y el poder de Dios”. Leamos Mateo 22: 29:

“Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.”

Esta respuesta es bien importante y vamos a volver sobre ella. En páginas anteriores dijimos que llama la atención que el Señor tilda a los saduceos de ignorantes de las Escrituras a pesar de que ellos estaban manifestando conocer la Ley en cuanto al matrimonio levirático; y nos preguntamos ¿Qué era lo que ignoraban los saduceos acerca de las Escrituras, y por lo cual el Señor les reprochó? Responderemos esta pregunta a continuación usando el método hermenéutico contextual de “Escrito está y escrito está también” comparando los tres pasajes paralelos en los tres Evangelios sinópticos.

En primer lugar, es menester resaltar las diferencias entre el Evangelio de Lucas y los de Mateo y Marcos; veamos las diferencias:

- (a) En el Evangelio de Lucas no encontramos este reproche sobre la ignorancia de los saduceos, sino solamente en los pasajes paralelos de Mateo y Marcos.
- (b) En estos dos Evangelios de Mateo y Marcos no se menciona el pasaje de la zarza.
- (c) En Mateo y Marcos no dice que la mujer murió y que no hubo descendencia.
- (d) En Mateo y Marcos tampoco se explica la razón por la cual en el siglo venidero no se practicará nunca más el matrimonio levirático de casarse y darse en casamiento; lo cual sí explica Lucas 20 y es porque en el Reino Eterno ya no habrá más muerte que es la causa de dicho matrimonio levirático.
- (e) Los Evangelios de Mateo y Marcos tampoco hablan de los hijos de resurrección y de que estos serán como los ángeles únicamente en las dos características que vimos anteriormente.

Los Evangelios de Mateo y Marcos son los únicos que mencionan el reproche de Jesús hacia los saduceos por su desconocimiento de la Palabra de Dios, razón por la cual estos dos autores no incluyen la explicación de las Escrituras que Jesús hizo y que encontramos descrita detalladamente en el Evangelio de Lucas. Él Señor quería dejar el mensaje en Mateo y Marcos sobre la ignorancia de los saduceos, pero también enseñar que no había justificación para dicha ignorancia, pues ellos se mostraban como conocedores de la Ley, del Antiguo Testamento, y se envanecían a causa de ello.

Es necesario este reproche del Señor hacia los saduceos, porque ellos se jactaban de conocer la Ley de Moisés y de ser hijos de Abraham; leamos lo que les dice Juan el Bautista en Mateo 3: 7-9:

⁷ Al ver él que muchos de los **fariseos y de los saduceos** venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? ⁸ Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, ⁹ y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

Los saduceos debían conocer todo el Antiguo Testamento y entender lo que el Señor enseñó, pero se habían vuelto ciegos, estaban llenos de terrenalidad, de mundanidad, estaban aferrados a la Tierra postdiluviana y se habían sumergido totalmente en el sistema del siglo malo, por lo que habían olvidado todas las promesas y pactos; el mundo y el cuerpo corruptibles era lo único que conocían; el imperio de la muerte los había atrapado por completo. Los saduceos erraban, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

Es necesario reiterar que es imposible que las promesas y pactos de Dios se cumplan plenamente en la Tierra postdiluviana y en el sistema del siglo malo que está regido por la muerte. Las preguntas obligadas aquí son: siendo el Señor el Dios vivo y Dios de vivos, ¿Cómo pueden cumplirse plenamente sus promesas y pactos eternos en el reino de la muerte, en el siglo malo de muerte, en el mundo, en la Tierra postdiluviana herida que va a ser juzgada y quemada?! ¿Cómo pueden cumplirse plenamente las promesas y los pactos eternos del Señor en seres humanos sujetos al pecado y a la muerte, en un mundo regido por Satanás?! Reiteramos que es imposible que se cumplan los pactos y promesas del Señor en dichas circunstancias.

Los saduceos pensaron que el mundo que les rodeaba era todo lo que tenían. Así está la Iglesia ahora, como los saduceos, pensando que este mundo y este cuerpo es todo lo que pueden tener, está ignorando las Escrituras y el poder de Dios; por eso no anhela partir y estar con Cristo, no anhela el Arrebatamiento, no anhela que venga el Reino de Dios, porque los de la Iglesia se convencieron de que el reino es ahora; no anhelan el Reino Eterno. ¡Qué terrible es pensar que este mundo es lo único que tenemos, que esta Tierra es la única donde podemos estar y que el sistema del siglo malo es el único tiempo!

Los saduceos ignoraban todas las Escrituras y el poder de Dios, ignoraban el Antiguo Testamento, pues lo que los saduceos tenían era una religión.

Es necesario detenerse ahora en uno de los hechos que los saduceos ignoraban de las Escrituras y está relacionado con el caso que ellos mismos plantearon. En el Evangelio de Lucas, después del pasaje de la pregunta de los saduceos sigue el pasaje cuyo título

editorial en la RV60 es “¿De quién es hijo el Cristo?” Esto es importante porque Mateo y Marcos ubican allí otro texto titulado “El gran mandamiento”; luego de este es que aparece “¿De quién es hijo el Cristo?”. Decimos que es bien interesante que Lucas anteponga este tema, precisamente porque él explica bien las causas por las cuales el sistema del siglo malo cesará en todo y en especial en lo que respecta al matrimonio levirático, la práctica de casarse y darse en casamiento, concedida por Dios a causa de la descendencia que es la razón por la cual dicho matrimonio fue dado en la Ley.

Vamos a analizar el pasaje de Lucas 20: 41-44 que le sigue al de la pregunta sobre la resurrección:

⁴¹ Entonces él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? ⁴² Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: / Siéntate a mi diestra, ⁴³ Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. ⁴⁴ David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?

Después de enseñar sobre la resurrección que garantiza las promesas de los pactos (la descendencia, la Tierra y el gobierno eternos), el Señor pasa a preguntar por qué decían que Él era descendiente natural de David, es decir, hijo natural de David, si las Escrituras dicen a través del Salmo 110 que Cristo es Señor y que el Padre le dice que pondrá sus enemigos por estrado de sus pies. Ahora bien, Jesús sí es de la descendencia de David por la promesa y el pacto, sin embargo, no forma parte de la descendencia dentro del sistema del siglo malo marcado por el pecado; y a esto se estaba refiriendo el Señor Jesucristo.

Cuando en los Evangelios de Mateo y Marcos el Señor les pregunta a los saduceos ¿De quién es hijo el Cristo? y ellos enseguida responden que es el hijo de David, lo que ellos aseguraron es que Cristo sería un hombre común y corriente, con la herencia del pecado de Adán y que, por tanto, moriría como Abraham y demás siervos del Antiguo Testamento. Esto se comprueba en Juan 8: 51-53:

⁵¹ De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte. ⁵² Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte. ⁵³ ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?

Nótese cómo los judíos decían que Abraham y los profetas murieron y lo reiteraron en el versículo 53. Lo que se enseñaba era el imperio de muerte, el que los saduceos le recordaron al Señor Jesucristo en el pasaje de la pregunta sobre la resurrección cuando dijeron que siete veces había ocurrido la muerte, incluyendo al primer esposo.

Pero en Lucas 20, versículos 42 al 44, el Señor enseñó que Él es Dios, que se había encarnado y que iba a resucitar tal como decía el Salmo 110: 1 cuando afirmó que el Padre le dijo “siéntate a mi diestra”, evento que aconteció después de la resurrección, tal como dice Efesios 1: 20; pero leamos desde el versículo 17 al 23:

¹⁷ para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, ¹⁸ alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, ¹⁹ y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, ²⁰ **la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,** ²¹ sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²² y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³ la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Jesucristo está a la diestra de Dios Padre y vendrá por su Iglesia y luego regresará como Rey de reyes y Señor de señores a reinar mil años con nosotros y continuará su reinado eternamente y para siempre. Pero antes de la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos, destruirá al último enemigo que es la muerte tal como dice el pasaje de 1 de Corintios 15 cuyo tema es la resurrección. Leamos 1 de Corintios 15: 21-25:

²¹ Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. ²² Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. ²³ Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. ²⁴ Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. ²⁵ **Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.**

El Señor Jesucristo, después de enseñarles a los saduceos sobre la destrucción del siglo malo, sobre la resurrección de los muertos y el siglo venidero, pasó a explicar que Él era y es el Hijo del Dios viviente, el Dios que es Dios de vivos y no de muertos, el Dios de todas las promesas y los pactos, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob que se le apareció en la zarza a Moisés, pero también a Abraham en el cordero trabado en el zarzal. Jesús es Dios sin madre, sin genealogía, que no tiene principio de días, ni fin de vida, Jesús es sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Jesús, el Señor de las naciones, el Cristo vivo quien reinará sobre los hijos de resurrección que fructificarán y se multiplicarán en descendientes santos, linaje bendito de Jehová por la eternidad.

Hemos dado respuesta a la pregunta: ¿Por qué el Señor les responde a los saduceos con el pasaje de la zarza y con las otras afirmaciones? Hemos profundizado en la primera parte de la poderosa respuesta que el Señor les da a los saduceos y que registra Mateo

22: 29; recordemos toda esta respuesta: “Erráis ignorando las Escrituras y el poder de Dios”. Nos detuvimos en la primera parte: “ignorando las Escrituras”; veamos ahora la segunda parte de ignorar el poder de Dios.

Los saduceos, al ignorar la Palabra de Dios, ignoraban en consecuencia el poder de Dios. ¿Por qué el Señor les dijo que desconocían el poder Dios? ¿Qué relación tiene esta respuesta con la historia que contaron los saduceos? Veamos las respuestas a estos interrogantes:

El poder de Dios se manifiesta en su creación, la creación del universo; Jeremías 32: 17 dice: “¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra **con tu gran poder**, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti...”

Además del poder manifiesto en la creación, es de notar que la mención del poder de Dios en Lucas 20 como respuesta a los saduceos se relaciona con el contexto del mismo pasaje en tres elementos que están relacionados entre sí; veamos:

- (a) Poder para resucitar a los muertos
- (b) Poder para hacer nuevas todas las cosas
- (c) Poder para cumplir todos sus pactos, todas sus promesas

Estos tres elementos eran ignorados por los saduceos y se relacionan con el contexto del pasaje cuando el Señor enseña sobre el pasaje de la zarza referido tanto a Moisés como a Abraham, pues recordemos que a Moisés se manifestó como el Gran Yo Soy y a Abraham como el Todopoderoso. Génesis 17: 1: “Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.”

El Señor les estaba diciendo a los saduceos que ignoraban que a Abraham se manifestó como el Todopoderoso, *el Shadday*; y es muy significativo que este sea el nombre con el que se le revela a Abraham cuando le habló del pacto que concertó con él. Para continuar nuestro análisis veamos brevemente la historia de este pacto, las veces que Dios se le reveló a Abraham, lo cual está escrito en Génesis y que los saduceos debían conocer por cuanto se autoproclamaban expertos en la Ley.

Cuando el Señor le habla a Abraham por primera vez, le ordenó que saliera de su tierra y de su parentela; tenía 75 años (Gn 12: 1-9). En este llamado le habla de la nación grande, de que sería bendición, que le daría la tierra a su descendencia. Más adelante,

cuando Abraham acampa en la tierra de Canaán, el Señor le vuelve a hablar y le dice que mire la tierra al sur, al norte, al oriente y al occidente; y aquí le afirma que le dará la tierra, no solamente a su descendencia como le había dicho sino también a él; leamos Génesis 13: 14-15:

¹⁴Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. ¹⁵ Porque toda la tierra que ves, **la daré a ti** y a tu descendencia **para siempre**.

Aquí Abraham entendió que iba a resucitar porque el Señor le daría a él la tierra eternamente; él entendió que viviría eternamente tal como se confirma en Génesis 13: 16-17:

¹⁶Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. ¹⁷ Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; **porque a ti la daré**.

En una escena posterior, cuando Abraham regresó de vencer a Quedorlaomer y a los reyes que con él estaban, se le apareció el Señor Jesucristo, pues Melquisedec, sacerdote del Dios Altísimo, es identificado en el libro de Hebreos como tipo de Cristo. Leamos primero Génesis 14: 17-20:

¹⁷ Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey. ¹⁸ Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; ¹⁹ **y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo**, creador de los cielos y de la tierra; ²⁰ y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

Esta escena se cita en Hebreos 7, confirmando la Palabra que Abraham tuvo un encuentro con el Señor Jesucristo; leamos Hebreos 7: 1-4:

¹ Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, ² a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; ³ sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. ⁴ Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín.

El Señor Jesucristo le confirmó la promesa a Abraham cuando lo bendijo, tal como dice Génesis 14: 19. Y debía ser el Señor el que le confirmara la bendición y el pacto, porque el Pacto Abrahámico incluía la venida de la Simiente quien es Cristo, el Cordero del Nuevo Pacto. Es de notar que en Génesis 14: 18 dice que Melquisedec, rey de Salem y

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino, lo cual señalan figurativamente la cena del Señor con sus discípulos donde habló de su sacrificio en la cruz y dijo en Lucas 22: 17-20:

¹⁷Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros; ¹⁸porque os digo que no beberé más del **fruto de la vid**, hasta que el reino de Dios venga. ¹⁹Y tomó **el pan** y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. ²⁰De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: **Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre**, que por vosotros se derrama.

El Pacto Abrahámico y el Nuevo Pacto se relacionan en el pasaje de Génesis 14: 18-20 y el énfasis está en el Señor Jesucristo, sacerdote según el orden de Melquisedec.

Después de este pasaje de Génesis 14, el Señor ratifica el pacto con Abraham a través del sacrificio que le pide a este siervo. Nótese que el Señor centra el pacto en la descendencia; leamos Génesis 15: 1-6:

¹ Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, **y tu galardón será sobremanera grande**. ²Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? ³Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi **heredero** un esclavo nacido en mi casa. ⁴Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te **heredará** éste, sino un hijo tuyo será el que te **heredará**. ⁵Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será **tu descendencia**. ⁶**Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia**.

Dos palabras son centrales aquí: *herencia* y *descendencia*. Dios le prometió a Abraham que tendría descendencia y que esta sería como las estrellas de los Cielos y la arena del mar, es decir, incontable e infinita en el tiempo, descendencia que no se detendría.

También es importante observar que, en este encuentro que Dios tuvo con Abraham, este siervo volvió a entender que resucitaría para recibir la promesa de la tierra que le hizo el Señor cuando le dijo que se la daría a él y a su descendencia después de él; dice la Palabra que Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia y esa fe era con respecto a la resurrección que le garantizaría la tierra y la descendencia. Esto lo podemos comprobar cuando el Señor le dice a Abraham que su descendencia sería esclava 400 años. Leamos Génesis 15: 13-18:

¹³Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. ¹⁴Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. ¹⁵Y tú vendrás a tus padres en

paz, y serás sepultado en buena vejez. ¹⁶Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí. ¹⁷Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. ¹⁸En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates...

El Señor le dijo a Abraham que la descendencia que le había prometido sería esclava y oprimida 400 años, una noticia no muy alentadora con respecto a la bendición prometida. Nótese que en el versículo 15 el Señor le dice a Abraham que moriría, le dice “serás sepultado en buena vejez”; por tanto, él supo que en ese tiempo no vería la Tierra que el Señor le prometió; por tanto, se comprueba que creyó en la promesa futura para él y su descendencia después de él; Abraham estaba viendo el cumplimiento final, pleno, definitivo en la Tierra Nueva, la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial.

Cuando Abraham tuvo 99 años y parecía imposible que tuviera un hijo con Sara, porque esta ya era infértil, el Señor lo vuelve a visitar y le ratifica el pacto; leamos Génesis 17: 1-10:

¹ Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: **Yo soy el Dios Todopoderoso**; anda delante de mí y sé perfecto. ²Y pondré mi pacto entre mí y ti, y **te multiplicaré** en gran manera. ³Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: ⁴He aquí mi pacto es contigo, y serás **padre de muchedumbre de gentes**. ⁵Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por **padre de muchedumbre de gentes**. ⁶**Y te multiplicaré en gran manera**, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. ⁷Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y **tu descendencia** después de ti **en sus generaciones**, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de **tu descendencia** después de ti. ⁸**Y te daré a ti, y a tu descendencia** después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en **heredad perpetua**; y seré el Dios de ellos. ⁹Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu **descendencia** después de ti **por sus generaciones**. ¹⁰Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y **tu descendencia** después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.

Aquí es cuando el Señor se le revela a Abraham como el Dios Todopoderoso, (heb. שַׁדַּי *shadday*); esto lo desconocieron los saduceos por lo cual el Señor les dice que ignoraban el poder de Dios. También es de resaltar que el énfasis en este pasaje es nuevamente la descendencia en relación con la heredad de la Tierra eterna; el Señor repite las palabras “descendencia” (Gn 17: 7, 8, 9, 10; heb. זֶרַע *zera'*) y “generaciones” (Gn 17: 7 y 9; heb. דּוֹר *dôr*). También se agrega la promesa del gobierno cuando habla de naciones y reyes, pues dice: “**Y te multiplicaré en gran manera**, y haré **naciones** de ti, y **reyes** saldrán de ti” (Gn 17: 6). En la versión Reina Valera 1960 dice “te multiplicaré en gran manera” pero en la King James se traduce lo que dice literalmente

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

la versión en hebreo y es “te fructificaré o te haré fructificar (heb. פָּרָה *pârâh*) excesivamente (heb. מְאֹד *me’ôd*)”.

También es de notar que en el pasaje analizado es la primera vez que el Señor habla de la circuncisión y la establece como señal del pacto tal como leemos en el Génesis 17: 10-14:

¹⁰ Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. ¹¹ Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. ¹² Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje. ¹³ Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por **pacto perpetuo**. ¹⁴ Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

La palabra “circuncisión” se menciona 107 veces en la Biblia RV60 y es central tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; esta implicaba quitar la carne del prepucio y fue dada como señal del pacto en el pasaje que leímos porque el Señor dio la promesa de la descendencia dentro del Pacto Edénico, ratificado en los pactos Adámico, Noémico, Abrahámico y Davídico, siendo en el Abrahámico un elemento central.

Como afirmamos en el capítulo 7, la circuncisión está ligada a la descendencia porque proviene de la unión sexual entre el hombre y la mujer; Isaac nació por un milagro de Dios porque ni Abraham ni Sara podían concebirlo; nació bajo el Pacto Abrahámico y bajo la señal del pacto que es la circuncisión de su padre Abraham. Con Isaac el Señor demostró que era todopoderoso para darles descendencia a Abraham y a Sara aun fuera de la edad, pues en Isaac se ratificaría el pacto y en sus descendientes, para que viniera la Simiente prometida, el Cristo.

Los saduceos no entendieron nada, ignoraban las Escrituras y el poder de Dios; no entendieron los pactos del Antiguo Testamento, no entendieron la centralidad de la descendencia dentro de los pactos, no comprendieron la herencia eterna, tampoco entendieron el gobierno eterno que el Señor había prometido, porque tenían su mirada puesta en esta Tierra, en lo corruptible, en la muerte. Por ello, su historia de la mujer y sus esposos en el matrimonio levirático proclamaba la muerte y la desaparición de la descendencia y la herencia.

A continuación, responderemos las siguientes preguntas: ¿Por qué la circuncisión es la señal del Pacto Abrahámico? ¿Qué significa que sea señal eterna, perpetua? ¿Qué

significa la respuesta de Jesús cuando dijo: “Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob?

Jesús les estaba enseñando a los saduceos que el poder de Dios se manifestó en cómo le dio la promesa de la descendencia eterna a Abraham; pero dicho poder también se evidenció en la resurrección de los muertos que le reveló a este siervo cuando le dijo que le daría la Tierra a él y a su descendencia después de él. Esto aparece en el pacto que Dios concertó con Abraham el cual debía guardar él y su descendencia con una señal que fue la circuncisión.

Veamos las respuestas a las preguntas que formulamos anteriormente:

(a) ¿Por qué la circuncisión es la señal del Pacto Abrahámico?

El pacto que Dios concertó con Abraham es eterno, perpetuo, y tiene como promesas, **la descendencia, la Tierra y el gobierno**; la señal de dicho pacto es la circuncisión. En el Antiguo Testamento, la primera vez que esta aparece es en el Pacto Abrahámico en el pasaje de Génesis 17: 10-14 y como leímos, se describe como quitar el prepucio del miembro viril. No es la mujer la que lleva la señal del pacto, sino el varón; Abraham, al igual que Noé, fue simbólicamente un Adán, pues el Señor ratificó las promesas del Pacto Edénico en ellos.

Pero la circuncisión no consiste solamente en quitar el prepucio o la capa que rodea el miembro viril, sino que también es la circuncisión del corazón; este es el significado principal. La circuncisión es una señal externa que ratifica la señal más importante la cual es quitar el prepucio del corazón para que la fe pueda anidarse allí y las promesas de Dios, su Palabra, permanezcan en él. Abraham primero circuncidó su corazón cuando lo abrió a la fe, cuando le creyó al Señor y le fue contado por justicia. Todo lo que el Señor le dijo lo creyó como un niño, sin dudar nada. Acerca de esta fe, las Escrituras afirman lo siguiente en el libro de Hebreos 11: 8-10:

⁸Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. ⁹Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; ¹⁰porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Cuando el Señor le prometió a Abraham la descendencia en Isaac, la Palabra dice que le creyó a Dios y le fue contado por justicia (Gn 15: 4-6). Esta afirmación aparece en varias partes de la Biblia y en la epístola a los Romanos se confirma que la circuncisión

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

de la fe fue anterior a la del prepucio; leamos Romanos 4: 1-3: “¹ ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? ² Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. ³ Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.”

La justificación por la fe en Cristo es la circuncisión del corazón y fue la que recibió Abraham, antes que la de su prepucio. Sigamos leyendo Romanos 4, los versículos 9-10: “⁹ ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. ¹⁰ ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.”

Pablo está diciendo que cuando el Señor le dio las promesas e hizo el pacto con Abraham, este aún no se había circuncidado; recordemos que la señal de la circuncisión se la dio en Génesis 17, pero desde el capítulo 12 ya Dios le había anunciado las promesas del pacto. Sigamos leyendo Romanos 4 el versículo 11: “Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia...”

Claramente el apóstol Pablo dice que la circuncisión la recibió Abraham como señal o sello de la justicia de la fe, la que ya tenía el siervo porque le había creído a Dios desde el principio, desde cuando lo llamó de Ur de los caldeos, desde que le dijo que dejara la tierra donde vivía y a su familia.

Después de la circuncisión del corazón, por la fe, el Señor le da la señal física, la del prepucio y la pregunta es ¿Por qué debía ser en el prepucio y no en cualquier otra parte del cuerpo? La respuesta es que debía ser en el hombre porque este es la cabeza del pacto; debía ser en el miembro viril porque es el que está relacionado con la multiplicación y la fructificación, con la descendencia.

Abraham no estaba circuncidado cuando tuvo a Ismael, así que este nació fuera del pacto; pero antes de tener a Isaac, Abraham se circuncidó cumpliendo el mandamiento del Señor. Leamos Génesis 17: 19-27:

¹⁹ Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. ²⁰ Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. ²¹ Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. ²² Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham. ²³ Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo

varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho. ²⁴ Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. ²⁵ E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio. ²⁶ En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo. ²⁷ Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.

Es de notar que el primero que nace bajo la señal de la circuncisión es Isaac y en el cual se cumplió el mandamiento que fuera a los ocho días de nacido. Esto es significativo porque en Isaac se dio la promesa de la descendencia natural de Abraham, que es el pueblo de Israel en su nieto Jacob; pero también se le ratificó el cumplimiento de la venida de la Simiente, Cristo, en quien serían, son y serán benditas todas las naciones, tal como Dios lo estableció en el pacto con Abraham.

(b) ¿Qué significa que la circuncisión sea señal eterna, perpetua?

Pablo dice que la fe de Abraham, base del pacto que el Señor concertó con él, nos alcanza a nosotros en este tiempo y ha alcanzado a todos los salvos desde que inició la era de la Iglesia; por eso dice que Abraham se convirtió en padre de todos los creyentes no circuncidados en la carne, refiriéndose a los gentiles que son llamados también en la Biblia “la incircuncisión” o “los incircuncisos”; pero Abraham, por la fe, también es padre de los israelitas, su descendencia natural creyente en Jesús, los que tengan fe; por ello, dice Romanos 4: 12: “...y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.”

Ya comprobamos que Abraham circuncidó primero su corazón cuando creyó y fue justificado, de la misma manera que nosotros ahora, que creemos en Cristo y le seguimos, hemos sido circuncidados; leamos Romanos 2: 28-29:

²⁸ Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; ²⁹ sino que es judío el que lo es en lo interior, y **la circuncisión es la del corazón**, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Pablo ratifica esta poderosa verdad en Filipenses 3: 3: “Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.”

Abraham recibió primero la circuncisión del corazón, en el espíritu y luego le fue dada la señal en su cuerpo físico; nosotros en el Nuevo Pacto recibimos esta circuncisión del corazón, en el espíritu; de esto habla Colosenses 2: 11-12:

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

¹¹ En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; ¹² sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.

La explicación de por qué la circuncisión como señal del Pacto Abrahámico es perpetua, eterna, se halla en que esta señalaba la circuncisión en Cristo, por su sacrificio en la cruz, tal como dice Pablo que nosotros somos circuncidados en la circuncisión de Cristo, la Simiente de Abraham, la descendencia bendita de Abraham. Solo los que tienen la circuncisión de Cristo, que es por la fe en Él, en sus promesas y en sus pactos, entrarán a la Tierra Nueva, entrarán a la Nueva Jerusalén; **los circuncidados en Cristo son los hijos de resurrección**. Esto no lo entendieron los saduceos; por el contrario, ratificaron la muerte por la eternidad, la muerte para siempre de Abraham, Isaac, Jacob y los profetas. Ellos tenían la circuncisión de la carne y no quisieron aceptar la circuncisión de Cristo.

Pablo dice en Colosenses 2: 11 y 12 que fuimos resucitados con Cristo mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos; primero fuimos resucitados con Cristo en nuestra alma y en nuestro espíritu al echar Dios de nosotros el cuerpo pecaminoso carnal, porque nuestra alma y espíritu, que estaban muertos, ahora viven por la fe en Jesús. No obstante, como Cristo es nuestra primicia de la resurrección por el poder de Dios que lo levantó de los muertos (Col 2: 12), nosotros también tenemos la garantía de que nuestros cuerpos resucitarán el día que suene la trompeta, el día del Arrebatamiento; seremos hijos de resurrección y nuestra circuncisión dará el fruto de justicia por la fe, para recibir todas las promesas y la herencia desde Adán, Noé, Abraham y David.

De la misma manera, toda persona natural que viva el terrible juicio de la Tribulación, y se convierta durante este período, tendrá la esperanza de la resurrección de los muertos si muere antes de que terminen los siete años; y resucitará finalizado dicho juicio, para entrar glorificado al Milenio y gozarse en el reinado de Cristo (Ap 20: 4). Así que, si estás leyendo este libro y estás viviendo en la Tribulación, fortalécete en la esperanza de gloria que es Cristo, fortalécete en todas sus promesas eternas que recibirás por la fe en Él, por haber entrado al Nuevo Pacto y con este, a todos los pactos inmutables y eternos de Dios.

Ahora somos hijos de Dios adoptados, hijos de resurrección en el espíritu y el alma e hijos de circuncisión, pero como la señal del pacto es perpetua, eterna, entraremos a la Nueva Jerusalén con la circuncisión del corazón para siempre, con la Ley del Señor y su

temor inscritos en nuestro corazón, alma y espíritu, para siempre, eternamente por cuanto tendremos el cuerpo glorificado sin naturaleza de pecado ni muerte; solo entonces se cumplirá la palabra profética de Jeremías 32: 39-41 enmarcada en el Reino Eterno:

³⁹Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos. ⁴⁰Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. ⁴¹Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

El Señor nos exhorta a guardar la circuncisión de nuestro corazón, la del espíritu, la circuncisión de Cristo. Por tanto, cuando ya hemos entendido la eternidad, el reino sempiterno que el Señor ha dispuesto para nosotros y las promesas gloriosas, selladas bajo juramento de Dios mismo y con la sangre de Cristo, no podemos dejar que se vuelva a poner el velo en nuestro corazón, la dura capa que no deja entrar la fe y las promesas eternas del Señor, dureza que tenían los saduceos y a la que no renunciaron a pesar de que estaban delante del Rey, del mismo Dios encarnado que había llegado para buscar a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Por dicha ceguera y corazón no arrepentido, no se dieron cuenta que ya había llegado el que estaba profetizado que vendría a confirmar todas las promesas hechas a los Padres (Ro 15: 8), el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, el que habitó en la zarza, de quien vendría la gracia (Dt 33: 16), el que llamó a Moisés en una llama de fuego en medio de una zarza (Éx 3: 2), el Ángel de Jehová que fue delante del pueblo de Israel cuando iban a entrar a la tierra prometida (Éx 23: 20), la cual era señal, figura, de la Tierra Nueva y la ciudad celestial que creyó Abraham, que tiene fundamentos y cuyo constructor es Dios (Heb 11: 9-10).

Hay algo más sobre el pacto de la circuncisión que es necesario anotar: Dios ordenó que esta fuera al octavo día, lo cual posee un significado simbólico, pues este octavo día representa el Reino Eterno, la eternidad de vida, ya que el séptimo día cuando reposó Dios de sus obras, corresponde al Milenio. Sin embargo, nosotros, la Iglesia que tiene ahora la circuncisión del corazón, del espíritu, la circuncisión de Cristo, entraremos primero al octavo día cuando acontezca el Arrebatamiento, entraremos a la eternidad para siempre. El Señor le está diciendo a la Iglesia: ¡Gózate, gózate Iglesia, regocíjate porque estoy cerca!: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.” (Ap 22: 12).

Y si tú estás viviendo la Tribulación, persevera en Cristo porque al final de este terrible período el Señor vendrá a esta Tierra por segunda vez y te hará entrar al séptimo día,

al Milenio. Si padeces y mueres perseverando en el Evangelio eterno, entonces entrarás al octavo día, irás a la Nueva Jerusalén y cuando termine la Tribulación, resucitarás en gloria.

(c) ¿Qué significa la respuesta de Jesús cuando dijo: “Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob”?

Ya vimos por qué el Señor habló del pasaje de la zarza y aprendimos que hay dos: el de Abraham y el de Moisés; y también estudiamos la circuncisión como señal eterna del pacto que Dios hizo con Abraham. Nos falta resolver esta última pregunta, y la respuesta es que Abraham, Isaac y Jacob no están muertos. El centro es una sola palabra y esta es VIDA (heb. vb. *חַיָּה* *châyâh*; n. *חַי* *chay*), la cual estudiamos a fondo en el capítulo 7 de este libro.

La enseñanza final que el Señor Jesucristo les dio a los saduceos y que nos dejó escrita, es la reiteración de la palabra VIDA en dicho pasaje. Los saduceos le reiteraron al Señor la palabra MUERTE en toda la historia que narraron, pues, además de decir que murieron los siete esposos, también afirmaron que no hubo descendencia, esto es, prolongación de la vida, progenie; recordemos el versículo 28 de Lucas 20: “... diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.”

Ya sabemos que los saduceos se refirieron aquí al matrimonio levirático cuyo centro es la muerte, pues es la causa por la cual se instituyó este sistema de casarse-darse en casamiento. La constante en las intervenciones de los saduceos es la MUERTE; pero la constante de la enseñanza de Jesús es la VIDA; veamos cómo aparece este énfasis en varios versículos de este pasaje; leamos Lucas 20: 35: “... mas los que fueron tenidos por dignos de alcanzar **aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.**”

Esta expresión “aquel siglo” se refiere al siglo venidero opuesto al siglo malo que el Señor llama “este siglo” y la característica del siglo venidero es la VIDA, la vida para siempre que significa nunca muerte, pero también significa la *multiplicación* y la *fructificación* por la eternidad, sin pecado y sin su paga que es la muerte; ellas son la máxima manifestación de la VIDA (ver capítulo 7 de este libro).

En páginas anteriores hablamos de las oposiciones que hizo el Señor Jesucristo en sus respuestas; mencionamos la oposición entre la Ley y la fe, el Pacto de la Ley y el Nuevo

Pacto. No obstante, hay otra oposición y es entre *los hijos del siglo malo* y *los hijos de resurrección*; los primeros son los que no se arrepienten de sus pecados, rehúsan creer en Cristo y, por tanto, son incrédulos, están perdidos y su destino es el Infierno; veamos las diferencias, primero partiendo de las Escrituras y, luego, con base en lo que les dijo el Señor a los saduceos:

Tabla 3

Oposición entre los hijos del siglo malo y los hijos de resurrección

HIJOS DEL SIGLO MALO: “De este siglo” (Lc 16:8); “Hijos del diablo” (1 Jn 3: 10); “Hijos de la noche y de las tinieblas” (1 Ts 5: 5).	LOS QUE SERÁN HIJOS DE RESURRECCIÓN Ahora son hijos de Dios adoptados (Gá 4: 5), antes de la resurrección y glorificación
Son los malos (Mt 13: 49).	Son llamados justos (Mt 13: 43, 49).
Son generación adúltera y perversa (Fil 2: 15).	Son hijos de Dios adoptados, santos, irrepreensibles, que resplandecen como luminarias en el mundo (Gá 4: 5; Ef 1: 5; 2: 15).
Son hijos de desobediencia (Ef 5: 6; 2: 2; Col 3: 6). Son hijos según la carne (Ro 9: 8), sin promesas, sin Dios y sin esperanza en el mundo (Ef 2: 12).	Son hijos de la promesa (Gá 4: 28; Ro 9: 8), herederos de Dios y coherederos con Cristo (Ro 8: 17).
Hijos de la esclava; están en esclavitud (Gá 4: 24-25, 31).	Hijos de la libre (Gá 4: 31). Hijos de Abraham por la fe (Gá 3: 7).
Son tinieblas (Ef 5: 8).	Son luz en el Señor; son hijos de luz (Ef 5: 8).
Siguen el afán de este siglo malo, se engañan con las riquezas y la Palabra en ellos es infructuosa (Mt 13: 22; Mr 4: 19).	Son buena tierra; oye y entiende la Palabra y da fruto para vida eterna (Mt 13: 23; Ro 6: 22).
Son cizaña (Mt 13: 40).	Son trigo (Mt 13: 30).
Forman parte del sistema del siglo malo son esclavos del pecado, el mundo y Satanás con sus demonios (Ef 6: 12).	Han sido liberados del siglo malo (Gá 1: 4).
Se conforman al siglo malo; participan de toda su estructura, prácticas, ideología, filosofías y creencias (1 Jn 4: 5).	No se conforman al siglo malo, sino que se renuevan en su entendimiento y comprueban la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Ro 12: 2).
Tienen cegado y entenebrecido el entendimiento (2 Co 4: 4; Ef 4: 18); son corruptos de entendimiento y están privados de la verdad (1 Tim 6 5; 2 Tim 3: 8).	Tienen entendimiento y saben qué significa la vida eterna y qué ha hecho Cristo (1 Jn 5: 20); tienen el entendimiento alumbrado y saben cuál es la esperanza a que el Señor los ha llamado y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia (Ef 1: 18).
Son incrédulos (2 Co 4: 4); no creen en Cristo, ni en su Palabra ni en sus promesas (Heb 3: 10).	Creen, tienen fe para preservación del alma y para recibir todas las promesas (Heb 6: 12; 10: 36-39).

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

14-19; 4: 2), son réprobos en cuanto a la fe (2 Tim 3: 8).	
No les ha resplandecido la luz del Evangelio de la gloria de Cristo (2 Co 4: 4).	Les ha resplandecido la luz de Cristo (2 Co 4: 6).
Tiene la sabiduría del mundo (1 Co 1: 20; 2: 8; 3: 18).	Tienen la sabiduría de Dios (1 Co 2: 6-7).
Se casan-se dan en casamiento (en la Ley los judíos lo hacían mediante el matrimonio levirático; y también practicaban el repudio o divorcio; actualmente es lo más frecuente en el siglo malo). Se casan-dan en casamiento (Lc 20: 34).	Saben que Dios aborrece el repudio, el divorcio, casarse y darse en casamiento (Mal 2: 16; Mt 10: 4-9). No se casarán-darán en casamiento porque ya no pueden más morir (Lc 20: 35).
Irán al Infierno, al Lago de Fuego.	Estarán vivos eternamente (como los ángeles) (Lc 20: 36). Y darán descendencia santa multiplicada eternamente (Gn 17: 2, 6-9; 22: 17; 26: 4, 24; 48: 4; Jer 33: 22; Ez 36: 37; 37: 26; Heb 6:14).
No serán hijos de Dios.	Serán hijos de Dios (como los ángeles), por tanto, tendrán todas las promesas de los pactos, ratificadas en el Abrahámico y en el Nuevo Pacto a través de Cristo (Lc 20: 34; 2 Co 6: 18). Serán pueblo de Dios y el Señor será su Dios para siempre (Jer 24: 7; 31: 1, 33; 32: 38; Ez 37: 27; Zac 8: 8; 2 Co 6: 16; Heb 8: 10; Ap 21: 3).

En el versículo 35 que leímos también aparece la palabra “la resurrección de entre los muertos”, lo cual es VIDA; y la última expresión es “no casarse-no darse en casamiento” que implica también VIDA, pues lo que el Señor dijo es que ya no seguiría más el sistema levirático que describieron los saduceos en el versículo 28 de Lucas 20 y que está marcado por la muerte; el Señor dejó en claro que esta práctica ya no seguiría más en el siglo venidero en el cual reina la VIDA. En el versículo 36 de Lucas 20 vemos también que el centro es la vida: “Porque **no pueden ya más morir**, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.”

El Señor dice “no pueden ya más morir” reiterando la VIDA; cuando compara a los que alcanzan la resurrección con los ángeles²⁸, se reitera la VIDA porque estos nunca mueren; de igual manera, cuando Jesús dice “hijos de Dios” se reitera la VIDA porque solo ellos tienen vida eterna; y cuando el Señor afirma “hijos de resurrección” nuevamente hace énfasis en la VIDA (Lc 20: 37).

²⁸ Nunca seremos ángeles porque Dios creó a la humanidad distinta; esto lo explicaremos en detalle en el capítulo 10 cuando veamos los habitantes de la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos.

El Señor les repite a los saduceos la VIDA como respuesta contundente, pues les hace evidente lo que tenían en su corazón y es la negación de la vida eterna, por cuanto ellos negaban la resurrección. El Señor Jesucristo les dice que los muertos sí resucitarán y les recuerda el pasaje de la zarza de Abraham cuando fue a sacrificar a Isaac en el Monte Moriah; en este primer pasaje de la zarza sabemos que lo que se reitera es la VIDA, pues Abraham recibió a Isaac resucitado en sentido figurado, el cordero trabado en la zarza prefiguraba al Señor Jesús en su sacrificio vicario como cordero inmolado cuya muerte nos ha traído vida eterna.

Sin embargo, Jesús también les estaba hablando a los saduceos del segundo pasaje de la zarza, el de Moisés, en el cual reiteró la VIDA, pues se identificó como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, con lo cual estaba enseñando que ellos estaban vivos delante de Él, pues hizo un pacto vivo con ellos, un pacto eterno e inmutable. El Señor estaba diciendo que Abraham, Isaac y Jacob resucitarán para recibir el cumplimiento del pacto, el cual, al ser eterno, solo puede cumplirse en la Tierra Nueva, en el Reino Eterno, en la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, la cual vio Abraham cuando el Señor hizo el pacto con él.

Después de recordarles el pasaje de la zarza a los saduceos, el Señor Jesús vuelve a hacer énfasis en la VIDA cuando dice en Lucas 20: 38: “Porque Dios **no es Dios de muertos**, sino de **vivos**, pues para él **todos viven**.”

Esta afirmación es poderosísima y nos explica por qué las Escrituras reiteran que el Señor será nuestro Dios y nosotros seremos sus hijos; y esta promesa está enunciada en futuro, un futuro que se sitúa en el Reino Eterno. Necesitamos resucitar para VIDA a fin de ser hijos de Dios para siempre, porque Dios es Dios de vivos y no de muertos.

En este momento, la muerte todavía está en nuestro cuerpo, pues estamos sujetos a la muerte física; pero por la vida que hemos recibido en la redención de nuestra alma y nuestro espíritu, tenemos la promesa de la redención del cuerpo, la adopción de nuestro cuerpo (Ro 8: 23). Solamente cuando tengamos el cuerpo resucitado, vivificado y glorificado, se cumplirá la promesa que el Señor ha hecho de ser nuestro Dios y nosotros de ser sus hijos para siempre; leamos esta promesa en varios pasajes. En el Antiguo Testamento aparece en los siguientes versículos:

- Jeremías 24: 7

“Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; **y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios**; porque se volverán a mí de todo su corazón.”

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

El Señor le da esta promesa a Israel, pero como se ha reiterado en este libro, nosotros, la Iglesia, hemos sido hechos cercanos, tenemos la ciudadanía de Israel, somos el Israel espiritual y en Cristo tenemos la entrada a todos los pactos y las promesas que Dios concertó con Israel.

- Jeremías 31: 1

“En aquel tiempo, dice Jehová, **yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo.**”

El contexto aquí es el Nuevo Pacto y nuevamente recordamos que nosotros como Iglesia tenemos la entrada a este, primero que Israel; por tanto, la expresión “todas las familias de Israel” nos incluye. Pero durante la Tribulación entrará este pueblo y todos los gentiles que se arrepientan y reciban a Cristo como único Señor y Salvador.

- Jeremías 31: 33

“Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; **y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.**”

Aquí el contexto sigue siendo el Nuevo Pacto; el Señor promete que dará su Ley en nuestra mente y la escribirá en nuestro corazón; esto ocurrirá cuando los cuerpos sean glorificados; para la Iglesia es el día del Arrebatamiento; para los demás, será después. En el Reino Eterno, todos los que entren y la descendencia que se multiplicará para siempre, tendrá la Ley de Dios en su mente, escrita en su corazón; porque nunca más habrá pecado ni muerte.

- Ezequiel 37: 23

Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; **y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.**

El Señor promete que en la Tierra Nueva nunca más habrá ídolos ni demonios, pues Satanás y todas sus huestes espirituales de maldad estarán para siempre en el Lago de Fuego.

- Ezequiel 37: 26-27

²⁶Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. ²⁷Estará en medio de ellos mi tabernáculo, **y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.**

Este es el contexto del valle de los huesos secos en el cual se describen la resurrección de los muertos y el Nuevo Pacto que aquí se llama “pacto de paz” y “pacto perpetuo”; se habla del Reino Eterno cuando el santuario o Tabernáculo de Dios esté en la Tierra, esto es, la Nueva Jerusalén (cf. Ap. 21: 3).

Analicemos ahora las citas en el Nuevo Testamento donde se reitera en futuro que el Señor será nuestro Dios y nosotros seremos su pueblo para siempre, para que veamos la permanencia de la promesa y de cómo se mantiene en la Iglesia:

- Romanos 9: 23-26

²³y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, ²⁴a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles? ²⁵Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, / Y a la no amada, amada. ²⁶Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, / Allí serán llamados hijos del Dios viviente.

En el versículo 24 Pablo dice que tanto los judíos como los gentiles, nosotros, tenemos la promesa de ser llamados pueblo de Dios y que el Señor sea nuestro Dios; seremos hijos del Dios viviente; esto es en el Reino Eterno para todos los salvos; pero la Iglesia tendrá esta bendición el día del Arrebatamiento.

- 2 de Corintios 6: 14-18

¹⁴No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¹⁵¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¹⁶¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, / Y seré su Dios, / Y ellos serán mi pueblo. ¹⁷Por lo cual, / Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, / Y no toquéis lo inmundo; / **Y yo os recibiré, / ¹⁸Y seré para vosotros por Padre, / Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.**

Nuevamente el apóstol Pablo dice que los gentiles dentro de la Iglesia seremos hijos e hijas del Señor Todopoderoso y Él será nuestro Padre, refiriéndose al Reino Eterno. Quienes reciben esta promesa son los que se apartan del mundo y no tienen comunión con Belial, con las tinieblas, con el incrédulo. Pero esta bendición también es para el pueblo de Israel y los gentiles que se conviertan durante la Tribulación.

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

- Hebreos 8: 10

"Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel / Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, / Y sobre su corazón las escribiré; / **Y seré a ellos por Dios, / Y ellos me serán a mí por pueblo...**"

El autor de Hebreos cita a Zacarías 8: 8 y confirma que los gentiles en la Iglesia reciben las promesas del Nuevo Pacto, por la gracia, mediante la fe en Cristo. Y el último pasaje que es menester citar en este listado, es el de Apocalipsis 21 donde se confirma que la promesa de que seremos hijos de Dios, por ser hijos de resurrección, y la promesa de que el Señor será nuestro Dios y Padre, se cumplirá en el Reino Eterno, para todos los salvos.

- Apocalipsis 21: 1-3

¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. ²Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. ³Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; **y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.**

Juan reitera la promesa del Señor que encontramos en Ezequiel 37: 26-27. Solamente en el Reino Eterno, reino de vida, se cumplirá la promesa de que todos los salvos en Cristo sean hijos de Dios directos y para siempre, porque Dios es Dios de vivos y no de muertos; esto les respondió el Señor a los saduceos, pero ellos no entendieron esta verdad poderosa. El Señor Jesucristo les enseñó que vendrá un tiempo sin muerte, un tiempo eterno de vida, un REINO sin muerte, un REINO lleno de vida, donde gobernará el Dios de la VIDA, el Dios que es Dios de vivos porque la muerte nunca estuvo en sus planes; pero el pecado del hombre la introdujo en la creación; no obstante la muerte nunca pudo ni podrá truncar los planes, propósitos y promesas de Dios los cuales fueron puestos por Él dentro de pactos eternos bajo juramento por Sí mismo, para sacar a la luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio (2 Tim 1: 10) que el Hijo de Dios reveló a su tiempo, pero que estaba planeado desde antes de la fundación del mundo por el glorioso Dios Trino.

El Señor Jesucristo les enseñó a los saduceos, y nos enseña a través de este poderoso pasaje de Lucas 20, lo que leemos en Apocalipsis 21: 4: "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron." La mujer de la historia de los saduceos en Lucas 20 padeció la muerte de su esposo, lloró su muerte, sintió el dolor de la muerte, pero Dios

ha prometido que veremos la VIDA por la eternidad (Jn 3: 36), que tendremos VIDA por la eternidad (Jn 8: 12; Sal 36: 9) que disfrutaremos y nos deleitaremos en la VIDA por la eternidad (Sal 16: 11).

Pero la mujer de la historia de los saduceos no solo padeció los estragos de la muerte siete veces, sino que también vivió el dolor de no ver descendencia; no obstante, el Señor ha prometido que todo aquel que entre al Reino Eterno, al reino de VIDA, tendrá descendencia como las estrellas de los Cielos, las estrellas a perpetua eternidad, tendrá herencia por la eternidad; esta es la promesa del Pacto Abrahámico reiterado y ratificado en todas las Escrituras. El Señor cumplirá su promesa para el eunuco al que le dijo que no sería más árbol seco si abrazaba su pacto y le daría lugar en su casa y dentro de sus muros, y nombre perpetuo que nunca perecerá (Is 56: 3-5); este nombre será prolongado en la descendencia multiplicada eternamente.

El Señor también cumplirá su promesa a la estéril y a la viuda porque se hará realidad la Palabra de Isaías 54: 1-5:

¹ Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová. ² Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. ³ **Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones,** y habitará las ciudades assoladas. ⁴ No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, **y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria.** ⁵ Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.

La viudez de la mujer de la historia de los saduceos será olvidada para siempre y su falta de descendencia será restaurada por el Rey de la vida, el Todopoderoso. Esta promesa de Isaías 54: 1-5 la ratifica el apóstol Pablo en Gálatas 4: 25-28:

²⁵ Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. ²⁶ Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. ²⁷ Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido. ²⁸ Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

Pablo dice que Dios no ha revocado sus promesas, no las ha olvidado, no las ha cambiado, sino que las tiene en memoria por los pactos y el pacto eterno en la sangre de Cristo. Así como Abraham recibió las promesas, las heredó Isaac y Jacob y nosotros las hemos heredado por la Simiente, Jesús, el Hijo de Dios quien nos visitó ¡Aleluya!

CAPÍTULO 9

EL GOBIERNO ETERNO

REINADO Y SACERDOCIO

La tercera promesa que el Señor le dio al hombre desde el principio en el Pacto Edénico es la del gobierno eterno que consiste en el sacerdocio y el reinado. En este capítulo estudiaremos esta promesa que será cumplida para todos los salvos, los hijos de Dios y su descendencia multiplicada eternamente.

9.1. El cumplimiento simbólico de la promesa del gobierno en el siglo malo

El Señor puso a Adán en el huerto en Edén desde el cual este debía ejercer dominio sobre toda la Tierra y toda la creación como rey y sacerdote. Este huerto actuó como el santuario a manera de templo, desde el cual Adán ejercería el gobierno dado por Dios.

Adán pecó por desobediencia y no pudo ejercer el gobierno por cuanto había perdido los requisitos de la santidad, la eternidad y la unión con Dios con base en los cuales solo era posible dicho gobierno. Adán fue expulsado del paraíso y Dios puso un querubín con una espada para que Adán y Eva no tuvieran acceso al huerto y al árbol de la vida. Adán había perdido la presencia de Dios y su gloria.

A partir de allí el plan de Dios de redención a través de la Simiente se puso en marcha y vemos que el Señor utilizó el mismo método de elegir los receptores de su gobierno, para ello después del Diluvio le hizo un llamado a Abraham del cual Dios también llamaría a un pueblo, Israel, para hacerlo un reino de sacerdotes y gente santa. Volvemos a ver aquí los elementos del reinado y el sacerdocio relacionados.

Dios quería manifestar su voluntad y su reino en el pueblo de Israel y le dio su Palabra, sus mandamientos, e hizo pacto con este que es el Pacto de la Ley, pero de la misma manera que Adán, el pueblo de Israel violó el pacto y no pudo cumplir la misión que

Dios le había entregado. Dios ya sabía esto y por ello había decidido traer, a través del pueblo de Israel, a la Simiente prometida en el Pacto Adámico y en el Pacto Abrahámico.

El modelo del agente del gobierno y el santuario se repite en la elección del pueblo de Israel y en la orden de edificar el tabernáculo donde se manifestaría la presencia y la gloria de Dios.

Posteriormente vemos que Dios reitera el modelo a través de David en quién encontramos nuevamente las funciones de rey y sacerdote como veremos más adelante; con el reino davídico Dios quería demostrar que la promesa del gobierno eterno que le dio a Adán en Edén, en el santuario, estaba vigente por cuanto era Palabra de Dios y era una promesa dada dentro de los pactos fieles, verdaderos y eternos del Señor.

Se aprecia que Dios puso en el corazón de David edificarle casa, es decir, templo y este no pudo porque había derramado demasiada sangre (1 Cr 22: 8); pero Dios había provisto que su hijo Salomón edificara el templo, es decir, el santuario. Nuevamente vemos la tipología del Rey, el sacerdote y el santuario de la misma manera como lo encontramos en el Pacto Edénico; Adán como rey y sacerdote en un santuario que era el huerto en Edén.

Posteriormente Salomón edificó el templo y se manifestó el gobierno dirigido por Dios con su Palabra, como un ejemplo, una ilustración de la promesa del gobierno que el Señor había prometido. Pero Salomón pecó, cayó en apostasía y se dividió el reino en Israel y Judá sobre los cuales finalmente cayó el juicio de las cautividades en el cual el pueblo fue expulsado de la tierra prometida, como una remembranza de la expulsión de Adán y Eva del paraíso cuando pecaron; de la misma manera, el pueblo de Israel perdió el gobierno y la descendencia fue violentada.

Como se observa, el gobierno tuvo entonces cumplimientos parciales imperfectos, no completos, que actuaban como muestras del cumplimiento definitivo, total y perfecto de dicha promesa, que acontecerá en el Reino Eterno, con su antecedente en el Milenio. Un ejemplo de dicho cumplimiento parcial es el reinado de David, Salomón y los reyes de Judá que fueron piadosos.

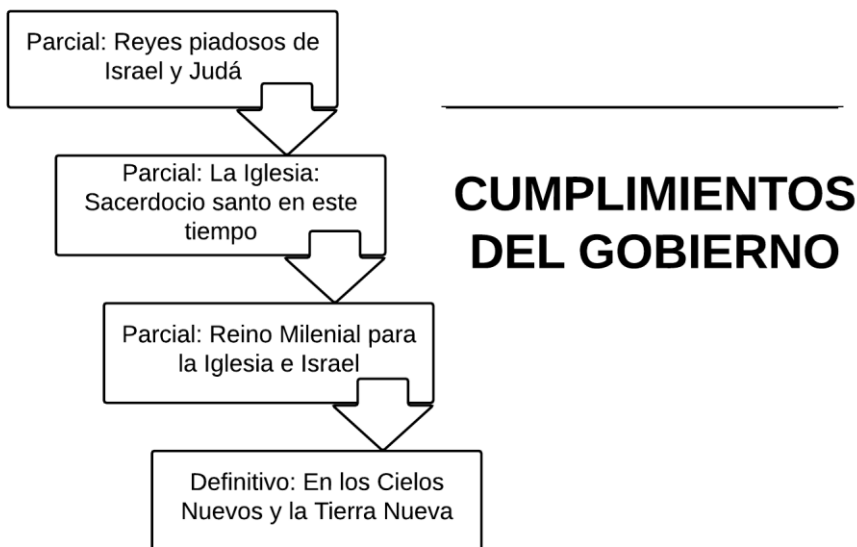
Gentry, P. y Wellum, S. (2018, p. 784) afirman que las estructuras de gobierno se desarrollan hacia la realeza bajo la dinastía de David en Jerusalén; y el templo que construyó Salomón se remonta al jardín-santuario del Edén mismo. Los autores

aseveran que el gobierno de los reyes davídicos es representativo del gobierno de Dios sobre su reino; este, agregan los autores, no se realiza a través de estas personas y jefes de pacto, sino que solo está **tipificado, prefigurado y anticipado**, como Dios había planeado desde la eternidad (Gentry, P. y Wellum, S., 2018, p. 784).

Es menester recordar que, en el Pacto Davídico, se ratifica la promesa de la venida de la Simiente en el descendiente de David quien heredaría el trono para siempre. Ahora bien, es importante que veamos la línea histórica que plantean las Escrituras desde el Pacto Edénico hasta el Pacto Davídico para desembocar en el Nuevo Pacto. No podemos cercenar las Escrituras como gran cantidad de iglesias lo han hecho, al plantear que todos los pactos y las promesas se detienen en el Señor Jesucristo, pues Él cumplió todo y no habría nada más allá, sino una eternidad etérea, intangible en la que los hijos de Dios tocarán arpas flotando en las nubes para siempre.

Figura 1

Cumplimientos del gobierno en el siglo malo.



La mayoría de las iglesias cree que la obra redentora y vicaria de Cristo tuvo un único fin, el cual consistió en librar del Infierno y en llevar al Cielo a los salvos, considerando este como un lugar vaciado de realidad. A muchas iglesias se les olvidó que los hijos de Dios vivirán en la Tierra Nueva y en los Cielos Nuevos y que en estos es que Dios implantará su Reino Eterno de poder y gloria que es totalmente tangible, pues estarán

llenos de familias, de hijos, de descendencia multiplicada por la eternidad, de casas, reinado, sacerdocio, obras de poder infinitas e incorruptibles. Se trata de un reino totalmente físico pero distinto al presente siglo, por cuanto es un reino sin pecado, sin muerte, que no es efímero, sino que permanece para siempre.

A este reino solo se tiene acceso a través del Cristo resucitado y glorificado, por cuanto es Él quien resucita a los muertos para vida eterna; solo los hijos de resurrección tendrán acceso al Reino Eterno, son los muchos hijos que serán llevados a la gloria por causa de los cuales el Padre perfeccionó por aflicciones al autor de la salvación (Heb 2: 10), es decir, consumó su obra perfecta de redención.

En este capítulo vamos a estudiar la promesa poderosa del gobierno eterno que tiene dos manifestaciones: (a) el sacerdocio eterno; y (b) el reinado eterno. Pero antes de analizar detenidamente estos dos oficios del gobierno, es necesario que analicemos el concepto de reino.

9.2. ¿Estado Eterno o Reino Eterno?

Es necesario diferenciar entre la expresión “estado eterno” y “Reino Eterno”. El primero es muy usado en los libros de teología y, en especial, de escatología. Sin embargo, consideramos que dicho término “estado” no es adecuado por cuanto señala estaticidad, contrario al dinamismo que las Escrituras describen cuando caracterizan la eternidad, pues se usan palabras cuyos significados son dinámicos y nunca señalan una existencia estática, detenida en el tiempo. Algunos de los términos utilizados para señalar el reino son: “Reino Eterno”, “vida eterna”, “vida”, “eternidad”.

La primera vez que aparece la palabra “reino” (heb. *Mamlakah*) en las Escrituras es en Génesis 10: 10 cuando se describe la formación de las naciones a partir de las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet; en específico el reino de Nimrod que fue Babel. Aquí se habla de un reino mundano, en la tierra postdiluviana, en el siglo malo; y ciertamente este es el que ha continuado desde ese tiempo hasta ahora y que será juzgado y destruido, tal como dice Apocalipsis 18.

En Éxodo 19: 6 se vuelve a usar el término cuando el Señor se refiere a su plan para con Israel de que fuera un reino de sacerdotes (מַמְלָכָה *mamlakah* כֹּהֵן *kohen*) y gente santa (קָדוֹשׁ *kadosh* גּוֹי *goy*) cuya traducción es “nación santa”: “Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa.” Esta expresión “goy”, que significa “nación, gente” (y posteriormente, gentil) se relaciona con otras palabras como גֵּבַח (*gevah*: la espalda, la

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

persona, el cuerpo) וָגַב (gev, ga'ah: aumentar, ser majestuoso, glorioso, crecer, incrementarse, levantarse, triunfar).

En Números 24: 7 vuelve a aparecer la palabra “reino” aplicada a Israel, en la profecía que el Señor puso en la boca de Balaam: “De sus manos destilarán aguas, / Y su descendencia será en muchas aguas; / Enaltecerá su rey más que Agag, / Y su **reino** [מֶלֶךְ *melek*] será engrandecido.” Aquí hay una referencia al reino de Israel en la eternidad, por cuanto, como veremos más adelante, en la organización del gobierno habrá reinos.

En 2 de Samuel 7: 13 (cf. 1 R. 9: 5; 1 Cr. 17: 14; 22: 10; 28: 7) aparece la palabra “reino” en el contexto del Pacto Davídico: “El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre **el trono de su reino**.” (2 de S 7: 13). En el versículo 16 nuevamente aparece el trono, la casa y el reino: “Y será afirmada tu **casa** [בַּיִת *bayith*: familia] y tu **reino** [מַמְלָכָה *mamlakah*] para siempre delante de tu rostro, y tu **trono** [כִּסֵּא *kissê*] será estable **eternamente** [עַד עוֹלָם *'ad 'ôlâm*].” Aquí se afirma que el reino de Israel será gobernado eternamente por David y su descendencia la cual se multiplicará eternamente. La referencia profética es a Cristo; pero también se aplica a David como rey cuando resucite glorificado, por cuanto él recibió la promesa del gobierno dentro del pacto.

En 1 de Crónicas 29: 10-15 se habla del reino que le pertenece al Señor:

¹⁰ Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo. ¹¹ Tuya es, oh Jehová, **la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor**; porque **todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino** [מַמְלָכָה *mamlakah*], **y tú eres excelso sobre todos.** ¹² **Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo**; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. ¹³ Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre. ¹⁴ Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos. ¹⁵ Porque nosotros, **extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura.**

En 2 de Crónicas 12: 8 se hace un contraste entre el reino del Señor y el de las naciones: “Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a **los reinos de las naciones** [אֶרֶץ מַמְלָכָה *mamlakah 'erets*: tierra, países, naciones]”. El contexto es el pecado de Roboam al dejar la ley por lo cual subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén-Judá.

Esta misma expresión “reino de las naciones” aparece en 2 de Crónicas 20: 6: “... y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos **los reinos de las naciones** [מַמְלָכָה אֲרָץ *mamlakah gôy*]? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?”. Estos reinos de las naciones son los del siglo malo sobre los cuales Dios ejerce su soberanía.

En el libro de los Salmos aparece la palabra “reino” relacionada con el Reino Eterno. Un ejemplo es el Salmo 2 el cual no contiene el término, pero lo describe en oposición a los reyes y reinos de las naciones de la tierra:

¹ ¿Por qué se amotinan las gentes, [גוֹי *gôy*]?

Y los pueblos [לְאָמִם *le'ôm*] piensan cosas vanas?

² Se levantarán los reyes [מֶלֶךְ *melek*] de la tierra [אֶרֶץ *'erets*]

Y príncipes [רָאֲזָן *râzan*: gobernantes] consultarán unidos

Contra Jehová y contra su ungido [מָשִׁיחַ *mâshiyach*], diciendo:

³ Rompamos sus ligaduras,

Y echemos de nosotros sus cuerdas.

⁴ El que mora en los cielos se reír;

El Señor se burlará de ellos.

⁵ Luego hablará a ellos en su furor,

Y los turbará con su ira.

⁶ Pero yo he puesto mi rey

Sobre Sion, mi santo monte.

⁷ Yo publicaré el decreto

Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú;

Yo te engendré hoy.

⁸ Pídeme, y te daré por herencia las naciones, [גוֹי *gôy*]?

Y como posesión tuya los confines de la tierra.

⁹ Los quebrantarás con vara de hierro;

Como vasija de alfarero los desmenuzarás.

ESCENA EN LA TIERRA
POSTDILUVIANA
PERÍODO DE LA TRIBULACIÓN

JUICIO DE LA TRIBULACIÓN

PROFECÍA DEL REINADO DE
CRISTO

PROFECÍA DE LA
ENCARNACIÓN DE CRISTO

HERENCIA DE LAS NACIONES: PUEDE
SER LAS DEL MILENIO O LAS DEL
REINO ETERNO

PROFECÍA SOBRE EL MILENIO

Este Salmo combina varios tiempos proféticos. Los versículos 1 al 3 hablan del período de la Tribulación cuando los reyes de las naciones se reúnan contra Dios Padre y contra el Señor Jesucristo, el ungido, el Mesías; luego se relata el juicio de la Tribulación, la ira de Dios sobre las naciones; en el versículo 6 se profetiza el reinado de Cristo; en el 7 su encarnación antes de dicho reinado que se puede estar refiriendo al Milenio o al Reino Eterno, como aparece también en el versículo 8 en el cual se habla de las naciones como herencia de Cristo; si es el Reino Eterno, se refiere a la multiplicación de las naciones a partir de la descendencia santa. Finalmente, en el versículo 9 se especifica el período del Milenio; esta palabra se reitera en Apocalipsis 2: 27 como promesa para la Iglesia santa y vencedora.

El Salmo 22 habla del Reino Eterno; el contexto se establece desde el versículo 26 cuando se dice que alabarán a Dios todos los que lo buscan y sus corazones vivirán para

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

siempre; afirma además en el versículo 27 que todos los confines de la tierra se volverán a Jehová y todas las familias de las naciones adorarán delante de Él. Esta es palabra profética basada en el Pacto Abrahámico; nótese que el versículo sintetiza la promesa a Abraham de la bendición para todas las naciones y la que fue ratificada a Jacob cuando el Señor le dijo que en su Simiente serían benditas todas las familias de la Tierra (Gn 28: 14). En el versículo 28 se afirma que Jehová regirá las naciones porque de Él es el reino; esta es una referencia al Reino Eterno; leamos el pasaje del Salmo:

²⁶ Comerán los humildes, y serán saciados; / Alabarán a Jehová los que le buscan; / **Vivirá vuestro corazón para siempre.** ²⁷ Se acordarán, y se volverán a Jehová todos [כֹּל *kôl*] los confines de la tierra, / Y todas [כֹּל *kôl*] las familias [משפחה *mishpâchâh*] de las naciones [גוי *gôy*] adorarán delante de ti. ²⁸ Porque de Jehová es el reino [מְלוּכָה *melûkâh*], / Y él regirá [משל *mâshal*] las naciones [גוי *gôy*].

En el Salmo 45: 6 aparece el Reino de Dios en el contexto de la eternidad: “Tu trono [כִּסֵּא *kissê*], oh Dios, es eterno [עוֹלָם *’ôlâm*] y para siempre [עַד עוֹלָם *’ad ’ôlâm*]; / Cetro de justicia es el cetro de **tu reino** (*malkuth*)”.

En el Salmo 46 encontramos otra referencia al Reino Eterno en el versículo 4 cuando se menciona la ciudad de Dios, la cual es la Nueva Jerusalén; en el versículo 6 se hace una descripción del juicio sobre las naciones a las que también se les designa como “reinos”; este juicio se reitera en los versículos 8 y 9; finalmente, en la parte b del versículo 10, se describe la exaltación a Dios en las naciones, lo cual corresponde al Reino Eterno; leamos este pasaje:

⁴ Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, / El santuario de las moradas del Altísimo. ⁵ Dios está en medio de ella; no será conmovida. / Dios la ayudará al clarear la mañana. ⁶ Bramaron las naciones [גוי *gôy*], titubearon los reinos [מַמְלָכָה אֶרֶץ *mamlakah*] / Dio él su voz, se derritió la tierra. ⁷ Jehová de los ejércitos está con nosotros; / Nuestro refugio es el Dios de Jacob. *Selah* ⁸ Venid, ved las obras de Jehová, / Que ha puesto asolamientos en la tierra. ⁹ **Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra.** / Que quiebra el arco, corta la lanza, / Y quema los carros en el fuego. ¹⁰ Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; / **Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.**

En el Salmo 47 encontramos otra referencia del Reino Eterno y una descripción del gobierno; veamos:

⁶ Cantad a Dios, cantad; / Cantad a nuestro **Rey** [מֶלֶךְ *melek*], cantad; ⁷ Porque Dios es el Rey [מֶלֶךְ *melek*] de toda la tierra; / Cantad con inteligencia. ⁸ **Reinó** [מָלַךְ *mâlak*] Dios sobre las naciones [גוי *gôy*]; / Se sentó Dios sobre su santo **trono** [כִּסֵּא *kissê*]. ⁹ Los príncipes [נָדִיב *nâdîyb*] de los

pueblos [עַם 'am] se reunieron / Como pueblo [עַם 'am] del Dios de Abraham; ¹⁰ Porque de Dios son los escudos de la tierra; / El es muy exaltado.

En este Salmo se puede vislumbrar una organización del gobierno en el Reino Eterno. Se habla de Dios como el Rey sobre toda la Tierra lo cual plantea el contexto del Reino Eterno; en el versículo 8 y 9 hay información sobre sus pobladores: *las naciones, los pueblos, y el pueblo de los príncipes* a los que se les denomina “pueblo del Dios de Abraham”. Lo que dice el salmista es que los príncipes conforman un pueblo y por el plural “de los pueblos”, no parece referirse a Israel. La única nación que fue sacada de los pueblos, de las naciones y a cuyos integrantes se les ha prometido ser reyes y sacerdotes, es a la Iglesia.

La anterior interpretación se puede corroborar con los versículos 1 al 3 de este mismo Salmo 47; leamos:

¹ Pueblos [עַם 'am] todos, batid las manos; / Aclamad a Dios con voz de júbilo. ² Porque Jehová el Altísimo es temible; / Rey grande sobre toda la tierra. ³ El someterá a los pueblos [עַם 'am] debajo de nosotros, / Y a las naciones [לְאֻמִּים *le'ôm*] debajo de nuestros pies.

En el versículo 1 se invita a todos los pueblos a adorar a Dios con júbilo, lo cual solo ocurrirá en el Reino Eterno; y en el 2 se confirma que es así, pues dice que Dios es Rey grande sobre toda la Tierra. En este mismo versículo se habla de un gobierno sobre los pueblos y sobre naciones. Esta promesa de regir a las naciones se le ha hecho a la Iglesia, no solamente durante el Milenio sino en el Reino Eterno, porque Apocalipsis 2: 26 dice que a ella se le ha dado la autoridad sobre dichas naciones.

Ahora bien, el término usado para “naciones” en el versículo 3b es לְאֻמִּים (*le'ôm*) y no גוֹי (*gôy*); no obstante, se pueden equiparar las dos palabras porque el versículo 7 es paralelo al 2 de este Salmo 47; veamos:

Tabla 1

Paralelo entre versículos del Salmo 47

SALMO 47	
² Porque Jehová el Altísimo es temible; / Rey [מֶלֶךְ <i>melek</i>] grande <u>sobre toda la tierra.</u>	⁷ Porque Dios es el Rey [מֶלֶךְ <i>melek</i>] <u>de toda la tierra;</u> / Cantad con inteligencia.
³ El someterá a los pueblos [עַם <i>'am</i>] debajo de nosotros, / Y a las naciones [לְאֻם <i>le'ôm</i>] debajo de nuestros pies.	⁸ Reinó [מָלַךְ <i>mâlak</i>] Dios sobre las naciones [גּוֹי <i>gôy</i>] ; / Se sentó Dios sobre su santo trono [כִּסֵּא <i>kissê</i>] .

Con base en el paralelismo de los versículos 2 y 7, se pueden establecer relaciones entre el 3 y el 8 y entre los términos לְאֻם (*le'ôm*) del primero y גּוֹי (*gôy*) del segundo, pues el reinado de la Iglesia depende del reinado de Cristo; al estar sujetas a Él todas las naciones, por ser Él la cabeza y el esposo de la Iglesia, las naciones también se sujetarán a ella, tal como dice Apocalipsis 2: 26 cuando habla de la autoridad de Cristo dada por el Padre. La posición de gobierno de la Iglesia sobre las naciones y por encima de Israel la veremos más adelante.

Los hijos de Dios, los hijos de resurrección de los tres pueblos, la Iglesia, Israel y las naciones, poblarán el Universo y la Tierra Nueva infinita, extendida (Is 42: 5; Is 40: 22; Is 57: 15) como centro del universo (Los Cielos Nuevos). Esto lo estudiaremos en el capítulo 10.

Hay otras referencias sobre el Reino Eterno en el Antiguo Testamento; veamos:

En Daniel 2: 44 dice: “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará **un reino [מַלְכוּת *malkû*]** que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre...”

El profeta hace una transición del juicio de la Tribulación donde serán juzgados y eliminados los reinos humanos adámicos, hacia el Reino Eterno con su antecedente en el Reino Milenial. La confirmación de que se trata de la eternidad es el uso de las expresiones “un reino que no será jamás destruido” y “pero él permanecerá para siempre”. En Daniel 4: 3 encontramos otra referencia: “¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación.” Nabucodonosor declara las características del Reino de Dios, su eternidad “reino sempiterno”, y el gobierno absoluto sobre la descendencia multiplicada para siempre “su señorío de generación en generación”.

En Daniel 6: 26, la soberanía de Dios hizo que por la boca del rey Darío se profetizara el Reino Eterno: “De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino [מַלְכוּת *malkû*] no será jamás destruido, y su dominio [שׁוֹלְטָן *sholtân*] perdurará hasta el fin.”

Al profeta Daniel el Señor le mostró la infinitud del Reino Eterno en el capítulo 7, versículos 14, 18, 22 y 27; leamos:

¹⁴ Y le fue dado **dominio** [שׁוֹלְטָן *sholtân*], gloria y **reino** [מַלְכוּת *malkû*], para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; **su dominio** [שׁוֹלְטָן *sholtân*], **es dominio** [שׁוֹלְטָן *sholtân*], **eterno** [עָלַם *'âlam*], que nunca pasará, y su **reino** [מַלְכוּת *malkû*] uno que no será destruido.

¹⁸ Después recibirán **el reino** [מַלְכוּת *malkû*] los santos del Altísimo, y poseerán el **reino** [מַלְכוּת *malkû*] hasta el siglo, eternamente [עָלַם *'âlam*] y para siempre [עָלַם *'âlam*].

²² hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio [דִּין *diyn*] a los santos [קַדְדִּישׁ *qaddiys*] del Altísimo [עֲלִיּוֹן *'elyôn*]; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino [מַלְכוּת *malkû*].

²⁷ y que el **reino** [מַלְכוּת *malkû*], y el **dominio** [שׁוֹלְטָן *sholtân*] y la majestad de los reinos [מַלְכוּת *malkû*] debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo **reino** [מַלְכוּת *malkû*] es **reino** [מַלְכוּת *malkû*] **eterno** [עָלַם *'âlam*], y todos los **dominios** [שׁוֹלְטָן *sholtân*] le servirán y obedecerán.

Retomaremos estos versículos más adelante cuando hablemos de la organización del Reino Eterno.

Hemos visto el término reino en el Antiguo Testamento y hemos corroborado que tiene una manifestación en el reino de Israel como tipo y símbolo del reino que ha de venir; el Señor estableció reyes y dijo que una copia de la Ley debía estar con cada rey como testimonio y para obediencia.

En el Antiguo Testamento, Dios habló del Reino Milenial y el Reino Eterno como realidades tangibles, futuras y totalmente físicas, no etéreas, no abstractas, sino totalmente concretas. Estos dos tiempos de la manifestación del Reino de Dios, el Milenial, en la historia de la humanidad o cronología humana, y el Reino Eterno en un tiempo totalmente divino e infinito, fueron profetizados por los siervos de Dios a través de los diferentes libros desde la Ley de Moisés hasta los libros proféticos e históricos, y los poéticos como los Salmos.

En los libros del Nuevo Testamento se continúa con la enseñanza del Reino Eterno a través del Señor Jesucristo y los discípulos que escribieron los libros. Cuando se habla del Reino de Dios o el Reino de los Cielos se trata del mismo Reino Eterno.

Muchos han creído que cuando el Señor Jesús hablaba del Reino de Dios estaba refiriéndose a un estado espiritual que se manifestaría en el siglo malo a través de la

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Iglesia; por tanto, una vez que el Señor ascendió y fundó la Iglesia, ya el Reino de los Cielos se cumplió. Esta es una interpretación errada de las Escrituras.

El Señor Jesucristo habló del reino futuro y mencionó personas y cosas concretas que habrá en él; también enseñó sobre el nuevo nacimiento como la única manera de entrar y ver el reino (Jn 3: 3, 5); y de la resurrección de los muertos, por cuanto solo los hijos de resurrección tendrán acceso al Reino de Dios, al Reino Eterno.

La resurrección de los muertos es una evidencia contundente del carácter real, físico y tangible del Reino de Dios, por cuanto Jesús habló de que solo los hijos de resurrección tendrán entrada a este (1 Co 15: 50). Por tanto, se habla de personas con cuerpos físicos que necesitan vivir en un lugar concreto y físico también. Los apóstoles y discípulos enseñaron de este reino y también de la resurrección de los muertos en Cristo. El apóstol Pablo describió en detalle cómo será el cuerpo físico resucitado y glorificado; también enseñó del Tercer Cielo, de la Jerusalén de arriba; el apóstol Juan describe en Apocalipsis la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial de una manera detallada, con calles, puertas, cimientos y muros de oro y piedras preciosas. En el discurso del Aposento Alto, El Señor Jesucristo habló de las moradas en la casa del Padre que prepararía para llevar a su Iglesia.

La Iglesia también desde sus inicios habló de dicho reino; utilizó términos concretos como “herencia eterna, herederos, reino de poder y gloria, la gloria que en nosotros ha de manifestarse, cuerpo resucitado, vivificación del cuerpo”. Nada de esto es etéreo, abstracto, nebuloso, intangible sino completamente real físico y concreto.

Al igual que en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento encontramos claramente la oposición entre los reinos de las naciones en el siglo malo y el Reino de Dios también llamado “Reino de los Cielos” (Mt 5: 3, 10, 19, 20). Jesucristo predicó de los reyes de las naciones de las cuales ellos se enseñoreaban (Mt 20: 25; Mr 10: 42; Lc 22: 25) y de los reinos del mundo (Mt 4: 8).

En el Nuevo Testamento también se habla del Evangelio del reino (Mt 9: 35), porque el objetivo de la obra redentora de Cristo, la cual es predicada por la Iglesia, es el Reino Eterno, el Reino de Dios o el Reino de los Cielos. Leamos Mateo 4: 23: “Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando **el evangelio del reino**, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.”

El Señor insta a sus hijos a que oren por la venida del Reino de Dios a la Tierra (Mt 6: 10) y se describe la gloria de este reino que solo le pertenece a Dios y de la eternidad de este; leamos Mateo 6: 13: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque **tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.**”

El apóstol Pablo en 1 de Corintios 15 versículo 24 dice que el Señor Jesucristo entregará el Reino al Dios y Padre cuando haya suprimido todo dominio, autoridad y potencia, lo cual se refiere a los reinos de las naciones en el siglo malo. En el versículo 25 dice que es preciso que el Señor Jesucristo reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies; y el postrer o último enemigo que será destruido es la muerte (1 Co 15: 26).

La referencia aquí es al Milenio, el tiempo del reinado del Señor Jesucristo durante el cual no habrá ningún gobierno humano adámico, es decir, es en este tiempo de mil años que se suprimirá todo dominio, autoridad y potencia humana, la cual es la que ha regido durante el siglo malo desde el pecado de Adán hasta ahora y llegará hasta la Segunda Venida de Cristo.

Una vez terminado el Milenio, el Señor ejecutará juicios para finalmente hacer la nueva creación e iniciar el Reino Eterno, el Reino de Dios, el Reino de los Cielos con los hijos de Dios, los hijos de resurrección quienes recibirán todas las promesas de los ocho pactos que Dios concertó con el ser humano y que guardó, porque juró por sí mismo, por su santidad y por todo su Ser y sus atributos. Ese es el imperio dilatado, es decir, extendido por la eternidad, infinitud del que habla Isaías capítulo 9.

En resumen, Dios habló a través de sus profetas del Reino Eterno, de poder y gloria y cuando vino por primera vez el Señor Jesucristo, en el cumplimiento de los tiempos (Gá 4: 4), habló, predicó y enseñó sobre este reino, llamado “Reino de los Cielos” y “Reino de Dios”. Por ello, el autor de Hebreos dice en el capítulo 1, versículos 1 y 2:

¹ Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, ²**en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo**, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...

El Señor Jesús vino a hablar del Reino de los Cielos, del Reino de Dios, opuesto a los reinos del mundo; en Juan 18: 36 dice: “Respondió Jesús: **Mi reino no es de este mundo**; si **mi reino** fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero **mi reino** no es de aquí.”

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Obsérvese cómo el Señor reitera tres veces su reino. Esta Palabra es poderosa porque descarta cualquier interpretación del Reino de Dios como existente en esta Tierra postdiluviana; esto lo dice el Señor dos veces cuando afirma “no es de este mundo” y “no es de aquí”. El Reino de Dios vendrá a esta Tierra con la Segunda Venida de Cristo y corresponde al Milenio; pero esta no es la manifestación total, pues solo acontecerá cuando Dios haga los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, y la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial, descienda del Tercer Cielo. Este es el Reino Eterno.

En síntesis, las Escrituras hablan de tres manifestaciones del Reino de Dios; veamos:

(1) La manifestación presente: no es material; es una manifestación solamente espiritual en la Iglesia, pues ella está formada por los hijos de Dios, los nacidos de nuevo que están vivos en el alma y el espíritu, pero aún tienen la naturaleza de pecado y la muerte en sus cuerpos; no obstante, tienen la promesa de la redención o adopción del cuerpo, la cual acontecerá el día del Arrebatamiento. La Iglesia está regida por Cristo, quien es su Rey y vive en obediencia a su Palabra; el Señor dice que ella no es del mundo, no milita con el mundo, no vive como los gentiles que andan en la vanidad de su mente; a los miembros del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, les ha resplandecido la luz del Evangelio, son morada de Dios en el Espíritu, son templo del Espíritu Santo, no se unen en yugo desigual con el incrédulo, son luz en el Señor en medio de las tinieblas, son hijos del día.

Muchos creyentes han caído en el error de creer que la Iglesia en esta dispensación es la única manifestación del Reino de Dios. Y por ello, no esperan el Reino Milenial ni el Reino Eterno. Este error ha sido una de las causas de la apostasía.

La única razón por la cual el Señor Jesucristo fundó la Iglesia y dio en ella una muestra de su reino, es para que ella predicara acerca del reino venidero y del único medio para entrar y ser partícipe de este reino; y es el nuevo nacimiento en Cristo por el arrepentimiento de pecados.

(2) La manifestación futura: es de tipo espiritual y material o física; corresponde al Reino Milenial y al Reino Eterno. Es la meta del Evangelio de Cristo, de su obra redentora. En el primero, estarán los resucitados y glorificados en la Tierra que será parcialmente renovada y en la cual también habitarán los mortales salvos que salgan de la Tribulación, los cuales se multiplicarán en una descendencia que traerá el pecado de Adán y, por tanto, tendrán que recibir a Cristo por fe, para salvación.

En el Reino Eterno, por su parte, como hemos visto a lo largo de este libro, habitarán solo los glorificados los cuales se multiplicarán por la eternidad y poblarán el Universo, con la Tierra como centro de este y sobre la cual estará la Nueva Jerusalén.

De estos dos reinos vino a hablar el Señor Jesucristo, principalmente del Reino Eterno. Desde el principio de su ministerio, durante y al finalizarlo, Jesús predicó del Reino. Veamos las evidencias a continuación:

(a) Declaración del reino en el anuncio del nacimiento de Cristo.

Cuando el ángel Gabriel le anuncia a María el engendramiento y nacimiento de Cristo, le da detalles específicos sobre el nombre que tendrá, Jesús, su poder, su título como Hijo del Altísimo, su gobierno en el marco del Pacto Davídico y el Reino Eterno; leamos Lucas 1: 31-33:

³¹Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

³²Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; ³³**y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.**

Nótese la relación del versículo 33 con Isaías 9: 7: “Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre...” (Is 9: 7). Se relacionan las expresiones “trono de David”, “para siempre, y su reino no tendrá fin”.

(b) Predicación del reino desde el principio de su ministerio.

Esta predicación del reino se llevó a cabo en las siguientes ocasiones:

- Cuando el anunciador del ministerio de Cristo, Juan el Bautista dice: “...y diciendo: Arrepentíos, porque **el reino de los cielos se ha acercado**” (Mt 3: 2).
- Cuando el Señor Jesús inició su ministerio: “Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque **el reino de los cielos se ha acercado**” (Mt 4: 17).
- Cuando envía a los discípulos: “Y yendo, predicad, diciendo: **El reino de los cielos se ha acercado**” (Mt 10: 7).

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

- Cuando resucitó y se apareció 40 días a más de 500 hermanos (1 Co 15: 6), hablándoles del Reino de Dios (Hch 1: 2-3):

² hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; ³ a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del **reino de Dios**.

Durante su ministerio, el Señor Jesús habló de varios aspectos relacionados con el Reino Eterno; veamos:

- (a) El Señor habló sobre lo que habrá en el Reino Eterno.

En Mateo 19: 28 dice: “Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.” El Señor Jesucristo habla del Reino Eterno cuando dice “en la regeneración” y lo ratifica cuando agrega “...se sienta en el trono de su gloria”. Esto lo explicaremos más adelante.

En este versículo, el Señor se refiere a la promesa del gobierno que la Iglesia tendrá, el cual estará por encima del pueblo de Israel (cf. Lc 22: 28-30); por ello dice que los apóstoles se sentarán sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Estos tronos aparecen en Apocalipsis 4: 4: “Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; **y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos**, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.” Y dichos tronos también se asocian a la promesa de Apocalipsis 3: 21: “Al que venciere, le daré que **se sienta conmigo en mi trono**, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.”

El Señor Jesucristo también describe en Mateo 19: 29 lo que tendremos en el Reino Eterno, las cuales son cosas tangibles; leamos: “Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.” Cuando dice “cien veces más” se refiere al cien por ciento, es decir, a una totalidad en su máxima expresión y lo que vamos a tener en el Reino Eterno de manera plena son: la casa o morada, familia con hijos y tierras.

Es de notar que en el versículo 28 de Mateo 19 el Señor Jesucristo se refiere a la promesa del gobierno y en el 29 habla de las promesas de la descendencia eterna y la Tierra.

(b) El Señor Jesucristo durante su ministerio habló de los ataques contra el reino.

El Señor dejó en claro que Satanás atacaría la predicación y enseñanza del Reino Eterno. En Mateo 11: 12 dice: “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.” El Señor aclara en el pasaje de este versículo que hay vituperio contra el reino y contra los que lo predicán y enseñan. Cuando Juan inició su ministerio, preparando el camino del Señor, fue vituperado porque dijo que el Reino de los Cielos se había acercado. Asimismo, cuando el Señor Jesucristo comenzó su ministerio, y durante los tres años y medio, fue atacado; debido a que empezó a decir que el Reino de los Cielos se había acercado y porque explicó en qué consistía este reino.

(c) El Señor Jesucristo dijo qué acontecería cuando el Reino de Dios estuviera a punto de manifestarse en la Tierra.

La referencia es a cuando cesen todos los gobiernos humanos e inicie el Reino Milenial cuando Cristo venga por segunda vez con su esposa, la Iglesia, a esta Tierra.

Esta enseñanza se encuentra en las parábolas del fin de siglo que encontramos en Mateo capítulo 13 en el cual Jesús usó la expresión “el Reino de los Cielos es semejante a...”. En la parábola del sembrador Él dice “Cuando alguno oye **la palabra del reino** y no la entiende...” (Mt 13: 19). En las parábolas del trigo y la cizaña, de la semilla de mostaza y de la levadura (Mt 13: 24-43), se habla del tiempo, antes del Arrebatamiento, del juicio de la Tribulación y la Segunda Venida de Cristo. Y este tiempo del fin se caracterizaría por la apostasía, por el ataque del diablo (aves del cielo) contra la predicación y enseñanza del reino a través de la falsa doctrina y los agentes que la extenderían (mujer de la levadura, cizaña) (Mt 13: 24-30, 33). Este tiempo ya ha llegado.

Pero la expresión “El Reino de los Cielos es semejante a...” la usa también el Señor para hablar de los que lo tienen en gran estima, al punto que están dispuestos a despojarse de todo para entrar en dicho reino. Estos son los verdaderos hijos de Dios que se describen en las parábolas del tesoro escondido y la perla de gran precio (Mt 13: 44-46).

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

El Señor Jesucristo también habla del final del siglo malo cuando finalice el juicio de la Tribulación y todas las naciones y los gobiernos humanos sean juzgados, para dar paso al Reino Milenial. Esto se describe en la parábola de la red (Mt 13: 47-50):

⁴⁷ Asimismo **el reino de los cielos es semejante a una red**, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; ⁴⁸ y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. ⁴⁹ **Así será al fin del siglo**: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, ⁵⁰ y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Este fin del siglo está muy cerca porque el Arrebatamiento de la Iglesia está a la puerta y luego iniciará el juicio de la Tribulación, período terrible cual nunca ha habido desde el principio del mundo (Mt 24: 21).

El Señor Jesús dijo que a su Iglesia santa le haría sentir la cercanía de todos los eventos que anunciarían la pronta llegada del Reino de los Cielos o Reino de Dios; dio dos señales: la de la higuera reverdecida que es Israel renacido como nación y la de la generación que no pasará. El Señor también dijo que cuando las señales del fin se cumplieran, estaría cerca nuestra redención (Lc 21: 28) estaría cerca el Reino de Dios: “Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que **está cerca el reino de Dios.**” (Lc 21: 31).

En este período crucial cercano al Arrebatamiento de la Iglesia, el Señor Jesucristo también detalló lo qué acontecería dentro de ella en cuanto a creer que ya el reino estaría cerca; Él preguntó si cuando viniera hallaría fe en la Tierra (Lc 18: 8). Asimismo, habló de dos grupos: los incrédulos y los fieles creyentes. Los primeros son las vírgenes insensatas (Mt 25: 3, 8, 11-12), los siervos malos y negligentes (Mt 25: 24-30), los cabritos de la izquierda (Mt 25: 41-46).

Por el contrario, el grupo de los creyentes son las vírgenes prudentes y sensatas (Mt 25: 4, 9), los siervos fieles (Mt 25: 20-23), las ovejas de la derecha (Mt 25: 34-40). A este grupo que tiene fe y por ello reconoce los tiempos y entiende la cercanía de Cristo por su Iglesia, Él le dice: “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, **heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.**” (Mt 25: 34).

Este versículo es poderoso porque habla del Reino Eterno y dice verdades gloriosas: habla el Rey, el *basileus* (βασιλεύς) les habla a los benditos del Padre (εὐλογέω: eulogeō), es decir, los salvos; les dice que vengan a recibir el reino (βασίλεια *basileia*) en herencia (κληρονομέω *klēronomeō*). Ahora bien, hay algo muy importante que se

dice de este reino y es que estaba preparado o listo (ἐτοιμάζω *hetoimazō*) desde la fundación (Καταβολή *katabolē*) del mundo. Esta es una clara referencia a Génesis capítulos 1 y 2, el principio de la creación.

Ahora bien, es importante notar que este reino estaba preparado, pero no se pudo desarrollar por causa del pecado y de la muerte. Pero durante el Milenio, el Reino de Dios se llevará a cabo por cuanto el Rey Jesús gobernará con su Iglesia con Él. Y este dominio se prolongará en el Reino Eterno, pues los seres humanos adámicos, desde la Segunda Venida de Cristo, nunca más tendrán el gobierno, por cuanto el reino será dado a los santos del Altísimo (Dn 7: 18, 27).

Desafortunadamente, así como los religiosos de la época de la Primera Venida de Cristo no entendieron el reino que Él vino a enseñar, y lo cerraron de todas las formas (Mt 23: 13), muchas Iglesias de este tiempo del fin que están fornicando con la Tierra y con el mundo, no comprenden el Reino Eterno y se han aferrado al reino de este mundo, aún con los templos y los ministerios. La mayoría de las Iglesias se ha olvidado del Reino Eterno y no quieren saber nada.

Pero esto es cumplimiento de la profecía la cual también habla de una pequeña manada entendida, a la que le es dado conocer los misterios del reino (Lc 8: 10), la cual sí estaría atenta a las señales de los tiempos y a la Palabra profética más segura (2 P 1: 19); al Padre le ha placido darle el reino a esta manada pequeña (Lc 12: 32).

En el Nuevo Testamento, cuando inició la Iglesia el centro fue la predicación del reino. Felipe predicó del Reino de Dios (Hch 8: 12); Pablo enseñaba que a través de muchas tribulaciones entraremos al Reino de Dios, aludiendo a los padecimientos de los creyentes por vivir el Reino de Dios en su manifestación espiritual y por predicar sobre el Reino Eterno (Hch 14: 22). El apóstol persistía en predicar en las sinagogas a los judíos acerca del Reino de Dios (Hch 19: 8) y esto lo hacía con todos los que se le acercaban (Hch 28: 23).

El apóstol hizo énfasis en los que no pueden entrar al Reino de Dios (1 Co 6: 9-10; Gá 5: 21; Ef 5: 5). Pero también enseñó que los nacidos de nuevo tienen promesas en dicho reino (Col 1: 13). Pablo también lo denominó “reino celestial” (2 Ti 4: 18).

El autor de Hebreos cita versículos del Antiguo Testamento que hablan del Reino Eterno (Heb 1: 8) y lo caracterizó como un reino incommovible (Heb 12: 28). En todo el Nuevo Testamento hay un énfasis en la herencia y en los herederos del reino, veamos:

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

Tabla 2

Los términos “heredero”, “heredar”, “heredad” y “herencia” en el Nuevo Testamento

HEREDERO	HEREDAR, HEREDAD	HERENCIA
Romanos 4: 13-14	Mateo 19: 29	Hechos 7: 5
Romanos 8: 17	Mateo 25: 34	Hechos 13:19
Gálatas 3: 29	1 Corintios 6: 9-10	Hechos 20: 32
Gálatas 4: 7	1 Corintios 15: 50	Hechos 26: 18
Tito 3: 7	Gálatas 5: 21	Gálatas 3: 18
Hebreos 1: 2	Hebreos 12: 17	Efesios 1: 14, 18
Hebreos 1: 4, 14	1 Pedro 3: 9	Efesios 5: 5
Hebreos 6: 17	Apocalipsis 21: 7	Colosenses 1: 12
Hebreos 11: 7, 9	Mateo 5: 5	Hebreos 9: 15
Santiago 2: 5		Hebreos 10: 34
1 Pedro 3: 7		Hebreos 11: 8
		1 Pedro 1: 4

El Apóstol Pedro habla del Reino Eterno, afirmando que para entrar a él es necesario hacer firme nuestra vocación y elección por Cristo y el Evangelio: “Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el **reino eterno** de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” (2 P 1: 11).

Finalmente, en el libro de Apocalipsis se confirma que la meta del Evangelio es el Reino Eterno: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.” (Ap 11: 15). Cuando se habla de los reinos del mundo, se refiere a los que se formarán durante el Reino Eterno por la multiplicación de la descendencia santa de los hijos de Dios; no puede referirse a los reinos del mundo del siglo malo llenos de maldad con la raza adámica llena de pecado, de corrupción y de muerte; no se puede referir a los reinos corruptibles, por cuanto el Reino de Dios y la herencia es incorruptible (1 P 1: 4).

La predicación del Señor Jesucristo en su primera venida “El Reino de los Cielos se ha acercado” encuentra su cierre en Apocalipsis 12: 10: “Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: **Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo**; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.” Estudiaremos este versículo más adelante.

9.3. El Reinado

Dios reinará sobre naciones y familias multiplicadas por la eternidad las cuales llenarán el Universo nuevo infinito, la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos. Esta es la razón por la cual el Señor hizo su creación sin fin, sin fronteras y el pecado truncó las promesas, pero todo será restaurado y la nueva creación será sin fronteras también para que el plan y el propósito de Dios se cumpla a cabalidad y en perfección.

Hunt (2015, p. 278) afirma:

God's promise that He will create a new eternal universe for His children to inhabit, into which sin, sickness, and death can never enter, places the fulfillment of life's purpose beyond both our wildest imagination to conceive and our most heroic efforts to achieve.²⁹

Son pocos los autores que como Hunt han planteado que los hijos de Dios habitarán en el Universo nuevo que hará Dios. En este libro sobre el Reino Eterno hemos dado argumentos de cómo se poblará y cómo será ese imperio dilatado, infinito sobre el que reinará Cristo, pues el Padre le ha dado toda potestad; este Universo estará lleno del amor por el Espíritu Santo.

El propósito final de la obra redentora de Cristo es el linaje bendito que formarán las familias y naciones que poblarán ese Universo nuevo. Esto lo encontramos en pasajes como Isaías 53 y el Salmo 22 los cuales hablan del sacrificio de Cristo, su padecimiento y muerte por los pecados, para purificar, santificar un pueblo a fin de que le dé descendencia santa, linaje bendito para siempre que adore a Dios por quien es Él, Dios de toda gracia, gloria y poder.

9.3.1. En el Reino Eterno habrá familias, pueblos y naciones multiplicadas por la eternidad

La Biblia habla de familias y no limita la existencia de estas al siglo malo, al mundo y la tierra presentes, por cuanto hay numerosos pasajes y versículos donde se confirma la

²⁹ La promesa de Dios de que creará un nuevo Universo eterno para que lo habiten sus hijos, en el que el pecado, la enfermedad y la muerte nunca podrán entrar, coloca el cumplimiento del propósito de la vida más allá de lo que nuestra imaginación más salvaje pueda concebir y nuestros esfuerzos más heroicos puedan lograr.

permanencia eterna del plan de Dios con respecto a las familias formadas por la descendencia del matrimonio, de la unión de esposo y esposa en una sola carne. El modelo de las naciones formadas por familias, Dios no lo va a cambiar durante el Reino Eterno, porque este modelo lo estableció en Edén antes de que Adán pecara y lo dio dentro de un pacto que es Palabra eterna de Dios.

Vamos a analizar cómo aparecen las familias en las Escrituras tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

9.3.1.1. La familia en el Antiguo Testamento. El término en hebreo para familia es: מִשְׁפָּחָה (*mishpâchâh*). Aparece como promesa en el Pacto Abrahámico; leamos Génesis 12: 3: “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas [כֹּל *kôl*] las familias [מִשְׁפָּחָה *mishpâchâh*] de la tierra.”

La promesa de que todas las familias de la Tierra serán benditas, se ha interpretado solamente en el marco del cumplimiento de la venida de la Simiente, Cristo para salvación de judíos y gentiles. En el discurso de Pedro en el pórtico de Salomón se menciona por primera vez en el Nuevo Testamento esta promesa a Abraham; leamos Hechos 3: 25-26:

²⁵ Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: **En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.** ²⁶ A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, **lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.**

Pedro recuerda el Pacto Abrahámico del que se había olvidado el pueblo de Israel, explicando que la Simiente es Cristo, el Hijo, y que Él bendice mediante el regalo de la conversión para salvación, refiriéndose a los judíos.

El apóstol Pablo también se refiere a este pacto en cuanto a la bendición para todas las naciones, pero refiriéndose a los gentiles; en Gálatas 3: 8-9 dice:

⁸ Y la Escritura, **previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.**

⁹ De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

A través de los apóstoles Pedro y Pablo, entendemos que la bendición del perdón de pecados, la conversión y la salvación fue ofrecida a judíos y gentiles a través de la Simiente prometida a Abraham, Cristo. Y este es un primer cumplimiento de la

declaración del Señor a Abraham; pero falta el último cumplimiento que se refiere a cuando se cumplirá definitivamente de manera literal y absoluta que todas las familias y las naciones sean benditas a través de la Simiente y esto ocurrirá en el Reino Eterno. La interpretación aquí es que todas las familias y naciones que se formarán por la eternidad serán benditas, porque nacerán sin la maldición del pecado y sin muerte, gracias a la Simiente quien venció el pecado y la muerte y ofreció a todas las naciones la bendición de las promesas del Pacto Abrahámico y de todos los pactos.

La interpretación anterior se sustenta en los versículos referidos al Reino Eterno en los cuales explícitamente se habla de linaje bendito de Jehová (Is 61: 9; 65: 23) y de que no habrá más maldición (Zac 14: 11; Ap 22: 3).

La promesa de las familias benditas aparece en la ratificación del Pacto Abrahámico a Jacob en Génesis 28: 14: “Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y **todas las familias** [משפחה *mishpâchâh*] **de la tierra** serán benditas en ti y en tu simiente.”

Hay otros pasajes en los que se confirma que habrá familias en el Reino Eterno. En 1 Crónicas 16: 27-31 se habla de las familias de los pueblos en el contexto del Reino Eterno:

²⁷ Alabanza y magnificencia delante de él; / **Poder y alegría en su morada.** ²⁸ Tributad a Jehová, oh **familias** [משפחה *mishpâchâh*] **de los pueblos** [עם *'am*], / Dad a Jehová gloria y poder. ²⁹ Dad a Jehová la honra debida a su nombre; / Traed ofrenda, y venid delante de él; / Postraos delante de Jehová **en la hermosura de la santidad.** ³⁰ Temed en su presencia, toda la tierra; / **El mundo será aún establecido, para que no se conmueva.** ³¹ Alégrense los cielos, y gócese la tierra, / **Y digan en las naciones: Jehová reina.**

El versículo 27 plantea el Reino Eterno cuando dice “Poder y alegría en su morada”; en el versículo 29 se habla de la hermosura de la santidad, la cual entendemos que es en el cuerpo glorificado, pues en el versículo 30b dice que el mundo será establecido para que no se conmueva, y esto solo ocurrirá con la Tierra Nueva. En el versículo 31 se confirma el Reino Eterno, pues invita a que los Cielos y la Tierra se alegren y las naciones digan que Jehová reina.

Al final de Isaías 53: 10 se da el resultado de la obra expiatoria de Cristo y es que verá linaje, es decir, *zera*, descendencia, que son todos los hijos de Dios y su descendencia multiplicada por la eternidad que formarán las naciones benditas en Cristo para siempre.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

La familia atraviesa todos los pactos bíblicos; en el Edénico aparece en el mandato de fructificar y multiplicarse y llenar la Tierra; en el Adámico en los hijos nacidos bajo dolor; en el Noémico cuando se reitera la fructificación y multiplicación y el poblamiento de la Tierra a partir de la familia de Noé, de su descendencia en los tres hijos, Sem, Cam y Jafet; en el Pacto Abrahámico ya vimos en páginas anteriores esta importancia; en el Pacto de la Ley y de la Tierra, la familia es el centro por cuanto surgen las doce tribus de Israel y la promesa de la Tierra a cada una de estas familias por heredad perpetua; en el Pacto Davídico también vemos la importancia; detengámonos en este pacto; leamos 2 de Samuel 7: 11-12:

¹¹ desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo, Jehová te hace saber que él te hará casa. ¹²Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.

Hasta aquí, vemos que el pacto habla de la muerte de David y de su reemplazo en su hijo Salomón; pero nuevamente el Señor habla del Reino Eterno en 2 de Samuel 7: 13: “El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.”

Aquí se observa el Reino Eterno en la expresión “para siempre” (heb. עולם עולם *‘ôlâm ‘ôlâm*), por tanto, no se puede estar refiriendo a Salomón, pues él murió después y cuando resucite al final de la Tribulación, de todas formas, fue a David a quien se le prometió el trono y a su descendencia quien es Cristo, el hijo de David. En los versículos que siguen se comprueba que el Señor no está hablando de Salomón cuando habla del trono para siempre. Sigamos leyendo 2 de Samuel 7: 14-15: “¹⁴ Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; ¹⁵ pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.”

En el versículo 14 el Señor se está refiriendo a Salomón, pues habla del castigo sobre él si pecare; obviamente no se está refiriendo al Señor Jesús porque Él nunca pecó. Pero miren cómo en el versículo 15 el Señor dice que no apartará su misericordia del hijo de las entrañas de David. Esto muestra la parte incondicional del pacto con este siervo, pues aún si él o su descendencia natural pecaran, Dios no anularía el pacto porque este garantiza la venida de Cristo del linaje de David, quien es la Simiente prometida desde el Pacto Adámico cuando el hombre pecó, tal como aparece en Génesis 3: 15; también Jesús es la Simiente prometida a Abraham en el Pacto Abrahámico, en quien serán benditas todas las naciones. Sigamos leyendo el Pacto Davídico en 2 de Samuel 7: 16: “Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será

estable eternamente.”

Esta promesa pertenece al Reino Eterno; esto lo comprobamos en las palabras usadas, “para siempre” (heb. עולם עולם ‘ad ‘ôlâm ‘ôlâm) y “eternamente” (heb. עולם עולם ‘ad ‘ôlâm ‘ôlâm). Ahora bien, aquí se refiere, no solamente a Cristo como el hijo de David, la Simiente, sino también a los tres elementos de todos los pactos: la descendencia que aparece como “tu casa” (heb. בית bayith: familia), la tierra asociada al acto de señorear y sojuzgar en esta y por ello aparece como “tu reino” (heb. ממלכה mamlâkâh) y el gobierno que aparece como “tu trono” (heb. כִּסֵּא kissé’ kissêh). Estas son promesas tangibles que el Señor le dio a David, pero también a Israel y a la Iglesia, a través de Cristo, pues solo los que sean hijos de Dios tendrán en el Reino Eterno, el derecho de toda esa herencia prometida y ratificada mediante juramento en los ocho pactos.

Finalmente, en el Nuevo Testamento se continúa con la importancia de la familia por cuanto el Señor Jesucristo vino a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt 15: 24); recordando el Pacto Abrahámico y el Davídico, anunciando a su vez el Nuevo Pacto en su sangre prometido en Jeremías 31 el cual habla de la casa de Israel y la de Judá; el término en hebreo es בית (bayith) que significa también “familia”: “He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales **haré nuevo pacto con la casa בית (bayith) de Israel y con la casa בית (bayith) de Judá.**” (Jer 31: 31).

La familia es tan importante para el Señor que las puertas de la Nueva Jerusalén tienen el nombre de cada una de las familias o tribus de Israel, para siempre (Ap 21: 12). Esto indica la permanencia de estas por toda la eternidad.

Las familias multiplicadas por la eternidad formarán naciones y reinos; en Apocalipsis 21: 24-26:

²⁴ Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. ²⁵ Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. ²⁶ Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

En la Reina Valera 1960 (RV60) se traduce “Las naciones que hubieren sido salvas”, pero en griego del *Textus Receptus* (TR) dice: ἔθνος (ethnos: naciones) σώζω (sōzō: salvas). La RV60 agrega “que hubieren sido”. La versión King James Authorized (AKJV) dice:

²⁴ And the nations of them **which are saved** [las cuales son salvas] shall walk in the light of it: and the kings of the earth do bring their glory and honour into it. ²⁵ And the gates of it shall not

be shut at all by day: for there shall be no night there. ²⁶And they shall bring the glory and honour of the nations into it. (Rev 21: 24-26).

El Texto Mayoritario basado en los manuscritos bizantinos no tiene esta palabra “salvas” que incluye el *Textus Receptus* (El cual también se basa en manuscritos bizantinos), del cual se tradujo tanto la RV60 como la KJVA; en el Texto Mayoritario solamente aparece “εθνη” (*ethne*) que es “naciones”; leamos:

²⁴ και [y] περιπατησουσιν [caminarán] τα **εθνη [las naciones]** δια του φωτος [a la luz] αυτης [de ella] και [y] οι βασιλεις [los reyes] γης [de la Tierra] φερουσιν [llevarán] αυτω [a ella] δοξαν [la gloria, honor, alabanza] και [y] τιμην [honor, dignidad] των εθνων [de las naciones].

La traducción sería entonces “Las naciones andarán o caminarán a la luz de ella...”. Estas naciones son las que se multiplicarán en el Reino Eterno por los siglos de los siglos e integrarán el imperio dilatado de Dios que no tendrá fin. Este es el cumplimiento de la promesa de la descendencia hecha a Abraham como las estrellas de los Cielos, que son infinitas.

9.3.1.2. La familia en el Nuevo Testamento. La promesa de la familia no solo está en el Antiguo Testamento, sino también en el Nuevo Testamento; está ligada al Pacto Abrahámico para Israel, pero también en relación con la Iglesia. En Efesios 2: 19 se habla de la familia de Dios lo cual indica la condición de hijo de Dios y la pertenencia al Señor; por ello, Pablo usa términos como “conciudadanos de los santos”, refiriéndose a la ciudadanía celestial (Fil 3: 20) y a la santidad que la caracteriza.

De esta manera, Pablo está diciendo que los vínculos de sangre y carne cesarán (vínculo adámico del pecado), por cuanto hay un vínculo mayor y mejor que es a través de Cristo y por la fe; por ello, también se usa la expresión “familia de la fe” (Gá 6: 10), referido a la espera de las promesas. La familia de carne y sangre se opone a la familia de Dios, a la familia de la fe, a la familia espiritual.

Ahora bien, el hecho de que se hable de la familia espiritual, no quiere decir que en esta no puedan incluirse los miembros de la familia de carne y sangre. El propósito de Dios es que esta se arrepienta y se convierta a Cristo para que forme parte de la familia espiritual, la cual es por la eternidad. Pero si un creyente se queda sin familia sanguínea, porque esta se vaya al Infierno, la Biblia enseña que Dios le dará cien veces más (Mt 19: 29).

La importancia de la familia, a través de la promesa de la descendencia santa y eterna, la encontramos nuevamente en el Nuevo Testamento en la mención que hace el apóstol Pablo sobre las familias en los Cielos y en la Tierra; leamos Efesios 3: 14-15:

¹⁴Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, / ¹⁵**de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra...**

En el versículo 15 hay tres expresiones importantes: “nombre”, “familia” y “los cielos y en la tierra”. La primera se relaciona con el nombre nuevo; la segunda demuestra la importancia de la familia en el plan de Dios; y la tercera expresión es sorprendente, por cuanto habla de familias en los cielos y en la tierra. Recordemos los nombres de las doce tribus o familias de Israel inscritos en las puertas de la ciudad celestial.

9.3.2. ¿Cómo será la organización del gobierno en el Reino Eterno?

El Señor ha dejado en las Escrituras información sobre la organización del gobierno. Ya hemos visto que habrá tres pueblos: **la Iglesia, Israel y las naciones en general** y que cada uno de estos serán reinos y se multiplicarán por la eternidad.

En esta organización, la Iglesia ocupa un lugar especial como esposa del Cordero. Antes de demostrar la posición de servicio en el gobierno que ejercerá la Iglesia sobre las naciones e Israel, es necesario que veamos las características del Reino Eterno:

9.3.2.1. Características del gobierno del Reino Eterno.

(a) El Reino es de servicio y de servidores.

En la traducción de la Reina Valera de Apocalipsis 22: 2 dice que las hojas del árbol de la vida son para la sanidad de las naciones; pero en griego la palabra “sanidad” es *θεραπεία (terapeia)* la cual ya estudiamos en el capítulo 7 en el cual afirmamos que al no haber pecado, enfermedad ni muerte en el Reino Eterno, dicha palabra no se puede traducir como “sanidad” como aparece en la RV60, en la KJVA y otras versiones; también afirmamos que por el contexto del versículo 3 de Apocalipsis 22, se puede traducir esta palabra *terapeia* como “servidores, siervos o sirvientes”. Además de esta explicación, queremos agregar otros hechos importantes. Este término viene de otro que es *θεραπεύω (therapeuō)* que posee el significado figurativo: “esperar servilmente, es decir, adorar (a Dios)”.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Ahora bien, en el versículo 3 de Apocalipsis 22 dice: "... y sus siervos le servirán". El verbo para "servir" es λατρεύω (*latreuō*) que también significa "rendir homenaje o adorar". Los significados anteriores nos llevan a proponer la siguiente traducción de Apocalipsis 22: 2-3:

²En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para los SERVIDORES/ADORADORES de las naciones. ³Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán/ADORARÁN.

Por tanto, la estructura de gobierno en el Reino Eterno no será de poderes injustos y vanagloriosos, como ha ocurrido en el siglo malo en medio de la vanidad, el orgullo, la altivez y la soberbia. La Palabra de Dios dice que son los atributos de Dios en su plenitud y totalidad los que se manifestarán durante el Reino Eterno.

(b) Reino de gloria, alabanza y adoración a Dios.

En el punto anterior vimos que el Reino Eterno estará lleno de adoración y alabanza, cuando analizamos los significados de *therapeia* y servir *latreuō*. En las Escrituras permanentemente encontramos una invitación a todas las naciones y reinos de la Tierra a adorar a Dios. Esta invitación ha sido aplicada a este siglo malo; pero esta es una interpretación errada porque la Biblia claramente enseña que el pecado ha impedido e impide que se alabe a Dios en plenitud; por lo cual todas las naciones han adorado al diablo con sus obras, pensamientos y corazón.

Otra interpretación que se ha propuesto sobre la invitación a todas las naciones a adorar a Dios es la aplicación al Milenio cuando Cristo con su Iglesia las rija, pues no habrá gobierno humano. No obstante, la Biblia enseña que durante el Milenio se multiplicará la descendencia adámica que nace separada de Dios, con el pecado original, la naturaleza pecaminosa u hombre viejo y la muerte. La Palabra también dice que habrá naciones que no querrán obedecer y servir a Dios (Zac 14: 17-19) y por esta razón el Milenio es un reino que será regido con vara de hierro (Sal 2: 9; Ap. 2: 27), a fin de que no prolifere el pecado, de que no se extienda la contaminación, sino que, por el contrario, sea cortada inmediatamente.

Con base en lo anterior, es necesario que interpretemos los pasajes donde se invita a todas las naciones y reinos de la Tierra a adorar a Dios, ubicándolos en el contexto del Reino Eterno. En páginas anteriores ya hemos visto algunos versículos, veamos otros.

En el Salmo 68: 32 dice: “Reinos [**mamlakah**] de la tierra, cantad a Dios, / Cantad al Señor; *Selah*”. En el Salmo 72: 17-19 leemos:

¹⁷ Será su nombre **para siempre**, / Se perpetuará su nombre mientras dure el sol. / Benditas serán en él todas las naciones; / **Lo llamarán bienaventurado**. ¹⁸ **Bendito Jehová Dios**, el Dios de Israel, / El único que hace maravillas. ¹⁹ **Bendito su nombre glorioso para siempre, / Y toda la tierra sea llena de su gloria**. Amén y Amén.

Este Salmo sobre el Pacto Davídico lo hemos estudiado en los capítulos anteriores; y hemos demostrado que describe el Reino Eterno. Pero aquí queremos destacar las expresiones referidas a todas las naciones y a cómo alabarán al Señor; esto se aprecia en las expresiones “lo llamarán bienaventurado” (Sal 72: 17b), “bendito Jehová Dios, el Dios de Israel” (Sal 72: 18a), “bendito su nombre glorioso para siempre” (Sal 72: 19a) y la expresión final del versículo 19 “toda la tierra sea llena de su gloria”.

En el Salmo 145 volvemos a encontrar la exaltación hacia el Señor de parte de toda la creación; leamos los versículos del 10 al 13 y el 21:

¹⁰ Te alaben, Oh Jehová, todas tus obras, / Y tus santos te bendigan. ¹¹ La gloria de tu reino [**malkuth**] digan, / Y hablen de tu poder, ¹² Para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, Y la gloria de la magnificencia de su reino. ¹³ Tu reino es reino de todos los siglos [**olam**], / Y tu señorío [**memshalah**] en todas las **generaciones** [**dôr dôr**]. ²¹ La alabanza de Jehová proclamará mi boca; / Y todos bendigan su santo nombre eternamente y para siempre.

Todos los habitantes y pobladores del Reino Eterno estarán glorificados y adorarán, alabarán a Dios por los siglos de los siglos, al igual que su descendencia multiplicada y fructificada eternamente. Alabaremos a Dios con todo lo que hagamos, pensemos y sintamos.

Habrá ríos de adoradores y de alabanza que adorarán al Padre en espíritu y en verdad (Jn 4: 23) para siempre; por tanto, los salterios, cánticos, himnos, salmos, serán interminables, infinitos, por cuanto la gloria de Dios es infinita, inconmensurable, ilimitada.

Cuando en Juan 4: 23 dice “...porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren” se refiere a que Dios sacará hijos adoradores que le den una descendencia santa adoradora. Y cuando en el versículo 24 dice “... y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” se refiere a que fuimos creados para darle la gloria a Dios, para adorarle por la eternidad y por ello, la Palabra de que el Padre encuentre esos adoradores que busca, debe cumplirse; estos saldrán el día del Arrebatamiento de

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

la Iglesia, la primera nación santa y eterna completa que cumplirá el propósito divino de adorar al Padre en espíritu y en verdad; y de ella, los ríos de adoradores planeados desde la fundación del mundo. Durante la Tribulación, los salvos en Cristo resucitarán glorificados al final de este juicio y también tendrán descendencia santa y eterna. Y durante el Milenio, los salvos que no se junten a Satanás al finalizar este período, podrán entrar glorificados al Reino Eterno y asimismo tendrán descendencia santa y eterna. De esta manera se completarán los tres pueblos: la Iglesia que estará completa desde el Arrebatamiento, Israel y las naciones que se completarán al final del Milenio.

Finalmente, la Biblia enseña que la adoración se relaciona con la infinitud y la eternidad de Dios: "...a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén." (Ef 3: 21). Pablo dice que la Iglesia le dará gloria a Dios por todas las edades por los siglos de los siglos; por toda la eternidad.

(c) Reino de gozo eterno.

El Señor ha prometido que en el Reino Eterno nunca más habrá llanto, ni dolor como dice Apocalipsis 21: 4: "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron." Este versículo aparece en el contexto de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva y del descenso de la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial, a esta Tierra Nueva.

Isaías 60: 14-15 se refiere al gozo en la ciudad celestial a la que llama "Ciudad de Jehová, Sion":

¹⁴Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y te llamarán Ciudad de Jehová, Sion del Santo de Israel. ¹⁵En vez de estar abandonada y aborrecida, tanto que nadie pasaba por ti, **haré que seas una gloria eterna, el gozo de todos los siglos.**

(d) Reino de amor y misericordia.

El Reino Eterno será un reino del amor de Dios que lo llenará todo; el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo inundará todo el Universo nuevo, llenará la Tierra y el corazón de todos los hombres y mujeres al igual que el de su descendencia multiplicada eternamente.

El apóstol Pablo en primera de Corintios 13: 12 dice que ahora vemos por espejo, oscuramente, pero llegará el tiempo en que veremos cara a cara conoceremos como

fuiamos conocidos. Esta es una referencia clara al Reino Eterno. En el versículo 13 dice que en este tiempo (en esta dispensación) permanecen la fe, la esperanza y el amor, pero concluye el apóstol que este último es el mayor de ellos. La afirmación de que el amor es el mayor de los dones es porque permanecerá para siempre; el apóstol Pablo en 1 Corintios 13: 8 dice que el amor nunca deja de ser, es decir, que es eterno; pero que las profecías se acabarán y cesarán las lenguas y la ciencia acabará.

En Jeremías 31, capítulo cuyo tema central es el Nuevo Pacto, dice en el versículo 3 que Dios se manifestó al profeta y le dijo: “Con **amor eterno** te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.” Aquí el Señor está diciendo que el amor de Dios es eterno e inagotable; es el amor de su reino de poder y gloria.

La Palabra de Dios nos enseña que su misericordia es eterna y por ello, en su reino se manifestará por siempre. En 1 de Crónicas 16: 34 dice: “Aclamad a Jehová, porque él es bueno; / Porque su misericordia es eterna.” (cf. 1 Cr 16: 41; 2 Cr 5: 13; 7: 3, 6; 20: 21; Esd 3: 11; Sal 18: 50; 25: 6; Sal 89: 28; 100: 5; 103: 17; 106: 1; 107: 1; 118: 1-4, 29; 136: 1-26; 138: 8; Is 54: 8; 55: 3; Jer 33: 11; Lc 1: 50; Hch 13: 34). Esta misericordia eterna será motivo de alabanza y adoración para siempre: “Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente” (Sal 89: 1; cf. Sal 101: 1; Ro 15: 9).

(e) Reino de santidad.

Por cuanto en el Reino Eterno no existirá más ni el pecado ni la muerte, todos sus habitantes serán santos en la hermosura y perfección de la santidad de Dios, la cual llenará todo el Universo. En nuestro cuerpo glorificado, puro y santo no habrá cabida para el pecado, para ninguna obra de la carne.

La santidad pura y total del Reino Eterno se aprecia en todas las Escrituras, pero citaremos algunos textos: en Isaías 57: 15 dice que el Alto y Sublime habita la eternidad y en la altura y la santidad. En Zacarías 8: 3 dice que Dios morará en medio de Jerusalén y esta será llamada Ciudad de Verdad y Monte de Santidad. En Lucas 1: 74-75, en la profecía de Zacarías, padre de Juan el Bautista, dice: “⁷⁴... Sin temor le serviríamos / ⁷⁵En santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días.”

(f) Reino de Justicia.

El Reino Eterno es un reino de justicia, santidad y equidad. El Salmo 45: 6-7 dice: “⁶ Tu trono, Oh Dios, es eterno y para siempre; / Cetro de justicia es el cetro de tu reino. / ⁷

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Has amado la justicia y aborrecido la maldad; / Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, / Con óleo de alegría más que a tus compañeros.”; en el Salmo 67: 3 y 4 leemos:

³Te alaben los pueblos, Oh Dios; / Todos los pueblos te alaben. ⁴Alégrense y gócense las naciones, / Porque juzgarás los pueblos con equidad, / Y pastorearás las naciones en la tierra.

Aquí se describe el Reino Eterno, por cuanto vemos la invitación a todos los pueblos a que alaben a Dios en el versículo 3; en el 4 dice que las naciones se alegrarán y gozarán porque el Señor juzgará los pueblos con justicia, con equidad y los pastoreará; aquí se describe el gobierno del Rey Jesús.

En Hebreos 1: 8-9 se aclara que se está hablando del reinado de Cristo, por cuanto se cita este Salmo 45; veamos:

⁸Mas del Hijo dice: Tu trono, Oh Dios, por el siglo del siglo; / Cetro de equidad es el cetro de tu reino. ⁹Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, / Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros.

La Palabra declara que la justicia de Dios es eterna: “Tu justicia es justicia eterna, / Y tu ley la verdad” (Sal 119: 142).

(g) Reino de sabiduría, de ciencia y conocimiento de Dios.

Después del pecado, la Tierra ha estado llena de la sabiduría humana, vaciada del conocimiento de Dios; Oseas 4: 1 dice: “Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiene con los moradores de la tierra; **porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.**”

Pero Dios ha dispuesto el tiempo en que toda la Tierra se llenará de su conocimiento. Esto se confirma en Isaías 11, capítulo que ya hemos estudiado, el cual describe el Reino Eterno y se caracteriza por la justicia y por el conocimiento de Dios que llenará la Tierra como las aguas cubren el mar: “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; **porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar**” (Is 11: 9).

En Jeremías 31, capítulo que habla del Nuevo Pacto, el Señor afirma que todos lo conocerán directamente; leamos los versículos 33 y 34:

³³ Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. ³⁴ Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; **porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová;** porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Como hemos demostrado en los otros capítulos de este libro, en el versículo 33 el profeta describe el Reino Eterno por su semejanza con Apocalipsis 21: 3. En el versículo 34, el Señor dice que ya no será necesaria la predicación como lo fue desde el pecado de Adán y lo seguirá siendo durante la Tribulación y el Reino Milenial, debido al pecado de los seres humanos a los que se les debe decir que conozcan al Señor.

En el Reino Eterno todos lo conocerán, por cuanto no habrá pecado, sino que todos los pobladores serán santos y la descendencia nacerá sin pecado, además de que tendrán la ley de Dios escrita en la mente y en el corazón. Nótese que dice “desde el más pequeño de ellos hasta el más grande”, refiriéndose a la descendencia, los niños, pues desde el vientre los bebés serán engendrados sin pecado y sin muerte.

Este conocimiento del Dios Todopoderoso se reitera en Oseas 2: 19-20:

¹⁹ Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. ²⁰ Y te desposaré conmigo en fidelidad, **y conocerás a Jehová.**

Desde el Arrebatamiento, la Iglesia santa tendrá el privilegio de conocer cara a cara a Dios y de seguirlo conociendo por toda la eternidad; Oseas 6: 2-3 dice:

² Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. ³ **Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová;** como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.

El conocimiento de Dios es infinito, por ello necesitamos la eternidad; y nunca se agotará; proseguiremos en conocerle, nos maravillaremos y le alabaremos por siempre.

(h) Reino lleno de la Palabra de Dios, de su Verdad.

La Biblia reitera que la Palabra de Dios es eterna, por tanto, ella estará en el Reino Eterno y aprenderemos de ella por los siglos de los siglos, por cuanto es la fuente inagotable de la sabiduría de Dios. La Palabra de Dios es justicia eterna (Sal 119: 144). En Isaías 40: 8 dice: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.”

Al estar el Reino Eterno lleno de la Palabra de Dios, estará lleno de su verdad: “Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, / Y su verdad por todas las generaciones” (Sal 100: 5).

(i) Reino de obediencia total al Señor.

Por cuanto la ley de Dios estará escrita en el corazón y no habrá pecado (Jer 31: 33), todos los habitantes del Reino Eterno y su descendencia multiplicada eternamente obedecerán a Dios para siempre. Daniel 7: 27 dice: “... y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, **cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.**”

Después de describir las características del Reino Eterno, veamos a continuación su organización.

9.3.2.2. El gobierno de la Iglesia: Preeminencia sobre Israel y las naciones.

Ya hemos visto que en el Reino Eterno habrá tres clases de “pueblos” glorificados, es decir, sin cuerpos mortales y sin pecado: *La Iglesia, Israel y las naciones*. La Iglesia ejercerá el reinado al lado del Señor Jesucristo, sobre todas las naciones y sobre el mismo pueblo de Israel. Pareciera algo inaudito que la Iglesia glorificada tenga dominio aún sobre este pueblo, pero la Palabra de Dios enseña esto; en ella encontramos que el gobierno de la Iglesia está por encima, pero no en una relación de poder como la que ha acontecido en los moradores del mundo en el siglo malo. El gobierno y dominio de la Iglesia sobre el Israel mortal y sobre las naciones será desde una posición de servicio, porque seremos servidores, siervos del Rey como afirma Apocalipsis 22: 3.

La posición de servicio del gobierno de la Iglesia sobre Israel y las naciones durante el Reino Eterno se demuestra mediante cinco razones, veamos:

(1) Primera razón.

La Iglesia tiene una posición de gobierno en servicio sobre Israel y las naciones; la primera razón de esto la encontramos en la descripción de la Nueva Jerusalén en la cual, dice la palabra que había 12 puertas con los nombres de las 12 tribus de Israel, lo cual demuestra que este pueblo seguirá siendo Israel en el Reino Eterno. Comprobemos esto en Apocalipsis 21: 10-12:

¹⁰Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. ¹²Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y **nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel...**

También dice la Palabra que la ciudad tiene 12 cimientos de piedras preciosas con los nombres de los 12 apóstoles del cordero quienes representan a la Iglesia lo cual demuestra que esta seguirá siendo Iglesia como un pueblo o nación por la eternidad; comprobemos esto leyendo Apocalipsis 21: 14: “Y el muro de la ciudad tenía doce **cimientos**, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.” Esta palabra “cimientos” que realmente es “fundamentos” es muy importante y la retomaremos más adelante.

Las Escrituras también enseñan que a la Nueva Jerusalén llegarán las naciones a llevar sus riquezas y gloria; esto demuestra que las naciones serán también diferentes a Israel y a la Iglesia en el Reino Eterno; comprobemos esto leyendo Apocalipsis 21: 24-26:

²⁴Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. ²⁵Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. ²⁶Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

El hecho de que los cimientos de la ciudad tengan los nombres de los apóstoles representando la Iglesia es muy importante porque está demostrando los fundamentos de la ciudad asociados a la Iglesia, y está revelando la posición de esta en sus funciones en el Reino Eterno en la Nueva Jerusalén. Vamos a demostrar esto; lee Hebreos 11: 9-10:

⁹Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; ¹⁰porque esperaba la ciudad que tiene **fundamentos**, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

La palabra en griego para “fundamentos” es *themelios* y es la misma que se usa en Apocalipsis 21: 14 cuando habla de los cimientos de la Nueva Jerusalén, cuya traducción debería ser “12 fundamentos” en los cuales están escritos los nombres de los 12 apóstoles del Cordero. Leamos Efesios 2: 19 al 22:

¹⁹Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, ²⁰edificados sobre el **fundamento de los apóstoles y profetas**, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, ²¹en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; ²²en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

En este versículo 20 de Efesios 2 la palabra que usa el apóstol Pablo para “fundamentos” es *themelios*, la misma que se usa en Apocalipsis 21: 14 y Hebreos 11: 10.

Este pasaje de Efesios 2: 19-22 nos aclara por qué los cimientos o fundamentos de la ciudad tiene los nombres de los 12 apóstoles del Cordero que representan a la Iglesia, a nosotros. Y la pregunta es ¿Por qué la Iglesia está en esos fundamentos o cimientos de la ciudad celestial?

La respuesta la da el mismo pasaje de Efesios 2: 19-22 del apóstol Pablo; y es porque a la Iglesia se le ha dado el glorioso privilegio de ser templo santo del Señor, templo del Espíritu Santo, morada de Dios en el Espíritu. Y el Espíritu Santo nos ha sido dado como sello y la unción que nos enseña; a la Iglesia se le ha dado la bendición de entender el Reino Eterno, la eternidad, El poder interpretar y entender la poderosa Palabra de Dios, la sabiduría de Dios, la sabiduría en misterio; leamos 1 de Corintios 2: 7-12:

⁷ Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, **la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria**, ⁸ la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. ⁹ Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, / Ni han subido en corazón de hombre, / Son las que Dios ha preparado para los que le aman. ¹⁰ Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. ¹¹ Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. ¹² Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido...

Todo lo anterior, Dios se lo ha concedido a su Iglesia por causa de que ha sido comprada con precio de sangre y ha recibido al Espíritu Santo; esto no lo recibió el pueblo de Israel y mucho menos las naciones que no han querido recibir a Cristo. El galardón es grande, demasiado grande; y por eso el diablo ha atacado a la Iglesia y la ha querido engañar con la sabiduría humana y con las cosas corruptibles de este siglo malo, de este mundo y esta Tierra. ¡Gózate hermano, hermana!, porque el Espíritu Santo nos ha revelado la eternidad de gloria que nos espera y que pronto veremos.

La Iglesia está en los fundamentos de la ciudad celestial porque se le ha concedido la poderosa Palabra del Rey mediante la cual ha podido conocer lo que el apóstol Pablo dice en Efesios 3 del 8-11; leamos:

⁸A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, ⁹y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; ¹⁰para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, ¹¹conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.

¡Aleluya! La Iglesia está en los fundamentos o cimientos de la ciudad celestial porque a ella se le ha dado la gracia de anunciar el Evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, riquezas que están en la Nueva Jerusalén, en el Reino Eterno y no en esa Tierra postdiluviana. A la Iglesia el Señor le ha dado la bendición de aclarar la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios que creó todas las cosas. A la Iglesia se le ha dado el privilegio de dar a conocer la multiforme sabiduría de Dios.

La anterior es la primera razón por la cual la Iglesia tiene un gobierno sobre Israel y las naciones, pero un reinado, sacerdocio y juicio desde el servicio. Veamos la segunda razón.

(2) Segunda razón.

La Iglesia tiene la promesa de reinar y juzgar a las doce tribus de Israel; en Mateo 19: 28 el Señor explica la función de gobierno de la Iglesia sobre Israel; leamos: “Y Jesús les dijo: De cierto os digo que, **en la regeneración**, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también **os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.**”

El Señor habla de la regeneración, la cual se refiere a cuando haga todo nuevo, es decir, al siglo venidero, al Reino Eterno cuando el Señor haga Tierra Nueva y Cielos Nuevos. Dice el Señor que nosotros juzgaremos a Israel; esto se refiere al gobierno en cuanto a la capacidad de sojuzgar como le fue dada a Adán antes del pecado; y también al reinado.

El término en griego para “Regeneración” es *παλιγγενεσία* (*paliggenesia*) la cual está formada por dos elementos, a saber:

- Πάλιν (*palin*) que significa “De nuevo, es decir, atrás, (de tiempo) una vez más, de nuevo”.
- Γένεσις (*genesis*).

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Estas raíces etimológicas son poderosas porque en Apocalipsis 22 se establece que el Reino Eterno es un regreso a Génesis 1 cuando no había pecado ni muerte, cuando el hombre estaba dentro del paraíso y tenía acceso al árbol de la vida y al río de agua de vida, ambos relacionados con la fructificación y multiplicación de la descendencia (Ap 22: 1-2).

Esta promesa de juzgar como parte del reino, se encuentra profetizada en Daniel 7: 22, versículo que citamos en páginas anteriores: "... hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio [heb. דִּיּוּן *dīyn*] a los santos [heb. קַדְדִּיּוּשׁ *qaddīysh*] del Altísimo [heb. עֶלְיוֹן *'elyôn*]; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino [heb. מַלְכוּת *malkû*]."

Nótese que se habla del juicio (heb. דִּיּוּן *dīyn*) dado a los santos del Altísimo, los cuales se refieren a la Iglesia por cuanto en Mateo 19: 28 el Señor Jesucristo afirma que esta juzgará a Israel. La relación entre los dos versículos, el de Mateo y el de Daniel, nos permite concluir que dicho juicio se refiere al Reino (heb. מַלְכוּת *malkû*) Eterno, por tanto, no se remite a castigo o condenación por cuanto en dicho reino no habrá pecado ni muerte.

Una última prueba de que la Iglesia tendrá reinado por encima de Israel y las naciones se encuentra en la última promesa que el Señor Jesucristo le da en Apocalipsis 3: 21: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono." Cuando el Señor dice que la Iglesia se sentará con Él en su trono y compara este hecho con Él mismo, la está situando en una posición de privilegio que se asocia con la promesa de la autoridad sobre las naciones, como Jesús la recibió del Padre (Ap 2: 26-27).

El cumplimiento de esta promesa de sentarnos en el trono de Cristo se narra en Apocalipsis capítulo 4, donde se describe el trono en el Cielo alrededor del cual había un arcoíris y veinticuatro tronos en los que estaban sentados los veinticuatro ancianos vestidos de ropas blancas y con coronas de oro en sus cabezas (Ap 4: 4-5).

(3) Tercera razón.

La Iglesia es el cuerpo de Cristo; el Señor es su cabeza, leamos Efesios 1: 20-23:

²⁰la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, ²¹sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; ²²y sometió todas las cosas bajo sus

pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³ la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Pablo habla del siglo venidero y afirma que a Cristo se le ha dado dominio sobre todo principado, autoridad, poder y señorío; y luego dice que Cristo es la cabeza de la Iglesia la cual es su cuerpo. Esto no va a cambiar porque el mismo Pablo está hablando del siglo venidero que es el Reino Eterno y, además, la Iglesia se unirá al Señor en las bodas del Cordero (Ap 19: 7-8).

Este pasaje de Efesios 1: 20-23 está revelando parte de la organización del gobierno en el Reino Eterno. Y esta organización es: Dios Padre, Dios Espíritu Santo y Dios Jesucristo el Rey al que se le ha dado toda autoridad sobre todo y Él es y será la cabeza de la Iglesia eternamente. Veamos la cuarta razón.

(4) Cuarta razón.

La Iglesia es la esposa del Cordero; esto lo enunciamos en la razón anterior; leamos Apocalipsis 19: 6-8:

⁶Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! ⁷Gocémos y alegrémos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. ⁸Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

En el versículo 6 se habla del reino de Cristo y en el 7 dice que la esposa, que es la Iglesia, se ha preparado para las bodas del Cordero que ya han llegado y por ello debe haber gozo y alegría; en el versículo 8 afirma que a la Iglesia se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente. Por cuanto la Iglesia es la esposa del Cordero, acontecerá lo siguiente:

- (a) La Iglesia será la primera nación completa redimida en el Arrebatamiento.
- (b) La Iglesia será la primera en romper las ligaduras de la muerte, porque la Iglesia inaugurará la primera resurrección, la resurrección de vida.
- (c) La Iglesia será la primera en ser glorificada.
- (d) La Iglesia será la que venga con el Señor Jesucristo después de la Tribulación.

Veamos ahora la quinta y última razón que demuestra la posición de la Iglesia en su gobierno, sobre Israel y las naciones.

(5) Quinta razón.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

A la Iglesia, el Señor Jesucristo le ha otorgado doce promesas que están centradas en la descendencia eterna, la Tierra y los Cielos Nuevos y el gobierno eterno. La Biblia especifica que son doce promesas para la Iglesia, porque están en los siete mensajes para ella en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis.

Estas doce promesas forman parte de la revelación de Apocalipsis que es para los tiempos del fin. La Biblia es clara en que los siete mensajes aparecen antes del inicio de la Tribulación. El Señor dejó una cronología en la que quiso mostrar que antes de este juicio, haría varias cosas: (a) Amonestar, exhortar a la Iglesia que está en apostasía para que se arrepienta, de lo contrario, el juicio caerá sobre ella. (b) Enseñarle a la Iglesia las doce promesas a fin de que, conociéndolas, se fortaleciera, perseverara hasta el fin en santidad, anhelara con todo el corazón ser sacada de la Tierra, conociera el tiempo del Arrebatamiento, experimentara en su espíritu la cercanía del día y la hora y estuviera preparada para ser glorificada y levantada en este glorioso evento. (c) Instar a la Iglesia a que gima y clame por ser digna de escapar de todo lo que vendrá y anuncie los juicios, la cercanía del Arrebatamiento y de las gloriosas promesas. (d) Ordenarle a la Iglesia a que contienda ardientemente por la fe como columna y baluarte de la verdad que es.

Y ya hemos llegado a este tiempo del fin. Estamos en la antesala del juicio y lo más triste es que la mayoría de las Iglesias en estos tiempos del fin no conoce estas doce promesas y no quiere saber de ellas; porque está entretenida en las cosas de este mundo, está aferrada a esta Tierra y no anhela el Arrebatamiento de la Iglesia, no anhela la resurrección de los que durmieron en Cristo, no anhela la glorificación del cuerpo. La Iglesia quiere seguir en esta Tierra y no está gimiendo, no está clamando por ser digna de escapar de todo lo que vendrá; la Iglesia del tiempo de fin no está orando “Ven Señor Jesús”, porque se ha olvidado de que el Espíritu y la esposa dicen “Ven”, “Sí ven Señor Jesús”.

En este tiempo del fin, se está cumpliendo la profecía de Isaías 53: 1: “¿Quién ha creído a nuestro anuncio?”, la cual recuerda Juan en el capítulo 12, versículo 38 y el apóstol Pablo en Romanos 10: 16. Sin embargo, los remanentes santos de la Iglesia que sí están escuchando la voz del Espíritu Santo, están anunciando que ya viene el Rey; pero la mayoría de las iglesias en este tiempo final no quiere recibir ni creer el anuncio.

Pero tú que lees este libro, hermano, hermana, ya conoces la doce promesas que nos ha revelado el Espíritu Santo y que son parte de las inescrutables riquezas de Cristo; tú

ya conoces que Dios ha concertado pactos eternos, ocho pactos en los que ha otorgado tres poderosas promesas de la descendencia multiplicada eternamente que multiplicará la alabanza y la adoración a Dios por los siglos de los siglos; la promesa de la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos infinitos y eternos, y la promesa del gobierno eterno, de reinar, juzgar y ministrar a Israel y a todas las naciones.

Con la lectura de este libro, tú hermano, hermana, ya sabes que estas tres grandes promesas están contenidas en las doce promesas de los mensajes que nos ha dado el Señor para este tiempo del fin. Y este conocimiento es una prueba más de que nuestra partida en el Arrebatamiento está cerca; que el día y la hora en que veamos el rostro del Rey está a la puerta; está cerca ese día en que el mismo Señor Jesucristo venga a las nubes a llevarnos a la Nueva Jerusalén y veamos los cimientos, los fundamentos de piedras preciosas brillando con fulgor indescriptible, con los nombres de los doce apóstoles del Cordero inscritos; está cerca el día en que el Señor nos diga “Mira los fundamentos Iglesia, mira los fundamentos de mi Palabra, la que amaste, la que creíste y por la que estás ahora aquí conmigo”; y después de ver esos gloriosos cimientos, caminaremos hasta las puertas aperladas, las doce puertas y veremos los nombres de las familias de Israel, las doce tribus y el Señor nos dirá: “Yo amo la descendencia santa y pura y esos doce nombres de familias así lo certifican”; el Señor nos dirá: “Entra por las puertas porque tienes la ciudadanía celestial con toda la herencia eterna”; y entraremos a la ciudad donde todo será maravilla, gloria, poder, adoración y loor a nuestro Dios Todopoderoso.

Y si estás leyendo este libro después de ocurrido el Arrebatamiento y te encuentras en medio del juicio de la Tribulación, pero ya te convertiste a Cristo, ten fe y esperanza, porque son siete años al final de los cuales vendrá Cristo por segunda vez con su Iglesia y te dará recompensa, pues las tres grandes promesas, descendencia, Tierra y gobierno eternos, son para todos los que se han arrepentido, le han recibido, creen y permanecen en Él; no mengües, no niegues a Cristo ni su Palabra; recuerda que Él te dará vida eterna, entrarás al Milenio y participarás del Reino Eterno.

9.3.2.3. El gobierno de Israel. La Biblia enseña que Israel fue un reino en la Tierra postdiluviana y lo seguirá siendo por la eternidad; también dice que el rey es David. Dentro del Pacto Davídico, a este siervo se le prometió que no faltaría quien se sentara en su trono para siempre; y si bien esto se aplica al Señor Jesucristo, es de notar que David y su descendencia también recibieron una promesa de gobierno y, por tanto, debe cumplirse.

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

La prueba de que las promesas a David se aplican a este y a Cristo, la encontramos en Lucas 20: 41-44:

⁴¹ Entonces él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? ⁴² Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, ⁴³ Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. ⁴⁴ David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?

El Señor aclara que las profecías sobre David aplicadas a Él se refieren a su encarnación y su sacrificio vicario, a fin de tomar como hombre las promesas que perdió el primer Adán. Sin embargo, Cristo es Dios y por ello, en este pasaje de Lucas 20 aclara que no es hijo de David en cuanto a su divinidad. Esto demuestra que hay promesas específicas hechas a David y, por tanto, al pueblo de Israel. Leamos Ezequiel 34: 22-24:

²² Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán para rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja. ²³ Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; **a mi siervo David**, él las apacentará, y él les será por pastor. ²⁴ Yo Jehová les seré por Dios, **y mi siervo David príncipe en medio de ellos**. Yo Jehová he hablado.

Este pasaje hace referencia al Reino Eterno en varios versículos y se centra en la casa de Israel (Ez 34: 30). En Ezequiel 37 reitera el reinado de David, leamos los versículos 22-28:

²² y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos. ²³ Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios. ²⁴ **Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor**; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra. ²⁵ Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; **y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre**. ²⁶ Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. ²⁷ Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. ²⁸ Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre.

Si bien este pasaje se puede aplicar por extensión a los pueblos en el Reino Eterno, no hay duda de que se focaliza a Israel. Esto se demuestra en el versículo 22 cuando dice que nunca más serán dos naciones o dos reinos, Judá e Israel, sino una sola. En el versículo 24 se especifica que David será rey y pastor sobre Israel, lo cual indica las dos funciones de reinado y sacerdocio; en el versículo 25 se habla de la tierra prometida y hay una referencia específica a Jacob y a los padres, además de reiterar que David será

príncipe para siempre. La promesa de la descendencia multiplicada por la eternidad se describe en el versículo 26; en la parte final de este y en el versículo 27 se confirma el contexto del Reino Eterno por la coincidencia con Apocalipsis 21: 3.

Todas estas promesas se relacionan con el Pacto Davídico que, si bien tiene la aplicación a Cristo, también se refiere al siervo en cuanto a promesas específicas relacionadas con su familia.

En 2 de Samuel 7, después de haber hablado de la casa (familia) y reino afirmados para siempre, se narra que David se gozó y alabó a Dios por las promesas; leamos los versículos 18 y 19:

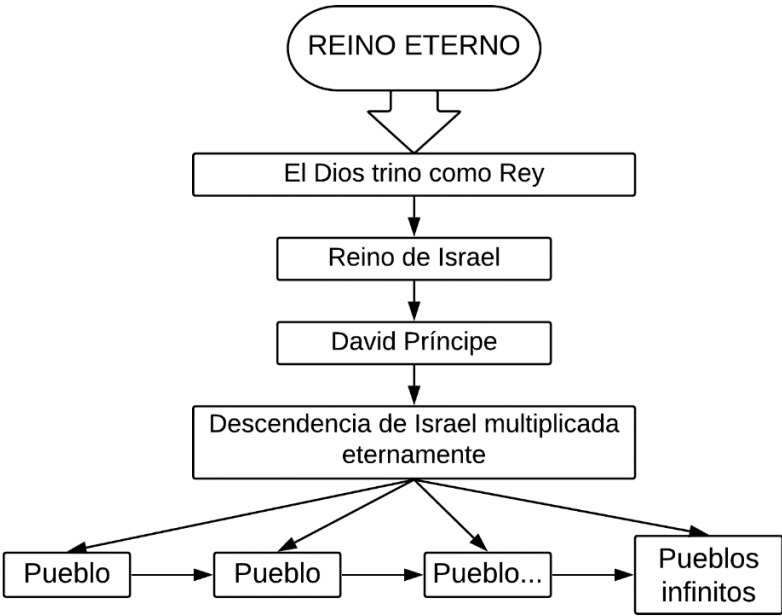
¹⁸Y entró el rey David y se puso delante de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí? ¹⁹Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová?

Nótese que en el versículo 18 David en humildad dice que él no es nadie como para que el Señor le haya hablado de su casa o familia de ese tiempo; pero, además, David se goza y alaba a Dios en el versículo 19 porque le dice que Jehová le ha hablado de su casa o familia en lo porvenir.

Lo que creemos es que, como la descendencia se va a multiplicar, Israel va a ser un reino dentro del imperio dilatado de Dios y dentro de dicho reino habrá pueblos sobre los cuales regirán los descendientes multiplicados infinitamente.

Figura 2

El reino de Israel en el Reino Eterno.



9.3.2.4. Las naciones gobernadas. Las naciones durante el Reino Eterno se multiplicarán infinitamente, por cuanto las promesas de la descendencia santa y la de la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos son también para ellas. En la Palabra se especifican varios hechos concernientes a dichas naciones; veamos:

(a) Las naciones irán a la Nueva Jerusalén a llevar alabanza y adoración.

En Apocalipsis 21 se describen hechos que llevarán a cabo las naciones durante el Reino Eterno; leamos los versículos 23 al 27:

²³ La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. ²⁴ Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. ²⁵ Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. ²⁶ Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

²⁷ No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Recordemos que la Iglesia vivirá dentro de la ciudad celestial como enunciamos en páginas anteriores; en el versículo 24 dice que las naciones andarán a la luz de la Nueva Jerusalén; estas naciones son las que se formarán y multiplicarán por la eternidad, pues en los manuscritos bizantinos del texto mayoritario no aparece la palabra “salvas” que se incluyen en la RV60 y la KJV.

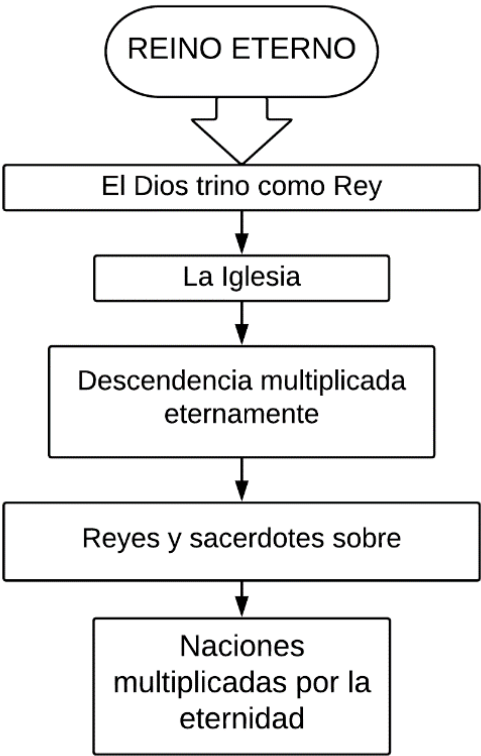
En este versículo 24 dice que los reyes de la tierra traerán su gloria, honor y alabanza a la Nueva Jerusalén; estos reyes corresponden a los miembros de la Iglesia como nación y esposa del Cordero, por cuanto a ellos se les ha prometido ser reyes y sacerdotes. En el Salmo 2: 8 dice que Cristo es heredero de todas las naciones, por cuanto Él es Dios y recibirá la alabanza de estas.

(b) Las naciones serán regidas por la Iglesia.

En Apocalipsis 2: 26, también se especifica que a la Iglesia se le ha dado autoridad sobre las naciones. Y en 1 de Corintios 6: 2-3 Pablo dice que la Iglesia juzgará el mundo, por cuanto ella ejercerá las funciones de reinar (reyes), ministrar (sacerdotes) y juzgar (jueces). El oficio de juzgar se relaciona con la organización del gobierno, con funciones administrativas durante el Reino Eterno, por cuanto se multiplicarán las naciones y los pueblos.

Figura 3

Las naciones en el Reino Eterno.



La Iglesia y su descendencia infinita ejercerá el reinado sobre las naciones; administraremos la Palabra y el poder de Dios sobre todas las familias, pueblos y naciones que se formarán por toda la eternidad. Llevaremos a cabo la organización de todas las funciones del gobierno y la organización de los pueblos y las naciones con la poderosa Palabra del Señor.

Este es el imperio dilatado sin fin que le fue revelado a Isaías en el capítulo 9: 7: “**Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite**, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.”

9.4. El oficio sacerdotal en el Reino Eterno: El Sacerdocio Real

Hemos dicho que la promesa del gobierno eterno tiene dos funciones: (a) el reinado; (b) y el sacerdocio. Estos dos oficios los encontramos en Apocalipsis 5: 9-10 donde se describe a la Iglesia alabando a Cristo; leamos:

⁹y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; ¹⁰y nos has hecho para nuestro Dios **reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.**

El Señor Jesucristo nos redimió del pecado y llamó a los gentiles pueblo dentro de la Iglesia, porque antes no eran pueblo; nos hizo, además nación santa, linaje escogido, real sacerdocio y pueblo adquirido por Dios (1 P 2: 9-10). Ahora tenemos todo esto en arras, pero el día del Arrebatamiento lo obtendremos definitivamente y Cristo nos redimirá de todos los linajes o descendencias del mundo, de toda lengua, pueblo y nación (Ap 5: 9). El término “redimir” en griego es *ἀγοράζω* (*agorazō*) y significa “sacar de” o “comprar del mercado”; y el día y la hora señalados por el Padre, seremos sacados de esta Tierra, del mundo, para ir a la Nueva Jerusalén.

La Biblia enseña que la Iglesia santa de Jesucristo es un real sacerdocio; esto lo afirma el apóstol en 1 de Pedro 2: 9. ¿Qué significa este sacerdocio real?

El sacerdocio real no es como el que tuvo Israel con los levitas. Hay dos clases de sacerdocio descritos en la Biblia; veamos: (1) el sacerdocio del Antiguo Testamento, del Antiguo Pacto, que la Biblia llama “el sacerdocio del orden de Aarón” y corresponde al **sacerdocio levítico**. (2) El otro sacerdocio es **el sacerdocio real**, del orden de Melquisedec, el cual es el de Cristo. Leamos Hebreos 7: 11: “Si, pues, la perfección fuera por **el sacerdocio levítico** (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase **otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?**”.

Aquí se aprecian claramente los dos sacerdocios; veamos en detalle esto:

9.4.1. El sacerdocio del orden de Aarón

Cuando la Biblia describe este sacerdocio hace un especial énfasis en las vestiduras sacerdotales a las que les llama “los vestidos del servicio”, “las vestiduras santas” (Éx 31: 10), “las sagradas vestiduras o vestiduras sagradas” (Éx 40: 13), “la túnica santa de lino” (Lv 16: 4), “las vestiduras de lino” (Lv 16: 32), “las túnicas de lino fino” (Éx 39:

27); leamos Éxodo 31: 10: “**los vestidos del servicio, las vestiduras santas** para Aarón el sacerdote, **las vestiduras de sus hijos** para que ejerzan el sacerdocio...” Leamos ahora Éxodo 39 los versículos 27 y 41:

²⁷ Igualmente hicieron **las túnicas de lino fino** de obra de tejedor, para Aarón y para sus hijos. ⁴¹ **las vestiduras del servicio** para ministrar en el santuario, **las sagradas vestiduras** para Aarón el sacerdote, y **las vestiduras de sus hijos**, para ministrar en el sacerdocio.

Las vestiduras del sacerdocio levítico eran de lino fino como leímos en Éxodo 39: 27 y eran consideradas santas y sagradas; las vestía Aarón y sus hijos, por cuanto el sacerdocio se heredaba y las Escrituras enseñan que era de manera perpetua, es decir, eterna.

Cuando ya estuvieran listas las vestiduras sacerdotales, el Señor le ordenó a Moisés que Aarón y sus hijos debían ataviarse y debía ungirlos para sacerdocio perpetuo. Leamos Éxodo 29:9: “Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y **tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo**. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.”

Esto se reitera en Éxodo 40: 13-15:

¹³ Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, y lo ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote. ¹⁴ Después harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas; ¹⁵ y los ungirás, como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes, y **su unción les servirá por sacerdocio perpetuo, por sus generaciones**.

En el versículo 15 dice que la unción les servirá a los hijos de Aarón, su descendencia, para sacerdocio perpetuo, es decir eterno, término que en hebreo es עולם (*‘ôlâm*). ¿En qué consiste la eternidad de este sacerdocio? Esto lo trataremos más adelante.

Como leímos en Hebreos 7: 11, el Señor Jesucristo vino a instaurar un nuevo sacerdocio que la Biblia llama “sacerdocio según el orden de Melquisedec” y “real sacerdocio o sacerdocio real”. Veamos esto a continuación:

9.4.2. El sacerdocio del orden de Melquisedec, el sacerdocio real en el Reino Eterno

Melquisedec en el Antiguo Testamento es tipo de Cristo en cuanto al sacerdocio. Esto lo recuerda el autor de Hebreos en el capítulo 7. En este capítulo se rememora la escena en que Melquisedec bendijo a Abraham; este evento es importante porque vemos la relación entre el Pacto Abrahámico, el Nuevo Pacto y la Iglesia santa.

Era necesario instituir el nuevo sacerdocio según el orden de Melquisedec a través de Jesucristo, para que las promesas de los pactos eternos, en especial del Pacto Abrahámico, pudieran cumplirse. El Señor está diciendo que solamente a través del Nuevo Pacto en su sangre y mediante su sacerdocio según el orden de Melquisedec, es posible que se cumplan las promesas de los pactos.

Cuando Abraham se encontró con Melquisedec después de derrotar a los reyes que fueron contra Sodoma y Gomorra, los cuales capturaron a su sobrino Lot, el Señor estaba enseñando que al que había recibido las promesas eternas de la multiplicación de la descendencia como las estrellas de los cielos, la Tierra con la Nueva Jerusalén y el gobierno, se le estaban ratificando a través del sacerdocio real del orden de Melquisedec el cual tendría Cristo, después de consumir su obra redentora; por cuanto a Abraham se le prometió que sería heredero del mundo, leamos Hebreos 7: 6 dice: “Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, **y bendijo al que tenía las promesas**”.

Ahora bien, antes de continuar con la explicación de este sacerdocio del Nuevo Pacto, es necesario detenernos en la comprensión que tuvo Abraham de las promesas eternas. Cuando Dios hizo el pacto con Abraham, centrado en la descendencia como promesa principal, le dijo que mirara al cielo y contara las estrellas si las podía contar. Abraham tuvo una visión del omnipotente, como dice la Escritura, en la cual no sólo miró las estrellas, sino que también vio la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén y también vio a su descendencia eterna que le fue prometida, cuando el Señor le dijo que le daría la tierra a él y a su descendencia después de él. Abraham comprendió que se la daría después de resucitar y a la descendencia que va a tener después de su resurrección, una descendencia eterna como las estrellas de los cielos. Esto se comprueba en Génesis 14: 18-20:

¹⁸Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; ¹⁹y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; ²⁰y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

Esta es una hermosa representación de la cena de Cristo, con el vino y el pan, la cual tomó con sus discípulos, la futura Iglesia representada en Abraham, el padre de la fe; Melquisedec, por su parte, se relaciona con Jesús. Esta escena también señala la bendición y el Pacto Abrahámico el cual anuncia que, mediante la Simiente, Cristo, serían benditas todas las familias y las naciones de la Tierra; cuyo cumplimiento definitivo será en el Reino Eterno, por causa del sumo sacerdote de los bienes

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

venideros, Jesucristo, según el orden de Melquisedec. Este orden sacerdotal fue profetizado en el Salmo 110: 4: “Juró Jehová, y no se arrepentirá: / Tú eres sacerdote para siempre / Según el orden de Melquisedec.”

La escena de Melquisedec se rememora en Hebreos 7: 1-4; leamos:

¹ Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, ² a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; ³ sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. ⁴ Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín.

Es poderosa esta escena porque Jesucristo es la Simiente prometida a Abraham dentro del Pacto que Dios hizo con él; y mediante el cual tendría el cumplimiento de todas las promesas, en especial, la de la descendencia eterna, multiplicada. Recordemos que el Señor le reiteró a Abraham la multiplicación de la descendencia; veamos esto en Génesis 17: 1-9:

¹ Era Abram de edad de noventa y nueve años, **cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso**; anda delante de mí y sé perfecto. ² Y pondré mi pacto entre mí y ti, **y te multiplicaré** en gran manera. ³ Entonces **Abram se postró sobre su rostro**, y Dios habló con él, diciendo: ⁴ He aquí mi pacto es contigo, y serás **padre de muchedumbre de gentes**. ⁵ Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por **padre de muchedumbre de gentes**. ⁶ **Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti**. ⁷ Y estableceré mi pacto entre mí y ti, **y tu descendencia después de ti en sus generaciones**, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, **y el de tu descendencia después de ti**. ⁸ **Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti**, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. ⁹ Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu **descendencia después de ti por sus generaciones**.

Es importante notar la cantidad de veces en que Dios le habla a Abraham de la descendencia; excepto en el versículo 3, en todos los demás se menciona esta poderosa promesa: tres veces Dios le dice a Abraham que lo va a multiplicar; dos veces le dice que lo hará padre de muchedumbre de gentes; cuatro veces le habla de la descendencia después de él, es decir, refiriéndose a la descendencia después de que Abraham resucite, porque le dice que le dará la tierra a él y a su descendencia después de él; dos veces Dios habla de las generaciones. Y finalmente, el Señor le dice a Abraham que naciones y reyes saldrán de él.

En Génesis capítulo 15 encontramos una escena anterior a la que acabamos de leer en la que Abraham tuvo una visión de Dios y se reitera la promesa de la descendencia; leamos los versículos 1 al 6:

¹ Después de estas cosas **vino la palabra de Jehová a Abram en visión**, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. ² Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo **así que ando sin hijo**, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? ³ Dijo también Abram: **Mira que no me has dado prole**, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. ⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: **No te heredaré éste, sino un hijo** tuyo será el que te heredaré. ⁵ **Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.** ⁶ Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

En este pasaje, excepto en los versículos 1 y 6, se repite la descendencia; se narra la visión del Omnipotente que tuvo Abraham, en la cual creemos que vio la ciudad celestial y su descendencia multiplicada eternamente como las estrellas de los cielos; esto lo decimos porque en Hebreos 11: 10 dice que Abraham esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Abraham tuvo que haber tenido la visión de la ciudad celestial y su descendencia. Esta visión del Omnipotente la encontramos en la profecía que el Señor puso en la boca de Balaam; leamos Números 24: 4: “Dijo el que oyó los dichos de Dios, / El que vio la visión del Omnipotente; / Caído, pero abiertos los ojos...”

Este que oyó los dichos de Dios y vio la visión del omnipotente, caído, es decir, postrado, pero con los ojos abiertos para ver las promesas, es Abraham; y es impactante cómo en Números 24 se narra lo que Abraham vio en cuanto a la descendencia; leamos Números 24: 6-7a:

⁶ Como arroyos están extendidas, / Como huertos junto al río, / Como álces plantados por Jehová, / Como cedros junto a las aguas. ⁷ De sus manos destilarán aguas, / Y su descendencia será en muchas aguas...

Esta descendencia en muchas aguas se relaciona con las estrellas en multitud; y lo impactante es que en Números 24: 17 dice que Abraham vio también la estrella principal, Jesucristo, la Simiente a través de quien tendrá el cumplimiento de todas las promesas; leamos Números 24: 16-17:

¹⁶ Dijo el que oyó los dichos de Jehová, / Y el que sabe la ciencia del Altísimo, / **El que vio la visión del Omnipotente; / Caído, pero abiertos los ojos:** ¹⁷ Lo veré, mas no ahora; / Lo miraré, mas no de cerca; / **Saldrá ESTRELLA de Jacob...**

Ahora bien, ¿Por qué hemos hecho este recorrido? Y ¿Qué relación tiene esto con el sacerdocio de Melquisedec?

Recordemos que en Hebreos 7: 6 dice que Melquisedec **bendijo al que tenía las promesas**, es decir a Abraham, y la principal de las promesas es la de la descendencia eterna, multiplicada como las estrellas de los cielos, la cual solo se obtendrá a través de **la estrella de Jacob**, la Simiente, Cristo. Melquisedec es el Señor Jesucristo; dice Hebreos 7 del 1 al 4 que aquel es rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, Rey de justicia, Rey de paz, sin padre, sin madre, sin genealogía, que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios y que permanece sacerdote para siempre.

El sacerdocio de Cristo es según el orden no de Aarón, no del sacerdocio levítico, sino el sacerdocio según **el orden de Melquisedec**. Y este sacerdocio es el que tendrá la Iglesia santa, el cual es un **sacerdocio real**, es decir, de reyes, porque Cristo es el Rey y es sacerdote para siempre. En Apocalipsis 1: 6 y 5: 10 afirma que nosotros seremos reyes y sacerdotes; por ello este sacerdocio será de reyes, es decir, seremos reyes-sacerdotes como Cristo y siendo superior este sacerdocio de Cristo, la Iglesia tendrá entonces un lugar de gobierno por encima de Israel y un sacerdocio superior al orden de Aarón.

En el Antiguo Testamento encontramos este sacerdocio real como tipo del que habría de venir, y es el de David; él era el rey, pero hay detalles en las Escrituras que señalan que dos veces tuvo el privilegio de llevar a cabo acciones que solo les eran permitidas al sacerdote; las evidencias de esto son los siguientes:

La primera vez que David asumió funciones de sacerdote ocurrió antes de ser rey, aunque ya había sido ungido por el profeta Samuel. El evento ocurrió cuando David huía de Saúl porque este quería matarlo; David llegó a Nod al sacerdote Ahimelec; leamos 1 de Samuel 21: 3-6:

³ Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas. ⁴ El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a la mano, **solamente tengo pan sagrado**; pero lo daré si los criados se han guardado a lo menos de mujeres. ⁵ Y David respondió al sacerdote, y le dijo: En verdad las mujeres han estado lejos de nosotros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los vasos de los jóvenes eran santos, aunque el viaje es profano; ¿cuánto más no serán santos hoy sus vasos? ⁶ **Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición**, los cuales habían sido quitados de la presencia de Jehová, para poner panes calientes el día que aquéllos fueron quitados.

Este pan de la proposición solo era para los sacerdotes; ningún otro podía comerlo. Y el sacerdote Ahimelec, guiado por el Espíritu Santo, se lo proporcionó a David. El Señor Jesucristo menciona este hecho cuando los fariseos lo acusaron de violar el día de reposo, porque los discípulos arrancaban espigas y comían. Leamos Marcos 2: 23-26:

²³ Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas. ²⁴ Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito? ²⁵ Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban; ²⁶ cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, **y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes**, y aun dio a los que con él estaban?

El segundo evento en el que se observa a David ejerciendo funciones sacerdotales está en el libro de Crónicas; leamos 1 de Crónicas 15: 25-28:

²⁵ David, pues, y los ancianos de Israel y los capitanes de millares, fueron a traer el arca del pacto de Jehová, de casa de Obed-edom, con alegría. ²⁶ Y ayudando Dios a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, sacrificaron siete novillos y siete carneros. ²⁷ **Y David iba vestido de lino fino, y también todos los levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores; y Quenanías era maestro de canto entre los cantores. Llevaba también David sobre sí un efod de lino.** ²⁸ De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto de Jehová, con júbilo y sonido de bocinas y trompetas y címbalos, y al son de salterios y arpas.

Los levitas que llevaban el arca y los levitas cantores eran los que se ataviaban, según la Ley, con las vestiduras de lino fino; y aquí vemos a David con esta vestidura, además del efod de lino el cual también solo llevaban los sacerdotes. Esta escena que se describe en 1 de Crónicas es poderosa, porque proféticamente anuncia el sacerdocio real, el cual se basa en la alabanza y la adoración que también David ejercía. Los sacerdotes reales que somos cada uno de los miembros de la Iglesia santa la cual va a ser arrebatada, somos cantores, somos adoradores del Padre en espíritu y en verdad y nos serán dadas vestiduras blancas de lino fino, limpio y resplandeciente.

Regresemos a la escena de 1 de Crónicas 15 en los versículos 1-4:

¹ Hizo David también casas para sí en la ciudad de David, y arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda. ² **Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Jehová para que lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente.** ³ Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca de Jehová a su lugar, el cual le había él preparado. ⁴ Reunió también David a los hijos de Aarón y a los levitas...

Aquí se describe cómo David decidió pasar el arca de Jehová a Jerusalén, lugar que a partir de ese momento sería el de adoración frente al otro sitio que era en Gabaón. Recordemos que entonces había dos lugares que tienen significados importantes: el lugar en Gabaón, del tabernáculo de Moisés que representaba el Antiguo Pacto, la Ley; y el lugar en Jerusalén donde David puso el arca rodeada de una nueva adoración que este siervo instituyó, con muchos instrumentos musicales y levitas cantores, con mucho júbilo; leamos 1 de Crónicas 15: 16: “Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos **a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría.**”

A esta nueva manera de adorar se le llamó “el tabernáculo de David”, frente al tabernáculo de Moisés. El primero, basado en la adoración y la alabanza con mucho júbilo, se convirtió en un símbolo del Nuevo Pacto; y David como rey-sacerdote también es el símbolo del sacerdocio real de la Iglesia. Esta relación tipológica con el Nuevo Pacto se confirma en las Escrituras en tres textos; leamos el primero en Isaías 16: 5: “Y se dispondrá el trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, **en el tabernáculo de David**, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia.”

Esta profecía se refiere al Milenio y describe cómo el Señor Jesucristo se sentará en el trono como Rey; se menciona el tabernáculo de David, con lo cual se rememoran las acciones que leímos en 1 de Crónicas 15 sobre el traslado del arca del pacto a Jerusalén, en medio una explosión de alabanza de adoración y de júbilo con muchos instrumentos, con los sacerdotes, levitas cantores y David vestido de lino fino con el efod. Leamos el segundo versículo sobre el tabernáculo de David en Amós 9: 11: “En aquel día yo levantaré **el tabernáculo caído de David**, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado...”

El profeta habla del tabernáculo caído de David, por cuanto el pueblo de Israel cayó en apostasía y ya no había adoración pura, santa y acepta delante de Dios. Esta profecía se refiere al Nuevo Pacto, a la obra redentora de Cristo consumada después de la cual se levantaría la Iglesia; y precisamente Jacobo cita el cumplimiento de esta profecía de Amós en la nueva dispensación de la Iglesia; leamos Hechos 15: 13-18:

¹³Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. ¹⁴Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. ¹⁵Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: ¹⁶Después de esto volveré / **Y reedificaré el tabernáculo de David**, que está caído; / Y repararé sus ruinas, / Y lo volveré a levantar, ¹⁷Para que el resto de los hombres busque al Señor, / Y todos los

gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, / ¹⁸ Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos...

Jacobo afirma que el cumplimiento de la profecía de Amós es el Nuevo Pacto mediante el cual el Señor tomó a los gentiles como pueblo, a fin de reedificar el tabernáculo de David en alabanza y adoración santa y pura, a través del Espíritu Santo. Aquí encontramos la conexión entre el real sacerdocio de la Iglesia y el tabernáculo de David como rey que en ocasiones tomó el papel de sacerdote. Así como David estaba vestido de lino fino con la vestidura sacerdotal y el efod el día que llevó el arca a Jerusalén, la Iglesia estará vestida de lino fino con vestiduras blancas como reyes y sacerdotes para ejercer el sacerdocio real, centrado en la alabanza y la adoración. Por esa razón es que la escena que narra Juan en Apocalipsis capítulo 4, después del Arrebatamiento, es de adoración plena, de gloria y alabanza al Cordero. Leamos Apocalipsis 4: 4: “Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, **vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.**”

Estos tronos se refieren al oficio de los miembros de la Iglesia arrebatada como reyes, ya en la Nueva Jerusalén, con las vestiduras blancas; seremos ungidos como reyes y sacerdotes por el mismo Señor Jesucristo, para ejercer el sacerdocio real. En Apocalipsis 4: 4, además de los tronos, se habla de las ropas blancas y las coronas de oro que también señalan el estatus de reyes. Leamos ahora Apocalipsis 4: 9-11:

⁹Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, ¹⁰**los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:** ¹¹ Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Aquí está la Iglesia, representada en los 24 ancianos, adorando al Señor como reyes y sacerdotes, es decir, como sacerdocio real. Leamos ahora Apocalipsis 5: 5: “Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, **la raíz de David**, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.”

En este versículo se menciona que el Señor Jesucristo es la raíz de David, es decir, el descendiente de David, prometido en el Pacto Davídico, por cuanto con él se instauró el tabernáculo de adoración y alabanza en Jerusalén y este tabernáculo se restituyó en la Iglesia.

Este sacerdocio de reyes lo llevará a cabo la Iglesia en la Nueva Jerusalén después del Arrebatamiento; también lo ejercerá durante el Milenio y el Reino Eterno. Este sacerdocio real está por encima del sacerdocio levítico, por cuanto es el sacerdocio del Rey Jesús, según el orden de Melquisedec.

9.4.3. Sacerdocio del orden de Aarón y el sacerdocio según el orden de Melquisedec en el Reino Eterno

Hemos visto los dos sacerdocios, el del orden de Aarón y el de Melquisedec; entendemos la eternidad de este último y sabemos que la Biblia afirma que el primero también es perpetuo. No obstante, en el libro de Hebreos dice que este sacerdocio cesó, pues vino el sacerdocio de Cristo. Leamos Hebreos 7: 11 al 14:

¹¹ Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantara otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? ¹² Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley; ¹³ y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. ¹⁴ Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

Dice el Señor aquí que Jesús vino de la tribu de Judá de la cual no se habló de sacerdocio; dice también que la perfección no vino por el sacerdocio levítico, del orden de Aarón, por tanto, este sacerdocio fue cambiado. Sigamos leyendo Hebreos 7: 15-18:

¹⁵ Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, ¹⁶ **no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible.** ¹⁷ Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, / Según el orden de Melquisedec. ¹⁸ Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia.

El autor de Hebreos dice que con Cristo se levantó un sacerdote distinto que no fue constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, refiriéndose a la herencia del sacerdocio de Aarón en sus hijos y en sus generaciones subsiguientes. Y esto aconteció porque Cristo como sumo sacerdote eterno según el orden de Melquisedec no tuvo genealogía, ni padre, ni madre, por cuanto es Dios. Hebreos 7: 2-3 dice:

² a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; ³ **sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.**

Cristo es el sumo sacerdote eterno que fundó un nuevo sacerdocio, el de la Iglesia. Por ello dice en Hebreos 7: 16 que fue según el poder de una vida indestructible. La pregunta que surge es ¿Por qué Cristo fundó un nuevo sacerdocio? El mismo libro de Hebreos nos responde la pregunta; leamos Hebreos 7: 23: “Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar...”

La muerte y el pecado eran los dos impedimentos para un sacerdocio perpetuo, eterno en el sacerdocio humano; por ello, Cristo tuvo que establecer el sacerdocio según el orden de Melquisedec en sustitución del aarónico; pero este sacerdocio ya se había anunciado antes de la Ley, en el tiempo de la fe de Abraham cuando el patriarca le dio los diezmos de todo a Melquisedec.

Cristo al nacer sin pecado, al nunca pecar y vencer la muerte, pudo cumplir la profecía de ser sumo sacerdote según el orden de Melquisedec; por ello, dice Hebreos 7: 24 que Cristo permanece para siempre y tiene un sacerdocio inmutable ¡Aleluya! Leamos Hebreos 7: 24-28:

²⁴ **...mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;** ²⁵ por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. ²⁶ Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; ²⁷ que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. ²⁸ Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

Dice el versículo 26 que Cristo fue el sumo sacerdote santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los Cielos. Por ello, Cristo no tiene necesidad de ofrecer sacrificios por sus propios pecados como hacía Aarón, sus hijos y toda su descendencia que heredaba el sacerdocio. El Señor Jesucristo se ofreció una sola vez para siempre por nuestros pecados. La Ley constituye sumos sacerdotes débiles pero la gracia en Cristo nos hará sacerdotes santos, eternos, sin muerte, puros, perfectos para siempre, como el Señor Jesucristo, el día del Arrebatamiento.

Este sacerdocio será heredado por nuestra descendencia santa, por cuanto ella nacerá sin pecado, sin muerte, pues estaremos glorificados, vivificados, llenos de eternidad. Ahora bien, la pregunta es: ¿Qué pasa entonces con la afirmación de que Aarón y sus hijos tendrían un sacerdocio perpetuo si eran débiles por el pecado y la muerte como dice el libro de Hebreos en el capítulo 7? La Biblia no se contradice; hay dos

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

explicaciones para esto; veamos:

(1) El libro de Hebreos claramente dice que lo que acontecía en la Ley, en el Antiguo Pacto, era figura de lo que acontece en el Nuevo pacto.

Leamos Hebreos 8: del 1-5:

¹Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ²ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre. ³Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer. ⁴Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; ⁵**los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales**, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

En el versículo 5 dice que el tabernáculo y los sacerdotes eran figura y sombra de las cosas celestiales; pero en los versículos 1 y 2 dice que ya tenemos a Cristo, nuestro sumo sacerdote el cual se sentó a la diestra del trono de la majestad en los cielos; Cristo es el ministro del santuario del verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre.

El sacerdocio Aarónico heredado por su descendencia era figura del verdadero sacerdocio eterno de Cristo el sumo sacerdote y del sacerdocio de los hijos de Dios por medio de Él, quienes tienen el sacerdocio eterno; por ello Cristo nos dará un nombre nuevo y confesará este nombre delante del Padre, es el memorial para siempre, pues este nombre estará grabado en la piedrecita blanca (Ap 2: 17), preciosa que recuerda las piedras del efod y del pectoral.

(2) Aarón resucitará y se le cumplirá la promesa del sacerdocio eterno, al igual que a su descendencia.

La segunda explicación de por qué en el Antiguo Pacto dice que Aarón y su descendencia tendrá el sacerdocio perpetuo es porque él resucitará y se le cumplirá la promesa, por cuanto se le prometió el sacerdocio eterno y a su descendencia; ejercerá el sacerdocio en el pueblo de Israel en el Reino Eterno, porque tuvo fe, Aarón forma parte de los santos de Hebreos capítulo 11 donde dice que murieron sin recibir lo prometido, pero lo recibirán porque la obra redentora de Cristo ya se ha consumado y su sacerdocio es la única manera de que se cumplan todas las promesas.

Del cumplimiento de esta promesa habla Jeremías en el capítulo 33, pasaje poderoso en el cual también se reitera la relación entre la descendencia y el sacerdocio el cual habla del Nuevo Pacto, junto a los capítulos 31 y 32; leamos Jeremías 33: 21-22:

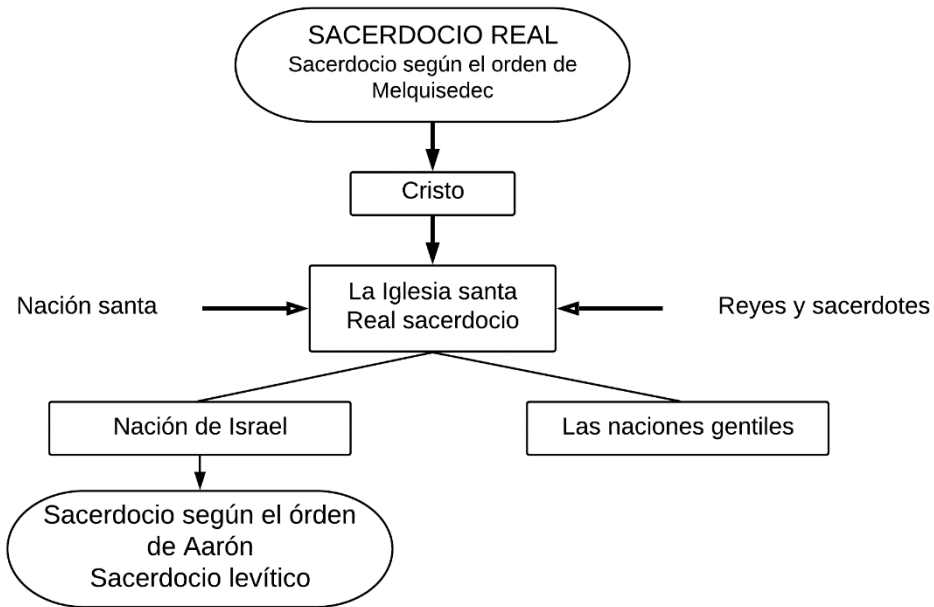
²⁰ Así ha dicho Jehová: Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo, ²¹ podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros. ²² **Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven.**

El Señor habla del Nuevo Pacto, del pacto eterno el cual es imposible que se invalide, como es imposible que se invalide el pacto del Señor con la creación que hizo en Edén. El Señor dice que nunca faltará la descendencia de David para reinar sobre Israel, lo cual forma parte del Pacto Davídico; pero tampoco se puede invalidar el pacto con los levitas y sacerdotes, sus ministros, refiriéndose a las promesas del sacerdocio perpetuo; en el versículo 22 el Señor reitera la multiplicación de la descendencia de David y los levitas, los sacerdotes; esto acontecerá en el Reino Eterno.

El sacerdocio eterno solo es posible en el marco del sacerdocio eterno de Cristo. Y la Iglesia tendrá la primicia, antes que los siervos del Antiguo Testamento, antes que Israel. Y la entrega oficial de este sacerdocio es en el Tribunal de Cristo cuando recibamos el nombre nuevo.

Figura 4

El sacerdocio real de Cristo según el orden de Melquisedec.



9.5. La recuperación del Sacerdocio y el Reinado del primer Adán en el Reino Eterno

Hemos visto que la promesa del gobierno eterno para la Iglesia aparece en varios versículos que hemos citado; también hemos mencionado que en los mensajes a las siete Iglesias de Apocalipsis capítulos 2 y 3, dentro de las doce promesas, hay varias relacionadas con el gobierno; por ejemplo, la autoridad sobre las naciones. Hay otra asociada y la encontramos en Apocalipsis 3: 12: “Al que venciere, **yo lo haré columna en el templo de mi Dios**, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.”

La décima promesa es ser columna en el templo de Dios que se relaciona con la promesa del gobierno en cuanto al servicio en el sacerdocio. La palabra griega para “columna” es *stulos* y significa “base o pilar”. Y el templo alude a dicho servicio en el sacerdocio. Para entender esta promesa es necesario que hagamos un breve recorrido por las Escrituras en cuanto a la presencia del templo en ellas. El Señor puso a Adán en el huerto en Edén desde el cual éste debía ejercer dominio sobre toda la Tierra y toda

la creación como rey y sacerdote. Este huerto actuó como el santuario a manera de templo, desde el cual Adán ejercería el gobierno dado por Dios.

El inicio aconteció en Edén y en el huerto que Dios plantó dentro de este. Dios estableció el Edén como el Santuario o el templo dentro del cual hizo una morada para el hombre, para Adán, un lugar que es el huerto donde lo puso para que lo labrara y lo guardase; veremos que estas dos actividades se refieren al sacerdocio. Primero veamos las razones de por qué el huerto o jardín en Edén es una especie de santuario (Gentry y Wellum, 2018, pp. 288-291).

1. El huerto se caracterizaba por la presencia de Dios que se paseaba a la luz del día.

En Génesis 3: 8 en la parte (a) del versículo leemos esto: “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día”.

El verbo en hebreo para “pasear o caminar” usado aquí es הָלַךְ (*hâlak*); y este mismo verbo se usa en otros contextos bíblicos relacionados con la presencia de Dios en el santuario o morada; como en Levítico 26: 11-12: “¹¹ Y pondré **mi morada en medio de vosotros**, y mi alma no os abominará; ¹² y **andaré** entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.”

Este verbo “andaré” es הָלַךְ (*hâlak*), el mismo de Génesis 3: 8.

2. Cuando Adán y Eva fueron expulsados del paraíso después de su pecado, dice la Escritura que Dios puso querubines; leamos Génesis: 3: 24: “Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén **querubines, y una espada encendida** que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.”

Los querubines son los seres angelicales que están cerca al trono de Dios como dice Ezequiel 10: 1: “Miré, y he aquí en la expansión que había **sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos.**”

Dentro del **Tabernáculo** que erigió Moisés, en el Lugar Santísimo, estaba el arca del pacto la cual tenía encima dos querubines en los extremos del propiciatorio o tapa del arca: “Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, **de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio**, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel.” (Éx 25: 22).

En el **templo de Salomón** también encontramos querubines; leamos 1 de Reyes 6: 22-23:

²² Cubrió, pues, de oro toda la casa de arriba abajo, y asimismo cubrió de oro todo el altar que estaba frente al **lugar santísimo**. ²³ Hizo también **en el lugar santísimo dos querubines** de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura.

Hay entonces una relación entre el huerto como santuario, el tabernáculo y el templo; acabamos de ver esta relación a partir de los querubines; pero hay otra relación y es el lugar donde fueron puestos los querubines y la espada encendida para guardar el árbol de la vida y es en Oriente. Volvamos a leer Génesis: 3: 24: “Echó, pues, fuera al hombre, y puso **al oriente** del huerto de Edén querubines, y una espada encendida...”

En este versículo se demuestra que la entrada al huerto donde estaba el árbol de la vida estaba al Oriente. De la misma manera, la entrada, inicialmente al tabernáculo y, posteriormente, al templo, se encontraba al Oriente. Leamos Números 3: 38 para confirmar esto en lo que concierne al tabernáculo: “Los que acamparán **delante del tabernáculo al oriente**, delante del tabernáculo de reunión al este, serán Moisés y Aarón y sus hijos, teniendo la guarda del santuario en lugar de los hijos de Israel; y el extraño que se acercare, morirá.”

Aquí se especifica que la parte delantera del tabernáculo estaba al Oriente. Leamos ahora Ezequiel 8: 16 para demostrar que la entrada del templo también estaba en la puerta oriental: “Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; **y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová**, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y **sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente.**”

El profeta describe las abominaciones de Judá que, en la misma entrada del templo, en la puerta Oriental adoraban al sol. Leamos ahora Ezequiel 43: 4-5: “⁴ Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente. ⁵ Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa.”

El profeta describe el templo milenal cuando Cristo entre a este como Rey y sumo sacerdote con la Iglesia, su esposa, nosotros ya glorificados que seremos reyes y sacerdotes.

Veamos ahora la tercera razón de por qué el huerto o jardín en Edén es una especie de santuario.

3. Dios puso a Adán en el huerto para que lo labrase y lo guardase (Gn 2: 15).

Estas dos actividades de “labrar y guardar” están relacionadas con el sacerdocio por cuanto los términos hebreos son usados más adelante en relación con el servicio de los levitas en el Tabernáculo y el templo.

La palabra en hebreo para “labrar” es עָבַד (*‘âbad*) que significa trabajar y servir. Y la palabra hebrea para “guardar” es שָׁמַר (*shâmar*) que significa “cercar, vigilar, atender, proteger”. Estas palabras aparecen en Números 3: 6-8:

⁶Haz que se acerque la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan,⁷ y **desempeñen [guarden שָׁמַר *shâmar*] el encargo de él, y el encargo** de toda la congregación delante del tabernáculo de reunión para **[hacer עָבַד *‘âbad*] servir [el servicio] en el ministerio del tabernáculo;**⁸ y **guarden [שָׁמַר *shâmar*]** todos los utensilios del tabernáculo de reunión, y todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo.

En el versículo 7 la RV60 usa la palabra “desempeñen”, pero el verbo en hebreo es שָׁמַר (*shâmar*) que significa “guardar”; en el versículo 8 se usa nuevamente la palabra cuando dice “y guarden”. Al final del versículo 7 también en hebreo se usa el término עָבַד (*‘âbad*) cuando dice “servir en el ministerio”; la versión en hebreo dice exactamente “Labrar /hacer/trabajar en el servicio en el ministerio”. La KJV sí incluye el verbo en hebreo que traduce como “hacer”.

Leamos ahora Números 18: 5- 6:

⁵Y **tendréis el cuidado [guardarás שָׁמַר *shâmar*] del santuario**, y el cuidado del altar, para que no venga más la ira sobre los hijos de Israel. ⁶Porque he aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo de reunión.

Cuando en la RV60 dice “y tendréis el cuidado del santuario” en hebreo es “guardarás el cargo del santuario” y se usa también la palabra שָׁמַר (*shâmar*) que es la misma de Génesis 2: 15 cuando el Señor le dijo a Adán que guardase el huerto.

Este servicio en el ministerio del tabernáculo de reunión que fue dado a los levitas también incluía la alabanza y la adoración. De tal manera que, partiendo de las relaciones que acabamos de explicar, se puede decir que Adán simbólicamente era

como un levita encargado de ministrar y adorar en el santuario, el templo, que era el huerto en el cual lo puso Dios, la morada que le preparó especialmente para él y para la mujer.

Pero el hombre falló en lo que Dios le había encomendado y después que fue expulsado, el Señor tuvo que poner querubines y una espada con una característica especial y es que estaba encendida; y esta espada guardaba el camino al árbol de la vida. Aquí la palabra hebrea para “guardaba” es שמר *shâmar*, la misma de Génesis 2: 15 porque Adán debía guardar el huerto donde estaba el árbol de la vida; por tanto, la espada encendida cercaba, vigilaba, protegía el camino hacia el árbol de la vida. Esta espada simboliza la Palabra de Dios que es más cortante que toda espada de dos filos (Heb 4: 12), que es antorcha que alumbra en lugar oscuro (2 P 1: 19).

Adán dejó de guardar la Palabra de Dios, el mandamiento que guardaba a su vez su comunión y unión con Dios, la vida eterna, su inmortalidad, su gozo y sus promesas. Es de notar que Dios reiteró la relación del paraíso o Edén, el huerto o morada y el santuario, con la tierra prometida, la ciudad de Jerusalén y el templo; en este se encontraba la Ley, la Palabra de Dios en el centro, la cual tuvo la función de guardar las promesas eternas que fueron truncadas porque Adán pecó.

La evidencia de que el Pacto Edénico es eterno y está vigente con todas sus promesas, las cuales Dios cumplirá como lo planeó desde el principio, está en que Jesús vino como el segundo o postrer Adán. El primer Adán destruyó su comunión perfecta con Dios, destruyó su templo que era su propio cuerpo que estaba lleno de santidad, eternidad, vida e inmortalidad; lo destruyó con el pecado y con la muerte que entró a todo su ser. Pero Adán también atentó contra el templo o santuario donde Dios lo había puesto, el huerto en Edén y despreció su reinado y sacerdocio al desechar la Palabra de Dios.

Cristo encarnó en un ser humano, como segundo Adán y su propio cuerpo fue un templo santo, puro, sin pecado y lo entregó en sacrificio por los pecados de la humanidad, pues murió, no a la manera del primer Adán quien pecó y acogió la muerte, sino que Cristo cargó como nuestro sustituto todo el pecado para morir y en su propio cuerpo condenar el pecado. Romanos 8: 3 dice: “Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, **enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne.**” Y este sacrificio fue perfecto porque el cuerpo del Señor fue un templo santo y por ello venció la muerte al resucitar con poder; Jesús dijo en Juan 2: 19-22:

¹⁹ Respondió Jesús y les dijo: **Destruid este templo**, y en tres días lo levantaré. ²⁰ Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? ²¹ **Mas él hablaba del templo de su cuerpo.** ²² Por tanto, **cuando resucitó de entre los muertos**, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.

En el Nuevo Pacto continúa el concepto de santuario y de templo con la Iglesia santa formada por miembros que son templos del Espíritu Santo (1 Co 6: 19; 1 Co 3: 17; Ef 2: 21), morada de Dios en el Espíritu (Ef 2: 22), gracias a la obra redentora de Cristo.

En esta dispensación, la Iglesia formada por templos del Espíritu Santo, ha sido puesta como columna y baluarte de la Verdad, es decir, guardadora de la Palabra de Dios; de la misma manera como Adán fue puesto como guardador y labrador del huerto donde estaba el árbol de la vida; y debía guardar la Palabra, el santo mandamiento.

Y la Iglesia que desecha, como lo hizo Adán, esta función sacerdotal de ser columna y guardadora de la verdad, de la Palabra, no será columna en el templo de Dios, perderá esta y las otras promesas eternas. Muchas iglesias y creyentes han fallado como lo hizo Adán, han pecado, han abandonado la Palabra de Dios, han dejado de ser templo y morada del Espíritu Santo por la apostasía. Muchos han soltado la espada encendida que es la espada del Espíritu Santo y han perdido la entrada al Paraíso, a Edén, al árbol de la vida, a la Nueva Jerusalén, al Tercer Cielo; y también les están cerrando e impidiendo la entrada a muchos, pues los engañan con palabra de hombre, palabra corruptible, aplicada a este siglo malo y a la tierra postdiluviana.

Pero hay un remanente, una Iglesia santa formada por verdaderos templos del Espíritu. Ahora somos templo de Dios, y cuando seamos resucitados, glorificados y arrebatados iremos al Tercer Cielo, al paraíso donde está la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial y allí el Señor nos ha prometido que seremos columna en su templo. Este templo es el mismo Dios en la ciudad celestial, por cuanto en ella está su presencia, es su morada, es su casa; así como la presencia de Dios estaba en el Edén y en el huerto. En la ciudad celestial seremos columnas porque ejerceremos el sacerdocio y el reinado; en Apocalipsis 21: 21-23 dice:

²¹ Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. ²² **Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.** ²³ La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.

La manera de establecer el templo como el paraíso y el huerto como la morada dentro de ese gran santuario, la volvemos a encontrar al final de la Biblia en el Apocalipsis cuando el Señor habla de la Nueva Jerusalén que baja del Tercer Cielo para establecerse en la Tierra Nueva; y sabemos que dentro de esta ciudad celestial la Iglesia tiene moradas, tiene un hogar preparado por el mismo Señor Jesucristo (Juan 14: 1-3):

Esas relaciones se pueden establecer porque hay unos vínculos muy claros entre lo que acontece en Génesis capítulo 2 y en Apocalipsis capítulo 22. En ambos está la presencia del río de Dios, el río de agua de vida que se remite al río que salía de Edén, entraba al huerto y de allí se repartían en cuatro brazos a los cuatro puntos cardinales de la tierra. En Edén estaba el árbol de la vida en medio del huerto, de la misma manera como el árbol de la vida está en medio de la calle de la Nueva Jerusalén, a un lado y otro del río.

Ahora bien, el árbol de la vida en la ciudad celestial está estrechamente vinculado al río de agua de vida; y de esta misma manera, el árbol de la vida en el huerto estaba estrechamente vinculado al río que salía de Edén y entraba al huerto y lo regaba, lo inundaba de vida; porque era un río de agua de vida, vida eterna, para una descendencia santa y eterna, pues hemos aprendido que la Palabra de Dios relaciona los ríos y las aguas en general con la descendencia. Comparemos Génesis 2: 9 y Apocalipsis 22: 1:

Tabla 3

Comparación entre Génesis 2: 9 y Apocalipsis 22: 2

GÉNESIS 2:9	APOCALIPSIS 22:2
Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto , y el árbol de la ciencia del bien y del mal.	En medio de la calle de la ciudad , y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

Ambos versículos se asemejan en las expresiones “en medio del huerto” y “en medio de la calle de la ciudad”. Pero hay otra relación poderosa; veamos: El primer Adán fue puesto en el huerto y en este huerto pecó y entró la muerte a su espíritu, alma y cuerpo; luego fue expulsado, fue excluido, del huerto y de Edén, del paraíso. Y al pasar el pecado y la muerte a toda la humanidad, también todos hemos sido excluidos del Paraíso, porque en Adán todos mueren (1 Co 15: 22) y ya no se puede tener acceso al árbol de la vida ni al río del agua de vida, no tienen acceso a la presencia de Dios, a su morada, a su casa, a su ciudad celestial.

Pero hay una buena noticia, la mejor de todas. Vino el segundo Adán, Jesucristo, cuyo cuerpo, templo santo y puro, cargó nuestros pecados y fue entregado por nuestras transgresiones y esto lo llevó a la muerte, pues murió por nuestros pecados.

En un huerto en Getsemaní Cristo fue traicionado por Judas en quien ya había entrado Satanás; Juan 18: 1-2 dice:

¹Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos. ²Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos.

En un huerto la mujer traicionó al Señor al escuchar a Satanás, la serpiente y Adán traicionó al Señor al obedecer a su mujer en el pecado. En ese mismo huerto, por el pecado de Adán, Cristo fue muerto, pues se hizo necesario su sacrificio vicario y por ello, en ese mismo huerto, el Dios Todopoderoso pronunció la palabra central del Pacto Adámico que leemos en Génesis 3: 15 la cual es la victoria de Cristo con su muerte y su resurrección: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.”

En un huerto también fue puesto el cuerpo del Rey, del segundo Adán y en ese huerto se levantó de la tumba, resucitó, venció la muerte para que todo el que se arrepiente, le recibe, cree y permanece en Él pueda tener entrada otra vez al huerto, al paraíso, a la casa del Padre, a la morada de Dios, pueda entrar vivo en cuerpo, alma y espíritu y ser rey y sacerdote para ministrar, que es labrar, para guardar, que es servir, como columna en el templo de Dios que es delante de su presencia en la ciudad celestial, para siempre. Juan 19: 41-42 dice:

⁴¹Y en el lugar donde había sido crucificado, **había un huerto, y en el huerto** un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno. ⁴²Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, **pusieron a Jesús.**

“Pusieron a Jesús” dice el versículo 42 ;Cómo no recordar el huerto donde fue puesto el primer Adán!, pues Génesis 2: 15 dice: “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, **y lo puso en el huerto de Edén**, para que lo labrara y lo guardase.” Fue Dios Padre quien en su soberanía hizo que el cuerpo de su Hijo amado fuera puesto en un huerto para enseñarnos cómo en un huerto saldría la vida eterna, el Cristo vivo para nunca más morir.

Otro hecho importante es que María Magdalena cuando llegó al huerto y a la tumba confundió al Cristo resucitado con el hortelano. Y esto no es fortuito, sino que

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

nuevamente Dios en su soberanía guio todos los detalles para enseñar. Leamos Juan 20: 15: “Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? **Ella, pensando que era el hortelano,** le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.”

Un hortelano es el que cuida y cultiva o labra un huerto. Y estas fueron las funciones dadas al primer Adán. Jesús, el segundo Adán es visto por María como el hortelano y con esto, Dios nos está dando un símbolo de la recuperación de la vida y de las promesas del sacerdocio y el reinado a través de Cristo; en Juan 20: 16-17 dice:

¹⁶ Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro). ¹⁷ Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

¡Aleluya! “Subo a mi Padre” dijo el Señor al presentarse como la ofrenda viva en el Lugar Santísimo, en la Nueva Jerusalén, en el Paraíso, para que todos los que creen y permanecen en Él puedan también entrar, porque Cristo fue nuestro precursor como dice Hebreos 6: 19-20:

¹⁹ La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, ²⁰ donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Cristo entró al Lugar Santísimo, delante de Dios Padre, como segundo Adán resucitado y glorificado, como ofrenda perfecta, como sumo sacerdote de las promesas eternas que son la bendición multiplicada en abundancia y la multiplicación de la descendencia como se lo prometió al primer Adán, a Noé, a Abraham, al pueblo de Israel, a David y a la Iglesia en el Nuevo Pacto; porque Cristo entró una vez y para siempre. Hebreos 9: 11-12 dice:

¹¹ Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, ¹² y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

Estando presentes todas las promesas eternas, ¿Cómo hemos de descuidar una salvación tan grande? No podemos; el Señor nos lo demanda en Hebreos 10: 19-23:

¹⁹ Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, ²⁰ por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, ²¹ y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, ²² acerquémonos con corazón

sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. ²³ Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

Fiel es quien prometió que comeremos del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios, porque entraremos a la Nueva Jerusalén y podremos dar vida en descendencia santa multiplicada eternamente; fiel es quien prometió la corona de la vida para no sufrir de la segunda muerte; fiel es quien prometió que comeremos del maná escondido que es tener nuestro cuerpo resucitado, vivificado, glorificado para dar descendencia para Dios, de adoradores multiplicados por la eternidad; fiel es quien prometió que recibiremos una piedrecita blanca con un nombre nuevo que es la promesa del sacerdocio y nuevamente de la descendencia que heredará este sacerdocio para siempre; fiel es el que prometió que nos dará un nombre nuevo que se prolongará para siempre en la descendencia santa multiplicada; fiel es quien prometió que nos dará autoridad sobre las naciones, el gobierno en el Milenio y en el Reino Eterno, el sacerdocio y el reinado; fiel es quien prometió que nos daría la estrella resplandeciente de la mañana, que es la promesa de la descendencia como las estrellas de los cielos como le dijo el Señor a Abraham; fiel es quien prometió darnos las vestiduras blancas del sacerdocio eterno, el que prometió mantener nuestros nombres escritos en el libro de la vida y confesarlo delante del Padre y de sus ángeles. Fiel es quien prometió hacernos columnas en su templo, en la Nueva Jerusalén que es la décima promesa; fiel es el que ha dado las otras promesas de escribir en nosotros los nombres de Dios y de su Ciudad y de sentarnos en el trono del Señor.

9.6. El lugar de los ángeles en el Reino Eterno

Una pregunta importante que es necesario resolver es ¿Qué lugar tienen los ángeles en el Reino Eterno y cuáles serán sus funciones?

Los ángeles poseen una jerarquía: hay arcángeles o príncipes y principales príncipes como Miguel (Dn 10: 13, 21; Dn 12: 1), hay querubines o seres vivientes (Sal 80: 1; 99: 1; Ez 9: 3; 10: 1-9, 14-16, 18-20; 11: 22; Ap 4: 6-9; 5: 6, 8), serafines (Is 6: 2, 6) y huestes angelicas (Lc 2: 13); la Biblia dice que son millones de millones (Ap. 5: 11).

La principal función que realizan todos estos seres angelicales es servirle y adorar a Dios y en el Reino Eterno seguirán haciéndolo. Ahora bien, las Escrituras nos dicen que ellos tendrán otra función y es servirle a todos los que son herederos de la salvación, es decir a los salvos glorificados que habitarán y se multiplicarán durante el Reino Eterno. Por esta razón es que una de las promesas que le da el Señor Jesucristo a la

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Iglesia santa vencedora es la de confesar nuestros nombres delante de los ángeles (Ap 3: 5; cf. Lc 12: 8). Veamos las evidencias de este servicio de los ángeles hacia los redimidos y su descendencia.

Iniciemos escudriñando el capítulo 2 de Hebreos en el cual se habla de la superioridad del Señor Jesús sobre los ángeles, la cual se debe a dos razones explicadas en dicho pasaje:

- (1) Jesús es Dios y por eso es superior a los ángeles.
- (2) Jesús encarnó en un ser humano, consumó su obra redentora y por eso es superior a los ángeles.

Estas dos razones se entrelazan en Hebreos 1: 2-3; leamos:

² en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; ³ el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas...

Es de notar cómo desde el versículo 2 se entrelazan la deidad de Cristo y su encarnación como hombre; cuando dice que el Hijo fue constituido heredero de todo se refiere a la humanidad de Cristo, al Cristo encarnado; cuando dice que a través de Cristo se creó el Universo, se refiere a su deidad. En el versículo 3 ocurre lo mismo: cuando dice que Cristo es el resplandor de la gloria y la imagen misma de la sustancia del Padre que sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, se refiere a Cristo como Dios; y cuando dice que efectuó la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo y se sentó a la diestra de la majestad en las alturas, se refiere a la encarnación de Cristo y su obra redentora hasta su resurrección, glorificación y ascensión.

Leamos ahora Hebreos 1: 5-6:

⁵ Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, / Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, / Y él me será a mí hijo? ⁶ Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.

En el versículo 5, se habla de la encarnación de Cristo con la cita del Salmo 2: 7; y en el versículo 6 de Hebreos 1 se vuelve a referir a la encarnación de Cristo cuando dice que

Dios introdujo al Primogénito en el mundo; pero también se refiere a Jesús como Dios cuando dice “Adórenle todos los ángeles de Dios”.

Como se aprecia, se está hablando tanto de la deidad de Cristo como de su encarnación como hombre y por estas dos razones Cristo es superior a los ángeles. Ahora bien, en cuanto a la deidad de Cristo, no hay problema en comprender su superioridad, pero en cuanto a la encarnación, surge la pregunta: ¿Por qué la encarnación de Cristo, su obra redentora finalizada, implica que Él sea superior a los ángeles, si su deidad es suficiente para ser superior a estos? La respuesta a esta pregunta se relaciona con el servicio que llevarán a cabo los ángeles con respecto a los salvos y su descendencia multiplicada por la eternidad en naciones benditas e infinitas.

En primer lugar, la comparación que hace el autor del libro de Hebreos entre los ángeles y Jesucristo no es con respecto al Señor como Dios, porque Él es incomparable. Es imposible que se pueda comparar a los ángeles con Dios porque el Señor los creó a ellos. En Isaías 40: 25 dice: “¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo.”

Por esta razón es que el autor de Hebreos hace énfasis en la deidad de Cristo como vimos en los versículos que estudiamos. No obstante, en Hebreos capítulo 1 sí hay una comparación entre Jesús y los ángeles **y esta comparación es con el Cristo encarnado, el Cristo en su humanidad**; y al ser nuestro sustituto, por su obra vicaria, el autor de Hebreos está finalmente comparando a los ángeles con los hombres salvos. Cuando en Hebreos 1: 2 dice que Cristo fue constituido heredero de todo, se refiere a lo que conquistó con su obra redentora, las promesas en favor de los hijos de Dios que son salvos por Él. Al ser Cristo heredero, también lo somos nosotros, pues dice la Palabra que Él nos ha dado herencia eterna, promesas eternas y a Abraham le prometió que sería heredero del mundo por la justicia de la fe como dice Romanos 4: 23. Y dentro de la herencia de la que habla el autor de Hebreos está la del nombre; pues en Hebreos 1: 4 dice: “... hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.”

Aquí se está hablando del Cristo encarnado, de su humanidad y no de Cristo como Dios, de su deidad; esto lo sabemos porque Cristo no es criatura, no fue hecho superior a los ángeles, pues Él es Dios sin principio ni fin, Él es eterno e hizo a los ángeles, por tanto, nunca pudo ser hecho superior a los ángeles.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Resumamos la enseñanza: Cristo en su encarnación como hombre, al triunfar en su obra redentora, heredó un mejor nombre que los ángeles para darnos ese mejor nombre que ellos, porque Cristo es nuestro sustituto, por su obra vicaria. Y al haber hecho esto, el Señor nos ha dado un más excelente nombre que los ángeles, y por tanto nos hará superior a ellos el día que seamos resucitados y glorificados. Pero recordemos que esta superioridad no se relaciona en nada con las jerarquías y poderes mundanos y terrenales de este siglo malo, pues ya hemos visto que el Reino Eterno será un reino de servicio y de servidores en amor de Dios, pues todo el Universo recibirá las bendiciones de los atributos del Señor.

Cristo confesará nuestros nombres, el nombre nuevo, el más excelente nombre, delante de los ángeles. Y en ese mismo momento en que el Señor confiese nuestro nombre delante del Padre, seremos ungidos como sacerdotes-reyes, el sacerdocio real, porque el Cristo encarnado, como hombre, fue ungido más que los ángeles; por tanto, nosotros, la Iglesia será ungida; esto es lo que dice Hebreos 1: 9, leamos: “Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, / **Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, / Con óleo de alegría más que a tus compañeros.**” Estos compañeros se refieren a los ángeles que estarán el día de la ceremonia en el Cielo cuando nuestros nombres sean confesados delante del Padre y delante de ellos.

Ahora bien, en este momento, por causa de la muerte que habita en nosotros, no tenemos toda esta bendición de ser superiores a los ángeles, de tener un más excelente nombre, de ser ungidos más que ellos; pero el día de la resurrección y la glorificación de nuestros cuerpos y el Arrebatamiento, lo cual está a la puerta, obtendremos toda esta gran bendición, toda esta herencia; por ello, Hebreos 1: 13 dice: “Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, / Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?”

El Cristo vivo está sentado a la diestra del Padre como sumo sacerdote nuestro, como vencedor, garantizando nuestras promesas y herencia de la descendencia santa multiplicada por la eternidad, la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos y el gobierno eterno con el reinado y el sacerdocio. El día del Arrebatamiento, el último enemigo que es la muerte estará bajo nuestros pies por cuanto Cristo, nuestro sustituto, la venció al resucitar con un cuerpo glorificado incorruptible para nunca más ver muerte. ¡Aleluya!

Nuestros nombres serán confesados delante de los ángeles porque tendremos más excelente nombre que ellos, porque seremos superiores a ellos, gracias a Cristo, y también porque ellos serán servidores de la descendencia multiplicada por la

eternidad en la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos; leamos Hebreos 1: 7: “Ciertamente de los ángeles dice: **El que hace a sus ángeles espíritus**, / Y a sus ministros llama de fuego.”

Dice el Señor que Él convierte a los ángeles en espíritus, es decir, les ha dado una función que se aclara en Hebreos 1: 14, leamos: “¿No son todos **espíritus ministradores**, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?”.

Estos espíritus ministradores son los ángeles, como se comprueba en Hebreos 1: 7; y dice este versículo 14 que son puestos para servicio a favor de los herederos de la salvación, es decir, nosotros, la Iglesia santa y todos los demás salvos después de que la Iglesia santa parta a la Nueva Jerusalén. Nuestros nombres serán confesados delante de los ángeles porque ellos servirán a los hijos de Dios hechos a imagen y semejanza de Dios que heredarán todo lo que Cristo ganó al encarnar, pagar el precio por nuestros pecados y resucitar glorificado, porque esta obra vicaria la hizo en favor nuestro.

Dios hizo los millones de millones de ángeles para adorarle y servirle: y en su infinito amor nos ha concedido que los ángeles nos sirvan a nosotros y a toda nuestra descendencia multiplicada eternamente, la cual le adorará y le servirá al Señor por los siglos de los siglos. Y todo esto es porque no son los ángeles los herederos, sino nosotros por Cristo; por ello dice Hebreos 2: 5-7:

⁵ Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando;

⁶ pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, / O el hijo del hombre, para que le visites? ⁷ Le hiciste un poco menor que los ángeles, / Le coronaste de gloria y de honra, / Y le pusiste sobre las obras de tus manos...

El autor de Hebreos se refiere otra vez al Cristo encarnado; no a Él como Dios porque le pertenece todo. La referencia al Cristo encarnado se confirma en los versículos 6 y 7; cuando dice en el versículo 6 “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, / O el hijo del hombre, para que le visites?”; y cuando dice en el 7 “Le hiciste un poco menor que los ángeles”, citándose aquí el Salmo 8. Pero el autor de Hebreos, al final del versículo 7 del capítulo 2, se refiere a la glorificación y ascensión de Cristo al finalizar su obra vicaria, cuando dice “Le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de sus manos”. Esto se refiere a la recuperación del gobierno, del sacerdocio y el reinado, que perdió el primer Adán por su pecado, pero que recuperó el Segundo Adán, Cristo, con su obra redentora en favor nuestro. Hebreos 2: 9 dice: “Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.”

El reino venidero, el mundo venidero, estará sujeto a los hombres salvos y a toda su descendencia multiplicada eternamente, estando Dios como la cabeza del Reino Eterno; y la Iglesia tiene un lugar de privilegio por ser la esposa del Cordero, del Cristo vivo, quien es su cabeza y a quien está sujeto todo; leamos Colosenses 1: 16-18:

¹⁶ Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷ Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; ¹⁸ **y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia**, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia...

Este es el amor, la gracia y la misericordia infinitos del Señor quien decidió en su soberanía socorrer a la descendencia de Abraham, es decir, los que son de la fe, los salvos en Cristo; Hebreos 2: 16 dice: “Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.”

Los millones de millones de ángeles servirán en el Reino Eterno, en todo el Universo nuevo que será poblado por los hijos de Dios y sus descendientes con ellos, el linaje bendito del Señor. Por tanto, es necesario que nuestros nombres sean confesados delante de los ángeles los cuales servirán a los herederos de la salvación. Veremos este Universo nuevo en el siguiente capítulo.

Para finalizar este capítulo sobre el gobierno, es menester recordar que en el Reino Eterno habrá tres clases de “pueblos”, a saber: La Iglesia, Israel y las naciones. También es importante recordar que, dentro de cada uno de ellos, se formarán reinos a partir de la multiplicación de la descendencia por la eternidad. La Biblia habla de reinos dentro del Reino Eterno. Recordemos Daniel 7 versículos 18 y 27:

¹⁸ Después recibirán **el reino** [מַלְכוּת *malkû*] los santos del Altísimo, y poseerán **el reino** [מַלְכוּת *malkû*] hasta el siglo, eternamente y para siempre.

²⁷ y que el **reino** [מַלְכוּת *malkû*], y el **dominio** [שׁוֹלְטָן *sholtân*] y la majestad de los reinos [מַלְכוּת *malkû*] debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo **reino** [מַלְכוּת *malkû*] es **reino** [מַלְכוּת *malkû*] eterno [עָלָם *‘âlam*], y todos los **dominios** [שׁוֹלְטָן *sholtân*] le servirán y obedecerán.

Por todos los argumentos que hemos dado en este capítulo, se puede interpretar que los santos del Altísimo del versículo 18 son la Iglesia; y cuando dice que recibirán el

reino, se refiere al Reino Eterno, por cuanto dice al final “eternamente y para siempre”; esto implica la autoridad y el dominio que Cristo le ha prometido a la Iglesia, cuando le dijo en Apocalipsis 2: 26-27: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad [la autoridad. ἐξουσία: *exousia*] sobre las naciones, ... como yo también la he recibido de mi Padre”.

El término en griego para “autoridad” es ἐξουσία (*exousia*) y es el mismo que se usa en la versión en griego del Antiguo Testamento (La Septuaginta) en Daniel 7: 27 traducido en la RV60 como “dominio”.

En Apocalipsis 12: 10, se habla proféticamente del Reino de Cristo y también se menciona su autoridad: “Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad [gr. ἐξουσία: *exousia*] de su Cristo...”

Asimismo, en Apocalipsis 11: 15 se profetiza el tiempo en que los reinos del mundo sean del Padre y de Cristo, lo cual es una referencia clara al Reino Eterno; leamos: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: **Los reinos** del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; **y él reinará por los siglos de los siglos.**” En este capítulo argumentamos que estos reinos no son los del siglo malo, sino los que se formarán por la eternidad.

Las citas anteriores demuestran que habrá reinos en el Reino Eterno formados por naciones y todos serán regidos por Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y la Iglesia, por ser la esposa de Cristo, tendrá el poder y la autoridad sobre estos reinos y naciones. Ahora bien, como la faz de la Tierra extendida infinitamente se llenará de ciudades, la autoridad sobre estas, los reinos y las naciones será diferente para cada persona de la Iglesia, por cuanto el gobierno es la promesa que el Señor dará de acuerdo a las obras que cada persona edificó, oro, plata, piedras preciosas como afirma Pablo en 1 de Corintios 3: 12.

La diferencia en recompensa será en la promesa del gobierno, y no en cuanto a la Tierra y la descendencia, por cuanto todos los que entren al Reino Eterno gozarán de estas promesas. Dicha diferencia en cuanto a la autoridad la encontramos en la parábola de las minas. Nótese que Jesús cuenta la parábola en ocasión de explicar el Reino de Dios; dice que un hombre noble se fue a recibir un reino para luego volver y les dio diez minas a diez siervos (Lc 19: 11-12); cada uno de ellos trabajó haciendo producir la

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

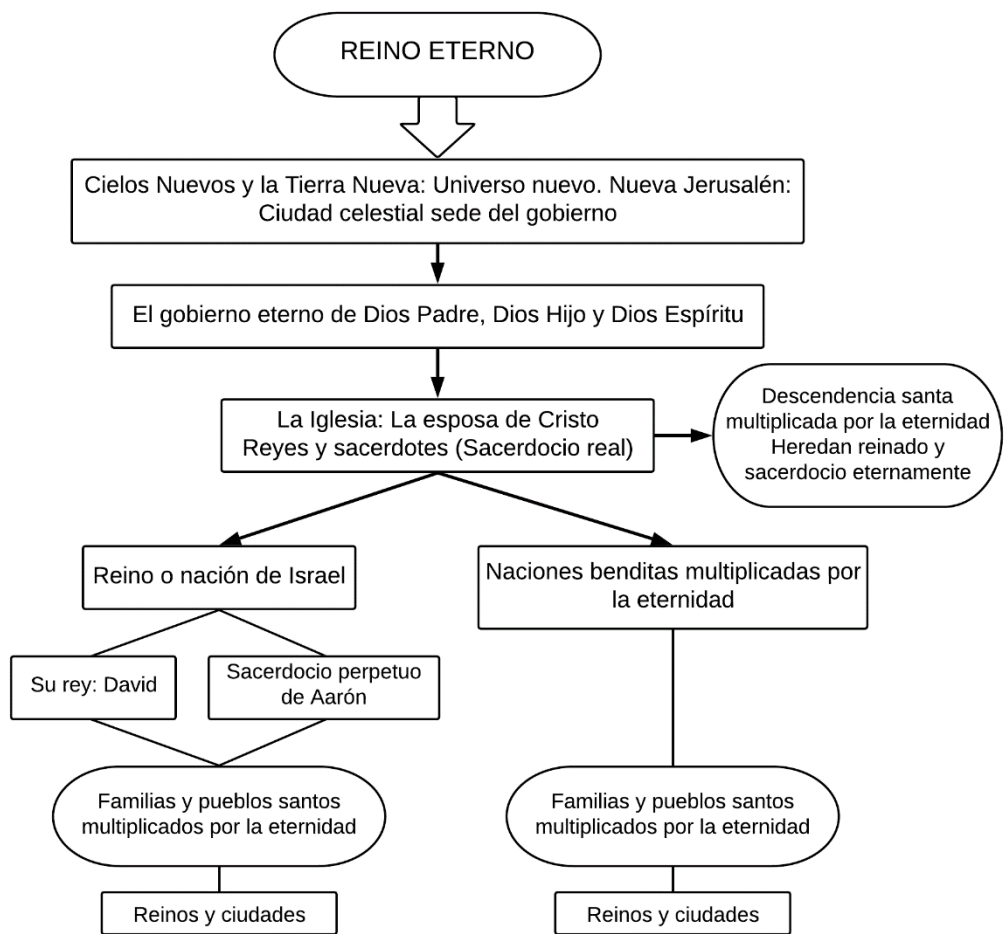
mina; leamos en Lucas 19: 16 al 20 lo que ocurrió cuando el hombre regresó para pedir cuenta:

¹⁶ Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. ¹⁷ Él le dijo: Está bien, buen siervo; **por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad [gr. ἐξουσία: *exousia*] sobre diez ciudades.** ¹⁸ Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. ¹⁹ Y también a éste dijo: **Tú también sé sobre cinco ciudades.** ²⁰ Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo ...

Esta parábola ilustra la diferencia de recompensas en cuanto al gobierno. Los que edificaron más, recibieron autoridad sobre más ciudades; mientras que el que no trabajó y escondió la mina en un pañuelo, no recibió nada. Nótese que el Señor usa el término “autoridad”, (ἐξουσία: *exousia*) en griego que es el misma de Daniel 7: 27, Apocalipsis 2: 26 y 12: 10. Veamos en un diagrama lo expuesto hasta el momento:

Figura 5

El Reino Eterno: la Iglesia, Israel y las naciones.



CAPÍTULO 10

LA NUEVA CREACIÓN

CIELOS NUEVOS Y TIERRA NUEVA

Dios ha prometido que hará una nueva creación, en este capítulo la analizaremos con ayuda de las Escrituras. Veamos las razones por las cuales Dios hará una nueva creación.

10.1. Razones por las cuales Dios hará una nueva creación

- (a) La primera creación fue sujeta a vanidad, a lo efímero, por causa del pecado del hombre.

En los capítulos anteriores demostramos que Adán fue puesto como la corona de la creación, la que fue puesta bajo su dominio en el Pacto Edénico; por tanto, cuando traspasó el pacto, su pecado no solo lo afectó a él, sino también a toda la creación la cual fue sujeta a vanidad, a esclavitud de corrupción, es decir, de lo efímero, lo perecedero (Ro 8: 20-21). Pero Dios hizo la primera creación con el propósito de que fuera eterna, incluyendo a la humanidad y su descendencia. En consecuencia, el plan del Señor no puede ser truncado ni eliminado. Por ello, Dios en su soberana voluntad estableció que hará la creación nueva, santa y eterna, libre de la corrupción, la vanidad, el pecado y de la muerte.

- (b) Dios ha prometido que restaurará todas las cosas.

En Hechos 3: 21 dice: "... a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración [**ἀποκατάστασις** *apokatastasis*] de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo." Este término griego significa también restitución y reconstitución. El apóstol Pedro se refiere a los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva que fueron profetizados por siervos como Isaías (Is 65: 17; 66: 22).

La restauración de todas las cosas también se denomina la regeneración (Mt 19: 28), la cual estudiamos en el capítulo 9.

(c) Dios ha hecho un pacto con la creación.

En el capítulo 4, sustentamos que cuando Dios hizo el pacto con Adán en Edén, también lo hizo con la creación, por cuanto estableció sus decretos; asimismo, en el marco del Pacto Noémico, se ratificó dicho pacto con la creación, pues el Señor dijo en Génesis 9: 10-12:

¹⁰y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. ¹¹Estableceré mi pacto [בְּרִית *beriyth*] con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de Diluvio, ni habrá más Diluvio para destruir la tierra. ¹²Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto [בְּרִית *beriyth*] que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, **por siglos [דֹר *dôr*: generaciones] perpetuos [עוֹלָם *'ôlâm*].**

La RV60 traduce la palabra hebrea דֹר (*dôr*) como “siglos”, pero su significado es “generaciones”, lo cual indica la multiplicación de la descendencia por la eternidad. El pacto con la creación es por generaciones perpetuas, por tanto, este se relaciona con la promesa de la descendencia, como veremos a continuación.

(d) El Señor hará una nueva creación para la promesa principal de los pactos: la descendencia santa multiplicada eternamente.

La promesa principal que Dios le dio a Adán en el Pacto Edénico es la descendencia fructificada y multiplicada por la eternidad, la cual se relaciona con la promesa que le hizo a la creación, por cuanto la descendencia eterna disfrutará de esta. Por ello, en Génesis 9: 12 el Señor dijo que establecía su pacto entre Él y Noé con su descendencia, al igual que con todo ser viviente que estaba con ellos por generaciones perpetuas.

La nueva creación tendrá la ley de la expansión que Dios puso cuando la hizo por primera vez, la cual explicaremos más adelante. Los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva se extenderán para siempre para que sean morada para las generaciones que nacerán por los siglos de los siglos; porque la infinitud es tiempo y espacio. La evidencia de la relación estrecha entre la nueva creación y la descendencia la encontramos en Isaías 66: 22: “Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre.”

Esta descendencia infinita es la herencia de Dios que se le ha prometido a Cristo (Sal 2: 8), las naciones multiplicadas, los ríos de adoradores que alabarán al Padre en

espíritu y en verdad (Jn 4: 23-24). La nueva creación, el Universo infinito y eterno, se llenarán de alabanza al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, por cuanto la humanidad fue creada con este propósito; se multiplicará el cántico, el gozo, el salmo, el himno, la armonía y la melodía, se multiplicará la bendición y la gloria al nombre del Dios Todopoderoso, el que se le reveló a Abraham, el *Shadday*, el Santo, Adonai, el Señor.

Ahora bien, el amor de Dios es tan grande que además de establecer su pacto eterno con el hombre y con la creación desde Edén, dio una señal de dicho pacto y es el Arco Iris; leamos Génesis 9: 16: “Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra.” Esta es la señal que aparece en las nubes cada vez que hay lluvia y se combina con la luz solar.

Pero la Biblia nos dice que ese Arco Iris como señal del pacto eterno se encuentra en el mismo trono de Dios; esto confirma las promesas gloriosas, fieles, verdaderas y perpetuas del Señor: “Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspé y de cornalina; **y había alrededor del trono un arco iris**, semejante en aspecto a la esmeralda.” (Ap 4: 3).

Satanás sabe que le queda poco tiempo y por ello ha usado la señal del pacto de Dios con la creación, el Arco Iris, para pervertirla al convertirla en el símbolo de los homosexuales, de los sodomitas que en muchos países pueden adoptar niños e incluso tienen hijos cuando uno de los que forman estas parejas antibíblicas y contra natura tiene el bebé a través de vientres alquilados, compra de espermatozoides, fecundaciones in vitro y demás técnicas no aprobadas por Dios. Es claro el ataque de Satanás contra el diseño original desde el principio de la creación y contra la principal promesa que es la de la descendencia. Pero por las Escrituras sabemos que estas perversiones están dentro de las señales del fin, de la llegada del juicio de los siete años de Tribulación; y ya están a la puerta.

Y si al leer este libro ya se ha ido la Iglesia en el Arrebatamiento, estate convencido que estás en el terrible tiempo de la Tribulación, de este juicio profetizado en las Escrituras; y la única manera de que seas salvo es que te arrepientas de todos tus pecados, recibas a Cristo en tu corazón como único Señor y Salvador y que permanezcas en Él y en su Palabra, por cuanto así tendrás vida eterna, tendrás parte en las promesas eternas que este libro te está enseñando en detalle.

(e) Dios prometió que sus hijos disfrutarían de su creación por la eternidad.

Debido al pecado y la muerte, los seres humanos nunca han podido disfrutar la creación de Dios; recordemos que las plantas se marchitaron, les salieron espinos, hubo aridez y los animales se volvieron contra el hombre después de su pecado. Sin embargo, Dios ha prometido que sus hijos disfrutarán de todas las cosas que Él ha creado, refiriéndose a los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva; por ello, ha declarado que hará todo de nuevo y restaurará todas las cosas. Leamos Isaías 65: 17-18:

¹⁷ Porque he aquí que **yo crearé nuevos cielos y nueva tierra**; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. ¹⁸ Mas **os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado**; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo.

En este pasaje el Señor da la razón de la creación de Cielos Nuevos y Tierra Nueva y es que dará la gran bendición de gozarnos y alegrarnos para siempre en las cosas que Él ha creado.

(f) Dios hará la nueva creación porque ha establecido leyes inquebrantables en la primera creación.

Dios ha establecido que las leyes que puso en los Cielos y en la Tierra no cesarán; leamos el Salmo 148: 3-6:

³ Alabadle, sol y luna; / Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas. ⁴ Alabadle, cielos de los cielos, / Y las aguas que están sobre los cielos. ⁵ Alaben el nombre de Jehová; / Porque él mandó, y fueron creados. ⁶ Los hizo ser eternamente y para siempre; / Les puso ley que no será quebrantada.

Nótese que en el versículo 3 se habla del Sol, la Luna y las estrellas; el 4 se refiere a los Cielos de los Cielos y las aguas que están sobre estos, los cuales explicaremos más adelante; en el versículo 5 se rememoran los decretos de la primera creación referidos a Génesis capítulo 1; en el 6 se afirma que esta fue hecha para ser eterna y que Dios puso en ella leyes inquebrantables. Pero sabemos que el pecado y la muerte entraron a toda la creación, por tanto, Dios la va a hacer nueva, cumplirá su Palabra de que sea eterna y sus leyes permanecerán (Jer 31: 35-36). Para comprender la nueva creación, es necesario estudiar la primera; veamos:

10.2. La primera creación

10.2.1. Los Cielos y la Tierra

La primera creación se describe en Génesis capítulo 1 y en otros pasajes de la Biblia. El Señor estableció leyes inquebrantables en ella y la contempló dentro de los pactos, en el Edénico y en el Noémico, y por ello la hará nueva después de los juicios que tendrán como objetivo barrer y eliminar el pecado de la creación.

La Biblia enseña que en el principio Dios creó los Cielos y la Tierra y luego creó todo lo que en ellos hay: “En el principio [רֵאשִׁית *ré'shîyth*] creó [בָּרָא *bârâ*] Dios [אֱלֹהִים *'ēlôhîym*] los cielos [שָׁמַיִם *shâmayim*] y la tierra [אֶרֶץ *'erets*]” (Gn 1: 1).

La pregunta que es necesaria es ¿Cuáles son estos Cielos en plural? Y la respuesta la da la misma Escritura, pues ella habla de tres Cielos: el primero que no corresponde exactamente a la atmósfera, sino al espacio interestelar, el Segundo Cielo que es llamado “Los Cielos” y el Tercer Cielo que es la morada de Dios (ver Capítulo 1). Analicemos esto en Génesis 1: 6-8:

⁶ Luego dijo Dios: Haya expansión [רָקִיעַ *râqîya*] en medio [תֵּוֶךְ *tâvek*] de las aguas [מַיִם *mayim*], y separe [בָּדַל *bâdal*] las aguas [מַיִם *mayim*] de las aguas [מַיִם *mayim*]. ⁷ E hizo Dios la expansión [רָקִיעַ *râqîya*], y separó [בָּדַל *bâdal*] las aguas [מַיִם *mayim*] que estaban debajo de la expansión [רָקִיעַ *râqîya*], de las aguas [מַיִם *mayim*] que estaban sobre la expansión [רָקִיעַ *râqîya*]. Y fue así.⁸ Y llamó Dios a la expansión [רָקִיעַ *râqîya*] Cielos [שָׁמַיִם *shâmayim*]. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

En el versículo 6 se habla de una expansión, es decir, lo que se extiende, y dice que Dios hizo esta expansión en medio de las aguas, las cuales son las del versículo 2 de Génesis 1; leamos:

² Y la tierra estaba desordenada [תֹהוּ *tôhû*] y vacía [בֹהוּ *bôhû*], y las tinieblas estaban sobre la faz [פְּנִים *pânîym*] del abismo [תְּהוֹם *têhôm*], y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas [מַיִם *mayim*].

En este versículo 2 dice que la Tierra estaba sin forma (תֹהוּ *tôhû*) y vacía (בֹהוּ *bôhû*); la RV60 traduce “desordenada”, pero el significado más preciso de תֹהוּ (*tôhû*) es “sin forma”. También se habla de una profundidad o abismo y de las aguas que al parecer estaban en ella; y en medio de estas, Dios mandó que hubiera una expansión que separó las aguas de arriba de estas con respecto a las de abajo de la expansión; a la primera le llamó “Cielos”; y a las aguas que están debajo les llamó mares; leamos Génesis 1: 9-10:

⁹ Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.¹⁰ Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.

Todo parece indicar que Dios hizo los Cielos en el versículo 1 de Génesis 1 los cuales son diferentes a los Cielos de la expansión del versículo 8; y estos corresponden al espacio interestelar. Ahora bien, en lo que respecta a la Tierra, es claro que el Señor la hizo dentro de las aguas y por ello dice el versículo 2 que estaba sin forma; pero luego, Dios le pone decreto a las aguas, que serían los mares, y se descubre lo seco, lo cual es la Tierra del versículo 10. Por esta razón, 2 de Pedro 3: 5-6 afirma:

⁵ Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también **la tierra, que proviene del agua** y por el agua subsiste, ⁶ por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua...

El apóstol dice que la Tierra proviene del agua, y esto es una clara referencia a Génesis 1: 6-10 donde dice que todo estaba en medio de las aguas que luego fueron separadas y las que quedaron debajo de los Cielos fueron juntadas para descubrirse lo seco a lo cual Dios le llamó "Tierra".

Ahora bien, es claro que las aguas por debajo de la expansión son los mares, pero la pregunta es ¿Qué son las aguas de sobre la expansión, es decir, las que fueron separadas? Esto corresponde a los Cielos de los Cielos de los que habla la Biblia (1 R 8: 27; 2 Cr 2: 6; 6: 18; Sal 68: 33) que están a millones de años luz por cuanto fueron separados por Dios, es decir, puestos a una enorme distancia de la Tierra. Leamos Nehemías 9: 6: "Tú solo eres Jehová; tú hiciste **los cielos [שָׁמַיִם shâmayim], y los cielos [שָׁמַיִם shâmayim] de los cielos [שָׁמַיִם shâmayim]**, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran."

En el Salmo 148: 4 se describen los Cielos de los Cielos y las aguas que están sobre estos: "Alabadle, **cielos [שָׁמַיִם shâmayim] de los cielos [שָׁמַיִם shâmayim]**, / Y las aguas **[מַיִם mayim] que están sobre los cielos [שָׁמַיִם shâmayim]**." Pero este Salmo da otras claves importantes, leamos los versículos 3-6:

³ Alabadle, sol y luna; / Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas. ⁴ Alabadle, cielos de los cielos, / Y las aguas que están sobre los cielos. ⁵ Alaben el nombre de Jehová; / Porque él mandó, y fueron creados. ⁶ Los hizo ser eternamente y para siempre; / Les puso ley que no será quebrantada.

Según este Salmo, en los Cielos que es el espacio interestelar, se encuentran el Sol, la Luna y las estrellas; luego están las aguas por encima de estos (Primer Cielo); luego siguen los Cielos de los Cielos (Segundo Cielo).

De la misma manera, la expansión llamada “Cielos” o espacio interestelar donde están las galaxias, fueron hechos por Dios a distancia de años luz por cuanto la Biblia dice que Dios extendió los Cielos como una cortina (Is 40: 22); en esta extensión ocurrió el distanciamiento que la falsa teoría del Big Bang toma para afirmar que el Universo tiene millones de años de haberse formado producto de una explosión.

Ahora bien, surge la pregunta ¿Por qué las galaxias de la expansión que fue llamada “Cielos” se encuentran a millones de años luz, a pesar de que toda la creación fue hecha por Dios en seis días? La respuesta está en que cuando la Biblia especifica estos días se está tomando como punto de referencia el tiempo terrenal, es decir, desde la perspectiva de la Tierra. Las galaxias, por su parte, aparecen a distancias de años luz debido a un efecto relativista general medido experimentalmente, el *called gravitational time dilation* (la llamada dilatación gravitacional del tiempo), el cual hace que los relojes y todos los procesos físicos marquen a distintas velocidades en diferentes partes del Universo. Con base en este efecto Humphreys (2010, pp. 45-46) plantea lo siguiente:

By this effect on time itself, God could have made the universe in six ordinary days as measured on earth, while still allowing time for light to travel billions of light-years to reach us by natural means.³⁰

La Biblia dice que, en lo concerniente a los Cielos, fue el poder de Dios el que en seis días distanció las galaxias a millones de años luz, mediante la extensión de los Cielos como una cortina, por cuanto dice que SEPARÓ las aguas de arriba de la expansión de las de debajo de la expansión:

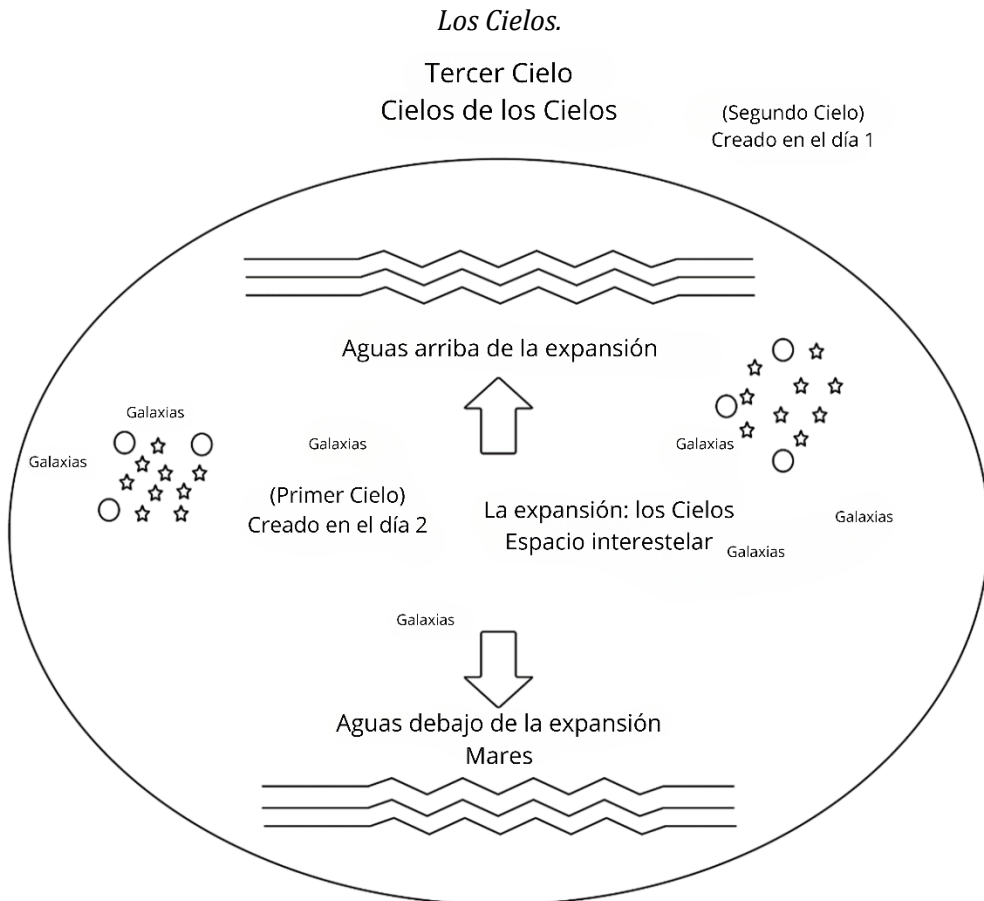
⁶ Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y **separe** [בָּדַל *bâdal*] las aguas de las aguas. ⁷ E hizo Dios la expansión, y **separó** [בָּדַל *bâdal*] las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. (Gn 1).

Esta acción de separar (Heb. בָּדַל *bâdal*) implica el distanciamiento años luz de las galaxias con respecto a la Tierra que el Dios Todopoderoso llevó a cabo cuando lo creó todo en seis días.

³⁰ “Por este efecto en el tiempo mismo, Dios podría haber creado el universo en seis días ordinarios medidos en la tierra, mientras que aún deja tiempo para que la luz viaje miles de millones de años luz para llegar a nosotros por medios naturales.” (Traducción de los autores).

Podemos llamar a este proceso **la ley de la expansión**, la cual fue puesta por el Señor en todos los Cielos y también en la Tierra, pero que, como veremos más adelante, fue afectada por la entrada del pecado y de la muerte a través del ser humano.

Figura 1



Nota: Basado en Humphreys (2010).

Algunos han considerado que el primer Cielo es la atmósfera, pero esta es lo que se puede denominar “la faz de la expansión”, como lo dice Génesis 1: 2 cuando afirma que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Al respecto, Humphreys (2010, p. 44) plantea tres postulados: (a) La “expansión” de Génesis capítulo 1 no es la atmósfera de la Tierra, sino el espacio interestelar; (b) Las “aguas arriba de la expansión” son cósmicas en escala y representan una frontera para el espacio interestelar; (c) La

Tierra está cerca al centro del Universo. Estos postulados son la base de una cosmología relativa a la Tierra-joven³¹.

El primer postulado ya lo explicamos anteriormente, y el tercero lo estudiaremos más adelante; veamos el segundo; el cual es sorprendente por cuanto se habla de fronteras en el Universo frente al planteamiento de que es infinito de manera caótica. En este punto es necesario hacer aclaraciones desde el principio. Humphreys (2010) afirma que el concepto de Universo infinito fue planteado por la “teoría” del Big Bang, la cual afirma que no hay un centro, que la materia es eterna y se encuentra dispersa infinitamente por todo el Universo, por tanto, no hay control ni Creador.

La Biblia dice todo lo contrario, pues Dios es el Creador de todo, hizo los Cielos y la Tierra; y como vimos en páginas anteriores, hay varios Cielos: Los Cielos del espacio interestelar (Primer Cielo hecho el día 2), los Cielos de los Cielos (Segundo Cielo hecho el día 1) y el Tercer Cielo que son más Cielos los cuales son la morada de Dios. Ahora bien, teniendo en cuenta esto, Humphreys (2010) afirma que este Primer Cielo o espacio interestelar, donde están las galaxias, tiene una frontera lo cual no significa que haya un cierre y allí termine el Universo, pues ciertamente siguen los otros Cielos. Cuando se habla de frontera se está significando simplemente un límite de espacio, así como un país o una ciudad tiene una frontera y después de allí sigue otro país o ciudad. En el caso del Universo, el Primer Cielo tiene como frontera puesta por Dios lo que Génesis 1: 7 llama “las aguas arriba de la expansión” o “las aguas que estaban sobre la expansión”, y el Salmo 148: 4 denomina a este Primer Cielo: “las aguas que están sobre los cielos”; comparemos los dos versículos:

³¹ Hay varias propuestas sobre el origen del Universo y de la Tierra, veamos: (a) la del Big Bang con base en el evolucionismo y el ateísmo; (b) y la creacionista. En esta última se han propuesto varias hipótesis: (i) la de la *Tierra antigua* que armoniza con el evolucionismo, pues asume que Dios la hizo hace millones de años y luego creó todo en ella en seis días; (ii) la de la *Tierra madura*, la cual afirma que Dios hizo, la hizo en seis días, pero con las características de “antigüedad o madurez”, como a Adán; (iii) y la de la *Tierra joven o reciente*, la cual es la que coincide con las Escrituras, pues plantea que fueron seis días tal como lo describe Génesis capítulo 1; y tiene tan solo seis mil años de edad y no millones de años.

Tabla 1

Comparación entre Génesis 1: 7 y el Salmo 148: 4

Génesis 1: 7	Salmo 148: 4
E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión . Y fue así.	Alabadle, cielos de los cielos, Y las aguas que están sobre los cielos.

En el Salmo 148: 4 se aprecia claramente que las aguas sobre la expansión (Primer Cielo o espacio interestelar) son la frontera con los Cielos de los Cielos que son el Segundo Cielo donde están los ángeles que vio el profeta Ezequiel, como veremos más adelante. En efecto, lo anterior concuerda con nuestro Dios de orden, de armonía, poder y soberanía que estableció decretos, ordenanzas, mandamientos y leyes en la creación (Is 44: 7).

En el capítulo 1 del libro de Ezequiel, el profeta describe una escena donde hay seres vivientes o querubines y luego aparece una expansión. Leamos el versículo 1: “Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, **los cielos [שָׁמַיִם *shâmayim*] se abrieron [פָּתַח *pâthach*]**, y vi visiones de Dios.”

Estos Cielos que se abrieron ampliamente corresponden al espacio interestelar y al Segundo Cielo en el cual el profeta percibió las visiones; leamos Ezequiel 1: 22-26:

²² Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía **una expansión [רָאִיָּה *râqîya*]** a manera de **crystal maravilloso, extendido [נָטָה *nâṭâh*]** encima sobre sus cabezas. ²³ Y debajo de la expansión las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo. ²⁴ Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se paraban, bajaban sus alas. ²⁵ Y cuando se paraban y bajaban sus alas, se oía una voz de **arriba de la expansión [רָאִיָּה *râqîya*]** que había sobre sus cabezas. ²⁶ **Y sobre la expansión [רָאִיָּה *râqîya*] que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro;** y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.

Esta expansión por encima de los querubines es el Tercer Cielo, pues dice que estaba el trono de Dios que parecía una piedra de zafiro. Por el apóstol Pablo sabemos que el Tercer Cielo es la morada de Dios, pues dice que es el Paraíso. Leamos 2 Corintios 12:2-4:

² Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) **fue arrebatado hasta el tercer cielo**. ³ Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), ⁴ que **fue arrebatado al paraíso**, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.

Ahora bien, por Apocalipsis 4: 6 sabemos que frente a este trono hay un mar de cristal que parece corresponder a la expansión que vio Ezequiel, pues sobre ella está el trono de Dios: “Y delante del trono había como **un mar de vidrio semejante al cristal**; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.” (Ap 4: 6).

Por la descripción de Ezequiel en el capítulo 1, pareciera que en el Segundo Cielo (los Cielos de los Cielos), fuera el espacio de todos los ángeles; y el Tercer Cielo es el trono de Dios donde está la Nueva Jerusalén, la Ciudad Celestial. Cuando nos vayamos en el Arrebatamiento, atravesaremos el Primer Cielo que es todo el espacio interestelar donde están las galaxias, atravesaremos las aguas de arriba de la expansión que es dicho Cielo, luego llegaremos al Segundo Cielo, los Cielos de los Cielos, hasta arribar al Tercer Cielo, a la morada de Dios, a la Nueva Jerusalén. Será un viaje extraordinario.

10.2.2. La Tierra y la Vía Láctea como centro del Universo

Los evolucionistas partidarios de la falsa “teoría” del Big-Bang han afirmado que todo se hizo solo, de repente y por azar, negando al Creador. Por tanto, nuestra galaxia, la vía Láctea y nuestro planeta Tierra están en medio de otras galaxias, como si estuviera “perdida”.

Sin embargo, las investigaciones han demostrado que esto no es así, sino que hay una centralidad de nuestra galaxia con respecto a las otras en el Universo. Humphreys (2002) en su artículo “Our galaxy is the center of the universe, ‘quantized’ redshifts show”³² afirma:

According to Hubble’s law, redshifts are proportional to the distances of the galaxies from us. Then it would be the distances themselves that fall into

³² “Nuestra galaxia es el centro del Universo, los cambios rojos cuantificados lo demuestran”, en Journal of Creation 16 (2): 95-104, August 2002. <https://creation.com/our-galaxy-is-the-centre-of-the-universe-quantized-redshifts-show>

groups. That would mean the galaxies tend to be grouped into (conceptual) spherical shells concentric around our home galaxy, the Milky Way.³³

En el punto anterior planteamos un tercer postulado de Humphreys (2010) referido a que la Tierra está cerca al centro del Universo y esto es algo sorprendente; leamos la afirmación de este autor (2010, p. 45): “That is, the distribution of stars and galaxies in “the biblical cosmos has a clearly-defined edge and a center. Moreover the earth would be, on a cosmological scale of distances, near the center.”³⁴

En la primera creación, Dios estableció que la Vía Láctea, nuestra galaxia, fuera el centro del Universo y en ella, la Tierra por cuanto ocupa un lugar especial desde el principio y lo tendrá al final cuando Dios haga la nueva creación, como vimos en el capítulo 1 de este libro. Recordemos que en Génesis 1: 1 se habla de la creación de los Cielos y la Tierra, no mencionándose ningún otro planeta; y al final en Apocalipsis 21: 1 Juan vuelve a darle preeminencia a nuestro planeta cuando habla de la nueva creación, rememorando el versículo 1 de Génesis 1.

Humphreys (2002, p. 100) afirma lo siguiente:

To name this idea, let's elevate the word 'galactocentric' above its humble use in section 4, which was merely to describe a frame of reference. Let's use the word to describe the universe itself. That is, we live in a *galactocentric cosmos*—a universe that has a unique geometric center very near our own home galaxy, the Milky Way.³⁵

Las evidencias que da el autor para esta afirmación del cosmos galactocéntrico con respecto a la Vía Láctea son las siguientes (Humphreys, 2002, pp. 100-102):

³³ “Según la ley de Hubble, los desplazamientos al rojo son proporcionales a las distancias de las galaxias con respecto a nosotros. Entonces serían las distancias mismas las que se dividirían en grupos. Eso significaría que las galaxias tienden a agruparse en capas esféricas (conceptuales) concéntricas alrededor de nuestra galaxia, la Vía Láctea.” (Traducción de los autores).

³⁴ “Es decir, la distribución de estrellas y galaxias en el cosmos bíblico tiene un borde y un centro claramente definidos. Además, la Tierra estaría, en una escala cosmológica de distancias, cerca del centro.” (Traducción de los autores).

³⁵ Para darle nombre a esta idea, elevemos la palabra “galactocéntrico” por encima de su uso humilde en la sección 4, que era simplemente para describir un marco de referencia. Usemos la palabra para describir el Universo mismo. Es decir, vivimos en un cosmos galactocéntrico, un Universo que tiene un centro geométrico único muy cerca de nuestra propia galaxia, la Vía Láctea.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

- (a) Nuestra galaxia está esencialmente en el centro del cosmos, pero no en reposo con respecto a él; por tanto, no se trata del geocentrismo que tendría a la Tierra en el centro exacto e inmóvil con respecto a él.
- (b) Dios mismo establece la centralidad de la Tierra desde el principio; en Génesis capítulo 1 versículo 1 dice que la hizo antes del Sol, la Luna y las estrellas; también plantea que estos fueron creados para beneficio de la Tierra. Humphreys afirma:

First, the Bible declares the uniqueness and centrality of our home planet. It mentions the Earth *first* in Genesis 1:1, on Day 1—long before it mentions the Sun, Moon and stars over a dozen verses later, on the fourth day. Genesis 1:6–10 locates the Earth '*in the midst*' of all the matter of the cosmos, as I explained in *Starlight and Time*. In Genesis 1:14–15, God says the host of the heavens exists for the benefit of those on the Earth. So it is not man who imagines himself 'at a Ap 4: 6commanding position at the center of the universe', but God who says we are there. It is heartening to see the evidence once again supporting what Scripture says.³⁶

- (c) Dios no puso al Sol más cerca del centro de la Vía Láctea, porque las espesas nubes de estrellas, polvo y gas (aparte de las supernovas), que están cerca del centro de la Vía Láctea, nos habrían permitido ver solo unos pocos años luz en el cosmos; pero Dios nos puso en una posición óptima, no en el borde más externo donde la Vía Láctea estaría oscura, sino lo suficientemente lejos para ver claramente las alturas de los Cielos. Esto nos permite ver las galaxias que están a millones de años luz, así apreciamos la grandeza de los caminos y pensamientos de Dios, como señala Isaías 55: 9.
- (d) Dios diseñó características especiales para la posición del Sol en la Vía Láctea, creando un entorno ideal, en su parte interior hay mucha actividad con muchas

³⁶ "Primero, la Biblia declara la singularidad y centralidad de nuestro planeta. Primero menciona a la Tierra en Génesis 1: 1, el día 1, mucho antes de que mencione al Sol, la Luna y las estrellas más de una docena de versículos después, el cuarto día. Génesis 1: 6–10 ubica a la Tierra 'en medio' de toda la materia del cosmos, como expliqué en *Starlight and Time*. En Génesis 1: 14–15, Dios dice que las huestes de los Cielos existen para el beneficio de los de la Tierra. De modo que no es el hombre quien se imagina a sí mismo "en una posición dominante en el centro del Universo", sino Dios quien dice que estamos allí. Es alentador ver que la evidencia una vez más apoya lo que dice la Escritura." (Traducción de los autores).

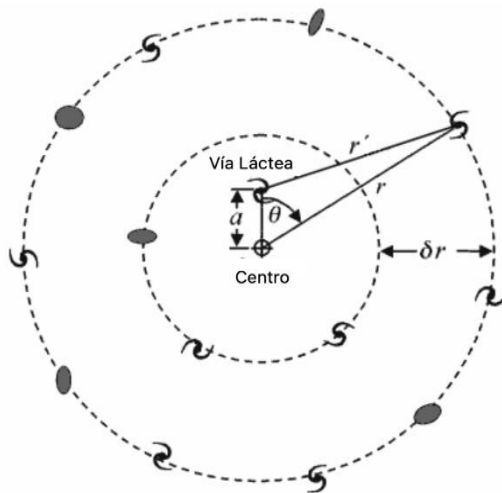
supernovas. El Sol tiene una órbita bastante circular que mantiene a la Tierra a una distancia considerable de la peligrosa porción central, de hecho, el Sol se encuentra a una distancia óptima del centro galáctico, llamado radio de co-rotación. Humphreys (2002, p. 102) afirma que:

Only here does a star's orbital speed match that of the spiral arms—otherwise, the Sun would cross the arms too often and be exposed to other supernovæ. Another design feature is that the Sun orbits almost parallel to the galactic plane—otherwise, crossing this plane could be disruptive.³⁷

- (e) Las galaxias tienden a agruparse en capas esféricas concéntricas alrededor de nuestra Galaxia, la Vía Láctea; como se aprecia a continuación:

Figura 2

La Vía Láctea.



Nota: Humphreys (2002, p. 99. Traducción de los autores).

³⁷ "Solo aquí la velocidad orbital de una estrella coincide con la de los brazos espirales; de lo contrario, el Sol cruzaría los brazos con demasiada frecuencia y estaría expuesto a otras supernovas. Otra característica de diseño es que el Sol orbita casi en paralelo al plano galáctico; de lo contrario, cruzar este plano podría resultar perjudicial." (Traducción de los autores).

Consideramos que cuando Dios hizo la creación la Tierra estaba en el centro del Universo, pero esta se movió debido a la entrada del pecado a ella y el Universo, por cuanto la ley del pecado y de la muerte entró a la creación y esta pasó a estar bajo la esclavitud de corrupción. Por ejemplo, la Tierra y lo que hay en ella pasaron a depender de la luz solar, lo cual no era así antes del pecado, pues el Sol fue creado por Dios después de la luz y de las plantas.

Otro argumento es que el Diluvio causó una hecatombe en la Tierra y también pudo ocasionar que esta se moviera de su lugar. Hay evidencias bíblicas de que los juicios de Dios causan esto; leamos Isaías 13: 13: “Porque haré estremecer los cielos, **y la tierra se moverá [heb. רָעַשׁ *râ'ash*] [מִן *min*: fuera de] de su lugar [heb. מִקוֹמָהּ *mâqôm*], en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira.”**

El profeta se refiere al juicio de los siete años de Tribulación. No obstante, en el primer juicio global del Diluvio, las Escrituras dicen que se rompieron las fuentes del gran abismo (Gn 7: 11) y esto ocurrió en toda la Tierra, es decir que hubo mega terremotos terribles y tsunamis y esto debió tener consecuencias en la posición del planeta (ver capítulo 1).

10.3. La nueva creación

Hemos hecho esta descripción detallada de la primera creación de Génesis capítulo 1, por cuanto Dios restaurará todas las cosas como al principio y las regresará a las condiciones originales sin pecado y sin muerte. También porque el Señor estableció leyes inquebrantables en el Universo, como vimos al inicio de este capítulo. El diablo quiso dañar la creación al tentar a Adán y a Eva y llevarlos a pecar; y al hombre aceptar el pecado, causó que este y la muerte entraran a toda la creación causando estragos terribles.

Pero la creación que hará Dios será mejor por cuanto ya no habrá pecado, Satanás será echado al Lago de Fuego con los demonios y todos los pecadores, habrá una purificación total que llevará a cabo el Señor a través del fuego como dice 2 de Pedro 3: 7: “... pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.”

El apóstol agrega que todos los elementos serán quemados y se fundirán para luego hacer Cielos Nuevos y Tierra Nueva; leamos 2 de Pedro 3: 10-13:

La nueva creación: Cielos Nuevos y Tierra Nueva

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. ¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, ¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! ¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

La nueva creación será mejor por cuanto se llevará a cabo el plan de Dios y todos sus propósitos que fueron entorpecidos por el pecado y la muerte; será mejor porque toda la creación alabará a Dios, adoradores como ríos ante Él se postrarán, en su trono en gloria y majestad, exaltado será el Rey por siempre y para siempre, por los siglos de los siglos, de generación en generación ¡Aleluya!

La creación de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva la encontramos en varios pasajes de las Escrituras, además del citado de 1 de Pedro 3: 13. Veamos:

- Isaías 65.

En este poderoso pasaje, el Señor nos habla a través del profeta; leamos los versículos 17-19:

¹⁷ Porque he aquí que **yo crearé nuevos cielos y nueva tierra**; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. ¹⁸ Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. ¹⁹ Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.

Cuando dice que de lo primero no habrá memoria, ni vendrá más al pensamiento, se refiere a la primera creación que ya no existirá más por cuanto viviremos para siempre en los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva. En el versículo 18 habla del gozo y la alegría que tendremos por la eternidad al poder disfrutar de la presencia de Dios y de su creación. Este gozo será mutuo por cuanto Dios también lo tendrá, pues sus hijos lo glorificarán para siempre. En los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva nunca más habrá llanto ni clamor.

Leamos más características de la nueva creación en Isaías 65: 23-25:

²³ No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos. ²⁴ Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído. ²⁵ El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

La creación será libertada de la esclavitud de corrupción y de la vanidad, de lo efímero, de los dolores de parto, del gemido (Ro 8: 21-22); por tanto, no habrá nada en vano; dice el Señor que nunca más trabajaremos en vano. También dice que nunca más daremos a luz para maldición, pues toda nuestra descendencia será bendita, será santa, eterna, pura, sin pecado, sin muerte, será el linaje bendito de Jehová que poblará los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva.

Dice el Señor también que la comunicación con Él será directa, así como cuando su voz se paseaba por el huerto, pues estaremos en su presencia física. Cuando dice “Y antes que clamen Yo responderé” (Is 65: 24), en hebreo se usan los siguientes términos:

Será	[que]	antes	[que]	me llames por el nombre	Yo	responderé
הָיָה hâyâh		טֶרֶם Terem		קָרָא qârâ'	אֲנִי 'ănîy	אָנֹכִי 'ânâh

Los dos fragmentos de este versículo 24 son paralelos y dicen lo mismo, pues se reitera la primera parte del versículo cuando dice: “mientras aún hablan, yo habré oído”.

En el versículo 25 se describe cómo los animales en la nueva creación estarán en armonía total; no habrá animales carnívoros, se acabará el sufrimiento de ellos. Esto es reiteración de lo que dice Isaías 11: 5-9; leamos:

⁵Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura. ⁶Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. ⁷La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. ⁸Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. ⁹No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

Nótese las coincidencias entre este pasaje y el de Isaías 65: 23-15 referidos a la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos; veamos:

Tabla 2

Coincidencias entre Isaías 65: 23-25 e Isaías 11: 6-9

TEMA	ISAÍAS 65	ISAÍAS 11
La descendencia santa	Versículo 23: "... ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos."	Versículo 6b: "y un niño los pastoreará." Versículo 8: "Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora."
Los animales en armonía	Versículo 25: "El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente..."	Versículo 6a: "Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos..."
Promesa de que esta armonía será eterna	Versículo 25b: "No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová."	Versículo 9a: "No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte..."

- Isaías 66

En el versículo 22 el Señor vuelve a hablar de la nueva creación cuando dice: "Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre." Es impactante cómo Dios vuelve a relacionar los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva con la descendencia eterna multiplicada, pues para ella es que serán hechos de tal manera que la humanidad y la misma creación cumplan el propósito por el cual las hizo el Señor, y es para darle gloria y alabanza eternamente y para siempre.

- Apocalipsis 21

En el último libro de la Biblia, la poderosa Palabra de Dios, la única revelación que le dio a la humanidad para que lo conocieran, quedó plasmada la nueva creación como un testimonio vivo de la fidelidad de Dios, de su verdad, de su omnipotencia; leamos Apocalipsis 21: 1-5:

¹Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. ²Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. ³Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. ⁴Enjugará Dios toda lágrima de los ojos

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; **porque las primeras cosas pasaron.** ⁵Y el que estaba sentado en el trono dijo: **He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.** Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

Cuando Juan dice que el primer Cielo y la primera Tierra pasaron se refiere a la primera creación con todo lo que hay en ella, incluyendo el mar; por ello dice que el mar ya no existía más. Aquí se está hablando de la Tierra y la expansión debajo de las aguas a la que se le llamó “Cielos” y que hemos denominado “Primer Cielo” o espacio interestelar, el cual según Humphreys (2010, p. 62) no es un vacío o un volumen sin nada, pues si así fuera no podría extenderse o desplegarse como una cortina o una tienda para morar como lo describe la Biblia (Is 40: 22), ni tampoco enrollarse como un pergamino (Is 34: 4; Ap 6: 14). Este autor menciona varios eventos que la Biblia les aplica a los Cielos; veamos (Humphreys, 2010, pp. 62-63):

(a) Los Cielos pueden rasgarse o cortarse.

Isaías 64: 1-4 dice:

¹¡Oh, si **rompieses** [קָרַע *qâra'*: **cortar**] los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes, ²como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia! ³Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti. ⁴Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera.

La imagen que proyecta el pasaje es que Dios rompe los Cielos, es decir el espacio interestelar para descender a la Tierra. Y ciertamente esto es lo que acontecerá en el Arrebatamiento de la Iglesia, cuando el Señor Jesucristo descienda a dicho espacio para recibir a la esposa, los hijos de Dios glorificados.

(b) Los Cielos pueden envejecer y ser mudados como una vestidura.

En el Salmo 102: 25-26 dice:

²⁵ Desde el principio tú fundaste la tierra, / Y **los cielos** son obra de tus manos. ²⁶ Ellos perecerán, mas tú permanecerás; / **Y todos ellos como una vestidura se envejecerán; / Como un vestido los mudarás, y serán mudados...**

El salmista describe cómo la primera creación pasará a fin de ser cambiada por la nueva creación.

(c) Los cielos pueden ser conmovidos, agitados.

Esto lo encontramos en varios versículos del Antiguo y el Nuevo Testamentos; veamos:

- Isaías 13: 13 “Porque **haré estremecer los cielos**, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira.”
- Hageo 2: 6: “Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco **yo haré temblar los cielos** y la tierra, el mar y la tierra seca.”
- Hebreos 12: 26: “La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y **conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.**”

Nótese que la misma acción de agitar o conmover se les aplica tanto al Cielo como a la Tierra la cual posee volumen.

(d) Los Cielos pueden ser quemados.

Esto lo leemos en 2 de Pedro 3: 10: “Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.”

(e) Los Cielos pueden enrollarse como un pergamino.

Esto lo encontramos en Isaías 34: 4 y Apocalipsis 6: 14; leamos los dos versículos:

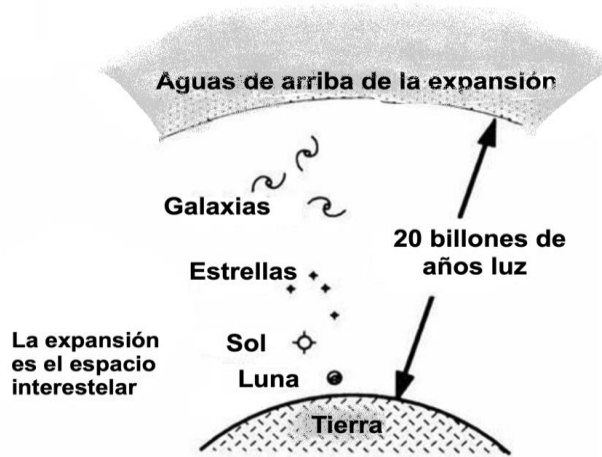
⁴Y todo el ejército de los cielos se disolverá, **y se enrollarán los cielos como un libro**; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera. (Is 34).

¹⁴**Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla**; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. (Ap 6).

Con base en los versículos anteriores, Humphreys (2010, pp. 50-51) afirma que el espacio en sí mismo es un material de alguna clase; y plantea que las claves de la física sugieren que podría ser un sólido elástico lo cual explicaría las palabras que se usan en la Biblia para describirlo como רָקִיעַ (*râqîya'*), palabra hebrea que significa “expansión o superficie extendida”, traducida como “firmamento” en la versión RV60 y “firmament” en la KJV, en los Salmos 19: 1 y 150: 1 y en Daniel 12: 3. Este término hebreo es traducido en la versión griega del Antiguo Testamento, *la Septuaginta*, como στερέωμα (*stereōma*) que se refiere a “algo establecido”.

Figura 3

El Universo según Génesis capítulo 1.



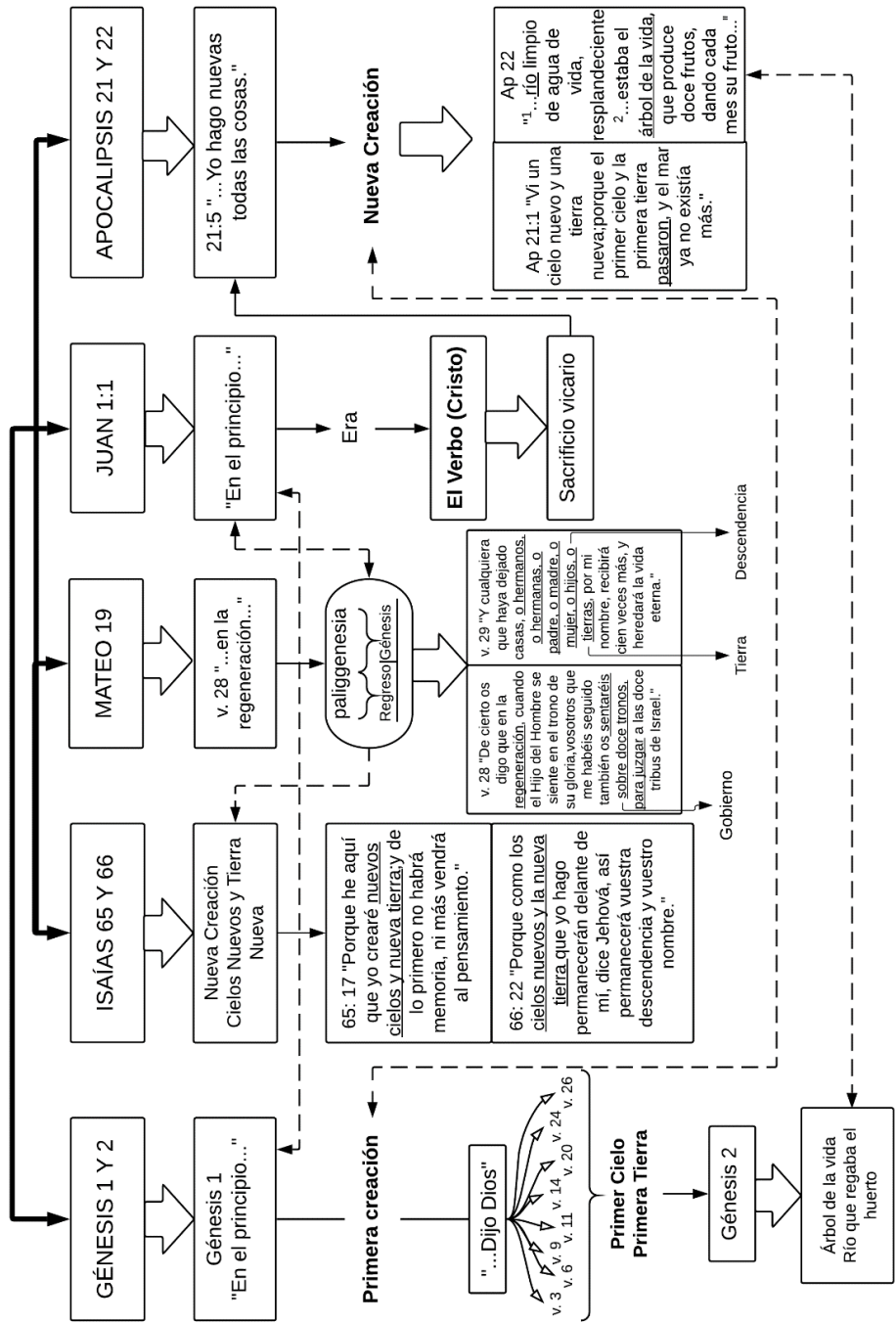
Nota: Humphreys (2010, p. 52. Traducción de los autores).

Hay unas conexiones y paralelismos entre pasajes de las Escrituras en los que se describe la nueva creación y los referidos a la primera. Estos son Génesis capítulos 1 y 2, Isaías capítulos 65 y 66, Mateo capítulo 19, Juan capítulo 1 y Apocalipsis capítulos 21 y 22; veamos las relaciones:

En el capítulo 1 de Génesis se describe la primera creación de los Cielos y la Tierra y se inicia con la frase "En el principio" (Gn 1: 1); en el capítulo 2 aparecen el árbol de la vida y el río que salía de Edén y regaba el huerto (Gn 2: 9-10). En Isaías 65: 17 y 66: 22 se habla de la nueva creación de los Cielos y la Tierra. Luego, en Mateo 19: 28 el Señor Jesucristo se refiere a esta con el término "Regeneración" (gr. Παλιγγενεσία, paliggenesia) y especifica lo que tendremos en la Tierra Nueva (Descendencia, Tierra y gobiernos eternos), como vimos en el capítulo 9 de este libro sobre el Reino Eterno. En Juan 1: 1, por su parte, encontramos la misma expresión de Génesis 1: 1, "En el principio" refiriéndose al Señor Jesucristo, el Verbo, quien aparece cuando dice "Y dijo Dios" (Gn 1: 3). Lo que Juan está explicando es que quien encarnó, Cristo, fue el que pronunció "Sea, haya, júntense, produzca, haya lumbreras", el que habló, mandó, dio la Palabra y decretó en Génesis capítulo 1 para crearlo todo (Jn 1: 14).

En Apocalipsis 21: 1, Juan dice que vio un Cielo Nuevo y una Tierra Nueva y se hace una referencia a la primera creación de Génesis 1 cuando dice "...porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más" (Ap 21: 1); y también se menciona el árbol de la vida y el río de agua de vida (Ap 22: 1-2).

Figura 4
Conexiones y paralelismos entre la primera creación y la Nueva Creación.



10.4. La Ley de la Expansión

Cuando Dios hizo el Universo, los Cielos y la Tierra, puso en ellos una ley que aquí denominamos la “Ley de la Expansión o Extensión”, la cual operaba por la Ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús. El objetivo de la extensión estaba ligado a la descendencia eterna que Dios planeó para Adán y su esposa cuando les dio los decretos del Pacto Edénico de fructificar, multiplicarse y llenar la Tierra. Antes de explicar la ley de la expansión o extensión, es necesario que veamos los decretos divinos de este pacto y cómo la desobediencia introdujo la ley del pecado y de la muerte a toda la descendencia como se certifica en el capítulo 5 de tal manera que se detuvo todo.

10.4.1. Los decretos divinos en la primera creación y en el Pacto Edénico

Al inicio de este capítulo dimos las razones por las cuales Dios hará la nueva creación y una de ellas es que estableció leyes inquebrantables, las cuales se relacionan con los decretos divinos que, por ser Palabra de Dios deben cumplirse. Leamos los siguientes versículos de Génesis 1 en los cuales se aprecian dichos decretos en las expresiones “dijo” o “diciendo”:

Tabla 3

Los decretos divinos en la primera creación y en el Pacto Edénico

³ Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.
⁶ Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.
⁹ Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.
¹¹ Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.
¹⁴ Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años...
²⁰ Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos.
²² Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.
²⁴ Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.
²⁶ Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

El término “dijo” (y “diciendo”) aparece nueve veces en los versículos que leímos y corresponden a la Palabra de Dios mediante la cual Él creó el Universo como dice

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Hebreos 11: 3; fueron decretos creativos del Señor. Cada vez que Él daba la Palabra “dijo”, acontecía un acto creativo y luego le ponía nombre, pues dice “Y llamó Dios” (Gn 1: 5, 8, 10).

Con base en lo anterior, podemos interpretar que cuando en Génesis 1: 28 leemos “Y les dijo”, Dios estaba dando un decreto, una Palabra inquebrantable. El término en hebreo es אָמַר (*’âmar*) y aparece en los nueve versículos que leímos.

Una evidencia de que Dios estaba enunciando decretos divinos la encontramos en Job 38: 4-10; leamos:

⁴¿Dónde estabas tú **cuando yo fundaba** [heb. יָסַד *yâsad*] **la tierra?** / Házmelo saber, si tienes inteligencia. ⁵¿**Quién ordenó sus medidas** [heb. מָדַד *mêmad* de מָדָד *mâdad*: “estirar, ser extendido”], si lo sabes? / ¿O **quién extendió** [heb. נָתַח *nâtâh*] sobre ella cordel? ⁶¿**Sobre qué están fundadas sus bases?** / ¿O **quién puso su piedra angular,** ⁷Cuando alababan todas las estrellas del alba, / Y se regocijaban todos los hijos de Dios? ⁸¿Quién encerró con puertas el mar, / Cuando se derramaba saliéndose de su seno, ⁹Cuando puse yo nubes por vestidura suya, / Y por su faja oscuridad, ¹⁰Y establecí sobre él **mi decreto** [heb. חָק *chôq*], / Le puse puertas y cerrojo...

La referencia que hace el Señor aquí es a Génesis 1 cuando creó los Cielos y la Tierra; y da detalles de cómo la hizo; cuando en la RV60 dice “¿Quién ordenó sus medidas...? (Job 38: 5) Los términos en hebreo indican que la traducción sería “¿Quién puso la extensión o estiramiento en ella?”; las estrellas del alba se refieren a los ángeles porque cuando el Señor hizo la Tierra en el día 1 (Gn 1: 1), aún no había creado las estrellas, pues ellas fueron hechas el día cuarto (Gn 1: 16-19); se puede inferir entonces que los ángeles fueron creados después de los Cielos y antes de la Tierra, pues ellos fueron testigos de la creación de esta.

Nehemías 9: 6 pareciera apoyar lo anterior; leamos: “Tú solo eres Jehová; **tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares** y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.” Estos Cielos parecen referirse a los que están por encima de los “Cielos de los Cielos” (el Segundo Cielo donde están los ángeles; pues, recordemos que el Primero es el espacio interestelar). El orden que encontramos en este versículo 6 de Nehemías 9 se relaciona con el de Génesis 1: 1-10.

Ahora bien, cuando dice, “y tú vivificas todas estas cosas” (Neh 9: 6b) se refiere a la nueva creación que estará llena de vida eterna y no de muerte como la primera

creación por causa del pecado de Adán. El verbo hebreo para “vivificar” es *חַיָּה* (*châyâh*) que significa “vivir, hacer vivir, dar vida”.

En Job 38: 8 dice que Dios encerró con puertas el mar cuando se derramaba de su seno, lo cual refiere a Génesis 1: 9: “Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.” En el versículo 9 de Job 38, se afirma que el Señor le puso al mar nubes por vestidura y oscuridad por faja, refiriéndose a cuando en Génesis 1: 6 Él dijo que hubiera expansión en medio de las aguas (El espacio interestelar o firmamento); esta es la oscuridad y las nubes de vestidura se remite a la faz de las aguas que corresponde a la atmósfera de la Tierra.

Finalmente, Job 38: 10 afirma que todo lo que hizo el Señor fue por decreto, en hebreo *חָק* (*chôq*). Por tanto, todo lo ocurrido en Génesis capítulo 1 fueron decretos de Dios, pues fue su Palabra la que salió de su boca para crearlo todo. El punto al que queremos llegar es que, si los decretos de Dios son inquebrantables e imposibles de anular, como efectivamente es, ¿Cómo se puede afirmar que lo dicho o decretado por Dios en Génesis 1: 28 tiene un límite, una cesación? Por supuesto que no tiene fin, ni límite, ni cesación en el tiempo y en el espacio. Y lo que pronunció Dios en Génesis 1: 28 en el marco del Pacto Edénico fueron decretos los cuales aparecen después de esta expresión “Y les dijo” y son la segunda parte del Pacto Edénico; leamos Génesis 1: 28: “Y los bendijo Dios, **y les dijo** [אָמַר *’amar*]: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.”

Cuando el Señor le dio el mandamiento a Adán en Génesis 2: 16-17, aún no había creado a la mujer; mientras que en Génesis 1: 28 ya la había creado y los decretos que pronunció Dios fueron dirigidos al hombre y a la mujer. Esta es la segunda parte del Pacto Edénico en el cual surgen las siguientes preguntas:

- ¿Qué relación tiene la creación de Génesis 1 con la nueva creación de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva?
- ¿Permanecerán los decretos de Dios de Génesis 1 en la nueva creación?
- ¿Qué relación tiene la nueva creación con el Pacto Edénico?

Veamos ahora cada uno de estos decretos:

DECRETO 1: Fructificad y multiplicaos

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Es el decreto de la descendencia y encabeza el Pacto Edénico por cuanto en la primera parte, cuando el Señor le dio el santo mandamiento a Adán, le dijo que podía comer de todo árbol del huerto, incluyendo el árbol de la vida; y este es el árbol de las genealogías de vivos por siempre y de la descendencia santa fructificada y multiplicada por la eternidad; es el árbol de las generaciones de vivos, porque Dios no es Dios de muertos sino de vivos (Lc 20: 38).

El hombre y la mujer nunca pudieron comer del árbol de la vida porque prefirieron el árbol del bien y del mal que les produjo muerte y una generación de hijos separados de Dios, engendrados y nacidos con el pecado y la muerte; la descendencia adámica son las genealogías de seres humanos caídos, depravados.

Al no poder nunca comer del árbol de la vida, el ser humano nunca pudo fructificar y multiplicarse como Dios lo planeó bajo su decreto; es imposible que se pueda considerar la descendencia adámica, engendrada, nacida y desarrollada durante estos seis mil años, como el resultado del decreto divino que es santo, pues Dios es infinitamente santo y uno de sus atributos principales es la VIDA; la muerte es contraria a la naturaleza y atributos de Dios, por tanto, su descendencia, que son los hijos de Dios, no pueden tener muerte en su ser.

Cuando se habla del mandamiento que Dios le dio a Adán en Génesis 2: 16-17 muchos casi siempre se refieren a la prohibición de comer del árbol del bien y del mal; pero como acabamos de leer en Génesis 2: 16, lo primero que mandó Dios a Adán fue comer de todo árbol incluyendo del árbol de la vida que estaba en medio del huerto. Y el segundo mandamiento fue no comer del árbol del bien y del mal.

La importancia del árbol de la vida se aprecia en que se vuelve a mencionar al final de la Biblia en la narración de la consumación del tiempo humano, para dar paso al tiempo eterno de Dios y su reino. Leamos Apocalipsis 22: 2-3:

² En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba **el árbol de la vida**, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad **[servidores, servicio, gozo]** de las naciones. ³ Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán

DECRETO 2: Llenad la Tierra

La palabra en hebreo para “llenad” es מִלֵּא (mâlê'). La pregunta obligada ante este decreto es la siguiente: ¿Si no había muerte, qué características debía tener la Tierra para que pudiera cumplirse dicho decreto?

En el principio, la creación estaba llena de vida; y la vida es lo que no se detiene. La Tierra era una Tierra viva, bendita, pura, santa; y la vida es lo que no se detiene. El Universo estaba lleno de vida; y la vida es lo que no se detiene.

La Tierra y todo el Universo estaban llenos de la Ley del Espíritu de Vida; leamos Romanos 8: 2: “Porque la **ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús** me ha librado de la **ley del pecado y de la muerte.**” Pero el pecado de Adán introdujo esta ley del pecado y de la muerte a su cuerpo, a la Tierra y a todo el resto de la creación.

Muchos pasan por alto lo que dice Pablo cuando habla de la Ley del Espíritu de Vida; creen que la palabra “ley” no tiene importancia, pero ella es clave; en griego es νόμος (nomos); y es la ley de Dios la cual es inquebrantable; es la ley de su poderoso atributo de la VIDA.

La ley del pecado y de la muerte se impuso cuando Adán pecó; dicha ley entró al Universo, en la Tierra y en su descendencia de este; pero la Ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús nos librará de esa ley del pecado y de la muerte el día del Arrebatamiento. En el Reino Eterno se impondrá esta Ley del Espíritu de Vida en toda la creación nueva que hará el Dios Todopoderoso para que en ella habite la descendencia viva, en una Tierra viva, en un Universo vivo que será poblado por esta descendencia que adorará a Dios de generación en generación, por los siglos de los siglos ¡Aleluya!

Tanto la muerte como la vida se hacen evidentes en LA DESCENDENCIA. Recordemos primero los hechos en que se hizo evidente la muerte por todos lados y de varias maneras en la descendencia:

(a) La muerte se hizo totalmente evidente en la descendencia a través de los dolores de parto de Eva y la multiplicación de estos, conforme nacía cada hijo e hija. El Señor le había dicho a Adán y a Eva antes del pecado, en Génesis 1: 28 que fructificasen y se multiplicasen. Pero esto no ocurrió por cuanto fructificar y multiplicar se referían a la

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

descendencia viva, santa, eterna e inmortal para Dios; esta es la promesa de bendición, no para maldición y destrucción. Lo que Eva vio fue la multiplicación de dolores y el dolor se asocia al pecado y a la muerte.

(b) El segundo hecho de que la muerte se hizo totalmente evidente en la descendencia es a través de los hijos de Adán y Eva; estos vieron a su hijo Abel muerto por las manos de Caín; y vieron caer la sangre del primer homicidio en la Tierra; el descendiente muerto fue una evidencia tremenda.

(c) El tercer hecho de que la muerte se hizo totalmente evidente en la descendencia es a través de la genealogía de Adán donde ocho veces se reitera la frase "... y murió" cuando se habla de cada descendiente. "Y murió" es un recorderis permanente de las consecuencias del pecado que es la muerte. Ciertamente la descendencia muerta con un límite en el tiempo y en el espacio, no era el plan de Dios. Esta imagen caída de Adán, de pecado y de muerte, que tuvo toda su descendencia descrita en Génesis capítulo 5 la ha traído también toda la humanidad hasta ahora. Pablo habla de esto en 1 de Corintios 15: 49-50:

⁴⁹Y así como hemos traído **la imagen del terrenal**, traeremos también **la imagen del celestial**.

⁵⁰Pero esto digo, hermanos: que **la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción**.

Dios ha prometido que dejaremos de traer la imagen del terrenal, de Adán, que es la del pecado, de la muerte, de lo corruptible, para traer la imagen del celestial, de Cristo, que es la imagen de la vida eterna, de la santidad, de la inmortalidad; y esto ocurrirá por primera vez en toda la historia de la humanidad con la Iglesia, cuando seamos transformados, glorificados y arrebatados; por eso Pablo dice en 1 de Corintios 15: 51-52:

⁵¹He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, ⁵²en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Cuando partamos en el Arrebatamiento, comeremos del árbol de la vida como primera promesa para que podamos dar a luz vida, y no muerte como Adán; comeremos del árbol de la vida para que podamos tener genealogía llena de vida y no de muerte como tuvo Adán; daremos una descendencia viva, santa y eterna, porque Cristo irrumpió en la genealogía adámica, como la Simiente santa, la Simiente prometida en el Pacto Adámico (Gn 3: 15), ratificada en el Pacto con Noé cuando el Señor le dijo "fructificad"

(Gn 9: 1), pues el fruto santo es el Señor Jesucristo que vino de la línea de Sem, el hijo de Noé. Es la Simiente ratificada a Abraham a quien Dios le prometió una descendencia infinita como las estrellas de los Cielos (Gn 15: 4-5; 22: 17); es la descendencia de los hijos de Dios quienes volverán a tener vida y sus hijos e hijas resplandecerán a perpetua eternidad (Dn 12: 3).

Dios ha prometido que, en la nueva creación, en los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, en el Reino Eterno, no habrá más muerte: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; **y ya no habrá muerte**, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.” (Ap 21: 4). Las promesas que el Señor nos ha dado son:

- Nunca más tendrás muerte en ti.
- Nunca más engendrarás hijos e hijas con muerte.
- Nunca más tendrás descendencia con pecado y con muerte.
- Nunca más tú y tu descendencia verán la muerte.
- Nunca más padecerás, ni llorarás, ni sufrirás, ni tendrás dolor por causa de la muerte.
- Nunca más derramarás lágrimas por causa del pecado y de la muerte.

Porque:

- Comerás del ÁRBOL DE LA VIDA, tú y tus hijos y los hijos de tus hijos, eternamente y para siempre.
- Tú, tus hijos y los hijos de tus hijos, toda tu descendencia tendrá la LEY DEL ESPÍRITU DE VIDA para siempre.
- Te multiplicarás y fructificarás por la eternidad por LA LEY DEL ESPÍRITU DE VIDA.
- Te multiplicarás por los siglos de los siglos porque traerás la imagen del celestial, la imagen y semejanza de Cristo, la imagen de Dios, porque Él es VIDA.

Tendrás una genealogía viva, de vivos, generación tras generación de vivos, inscritos en el LIBRO DE LA VIDA, para siempre, porque nunca más habrá libro de las generaciones de Adán engendradas para muerte; por cuanto solo quedará el libro de las generaciones de Cristo donde será inscrito para siempre su linaje, el fruto de su aflicción, de su obra expiatoria (Is 53: 10-11), el linaje bendito que adorará a Dios Padre, Dios Hijo y a Dios Espíritu por los siglos de los siglos, porque tales adoradores en espíritu y en verdad es necesario que le adoren al Padre (Jn 4: 23-24). Esta es la herencia que el Él le dio a Cristo; los ríos de adoradores que poblarán los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva para siempre en una fructificación y multiplicación infinita, a medida

que se extiendan las generaciones tras generaciones, se extenderá la Tierra y los Cielos por la ley de la expansión que veremos más adelante.

Es evidente que el decreto de llenar la Tierra dado a Adán debía estar sustentado en unas características de ésta, veamos:

- Estar llena de vida
- Estar llena de bendición
- Estar llena de santidad

La VIDA fue el plan de Dios desde el principio por cuanto es su ATRIBUTO (ver capítulo 3). Y la Tierra, al estar llena de vida no podía estar sujeta a límites, sino que tenía todas las condiciones para expandirse y ensancharse para que habitara toda la descendencia de Adán y su mujer, producto del decreto de la fructificación y la multiplicación; ellos debían, por mandato de Dios, llenar la Tierra con la vida, con sus descendientes vivos eternamente, multiplicados para siempre. En este libro afirmamos lo siguiente:

“El Universo, la creación, el hombre y la mujer tenían la principal ley de todas que es LA LEY DEL ESPÍRITU DE VIDA y esta ley la instauró el Rey, la instauró Dios y es inquebrantable, no la anula la muerte. Por ello Cristo vino a que esta Ley del Espíritu de Vida se manifestara en los hijos de Dios, que hemos sido librados de la ley del pecado y de la muerte”.

A esta Ley del Espíritu de Vida se refiere Génesis 1: 2 cuando dice que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas y a Juan 1: 4 cuando afirma que, en Cristo, el Verbo de Dios, estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres; la vida estaba en la Palabra pronunciada por Cristo, el Verbo, la cual aparece en Génesis 1: 3: “Y dijo Dios”.

Ahora bien, en Juan 1: 4 se afirma que la vida era la luz de los hombres y en Génesis 1: 3 se afirma que Dios dijo “sea la luz”; se puede inferir entonces una relación entre la luz y la vida; por tanto, Cristo es el dador de la vida. Y esto explica por qué Él es la resurrección y la vida (Jn 11: 25) y por qué encarnó en un hombre, murió y resucitó glorificado, pues era necesario que la vida eterna saliera nuevamente a la luz; por ello dice en 2 de Timoteo 1: 10: “... pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio...”

Adán y Eva estaban llenos de vida en Edén, porque la vida inundaba toda la Tierra y el Universo. La Ley del Espíritu de Vida lo llenaba todo; por tanto, la fructificación y la multiplicación como decreto se relacionan con el otro decreto de llenar la Tierra, llenarla de vida eterna; pero Adán pecó y la llenó de muerte, de violencia, de depravaciones e inmundicias. Es imposible que el decreto que dio Dios, “llenad la Tierra”, correspondiera a llenarla de descendientes llenos de muerte y llenarla de pecado. Y esto es lo que ha acontecido en estos seis mil años que lleva el hombre sobre la Tierra. La ley de Dios, la cual es inquebrantable, es la ley de su poderoso atributo de la VIDA. Por tanto, el decreto “llenad la Tierra” no pudo cumplirse nunca, por cuanto tampoco se cumplieron los decretos de “fructificar y multiplicarse” los cuales estaban ligados a la vida eterna, a una descendencia santa, inmortal y eterna.

La Ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús nos libraré de la ley del pecado y de la muerte el día del Arrebatamiento; en el Milenio, esta Ley del Espíritu de Vida se manifestará en los hijos de los glorificados, en el linaje bendito de Jehová que mirarán los mortales tal como dice Isaías 61: 6-9:

⁶Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes. ⁷ En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo. ⁸ Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo. ⁹ Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová.

El Señor dice que tendremos **perpetuo gozo** y que hará **pacto perpetuo** con nosotros; por lo tanto, este linaje bendito continuará en el Reino Eterno porque se impondrá la Ley del Espíritu de Vida en toda la creación nueva que hará el Dios Todopoderoso para que en ella habite la descendencia viva, en una Tierra viva, en un Universo vivo que será poblado por esta descendencia que adorará a Dios de generación en generación por los siglos de los siglos.

Se cumplirá entonces el decreto “llenad la tierra” lo que significa “llenad la tierra de adoración, alabanza y gloria a Dios” con la multitud de adoradores, los ríos interminables multiplicados por la eternidad. Se cumplirá la Palabra del Salmo 72: 19: “Bendito su nombre glorioso para siempre, / **Y toda la tierra sea llena [שָׁלֵם *mâlê*] de su gloria.** Amén y Amén.”

También se cumplirá la Palabra de Isaías 27: 6: “Días vendrán cuando **Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará [מלֵא מַלְאֵ] de fruto.**”

La faz del mundo será llena del fruto de la descendencia santa y bendita, fructificada y multiplicada por la eternidad, porque el Espíritu de Dios se moverá sobre la faz del Universo con la Ley del Espíritu de Vida la cual actuará nuevamente gracias a la obra redentora de Cristo, el Autor de la vida ofrecido en sacrificio vivo por el Padre.

10.4.2. La ley de la expansión en la nueva creación: los Cielos y la Tierra extendidos

Una de las condiciones originales que el Señor restaurará en la nueva creación es la ley de la expansión que estableció en el Universo y en la Tierra; esta ley tenía el objetivo de que los Cielos y la Tierra fueran una morada infinita para la descendencia santa que se multiplicaría eternamente. Pero sabemos que el pecado impidió esto; no obstante, cuando ya solo estén los glorificados, sin muerte y sin pecado podrán cumplirse los decretos de la fructificación, la multiplicación y de llenar la tierra que Dios estableció en Edén en el pacto que hizo con Adán y su esposa.

Ahora bien, ya hemos planteado que la Tierra antes del pecado tenía la Ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús y esto implicaba que ella tenía la capacidad de expandirse, conforme la descendencia de Adán fructificara y se multiplicara; pero cuando entró la Ley del pecado y de la muerte al hombre y, por tanto, al Universo, la Tierra perdió esta capacidad de expandirse, de ensancharse; de la misma manera que al ser humano se le puso término de días, por causa de la muerte, la Tierra pasó a tener límites.

Cuando el Señor le habla a su pueblo sobre elegir entre la vida y la muerte, llama por testigos a los Cielos y la Tierra, debido a que estos sufrieron los estragos del pecado del hombre; y al este escoger la vida eterna, también habrá repercusiones de su vivificación sobre la creación, la cual es la promesa de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, la liberación de la esclavitud de corrupción conducirá a que ellos puedan extenderse, expandirse, ensancharse para ser morada de los hijos de Dios y sus descendientes santos, el linaje bendito de Jehová. Leamos Deuteronomio 30: 19: “**A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros**, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia”.

En otros pasajes encontramos que Dios convoca a los Cielos y a la Tierra para que sean testigos del juicio; leamos el Salmo 50, los versículos 1 y 4:

¹ El Dios de dioses, Jehová, ha hablado, **y convocado la tierra, / Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.**

⁴ **Convocará a los cielos de arriba, / Y a la tierra, para juzgar a su pueblo.**

Esta convocación como testigos del juicio de Dios contra la humanidad y el pueblo infiel, que se apartó de su Palabra, se relaciona con el gemido de la creación por ser libertada de la esclavitud de corrupción y con los dolores de parto en la que se encuentra ahora cuando está a punto de llegar el juicio de la Tribulación (Ro 8: 22). la creación será vivificada cuando ocurra su liberación, por cuanto será hecha nueva y nunca más tendrá pecado ni muerte; habrá gozo eterno y la vida se manifestará en su expansión para siempre.

En la Biblia encontramos muchos versículos sobre la expansión o extensión, tanto para los Cielos como para la Tierra, veamos:

Tabla 4

La expansión-extensión de los Cielos y la Tierra

VERSÍCULO	TEXTO
Job 9: 8	El solo extendió [heb. נָטָה <i>nâṭâh</i>] los cielos, / Y anda sobre las olas del mar...
Job 26: 7	El extiende [heb. נָטָה <i>nâṭâh</i>] el norte sobre vacío, / Cuelga la tierra sobre nada.
Job 37: 18	¿ Extendiste [heb. רָאָה <i>râqâ'</i>] tú con él los cielos, / Firmes como un espejo fundido?
Job 38: 5	¿Quién ordenó sus medidas [heb. מִמָּד <i>mêmad</i>, de: מָדַד <i>mâdad</i>: extender] , si lo sabes? / ¿O quién extendió [heb. נָטָה <i>nâṭâh</i>] sobre ella cordel?
Salmo 18: 9	Inclinó [heb. נָטָה <i>nâṭâh</i> extendió] los cielos, y descendió; / Y había densas tinieblas debajo de sus pies.
Salmo 104: 2	El que se cubre de luz como de vestidura, / Que extiende [heb. נָטָה <i>nâṭâh</i>] los cielos como una cortina...
Salmo 136: 6	Al que extendió [heb. רָאָה <i>râqâ'</i>] la tierra sobre las aguas, / Porque para siempre es su misericordia.
Salmo 144: 5	Oh Jehová, inclina [heb. נָטָה <i>nâṭâh</i> extiende] tus cielos y desciende; / Toca los montes, y humeen.
2 Samuel 22: 10	E inclinó [heb. נָטָה <i>nâṭâh</i> extendió] los cielos, y descendió; / Y había tinieblas debajo de sus pies.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Isaías 40: 22	El está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende [heb. נָטָה <i>nâṭâh</i>] los cielos como una cortina, los despliega [heb. מָתַח <i>mâthach</i>] como una tienda para morar.
Isaías 42: 5	Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega [heb. נָטָה <i>nâṭâh</i>]; el que extiende [heb. רָקַע <i>râqa'</i>] la tierra y sus productos...
Isaías 44: 24	Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extiendo [heb. נָטָה <i>nâṭâh</i>] solo los cielos, que extiendo [heb. רָקַע <i>râqa'</i>] la tierra por mí mismo...
Isaías 45: 12	Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron [heb. נָטָה <i>nâṭâh</i>] los cielos, y a todo su ejército mandé.
Isaías 48: 13	Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió [heb. טָפַח <i>tâphach</i> extendió] los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente.
Isaías 51: 13a	Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió [heb. נָטָה <i>nâṭâh</i>] los cielos y fundó la tierra...
Isaías 51: 16	Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo [heb. נָטָה <i>nâṭa'</i>] los cielos y echando los cimientos de la tierra, y diciendo a Sion: Pueblo mío eres tú.
Jeremías 10: 12	El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió [heb. נָטָה <i>nâṭâh</i>] los cielos con su sabiduría...
Jeremías 51: 15	El es el que hizo la tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió [heb. נָטָה <i>nâṭâh</i>] los cielos con su inteligencia.
Ezequiel 1: 22	Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía una expansión [heb. רָקִיעַ <i>râqîya'</i>] a manera de cristal maravilloso, extendido [heb. נָטָה <i>nâṭâh</i>] encima sobre sus cabezas.
Zacarías 12: 1	Profecía de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende [heb. נָטָה <i>nâṭâh</i>] los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho...

Como se observa en la tabla, en hebreo se usan varios términos para señalar que los Cielos están en expansión, que se extienden; estos son:

נָטָה *nâṭâh* | רָקַע *râqa'* | נָטָה *nâṭa'* | טָפַח *tâphach*

Para la expansión de la Tierra se usa la palabra רָקַע (*râqa'*), la cual se relaciona con la palabra para “expansión” usada en Génesis 1: 6, 7 y 8 para referirse al firmamento, es decir, el primer Cielo que es el espacio interestelar cuyo término en hebreo es: רָקִיעַ (*râqîya'*). Este también se utiliza en Ezequiel 1: 22 para señalar la expansión que estaba sobre los querubines.

Hay otros textos que señalan que Dios estableció que la Tierra se ensanchará y esto, reiteramos, se debe a que su plan era que ella se extendiera a medida que la descendencia se multiplicara eternamente. Leamos Job 38: 18: “¿Has considerado tú hasta **las anchuras** [רַחֲבָּהּ *rachab*] de la tierra? / Declara si sabes todo esto.”

La Palabra para “anchuras” en hebreo es רַחֲבָּהּ (*rachab*) que a su vez proviene del término רָחַב (*râchab*) el cual significa “ensanchar”.

Estos versículos de Isaías 42: 5, 44: 24, el Salmo 136: 6 y Job 38: 18 plantean que la Ley de la expansión o extensión fue puesta en la Tierra, al igual que en los Cielos; pero, como dijimos en páginas anteriores, la ley del pecado y de la muerte la detuvo. No obstante, en la Tierra Nueva será restaurada esta Ley de la expansión de tal manera que ella se extenderá conforme se multiplique la descendencia santa, por cuanto el Señor no ha renunciado a sus pactos, sus promesas y sus decretos y el principal se refiere a la bendición y la multiplicación las cuales son posibles mediante el Nuevo Pacto en Cristo; esto lo confirma el autor de Hebreos cuando recuerda la vigencia del Pacto Abrahámico y sus promesas, las cuales se deben cumplir como lo afirman los versículos 12 al 14 del capítulo 6:

¹²a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas. ¹³ Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, ¹⁴ diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.

Y el juramento es firme y la Palabra segura, fiel y verdadera, pues la ratificó Cristo mediante su obra en la cruz y su entrada al Lugar Santísimo, como dice Hebreos 6: 17-20:

¹⁷ Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; ¹⁸ para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. ¹⁹ La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, ²⁰ donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Ahora bien, la Tierra recibirá una primicia de la libertad gloriosa de los hijos de Dios cuando venga el Señor Jesucristo por segunda vez con su Iglesia Santa glorificada a reinar mil años. Por ello habrá una restauración parcial de la Tierra en el Milenio y sobre la cual caminaremos los resucitados y glorificados y todos los mortales que salgan de la Tribulación y entren vivos al Milenio verán a los resucitados y glorificados quienes manifestarán la gloria y el poder de Dios en las promesas de gobernar la Tierra

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

y de multiplicarse en una descendencia santa, pura y bendita; de esta manera, el Señor quiere que los mortales que entran al Milenio y su descendencia adámica con el pecado original anhelan las promesas cumplidas en los glorificados y anhelan entrar al Reino Eterno.

La manifestación de la gloria y la eternidad de Dios en el Rey Jesucristo, y en todos los glorificados con sus promesas cumplidas de todos los pactos, será una predicación y enseñanza vívida sobre el Reino Eterno que seguirá durante el Milenio; a fin de que la humanidad multiplicada durante este período tenga las armas para rechazar los ataques de Satanás cuando sea suelto de su prisión y vaya a engañar a las naciones.

Sin embargo, la Biblia dice que muchas naciones seguirán a Satanás, por cuanto el corazón duro e incrédulo es el que rechaza las promesas eternas de Dios, las niega y no quiere recibirlas; esto mismo ocurre ahora en que tenemos la poderosa Palabra de Dios la cual nos habla de la eternidad de gloria y de las promesas del cuerpo resucitado y glorificado, del Arrebatamiento de la Iglesia, de la partida a la Nueva Jerusalén, del tiempo en esta ciudad celestial gloriosa y la promesa de un gobierno con vara de hierro durante los mil años, para luego entrar al Reino Eterno.

No obstante, estas promesas gloriosas no las reciben muchos porque tienen su mirada, su esperanza y su corazón en esta Tierra postdiluviana, maldita por el pecado y la muerte, una Tierra y un Universo en esclavitud de vanidad y corrupción. Muchos no quieren recibir las promesas eternas porque tienen los corazones endurecidos, rebeldes, altivos y porque han pervertido el Evangelio de Cristo aplicándolo a lo corruptible, con una fe vana, efímera que llena la concupiscencia de los corazones; niegan a Cristo y la piedad es decir su obra redentora, el grande amor del Padre y la obra poderosa del Espíritu Santo.

Y a todos los que leen este libro antes del Arrebatamiento les decimos que huyan de la ira venidera, que clamen para ser dignos de escapar de todo lo que vendrá sobre la Tierra, el juicio de la Tribulación y Gran tribulación; les decimos que escojan la vida eterna, que reciban y crean en el autor y consumidor de la fe, Jesucristo; que reciban y crean en la obra poderosa de redención; que reciban por medio de esta obra las preciosas y grandísimas promesas eternas del Reino de poder y gloria, las cuales el Señor le ha plácido darles a todos aquellos que se arrepientan, crean en el Evangelio y permanezcan en la Palabra de Dios.

Y a los que se encuentran en la Tribulación cuando la Iglesia ya haya partido, les decimos también que huyan de la esclavitud de corrupción, huyan de la vanidad, de lo efímero, huyan del pecado arrojándose a los brazos de Jesucristo, arrepintiéndose de todos los pecados y creyendo en el Rey de reyes y Señor de señores, quien ciertamente, así como vino por la Iglesia en el Arrebatamiento, vendrá por segunda vez cuando terminen los siete años de Tribulación; porque después de la mitad de la Tribulación (los primeros tres años y medio) marcada por la abominación desoladora, que es el anticristo dentro del templo haciéndose pasar por Dios (2 Ts 2: 4), transcurrirán 1260 días y terminados estos días vendrá Cristo, el Rey de gloria, en las nubes con nosotros la Iglesia para cumplir toda su palabra y sus promesas del Milenio y del Reino Eterno.

10.4.3. La nueva creación: los Cielos y la Tierra extendida para una descendencia eterna e infinita

Ya demostramos que la Biblia habla de la ley de la expansión-extensión de los Cielos y la Tierra; y es de notar que esta se relaciona con la multiplicación de la descendencia por la eternidad; lo cual se confirma en varios versículos; veamos:

Tabla 5

La extensión-multiplicación de la descendencia por la eternidad

VERSÍCULO	TEXTO
Génesis 28: 14	Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás [פָּרַץ <i>pârats</i>] al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.
Números 24: 6	Como arroyos están extendidas [נָתַח <i>nâtâh</i>], Como huertos junto al río, Como álces plantados por Jehová, Como cedros junto a las aguas.
Isaías 54: 2-3	² Ensancha [רָחַב <i>râchab</i>] el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas [נָתַח <i>nâtâh</i>]; no seas escasa; alarga [אָרַךְ <i>'ârak</i>] tus cuerdas, y refuerza tus estacas. ³ Porque te extenderás [פָּרַץ <i>pârats</i>] a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades asoladas.
Oseas 14: 5-6	⁵ Yo seré a Israel como rocío; él florecerá [פָּרַח <i>pârach</i>] como lirio, y extenderá [נָתַח <i>nâkâh</i>] sus raíces como el Líbano.

	⁶ Se extenderán [הלך <i>hâlak</i>] sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano.

En el Pacto Abrahámico, el Señor dio la promesa de la multiplicación de la descendencia santa a Abraham y la comparó con el polvo de la Tierra, lo cual se relaciona con la expansión-extensión por la eternidad, pues la Tierra fue hecha con esta ley y será restaurada en la nueva creación; veamos los versículos:

Tabla 6
Relación entre la extensión-expansión de los Cielos y de la Tierra con la multiplicación de la descendencia por la eternidad

GÉNESIS 13	GÉNESIS 28
¹⁶ Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.	¹⁴ Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

La relación de la extensión-expansión de los Cielos y de la Tierra con la multiplicación de la descendencia por la eternidad, se evidencia en cómo el Señor afirma que la inmutabilidad y eternidad de las leyes del Universo son prueba de la inmutabilidad y eternidad de su decreto de la bendición, fructificación y multiplicación de la descendencia para siempre. Esto se aprecia en varios pasajes; veamos:

En Jeremías 31: 35-37, el Señor vuelve a mencionar las leyes relacionadas con el Universo afirmando que no pueden desaparecer:

³⁵ Así ha dicho Jehová, **que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche**, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre: ³⁶ **Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente.** ³⁷ Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.

En estos versículos, el Señor compara la creación con la descendencia y el centro es la eternidad. Él dice que no pueden faltar las leyes que estableció en el Universo, pues habla del Sol, la Luna y las estrellas; y así como son eternas dichas leyes, lo será la descendencia. Esta comparación nos recuerda el Pacto Abrahámico en el cual Dios le

dice a Abraham que su descendencia será como las estrellas de los Cielos, las cuales fueron hechas para ser infinitas, pues el Universo fue creado para expandirse, como veremos más adelante. En el versículo 37 se confirma esto cuando dice que los Cielos arriba no se pueden medir y tampoco pueden explorarse los fundamentos de la Tierra.

La relación de la descendencia y el Pacto de la creación basado en las leyes inquebrantables del Universo, se reitera en Jeremías 33: 25-26:

²⁵ Así ha dicho Jehová: **Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra,** ²⁶ **también desecharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob.** Porque haré volver sus cautivos, y tendré de ellos misericordia.

Nótese cómo el Señor afirma que su Pacto con la creación y sus leyes del Cielo y la Tierra permanecerán y de esta manera también ocurrirá con la descendencia eterna prometida en los pactos de los cuales aquí se mencionan el Abrahámico y el Davídico.

Otro texto que compara la creación con la descendencia es el Salmo 89 sobre el Pacto Davídico que hemos estudiado en los otros capítulos del libro; leamos los versículos 36 al 37:

³⁶ **Su descendencia [זֶרַע *zera'*] será para siempre [עוֹלָם *'ólâm*], / Y su trono como el sol delante de mí.** ³⁷ **Como la luna será firme para siempre [עוֹלָם *'ólâm*], / Y como un testigo fiel en el cielo. *Selah***

El salmista habla de cómo el Sol y la Luna serán eternos y esto se refiere a la nueva creación y de la misma manera lo será la descendencia que el Señor ha prometido por la eternidad. Otro Salmo que hace esta relación es el 72: 5-8:

⁵ Te temerán **mientras duren el sol / Y la luna, de generación en generación.** ⁶ Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; / Como el rocío que destila sobre la tierra. ⁷ Florecerá en sus días justicia, / Y muchedumbre de paz, **hasta que no haya luna.** ⁸ Dominará de mar a mar, / Y desde el río hasta los confines de la tierra.

La referencia aquí es a la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos, pues habla de la eternidad del Sol y la Luna y luego dice “de generación en generación” señalando la descendencia multiplicada eternamente. En el versículo 7 se habla de la muchedumbre de paz que rememora el imperio dilatado y la paz sin límite de la que habla Isaías 9: 7; y esta multiplicación de la paz es hasta que no haya Luna, lo cual es para siempre.

En el Salmo 102 se habla de la primera creación, de cómo será cambiada refiriéndose a la nueva creación; luego, el Salmo termina con la eternidad de Dios y cómo la descendencia de sus siervos será establecida delante de Él, lo que indica que será eterna y santa; leamos los versículos 25 al 28:

²⁵ Desde el principio tú fundaste la tierra, / Y los cielos son obra de tus manos. ²⁶ Ellos perecerán, mas tú permanecerás; / Y todos ellos como una vestidura se envejecerán; / Como un vestido los mudarás, y serán mudados; / ²⁷ Pero tú eres el mismo, Y tus años no se acabarán. ²⁸ Los hijos de tus siervos habitarán seguros, / Y su descendencia será establecida delante de ti.

Por cuanto Dios es eterno y santo, la descendencia que será establecida delante de Él debe ser eterna y santa, sin pecado y sin muerte. En el versículo 28, el salmista habla de los hijos de los servidores de Dios, con su descendencia que será establecida delante del Señor, en la Tierra nueva.

Otra comparación que encontramos en las Escrituras es entre los Cielos y la edad de los hijos de Dios y su descendencia; leamos Deuteronomio 11: 21: "... para que sean **vuestros días, y los días de vuestros hijos**, tan numerosos [heb. רַבָּה *râbâh*: **multiplicados**] sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, **como los días** [heb. יוֹם *yôm*] **de los cielos** [heb. שָׁמַיִם *shâmayim*] **sobre** [heb. עַל *'al*] **la tierra** [heb. אֶרֶץ *'erets*]."

Este versículo es sorprendente, pues se refiere a la multiplicación de nuestra descendencia y de las *edades eternas* que tendremos con nuestros hijos, por cuanto la expresión "como los días de los Cielos sobre la Tierra" se refiere a la nueva creación, cuando los Cielos de Dios, su morada, la Nueva Jerusalén bajen a la Tierra; por ello dice "Los Cielos sobre la Tierra". Y la manera de obtener esta poderosa promesa es que guardemos la Palabra de Dios porque ella es eterna e incorruptible; y este es el tema central de este capítulo 11 de Deuteronomio.

La razón por la cual en el capítulo 1 de Génesis se establecieron los decretos de la creación, dentro de los cuales están los del Pacto Edénico, se explica por la relación de las leyes eternas e inmutables del Universo con la descendencia santa y eterna. De hecho, el Señor solamente pronunció su sentencia, "... y he aquí que era bueno en gran manera", cuando terminó la creación, al hacer a la mujer. Dios llevó a cabo la boda de Adán con ella en la cual se enuncia el primer grande misterio del matrimonio que es la unión en una sola carne, cuyo objetivo es que ellos dieran una descendencia para Dios (Mal 2: 15). Y este grande misterio se relaciona con el segundo grande misterio que es

el de la piedad o misericordia, la obra redentora de Cristo (1 Ti 3: 16); veremos estas relaciones más adelante por cuanto tiene repercusiones sobre la creación, el Universo entero.

Otro hecho digno de destacar en este punto de la ley de la expansión en los Cielos y el Universo, en relación con la descendencia, es la constante comparación que la Biblia realiza entre esta y las aguas, las habitaciones, las tiendas y las cortinas extendidas, palabras que también son aplicadas al Universo.

Tabla 7

Comparación entre la descendencia y las aguas, las habitaciones, las tiendas y las cortinas extendidas

NÚMEROS 24	ISAÍAS 40	ISAÍAS 54
⁵ ;Cuán hermosas son tus tiendas , Oh Jacob, Tus habitaciones , oh Israel! ⁶ Como arroyos están extendidas , / Como huertos junto al río, Como áloes plantados por Jehová, / Como cedros junto a las aguas. ⁷ De sus manos destilarán aguas , / Y su descendencia será en muchas aguas ; Enaltecerá su rey más que Agag, / Y su reino será engrandecido.	²² Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar.	¹ Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová. ² Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas ; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. ³ Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda ; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades asoladas.

La ley del pecado y de la muerte puso en esclavitud de vanidad y corrupción a la Tierra esto implica la entrada de lo efímero y una cadena que impidió la expansión y ensanchamiento de la tierra, para la multiplicación de la descendencia Santa por la eternidad. Hay pues una relación entre el hombre creado por Dios para ser eterno y la eternidad de la creación; hay una relación entre la multiplicación de la humanidad santa y eterna con la extensión-expansión y ensanchamiento de la Tierra y del Universo.

Un argumento de esto es que la Palabra de Dios dice que la creación fue sujeta a vanidad y a esclavitud, pero que ella será libertada de esa esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios (Ro 8: 20-21), los cuales son los resucitados y glorificados que primeramente serán los de la Iglesia Santa. Cuando de los seres humanos salga

para siempre el pecado y la muerte habrá una libertad gloriosa que afectará a la Tierra y a todo el Universo; por esta razón es que se necesita que el último enemigo que es la muerte sea destruido para siempre (1 Co 15: 26), a fin de que Dios haga la nueva creación libre, santa, pura y eterna en la que vivirán sus hijos santos, puros, eternos y libres para multiplicarse eternamente y formar los ríos interminables, infinitos de adoradores al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

En Isaías 26: 14-15 se encuentra una profecía sobre cómo se ensanchará o extenderá la Tierra conforme aumenten las naciones; leamos:

¹⁴ Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucitarán; porque los castigaste, y destruiste y deshiciste todo su recuerdo. ¹⁵ Aumentaste [heb. **יָסַף** *yásaph*] el pueblo [heb. **גִּוִּי** *gôy*], Oh Jehová, aumentaste [heb. **יָסַף** *yásaph*] el pueblo [heb. **גִּוִּי** *gôy*]; te hiciste glorioso; ensanchaste [heb. **רָחַק** *râchaq*] todos los confines [heb. **קִצְוֵי** *qetsev*] de la tierra [heb. **אֶרֶץ** *'erets*].

Aquí se opone lo que les ocurrirá a los pecadores que no se arrepienten, los cuales no resucitarán para vida (v. 14), y los salvos para los cuales hay una promesa que está dada en profecía en tiempo pasado, pero que es futura: habla de la multiplicación del pueblo y del ensanchamiento de todos los confines de la tierra. Nótese que en el versículo 15 se afirma que hay una relación estrecha entre el incremento de las naciones y el ensanchamiento de los confines de la Tierra, el cual acontecerá por la ley de la expansión-extensión y la Ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús. Esto se relaciona con Isaías 54: 2-3 en el cual se usa el verbo ensanchar con la forma hebrea **רָחַב** (*râchab*) relacionada con **רָחַק** (*râchaq*) de Isaías 26: 15; en ambos versículos se habla de las naciones (**גִּוִּי** *gôy*).

10.4.4. La nueva creación y los dos grandes misterios

Hay una relación entre la creación de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva y los dos grandes misterios que aparecen en las Escrituras, los cuales son: (a) el grande misterio del matrimonio en el cual el esposo y la esposa son una sola carne; (b) y el grande misterio de la Piedad que corresponde a la obra redentora de Cristo.

Hemos dicho que Dios hizo la creación para su gloria y para poner sobre ella al hombre que decidió crear en el sexto día; el Señor creó los Cielos y la Tierra y los preparó para que fueran la morada del hombre y la mujer y de toda su descendencia santa y eterna. Pero también dijimos que el pecado afectó temporalmente los planes de Dios, pero no los eliminó, por cuanto lo que Dios determina se cumple. También afirmamos en este

capítulo que una de las razones por las cuales Dios hará la nueva creación es para la descendencia santa de sus hijos, multiplicada eternamente.

Esta descendencia santa multiplicada infinitamente era, es y será el motivo por el cual el Señor estableció el grande misterio de que el hombre y la mujer fueran una sola carne en el matrimonio; veamos este grande misterio:

10.4.4.1. El primer grande misterio: una sola carne.

Cuando Dios hizo al hombre del polvo, después declaró que no era bueno que estuviera solo; leamos Génesis 2: 18: “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.”

El Señor declaró que no era bueno que el hombre estuviera solo; esta palabra en hebreo es בַּד (*bad*) y significa “separación y por implicación una parte del cuerpo, rama de un árbol”. Esta palabra proviene de otra, la cual es בָּדַד (*bâdad*) la cual significa “dividir, solitario”. Con base en estas dos palabras hebreas y sus significados, podemos concluir que lo que el Señor dijo es: “No es bueno que el hombre esté separado, sea una parte del cuerpo o esté dividido o solitario”. Estos significados son muy importantes a la hora de mirar lo que el Señor hace después y la declaración posterior de Adán cuando recibe a la mujer por esposa; veamos:

Según lo que leímos en Génesis 2: 18 en la parte b, Dios declara que para que el hombre no esté solo, le hará ayuda; la versión RV60 traduce los términos hebreos como “ayuda idónea”; veamos los términos:

El término que se traduce como “ayuda” es עֲזָרָה (*‘âzar*); y la palabra que se traduce como “idónea” es נֶגֶד (*neged*) y significa “un frente, es decir, parte opuesta con el fin de reunirse o complementarse; específicamente una contraparte o pareja”. Es evidente que la causa del sueño profundo en que Dios hizo caer a Adán, para tomar una de sus costillas a fin de hacer a la mujer, no se debe a evitar alguna dolencia o malestar, pues todavía no había pecado y, por tanto, no había dolor, ni enfermedad ni muerte; en consecuencia, el sueño profundo sobre Adán no tiene que ver con esto.

Creemos que Dios quería sorprender a Adán con el regalo de la ayuda idónea, es decir, con su complemento, contraparte o pareja. Esto se confirma por la reacción del cántico de Adán al ver a la mujer que le fue traída por el mismo Señor en el hermoso evento de la boda o matrimonio; leamos Génesis 2: 23-24:

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

²³ Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona [heb. אִשָּׁה 'ishshâh], porque del varón [heb. אִישׁ 'iysh] fue tomada. ²⁴ Por tanto, dejará el hombre [heb. אִישׁ 'iysh] a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer [heb. אִשָּׁה 'ishshâh], y serán una sola carne.

Otra razón por la que Dios hizo caer un profundo sueño sobre Adán para formar a la mujer a partir de una de sus costillas es por la fe que Adán debió tener en su corazón para creer que Dios lo hizo todo; esto se corrobora en Hebreos 11: 3: "**Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.**"; esto se refiere al primer hombre que tuvo que creer que Dios creó el Universo; por lo tanto, la historia de la fe comienza en Adán; pero este pecó por incredulidad y tuvo que arrepentirse para ser restaurado por Dios. En 2 Corintios 5: 7, también podemos confirmar que el Señor instituyó la fe al principio de la creación: "(porque por fe andamos, no por vista)..." (2 Co 5: 7). ¡Todo es por la fe!

Adán supo que Dios había formado a la mujer de su propio cuerpo y por ello hizo la declaración del versículo 23 de Génesis 2, que corresponde al cumplimiento de la declaración de Dios según el cual no era bueno que el hombre estuviera solo. Cuando Adán dice que la mujer será llamada "Varona", la palabra hebrea para esta es אִשָּׁה ('ishshâh) que significa "esposa" y la palabra para "varón" es אִישׁ ('iysh) que significa "esposo"; y antes de este término en el versículo 23 dice מִן (min) que significa "parte de".

La declaración de Adán está señalando su boda con la mujer, oficiada por Dios. En el versículo 24 también se usan estos dos términos "esposo" y "esposa" cuando dice "hombre" y "mujer".

Ahora bien, queremos que observen la palabra POR TANTO que significa "por esa razón" y se agrega "serán una sola carne", el cual es el grande misterio. Dios pudo crear a la mujer del polvo de la tierra, de manera independiente, como lo hizo con Adán, pero no fue así porque había un propósito que el Señor quiso dejar como testimonio en la constitución física por la eternidad. De manera que la voluntad de Dios de que varón y mujer fueran UNO permanece para siempre, no puede anularse. La prueba de esto es la resurrección de los muertos; Dios ha determinado resucitar para vida para que el hombre y la mujer tengan su constitución física inicial sin pecado y sin muerte; y la unidad entre ellos permanecerá inquebrantable, porque fue Dios el que decretó que NO era bueno que el hombre estuviera solo; fue el Señor quien declaró que le haría la

otra parte. La glorificación también tiene este objetivo, como vimos en los otros capítulos de este libro sobre el Reino Eterno.

El hombre y la mujer fueron creados para ser uno; no es posible concebirlos por separados ni en el principio ni en la eternidad. Nunca va a cambiar la manera como Dios creó a la mujer; este acto no fue algo fortuito, por azar o sin propósito.

El apóstol Pablo da una revelación poderosa sobre esto cuando se refiere a la creación del hombre y de la mujer en 1 de Corintios 11: 7-9:

⁷ Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. ⁸ Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, ⁹ y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.

Pablo se refiere a Génesis 1 y 2 cuando Dios creó al hombre y a la mujer; y es sorprendente que no dice que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, sino que **es imagen y gloria** de Dios. Luego dice que la mujer **es gloria** del varón. Este es el escenario del Paraíso, antes del pecado, cuando el varón y la varona estaban rodeados de gloria. Pablo usa el verbo “es” en presente ὑπάρχω (*huparchō*); no dice que el hombre **era o fue** la gloria de Dios y que la mujer **era o fue** la gloria del varón.

Por tanto, el apóstol no solamente se está refiriendo al principio de la creación del hombre y la mujer, sino que también se refiere al futuro en el Reino Eterno; pues el uso del presente “es...gloria de Dios” y “es gloria del varón” no puede referirse al siglo malo del pecado y la muerte, pues en esto no hay gloria.

La Biblia enseña claramente que antes del pecado hubo gloria y hay una gloria que en nosotros ha de manifestarse; leamos Romanos 8: 17-18:

¹⁷ Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. ¹⁸ Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

Sigamos analizando 1 de Corintios 11; en los versículos 8 y 9 pareciera que se repitiera la misma información cuando dice que la mujer procede del varón y luego afirma que ella fue creada por causa de este. Pero no hay ninguna repetición, sino que el Señor está recordando que la mujer fue creada para ser la parte unida al varón y por esta razón fue hecha de su costilla. Por esta razón es que el apóstol Pablo afirma en 1 de Corintios 11: 11-12:

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

¹¹ Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; ¹² porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios.

El versículo 11 es poderoso, pues afirma que no es posible que el varón sea o exista sin la mujer y que la mujer sea o exista sin el varón. Esto confirma la mutua dependencia por cuanto son UNO tal como fueron pensados por Dios antes de ser creados y después de creados.

Ahora bien, el versículo 12 es contundente frente a esta enseñanza; en la RV60 se agrega la palabra “procede”, pero en griego no aparece este verbo; la traducción literal del griego es: “Porque como la mujer (es) del hombre, así (es) el hombre también por la mujer, pero todas las cosas de Dios”.

El inicio del versículo 11 “...en el Señor” se relaciona con el final del versículo 12 “de Dios” para señalar nuevamente el principio cuando el Señor creó al hombre y a la mujer con un propósito eterno ligado a la descendencia santa, inmortal y eterna multiplicada que lo adorara para siempre; esto es el resultado del grande misterio en relación con el otro grande misterio que es la obra redentora de la Simiente, Cristo.

Lo último que Dios creó fue a la mujer y, después, lo último que hizo fue el matrimonio de Adán y la mujer que le otorgó como ayuda de complemento o ayuda idónea; por tanto, cuando Dios dice que vio que todo lo que había hecho era bueno en gran manera se refiere a los últimos eventos: la creación de la mujer de la costilla de Adán, la bendición del matrimonio y las promesas del Pacto Edénico.

Sabemos que esta declaración “bueno en gran manera” se refiere a la creación de la mujer y a su unión con el hombre en una sola carne en el matrimonio, porque Dios antes afirmó que no era bueno que el hombre estuviera solo, es decir, que fuera una parte y que no tuviera su complemento.

Decir que en el Reino Eterno Dios cambiará sus propósitos y planes en cuanto al matrimonio, (por cuanto muchos afirman que ya no habrá más bodas), es afirmar que lo que Dios declaró que no era bueno antes del pecado en Edén para un hombre santo, eterno e inmortal, sin pecado, se convertirá entonces en algo bueno por toda la eternidad.

No obstante, sabemos que Dios es inmutable, fiel y verdadero y no cambia, por cuanto su Palabra es eterna. Si Dios afirmó desde el principio que no era bueno que el hombre

estuviera solo, es decir, que no hubiera mujer con la que fuera una sola carne, esto no se puede cambiar por cuanto es Palabra de Dios. La conclusión es que nunca será bueno que el hombre sea una sola parte, que esté sin unirse a una mujer en una sola carne en el matrimonio, a fin de dar una descendencia para Dios.

La abundancia de Espíritu de la que habla el profeta Malaquías 2: 15 se refiere al Espíritu Santo de Dios que es el Espíritu de vida, el cual seguirá operando con gran poder en la descendencia santa y eterna que se multiplicará por los siglos de los siglos, dentro del grande misterio, es decir, la unión en una sola carne entre el hombre y la mujer como esposo y esposa dentro del matrimonio. El Reino Eterno será un imperio de vida, de abundancia y explosión de vida manifiestos en la fructificación y multiplicación de la descendencia que poblará la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos. Y esto sólo es posible por el **grande misterio** de que de dos Dios hizo uno y por **el grande misterio** de la piedad, la obra redentora de Cristo.

10.4.4.2. El grande misterio de la piedad: encarnación, muerte y resurrección de Cristo.

Hemos visto que la base de la unidad indisoluble entre el hombre y la mujer en el matrimonio estaba basada en la unión de ellos perfecta con el Señor por cuanto el pacto matrimonial se hizo en el marco del Pacto Edénico que Dios hizo con el hombre y en el cual involucró a la mujer en la segunda parte de este.

Y aquí es donde encontramos la relación entre el primer grande misterio y el segundo y último grande misterio que es el de la Piedad; veamos 1 Timoteo 3:16 “E indiscutiblemente, **grande es el misterio de la piedad**: Dios fue manifestado en carne, / Justificado en el Espíritu, / Visto de los ángeles, / Predicado a los gentiles, / Creído en el mundo, / Recibido arriba en gloria.”

El misterio de la Piedad lo define el apóstol Pablo como la encarnación de Cristo, “**Dios fue** manifestado en carne”, su sacrificio por el pecado y su ascensión al cielo resucitado y glorificado. Ahora bien, el apóstol Pablo incluye dentro de este grande misterio la predicación a los gentiles; y esto se debe a que una de las manifestaciones de la grande misericordia de Dios estuvo en que les dio a los gentiles la participación en todos los pactos y promesas de Israel; los gentiles eran los únicos que no eran pueblo y que no tenían participación en las promesas eternas (1 P: 10 ; Ef 2:11-12).

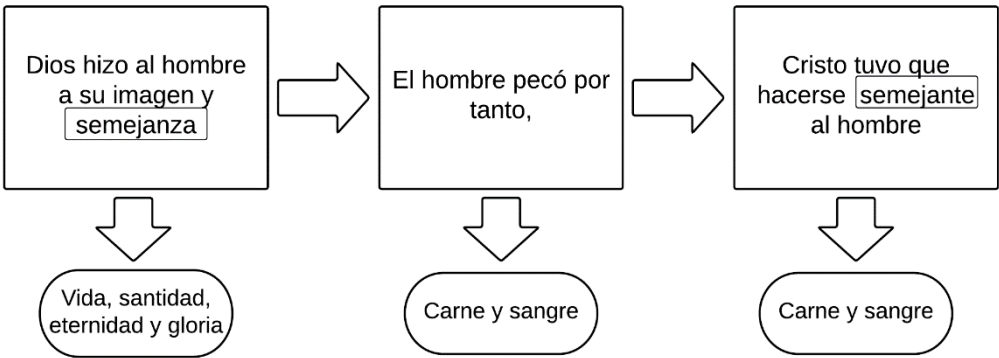
La Biblia dice que por medio de Cristo fue hecho todo (Colosenses 1: 16) y Él hizo al hombre a su imagen y semejanza; pero el hombre al pecar participó de sangre y carne

y acogió la muerte. Por esta razón, Cristo tuvo que hacerse semejante al hombre, participando de carne y sangre al encarnar en un cuerpo de debilidad y humillación, pero sin pecado (Fil 2: 7-8; Heb 2: 14; 4:15); un cuerpo que estaría sujeto a la muerte por causa del pecado de la humanidad y de esta manera librarla del temor de la muerte (Heb 2: 15), de la muerte misma, del infierno y de la pérdida de todas las promesas eternas. Cristo vino a restituir de lo que el hombre fue destituido por su pecado. Leamos lo que nos dice el Señor en su Palabra:

Yo te hice a mi imagen y semejanza y por cuanto pecaste tuve que hacerme semejante a ti para tener misericordia, para destruir por medio de mi muerte al diablo que tenía el imperio de la muerte, para librarte de la esclavitud, de la servidumbre y de la misma muerte. Te socorrí porque soy el sumo sacerdote fiel que tuve que expiar tus pecados para hacerte heredero y coheredero conmigo.

Figura 5

La semejanza del hombre con el Cristo encarnado.



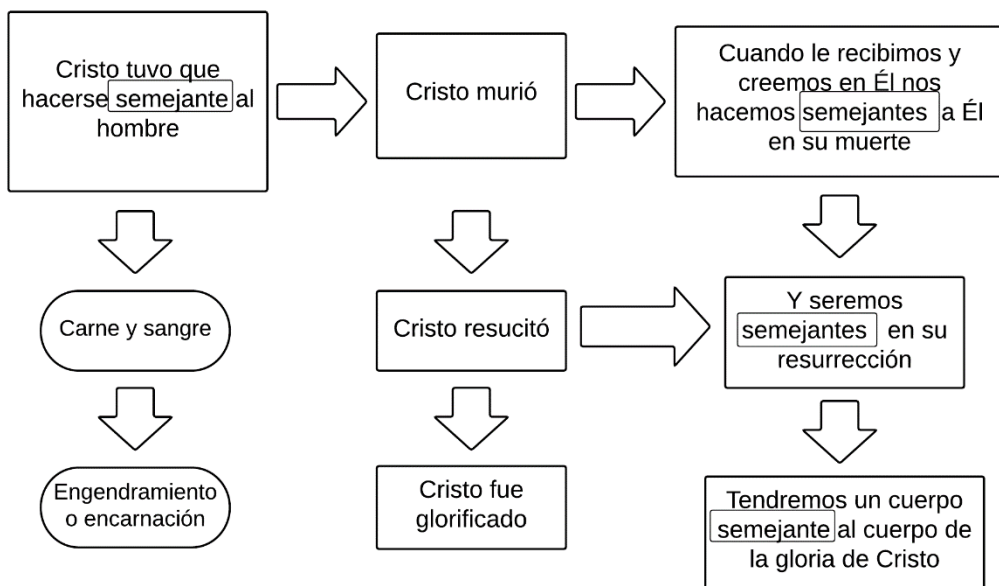
La Biblia enseña que los que durmieron en Cristo resucitarán en un cuerpo glorificado; leamos Romanos 6: 5: “Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección” y Filipenses 3: 21: “... el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al

cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”.

La obra redentora de Cristo es poderosa, es maravillosa; **es el grande misterio de la piedad, de la misericordia de Dios**. Acabamos de ver la importancia de esta palabra “semejanza” que operó desde el principio cuando Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, varón y mujer los creó; aquí se aprecia la importancia de esta palabra “semejanza”. Leamos ahora Romanos 8: 3: “Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne...”; y Hebreos 4: 15: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.”

Figura 6

Los beneficios de la obra redentora de Cristo para el hombre.



Pablo dice en Romanos 8: 3 que Cristo fue enviado en semejanza de carne de pecado refiriéndose a que vino en un cuerpo de carne y sangre, un cuerpo de debilidad y de humillación; pero Él fue engendrado santo, nació y vivió santo; nunca pecó; por ello dice “semejanza”. El autor de Hebreos, por su parte, dice que Cristo fue tentado como todos los seres humanos, por ello se usa la palabra “semejanza”; pero el Señor nunca pecó, nunca acogió la tentación y mucho menos la llevó a cabo.

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

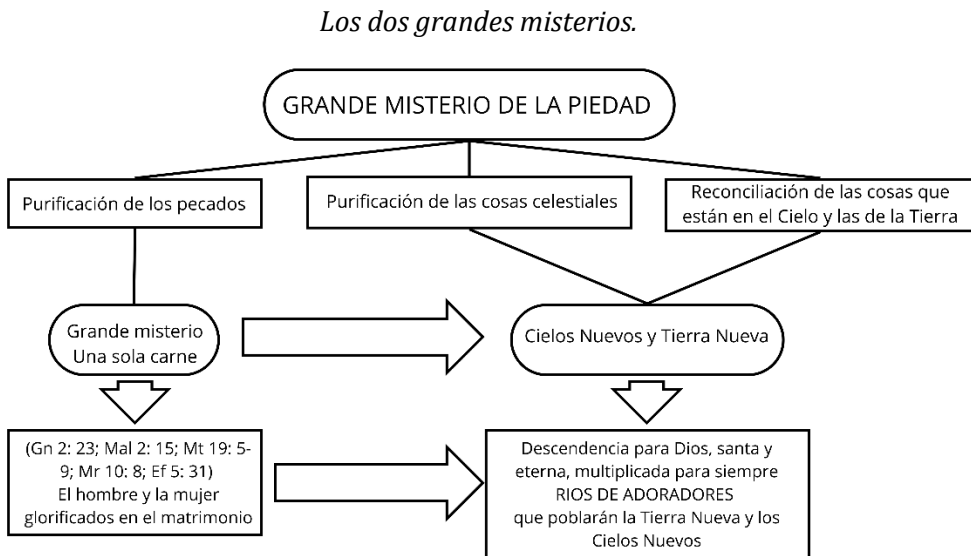
El ser humano no fue creado a imagen y semejanza de los ángeles. Cristo no fue engendrado en semejanza de un ángel; los creyentes resucitarán y serán glorificados a la semejanza, no de un ángel, sino de Cristo, a la semejanza del cuerpo de la gloria suya. Por tanto, los hijos de Dios nunca se convertirán en ángeles, ni serán idénticos a estos. La resurrección desecha esta posibilidad. En consecuencia, el ser humano recuperará la imagen y semejanza de Dios, el varón y la varona serán semejantes al Señor y se unirán en una sola carne en el matrimonio en ese grande misterio, gracias al grande misterio de la piedad para darle a Dios una descendencia santa, adoradora multiplicada por la eternidad.

El grande misterio de la piedad es el que usó el Padre para restituir a su gloria a la humanidad perdida que estaba destituida de esta; por ello a todos les ha ofrecido sus promesas eternas, tanto a judíos como a gentiles; y dentro de estos sacó a la Iglesia para que predicara su Evangelio de eternidad, que habla de esa gloria y de esas promesas eternas; y dentro de estas promesas se encuentra la de la descendencia santa y eterna a la cual dará la Tierra Nueva en heredad y los Cielos Nuevos que hará el Señor para morar con nosotros para siempre.

De esta manera se relacionan los dos grandes misterios, el de una sola carne del matrimonio para una descendencia santa y eterna, y el grande misterio de la piedad mediante el cual Dios santifica a todo aquel que acepta a Cristo, lo resucita en su alma y espíritu y le da la promesa de la resurrección y glorificación del cuerpo con el cual podrá morar en los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva.

El grande misterio de la piedad no solamente purifica el cuerpo, el alma y el espíritu de los pecados (Heb 1: 3), sino que también purifica las figuras de las cosas celestiales (Heb 9: 23) y esto se refiere a la nueva creación; el grande misterio de la piedad es el que permite la reconciliación de las cosas que están en los Cielos y las que están en la Tierra (Col 1: 20) y esto se relaciona con la nueva creación, por cuanto la Nueva Jerusalén que está en el Tercer Cielo bajará a la Tierra Nueva.

Figura 7



10.4.5. Cómo hará el Señor los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva

En las Escrituras el Señor nos dejó pasajes que nos hablan de cómo hará la nueva creación; ya hemos visto que será como la primera por cuanto hay leyes inquebrantables que Él estableció en su sola potestad. Analizaremos estos pasajes. Leamos Job 38: 31-33:

³¹ ¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, / O desatarás las ligaduras de Orión? ³² ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, / O guiarás a la Osa Mayor con sus hijos? ³³ ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? / ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?

Este pasaje forma parte de la confrontación que le hace Dios a Job. La RV60 traduce los verbos en futuro “podrás, desatarás, sacarás, guiarás, dispondrás”, los cuales son traducidos en presente en la KJV. Sin embargo, en hebreo los verbos en presente también pueden tener un uso en tiempo futuro.

Con base en esta aclaración, creemos que este pasaje de Job habla de la nueva creación de la cual seremos testigos como lo fueron los ángeles, tal como afirma Job 38: 7, pues las estrellas del alba se refieren a esto, como lo demostramos en este capítulo. Ahora bien, cuando dice “...Y se regocijaban todos los hijos de Dios”, creemos que se refiere a todos los salvos que después del Milenio, del juicio sobre Satanás y los demonios y del Gran Trono Blanco, presenciaremos la nueva creación de Dios. Veremos cuando

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

nuevamente el Señor funde la Tierra, ordene sus medidas, funde sus bases y ponga su piedra angular (Job 38: 4-6).

En el versículo 33 de Job 38 se habla de la potestad de las ordenanzas (חֻקֵּי chûqqâh) de los Cielos en la Tierra; esta palabra es “estatuto” y proviene del hebreo חָק (chôq) que significa “mandamiento, decreto, ley”. Esto nos recuerda a cuando Jesús dice en el modelo de oración “Venga tu reino” (Mt 6: 10), lo cual significa que el Reino de los Cielos llegue a la Tierra, es decir, que las leyes, decretos y manera de vivir de los Cielos estén en ella; también se refiere al descenso de la Nueva Jerusalén a la Tierra Nueva; a la unión del Tercer Cielo con esta Pablo le llama: la reconciliación de las cosas que están en los Cielos y las que están en la Tierra (Col 1: 20), la cual será posible gracias al grande misterio de la piedad, es decir, la obra redentora de Cristo.

La presencia de los Cielos en la Tierra da como consecuencia la infinitud en esta en la nueva creación.

Cuando en la RV60 dice, en Apocalipsis 7: 15, que Dios extenderá su tabernáculo en la Tierra se refiere a que morará en ella con sus hijos y toda su descendencia, como afirma Apocalipsis 21: 3 y que su trono estará en esta como afirma Apocalipsis 22: 3. Y esta morada de Dios en la Tierra Nueva implica la ley de la extensión en esta, la cual operará porque los Cielos estarán en la Tierra. La morada de Dios estará en la Tierra, por tanto, esta no puede ser limitada, cerrada, sino que será infinita y eterna. Será además el centro del Universo.

Otro pasaje en el que el Señor dejó revelada la nueva creación es Apocalipsis 5: 13: **“Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.”**

El versículo 13 está en pasado “oí decir”, pero recordemos que Juan estaba en el Espíritu en el día del Señor, viendo este futuro: la Iglesia en los tiempos del fin (la de ahora), el Arrebatamiento (“sube acá”. Ap 4: 1), la adoración de la Iglesia hacia el Señor en el Tercer Cielo (Ap 4), la escena de la apertura de los sellos (Ap 5), las trompetas, las copas, el Milenio y el Reino Eterno.

Lo que escuchó Juan en Apocalipsis 5: 13 fue la adoración, la alabanza de la nueva creación en el Reino Eterno. Esto confirma que el pacto con la creación que el Señor hizo en Edén se cumplirá plenamente; el Señor hará nuevamente los Cielos y la Tierra,

las plantas, los animales, las aves. Por cuanto no habrá pecado, ni corrupción, ni muerte en ella, toda la creación adorará a Dios; los seres humanos adoraremos al Señor en todo y con todo: con nuestros pensamientos, con nuestras acciones, con nuestras actividades, cánticos, entre las muchas otras cosas que llevaremos a cabo.

Juan no puede estar hablando de la primera creación porque esta se encuentra bajo la maldición del pecado, bajo la esclavitud de corrupción y por esta razón es imposible que todo lo que hay en el Cielo, sobre la Tierra, debajo de la Tierra y en el mar, y todas las cosas que en ellos hay, adoren, alaben y glorifiquen a Dios.

Leamos ahora otro pasaje en el Salmo 148, al final del salterio en el cual se habla de esta adoración en todo el Universo hacia Dios. Leamos los versículos 1-6:

¹ Alabad a Jehová desde los cielos; / Alabadle en las alturas. ² Alabadle, vosotros todos sus ángeles; / Alabadle, vosotros todos sus ejércitos. ³ Alabadle, sol y luna; / Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas. ⁴ Alabadle, cielos de los cielos, / Y las aguas que están sobre los cielos. ⁵ Alaben el nombre de Jehová; / Porque él mandó, y fueron creados. ⁶ Los hizo ser eternamente y para siempre; / Les puso ley que no será quebrantada.

La invitación a alabar al Señor se les hace a los ángeles, sus ejércitos, al Sol, la Luna y las estrellas. Llama la atención cómo el salmista habla de “los Cielos de los Cielos” y la expresión sorprendente es “las aguas que están sobre los Cielos”. Donde se confirma que se está hablando de la nueva creación es cuando dice que Dios mandó y fueron creados los Cielos de los Cielos y los hizo ser eternamente y para siempre.

El Salmo 148 habla del Reino Eterno y da detalles de lo que habrá; leamos los versículos 7 al 14:

⁷ Alabad a Jehová desde la tierra, / Los monstruos marinos y todos los abismos; ⁸ El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, / El viento de tempestad que ejecuta su palabra; ⁹ Los montes y todos los collados, / El árbol de fruto y todos los cedros; ¹⁰ La bestia y todo animal, / Reptiles y volátiles; ¹¹ Los reyes de la tierra y todos los pueblos, / Los príncipes y todos los jueces de la tierra; ¹² Los jóvenes y también las doncellas, / Los ancianos y los niños. ¹³ Alaben el nombre de Jehová, / Porque sólo su nombre es enaltecido. / Su gloria es sobre tierra y cielos. ¹⁴ Él ha exaltado el poderío de su pueblo; / Alábenle todos sus santos, los hijos de Israel, / El pueblo a él cercano. Aleluya.

Este Salmo es revelador; la nueva creación tendrá lo que encontramos en la primera creación, pero supremamente mejor, sin pecado, sin muerte. Habrá animales marinos, fuego, granizo, nieve, vapor, montes, collados, árbol de fruto, bestias, animales, reptiles, aves. En el Reino Eterno también habrá un gobierno como vimos en el capítulo 9; por

ello dice el Salmo 148 en el versículo 11 que habrá reyes de la tierra y pueblos; habrá príncipes, jueces, jóvenes, doncellas, ancianos (no en envejecimiento físico, sino en edades eternas), niños. ¡Son grandes nuestras promesas! Cuando en el versículo 8b dice “El viento de tempestad que ejecuta su palabra”, creemos que se refiere al Espíritu Santo, pues la palabra “viento” en hebreo es רִיחַ (*rûach*) y “tempestad” es סַעַר (*sa’ar*). Ciertamente, el Espíritu Santo es el que ejecuta la Palabra de Dios; por ello, en Génesis 1: 2 dice que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas; y si bien, la palabra “movía” (heb. רָחַף *râchaph*) se refiere a un movimiento suave, en la Biblia encontramos que se ha asociado el viento recio con el Espíritu Santo (Hechos 2: 2).

Finalmente, se comprueba que en el Salmo 148 se está hablando del Reino Eterno, de la nueva creación, porque en el versículo 13b dice que solo el nombre del Señor será enaltecido y su gloria está sobre la Tierra y los Cielos. Sabemos que esto no ocurre ahora, pues, por el contrario, el Nombre del Señor es aborrecido en la Tierra y la gloria del Señor no está sobre toda la creación, debido al pecado y a la muerte, que aún pesa sobre la humanidad.

¡Esta primera creación está esperando la libertad gloriosa de los hijos de Dios!, los cuales somos nosotros, la Iglesia santa, sin mancha y sin arruga; pronto iremos a la Nueva Jerusalén para tener gozo perpetuo, eterno.

10.4.6. La nueva creación: Las riquezas de la gloria de Dios y la supereminente grandeza de su poder

La nueva creación será la manifestación de las riquezas de la gloria de Dios. Leamos Efesios 3: 14-21:

¹⁴ Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵ de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, ¹⁶ para que os dé, conforme a **las riquezas de su gloria**, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; ¹⁷ para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸ seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea **la anchura, la longitud, la profundidad y la altura**, ¹⁹ y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. ²⁰ Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹ a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

En el versículo 20 dice que el Señor es poderoso: δυναμενω (*dunameno*). La Iglesia ha minimizado el poder de Dios, lo ha limitado a las cosas visibles, corruptibles; ha creído

que su poder es una sanidad o lo que los apóstatas llaman un milagro financiero (pagar una cuenta). Lo máximo que la Iglesia dice, referido al poder de Dios, es que lo creó todo, creó el Universo; pero aún en esto ella no se maravilla, porque su mente y su corazón están puestos en esta Tierra (ese ha sido el engaño del diablo). Romanos 1: 20 dice: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.”

Es necesario sacar al Dios de la gloria al Todopoderoso al Alto y Sublime, cuyo nombre es el santo, de los límites de lo corruptible donde muchos lo han puesto; es necesario sacar al Señor de los límites del tiempo y el espacio donde lo han puesto. Porque el Espíritu Santo nos fue dado para que fuéramos llenos de toda la plenitud de Dios, para que entendamos lo que dejó escrito, para que entendamos la eternidad. Isaías 57: 15 dice: “Porque así dijo **el Alto y Sublime**, el que **habita la eternidad**, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito **en la altura y la santidad**, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.”

El apóstol Pablo dice que el Señor hace todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros (Ef 3: 20)). En este versículo se utilizan tres términos intensivos: “mucho (**ὕπερ, huper**), más y abundantemente (**περισσός, perissos**) (**ὕπερ, huper**)”. Y ciertamente, la nueva creación rompe nuestro horizonte de expectativas que tenemos en este cuerpo ahora.

En el versículo 18 de Efesios 3 el apóstol habla de cuatro dimensiones: anchura, altura Longitud y profundidad. Pero hasta el momento, la física reconoce solo tres (pues considera que la altura y la profundidad son la misma dimensión). La dimensión de la profundidad desde la perspectiva eterna es la que no conocemos en esta vida pasajera. Ciertamente, las referencias de estas dimensiones son al Universo y las conoceremos cuando estemos glorificados y vayamos a la Nueva Jerusalén, las enseñaremos durante el Milenio y en el Reino Eterno.

Conoceremos la multiforme sabiduría de Dios de la que habla Efesios 3: 10: “... para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales...”.

Las cuatro dimensiones se remiten a la Nueva Jerusalén cuyas medidas no son humanas de este siglo malo, sino de hombre glorificado; por ello, Juan dice en

Apocalipsis 21: 17: “Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel”; la comparación entre el hombre y el ángel se refiere a la eternidad que tendremos cuando seamos glorificados; es la misma relación que estableció el Señor en Lucas 20: 36 cuando dijo que seremos iguales a los ángeles en que no moriremos más y seremos hijos de Dios directos.

Con respecto a las dimensiones, Humphreys (2010, p. 15) afirma:

Now hang onto your hats, because it's really impossible for anyone to actually imagine a fourth dimension, but the equations of GR seem to require that space have an extra dimension. (One more than length, breadth, and width—and I'm not referring to time as the extra dimension).³⁸

Efesios 3: 19 habla también de conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento, para que seamos llenos de toda la plenitud de Dios. Esto implica para nosotros un cuerpo nuevo, glorioso, santo y eterno. Ahora no podemos ser llenos de toda la plenitud de Dios, por el pecado y la muerte.

Esta expresión “plenitud de Dios” es impactante si tenemos en cuenta que Dios es infinito, eterno. En el versículo 20 hay una referencia a la nueva creación cuando habla de Dios como el que es poderoso para hacer todas las cosas; y dice que mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos. Esta es una referencia a la creación de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva. Todo esto lleva a Pablo a adorar al Señor cuando dice: “... a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.” (Ef 3: 21).

Finalmente, se podría pensar que la dimensión de la profundidad se relaciona con lo eterno, con la plenitud de Dios y con el amor, pues este excede a todo conocimiento.

10.4.6.1. ¿Cómo se manifestarán las riquezas de la gloria de Dios y la supereminente grandeza de su poder?

Las riquezas de la gloria de Dios y la supereminente grandeza de su poder la veremos por la eternidad. Vamos a dar algunas características de lo que haremos ya glorificados.

³⁸ “Ahora agárrense, porque es realmente imposible que alguien pueda imaginar una cuarta dimensión, pero las ecuaciones de *GR parecen requerir que el espacio tenga una dimensión adicional. (Uno más que largo, amplio y ancho, y no me refiero al tiempo como la dimensión extra).” *GR: Teoría de la Relatividad General de Einstein. (Traducción de los autores).

Como tendremos casas, tierras, familia, gobierno, en la Tierra Nueva habrá actividad para siempre; veamos:

- **Los dones, talentos, oficios, actividades.**

Recordemos que todo el Universo estará lleno de la sabiduría de Dios y del Espíritu Santo; el Padre da dones para realizar todos los oficios y actividades; el Espíritu Santo capacita y el Señor Jesucristo da los ministerios y oficios. En 1 de Corintios 12: 4-7 dice:

⁴Ahora bien, hay diversidad de **dones**, pero el Espíritu es el mismo. ⁵Y hay diversidad de **ministerios**, pero el Señor es el mismo. ⁶Y hay diversidad de **operaciones**, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. ⁷Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.

Este pasaje se aplica a este tiempo en cuanto a lo que Dios ha dado a la Iglesia; pero el Señor es el mismo y podemos aplicar esto al Reino Eterno. La palabra griega para “dones” es χάρισμα (*charisma*) y significa facultades; el término griego para “ministerios” es διακονία (*diakonia*) y se traduce como “oficio o servicio”; y la palabra para operaciones es ἐνέργημα (*energēma*) que significa “trabajo”. ¿Cesará Dios de dar facultades, oficios, servicios y trabajos en la Tierra Nueva, en el Reino Eterno? Por supuesto que no.

Las facultades, capacidades, talentos, oficios, actividades serán dadas por el Rey y se manifestarán a plenitud. Sabemos que el pecado atrofió todo el ser del hombre, espíritu, alma y cuerpo y por tanto las facultades también; ciertamente todas las actividades y obras del hombre han estado contaminadas por el pecado; aun así, se hace evidente que las facultades las dio el Señor, por tanto, la manera como se manifestarán en el Reino Eterno será algo excelso que reflejará la supereminente grandeza del poder de Dios y su gloria.

Un ejemplo que podemos citar es cuando el Señor les dio sabiduría a varones para hacer los utensilios del templo; por ejemplo, a Bezaleel y a Aholiab quienes fueron llamados para hacer todo lo del tabernáculo de reunión; leamos Éxodo 31: 1-6:

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo: ²Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; ³y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, ⁴para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, ⁵y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor. ⁶Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab hijo de

El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno

Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado...

La Tierra Nueva y los Cielos Nuevos estarán llenos del Espíritu de Dios; todos los glorificados también estaremos llenos de su sabiduría, inteligencia, ciencia y todo arte para inventar diseños y para trabajar; pero es la ciencia y el arte de Dios, no los que se han desarrollado en el siglo malo durante estos seis mil años que lleva la humanidad sobre la Tierra.

En la Tierra Nueva habrá ciencias y arte celestial, divinos, nada carnal ni mundano. Nacerán niños y niñas que crecerán y deberán aprender y ser enseñados con la sabiduría, inteligencia y ciencia de Dios; por tanto, habrá libros de ciencias y arte que escribiremos, poesía, música, instrumentos, partituras interminables con notas musicales, himnos, salmos, cánticos infinitos para adorar a Dios; pintaremos, haremos cuadros hermosos; los libros de ciencias explicarán cómo hizo Dios la creación, cómo es el cuerpo glorificado, el espacio, el tiempo y se podrá visitar todo el Universo para mostrar a los estudiantes lo que se enseña. Enseñaremos las matemáticas, la física con la que Dios hizo el Universo Nuevo, cómo formó las galaxias, las estrellas, el Sol, la Luna, los planetas, los demás cuerpos celestes, y la Tierra, enseñaremos cómo opera la ley de la expansión, la Ley del Espíritu de Vida y las otras leyes físicas que ahora no conocemos y que no tienen nada que ver con las imprecisas y especulativas teorías que ha propuesto la humanidad caída.

Les enseñaremos a los niños, jóvenes y demás ciudadanos del Reino Eterno cómo son las lenguas angelicales y humanas, y cómo su estructura, forma y contenido están llenas de alabanza y adoración en las palabras, enunciados y las ondas sonoras que estarán envueltas con la voz gloriosa del Espíritu Santo, enseñaremos la botánica y la zoología divinas, disfrutaremos de la armonía con los animales, tendremos mascotas ¿Pensaste alguna vez tener de mascota un león, un tigre blanco o una jirafa? Pues las Escrituras nos confirman que así va a ser, por cuanto Isaías 11: 6-8 lo describe. Muchos se preguntan ¿Van las mascotas al Cielo? La respuesta es no, pero sí habrá mascotas en los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva. Tendremos jardines con árboles, arbustos y flores de extraordinaria belleza que nunca se marchitarán y habrá estaciones por causa del pacto con la creación (Gn 1: 14), leamos Génesis 8:22:

²² Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

Cuando dice “mientras la Tierra permanezca” se refiere a que en el Reino Eterno habrá estaciones por cuanto la Tierra Nueva permanecerá para siempre (Is 66: 22, 1 Cr 16:

30). Sin embargo, dichas estaciones no serán exactamente como las de ahora que se han contaminado por el pecado, por los estragos del Diluvio y el deterioro de la Tierra; lo que sí es cierto es que habrá lluvia, nieve, viento que disfrutaremos con nuestros cuerpos glorificados, pues serán para gozo y no causarán daño; nos regocijaremos porque tendremos los sentidos plenos pero sin pecado, sin dolor, sufrimiento, ni llanto; experimentaremos lo dulce, lo salado, lo exquisito y el fruto del Espíritu a plenitud, nuestros cuerpos glorificados no serán insensibles, sino que todas nuestras sensaciones serán puras y las experimentaremos al máximo, por cuanto estaremos llenos de la plenitud de Dios.

Se enseñará el principio de la vida, la biología divina de la glorificación. En el Reino Eterno también habrá espacio para la enseñanza de la preparación de alimentos, pues cuando Cristo cenó con sus discípulos antes de su muerte, Él mismo dijo que bebería el vino nuevo en el reino del Padre (Mt 26: 29) y tendremos la cena de las Bodas del Cordero, además del Cielo descendió maná o trigo, pan de nobles (Sal 78: 25). Cuando la Palabra dice que el Reino de Dios no es comida ni bebida se está refiriendo a que no es como la Tierra postdiluviana, ni el siglo malo, en los cuales el ser humano necesita dicha comida y bebida para sobrevivir (Ro 14: 17).

Será una educación gloriosa, de gozo en el conocimiento de Dios y de su Palabra eterna, en la cual nunca nos dejaremos de maravillar, pues ahora no conocemos sino los bordes de sus caminos, únicamente hemos oído el susurro de Él, por tanto, en el Reino Eterno nos gozaremos conociendo los misterios escondidos de su Palabra infinita: “¹⁴ He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos; / ¡Y cuán leve es el susurro que hemos oído de él! / Pero el trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender? (Job 26).

En el Milenio, antes de Reino Eterno, nosotros, los glorificados, también enseñaremos lo anteriormente descrito; pero enseñaremos cómo hizo Dios la primera creación y anunciaremos que la hará nueva, enseñaremos la biología de la resurrección y de la glorificación.

- **Las casas: las moradas en la nueva creación.**

En la Tierra Nueva habrá personas que tendrán la sabiduría de Dios para construir casas, calles, edificaciones para escuelas, sedes de los gobiernos locales, de regiones y naciones; recordemos que la Tierra se llenará de ciudades.

Ahora bien, las casas y edificaciones serán de oro y piedras preciosas. Esto lo podemos inferir por tres razones:

- (a) En Edén, se habla de la tierra de Havila donde había oro, bedelio y ónice (Gn 2: 11-12):

¹¹ El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro; ¹² y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice.

- (b) La Nueva Jerusalén es una ciudad de oro y de piedras preciosas.

La Biblia enseña que Dios reveló edificaciones con el modelo de lo que estaba en los Cielos. Por ejemplo, a Moisés le fue revelado todo acerca del Tabernáculo cuyos utensilios y el arca del testimonio eran de oro o estaban recubiertos de este metal (candelero, la mesa de los panes de la proposición, por ejemplo); leamos Éxodo 25: 40: “Mira y hazlos **conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.**” Y Hebreos 8: 5: “**...los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales**, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte”.

Asimismo, cuando el Señor le dijo a David que sí se construiría el templo, pero sería su hijo el que lo haría, le dio el modelo conforme a lo celestial en todos sus detalles; David relató el plano para los atrios de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor, para las tesorerías de la casa de Dios, y para las tesorerías de las cosas santificadas, el oro y la plata de los utensilios de cada servicio, los candeleros, las mesas, las lámparas, el altar del incienso, el arca del pacto (1 Cr 28: 12-18); luego de esto, David dijo: “Todas estas cosas, dijo David, **me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño**”. (1 Cr 28: 19).

En la nueva creación los Cielos van a estar unidos a la Tierra y la Nueva Jerusalén va a estar en esta; y si en la Tierra postdiluviana, durante el siglo malo, el Señor dio modelos y planos para su tabernáculo y templo, ¡Cuánto más no se construirán todas las edificaciones con el modelo celestial en la Tierra Nueva y en los Cielos Nuevos! Todas las casas serán de oro, de piedras preciosas, tendrán la hermosura excelsa e incomparable del Rey.

- (c) El Universo presente está lleno de oro y otros metales.

Se ha descubierto que en el Universo hay grandes cantidades de oro y otros metales. La NASA afirma:

This cloud produces a kilonova; that is an astronomical event that occurs when two neutron stars or a neutron star and a black hole merge into each other. This cloud shows the visible and infrared light. Within this neutron-rich debris, large quantities of some of the universe's heaviest elements were forged, including hundreds of Earth masses of gold and platinum.³⁹

Dios ha prometido que restaurará todas las cosas como al principio; por tanto, el Universo, los Cielos, contendrán todos los metales y piedras preciosas que planeó e hizo el Rey, pues la nueva creación será como la primera, debido al pacto que Dios hizo con ella.

Además de esto, el hecho de ser ciudadanos de los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, es decir la ciudadanía celestial (Fil 3: 20) trae consigo beneficios poderosos, que son nuestros derechos como ciudadanos del Reino de Dios de poder y gloria; veamos:

- (a) El derecho a entrar por las puertas de la ciudad celestial (Ap 22: 14).
- (b) El derecho y la bendición de llegar al trono de Dios (Ap 4: 2-3).
- (c) El derecho a tener casa dentro de la Nueva Jerusalén (Jn 14: 1-3, Éx 15: 17, Sal 43: 3-4; 45: 13; 32: 17-18, Heb 11: 10).
- (d) El derecho a trabajar en la Nueva Jerusalén (Ef 2: 18-20, Ap 4: 4-5, 9-11; 5: 8-10).
- (e) El derecho a tener descendencia con la ciudadanía de la Nueva Jerusalén (Gá 4: 22-30, Is 54: 1-3).

Esto que acabamos de describir es una parte ínfima de la herencia que nos espera en la nueva creación; por ello el Señor caracteriza esta herencia como:

- (a) Las riquezas de la gloria de la herencia en los santos (Ef 1: 18).
- (b) La herencia en el reino de Cristo y de Dios (Ef 5: 5).

³⁹ <https://www.nasa.gov/image-feature/neutron-stars-create-gold-and-platinum-in-their-wake> “Esta nube produce una kilonova; ese es un evento astronómico que ocurre cuando dos estrellas de neutrones o una estrella de neutrones y un agujero negro se fusionan entre sí. Esta nube muestra la luz visible e infrarroja. Dentro de estos restos ricos en neutrones, se forjaron grandes cantidades de algunos de los elementos más pesados del universo, incluidos cientos de masas terrestres de oro y platino” (Traducción de los autores).

*El Reino Eterno
Descendencia Tierra y Gobierno*

- (c) La herencia de los santos en luz (Col 1: 12).
- (d) La recompensa de la herencia (Col 3: 24).
- (e) La promesa de la herencia eterna (Heb 9: 15).
- (f) Una mejor y perdurable herencia en los Cielos (Heb 10: 34).
- (g) Una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los Cielos para nosotros (1 P 1: 4).

Figura 8

Nuestras moradas de oro y piedras preciosas en la Nueva Jerusalén.



BIBLIOGRAFÍA

- ¿Qué ocurriría si todos los volcanes de la Tierra entraran en erupción a la vez? (2015, January 5). *ABC*. <https://www.abc.es/ciencia/20150105/abci-pasaria-todos-volcanes-tierra-201501051150.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.es>
- Darby. J. N. (s.f.). *Los escritos de J. N. Darby (1800 - 1882)*. <http://www.graciayverdad.net/id79.html>
- Ferrer G., Rodríguez Y. (2011). *Escatología Bíblica. Doctrina de los últimos tiempos*. Universidad del Atlántico.
- Gentry, P. J., Wellum, S. J. (2018). *Kingdom through Covenant: A Biblical-Theological Understanding of the Covenants* [El Reino a través de la Pacto: Una comprensión bíblico-teológica de los pactos]. Crossway.
- Answer in Genesis. (2008, October 1) "World Underwater" [Mundo subacuático]. <https://answersingenesis.org/the-flood/global/world-underwater/>
- Hsieh, N. (2015). "Abraham as "heir of the world": Does Romans 4: 13 expand the Old Testament Abrahamic land promises?" [Abraham como "heredero del mundo": ¿Amplía Romanos 4:13 las promesas de Abraham sobre la tierra en el Antiguo Testamento?] *MSJ* 26(1). 95–110.
- Humphreys, R. (2002). "Our galaxy is the center of the universe, 'quantized' redshifts show" [Nuestra galaxia es el centro del universo, según los desplazamientos al rojo "cuantizados"]. *Journal of Creation*, 16(2), 95–104.
- Humphreys, R. (2010). *Starlight & Time* [La luz de las estrellas y el tiempo]. Master Books. <https://www.amazon.com/-/es/Russell-Humphreys-ebook/dp/B003BVJCQI>
- Hunt, D. (2015). *Whatever happened to Heaven* [Lo que sea que haya pasado con el Cielo]. The Berean Call.

- Marsh, C. M. (2019, March 29). Christ and the covenants: recipient, fulfillment, or mediator? [Cristo y los pactos: ¿receptor, cumplimiento o mediador?]. [Conferencia] The Evangelical Theological Society Far-West Regional Conference, California Baptist University, USA. [https://www.academia.edu/40190401/Christ and the Covenants Recipient Fulfillment or Mediator](https://www.academia.edu/40190401/Christ_and_the_Covenants_Recipient_Fulfillment_or_Mediator)
- Meyers, R. (s.f.). E-Sword: Free Bible Study for the PC. <https://www.e-sword.net/>
- NASA (2020, October 20). "Neutron Stars Create Gold and Platinum in Their Wake" [Las estrellas de neutrones crean oro y platino a su paso] <https://www.nasa.gov/image-feature/neutron-stars-create-gold-and-platinum-in-their-wake>
- Oskin, B. (2015, January 2) "What If Every Volcano on Earth Erupted at Once?" [¿Qué pasaría si todos los volcanes de la Tierra entraran en erupción a la vez?]. <https://www.livescience.com/49305-what-if-all-volcanoes-erupted.html>
- Pentecost, D. (1958). *Things to come. A study in biblical eschatology* [Lo que vendrá. Un estudio de escatología bíblica]. Grand Rapids.
- Plitt, L. (2011, January 17). Secretos climáticos escondidos bajo el Mar Muerto. *BBC News Mundo*. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/01/110110_mar_muerto_clima_lp
- Salus, B. (2013). *Psalm 83. The Missing Prophecy Revealed* [Salmo 83. La profecía oculta revelada]. Prophecy Depot Ministries.
- Scofield, S. I. (1996) [1909]. *Santa Biblia Anotada por Scofield*. Publicaciones españolas.
- Stamps, D. (1993). *Biblia de estudio de la vida plena Antiguo y Nuevo Testamento*. Reina-Valera 1960. Vida.
- Watson, W. C. (2015). *Dispensationalism before Darby: Seventeenth-Century and Eighteen-Century English Apocalypticism* [El dispensacionalismo antes de Darby: El apocalipticismo inglés de los siglos XVII y XVIII]. Lampion Press.

Bibliografía

Wellum, S. J, Parker B. E. (2016). *Progressive Covenantalism: Charting a Course between Dispensational and Covenant Theologies [La doctrina de los pactos progresiva: Trazando un rumbo entre las teologías dispensacional y del pacto.]*. B&H Academic.

ACERCA DE LOS AUTORES

Gabriel A. Ferrer es el pastor de la Iglesia Cristiana Berea en Barranquilla, Colombia; es Doctor en Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Máster en Teología de Laurel University (EEUU) y autor de numerosos libros sobre Biblia y Teología.

Yolanda Rodríguez es maestra de la Iglesia Cristiana Berea en Barranquilla, Colombia; es Doctora en Lingüística de El Colegio de México (D.F), Máster en Teología de Laurel University (EEUU) y autora de numerosos libros sobre Biblia y Teología.

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez también son autores de los libros:

- Homilética Bíblica: Teoría y Praxis de la Predicación.
- Escatología Bíblica: Doctrina de los Últimos Tiempos.
- Neumatología: Doctrina del Espíritu Santo.
- Hamartiología y Soteriología: Doctrina del Pecado y la Salvación.
- Cristología: Doctrina de la Persona y Obra de Cristo.
- Consejería Bíblica; entre otros títulos.

Muchos han planteado que en las Escrituras hay poca información sobre el Reino Eterno, lo cual es falso por cuanto el centro de ellas desde Génesis a Apocalipsis es la eternidad. La mayoría de las iglesias han cometido el pecado de leer y aplicar la Biblia para la Tierra postdiluviana, para el siglo malo y las cosas corruptibles; este es el centro de la apostasía que ha puesto un velo en el corazón de muchos, el cual impide que comprendan el Reino de los Cielos y anhelan los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva.

El libro que usted tiene en sus manos se centra en el Reino Eterno y por ello se titula de esta manera: *El Reino Eterno: Descendencia, Tierra y Gobierno*; su contenido es el imperio dilatado que no tendrá fin, en el cual habitarán los hijos de Dios con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la gloriosa Trinidad. Se demuestra que es un reino tangible, físico, lleno de poder, la sabiduría y el conocimiento de Dios que inundará el Universo nuevo, el cual será poblado por la descendencia santa multiplicada y fructificada por los siglos de los siglos, de generación en generación para alabanza y loor al que vive y reina para siempre.

